

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**  
**Departamento de Economía Internacional y Desarrollo**



**MÉXICO Y EL TLCAN: LOS CONDICIONANTES DE LAS  
ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN Y  
DESARROLLO ECONÓMICO DE CARA A LA  
MIGRACIÓN LABORAL (1994-2005)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Genoveva Roldán Dávila**

Bajo la dirección del doctor  
José Déniz Espinós

**Madrid, 2009**

• **ISBN: 978-84-692-1102-1**

**© Genoveva Roldán Dávila, 2009**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES  
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA INTERNACIONAL Y  
DESARROLLO

DOCTORADO EN ECONOMÍA INTERNACIONAL Y DESARROLLO

TESIS DOCTORAL

**“México y el TLCAN. Los condicionantes de las  
estrategias y políticas de integración y desarrollo  
económico de cara a la migración laboral (1994-  
2005)”**

DOCTORANDA: GENOVEVA ROLDÁN DÁVILA

DIRECTOR: DR. JOSÉ DÉNIZ ESPINÓS

MADRID, ESPAÑA

JUNIO 2008



## AGRADECIMIENTOS

Salir de mi país (México), para venir a España a realizar los estudios de doctorado en Economía Internacional y Desarrollo, fue resultado de una iniciativa individual que mantiene estrecha relación con el contexto en el que se desenvuelven las labores académicas en mi universidad; aunque en aras de ponderarla podría señalar que fue resultado de mi racionalidad económica que me permitió calcular el costo-beneficio de esta acción, o de mis conocimientos del Go, el juego de estrategia en tablero, más antiguo del mundo, que entre uno de los beneficios más destacados que proporciona su práctica, está el de generar criterios exitosos en la toma de decisiones y que fue practicado por Mao Tse Tung y se enseña en West Point y en universidades japonesas. A *posteriori* encuentro que, sin contar con la sabiduría *goística*, mi decisión sí mantiene cierta consonancia con ella, pues su configuración estuvo impregnada por simplezas, complejidades y fuertemente influida por *perturbaciones exógenas*. Los resultados de esta experiencia dejan un saldo muy positivo, no sólo por la presentación de la tesis de doctorado, con la cual está alcanzando su última etapa, sino también por el inicio de nuevas, en las que ésta se convertirá en un referente.

Al margen de otras complejidades que acompañaron esta decisión, quiero destacar que, con la aspiración de realizar los estudios del doctorado, me propuse construir para vivir, sin temer al mañana porque he cimentado un presente con proyectos que exigen mi sincero dinamismo, proporcionado por la fuerza que surge de mi interior, pero también de la procurada por las querencias que me rodean. A ellas quiero dejar testimonio de mi agradecimiento, el cual es una forma modesta, pero genuina, de reconocimiento al significado de su apoyo. A mis amigas y amigos en México, que con su afecto, cariño y auxilio de todo tipo, le restaron agresividad a la distancia. A mis amigas y amigos en España, con los que logré construir un territorio, en donde la nacionalidad solo se recordaba a propósito de las formas simpáticas que adquieren las diversas expresiones del castellano y el español. A diferencia de la expresión popular, a mi me faltan manos y no me sobran dedos.

A mi familia, a mis padres y hermanos, a la más cercana, la que sin temor a equivocarme, sufre y disfruta con cada uno de mis tropiezos y avances, a todos ellos gracias, por el blindaje que me proporcionaron para enfrentar en mejores condiciones este reto. Hay tres nombres en los que me detendré: el de mi amada hija, la experiencia más bella, aleccionadora y trascendente de mi vida, Adriana Valero Roldán, el de mi querido, entrañable, solidario y crítico hermano Javier Roldán Dávila y el de Rodrigo Sirvent Bravo Ahuja, ambos integramos nuestro propio seminario sobre migraciones laborales internacionales, que además de ser de gran apoyo para la elaboración de esta tesis, nos permitió generar polémicas que enriquecieron nuestras respectivas opiniones y fortalecieron un sincero afecto. A todas estas querencias, les propongo que no dejemos de construir afectos y proyectos muy sólidos pues, en nuestro caso, como señala Muriel Barberly, la vida y la muerte no son sino la consecuencia de una edificación bien o mal construida.

En la configuración de este proyecto han ocupado un espacio decisivo dos instituciones, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Nacional Autónoma de México, a las cuales expreso mi sincero reconocimiento. En España, al Departamento de Economía Aplicada I, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y, en México, al Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). La corporeidad que han adquirido estas instituciones, en la pauta que he seguido, se ha enaltecido con la presencia y acciones del Dr. Javier Oyarzun, como Coordinador del Programa de Doctorado 2003/2007, quien además realizó la pre-lectura de la Tesis con interesantes comentarios y sugerencias, y con el Dr. Fernando Alonso, quien actualmente coordina dicho Programa, por su disponibilidad y apoyo, pues ellos han posibilitado el soporte académico y administrativo, en el transcurso y conclusión de mi doctorado. De México, quiero destacar el apoyo recibido por el Dr. Jorge Basave K., Director del IIEc., de mis compañeros y amigos de la Biblioteca “Jesús Silva Herzog” y, de la Ing. Magdalena Hernández y Lic. Patricia Vital, funcionarias de DGAPA.

Por último, mención especial dedico al Dr. José Déniz Espinós, Director de esta Tesis. Sus conocimientos y sensibilidad para con la realidad latinoamericana

y mexicana, en particular, lo convirtieron en un apoyo invaluable en la investigación realizada. Considero que difícilmente se pueden dar por atendidas, en su totalidad, algunas de sus exigencias y consideraciones críticas, vaya mi compromiso de que la continuidad de esta investigación, permitirá subsanar las insuficiencias que él señaló.



## INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL	I
----------------------	---

### CAPÍTULO I

#### PRECISIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES LABORALES

Introducción	1
1. Algunos puntos de partida	4
2. El sacrificio metodológico	9
3. ¿Cuáles son los postulados en disputa?	18
4. La aplicación de los códigos de procedimientos en el análisis Económico de las migraciones	30
5. Sin diálogo, sin debate y sin paradigma	44
Conclusiones	48

### CAPÍTULO II

#### TEORÍA DE LAS MIGRACIONES EN LOS CLÁSICOS

Introducción	51
1. Las grandes transformaciones y la movilidad laboral internacional	54
2. Las principales reflexiones de Adam Smith, frente al tema de la movilidad laboral internacional	57
3. Las principales reflexiones de R. Malthus frente al tema de la movilidad laboral	70
4. Las principales aportaciones sobre la movilidad laboral internacional de David Ricardo	74
5. Las principales aportaciones sobre la movilidad laboral internacional de John Stuart Mill	81
6. Las principales aportaciones de G. Ravenstein, en cuanto a la movilidad laboral internacional	89



7. Las principales aportaciones de A. Marshall sobre la movilidad del trabajo a nivel internacional	93
8. La Revolución Marginalista y la movilidad laboral internacional	103
9. La Revolución de J. M. Keynes y la movilidad laboral internacional	108
Conclusiones	115

## CAPÍTULO III

### TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS DE LA MIGRACIÓN

Introducción	121
1. Presentación general de las clasificaciones	125
2. Los neoclásicos ortodoxos, el comercio y la movilidad internacional de los “factores”	132
3. La movilidad laboral en las teorías de los “neoclásicos ortodoxos” y los “neoclásicos estructurales”	146
4. Primeras Conclusiones	199
5. El institucionalismo y la movilidad laboral internacional	205
6. La perspectiva del pensamiento crítico sobre la movilidad laboral Internacional	218
7. Segundas Conclusiones	253
8. Breves reflexiones conceptuales	257

## CAPÍTULO IV

### EL MERCADO LABORAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. ASPECTOS HISTÓRICOS

Introducción	265
1. El origen de la Migración México-Estados Unidos. 1840-1900	270
2. La Revolución Mexicana ¿catalizados del proceso migratorio? 1900-1930	281
3. La Gran Depresión y las repatriaciones masivas-forzadas de Trabajadores mexicanos. 1930-1940	289
4. Los Convenios Braceros, el milagro mexicano, la movilidad transfronteriza los indocumentados y la Operación Espaldas Mojadas. 1940-1970	393
5. La crisis, la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act) y el reordenamiento del capitalismo global. 1970-1990	323
Conclusiones	345

## CAPÍTULO V

### LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO

Introducción	347
1. La globalización y trayectoria de la migración	350
2. La reestructuración productiva y la inmigración en Estados Unidos	355
3. La paradoja liberal renovada y la <i>migratio hump</i>	373
4. La reestructuración de la economía mexicana y el mercado laboral	389
5. Los resultados de la reestructuración e integración económica, en el sistema migratorio México-Estados Unidos	409
Conclusiones	430
 CONCLUSIONES GENERALES	 433
 BIBLIOGRAFÍA	 449
 SITIOS WEB CONSULTADOS	 477

## ÍNDICE DE GRÁFICOS, FIGURAS Y MAPAS (POR CAPÍTULO)

### CAPÍTULO III

#### TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS DE LA MIGRACIÓN

Figura 1.	Principales Teorías Migratorias	129
Gráfico 1.	Frontera de posibilidades de producción con comercio Internacional	143
Gráfico 2.	Modelo de equilibrio general con factores específicos	152
Gráfico 3.	Distribución de pérdidas y ganancias por la migración en el país expulsor	156
Gráfico 4.	Migración internacional del trabajo en un modelo de información asimétrica	163
Gráfico 5.	Efecto en el bienestar por movimiento migratorio, visto el mercado laboral del país receptor	169
Gráfico 6.	Efecto en el bienestar por movimiento migratorio visto en el Mercado laboral en el país receptor con externalidades sobre la demanda	170
Gráfico 7.	El modelo de Lewis de crecimiento y empleo en una economía dual con trabajo excedente	184
Gráfico 8.	La acumulación de un capital ahorrador de trabajo modifica las implicaciones que tiene el modelo de Lewis para el empleo	188
Esquema 1.	Representación del análisis de la decisión de emigrar	197

### CAPÍTULO IV

#### EL MERCADO LABORAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. ASPECTOS HISTÓRICOS

Gráfico 1.	Mexicanos en Estados Unidos y su proporción frente al total de inmigrantes. 1850-1900	281
Gráfico 2.	Mexicanos en Estados Unidos y proporción respecto al total de inmigrantes. 1900-1930	289
Gráfico 3.	La Gran Depresión y las deportaciones de mexicanos. 1930-1940	291
Gráfico 4.	Mexicanos inmigrantes en Estados Unidos y proporción del total de inmigrantes. 1940-1970	294
Gráfico 5.	Tasa de desempleo mensual en Estados Unidos. 1970-1990	328

Gráfico 6.	Salario mínimo general en México. 1964-1990	331
Gráfico 7.	Remuneraciones medias reales en la industria manufacturera no maquiladora en México. 1980-1990	332
Gráfico 8.	Evolución de flujos migratorios por su composición de lugar de origen	336
Gráfico 9.	Número de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y su proporción en el total de inmigrantes. 1970-1990	337
Gráfico 10.	Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos. 1940-1970	338
Gráfico 11.	Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos. 1980-2007	340

## CAPÍTULO V

### LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO

Gráfico 1.	Crecimiento anual del PIB de Estados Unidos. 1970-2007	357
Gráfico 2.	Crecimiento anual promedio por década. 1930-2007	358
Gráfico 3.	Tasa de desempleo mensual en Estados Unidos. 1980-2008	359
Gráfico 4.	Total de inmigrantes en Estados Unidos	360
Gráfico 5.	Evolución histórica de los inmigrantes en Estados Unidos (absolutos y porcentajes)	362
Gráfico 6.	Industria de la construcción en Estados Unidos. Variación % del número de empleados	366
Gráfico 7.	Población económicamente activa por ocupación y por origen de nacimiento en Estados Unidos. 2006	367
Gráfico 8.	Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos. 1980-2007	371
Gráfico 9.	Mexicanos en Estados Unidos y su proporción frente al total de inmigrantes. 1990-2005	373
Figura 1.	Joroba Migratoria	378
Gráfico 10.	Migración mexicana y tendencia de la tasa de empleo de Estados Unidos. 1990-2005	386
Figura 2.	Acuerdos comerciales firmados por México (bilaterales y multilaterales). 1986-2005	392
Gráfico 11.	Tasa de desempleo abierto por nivel de instrucción en México 1991-2004	401
Gráfico 12.	Salario mínimo general, índice real, 1994=100. 1970-2008	403
Gráfico 13.	Remuneraciones medias reales del sector manufacturero no maquilador. México. 1980-2007	404
Gráfico 14.	Porcentaje de participación de los hombres y mujeres mexicanos indocumentados y documentados. 2005	412
Gráfico 15.	Niveles educativos de inmigrantes mexicanos y otros países	

	Latinoamericanos. 2005	414
Grafico 16.	México aporta el mayor número de indocumentados a la Inmigración en Estados Unidos. 2006	416
Gráfico 17.	Flujo mensual de remesas familiares. 2001-2007	420
Mapa 1.	Nueva geografía migratoria en México	424
Mapa 2.	Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño. 1990 y 2000	428
Mapa 3.	Estados Unidos: tasa de crecimiento inmigratorio y composición de la fuerza de trabajo por estado	429

## INTRODUCCIÓN GENERAL

La dinámica migratoria laboral, desde México hacia los Estados Unidos, irrumpió de forma significativa, diversificada y persistente a partir de los años ochenta. Estos cambios se habían iniciado desde la década de los setenta cuando el perfil europeo del inmigrante en Estados Unidos, dejó de ser el dominante y adquirieron preponderancia los procedentes de América Latina y Asia. Durante 160 años fueron los inmigrantes alemanes quienes ocuparon el primer lugar por origen migratorio y significaban el 10% del total; a partir de 1980, pasaron a representar sólo un 4% de los inmigrantes. El giro que dio este proceso, significó el desplazamiento de Alemania por México, en cuanto a país de origen migratorio.

En el 2006, de un total de 11.5 millones de indocumentados en ese país, el 57% son mexicanos, alrededor de 6.5 millones y en cuanto a la migración documentada que se calcula de 26 millones, el 21% (5.4 millones) tienen el mismo origen: la suma de ambas alcanza la cifra de 12 millones, de acuerdo con información proporcionada por el CPS (Current Population Survey). Esta cifra representa el 10.2%, de la población de México y el 15.6% de los mexicanos en edades laborales y el 32% de la población extranjera en Estados Unidos. La principal característica de la inmigración de mexicanos en Estados Unidos, en la actualidad, es que se ha constituido en un importante sector de trabajadores en el mercado laboral de ese país, orientándose hacia actividades económicas por las que históricamente no habían transitado. El porcentaje de mexicanos en el sector servicios se ha elevado hasta ocupar el 60%, en 2005 y el 12% de los trabajadores del sector agrícola. Los mexicanos ocupan los estratos más bajos y peor pagados, de los servicios, en las industrias intensivas de mano de obra y en diversas actividades agrícolas e históricamente se han caracterizado por su alta flexibilidad laboral.

Si a finales del siglo XVIII, la inmigración de alemanes provocó grandes temores, por la posible *germanización* de la sociedad, frente a lo inglés (Martin, 2007), para el último tercio del siglo XX, una vez más, en la historia de Estados Unidos, el tema de la inmigración pasó a ocupar un lugar destacado en el debate

nacional, ahora frente a la *ola café*. En esa controversia ocupa un sitio sobresaliente la opinión de que la inmigración, particularmente la mexicana y la de origen latino, es un fenómeno adverso al desarrollo, ya que desestabiliza su mercado laboral, en virtud de que desplaza la mano de obra estadounidense con escaso nivel de calificación y mantiene la tendencia a la baja de sus salarios, además de otro conjunto de situaciones socioeconómicas ya que, con su llegada, se reanudan enfermedades ya erradicadas, se recrudece la delincuencia, observan deterioro en los servicios sociales, así como degradación ambiental, es más, después del 11 de septiembre de 2001, desde esta perspectiva, la inmigración fue vinculada al terrorismo.

En este escenario, los trabajadores mexicanos y de otros países latinoamericanos pasaron, de ser simples números y estadísticas, a conquistar una presencia social y política en las calles de diversas ciudades estadounidenses. En la primavera de 2006, en grandes manifestaciones, denunciaron la discriminación de que son objeto, además de exigir una ley que regularice a los indocumentados y de rechazo a lo aprobado por la Cámara de Representantes estadounidenses, presentado por el republicano Sensenbrenner, que entre otros aspectos eleva a delito tanto la presencia indocumentada como la ayuda de cualquier persona u organización a estos trabajadores. Estas manifestaciones fortalecieron una postura *más liberal* frente al fenómeno migratorio, que sin ceder en cuanto a los proyectos de mayores controles, muros y vigilancia en la frontera con México, reconoce la necesidad de trabajadores extranjeros y por tanto la urgencia de realizar un proceso de regularización y elaborar un nuevo programa de trabajadores temporales que regule la llegada de nuevos y necesarios inmigrantes.

El enfrentamiento entre ambas posiciones, ha llevado a un empantanamiento, que hasta la fecha no se ha resuelto, llevando a posponer la aprobación de una nueva ley migratoria, frente a la relativa cercanía de las elecciones presidenciales del invierno de 2008, pero ante todo por el posible impacto en el electorado, de la decisión en uno u otro sentido. Difícilmente se

puede derivar, de aquellas multitudinarias manifestaciones, la consolidación de un movimiento latino de mayor impacto en las políticas migratorias por venir, a dos años de esos acontecimientos, sin haber realizado investigación al respecto, me permito adelantar que hay pocos indicadores visibles que señalen la existencia de continuidad en el movimiento, mayor organización, unificación de proyecto y liderazgos. Sin embargo, lo innegable es que demostraron la existencia de un importante potencial de participación, que está latente y que se puede prever su resurgimiento ante el endurecimiento de ciertas políticas migratorias. Lamentablemente, todavía no logra materializarse en acciones políticas, más contundentes, como la que insistentemente ha sido sugerida y que se deriva de la interrogante: “¿que sería de la economía y sociedad estadounidense, en un día sin mexicanos?”.

Correspondiendo con esa animadversión, durante las tres últimas décadas se han puesto en activo diversas políticas migratorias, con reformas legales, acciones policiacas y militares y, políticas económicas que pretenden atajar el fenómeno migratorio, particularmente el procedente desde México. El fracaso de las políticas unilaterales de “control migratorio”, de los operativos y los muros así como de las estrategias que en el terreno económico se han instrumentado, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), para impulsar el comercio, y las inversiones, con el objetivo –entre otros- de disminuir este flujo y el empantanamiento nacional en la discusión de una nueva ley migratoria; se han acompañado de un intenso debate, que no termina de lograr consenso, o que cada vez se aleja más de la urgente necesidad de construir proyectos sobre la base de la “gestión migratoria”, de carácter binacional, que busque atender las causas estructurales que impulsan la movilidad laboral de mexicanos hacia Estados Unidos.

Difícilmente se atiende al hecho de que, en la historia reciente, con el proceso de globalización capitalista y la reordenación productiva que la acompañó, así como con las políticas de desarrollo e integración aplicadas en los países de origen y en los receptores, han influido en forma directa en las principales



características de las migraciones laborales internacionales que configuran, en la actualidad, el mapa migratorio del Continente Americano y, del cual, es protagonista el mercado laboral existente entre México y Estados Unidos.

Los movimientos poblacionales han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, sin embargo, con la consolidación del capitalismo como sistema mundial, asumen características y dimensiones diferentes, en virtud de que los movimientos migratorios han correspondido a modos históricamente concretos de organización económica, política, jurídica, social, así como de las características de sus culturas e individuos, de lo que se puede concluir que la movilidad laboral internacional no se da en abstracto y al margen de una realidad, que sin duda es multifocal. La movilidad laboral internacional acompañó el surgimiento y desarrollo de la modernidad capitalista, adquiriendo expresiones novedosas ante las tendencias de la globalización hacia una cada vez mayor internacionalización y mundialización de los componentes del proceso de acumulación (capital financiero y de inversión, ciertos aspectos del capital productivo y comercialización), que también abarca a la fuerza de trabajo. Nos encontramos ante una nueva articulación, entre el proceso productivo y el del trabajo, los cuales han impactado en la configuración de las migraciones laborales internacionales, en abierta interacción con las redes sociales de los trabajadores y empleadores, que se han construido en su evolución histórica.

En las tres últimas décadas, la actividad en ciertos sectores económicos de los países desarrollados, es ampliamente demandante de mano de obra procedente del exterior, de fuerza de trabajo con determinadas características y en condiciones laborales especiales, que ha convertido a los trabajadores inmigrantes en verdaderos precursores modernos, de la flexibilidad laboral. Este proceso ha sido paralelo a la profundización de la debilidad de los mercados laborales en los países subdesarrollados que se caracterizan por su escasa capacidad para absorber la oferta de fuerza de trabajo, por sus salarios bajos, con altos niveles de desempleo y subempleo, así como la profunda desigualdad en el ingreso. Ambos procesos han influido en forma sustantiva en la configuración, organización y

promoción de mercados laborales internacionales, que sumados a la inestabilidad de las políticas migratorias, han evolucionado hasta constituir una nueva geografía, particularmente en el sistema migratorio que se ha consolidado entre México y Estados Unidos.

La importancia del tema parece incuestionable, además de sugerir un amplio abanico de contenidos a investigar. En esta tesis opté, por su interés académico y político, por profundizar, desde una perspectiva crítica, en cuáles son las teorías y análisis que han guiado las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico, que se han propuesto contener, regular y hasta eliminar, la movilidad laboral de mexicanos hacia Estados Unidos. Ese conocimiento crítico tiene el propósito de identificar cuáles son los determinantes de la movilidad laboral internacional, que se encuentran implícitos o explícitos, en las teorías de las que se desprenden las políticas públicas aplicadas y detectar, también, sus imprecisiones y debilidades, que posiblemente expliquen sus raquíticos resultados, en cuanto a contener la migración. Mediante este acercamiento al tema, estaré en condiciones de cumplir con el objetivo de esta tesis, de identificar los supuestos epistemológicos y teóricos que proporcionen las herramientas analíticas, para ponderar los determinantes estructurales del mercado laboral que existe entre México y Estados Unidos, en las actuales condiciones de integración que se regulan por un tratado de libre comercio e inversiones (TLCAN). A la luz de consideraciones teóricas y de evidencias empíricas, se pretende comprender el escenario en el que se desenvuelve este complejo mercado laboral.

El proceso de ajuste estructural, apertura comercial y de inversiones y reestructuración productiva en México, se acerca a las tres décadas, mientras que el TLCAN, que fue el proyecto que formalizó e institucionalizó la dinámica previa, cuenta ya con más de catorce años de experiencia y ha culminado todas las etapas acordadas para la apertura definitiva de la economía mexicana. Es el proyecto de integración más importante de América Latina y el más significativo para Estados Unidos en su estrategia geoeconómica y geopolítica para Latinoamérica. De tal manera que el análisis de sus logros y limitaciones, desde la

perspectiva de la movilidad laboral internacional, son de especial interés, no sólo para México, sino para América Latina en su conjunto.

Como parte de esa tendencia regional, en la que se encuentra inmersa la realidad migratoria México-Estados Unidos, se formula la siguiente hipótesis general que tiene un doble contenido:

- ❖ El determinante del impulso que ha tenido este flujo migratorio, son las características que asumió la reestructuración económica, a la que dio lugar la crisis de magnitudes mundiales de los años setenta, que configuró mecanismos productivos y de acumulación que han revolucionado el funcionamiento de su mercado laboral, proporcionándole un nuevo espacio a los trabajadores mexicanos, además de configurar un diferente perfil y geografía migratoria.
- ❖ Son las condiciones en las que México se vinculó a la reproducción global del sistema capitalista y, particularmente, a la relación de dependencia que estableció con la economía estadounidense, lo que generó las condiciones de *complementariedad subordinada*, que existe en la incorporación de los mexicanos a ese mercado laboral internacional, los cuales se han potenciado ante las características de la reestructuración del mercado laboral, que surgió con el TLCAN.

Esta hipótesis general, con su doble contenido, se sustenta en dos hipótesis específicas o sub-hipótesis:

- ❖ La decisión individual o familiar de los trabajadores mexicanos de migrar hacia Estados Unidos, interactúa de forma condicionada, con los factores estructurales e históricos.
- ❖ En cuanto a la persistencia del fenómeno sostengo la hipótesis de que: el impulso que imprimen a la movilidad internacional las estructuras sociales, culturales e institucionales que surgen y acompañan al factor vecindad, se corresponde, aunque con

desequilibrios, con los requerimientos de ciertos sectores económicos del país industrializado.

Desde México y América Latina, y aún fuera de ella, se revisa, con renovado interés, desde perspectivas teóricas, pero con un claro predominio de las empíricas, la migración y el desarrollo. Tema relegado, tanto por la academia como por las instituciones gubernamentales y multilaterales durante los años setenta, de tal manera que en el historial analítico de la migración y desarrollo, data de los años ochenta, cuando se profundiza en el vínculo que existe entre ambos y de estos con el proceso de internacionalización. Con un claro predominio de la corriente de opinión monocromática, que acompañó al cambio drástico en las estrategias de política relativas a los problemas del desarrollo y que retomaba el objetivo del crecimiento económico *per se*, para frenar la movilidad laboral internacional.

La etapa de cuestionamiento, pérdida de prestigio y credibilidad, ante el fracaso de las teorías y modelos de los *neoclásicos estructurales*, ha dado lugar a una renovación de la teoría *neoclásica ortodoxa* y al surgimiento de una perspectiva ecléctica, que propone la amalgama de las aportaciones teóricas que han surgido en el transcurso histórico, para arribar a una teoría denominada *causalidad acumulada*, que tiene como eje central de análisis la hipótesis de que la continuidad de la migración se explica por su capacidad para autonomizarse y adquirir una dinámica independiente.

El escaso desarrollo teórico sobre el tema de la movilidad laboral internacional, también se localiza en el pensamiento crítico del capitalismo, que ha propuesto una reinterpretación histórica de este fenómeno, en su relación con este sistema, y que pone distancia del pensamiento marginalista. El pensamiento estructuralista, de origen marxista, no ha estado ajeno a importantes fracturas teóricas, que han venido transitando de una relativa pérdida de identidad intelectual, hacia la reconstrucción de su pensamiento que busca nuevos referentes teóricos, para reflexionar sobre las condiciones y características actuales de funcionamiento del capitalismo industrializado y de las economías

capitalistas subdesarrolladas, de donde proceden los flujos migratorios. En este trabajo de investigación retomaremos las directrices fundamentales formuladas desde el pensamiento crítico de raíces marxistas, que pese a su limitado desarrollo, ofrece mayores posibilidades de análisis e interpretación de los condicionantes de la movilidad laboral internacional.

Conforme avancé en la investigación, para confirmar o refutar las hipótesis presentadas, ésta me fue llevando por un camino no previsto. La abundancia de los materiales empíricos y las ausencias, debilidades e imprecisiones sobre las aportaciones teóricas, me fueron orientando hacia una mayor indagación en ese espacio del conocimiento, tarea distinta a la originalmente planteada. Las lecturas más reconocidas, por sus clasificaciones de las teorías sobre la movilidad laboral, abonaron en la dirección de considerar un objetivo importante y urgente, el de intentar profundizar en el conocimiento de las aportaciones teóricas existentes sobre el tema. Me motivó el interés de lograr una mayor comprensión de las contradicciones que existen al interior del pensamiento liberal, identificar las debilidades y fortalezas del pensamiento de orientación marxista y, a partir de lo anterior, contar con más y mejores herramientas, que permitan profundizar en la explicación del fenómeno migratorio laboral. De ahí, el mayor peso que fue adquiriendo la investigación sobre las contribuciones teóricas, no sólo en cuanto a incluir autores que escasamente se habían revisado, sino también en cuanto a reformular las clasificaciones que se habían realizado acerca de las propuestas teóricas contemporáneas, sobre la movilidad laboral internacional.

La evaluación sobre lo obtenido, le corresponde al lector, con la advertencia de que los logros plantean cierta desigualdad cuantitativa, por el mayor *peso teórico*, en el capitulado de esta tesis. Insisto en que, el atractivo de estos resultados, se localiza en el reconocimiento, prácticamente unánime, de los expertos en el tema, en cuanto a que las restricciones existentes, en ese ámbito, son considerables. A favor del intento, puedo argüir que la amplitud de la recapitulación teórica, también obedece a que se acompañó de la ubicación

histórica de las respectivas aportaciones teóricas, intentando con ello, una perspectiva alejada de cualquier pretensión de erudición.

El presente trabajo estará integrado por la introducción general, cinco capítulos y sus conclusiones. En un primer capítulo se presentarán aquellas consideraciones epistemológicas que son el soporte de las mediaciones, articulaciones y determinaciones que existen entre las diversas aristas que constituyen el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos. Este primer capítulo se integrará por cinco apartados y sus conclusiones: en el primero, presento ciertos aspectos, que considero imprescindibles puntos de partida para el acercamiento a las características del conocimiento económico en relación a la movilidad laboral internacional. En la segunda sección se exponen los criterios utilizados para delimitar y realizar el *recorte metodológico*, que permitirá precisar el objeto de estudio de esta Tesis. Posteriormente, en el tercer apartado, la meta es responder los cuestionamientos sobre *cuáles* son los postulados que enfrentan al pensamiento económico sobre las migraciones laborales. En el cuarto segmento, se presentan las aplicaciones de mayor impacto, de los códigos de procedimientos contruidos para el análisis de la movilidad laboral internacional. El quinto apartado, expone las características que presentan el diálogo, el debate y la construcción de paradigmas al interior de los núcleos académicos que han orientado su actividad hacia el conocimiento del fenómeno migratorio en su expresión laboral. Finalmente, a manera de conclusión, se presentan los fundamentos y métodos que serán esgrimidos para aproximarse a los objetivos de esta investigación.

El segundo capítulo, tiene el objetivo de presentar algunos de los principales planteamientos de los clásicos de la economía política, sobre la movilidad laboral internacional, sin pretender abordar al pensamiento clásico en su conjunto, sino centrando la atención en algunos de los más destacados, es decir los *clásicos de los clásicos*. Este capítulo estará integrado por ocho apartados. En primer lugar expondré, muy rápidamente, los principales elementos sobre la época y la sucesión histórica de este fenómeno, de tal manera que se logren

contextualizar, de inicio, las primeras aportaciones de los clásicos. Posteriormente, del segundo apartado al séptimo presentaré, en orden cronológico las principales reflexiones de: A. Smith, R. Malthus, D. Ricardo, J. S. Mill, G. Ravenstein y A. Marshall. En el octavo apartado presentaré el significado de la revolución marginalista para el análisis de la movilidad laboral internacional. En el noveno apartado rescato el significado del análisis de Keynes, para las reflexiones sobre la movilidad del trabajo transfronterizo y, finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo.

El tercer capítulo, tiene dos objetivos, en primer término se trata de realizar una exploración inicial sobre las aportaciones teóricas contemporáneas del pensamiento neoclásico y, en un segundo término se propone realizar un acercamiento, también preliminar, a las aportaciones teóricas heterodoxas más importantes, que incluye desde las expuestas por Marx, hasta las más actuales dentro de ese enfoque; con la intención de esbozar, en líneas generales, una polémica constructiva, y poder concluir con la teoría que se caracterice por su correspondencia con la realidad, sin invalidar la abstracción que requiere la reflexión teórica, fundamentalmente de frente hacia aquellos cambios que no están a simple vista o fácilmente perceptibles y, con el profundo convencimiento de que el tema de la movilidad laboral internacional y sus condicionantes, exige respuestas profundas, que eviten el eclecticismo que las obscurece.

Para alcanzar los objetivos señalados, el capítulo está organizado en seis apartados. En el primero se hace una presentación general de las clasificaciones realizadas para el acercamiento a las aportaciones teóricas sobre la movilidad laboral internacional. El segundo apartado contiene la exposición de las principales aportaciones realizadas desde el pensamiento *neoclásico ortodoxo*, que tenía como marco analítico el comercio y la movilidad internacional de los factores. En virtud de que el contenido de la tercera sección abarca la presentación de las dos vertientes principales del pensamiento neoclásico, se ha subdividido en dos incisos: en el primero se presentan las sugerencias de los *neoclásicos ortodoxos* y en el segundo se refieren las principales propuestas

teóricas de los *neoclásicos estructuralistas*. En el cuarto apartado se exponen las primeras conclusiones a las que nos remite estas síntesis del pensamiento neoclásico, en cuanto a la migración laboral internacional. En quinto lugar se abordan los sugestivos análisis que, desde la perspectiva *institucionalista*, han logrado un amplio reconocimiento para la interpretación teórica de la inmigración laboral y que se pueden considerar como un puente teórico hacia la perspectiva histórico-estructural y marxista. El sexto apartado, está dirigido a mostrar las principales aportaciones que, desde una perspectiva crítica del capitalismo y del pensamiento de la economía política, es decir, del pensamiento clásico y del neoclásico en cuanto a la movilidad laboral internacional, se han desarrollado. A su vez este apartado se subdividirá en dos incisos: en primer lugar se recuperan las propuestas sugeridas por Carlos Marx y en un segundo inciso, las que con mayor o menor identificación con el marxismo, pero sí desde una perspectiva crítica del capitalismo, han presentado reflexiones teóricas sobre el tema objeto de estudio. A continuación, se presentan las segundas conclusiones que, principalmente, se refieren al pensamiento heterodoxo. Finalmente, este capítulo se cerrará con algunas breves reflexiones conceptuales.

El contenido del cuarto capítulo, se propone corroborar los supuestos planteados en los dos capítulos previos. Para avanzar en esa dirección lo organicé con base a una propuesta de periodización del proceso migratorio de mexicanos a Estados Unidos, por ello está compuesto de cinco apartados. El primero se refiere al periodo que ubica el origen de la migración México-Estados Unidos, hacia la segunda mitad del siglo XIX, proceso que se prolonga por casi 40 años, el flujo mantiene un crecimiento moderado y constante, como resultado de la interrelación de factores políticos, sociales, económicos y de vecindad. Un segundo apartado hace referencia a la etapa posterior, que se localiza durante los primeros 30 años del siglo XX, con la confluencia de tres momentos históricos fundamentales que activaron el movimiento migratorio: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y el acelerado crecimiento económico de Estados Unidos. El tercer periodo, que se corresponde con el tercer apartado, comprende sólo diez años (1930-1940), que resultan de gran intensidad y se distingue, por ser el único



momento histórico en la movilidad laboral de mexicanos hacia Estados Unidos, que ha tenido una tendencia real hacia su disminución. El cuarto apartado y etapa, abarca tres décadas (1940-1970), en las cuales prácticamente todos los fenómenos que se presentan son para impulsar el crecimiento de la inmigración de trabajadores mexicanos documentados e indocumentados, salvo por la aplicación de la Operación Espaldas Mojadas. Por último, en el quinto apartado y etapa, que incluye dos décadas (1970-1990) se observan procesos, como la crisis de los setentas, la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act), de los ochenta y el reordenamiento del capitalismo global que está presente en estos años, que habrán de delinear las características del movimiento migratorio contemporáneo y que, se analizará en el siguiente capítulo.

En el quinto capítulo se dedica especial atención a los acontecimientos que, en los años noventa y los transcurridos en los primeros cinco años de este siglo, han terminado de configurar un escenario particularmente novedoso para la movilidad laboral bilateral, México-Estados Unidos, pero sin perder de vista que el origen de estas tendencias, se localizan en las décadas de los años setentas y ochentas. Las aceleradas variaciones estructurales en este sistema migratorio, mucho más perceptibles durante los años ochenta, lo convirtieron en un tema estrechamente vinculado con las propuestas que, en la búsqueda del crecimiento y el desarrollo, ofreció el proceso de integración formalizado en 1994, conocido como TLCAN.

Este capítulo contiene cinco apartados y sus conclusiones. En el primero, presento las condiciones de globalización en las que se ha realizado la trayectoria migratoria. En el segundo, las modificaciones centrales que operaron en la economía estadounidense, las características de su expansión productiva y del crecimiento económico, se tratarán aquellas que se inclinaron hacia la reestructuración del sistema migratorio laboral, en las cuales tiene un papel central la dinámica del mercado de trabajo estadounidense, así como el contexto en el que se procesa la inclusión laboral de los inmigrantes. En la tercera sección, se propone indicar en qué consiste la paradoja liberal y porqué se considera

renovada. El cuarto apartado abordará las características de la reestructuración del sistema productivo mexicano, que conducen a interpretar, también, el funcionamiento del mercado de trabajo. En el quinto segmento, se presentan los resultados, de mayor impacto, que ha conseguido el TLCAN en cuanto a la movilidad laboral. Finalmente, se indican las conclusiones, en las que se destacarán los principales factores que se han constituido en los determinantes de la reestructuración e integración económica, que ha intentado contener la migración laboral. Esta tesis se termina con las conclusiones generales y la bibliografía.

La investigación y redacción de este trabajo fue objeto de *externalidades*, que marcaron su dinámica y tiempos de conclusión. Ello tuvo la ventaja de que me obligó a imprimirle celeridad a su conclusión y estar en condiciones de someter a la opinión y crítica sus resultados, las cuales me comprometo a recibir con sentido autocrítico, convencida de que mejorarán y enriquecerán su actual presentación.

## CAPÍTULO I

### PRECISIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES LABORALES INTERNACIONALES

“Hay que confesarlo: la gran máxima de tono tan significativo: Conócete a ti mismo, siempre me ha parecido sospechosa, una especie de artimaña de sacerdotes clandestinamente aliados que querrían extraviar al hombre mediante exigencias inaccesibles y desviarlo de la actividad orientada al mundo exterior mediante un falso ejercicio de contemplación. El hombre no se conoce a sí mismo más que en tanto que conoce el mundo, al que sólo tiene acceso mediante la interferencia de dos momentos inextricablemente unidos: el mundo en él y él en el mundo”  
Goethe, Die Schriften zur Naturwissenschaft

### INTRODUCCIÓN

Hay tramas que se niegan a desaparecer y envejecer. Realidades humanas que rehusamos mirar en profundidad y, cuando lo intentamos, las encontramos rodeadas de parafernalias que poco influyen en su entendimiento y plantea verdaderos retos intentar remontarlas. Es el caso de los procesos migratorios. Los hombres siempre se han movido territorialmente y trasladado voluntaria o involuntariamente, individual o colectivamente, con fines pacíficos o en plan de guerra, para conquistar y colonizar, por motivos laborales, de refugio o desplazamientos, temporal o definitivamente. ¿Cómo abordar estos movimientos?, ¿qué lugar se le debe asignar al sujeto emigrante en el proceso de conocimiento de los fenómenos migratorios?, ¿es la acepción individualista o la del sujeto pasivo y determinado las que permitirán conocer los procesos migratorios? Siendo tan antiguos como el hombre mismo, en la literatura sobre el tema no existe identificación acerca de si el objeto de estudio es el acto migratorio del individuo, el movimiento en sí mismo o lo son los procesos sociales en donde las acciones individuales condicionan, influyen, modifican y son acondicionadas, presionadas y limitadas por las estructuras.

Las migraciones son procesos que han estado rodeados de verdades a medias y mitos que su reiterada repetición los ha convertido en parte de la sabiduría popular, que como nos recuerda Goethe, la mayoría de estas “*verdades*” pueden resultar “*sospechosas*” ya que conminan a conocer los

procesos migratorios a través de los individuos, sin conocer el mundo en el que se desenvuelven, o a la inversa opiniones que prestan poca atención a los individuos en su intención de conocer el mundo y que tienen bajo impacto político, social y académico.

Al ser las migraciones procesos que no observan tendencias a su desaparición y que por el contrario sostienen y proyectan incremento en su presencia, además de mantenerse en constante transformación, en un poco más de tres décadas, han provocado un cíclico y reiterado interés por intentar conocerlas, así como explicar y distinguir las especificidades de estos movimientos. Lamentablemente el predominio de análisis y discursos con frases hechas y sintagmas vacíos, han contribuido a colocar este fenómeno como uno de los más conflictivos de la realidad económica, social y política del mundo contemporáneo, ante los que las sociedades manifiestan preocupación, en ocasiones, imprudencia y violentos acercamientos y en otros una ignorante distancia.

Además de los que profesionalmente dedican su esfuerzo académico e investigativo a las migraciones, se observa que todo aquel que se precie de un mínimo de sentido común y sensibilidad ante las acciones de los individuos, tiene una opinión sobre las migraciones, ya sea de temor o revelando sus bondades, preocupación por los conflictos en los que se ve inmersa y el rechazo que genera por los problemas que acarrea, así como las soluciones que brinda a diversas limitaciones propias de las sociedades que los reciben y de las que salen. El sentido común triunfa, en algunas ocasiones de buena fe y otras no tanta, y se logra confundir apariencia con esencia, reseñando lo evidente, simplificando sus causas, desfigurando sus orígenes y haciendo a un lado su profunda complejidad.

Cuando el propósito es el de penetrar el tema, como es nuestro caso, desde la perspectiva y campo de la economía, recurriendo a su contenido histórico y proyección social, con el interés de construir razonamientos, precisar conceptos, concatenar teoría con conocimiento empírico y señalar tendencias, se hace evidente que las migraciones son un fenómeno que concita al

pensamiento complejo y a *retomar el debate sobre los supuestos básicos del análisis económico*. Propósito que es inalcanzable sin cuestionarnos sobre el **cómo y desde dónde** se deben leer las migraciones, precisiones que se articularán con el proceso de construcción de nuestro objeto de conocimiento. Para avanzar en esa dirección es indispensable delimitar los criterios metodológicos que guiarán esta investigación, con ello no me refiero a los aspectos metodológico-operativos o técnicas de investigación que todo proyecto debe contemplar.

El objetivo de este capítulo es el de presentar aquellas consideraciones epistemológicas (Zemelman, 1996; Palazuelos, 2000) que serán soporte de las mediaciones, articulaciones y determinaciones que existen entre las diversas aristas que constituyen el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN). La ruta que seguiré para acceder a dicho objetivo, pasa por la revisión de la expresión histórica, que han tenido los soportes de la epistemología, de la escuela de pensamiento que por más de cien años ha sido el discurso con mayor ascendencia en el conocimiento de las migraciones laborales y su confrontación con el pensamiento crítico. Por tanto, no es la intención presentar en este capítulo una discusión metodológica en el plano abstracto, sino intentar aterrizarla en el mencionado proceso histórico-concreto. Ello no garantiza que se obtenga la patente para lograr coherencia, consistencia y madurez entre las reflexiones teóricas y las empíricas, pero sí brindará mejores condiciones para alcanzarlo. En ello pondré empeño.

Este capítulo está constituido por cinco apartados y sus conclusiones. En el primero, presento ciertos aspectos, que considero imprescindibles puntos de partida para el acercamiento a las características del conocimiento económico en relación a la movilidad laboral internacional. En una segunda sección, se exponen los criterios para delimitar y realizar el recorte metodológico, que permita precisar el objeto de estudio. El tercer apartado, se dedica a responder el cuestionamiento de, cuáles son los postulados que enfrentan al pensamiento económico sobre las migraciones laborales. En el cuarto segmento, se presentan las aplicaciones de mayor impacto, de los

códigos de procedimientos contruidos para el análisis de la movilidad laboral internacional. El quinto apartado, expone las características que presentan el diálogo, el debate y la construcción de paradigmas al interior de los núcleos académicos que han orientado su actividad hacia el conocimiento del fenómeno migratorio en su expresión laboral. Finalmente, a manera de conclusión, se presentan los fundamentos y métodos que serán esgrimidos para aproximarse a los objetivos de esta investigación.

## **1. Algunos puntos de partida**

Este primer apartado tiene como objetivo presentar algunos posicionamientos, en cuanto a las condiciones en las que esta investigación se acerca, al proceso de conocimiento de la movilidad laboral internacional. Se precisa el significado de las posturas espacio-temporales, la influencia de la historia y del pensamiento económico ya elaborado, lo significativo del acercamiento y observación del proceso para la construcción del conocimiento, el papel de la incondicionalidad de la duda frente a lo establecido, el significado del compromiso y responsabilidad frente al objeto de estudio y, los referentes teóricos que la orientan y organizan.

La orientación que dará sentido al contenido de esta Tesis, no sólo tiene relación con el debate que sugieren las diversas teorías, que desde la economía, se han propuesto analizar el fenómeno de las migraciones, también tiene relación con la inquietud que resulta de los acontecimientos que, en cuanto a ese proceso, la sociedad mexicana ha tenido conocimiento en los últimos quince años, y que han estado preñados de discontinuidades, obscuridades y contradicciones. Proceso que ha tomado por sorpresa a una parte importante de las comunidades académicas del país, sobre todo en lo referente a la poca claridad y discusión de los supuestos de los que se ha partido para la construcción de los conceptos y teorías que, básicamente desde los Estados Unidos, se han venido importando sobre el fenómeno migratorio y que han sido el sustento de las políticas migratorias aplicadas en ambos países. Situación reveladora de que estas teorías no resultan ajenas a los intereses y estructuras de poder de las instituciones que tienen acción directa

frente a esta problemática. Cox y Sinclair (1991) señalan que todas las teorías se construyen desde una óptica que procede de una postura espacio-temporal, condición a la que sería imposible pensar que este trabajo escape.

Esta reflexión, que por muchos puede ser considerada como obvia, se contrapone con las razones que, consciente o inconscientemente, en la sociedad capitalista moderna se expresan, de forma generalizada, acerca de que el conocimiento no debe estar persuadido por los contextos históricos y las formas sociales y que cuando lo esté, escasamente debe dar forma a construcciones excesivas en cuanto a su capacidad crítica, sobre todo si es de índole totalizadora. A los “intelectuales orgánicos”, categoría sugerida por Gramsci, que de una u otra manera se ajustan a esta perspectiva de acercarse al conocimiento se les permite una colocación histórica que les produce prestigio, poder y visibilidad. Como señala Palazuelos (2000:100), los contextos históricos, sociales y de poder requieren estructuras de compromisos que influyen en las investigaciones sociales, en sus fundamentos, contenido y resultados. Es pertinente precisar que ese posicionamiento, no se encuentra totalmente sellado hacia el pensamiento crítico.

La intención de abordar algunos de los aspectos epistemológicos de mayor trascendencia, en cuanto al fenómeno de las migraciones laborales internacionales, surge de la necesidad de contar con orientaciones que permitan reconocer las regularidades que actualmente observan, que no han sido las mismas en su discurrir histórico, como las de hoy tampoco serán permanentes y que por tanto su interpretación tendrá una aplicabilidad limitada en el tiempo.

Igualmente importante es reconocer que estas reflexiones son resultado de la perspectiva que sugiere la situación coyuntural por la que este fenómeno está transitando, sin desconocer la influencia que en dicha reflexión tiene la historia, tanto del proceso como del pensamiento económico sobre las migraciones, que pese a que no es de profundas raíces, que el desarrollo teórico logrado es limitado y que las tinieblas epistemológicas son mayúsculas, se constituyen en puntos de partida y referencia ineludibles. No parto de cero.

El acceso a la sustanciación de este trabajo, se intenta lograr desde la presencia de lo histórico, entendido como el espacio integrador de relaciones y articulaciones donde el objeto de estudio será ubicado. Sugiero la necesidad de una historicidad que nos permita articular los diversos fenómenos migratorios con las condiciones en las que se desarrollaron, partiendo del hecho de que la realidad contendrá aspectos que están condicionados por ciertas regularidades, sin que ello signifique negar la posibilidad de que existan otros, que pueden ser el resultado de la construcción social, motivada por la acción individual y que bajo ciertas condiciones tendrá la capacidad y posibilidad de determinar lo aparentemente indeterminado.

Los contenidos de esta investigación, no resultarán de la derivación de premisas o enfoques apriorísticos que desde el método hipotético-deductivo fácilmente caen en reduccionismos metodológicos y teóricos, así como límites previamente establecidos sin correlación alguna con la realidad. El contenido de este trabajo se construye a partir del acercamiento y observación permanente de los principales aspectos que constituyen las migraciones de mexicanos. Hacerlo ha proporcionado elementos y herramientas para problematizar las relaciones y articulaciones que no son visibles, a simple vista, que han permitido sugerir hipótesis de trabajo y que permiten insinuar que la realidad de las migraciones no solo son el resultado de un gran abanico de interacciones intersubjetivas circunstanciales y modificables por la acción de los individuos, sino que presentan un alto nivel de resistencia a que su dinámica y articulaciones sean desveladas sólo a partir de la reflexión del funcionamiento de esas interacciones.

En esta aproximación metodológica, ha sido fundamental la proximidad al tema mediante el trabajo que he realizado entre 1991-1996, a través de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, en los puntos más importantes de la franja fronteriza México-Estados Unidos, coordinando dos encuestas a los emigrantes repatriados desde Estados Unidos (niños y adultos), de las visitas y entrevistas con Organismos no Gubernamentales de ambos lados de la frontera, de sesiones de trabajo en los Consulados de Los Ángeles, San Diego, El Paso, entre otros. En cuanto a la frontera sur de



México, en el año 2003 realicé trabajo de campo en el estado de Chiapas, México en su frontera con Guatemala. La estancia en España me permitió, en 2006, una visita a Ceuta y Melilla, España y Tánger, Marruecos.

Complementario a lo anterior se encuentran diversas actividades que desde 1991 he realizado: asistencia permanente a diversos talleres, encuentros, seminarios, conferencias y congresos, que me han permitido participar en interesantes debates sobre el tema y observar diversos aspectos de la realidad migratoria. Paralelamente a este proceso, he realizado lecturas de materiales teóricos y empíricos que son representativos de los enfoques que se ocupan de esta temática, con el interés de avanzar en la ubicación del problema que será materia de esta investigación.

Durante estos años he asumido un posicionamiento que me impide renunciar, como sugiere Habermas (1999), a la consideración de que la teoría del conocimiento no puede desprenderse de la incondicionabilidad de la duda frente a lo ya establecido y aparentemente incuestionable, en cuanto al conocimiento sobre las migraciones. Existe una amplia justificación a la insatisfacción que se deriva de observar las limitaciones del conocimiento alcanzado sobre este fenómeno y el malestar, cuando no indignación, frente a la incapacidad explicativa de las políticas públicas aplicadas y los marcos teóricos y supuestos en que se sustentan, que han incidido en la exacerbación del conflicto en el que se desenvuelven las migraciones, cuestionamientos que son compartidos por un número cada vez mayor de investigadores, los cuales no proceden de inconformistas imprudentes, faltos de reconocimiento académico y de experiencia institucional, como se pretenden tipificar a todo pensamiento crítico.

Al tener el objetivo de revelar y, si hay oportunidad, transformar un conjunto de expresiones que son el resultado de principios reguladores del proceso económico no podemos escoger entre ser o no ser parte de esa realidad. Personalmente, desde la actividad académica, estoy involucrada en un proyecto que intenta profundizar en la complejidad de aspectos centrales para la sociedad mexicana y estadounidense, que a la vez es imposible pensar

asépticamente. Estando consciente de esta inevitable relación, es necesario asumirla con un significativo compromiso y responsabilidad, lo cual es preferible a ignorarlo o intentar ocultar su existencia.

Las experiencias vividas han permitido un conocimiento de las condiciones en las que se realiza el flujo migratorio, sus situaciones de trabajo y de vida tanto en las comunidades de origen como en las de destino; ellas ejercen una influencia sustancial en cómo ver las migraciones, las cuales no me propongo esterilizar, sino a partir de ellas estar en condiciones de construir razonamientos que valoren el respeto, la veracidad, la lealtad a la justicia, la capacidad de indignación y que intenten escapar de “la prisión del conocimiento racional”, que en la búsqueda de la “perfección” y la “excelencia” se acompañan de la trampa de una secreta arrogancia que sólo busca el conocimiento “económicamente útil” (Latapí, 2007).

En esa dirección se inscribe este trabajo, opción relativamente incierta pero con grandes retos, que no responde a que se ignore la existencia de otros caminos. Existe la posibilidad de aceptar teorías y modelos, que se sostienen en supuestos que poco o nada se acercan a la realidad, pero que dan certidumbre ideológica por el aparato deductivo formal que han diseñado, que facilitan la investigación porque no consideran necesario o prioritario la elaboración de un entramado epistemológico-conceptual, que cuentan con reconocimiento en importantes comunidades académicas y que, por muchos, son ampliamente consideradas porque en sus reflexiones teóricas acerca de las migraciones han enfrentado con aparente éxito, al convertirse en sustento de las políticas migratorias, uno de los principales debates epistemológicos del análisis económico, el que se da entre el individualismo y el estructuralismo. El reconocimiento metodológico que han obtenido proviene de la retroalimentación entre la orientación de la teoría económica neoclásica y los supuestos poperianos que reivindican el sentido individual del método, así sus resultados cuentan con un “certificado de garantía” ya que se encuentran sustentados en el individuo, lo que desde esta perspectiva se considera la base del conocimiento científico de los fenómenos económicos.

En mi caso, el interés por el tema se inserta en las tendencias del pensamiento económico latinoamericano crítico, que en la última década busca desprenderse de perspectivas acartonadas y remontar sus carencias teóricas. El pensamiento estructuralista latinoamericano, ya sea de origen marxista o cepalino, no escapó a la profunda crisis del MISI (Modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones) y ha manifestado importantes fracturas teóricas que han venido transitando de una relativa pérdida de identidad intelectual, hacia la reconstrucción de su pensamiento que busca nuevos referentes teóricos para reflexionar sobre las condiciones y características actuales de funcionamiento de nuestras economías, pero sin desdibujar aquellas aportaciones teóricas iniciales concernientes a las razones externas e internas que explican las debilidades estructurales de la región en cuanto a sus procesos productivos y mercados laborales, condiciones fundamentales en la explicación de las migraciones laborales internacionales.

El fracaso y cuestionamiento a los modelos de desarrollo aplicados en la región a partir de la década de los ochenta, por la profundización de la pobreza, marginación y dependencia, son el marco de referencia y parte importante del contexto en el que actualmente se explica el incremento en los flujos migratorios laborales, realidad que exige recuperar la mejor tradición y aportes teóricos del pensamiento crítico, tanto de la región como los que desde Europa y Estados Unidos buscan incidir sobre la realidad económica, con una interpretación propia de la realidad migratoria, con el objetivo deliberado de lograr modificar diversos aspectos de su realidad.

## **2. El sacrificio metodológico**

El objetivo de este apartado es, lograr delimitar en qué consiste nuestra problematización del fenómeno migratorio y los criterios para aplicar la “estrategia metodológica del sacrificio”. Para avanzar en esa dirección se parte de que la realidad, tal como señala Zemelman, debe ser entendida “...como un campo de opciones de construcción...[que no tiene direcciones determinadas]... sino una potencialidad de direcciones” (1995:12). En este

caso, no podemos menos que revisar detenidamente los movimientos migratorios, por ser uno de los más multifacéticos en las ciencias sociales y por las diversas direcciones que implica. Una primera tarea es proceder a la “estrategia metodológica del sacrificio”, esto es “la necesidad del recorte del fenómeno hacia la construcción de un concreto de pensamiento” (Zavaleta, citado por Gandarilla, 2003: 60). La propuesta es pensar a las migraciones en movimiento permanente, en estrecha relación y articulación y no yuxtaponer unos procesos sociales migratorios con otros, lo cual me permite discernir cuánto y qué parte del recorte queda dentro del objeto de estudio y cuánto “tendré que sacrificar” y dejar fuera.

Resulta un tanto confuso fincar este “sacrificio metodológico” en distinciones de índole disciplinar. En mi modo de pensar y analizar las migraciones, poco aporta el acotarlas por ser emigraciones económicas, políticas o ecológicas, ya que en ello también se involucra las relaciones entre las diversas disciplinas en cuestión. Sistemáticamente se recuerda que la migración es un punto de encuentro de diversas especialidades, es una opinión compartida en muchas investigaciones, (Sayad, 1992; Durand y Massey, 2003; Malgesini, 1998; Blanco, 2000; Ribas, 2004; Castles y Kosack, 1973; Castles y Miller, 2004), apreciación que no debe dejar de lado que la realidad es una y que en nuestro intento por atrapar su complejidad necesitamos mirarla con distintos lentes, confirmando con ello la diversidad de enfoques que admite el proceso.

Por ello resulta escasamente fructífero, distinguir a los procesos migratorios por sus aspectos económicos, pues se convierte en verdad de Perogrullo. Es innegable la prevalencia de las consideraciones económicas en el caso de los movimientos migratorios laborales, pero la pretensión de que la sociedad está diferenciada por esferas, en donde la economía sería una de éstas, relativamente separada de las otras (Bordieu, 1984), de lo político, social, cultural y jurídico y que además pueden ser obviadas en la explicación, ha deformado y sesgado diversos análisis. Tendencia muy recurrida en diversos espacios académicos, tal como señala Wallerstein (1998) aludiendo a una evaluación que se realizó en los años noventa sobre el papel de la historia

en las necesidades de información de los científicos sociales de Estados Unidos, que en el caso de los economistas, la mayoría sólo necesitaba información de épocas recientes, no anterior a diez años y otros sólo necesitan información de una época reciente; esto parece ser muy evidente en el caso de un número importante de economistas que han elaborado las propuestas del pensamiento neoclásico sobre el tema migratorio, que prescinden del enfoque histórico.

La preeminencia en algunos aspectos migratorios, de las expresiones que se derivan de la “esfera económica”, no puede significar la anulación de otras expresiones, tanto en la acción como en el proceso migratorio. La postura gramsciana (1977) elucida con gran nitidez que la división por esferas es solamente analítica, ya que la relación social es caleidoscópica y que en el proceso de análisis se tiene que, posteriormente, pasar a reintegrarlas a la *totalidad*. Lo sustantivo es no omitir que en diferentes momentos se presentan jerarquías y subordinaciones en cuanto al papel que juega cada una de esas expresiones en el proceso, entre ellas median no sólo pequeños espacios, sino también abismos, que pueden adquirir el carácter de obstáculos o de puentes al proceso. Otro aspecto sustantivo en la investigación es la necesidad de localizar los supuestos con los que funcionan las diversas expresiones, así como los resultados de su actuar combinado, frente a las que resultan cuando las jerarquías y diversos rangos, que se dan a nivel general y particular, desencadenan continuidades o rupturas en el proceso migratorio.

Al acudir a diferenciar a las migraciones por su carácter económico se diluye el debate, de lo que hemos señalado como sustancial, en polémicas estériles. ¿Acaso? no es *la situación económica* de los jubilados lo que les permite migrar a determinados países y regiones, para disfrutar de sol y playa, aunque es importante precisar que no todos los jubilados del mundo tienen la *situación económica* para emigrar, ni todos los que la tienen lo hacen; o ¿no es la *situación económica* de “los cerebros” la razón por la que emigran a otros países donde los proyectos de desarrollo económico además de impulsar la investigación científica cuentan con mejores condiciones *económicas* para realizarla?; y qué decir de los movimientos migratorios de gerentes y ejecutivos

de las grandes empresas trasnacionales que por su *situación y proyectos económicos* realizan estos traslados; en las migraciones causadas por desastres naturales, regularmente a quien afectan es a los más pobres, lo cual sucede por su *situación económica* que no les permite tener mejores condiciones de vida y vivienda, incapacitándolos para enfrentar, en otras condiciones, dichos desastres; y los contingentes de refugiados, acaso ¿no están compuestos por seres humanos que por su *situación económica* no están en posibilidades de enfrentarlos viajando a otros países o fortificándose en sus casas ante los desastres políticos?.

Abelmalek Sayad ha caracterizado a la inmigración como un <<"fait social total">>, que incluye todo el itinerario epistemológico del inmigrante en el contexto de las ciencias sociales (citado por Ribas, 2004:18). Comparto esta propuesta analítica, ya que, sugiere una perspectiva multidisciplinar, relacionando los aspectos políticos, económicos y culturales que se involucran en el proceso migratorio. Una de las más importante limitaciones que se observa en la producción intelectual sobre este proceso es que, aduciendo que existen emigraciones preferentemente movidas por razones económicas, eligen un enfoque analítico en el que la atención teórica o empírica se centra, casi de forma exclusiva, en los factores económicos y dejan de lado las cuestiones relativas al ser y la historia.

Es impensable lograr avances sustanciales en nuestro objeto de estudio si no lo hacemos desde la reflexión epistemológica que considera que si bien la investigación social reconoce la especificidad de ciertos entornos, que exigen su reconocimiento y una mayor atención, ello no debe redundar en la construcción de modelos que al renunciar a la multidisciplina fomentan la ignorancia sobre las articulaciones entre los aspectos históricos, sociales, políticos y económicos que lo configuran. En caso de hacerlo, el proceso de conocimiento se libera de cualquier riesgo de caer en generalizaciones arriesgadas y totalidades confusas, pero también de un pensamiento que compromete sus propios proyectos y obras, y su lugar en la historia (Berman, 1988).

Si el recorte metodológico no pienso realizarlo por la vía disciplinar, surgen las siguientes interrogantes: ¿metodología para qué migraciones?: ¿para todos los fenómenos humanos en que la movilidad se encuentra presente?, para las ¿internas o internacionales?, ¿las temporales o definitivas?, ¿las laborales, de refugiados, o por desastres?

La propuesta que sugiero es, descartar la construcción de un *corpus* metodológico que incluya *todas* las expresiones migratorias, de no hacerlo así la cortina de humo que envuelve a las migraciones laborales se hará más densa y evitará distinguir las profundas especificidades que contiene cada una de sus expresiones. Pretender una teoría que incluya todos los procesos sociales en los que están inmersos las migraciones, como las que al interior de los estados nacionales continúan persistiendo, los movimientos de los refugiados y desplazados por conflictos políticos y/o de guerra, las de los movimientos por desastres naturales, de la fuga de cerebros, las migraciones de los jubilados, traslados de los ejecutivos y migraciones laborales, no supone un conocimiento complejo, sino pretender ignorar que las motivaciones, causalidades, condicionantes y rasgos de los individuos que las componen son distintas y simplificarlas al considerar que, al final de cuentas, todas son resultado de una racionalidad económica.

El común denominador, de todas esas caras de las migraciones son los desplazamientos de mayor o menor distancia, la separación del entorno social, político y económico de individuos, o colectivos. Condiciones que no obvian el hecho de que incluyen un abanico muy amplio, en aspectos como el de los niveles de desplazamiento, los objetivos que las motivaron, las clases sociales que las integran, las acciones de los Estados y las sociedades ante ellas, las instituciones que se movilizan para impulsarlas o detenerlas y su inserción temporal o definitiva en espacios cuyos rangos de diferenciación con respecto al espacio original son de amplio espectro; en conclusión las diferentes expresiones de las migraciones, refieren procesos sociales que se distinguen y que en determinadas condiciones se articulan entre ellas.

Pese a que se observa que en los procesos migratorios hay actividades muy similares en algunos de sus contenidos y formas, sólo podremos entender la significación social e histórica de cada una de ellas, si somos capaces de adoptar un punto de vista que dé cuenta de las relaciones sociales en las que cada movimiento migratorio entra y es definido. En el caso de las migraciones laborales internacionales lo que les distingue es el contenido de los procesos, es el hecho de que las acciones de los emigrantes son el resultado de su capacidad de trabajo, como relación social, por el que son reclutados en sus países de origen con mecanismos directos o indirectos. El trabajo que realizan no sólo hace referencia al de los campos agrícolas, a las obras en construcción, a los hoteles y a las casas donde cuidan niños o ancianos, sino a su impacto en la sociedad en su conjunto. También incluye los estratos sociales que los componen, el mercado laboral que los recluta, así como, el condicionamiento que significa para el proceso y para los emigrantes ser “trabajadores nacionales” o “trabajadores inmigrantes”.

Cuando el objeto de estudio es el acto migratorio del individuo, el movimiento en sí mismo, la metodología, no necesariamente explícita, se ajusta a desarrollar ejercicios de abstracción que permiten hablar de las migraciones en general y que pretenden que se puede construir un método que por igual se proponga pensarlas. Considero que la acción migratoria debe ser conceptualizada como una manifestación empírica, es decir, indicador de un proceso subyacente más complejo, el cual sí nos puede permitir trascender el límite de esta acción, como un simple indicador, para estar en condiciones de realizar un análisis de su proceso constitutivo.

Complejidad que nos exige distinguir que todos los emigrantes son formalmente iguales por la acción que ejercen, sin embargo son socialmente diferentes por el contenido de esta acción. Lo que distingue a los emigrantes, además de su origen nacional y racial, que en lo fundamental tiene relación con su circunstancia y posicionamiento social, es que mientras unos son trabajadores, que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, que emigran para convertirse en asalariados y que pese a la arbitrariedad de las fronteras, ahí están y su desaparición, al menos para ellos, no se ve cercana; otros son



destacados ejecutivos para los que las fronteras son en extremo flexibles y su estrato social y compromisos laborales se alejan del prototipo de un asalariado.

Otro proceso migratorio trascendente, por el número de seres humanos que incluye, así como por su impacto social y cultural es el de los refugiados, que mayoritariamente está integrado por sectores sociales en condiciones de pobreza, probablemente mayores a las de los inmigrantes laborales y cuya acción está presionada por esas condiciones económicas y dificultades en las que son colocados por los conflictos militares o condicionamientos ecológicos. En este caso, algunos de los movimientos o desplazamientos poblacionales por refugio, que trascienden fronteras, tienen tal conglomerado de códigos sin procesar que desembocan en acciones conscientes con escaso significado, muchas veces el de simplemente sobrevivir, pese a que cuentan con un estatuto jurídico internacional específico. Condiciones que han provocado desenlaces no estrictamente previsibles y en algunos casos estableciendo puntos de encuentro con las migraciones laborales. Así lo podemos observar en experiencias como las de los refugiados guatemaltecos en México, los nicaragüenses y salvadoreños en Estados Unidos, entre otros.

La movilidad laboral internacional también mantiene estrechas articulaciones con otros flujos migratorios, las de mayor calado e impacto son las que existen con las migraciones que al interior de los países se realizan, mayoritariamente por motivos laborales. En este trabajo se destacan aquellas articulaciones que han terminado por diluir la línea divisoria entre ellas, es el caso de las migraciones internas de jornaleros agrícolas del sur de México hacia el norte del país y su posterior incorporación al flujo internacional, o las migraciones internas hacia las empresas maquiladoras instaladas en el norte de México y que posteriormente se re direccionan hacia ese país, pero que no desvirtúan la distinción entre los procesos de índole interna y los que trascienden las fronteras.

Comparto la opinión de Castles y Kosack (1973: 21) cuando señalan que "...con frecuencia se hace notar que la distinción entre las migraciones internas y las internacionales, es arbitraria. Tanto las causas como el carácter de las

dos tienen grandes semejanzas...sin embargo...está justificado restringir nuestro estudio a la inmigración internacional, ya que este fenómeno tiene sus propios problemas específicos". Lo propio del trabajo de los inmigrantes internacionales, como una relación social, es que se configuran como un principio abstracto de estructuración de relaciones sociales (lo cual tiene evidencias muy concretas en el proceso migratorio) y cuya aprehensión en los aspectos económicos, jurídicos, políticos y empíricos requiere de una construcción teórica particular.

Por tanto el objeto de conocimiento de esta investigación, el tema que habrá de ocuparnos es la migración de trabajadores a nivel internacional. En los requerimientos de la actividad del trabajo asalariado de los inmigrantes se ponen en relación sujetos, actividades, productos, riquezas, condiciones y trayectorias de vida distintas a las de otros flujos migratorios.

Los procesos migratorios laborales son fenómenos caracterizados por la expresión de un número importante de procesos sociales; por ello exige la reconstrucción y comprensión de sus articulaciones originarias, tarea no sencilla, ya que nos remite a las complejas relaciones entre las diversas dimensiones que constituyen esta totalidad social, baste señalar algunas de ellas: al ser las migraciones procesos que han acompañado al hombre en su devenir histórico, es impensable no recurrir a los antecedentes *históricos* que permitirán identificar el inicio de reclutamientos de trabajadores que va a influir en el trazo de rutas migratorias, así como experiencia en la migración, articulación de redes y mercados laborales internacionales que hasta la fecha siguen funcionando; sin los aspectos *jurídico-políticos* poco avanzaremos en una interpretación sobre el papel del Estado en los orígenes, funcionamiento y regulación de estos flujos y el impacto que el terrorismo ha tenido en su funcionamiento; obviar los entramados *demográficos* que se localizan en la disminución de la población económicamente activa, ya sea por motivos bélicos, por una baja tasa de natalidad y envejecimiento de las poblaciones de los países que requieren de trabajadores inmigrantes, significaría una notable ausencia en la explicación de porqué se les requiere; desconocer que las migraciones laborales internacionales significan una movilización *geográfica*

entre estados nacionales, nulificaría la posibilidad de identificar que la territorialidad mantiene una estrecha relación con las condiciones administrativas, jurídicas, lingüísticas y culturales a las que tendrán que enfrentarse los emigrantes; sin los aspectos *sociales y culturales* como lo étnico, racial, de clases sociales y de género poco entenderíamos sobre las características y funcionamiento de los mercados laborales internacionales, así como las relaciones e interacciones que, como trabajadores, los inmigrantes establecen con las instituciones que regulan el proceso, entre ellos mismos, con los empleadores y con sus países de origen.

En cuanto a la necesidad de acudir a la dimensión *económica*, en este momento sólo mencionaré que regularmente los procesos de acumulación y crecimiento capitalista, en sus fases más dinámicas, requieren fuerza de trabajo barata que puede ser obtenida en el espacio nacional, de no ser esto posible se desarrollarán procesos que articulen estos vacíos con aquellos países que en virtud de las características de sus mercados laborales y las relaciones subordinadas que mantengan, les permitan reclutar fuerza de trabajo. Proceso que difícilmente se puede explicar al margen de estudiar las causas del subdesarrollo y la dependencia en el mundo contemporáneo.

La descripción en cuanto a que la articulación en los procesos migratorios laborales, está integrada de múltiples dimensiones, no significa obscurecer la sustancia del fenómeno y la existencia de jerarquías a su interior, sólo se propone desconocer el más rudimentario determinismo que se niega a dotarse de métodos explícitos y que hace gala de perspectivas que terminan derivando en el voluntarismo.

Al atisbar en las migraciones laborales internacionales se localizarán las diferentes dimensiones de su complejidad, es decir, sus distintos momentos y cuota de la realidad en que se desenvuelve. El contenido del fenómeno migratorio está integrado por una articulación de dinámicas y no de variables estáticas, que se restringen a relaciones elementales y funcionales. Observarlas así nos permite cuestionarnos acerca de su contenido, ¿en qué contexto se desarrollan y cuáles son las aristas que las componen?

Trabajamos con el concepto de *proceso* migratorio laboral internacional porque se funda en destacar los aspectos que tienen que ver con el cómo se constituye y cuáles son sus articulaciones con la totalidad social, antes que disminuirlo a ser el resultado o simple efecto de otras dinámicas o determinaciones, sean estas individuales o particulares, parciales o globales. La propuesta es partir de este proceso concreto con la intención de identificar sus conceptos.

### **3. ¿Cuáles son los postulados en disputa?**

En este apartado se presentan cuáles son aquellos supuestos que han orientado el análisis de la movilidad laboral internacional. Alrededor de dos conceptos se han elaborado los postulados que separan el pensamiento económico que se formula sobre el proceso migratorio laboral moderno: el binomio: la individualidad de la decisión de migrar y voluntariedad y libertad. Diferencias que tienen que ver sobre cuáles son los ejes en los que sustentan su actividad analítica, pocas veces explícitos, y que construyen cuestionamientos sobre: si son las estructuras objetivadas de la sociedad, que no se encuentran a voluntad de los individuos y que en cierta medida lo sancionan, las explicativas del fenómeno migratorio (economía histórico-estructuralista), o si es una voluntad dominada por la racionalidad instrumental que lo conduce a gestionar eficazmente su vida, a través del acto migratorio (economía neoclásica); en cuanto a la segunda conceptualización, surge del cuestionamiento acerca de si el objeto de análisis es la conducta individual, la perspectiva de la vivencia personal, de los participantes individuales o cuando mucho familiar (economía neoclásica), o si estamos frente a un fenómeno social, la migración vista como una acción colectiva que se origina en el cambio social y que afecta a la sociedad en su conjunto (economía histórico-estructural).

Hacer la presentación de los supuestos en controversia tan polarizados es con la finalidad de tener un punto de partida llano y directo, lo cual no significa ignorar que al interior de ambas expresiones metodológicas, existen importantes e interesantes diferencias y matices, las cuales intentaré recuperar

en el curso de esta investigación, no sin cierta dificultad en virtud de que son escasamente manifiestas.

En cuanto a la primera cuestión en la que se encuentran opiniones encontradas, no se puede prescindir de breves reflexiones históricas, que en este momento sólo cumplen la función de incorporar elementos ciertos, que definen el contexto y permiten avanzar en la objetivación de los procesos migratorios laborales de índole internacional.

La complejidad que significa marcar una línea divisoria entre la voluntariedad/libertad y el ejercicio de la coerción en cuanto a las migraciones internacionales laborales contemporáneas, encuentra explicación en que tanto su surgimiento, como su persistencia se sustentan en constantes y profundas contradicciones con algunos de los significados más trascendentes del sistema capitalista. En sus inicios chocó con los fundamentos del Estado-nación que además de los principios de soberanía nacional incluyó el sentido de la libre pertenencia de los ciudadanos a un Estado, así como su estabilidad nacional, que ponía fin a infinidad de movimientos poblacionales voluntarios y forzados que, durante siglos, fueron configurando sociedades, regiones y, finalmente, naciones y Estados. Procesos que han sido disminuidos en algunas de las historias oficiales. “La negación del papel de los inmigrantes en la construcción de la nación ha sido crucial para la creación de los mitos de homogeneidad nacional. Obviamente, esto era imposible en los países clásicos de inmigración como Estados Unidos”, (Castles y Miller, 2004: 67).

La movilidad se convirtió en historia con la modernidad. Pese a que la opresión de la servidumbre se había eliminado, entonces -y ahora- se ofreció un mundo que combatiría contra cualquier expresión de dócil servidumbre y frente a cualquier intento de someter la “libertad” alcanzada por la sociedad moderna. La importancia de la iniciativa humana, de su capacidad de respuesta, juicio y acción fueron enaltecidas y se combatió ferozmente a críticos como Marx, Nietzsche, Tocqueville, Carlyle y Kierkegaard que indicaron algunas de las formas en que la nueva organización social moderna determinaba el destino del hombre, pero que a la vez estaban persuadidos de

que el individuo moderno cuenta con la capacidad y posibilidad para discernir sobre dicho destino y, tras haberlo comprendido estar en condiciones de enfrentarlo.

Polifónica y contradictoria, cáustica y prudente, la construcción capitalista, se encargó de acotar los márgenes en los que discurriría la libertad durante su expansión y consolidación. Se acompañó de una descomunal variación demográfica que significó la escasez de trabajadores, sobre todo de aquellos que estuvieran en condiciones y disponibilidad, ante las crecientes necesidades de fuerza de trabajo muy barata, de trasladarse fuera de sus países, por ellos no se escatimó en retomar prácticas que se convirtieron en unas de las más trágicas experiencias que registra la historia moderna, como fue la movilización territorial obligatoria y *coercitiva* a que dio lugar el trabajo esclavo. Así se inauguraban las etapas expansivas de este sistema económico y las migraciones laborales internacionales en el sistema capitalista, en abierta y profunda contradicción con la ética y moral pregonada.

Paralela a la movilidad laboral de esclavos, se encuentra el surgimiento de nuevas condiciones en las que importantes contingentes de trabajadores realizarían los movimientos migratorios. La historia registra los millones de personas, que motivadas por el hambre y de forma *voluntaria*, se desplazaron de su hábitat ancestral cruzando continentes; los hombres y mujeres, ahora *libres de la servidumbre*, expulsados del campo y de las fábricas que no los requerían, optaban *voluntariamente* por desplazamientos territoriales de gran calado. En realidad, para la inmensa mayoría de ellos, estos años de migración estuvo rodeada de procesos violentos, individual y socialmente, no obstante la realizaron porque la *alternativa* era morir de hambre en sus países de origen. En abierta oposición a esta afirmación, los sistemas de manipulación de las conciencias, intentan crear para nosotros la ilusión de que en estas migraciones, el espíritu de aventura y la racionalización económica fueron sus determinantes. La historia ha registrado que ante la necesidad de trabajadores que se movilizaran a través de las fronteras, se establecieron mecanismos en los que la recién adquirida “libertad”, se acotaba o se eliminaba.

La abolición de la esclavitud así como de los movimientos migratorios a que dio lugar, durante el siglo XIX y todavía a principios del XX no ha significado la eliminación de su profunda huella, ya que hasta la fecha la amplitud de los efectos del racismo y la discriminación han acotado la relación entre las migraciones y las minorías étnicas, de lo que se ha derivado la importancia de la identificación étnica, como una variable decisiva del análisis de las relaciones sociales, así como su articulación de forma compleja con otras categorías, como las relaciones interétnicas, en el contexto de la inmigración (Castles y Miller, 2003).

En un entorno en el que por medio de diversas tendencias y luchas se logró la anulación del traslado obligatorio de personas en calidad de esclavos, por otro lado, el predominio del sedentarismo en las sociedades modernas, los nacionalismos y nuevas fronteras que surgieron de las revoluciones burguesas también plantearon condiciones diferentes para la movilidad laboral (Kristeva, 1991). Durante esta importante expansión física y económica del capital a nivel mundial, se echó mano de *todo* para enfrentar una de sus principales contradicciones, el *excedente versus* escasez de trabajadores.

Las contradicciones y luchas de los trabajadores esclavos dieron luz a un pacto social que se consolida durante el siglo XX, incluye el acuerdo en cuanto a que las necesidades de fuerza de trabajo, ya no serán resueltas con migraciones de trabajo esclavo sino que los movimientos migratorios, ahora sí, estarán compuestos por fuerza de trabajo *libre*, como en el sistema en su conjunto.

La movilización espacial de hombres trabajadores como esclavos, ya tenía herederos; así lo contempla el profesor Kindleberger (1976: 245) de Massachussets, pionero de la teoría económica en economía internacional, cuando establecía una interesante comparación, que dará lugar a posteriores reflexiones en nuestro trabajo, del trabajo esclavo con los empleos de los inmigrantes mexicanos y puertorriqueños, que aceptan desempeñar tareas que nadie más apetece en el resto de la economía:

“Puede desearse recibir inmigrantes porque no hay trabajo nativo disponible para determinadas tareas, que resultarían remuneradoras con

trabajo más barato procedente del exterior: los esclavos necesarios para hacer remuneradora la plantación de algodón hacia 1830 y 1840 mantuvieron bajos los tipos de salarios en las áreas de cultivo de algodón. De un modo semejante, la importación de braceros mexicanos y de trabajadores hortícolas puertorriqueños reduce los salarios a un nivel marginal”.

Eliminado el trabajo esclavo en las migraciones de trabajadores, surge el debate sobre los conceptos y postulados que sustentan las investigaciones sobre esta temática: ¿cuál es el nivel de libertad alcanzado en la decisión de los trabajadores migratorios?, ¿Cuáles son los resortes que saltaron para activar la articulación entre las necesidades del capital y las del trabajo inmigrante?

La respuesta que se ha ofrecido por el pensamiento ortodoxo en torno a las expresiones que ha adquirido este fenómeno, retoma los conceptos de voluntariedad e individualidad y se sustentan en la consideración de que las migraciones están determinadas por impulsos personales de hombres libres, que ahora están conectados con las fuerzas económicas que mueven el mundo. Se pasó del intimismo al activismo y movilidad de individuos racionales que intentan mejorar su nivel de vida material, maximizando sus recursos o ingresos, que son escasos, utilizándolos eficientemente, es decir individuos que gestionan eficazmente su vida. La elección, la voluntad de realizar la movilidad espacial, está de acuerdo con sus preferencias y los costes de oportunidad, lo cual les permitirá maximizar su utilidad y nivel de bienestar, es decir, la voluntad como principio ontológico, la libertad de elegir migrar sin preceptos o impulsos externos que a ello los acerque, presione o acote, sólo el que le es intrínseco, la racionalidad económica. La voluntad como principio ontológico, la ponderan como el principio que, en última instancia, explica la realidad.

El otro enfoque propone que, en la creación de la sociedad moderna la ética del trabajo sedentario o con movilidad, convoca a los individuos a aceptar en forma voluntaria y quizás hasta con alborozo y pasión, los procesos que surgen como necesidades inevitables, “...pero al aceptar esa necesidad por voluntad propia, se deponía toda resistencia a unas reglas vividas como imposiciones extrañas y dolorosas” (Bauman, 2000:37). No podemos olvidar, como también nos recuerda Bauman, que estos valores que se originan con la



consolidación del sistema capitalista, fueron pregonados con un fervor proporcional a la resistencia que ejercieron los nuevos trabajadores frente a la pérdida de su libertad. La aceptación del régimen fabril significó la consecuente pérdida de independencia, que de ello resultaba.

Mucha pólvora se ha quemado desde entonces, pero en cuanto a la libertad y su ejercicio, particularmente referida a la decisión de emigrar, las modificaciones no son sustanciales, es decir, la acción como resultado de necesidades inevitables en algunos sectores sociales y en algunas regiones. Porque de otra manera, cómo entonces nos podemos explicar que los trabajadores sigan eligiendo, “libremente”, la emigración pese al alto número de personas que en ese intento sólo consiguen la muerte en el desierto, o en el mar. ¿Las decisiones de los emigrantes son libres? o es una actitud de rebeldía y desesperación frente a la “seguridad líquida nacional”, que se articula con procesos históricos, que si algo les demuestran es que allá hay trabajo que plantea la posibilidad de una libertad futura, ahorrar para regresar a “su” tierra y ser libres para no tener que trabajar para otros. *La emigración no por libertad, sino para una supuesta libertad.* La acción como resultado de prácticas reiteradas en algunas regiones que se convierten en interacciones que no sólo son objetivas, sino también intersubjetivas, que son el vínculo entre el acotamiento de las estructuras y resultados reflexivos de la reiteración de la acción. Su repetición se ha convertido en una solución a ciertas problemáticas de la reproducción sistémica, pero esta reiteración además ha procesado alteraciones parciales en algunas aristas estructurales, con nuevas significaciones y con la permanente incorporación de otros sujetos, pero sin ser expresión de acciones que conlleven a estructuras integralmente transformadas.

En cuanto al segundo tema que provoca opiniones encontradas. Por un lado se localizan las propuestas teóricas neoclásicas que, aparentemente, rescatan el estudio del individuo en cuanto ente y las determinaciones que por sí le pertenecen y con ello consideran eliminado el *economicismo estructuralista*. Digo que aparentemente, porque en la perspectiva neoclásica encontramos un razonamiento sobre individuos estrictamente económicos,

relativamente sencillos de conocer, los cuales, por cierto, están muy alejados de los individuos reales que emigran: a) parten del supuesto de que es factible marcar una línea divisoria tajante entre los movimientos que responden a motivaciones económicas, de aquellas que tienen origen en condiciones políticas o humanitarias, b) consideran que las decisiones individuales de los emigrantes están compuestas sólo por motivaciones económicas, c) menosprecian cualquier influencia de los factores históricos y sociales y d) al pretender que los individuos nos conducimos con completa racionalidad e información económica, al margen de instituciones, cultura y desinformación económica. Menuda tarea intentar conocer los impulsos individuales de los sujetos que migran, pero la tipología que realizan de los *individuos* facilita esta tarea.

Los *individuos* del pensamiento neoclásico son libres y dueños de conductas racionales, con equilibrio emocional, es decir, hombres y mujeres modelos, que son capaces de tomar la decisión de emigrar voluntariamente, su respuesta, juicio y acción es el resultado de los cálculos realizados sobre el costo-beneficio que les permite prever el rendimiento neto positivo, la maximización de la ganancia en términos monetarios de su movilidad geográfica frente a la permanencia. No hay complejidad. El individuo sobre el cual, el pensamiento clásico construyó sus supuestos, no es muy especial, Stuart Mill (1997:42), fue claro al respecto cuando señalaba que a la economía política no le interesaban las pasiones y los motivos de los hombres, "...salvo los que puedan ser considerados como principios frontalmente antagónicos al deseo de riqueza, es decir, la aversión al trabajo y el deseo de disfrutar de inmediato los lujos costosos". El individuo emigrante que propone el pensamiento neoclásico es uno que no mantiene ninguna relación con la vida social, que está liberado de todas las impurezas y vulgaridades que se encuentran a su alrededor; son autónomos, sin sentimientos personales, sin cultura, sin historia, sin perturbaciones "exógenas", que nublen su racionalidad.

Estos supuestos tienen un contenido profundamente ideológico y político, que se traduce en que el fenómeno migratorio es el resultado de decisiones individuales y como tal hay que enfrentarlas. Se diluyen las

responsabilidades de otros sectores sociales e institucionales, confiriéndole a esta racionalidad la posibilidad de buscar y lograr un equilibrio general, exento de contradicciones.

De estos postulados se deduce que el comportamiento de los “agentes” económicos involucrados en la migración serán los vasos comunicantes del mercado que permitirán el equilibrio del diferencial de las retribuciones salariales, que son el resultado de la distinta dotación de mano de obra entre países. De esta manera se corrobora que el sistema capitalista en sí mismo está exento de problemas y que en caso de que surjan irregularidades, para eso están los individuos racionales que sabrán cómo actuar para restituir el equilibrio; sólo hay que dejar que el *homo economicus* actúe sin intervención alguna, para lograr el incremento de la eficiencia del sistema internacional y la convergencia de los procesos económicos. Esta valorización del hombre, sin determinaciones, convierte al individuo en la unidad explicativa, sin sociedad, clases, relaciones e instituciones.

Los supuestos del pensamiento neoclásico han tropezado consigo mismos, una y otra vez. Así como se permiten obviar las condiciones históricas y sociales que circundan a las migraciones, tampoco se acercan al conocimiento del comportamiento de los individuos reales que conforman las corrientes migratorias, que no cuentan con la información completa sobre el proceso migratorio, que regularmente están expuestos a decisiones unilaterales de los gobiernos que instrumentan políticas de inmigración y contratación, y a las condiciones de empleo establecidas por los granjeros y empresarios. El principio de racionalidad propone que el proceso de toma de decisiones sea totalmente mecánico, se desconoce que los individuos están inmersos en relaciones sociales con entidades mayores, cuantitativa y/o cualitativamente, que no son el resultado de la sumatoria de dichos individuos, sino que son expresiones de relaciones económicas, políticas y jurídicas que han sido construidas socialmente; además de negarse a introducir el tiempo corto de la biografía individual de los emigrantes en los tiempos largos de los sistemas sociales (Lahire, 2005).

En tanto que no podemos aplicar el pensamiento, real maravilloso, del dictador de *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez, que dice que no importa si un hecho no es cierto, porque ya lo será en algún momento futuro, no podemos compartir los supuestos del pensamiento neoclásico. En este trabajo partimos del reconocimiento de una relación individuo y ser histórico-social. Relación que tiene tal nivel de entrelazamiento que su disolución resulta imposible; no se puede separar al individuo de la sociedad histórica en la que se ha formado, así como tampoco se puede considerar al individuo como un hombre-masa que carece de identidad (Infranca, 2005). El concepto del hombre como ser social, no significa la disolución de su base material, es decir, de la historia particular del contexto en el que se ha formado, lo cual exige la identificación de las interacciones y articulaciones entre los inmigrantes y su contexto. Comparto el razonamiento de Castles y Miller (2003), en cuanto a que la migración internacional, difícilmente es una simple suma de acciones individuales.

Poco ha contribuido al análisis la perspectiva que, desde el holismo, considera que la situación que guardan los individuos en las estructuras determina sus formas de conciencia y sus acciones. La voluntad como expresión del libre albedrío no es un concepto abstracto, que se encuentre al margen de la *praxis* humana, sino antes bien se trata de una conquista del ser social y, por lo tanto, es imprescindible retomar desde dónde se origina, en este caso, la libertad de migrar y sobre que nexos de la actividad humana se ha construido, para poder concluir si la voluntad de migrar se expresa sin ningún condicionamiento o impulso externo que a ello empuje, descartando que es un simple objeto de determinismos económicos o políticos.

Los procesos migratorios contemporáneos son un fenómeno social, que no podemos reducir su explicación en un modelo de costes y beneficios, estos procesos exigen retornar a los análisis complejos que se propongan localizar las formas que comportan las relaciones y la interacción de lo económico, político y social que los subyace, apartando la posibilidad de validarse en reflexiones que se soportan en el ámbito de la toma de decisiones individuales.

El curso del análisis de esta investigación, se finca en la conjugación de la perspectiva de individuos reales, con el marco estructural en el que se desenvuelve su acción a nivel nacional e internacional, sin perder de vista el contexto y estructuras sociales que se reproducen. En virtud de que las estructuras no pueden estudiarse como cosas que mantienen independencia de sus creadores, y en el entendido de que no todas sus variables se pueden expresar en precios (de la Garza, 2006); no pretendemos una reflexión sobre la psicología individual de los que emigran, opción que en algunas investigaciones sobre el tema ha llevado a toparse con el nihilismo, negando la existencia de cualquier articulación compleja, así como la validez de las teorías que le otorgan a la realidad ciertas características y ponderar las causas subjetivas como sus determinantes, donde los hechos volutivos y personales delimitan la decisión y sobre todo que dicha decisión es tomada en condiciones de igualdad entre los que no emigran y los que sí lo hacen.

Los supuestos de que los seres humanos están fuertemente influidos por su biografía, condiciones materiales, estatus social, pertenencia étnica y nacional, no significa que las presiones, algunas de ellas impresas en los individuos, lo son hasta el nivel de que jamás podrán liberarse de ellas ya que partimos de que son construcciones sociales y no determinismos divinos e inamovibles, pero sí nos provocan a cuestionarnos ¿qué se ha hecho de la conciencia y de la libertad de los hombres? (Todorov, 1988), de aquellas que les permiten construir configuraciones específicas y estructuras a través de su *praxis*.

Para estar en condiciones de responderlo no podemos olvidar el señalamiento que en cuanto a la libertad Lukács expresaba, en 1971 en una entrevista que concedió poco tiempo antes de morir, titulada “Testamento Político”, de forma contundente señalaba que:

“...no se debe hablar de libertad, ya que la libertad no existe, sino [que se debe hablar] sobre qué nexos y qué libertades surgen con relación a la actividad del hombre, y sobre la relación entre estas libertades, analizando lo útil y lo perjudicial para la cultura del hombre” (Infranca, 2003: 172).

Las precisiones de Lukács sobre la libertad nos permiten una cercanía, de mayor profundidad, a las características que asume la relación entre las

condiciones estructuralmente objetivadas y el binomio libertad-voluntad de los que abandonan sus países. Nos permiten observar que los procesos migratorios laborales son una expresión de la libertad formal con la que cuentan los individuos, pero no de una libertad sustancial que sea el resultado de la actividad humana en condiciones de libertad en abstracto, que efectivamente no signifique continuar en una sociedad que genera las condiciones materiales que ofrecen la migración como una opción para él y su familia. Tienen la libertad constitucional para trasladarse al interior y fuera de su territorio, de lo cual no se deriva que se les “ocurre” libremente irse de su país a “cualquier” lado del planeta, como un proceso “natural”; que prefieran estar lejos de su familia, cultura e idioma y exponerse a los riesgos físicos y mentales que ello implica y que entre la opción de quedarse en su país y la de irse a otro, opten por la segunda “libremente”, ello sería así si existiera igualdad de condiciones entre las dos opciones.

Entre el individuo que migra y su ser social, existe una relación dialéctica muy específica, que exhibe que pese a que el individuo tiene autonomía en relación con la dinámica social de conjunto y de toma decisiones, de la cual forma parte en virtud de que también es un ser social además de individuo, por eso está acotado, básicamente en la posición adoptada por él, en relación con los fundamentos del proceso social y cómo se asume frente a ellos. La obligatoriedad del inmigrante como trabajador no se percibe, es más, se encuentra disimulada por la acción de migrar que es autónoma. En cuanto a los inmigrantes y su autonomía nos cuestionamos igual que Rolle (2005: 119) si, “El movimiento de los asalariados, poniendo en primer plano los saberes y la autonomía de sus miembros ¿anticipa la emancipación de los trabajadores o defiende formas pretéritas de sujeción?”

En cuanto a la alternativa que tiene de migrar o no, como acción individual, no debemos olvidar que esa opción que tiene enfrente está disponible en tanto que ha sido generada y colocada socialmente, es el resultado de acciones que han trascendido lo individual para convertirse en sociales, de tal manera que ya no es sólo *su* alternativa, sino la de muchos; son otros sectores de la sociedad los que procesan y en muchas ocasiones hasta

organizan dicha elección *individual*. El trato a la categoría *alternativa*, en la que discurre la voluntariedad de la absoluta mayoría de los inmigrantes, debe ser como categoría de lo social.

Desde otra perspectiva también podemos observar que, en las condiciones contemporáneas, la libertad de emigrar es formal mientras no exista la libertad de inmigrar, el supuesto de la teoría neoclásica de la “libre movilidad de los factores” sólo adquiere tintes de libertad sustancial en tanto se refiere a la movilidad del capital. En su conjunto el proceso migratorio se compone por una multiplicidad de interacciones de los aspectos contextuales, cuenten o no con estructura, no tienen un orden predeterminado e inamovible y algunas de ellas llegan a ser contradictorias por la interacción que establecen con las clases, intereses y hasta con sujetos que les dieron vida.

Un claro ejemplo de ello son precisamente las diversas medidas, algunas de ellas organizadas y otras que surgen al calor de las coyunturas, para enfrentar la necesidad de mano de obra inmigrante. Mientras los granjeros y empresarios insisten a través de sus organizaciones patronales o a nivel individual sobre la necesidad de esta fuerza de trabajo, y que en diversos momentos históricos han contado con el apoyo de gobiernos locales y nacionales con programas de reclutamiento; de igual modo bajo otras condiciones estructurales y de compromisos sociales, la acción estatal da prioridad a actuaciones concertadas o espontáneas con grupos xenófobos y antiemigrantes, estableciendo procedimientos para limitar su ingreso.

En las acciones de los emigrantes, de las instituciones que regulan los flujos, de los empresarios que los requieren y de la sociedad con la que tendrán que interactuar, intervienen razonamientos formales y cotidianos, prácticas que se modifican de acuerdo a los contextos que regularmente están variando, consiguiendo que el significado y el sentido del ejercicio migratorio sean el resultado de relaciones sociales, de estructuras objetivadas que no sólo tiene el componente de la imposición al estilo del pensamiento de Foucault, sino también otro tipo de componentes valorativos en la construcción de la decisión de la acción migratoria; poniendo, en su conjunto, verdaderos obstáculos que

limitan al individuo para que se reconozca y asuma como tal, decidiendo en dónde quiere trabajar y vivir, provocando estructuras objetivadas que planteen igualdad de condiciones en las alternativas a elegir. La magnitud de estos obstáculos está sobredimensionada, ya que son asumidos como auténticos límites naturales, orgánicos, divinos e inamovibles; la enajenación frente a ellos transforma a los individuos en entes abstractos con dificultades para relacionarse con la realidad sobre todo en el sentido de una *praxis* que cuestione el contexto en el que tiene que tomar la decisión de migrar.

La subjetividad y el sujeto emigrante no sólo producen la materialidad de la acción migratoria sino que también están, a su vez, producidos por ésta en tanto que sujetos y subjetividades socio-históricamente específicos. La realidad social a la que da vida el trabajo de los inmigrantes no parece ser únicamente el resultado, la obra –perennemente vigente y renovada- de una heterogeneidad invaluable de interacciones intersubjetivas probables y, por consiguiente, más o menos modificables a voluntad, sino que manifiesta una consistencia, una articulación y una acción especial de difícil comprensión partiendo exclusivamente del análisis de esas interacciones. En el caso del trabajo de los inmigrantes que es lo que motiva la acción migratoria, contiene una tensión que sugiere que no será reconocible por la existencia de una coacción, sino por la naturaleza y el alcance de ésta (Rolle, 1993).

#### **4. La aplicación de los códigos de procedimientos en el análisis económico de las migraciones**

En este apartado el objetivo es precisar los resultados, en el análisis económico de las migraciones, de la adaptación e incidencia de los preceptos, en los procedimientos utilizados para las formulaciones teóricas y análisis económico de la movilidad laboral contemporánea. Destaca el hecho de que no sólo se localizan criterios encontrados entre la escuela de pensamiento neoclásico y las corrientes críticas de orientación marxista. Al interior de la primera se han dado importantes rompimientos que se corresponden con los



compromisos ideológicos y políticos, que han tenido las expresiones históricas de la movilidad laboral en el plano internacional.

No resulta ocioso intentar un primer acercamiento a ellas, en la medida que permiten romper el aislamiento al que se ha forzado el contenido crítico surgido a su interior. Frente a la heterodoxia que ha resultado al interior de la ortodoxia, se ha procedido a su asimilación, por medio de la <<síntesis neoclásica>>, como en el caso del keynesianismo, o de los modelos neoclásicos estructurales, a través de la “nueva economía de la migración”, quien además de cuestionarlos ha procedido a incorporarlos. A las propuestas que Todaro, Lewis y Sjaastad, elaboraron sobre la movilidad laboral, se les aplicó una “limpieza” de aquellos códigos que en cierto nivel expresaban una postura crítica, un barrido que permitió recuperar los aspectos más ortodoxos de su oferta teórica y <<silenciar>> aquellas expresiones que, en el actual contexto, cuestionan aspectos sustantivos de reflexiones teóricas que hoy nutren a las políticas públicas aplicadas, en torno a las migraciones laborales internacionales.

El pensamiento crítico de alineación marxista, también ha conocido fracturas y deserciones que apuntan a cuestionar, pero sin enriquecer, sus fundamentos originales. No sólo le ha resultado difícil recuperarse y sobreponerse al impacto negativo que significó el marxismo acartonado que surgió en los países que fueron conocidos como socialistas, sino también responder creativamente a la orfandad teórica y analítica que significó su derrumbe. Los espacios académicos en los que el pensamiento crítico había prosperado se han reducido, lo cual se ha sumado al desencanto e incapacidad de enfrentar, con un debate enriquecido, el avance del “pensamiento único”. El campo de la reflexión sobre la movilidad laboral en el espacio internacional, no escapa a esa realidad, es uno en el que se revelan enormes dificultades para remontar la dispersión y proyectar la agregación fructífera. Especialmente revelador es el hecho de que, la formulación de teorías y análisis del mercado laboral mexicano-estadounidense, desde el pensamiento crítico, se encuentre en estado incipiente, pese a la trascendencia del tema para la economía,

sociedad y política mexicana, o con una tendencia significativa al eclecticismo; con un escaso debate con el pensamiento neoclásico y a su interior.

Alentadoras resultan las aportaciones que a partir de los años setenta, se empiezan a realizar con las investigaciones de Castles, Kosack, Miller, Wallerstein, Petras, Sassen y Boutang. Todavía más interesante resultaría que se iniciara un análisis crítico, sobre sus niveles de coincidencia y diferencias, tanto en los aspectos epistemológicos del tema como en el resultado de sus análisis. En cuanto a la investigación que se realiza en México se deben recuperar las aportaciones que desde varios centros académicos se están realizando: la Universidad de Zacatecas con las investigaciones de Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez, Rodolfo Corona y Rodolfo García Zamora; también interesantes son los estudios del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizados por Juan Manuel Sandoval y Jesús Antonio Machuca y, las que desde la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de diferentes Institutos y Centros se están realizando por Fernando Lozano, Elaine Levine y Ana María Aragonés.

En el entendido de que la revisión teórica se realiza en el Capítulo II, en este apartado señalaré, esquemáticamente, el contenido sustantivo de los análisis económicos, que se han realizado sobre la movilidad del trabajo. En la teoría económica se pueden distinguir básicamente tres enfoques acerca de la temática migratoria: a) neoclásica-ortodoxa, b) modelos neoclásicos estructurales, y c) neoinstitucionalista. Algunas veces paralelas en el tiempo, en ocasiones impulsadas ante el descrédito de alguna de ellas y en correspondencia, casi siempre, con las transformaciones que le han impreso al fenómeno migratorio, las tendencias del comercio y del desarrollo. En cuanto a las propuestas que desde el pensamiento crítico se han presentado, destacan tres perspectivas: a) marxismo clásico, b) sistema mundo, y c) estructuralista.

En cuanto a la teoría económica, en su tendencia neoclásica ortodoxa, se ha caracterizado por la elaboración de modelos de equilibrio parcial y general, de libertad plena para el movimiento de personas, tratando de estimar los beneficios y efectos potenciales de tales supuestos en los salarios,

el empleo y la renta. Los principales modelos, en cuanto a la movilidad del factor trabajo lo abordan desde la perspectiva de la oferta y la demanda, aunque finalmente, centran sus análisis en el lado de la oferta con el objetivo de establecer las causas de la emigración y se caracterizan, además, por su carácter estático, por los supuestos de pleno empleo de los factores productivos (capital y trabajo); en ellos la movilidad laboral, se desenvuelve en un mundo de competencia perfecta, a partir de los rendimientos constantes o decrecientes de los factores productivos, al aplicar el *ceteris paribus* la perspectiva estática cae como espada de Damocles sobre todas las variables, salvo las que en el propio modelo acepten variación, que regularmente son pocas, de ello nos da cuenta Mundell (1957: 137), quien fue pionero con sus modelos de la movilidad de factores específicos, cuando afirma que:

“Como toda teoría, el análisis [que he presentado] se halla muy alejado de la realidad. No hemos considerado los problemas que surgen cuando hay muchos factores, bienes y países, competencia monopolística y diferencias en las funciones de producción. Además, este modelo es estático y no introduce el dinero. Aún así estas limitaciones no interfieren con el tema central, pero la política económica debería tenerlas en cuenta”.

El supuesto esencial, en estos modelos, es la elección racional del individuo para maximizar su utilidad marginal y ante cualquier circunstancia el individuo elegirá de la manera que el resultado neto sea igual a su opción racional. En esta perspectiva neoclásica-ortodoxa destacan los modelos, que presentan una imagen en la que las migraciones internacionales se corresponden con un mercado en el que los trabajadores deciden libremente moverse a la región en la que obtendrán ingresos más altos.

La segunda perspectiva surge de los matices que se configuraron con las transformaciones de la postguerra que influyeron de forma importante en el pensamiento económico y en el descrédito en el que ya había caído la economía ortodoxa por su preocupación casi exclusiva en aspectos estáticos y de corto plazo (Bustelo, 1999:65). Los resultados de la depresión de los años treinta y del éxito de la revolución keynesiana, dieron la pauta para que, desde su interior, se impulsara la *economía del desarrollo*, en opinión de Hirschman (1981:27), tuvo como una de sus funciones históricas, inspirar confianza en la maniobrabilidad de la empresa del desarrollo, y por ende, la de ayudar a

colocarla en la agenda de los gobernantes de todo el mundo. Tuvo lugar el nacimiento de una importante corriente de pensamiento al interior de la economía convencional, Sunkel y Paz (1970: 87), le atribuyen a esta corriente de la economía el carácter de 'convencional' por su tendencia a centrar las explicaciones sobre los aspectos más bien aparentes del funcionamiento del sistema económico. La nueva escuela de pensamiento, fue la de los neoclásicos "estructuralistas", que tuvieron cierta influencia del pensamiento keynesiano. Esta propuesta no significó la desaparición de los neoclásicos marginalistas o monetaristas, ya que, paralelamente, aún con escasa presencia, retomaban el marco de análisis cuantitativo y centraban su interés en problemas específicos de la asignación de los recursos y los procesos de intercambio.

En cuanto a la teoría de los neoclásicos de cambio estructural, que entre los años cincuenta y sesenta conformaron un área de investigación en torno a la economía del desarrollo, convirtieron este tema en una subdisciplina y bajo su cobijo se presentaron los primeros tratamientos de las migraciones como tema específico. Los modelos que elaboraron utilizaron la teoría neoclásica del precio y la asignación de recursos así como la econometría moderna y sobre de esta base describieron cómo tiene lugar el proceso de transformación de la agricultura tradicional de subsistencia, dando lugar a modificaciones estructurales económicas para convertirse en economías más modernas.

En cuanto a los supuestos en los que sustentaron sus construcciones teóricas no fueron explícitos, simplemente remitían al pensamiento de los clásicos. Fue el caso de Sir Arthur Lewis (1954:333) de la Universidad de Princeton, a quien se le atribuye la paternidad de la teoría neoclásica sobre migración e inicia su artículo titulado *El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo*, con el que ganaría el premio Nobel de Economía, compartido con el profesor Theodore Schultz de la Universidad de Chicago, en 1979, con la siguiente afirmación: "Este ensayo está escrito siguiendo la tradición clásica, aceptando sus supuestos y planteándose sus interrogantes". La originalidad de su propuesta fue que mientras la teoría neoclásica

marginalista es la del equilibrio y la estabilidad, tuvo que modificarse para analizar el desequilibrio e inestabilidad de los países subdesarrollados.

Con esta perspectiva se inicia un proceso acelerado de contribución al conocimiento del fenómeno migratorio con los trabajos de Sjaastad (1962), Todaro, Harris y Mazuko (1969, 1973, 1976, 1987), los cuales se insertaron en el tema del desarrollo económico del Tercer Mundo y derivaron, del procesamiento teórico sobre el fenómeno migratorio interno, explicaciones para la migración internacional. Se presentó como un fenómeno que generaba problemas no sólo a los países hacia donde se dirigía, por superar los puestos de trabajo disponibles, sino en tanto que síntoma del subdesarrollo y factor que contribuía a ese subdesarrollo.

En la elaboración de estos modelos, existen otros factores involucrados en la acción migratoria, pero sin abandonar los supuestos del actor racional individual que, en libertad y considerando la maximización de su renta, tomaba la decisión de emigrar. El trabajo de Sjaastad identifica a la opción de emigrar con una decisión inversora, pero asume que no serán movimientos totalmente armoniosos, sino que existirán costes monetarios y no monetarios, además de físicos, así como los respectivos beneficios en dicha decisión.

Las propuestas de estas teorías, pese a su refinamiento y mayor especificidad de los modelos, no llegaron a considerar, en cuanto al tema migratorio, las extremas dificultades que tenían sus postulados, para explicar y prever todas las complejidades del proceso.

La principal crítica al modelo de Todaro se derivó desde otro “nuevo” pensamiento neoclásico, a partir de un programa de investigación realizado en la Universidad de Harvard, bajo la dirección de Oded Stark, se propuso la consideración de “nuevos” aspectos en la función de decisión del emigrante (Stark y Levhari, Katz, Bloom, Taylor, Yitzhaki y Lauby). A esta propuesta se le ha denominado “nueva economía de la migración”. El “nuevo” pensamiento nace con el propósito de diferenciarse de los supuestos de los modelos neoclásicos estructurales, sin embargo su alejamiento de los fundamentos no fue real, por el contrario, significó la profundización de ellos.

En esta perspectiva del pensamiento económico sobre las migraciones, la decisión de emigrar es tomada por agentes individuales, pero son estrategias que los trascienden y afectan a la familia y la comunidad de origen, que están orientadas a reducir sus niveles de riesgo y vulnerabilidad en esa comunidad. Estas diferencias marcaron un sesgo interesante en las teorías sobre las migraciones internacionales en cuanto a los orígenes y naturaleza de las migraciones, pero no así en los supuestos que se expresan en modelos de elección racional. Divergen en cuanto a la unidad de análisis, no es el individuo que busca la optimización, sino la familia la que operará con “estrategias calculadas” ante las dificultades para acceder a mercados imperfectos. Las familias u hogares de los individuos emigrantes actúan colectivamente no sólo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos de los mercados, con ello logran imprimirle un mayor rango de racionalidad a la acción migratoria, al no ser vista como un “acto de desesperación o de optimismo sin límites”. El anclaje en el actor racional complejo o familiar, se construye a partir de la distinción de aspectos muy concretos de las relaciones inter-personales que se encuentran en marcha en el momento de realizarse la acción migratoria, sin cuestionar el contenido de la racionalidad misma y sin establecer, en un primer momento, las relaciones familiares con el contexto.

Por último, en cuanto a la reflexión neoinstitucionalista, sugiere la propuesta analítica de la causalidad acumulada, con la cual cada acto migratorio va alterar el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales, así con el tiempo la migración internacional tiende a mantenerse a sí misma. Conclusión también señalada en la “nueva” propuesta neoclásica y que también deriva en que la migración es un fenómeno que se auto-alimenta, dado que para lograr la estabilidad en los ingresos familiares, ante el aumento de nuevos miembros de la familia en edad laboral, la migración se reproducirá automáticamente.

Durand y Massey señalan que: “Las redes hacen de la migración internacional algo enormemente atractivo como estrategia de diversificación de riesgos o de maximización de utilidades” (2003: 32). Con esta propuesta, la

racionalidad da un paso más adelante, porque ahora la acción del individuo es el resultado del cálculo optimizador de una racionalidad eficiente que responde a mecanismos que cada acto migratorio ha construido y que además ya ha sido probado con resultados positivos en etapas previas y en condiciones parecidas. De los individuos, se pasó a la familia, a la comunidad y finalmente a las redes, que son relaciones sociales que funcionan con racionalidad ya que bajan los costos, los riesgos de los desplazamientos y aumentan los ingresos netos de la migración.

En cuanto al nivel de los matices podemos concluir que en el pensamiento neoclásico existe el reconocimiento del aumento gradual de instituciones, organizaciones y empresarios que organizan la entrada de los migrantes, con papeles o sin papeles, estableciendo con ello diferencias con los modelos de decisión en la esfera micro; sin embargo no se trata de un rompimiento total, ya que en cuanto a la teoría del capital social, es importante señalar que no excluye la visión de la migración como una decisión individual, de grupo o familiar; se remite a incorporar el hecho de que los actos migratorios, en un momento dado, alteran sistemáticamente el contexto dentro del cual se harán las decisiones migratorias futuras, aumentando así considerablemente la posibilidad de nuevas decisiones migratorias. La intención del “nuevo” pensamiento de distanciarse de los modelos de decisión individual en la esfera micro, no significa la separación total de esa propuesta analítica, en términos de sus fundamentos, como tampoco significa un rompimiento con la perspectiva ortodoxa.

De igual manera, resulta poco evidente la transformación de fondo del concepto de acción ya que las motivaciones, aún parcialmente, se continúan reduciendo a la ganancia, ya que el actor busca optimizar su acción migratoria ahora apoyado por las redes e instituciones. Metodológicamente se ofrece autonomía a una acción que significa reducir las estructuras, sobrestimando el poder de las redes, además de obviar las relaciones sociales que las sostienen. En el caso de los supuestos, los matices son de muy bajo impacto, porque en sus modelos le confieren a la familia, como la unidad explicativa, acciones a partir de principios de elección racional. Al integrar la

acción individual a la variable “familia”, se sugiere un actor racional un tanto más complejo, pero no hay una transformación profunda del concepto de acción, ya que las motivaciones de la familia siguen siendo reducidas a la búsqueda de maximizar sus ingresos.

Las estructuras no pueden quedar reducidas o eliminadas por las redes sociales o las instituciones, tal como lo sugieren John Goss y Bruce Lindquist (1995), al referirse a las instituciones para inmigrantes como un complemento estructural de las redes de migrantes. Se pierde de vista que las redes son, en los procesos migratorios, la punta del iceberg de la complejidad que las originó. La teoría del capital social sobre las migraciones, retoma ideas de Anthony Giddens (1990,1995) para sostener que, la migración internacional, puede analizarse mejor no como resultado de motivaciones individuales y determinaciones estructurales, aunque esto debe formar parte de cualquier explicación, sino como la articulación de agentes con intereses particulares que desempeñan papeles específicos dentro de un entorno institucional, y que manejan de modo adecuado los conjuntos de reglas y regulaciones con el fin de aumentar el acceso a los recursos.

En esta tercera vía se presenta como resuelto el debate entre los postulados neoclásicos y los estructuralistas. Ni las motivaciones individuales, ni las determinaciones estructurales. Para entender la alternativa sugerida por Giddens y que es considerada para la mejor comprensión del fenómeno migratorio, es preciso reflexionar que las estructuras son reducidas al conjunto de instituciones y códigos, que son el resultado de la acción de los individuos en prácticas que se repiten y que en un momento dado acceden a un comportamiento emancipado, se independizan y adquieren una dinámica autónoma facilitando la acción migratoria. Esta perspectiva no contempla que en la construcción de las decisiones de los emigrantes no existe la racionalidad como la sugiere el pensamiento neoclásico, sino que se integra por aspectos coherentes y otros que no lo son, aspectos funcionales y otros contradictorios, sin que ello nos sugiera un dualismo, sino que ambos elementos son parte constituyente de la decisión y la acción. Dependerá de la investigación específica esclarecer cuál de esas dimensiones de la decisión y la acción



sobredetermina a las otras, así como estar en condiciones de reflexionar sobre las características de las estructuras en su dimensión sistémica y no en la conveniente u oportuna (de la Garza, 2006: 40). Las configuraciones que conducen la decisión pasan por espacios coherentes y otros que no lo son, relaciones persistentes y laxas, partes funcionales con otras contradictorias.

Especial atención amerita el institucionalismo-estructuralista, con el que se identifican los aportes de Michael Piore. Sus aportaciones acerca del funcionamiento de los mercados de trabajo en Estados Unidos y su cuestionamiento de la teoría del “capital humano” expuesta por el pensamiento neoclásico, las orientó no sólo a criticar la falta de sistematización teórica en dicho pensamiento, sino además por utilizar la metodología positiva de Friedman:

“Este enfoque (la teoría del capital humano) es completamente deductivo y supone una indiferencia casi total ante cualquier correspondencia entre el supuesto teórico y la conducta real de los agentes económicos reales. Esa indiferencia creo que sólo se puede comprender a partir del ensayo metodológico de Milton Friedman, en el que sostiene que el único test de una teoría es su incapacidad de predecir” (Piore, 1973:110).

Frente al individuo del pensamiento neoclásico que se comporta instrumentalmente, Piore sugiere que los individuos, en general, su conducta dominante es la consuetudinaria, en las que el papel de las instituciones y los factores sociales es fundamental. Su intención es poner de relieve que en los mercados de trabajo se observan relaciones de interdependencia de utilidades, echando por tierra el supuesto de independencia de las funciones individuales de utilidad. La posibilidad de que las instituciones alteren a las acciones de los individuos se aleja de la consideración de que las instituciones sólo son <<imperfecciones>> del mercado. Sin embargo, en cuanto a los trabajadores migratorios, considera que sí es la racionalidad económica la que determina su decisión de migrar.

Con sus propuestas teóricas sobre el mercado dual y la segmentación del mercado de trabajo, avanza en la construcción de una propuesta que se deslinda de la síntesis neoclásica que surgió entre la teoría macroeconómica keynesiana y la teoría microeconómica neoclásica, considerando que es

necesaria la revisión de esta última para ajustarla a la revolución keynesiana. Los matices que encontramos en la propuesta de Piore, sirven de puente para acercarnos al pensamiento de tendencia marxista, con el cual explícitamente este autor no se identifica.

Otro puente analítico, es el que se desarrolló durante las tres primeras décadas, de la segunda mitad de siglo XX, con el fuerte impulso de un conjunto de estudios que abordaron el tema de la absorción de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, desde la perspectiva de la acumulación, en relación con la expansión del sistema productivo y el funcionamiento de los mercados de trabajo. Conectaron los movimientos migratorios a las características globales de las relaciones socioeconómicas, a la división geográfica del trabajo y a las condiciones políticas. Consideraron que las migraciones están determinadas en gran parte por factores generales macroeconómicos y por la orientación de las políticas económicas, según lo señalaba Singer aludiendo a Keynes (1976: 56) pero, sin prestar atención a la migración laboral internacional, que desde países como México, ya adquiría importancia.

Me refiero a la corriente de pensamiento que en América Latina, desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), tuvo la intencionalidad de elaborar una tipología y explicación del proceso de cambio de las economías y sociedades de la región y que consiste en "...concebir al subdesarrollo como parte del proceso histórico global de desarrollo; tanto el subdesarrollo como el desarrollo son concebidos como dos aspectos de un mismo fenómeno, ambos procesos son históricamente simultáneos, están vinculados funcionalmente y, por lo tanto interactúan y se condicionan mutuamente" (Sunkel y Paz, 1970: 6). El análisis específico del subdesarrollo no ignora el entorno sistémico al que pertenece.

Con sus especificidades y diferencias significativas al interior de esta corriente de pensamiento, la postura metodológica, implícita en estos análisis, es el denominado hipotético-deductivo y que consistió en la elaboración de un paradigma referencial definitorio de condiciones de equilibrio que, como tales,

guardan coherencia lógica (Rodríguez, 2006: 30), es decir, se refiere a la ordenación analítica y concatenación lógico-deductiva de ciertas hipótesis, de modo de formar con ellas un todo coherente, en el entendido de que sus construcciones mantienen un vínculo con lo real. La particularidad de este método deductivo fue que puso distancia del discurso marginalista y por tanto, no se ocupó de estudiar un mundo estático, sin lugar, sin tiempo y sin cambios tecnológicos.

Uno de sus fundamentos más destacados es la perspectiva histórico-estructural, que apunta al hecho de colocar en primer plano ciertos rasgos de las estructuras económicas, que sólo son definibles y perceptibles “históricamente”. Un código que se suma a lo anterior es el rechazo al reduccionismo, relativo tanto a la economía como a los vínculos entre el análisis económico con los que incumben a otros espacios del acontecer social (Rodríguez, 2006: 31).

Se basó, también, en que “...la racionalidad de los criterios y normas de conducta de los agentes sociales resulta en la compatibilidad de sus comportamientos efectivos, y también en la normalidad y fluidez de las relaciones entre tales agentes...” (Rodríguez, 2006: 33); esta coincidencia de las actuaciones conlleva a la prolongación del desarrollo social, asociado a mayores niveles de riqueza y superiores formas de coexistencia.

Este fundamento en el que se sostuvieron las políticas económicas sugeridas, significó un interesante acercamiento a la ortodoxia oficial al aplicar el deductivismo marginalista al comportamiento de empresarios, trabajadores, consumidores, grupos sociales, actores políticos, etc. Se les asignó una racionalidad y compatibilidad lógica que eliminaba el conflicto, en la que todos los agentes se encaminan por el mismo objetivo, que es el desarrollo del todo social. Mientras que la realidad revelaba que los intereses de los grupos empresariales nacionales y trasnacionales y de los propios gobiernos latinoamericanos, que habían acelerado las actividades de las diversas etapas productivas de cada industria y habían producido un continuo aumento del grado de internacionalización, estos intereses, no habían sido compatibles con

patrones de distribución del ingreso favorable a otros *agentes*, a los trabajadores, a los campesinos. No existió la compatibilidad, entre la industrialización por sustitución de importaciones y la incorporación a dicho proceso de la población 'excedente' en el campo y la ciudad, ni se revirtió la tendencia preexistente de una distribución del ingreso extremadamente concentradora de la riqueza. La aplicación del método deductivo, les permitió obtener, mediante una cadena de razonamientos lógicos, consecuencias que se derivaron de un principio que, lamentablemente, no se compadecía de la realidad.

Lo rescatable de este estructuralismo latinoamericano, es el método histórico-estructural, que permitió elaboraciones teóricas, como la concepción del sistema centro-periferia, la teoría del deterioro de los términos del intercambio y la heterogeneidad estructural.

El estructuralismo latinoamericano de orientación marxista, que también conoció a su interior diversas expresiones y matices y que se acompañó de diferentes expresiones teóricas sobre la dependencia y el subdesarrollo, al igual que la anterior, prestó poca atención a la movilidad laboral internacional. Sin embargo, paralelamente, pero en otras latitudes desarrollaba aportaciones, que conservan una gran validez y con el cual mantengo una identificación metodológica. Surgidas en la década de los setentas, destacan las aportaciones de Stephen Castles, Godula Kosack (1973) y Mark Miller (2003), en esta escuela de pensamiento, la migración internacional de trabajadores, difícilmente es una simple acción individual, es una acción colectiva que se origina en el cambio social y que afecta a toda la sociedad. Subrayan el concepto de *proceso migratorio* por considerar que sintetiza intrincados sistemas de factores e interacciones que conducen a la migración internacional e influyen en su curso, la cual desarrolla una compleja dinámica propia. De ahí que en su concepción la investigación sobre la migración es intrínsecamente interdisciplinaria: sociología, ciencia política, historia, economía, geografía, demografía, psicología y derecho, son todas disciplinas relevantes para su estudio.

En el 2003, plantean autocríticamente que la aproximación histórico estructural, que tuvo sus raíces intelectuales en la economía política marxista y en la teoría del sistema mundial, observó a los intereses del capital como absolutamente determinantes y no prestó la suficiente atención a los motivos y acciones de los individuos y grupos involucrados. Esta debilidad teórica les lleva a proponer la *teoría de sistemas migratorios*, en la cual se exige el análisis de ambos extremos del flujo, así como estudiar todos los vínculos entre los lugares involucrados.

Realizan un debate con las teorías neoclásicas de la migración, por considerar absurdo el tratar a los migrantes como participantes individuales en el mercado y los cuales disponen de toda la información acerca de sus opciones y de la libertad para hacer decisiones racionales. En su opinión existen suficientes análisis que han demostrado que el comportamiento de los migrantes está fuertemente influido por las experiencias históricas, así como por las dinámicas familiares y comunitarias.

En la década de los ochenta, se localiza un interesante auge en la reflexión teórica de intelectuales que comparten la perspectiva histórico-estructural, que se han propuesto explicar la migración internacional, como consecuencia de determinantes macro-estructurales y micro-estructurales, planteando críticas muy consistentes al pensamiento neoclásico, entre los que se distinguen, Elizabeth Petras (1981), R. Cohen (1987), Saskia Sassen (1993), Alejandro Portes y József Böröcz (1988) y M. Castells (1997). Aportaciones que se encuentran muy alejadas de haber construido una teoría integral, ya que a su interior también se localizan importantes matices y diferencias interpretativas en cuanto a las motivaciones de las personas a migrar a través de las fronteras internacionales, el papel de las redes sociales en la continuidad del fenómeno migratorio y las reflexiones que provoca la propuesta de la teoría de la causalidad acumulada. Diferencias que abordaré en el Capítulo II.

Para los fines de este apartado, sólo destaco el hecho de que la perspectiva de orientación marxista y las histórico-estructurales, están

presentando puntualizaciones que han empezado a adquirir trascendencia en cuando a la necesidad de investigaciones interdisciplinarias, en las que lo histórico es un elemento primordial para el análisis, así como la insistencia en la reflexión de los factores estructurales que están presentes en las migraciones laborales y su eslabonamientos con los móviles y acciones de los individuos y grupos involucrados. Estas contribuciones se proponen incluir en el análisis de la migración laboral, los procesos principales de la fase contemporánea de la economía mundial, tales como la internacionalización de la producción, el desarrollo de las principales ciudades, así como los vínculos entre el crecimiento de la inversión extranjera directa y la migración.

## **5. Sin diálogo, sin debate y sin paradigma**

El propósito de este último apartado es considerar que, son las dificultades de separar los vínculos ideológicos y políticos que los investigadores mantienen, del marco presuntamente científico con el que procesan su conocimiento, las que explican las condiciones en las que se encuentra no sólo la discusión entre las visiones que hoy intentan explicar las causas y desenvolvimiento de la migración laboral, sino también la construcción de un paradigma en cuanto a esta temática.

No es complicado detectar que, el diálogo e intercambio académico, básicamente opera al interior de las concepciones teóricas que comparten supuestos y metodologías que los identifican. Mientras que las tradiciones teóricas divergentes, regularmente actúan distantes, sin contrastar y polemizar sobre los procedimientos, por los que se accede al conocimiento. Natalia Ribas señala que no se puede afirmar que exista una única teoría de las migraciones internacionales que esté ampliamente reconocida por los científicos sociales, sólo "... podemos referirnos a desarrollos fragmentados de teorías que generalmente no establecen un diálogo entre ellas" (2004: 72).

Situación que es resultado de que dicho intercambio está condicionado por la profundidad de las diferencias y los compromisos que de cada una de

ella se derivan, por un lado encontramos que la explicación que se remite a la reflexión teórica neoclásica que privilegia los factores de <<atracción>>, de <<rechazo>> o ambos, ha sido ampliamente aceptada sobre todo por los hacedores de políticas públicas, quienes regularmente mantienen distancia de otras perspectivas teóricas que con diferentes conceptos, supuestos y marcos de referencia, sustentados en una economía y sociología crítica, cuestionan tanto la perspectiva teórica como la acción política que resulta de aquella. La falta de diálogo no es resultado de la poca claridad de los supuestos, metodología y teoría de cada una de ellas, sino de los compromisos sociales y políticos explícitos o implícitos, que influyen de forma negativa en la posibilidad del mencionado diálogo.

Vaya un ejemplo. Muy revelador es el hecho de que en el año 2006, se realizaron dos eventos importantes en Madrid que tuvieron como orientación temática las migraciones internacionales. El primero fue en Rivas Vaciamadrid, el II Foro Social Mundial de las Migraciones en el mes de junio y el segundo fue el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, en julio. Mientras el primero fue convocado por organizaciones sociales que habiéndose reunido en un primero Foro en Porto Alegre, Brasil, sobre la base del popular eslogan de “Otro mundo es posible”, formaron un Comité Organizador que convocó al II Foro; el otro evento fue convocado por los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Perspectivas, programas, análisis y propuestas distintas; participantes, personajes y lugares diferentes. Comunicación y diálogo casi nulo, pese a que en el segundo existía un espacio para algunas de las organizaciones sociales que también estuvieron en el Foro Social y que al momento de la clausura se le dio la palabra a una representante de una ONG para que leyera la declaración de Rivas.

Las diferencias en las perspectivas de los análisis entre ambos eventos son profundas, por un lado la que se tiene desde las organizaciones sociales que acordaron transformar su eslogan, indicativo de los análisis y preocupaciones ahí manifestadas: “Otro mundo es posible, necesario y urgente” y denunciaron las políticas económicas, sociales y culturales base de la actual globalización que impiden un desarrollo humano sostenible desde los

propios intereses y necesidades de todas las sociedades. “La acción de las empresas multinacionales, la deuda externa, la pérdida de soberanía alimentaria, el comercio injusto, la expoliación de los recursos naturales y los conflictos armados son causa de que las personas se vean forzadas a desplazarse y emigrar, tanto hacia el Norte como entre países del Sur” (Declaración de Rivas, 2006); en cuanto a los resultados del Encuentro Iberoamericano, no consideran que otro mundo es posible, porque ni siquiera se lo plantean como tema a debatir. Reconocen diversos aspectos de la problemática de las migraciones, pero no comparten la visión de conjunto presentada en Rivas.

Así como estoy convencida de la necesidad del intercambio de ideas, del debate profundo de los proyectos, igualmente pienso que ello no debe confundirse con una prudencia académica que decline a favor de la superficialidad y que evite la explicitación clara de las premisas y teorizaciones propias (Palazuelos, 2000), por el hecho de contradecir las que sugiere el pensamiento institucionalizado. Una tarea urgente es trascender el eclecticismo y la evasión teórica en lo que se refiere al fenómeno de las migraciones.

Sin explicitar los criterios se asumen cuerpos de categorías y conceptos que se contradicen con algunos de los supuestos y que mantienen una escasa relación con los hechos que se presentan, colocando sus aportaciones en celdas aisladas y alejadas de cualquier posibilidad de interpretación, constatación y generalización que permitan perfilar, con racionalidad, las contradictorias tendencias del desenvolvimiento del fenómeno migratorio. Resulta sorprendente y preocupante el pequeño espacio que en la producción intelectual sobre el fenómeno migratorio ocupa la crítica constructiva, y que por tanto la provee de sentido, con distancia y, principalmente, de voluntad de cambio.

En la presentación que realicé de los supuestos que se debaten en el pensamiento sobre el fenómeno migratorio, se observa que durante las últimas cuatro décadas, su proceso de conocimiento no se ha acompañado de la formulación de un paradigma que durante este periodo se haya terminado por



aceptar plenamente y que los esfuerzos científicos se canalicen hacia su verificación, aplicación y nueva expansión (Kuhn). Las dos o tres construcciones teóricas coexisten, pero ignorándose o estableciendo escasos nexos, al interior de cada una de ellas los nuevos enunciados, regularmente se acompañan de la reafirmación de su matiz interpretativo y en sus respectivas concepciones; los debates se realizan sobre aspectos específicos y rara vez se ocupan de las definiciones epistemológicas, aún al interior de cada una de ellas. Los esfuerzos que se realizan apuntan a la búsqueda de compatibilidad en cada una de las diferentes perspectivas; lejana se observa la posibilidad de que se formule un paradigma que se acompañe de teorías, supuestos, leyes y técnicas que integren las diversas aportaciones que existen en el tema migratorio.

Las comunidades académicas no son absolutamente homogéneas y si bien localizamos interpretaciones con tradición, que cuentan con mayor presupuesto y difusión, que influyen y forman opinión y sobre todo que son el soporte intelectual de políticas migratorias; igualmente cierto es que al interior de ellas podemos localizar diversos enfoques teóricos y supuestos, tal como lo hemos podido observar en el apartado anterior

La inexistencia de un paradigma en cuanto al tema de las migraciones, se ve claramente reflejado en el surgimiento de perspectivas conciliadoras, que sin profundizar en los supuestos epistemológicos que sustentan las teorías existentes proponen una alternativa ecléctica. En virtud de que diversos supuestos de la teoría económica neoclásica tienen escaso contacto con la realidad, y de que la sugerencias teóricas desde la perspectiva histórica-estructural desatienden los motivos y acciones de los individuos y grupos involucrados, se opta por líneas de investigación que contienen resortes conceptuales, analíticos e instrumentales de las diversas teorías. Se considera que todas las teorías aportan y son necesarias para obtener una comprensión totalizadora de la migración internacional.

## **CONCLUSIONES**

En cuanto a las principales nociones del capítulo, las consideraciones que destacan son las siguientes:

En el caso de esta investigación se considera indispensable delimitar los fundamentos y criterios metodológicos, que guían el interés por acceder al conocimiento científico de las causas y condiciones en las que se desenvuelve la movilidad laboral internacional, particularmente la que ocurre entre México y Estados Unidos, a partir de la firma del TLCAN.

Un código central para profundizar en el conocimiento de este fenómeno, desde la perspectiva y campo de la economía, es recurrir a su contenido histórico, proyección social y políticas públicas que le han impactado. Para lograrlo es necesario construir razonamientos, precisar conceptos, concatenar teoría con conocimiento empírico y señalar tendencias; partiendo del reconocimiento de que las migraciones son un fenómeno que concita al pensamiento complejo y a considerar indispensable la polémica sobre los fundamentos básicos que permiten su conocimiento.

Los razonamientos que se presentan en esta Tesis, son resultado de la perspectiva que apunta a la coyuntura por la que este fenómeno está recorriendo, ello no significa desconocer los ascendientes que, en dicha reflexión, tiene la historia, tanto del fenómeno migratorio, como del pensamiento económico que se ha generado sobre las migraciones, que pese a sus limitaciones son puntos de partida y referencia obligatorios.

El contenido de este trabajo es resultado del acercamiento y observación permanente de los principales aspectos que constituyen las migraciones internacionales de mexicanos, mediante el trabajo realizado, a través de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, del acercamiento teórico y empírico cometido para las investigaciones que desde el Instituto de Investigaciones Económicas, de la UNAM y del Departamento de Economía I, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, se han realizado.

El interés por el tema y la necesidad de clarificar los fundamentos y método que permitan un acercamiento riguroso y fortificado por una disciplina

analítica, se inserta en las tendencias del pensamiento económico latinoamericano crítico, de un estilo que se propone incorporar diversas aportaciones epistemológicas y analíticas de carácter marxista, que se resiste a rechazar aportaciones, que aún no siendo marxistas, contribuyen al análisis ya sea del tema migratorio en particular o de aspectos relevantes de la realidad latinoamericana; como es el caso de algunas expresiones analíticas ubicadas en el estructuralismo cepalino y en el institucionalismo estadounidense. Recuperar estos referentes teóricos es con el interés de desprenderse de perspectivas acartonadas y lograr remontar las carencias teóricas que han limitado el análisis de nuestro objeto de estudio.

En el segundo apartado del capítulo se precisaron los criterios utilizados para realizar el recorte metodológico que me llevó a determinar que el objeto de conocimiento de esta investigación, el tema que será el eje del análisis es la migración de trabajadores a nivel internacional. La propuesta es distinguir que en las causas del requerimiento del trabajo asalariado de los inmigrantes se ponen en relación sujetos, actividades, productos, riquezas, condiciones y trayectorias de vida distintas a las de otros flujos migratorios.

El análisis ofrecido por el pensamiento ortodoxo en torno a los presupuestos y fundamentos que explican este fenómeno, retoma los conceptos de voluntariedad e individualidad, se sustentan en la consideración de que las migraciones están determinadas por impulsos personales de hombres libres, que ahora están conectados con las fuerzas económicas que mueven el mundo. Con estos fundamentos reivindican un perfil científico para sus enunciados teóricos. Sin embargo, sus supuestos padecen de considerables lagunas que restringen los alcances de sus análisis, sobre la dinámica de los procesos migratorios y de sus vínculos con el crecimiento y desarrollo económico. Esto ha quedado en evidencia, con la limitada capacidad explicativa que del fenómeno migratorio tiene el supuesto de que la libertad de elegir migrar, se produce sin preceptos o impulsos externos que a ello lo acerque, presione o acote, sólo les es intrínseco, la racionalidad económica.

La propuesta epistemológica, desde la que se debe sostener el conocimiento de la movilidad laboral entre países, es aquella donde se remite a los supuestos de que los seres humanos están fuertemente influidos por su biografía, condiciones materiales, estatus social, pertenencia étnica y nacional. Lo cual, no significa que las presiones, algunas de ellas incrustadas en los individuos, lo son hasta el nivel de que estén incapacitados para sobreponerse a ellas, ya que partimos de que son construcciones sociales y no determinismos divinos e inamovibles. La obligatoriedad del inmigrante como trabajador no se percibe, es más, se encuentra disimulada por la acción de migrar que es autónoma.

Las corrientes que han cuestionado los principales supuestos del pensamiento clásico y neoclásico y que han sugerido fundamentos y métodos del conocimiento esencialmente opuestos, tampoco han escapado a rupturas a su interior, ya sea por sus niveles de aceptación de los supuestos del marxismo original, o por su mayor acercamiento conceptual y teórico, a la escuela marginalista; en ambas situaciones llama la atención, la exigua atención que se le ha brindado al análisis de la movilidad del trabajo entre las fronteras nacionales.

En los últimos veinticinco años, resultan alentadores, los enfoques analíticos de orientación marxista y los histórico-estructurales, los cuales están presentando puntualizaciones, que han empezado a adquirir trascendencia en cuando a la necesidad de investigaciones interdisciplinarias, en las que lo histórico es un elemento primordial para el análisis, así como la insistencia en la reflexión de los factores estructurales que están presentes en las migraciones laborales y su eslabonamientos con los móviles y acciones de los individuos y grupos involucrados.

## CAPÍTULO II

### TEORÍAS DE LA MIGRACIÓN EN LOS CLÁSICOS

“...las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree.

Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto”

John Maynard Keynes

#### Introducción

Cualquier análisis significativo de los condicionantes de las políticas de integración y estrategias de desarrollo económico, de cara a la movilidad laboral internacional exige intentar poner en claro la perspectiva teórica desde la cual se realizará, para avanzar en esa dirección es imprescindible acercarse a las aportaciones que están elaboradas. El primer cuestionamiento, al respecto es: ¿en qué momento y con qué autor se identificarán los orígenes del pensamiento teórico sobre las migraciones laborales internacionales? Las propuestas de organización y clasificación de los diversos enfoques teóricos sobre las migraciones, que se han realizado y que cuentan con un importante reconocimiento en el ámbito académico y político, me permito sugerir que presentan una importante carencia, al no recapitular las reflexiones del pensamiento de los clásicos de la economía política, en tanto que éstas son el sustento epistemológico y analítico del acercamiento teórico contemporáneo neoclásico, en sus diversas variantes.

Algunos de los autores que se han propuesto reflexionar sobre las teorías de la migración localizan los orígenes del pensamiento clásico, en esta temática, en el detallado estudio del censo inglés de 1871 que realizó Ernest Georg Ravenstein, geógrafo y cartógrafo anglo-germano, plasmado en dos artículos titulados *The Laws of Migration* (1885, 1889), los cuales son considerados como la primera manifestación del moderno pensamiento científico social sobre las migraciones, reconocimiento que no significa obviar

una opinión, que igualmente es mayoritaria, en el sentido de que estas famosas *leyes* revelan una gran ausencia teórica, de tal manera que sólo constituyen un conjunto de proposiciones empíricas generales, escasamente relacionadas entre sí y que se circunscriben a establecer los vínculos, desde una perspectiva funcional, entre los orígenes y destinos de los migrantes.

Sin embargo, son muy escasas las referencias a las reflexiones que desde el pensamiento de los clásicos de la economía política se expresaron y tampoco se considera el porqué del progresivo abandono, de parte del marginalismo, de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX del tema de las migraciones laborales, cuando que en ese periodo alcanzaban un punto culminante en su presencia económica y social tanto cuantitativa como cualitativamente. Este capítulo se propone presentar algunos de los principales planteamientos de los clásicos de la economía política, sobre la movilidad laboral internacional, sin pretender abordar al pensamiento clásico en su conjunto, sino centrando la atención en algunos de los más destacados, es decir *los clásicos de los clásicos*. Los cuestionamientos centrales para abordar su pensamiento son: ¿existe una reflexión en el pensamiento de los clásicos sobre las migraciones laborales?, en caso de existir ¿qué alcance tiene?, y en caso contrario ¿qué explica esa ausencia?

Remontar la investigación a los *clásicos de los clásicos*, tiene como objetivo localizar, en caso de existir, sus principales análisis sobre el tema y observar su intersección entre la época y la sucesión histórica de este fenómeno, para posteriormente en el capítulo III, estar en posibilidad de precisar su identidad con las teorías que, en el siglo XX, se construyeron por el pensamiento neoclásico, es decir, localizar si como señalaba Keynes existe alguna influencia intelectual o *esclavitud* de los economistas contemporáneos con aquel pensamiento. Revisión que es sustancial en la construcción y conocimiento del pensamiento neoclásico contemporáneo, el cual ha servido de sostén a las políticas públicas migratorias aplicadas.

En cuanto a quiénes considero parte del pensamiento clásico, es importante destacar que será objeto de otra investigación localizar aquellas

reflexiones que se ocupan de los movimientos migratorios más remotos y que tienen la misma antigüedad que la historia de la humanidad en este planeta. Recuperar y ordenar las consideraciones que intentan capturar los múltiples fenómenos que han condicionado y distinguido las migraciones en sus respectivos momentos históricos, es una tarea sin lugar a duda interesante. En el trabajo de Cristina Blanco (2000) se sugiere la revisión de los libros de J. Kristeva (1991) y el de T. Todorov (1988), la cual procedí a realizar en virtud de que recuperan el pensamiento de diversos autores clásicos sobre cómo han sido concebidos y tratados históricamente *los otros, los extranjeros, los migrantes*. Pese a lo tentador de remontar este trabajo a esa revisión, opté por hacer el *sacrificio metodológico*, en virtud de no desviar la atención de aquellas racionalizaciones más destacadas, a que dio lugar la movilidad laboral internacional que acompañó el surgimiento y desarrollo de la modernidad capitalista, opción que es resultado de la consideración de que los movimientos migratorios han correspondido a modos históricamente concretos de organización económica, política, jurídica, social, así como de las características de sus culturas e individuos, de lo que se puede concluir que la movilidad laboral internacional no se da en abstracto y al margen de una realidad, que sin duda es multifocal.

Este capítulo estará integrado por ocho apartados. En primer lugar expondré, muy rápidamente, los principales elementos sobre la época y la sucesión histórica de este fenómeno, de tal manera que se logren contextualizar, de inicio, las primeras aportaciones de los clásicos. Posteriormente, del segundo apartado al séptimo presentaré, en orden cronológico las principales reflexiones de: A. Smith, R. Malthus, D. Ricardo, J. S. Mill, G. Ravenstein y A. Marshall. En el octavo apartado presentaré el significado de la revolución marginalista para el análisis de la movilidad laboral internacional. En el noveno apartado rescato el significado del análisis de Keynes, para las reflexiones sobre la movilidad del trabajo transfronterizo y, finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo.

## **1. Las grandes transformaciones y la movilidad laboral internacional**

El pensamiento de los clásicos de la economía política está contextualizado, por las grandes transformaciones económicas, políticas, sociales y religiosas, que habrían de desembocar en la gran revolución industrial, en la consolidación del sistema capitalista. En cuanto al mercado y contrato laboral, se vivía un proceso que se integraba por varias facetas, dentro de las que destacan: a) en algunos sectores y regiones se impulsaba la modernización de la mano de obra en asalariados libres, lo cual excluía su sujeción o retención por los empleadores, b) mientras que en otros espacios se intentaba la actualización y modernización de relaciones laborales que se habían experimentado en experiencias históricas previas pero que se retomaban en virtud de las exigencias y necesidades de los procesos productivos de allegarse de trabajadores, es decir, con la intención de controlar y dirigir la movilidad dentro y fuera de Europa, de población africana y de muchos de los nuevos ciudadanos (alemanes, ingleses, irlandeses, polacos) que se desplazaban interna y externamente del continente europeo, como la única forma de salir de la pobreza y de enfrentar los despojos violentos que sufrieron al liberarse de la servidumbre y la coacción gremial.

Estos procesos revelan que el incremento del capital y de la fuerza de trabajo *libre* no se desplegaron en condiciones de pureza y menos aún en un proceso lineal, ni en cuanto a sus características ni en su expresión geográfica y espacial. Las condiciones de *libertad* en que se desarrollaron tanto el capital, como la fuerza de trabajo, desde sus fases primitivas, marcaron las desigualdades y condiciones de subordinación en que se desenvolvería la fuerza de trabajo. Se configuró un proceso complejo, resultado del despojo violento de la mano de obra de las condiciones de su trabajo, lo cual les restringía a vender lo único que les quedó en propiedad: su fuerza de trabajo y que les convertía en asalariados. Las reticencias a hacerlo tuvieron importantes expresiones, en transformaciones que se significaron por la marginalidad,



delincuencia y migraciones. Las difíciles condiciones del alumbramiento de la modernidad, limitaron el funcionamiento automático e idílico del mercado laboral, ya que las dificultades y contradicciones del capital, así como las teorías de "...la utilidad de la pobreza...", motivaron la resistencia de importantes sectores de labradores, artesanos y obreros a esta nueva realidad, lo cual se expresó en el incremento de la mendicidad y su movilidad entorpeciendo, todavía más, los procesos de acumulación capitalista. El capitalismo se construía con disensos y consensos, de una sociedad que no aplaudía unánime a las nuevas formas de explotación.

Los cambios fueron marcando las pautas de las características estructurales que adquirieron los mercados laborales: alejados de cualquier anquilosamiento, mudables, segmentados, porosos, con libertad alienada en algunos casos, pero en otros con trabajadores condicionados y sujetos, y en otros más, con ciertos matices de libertad y a la vez de sujeción. Opinión muy distante de aquellas reflexiones que consideran al mercado laboral como el espacio de confluencia, donde se logra convenir entre la oferta del trabajo y su demanda, a través de la autorregulación, a la que se accede por la libre competencia. Es de considerarse que el ejercicio de esta nueva *libertad*, no fue el único factor y en muchos casos ni siquiera el más importante, que accionó los resortes de contención o de promoción de las movilizaciones internas e internacionales, que afectaban los procesos de acumulación. Estos procesos se pueden relatar bucólicamente, como expresiones de un pasado que se resistía a perecer y que se imponía a la modernidad; relatos que se alejan de la realidad, ya que este abanico de comportamientos de los mercados laborales fue el resultado de las necesidades y contradicciones de la acumulación capitalista no exentas de acciones y expresiones sociales, algunas de ellas compatibles y otras tantas de enfrentamiento, que terminaron por trazar las tendencias de las genuinas características de la libertad y la movilidad de los asalariados en la modernidad.

Durante los siglos XV y XVI se había llevado a cabo la liberación definitiva de la gran mayoría de los siervos en Europa Occidental, sin embargo esta liberación no se tradujo, de forma automática, en la formación del

contingente de obreros libres dispuestos a responder a las necesidades tanto de la industria como en la producción de alimentos. La necesidad de brazos exigió el establecimiento de trabas, que obstaculizaron e impidieron la libre movilidad de los agricultores y artesanos desposeídos. La necesidad de reglamentar y contener la movilidad tanto rural como en las ciudades se obtuvo a través de las legislaciones sobre la población pobre en Inglaterra (Poor Laws de 1572), así como en los dispositivos legales que se accionaron con la Ley de Settlement 1662 y en 1722 con la Ley del noveno año del reinado de Jorge I. De igual manera la movilidad transoceánica se reguló por medio del *indentured-labour* (los *engagés*) y por la esclavitud moderna, la cual había hecho su aparición desde mediados del siglo XV. Estas condiciones no fueron la expresión de un pasado feudal o esclavista que se resistían a desaparecer o buscaban su reinserción, sino de *instituciones originales* (Moulier Boutang, 2006: 158), que se encargaron de favorecer el proceso de acumulación capitalista, con el apoyo de la acción estatal en el control de la movilidad, en el caso de las que ocurrían en el campo y la ciudad y entre ellas, así como coordinar y empujar las que se estaban produciendo hacia las colonias.

Es necesario destacar que las similitudes y desemejanzas entre estos procesos de movilidad laboral, el interno y el transoceánico, no sólo tenían relación con los desfases en las necesidades internas y las externas del proceso de acumulación, sino también por las reglamentaciones, funcionamiento, magnitudes, connotaciones y delimitaciones que les conferían su pertenencia o no a las naciones de las cuales formaban parte, además de que los resortes que activan una y otra movilidad han tendido a confirmar su diferenciación en cuanto a las características y condiciones de la movilidad.

La plena configuración de los estados nacionales, la ciudadanía y fundamentalmente el movimiento continuo de concentración territorial que desde mediados del siglo XIX se produjo y que ponía fin a las pautas dispersas, regularmente rurales de la actividad industrial, llevó a la imposibilidad de sostener las reglamentaciones que limitaban la movilidad interna de la mano de obra, en el sistema de localización industrial, permanentemente en proceso de cambio, la movilidad del trabajo se convirtió

en la variable dependiente de los niveles de elasticidad o rigidez del capital, del proceso de industrialización y crecimiento y autorizada, en cuanto su escala fuera de índole nacional, proceso inverso frente a la movilidad que provenía de otros países o a la transoceánica, con ello se convertía a las migraciones de un país a otro en el ejemplo paradigmático de la imprescindible necesidad de la movilidad laboral para el capital, pero con características de sometimiento y controles que la han marcado desde sus fundamentos y, en su prolongación en tiempo y espacio, en la modernidad capitalista.

Desde sus orígenes resultó evidente la contradicción existente en los conceptos de libertad y libertad para la movilidad, en el capitalismo. La paradoja entre una de las necesidades y expresiones más arquetípicas del liberalismo: la del obrero con libertad para movilizarse territorial, sectorial y gremialmente, su emancipación -frente a los atavismos del señor feudal-, pero al que se le exigirá supeditarse en condiciones de “liberal sumisión” (Marx, 1969, Tomo I: 520) al capital y movilizarse a donde este se encuentre, en condiciones de mayor desventaja. Esta movilidad y libertad se formalizó y promovió, pero también se controló o dosificó, según fue el caso, a la par que el capitalismo se consolidaba como modo de producción dominante.

## **2. Las principales reflexiones de Adam Smith frente al tema de la movilidad laboral internacional**

Habiendo hecho mención sobre las fuerzas más importantes que están actuando, cuando Adam Smith escribió *La riqueza de las naciones* (1776), considerada la obra maestra de la economía política, previamente (1759) había dado a conocer la *Teoría de los Sentimientos Morales*, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a *La riqueza de las naciones*, de tal manera que sólo se indicará la página). Estas transformaciones, posteriormente, desembocarían en la segunda ola migratoria, que en los primeros sesenta años del siglo XIX, en la cima de la revolución industrial, se realizarían desde Gran Bretaña hacia América. Resulta fácil comprobar que siendo Adam Smith, hombre de un tiempo que vio nacer

los procesos migratorios internos e internacionales que habían sido requeridos por los procesos de acumulación interna y por la integración y despegue de las colonias británicas en las que además de colonos, las migraciones estuvieron compuestas por trabajadores sujetos y esclavos, sí mantuvo una opinión hacia estos procesos. Opiniones que están inmersas en los principios del *homo economicus*, la existencia de un *orden natural*, los postulados del *liberalismo económico* y en una concepción sobre las condiciones que permitirán la abundancia o la escasez de las naciones, que gobernarán la evolución del salario y la distribución del ingreso y que, posteriormente, conoceremos como los temas del desarrollo.

En un contexto de oscilaciones en cuanto a la interpretación sobre el comportamiento del crecimiento de la población trabajadora en Gran Bretaña y de considerar que el bienestar promedio de los miembros de una nación dependerá de la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejerce el trabajo y por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están (p. 3), Adam Smith sí establece vínculos entre las migraciones, la expansión territorial y el desarrollo capitalista, que son sustento de las realizadas posteriormente por otros autores, sin que con ello pretenda afirmar que sus pronunciamientos constituyen un referente teórico integral del pensamiento ortodoxo contemporáneo sobre las migraciones laborales internacionales, pero que sí son un punto de partida importante en el pensamiento liberal, en algunos aspectos retomado y en otros abandonado por el pensamiento neoclásico. Pero, ¿qué impacto tuvo en el liberalismo de Adam Smith, la movilidad laboral y las acciones que el Estado implementó frente a ellas?

Destacan cinco planteamientos en el pensamiento smithiano al respecto:

- a) **Percibe dificultades para la movilidad laboral.** A propósito de que en Gran Bretaña el precio del trabajo, se mantuvo estancado, en algunos lugares hasta medio siglo, pero con importantes diferencias entre las ciudades grandes (con mejores salarios) y las pequeñas (con peores salarios), a partir de estas condiciones, A. Smith plantea

una reflexión sobre las migraciones: “...Una diferencia como ésta en el precio del trabajo, que por lo regular no ofrece suficiente estímulo para que un hombre se traslade de una a otra parroquia, basta para que se verifique el transporte de las mercancías más voluminosas, no sólo de una parroquia a otra, sino de un extremo a otro del Reino, **y aun de un confín a otro del mundo**, eliminándose así casi por completo, sus discrepancias en precio. **A pesar de cuanto se ha dicho sobre la inconstancia y ligereza humanas, no hay entre todas las cosas ninguna que sea más difícil de transportar que el hombre**” (p. 73). En este estudio, sobre las causas de la riqueza de una nación, se reconoce que dentro de las reglas naturales que norman la conducta del hombre no se encuentra la migración, de tal manera que el trabajo y la división del trabajo que está estrechamente emparentada con el interés personal, estará limitada por la extensión del mercado nacional, no así el traslado de las mercancías que si se realizan de “un confín a otro del mundo”.

- b) Está convencido de que **el capital y el trabajo buscan siempre las ocupaciones más ventajosas, pero esto deberá ser en el plano nacional**. Refiriéndose a las migraciones internas señala que tanto el capital como el trabajo acuden a las ciudades y abandonan los campos en virtud de que las grandes ciudades de toda Europa gozan de “...mayor favor [en las actividades económicas] que las que se practican en los distritos rurales”, “...las actividades económicas han de estar mejor recompensadas, los salarios del trabajo y los beneficios del capital tienen que ser mayores en la ciudad que en la campiña. Ahora bien, como el capital y el trabajo buscan siempre las ocupaciones más ventajosas, acuden a la ciudad y abandonan los campos” (p. 122). Condiciones que no son aplicables en cuanto al traslado fuera del país, pues considera que: “...todo individuo procura emplear su capital lo más cerca que pueda de su lugar de residencia y, por consiguiente, se esforzará en promover, en los límites de sus fuerzas, la industria doméstica, con tal de que por dicho medio pueda conseguir las utilidades ordinarias del capital o, por lo menos,

ganancias que no sean mucho menores que éstas” (p. 400). A propósito de la preferencia por la actividad económica nacional frente a la extranjera, ésta es el resultado de que los individuos sólo está pensando en la ganancia propia “...pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios” (p. 402). Cabe señalar que sus opiniones en cuanto a la movilidad del capital y del trabajo hacia Norteamérica eran distintas pues las observaba como una continuidad de Gran Bretaña, las colonias de la nación civilizada, pero también percibía en esta movilidad la búsqueda de la superación de la injusticia: “La vesania y la injusticia parecen haber sido los principios que presidieron y dirigieron los proyectos originarios de la fundación de aquellas colonias” (p. 524), opinión que le lleva a afirmar que Inglaterra, con las colonias, había adquirido una gran hacienda en un país muy lejano, para algunos de sus vasallos que no se encontraban a gusto en la madre patria; así como reiterar que: “El empleo más conveniente para cualquier capital de una nación es aquel que mantiene dentro del país al que pertenece mayor cantidad de trabajo productivo, y que más aumenta el producto de la tierra y del trabajo del país” (p. 535). Su preocupación por el crecimiento económico de la Gran Bretaña y la gran distracción que significaban las colonias le llevó a afirmar que ese Imperio que se estaba construyendo en Norteamérica sería, con el tiempo “...uno de los mayores y más formidables del mundo” (p. 554). Sin embargo, su preocupación porque la construcción de este Imperio se realizara con prácticas monopólicas que en nada beneficiaban al consumidor y a la Gran Bretaña, le provocó rechazar las prácticas y reglamentos que prohibían la exportación de instrumentos de la industria y la exportación del elemento humano, del artesano: “No es necesario que llamemos la atención de hasta

qué punto dichos reglamentos son contrarios a esa libertad del ciudadano, de que tanto alardeamos, y que, en este caso, se sacrifica a los pequeños intereses de nuestros comerciantes y manufactureros” (p. 588).

- c) **Considera un error los obstáculos que se interponen a la libre circulación de los trabajadores, porque a quién más afectan es al capital.** En su opinión la política que se seguía en Europa, en esos años, coartaba la libre circulación del trabajo y de paso la del capital. Tanto de empleo a empleo como de lugar a lugar, ocasionando así una desigualdad más en las ventajas y desventajas conjuntas de las diversas ocupaciones (p. 130). El Estatuto del Aprendizaje restringía la libre circulación del trabajador de empleo a empleo, aún en un mismo lugar, y los exclusivos privilegios de las corporaciones o gremios cohibían los movimientos de un lugar a otro, aun en el mismo empleo: **“Todo cuanto estorba la libre circulación del trabajo entre un empleo y otro, coarta parejamente la circulación de capitales, porque la suma de éstos que se puede invertir en cualquier actividad económica depende, en gran parte, de la cantidad de trabajo que se puede ocupar en la misma”.** En este planteamiento insiste mucho ya que atribuye las desigualdades existentes en Europa a la falta de libertad, ya que se limitaba “...la competencia en ciertos empleos a un número inferior de personas de las que estarían dispuestas a dedicarse a ello si no existieran esas trabas; la falta de libertad también era negativa porque, aumentaba en otros su número por encima de su natural nivel; y la tercera desigualdad consistía en que restringía la circulación del capital y del trabajo, tanto de empleo a empleo, como de lugar a lugar” (p. 115). En defensa de la libre competencia polemiza con las leyes y regulaciones referentes a los gremios, corporaciones y aranceles que los protegían y facultaban para que la ciudad comprara con una cantidad más pequeña de trabajo propio, una mayor cantidad de trabajo del campo.

- d) Observa las diferencias que han surgido entre las libertades para la movilidad del capital y las del trabajo. “Ello no obstante, las leyes relativas a las corporaciones ponen menos trabas a la libre circulación del capital de una plaza a otra que al desplazamiento de trabajadores. **Es mucho más fácil para un comerciante rico obtener el privilegio de establecerse en una ciudad gremial, que lo es para un humilde artesano conseguir el permiso para trabajar en ella.**” (p. 131).
- e) Estos contrasentidos en la realidad, encuentran una solución en la existencia de una *ley natural* que atenderá los desfases existentes logrando el equilibrio, y que se expresa en el comportamiento de **“...la demanda de hombres, al igual de lo que ocurre con las demás mercancías, regula de una manera necesaria la producción de la especie, acelerándola cuando va lenta y frenándola cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda es la que regula y determina las condiciones de la procreación en todos los países del mundo...”** (p. 78). Por ello se manifiesta contrario al trabajo esclavo, ya que su existencia obstaculiza el desarrollo de la ley natural de población que además resulta más benéfica al capital: “...de acuerdo, pues, con la experiencia de todos los siglos y naciones, nos parece evidente que las labores hechas por los hombres libres salen siempre más baratas, a la postre, que las realizadas por los esclavos. Y esto se comprueba en Boston, Nueva York y Filadelfia donde tan altos son los salarios del trabajador corriente”. **“Por consiguiente, la recompensa liberal del trabajo, que es el efecto de la riqueza progresiva, es también la causa del aumento de población. Quejarse de ello es tanto como lamentarse del efecto necesario y de la causa de la mayor prosperidad”** (p. 79).

Resulta evidente que los principios del liberalismo económico son una expresión de las fuerzas que estaban en juego, de ahí sus ambivalencias y oscuridades. Afirmación que resulta muy evidente en el tema que nos ocupa,



ya que desde la perspectiva de la economía política clásica la movilidad del capital y del trabajo se limitaba a los espacios nacionales, en ellos y para ellos se sustentaba el funcionamiento de la economía internacional. El enfrentamiento a los atavismos del pasado exigía una postura liberal y radical, de ahí su carácter transformador frente al pasado más no frente al presente y menos aún ante el futuro. Los límites del liberalismo se encontrarían en las nuevas afinidades que se construyeron durante más de trescientos años y que ya en el siglo XVIII se expresaban muy claramente. Se requerían trabajadores libres, pero no con una libertad profunda y absoluta que les permitiera movilizarse al margen de las necesidades del capital y que hasta llegaran a obstaculizar las necesidades de la nueva economía, por ello se optó por atribuirle a la movilidad laboral fuera de las fronteras, un carácter subordinado. Social e institucionalmente fue reglamentada, estipulando "...una escala de grados de movilidad de los bienes y los factores que ha permanecido intacta hasta nuestros días: los bienes son más móviles que el capital, que a su vez es más móvil que el trabajo, que, por último, es apenas más móvil que la tierra" (Moulier Boutang, 2006: 474), su elasticidad y rigidez estará en función de los procesos de concentración y/o dispersión de la industria y el capital.

Adam Smith reconoce y observa los obstáculos al liberalismo económico, pero los tipifica como resultado de la pervivencia de ciertas instituciones feudales, de ninguna manera explora la posibilidad de que se puedan atribuir a las características y contradicciones propias al sistema capitalista que se van a convertir en las más férreas opositoras al liberalismo económico de aquellos años y de los presentes. En la Teoría de los sentimientos morales, Adam Smith defiende, frente a Hobbes, que el gobierno civil no puede intentar como lo hacía el poder eclesiástico sujetar la conciencia de los hombres y que un sistema político "...puede ser más ruinoso y destructivo que los vicios de los hombres..." (1759: 103), de ahí la necesidad de enfrentar radicalmente las instituciones que él consideraba arcaicas y mercantilistas y que se les imponían a los individuos. Su oposición a la promoción del trabajo de los inmigrantes esclavos se deriva de considerar que este tipo de trabajo resulta más costoso al capital, pues en su precio de compra

tendrá que incluirse la manutención y reproducción de él y su familia, mientras que en el caso del asalariado correrán por su cuenta y tendrá que organizar y por tanto ahorrar más que el esclavo. Con esta opinión se pone en evidencia que no percibió que la inmigración que acompañó la esclavitud moderna era un puntal fundamental, frente a la escasez de brazos, para el proceso de acumulación y que, las ganancias que proporcionaron, significaron terribles condiciones de explotación para estos trabajadores.

Las contradicciones en el pensamiento de Adam Smith, en cuanto a las migraciones laborales, resultan de que la misma existencia de las migraciones contradice la presencia de un *orden natural*, estable y armónico. Ahora, como antes, se expresan reticencias, con argumentos múltiples, a la movilidad de los hombres, de los asalariados. El liberalismo con límites, con aceptación a las políticas anti migración laboral, sin que ello signifique una absoluta negación o aceptación expresa de la libre circulación de la fuerza de trabajo. Desde la perspectiva teórica el liberalismo económico, históricamente, ha enfrentado la contradicción de cómo apoyar la libre circulación del capital y negar la del trabajo o de acotar esta última a condiciones particulares de control y sometimiento.

En el caso de Adam Smith su oposición a la migración internacional está sustentada en el hecho de que considera que es el resultado del estancamiento impuesto por las legislaciones, de los salarios en la Gran Bretaña, así como del aumento de los precios de las provisiones y por otro lado la exigencia de trabajadores en las colonias inglesas, donde se pagaban salarios más altos, y la consecuente inmigración se traduciría en un desabasto de trabajadores y por tanto en un limitado crecimiento en Gran Bretaña. Dicho desabasto de trabajadores se constituía en un factor que estaría revelando la falta de prosperidad, ya que recordemos que para él "...no hay señal más decisiva de la prosperidad de un país que el aumento en el número de habitantes" (p. 71). La pobreza no la consideraba un obstáculo para la reproducción de la población, pero sí le preocupaba por ser un factor desfavorable. Si el objetivo de Adam Smith era el localizar las causas y naturaleza de la riqueza de las naciones que fomentan el crecimiento económico, sin lugar a dudas el tema de las

migraciones estuvo presente en su análisis, ya sea por considerarla uno de los costos del avance del capitalismo, o por su posible impacto negativo en el crecimiento y la distribución del excedente, particularmente de Gran Bretaña. En este momento histórico las dudas frente al proceso migratorio son planteadas desde el país expulsor de fuerza de trabajo, en virtud de que su proceso de industrialización generaba un desarrollo desigual en cuanto a la fuerza de trabajo, cuestionamientos que no son compartidos desde la nación en construcción que, estaba ávida de ellos.

Estas ambivalencias se diluían por su optimismo de los resultados que se obtendrían con el *orden natural*, su presumible existencia le permite convencerse de que si todas las especies de animales se multiplican en proporción a los medios de subsistencia, y no hay especies que puedan hacerlo por encima de esa proporción, finalmente "...la recompensa liberal del trabajo, al facilitar a los trabajadores una mayor manera de atender sus hijos, subdividiendo a la crianza de un mayor número de ellos, tiende de una manera natural a extender y ampliar aquellos límites. Mas es de advertir también que produce esos efectos aproximadamente en proporción a la demanda de trabajadores" (p. 71).

La conclusión de Smith, en esta temática es fundamental para las migraciones laborales: "...El mercado se hallaría unas veces tan escaso de mano de obra, y otras, tan saturado, que muy pronto su precio se amoldaría a aquel preciso nivel que las circunstancias de la sociedad imponen. Así es como la demanda de hombres, al igual de lo que ocurre con las demás mercancías, regula de una manera necesaria la producción de la especie, acelerándola cuando va lenta y frenándola cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda es la que regula y determina las condiciones de la procreación en todos los países del mundo, lo mismo en América del Norte, que en Europa y en China, y por ello es rápida y progresiva en la primera, lenta y gradual en la segunda, y por completo estacionaria en la última" (p. 78). Así, la migración estará ordenada por ese mercado y por el *orden natural*, los cuales permitirán, automáticamente, regular los requerimientos laborales de cada país.

Después del primer gran impulso a la colonización por medio de las migraciones internacionales, Adam Smith observaba con preocupación que la “Gran Bretaña, y en la mayor parte de los países europeos, se da por supuesto que el número de habitantes no se duplica en menos de quinientos años, en tanto que en las colonias británicas de Norte América se ha observado que la población se duplica en veinte o veinticinco años. En la época actual este aumento no se debe principalmente a la continua inmigración de nuevos habitantes, sino a la multiplicación de la especie” (p. 69).

Esto era un síntoma, en su opinión, de que América del Norte a pesar de no ser tan rica como Inglaterra, era mucho más laboriosa y avanzaba con mayor rapidez en la conquista de mayores riquezas. Sin embargo, pese al aumento de la población, en América continuamente se seguían quejando de la falta de brazos, esta demanda de obreros, aumenta más de prisa de lo necesario; por el contrario cuando en un país descienden los fondos destinados a mantener los salarios del trabajo, las clases bajas registrarían una mayor competencia entre ellos, de tal manera que los salarios se reducirían al nivel de la más miserable y escasa subsistencia del obrero (p. 71).

Las problemáticas que Adam Smith detecta que estaban planteadas para las migraciones internas, son fácilmente reconocibles y son muchos de los criterios que rigen para las migraciones internacionales contemporáneas. Inicialmente el Estatuto 43 de la Reina Isabel, en su capítulo II y posteriormente los Estatutos 13 y 14 de Carlos II, establecieron que las parroquias deberían otorgar asistencia a sus pobres y para determinar cuáles eran los pobres que le pertenecían a cada una de ellas, se instauró que después de cuarenta días seguidos en una parroquia se podía obtener la vecindad, además de disponer una serie de obstáculos para obtener dicha vecindad, en muchos casos no se solicitaba ya que podría significar dejar libre de responsabilidad a las parroquias en donde anteriormente habían residido, además de significarles perder sus domicilios originarios en los lugares de su nacimiento y donde habitaban sus padres y parientes. Para establecer la libre circulación del trabajo, que semejantes estatutos habían eliminado casi por completo, se inventaron los certificados que daban normas para su expedición a gentes que

van a otra parroquia para levantar la cosecha o para cualquier otro género de trabajo, se otorgaban con facilidad, pero sólo contemplaba el caso de empleo temporal, pues al expirar el plazo la persona certificada podría ser ya removida. Situación que provoca a Smith a cuestionarse hasta que punto estos certificados habían restablecido la libre circulación, la respuesta la obtiene de la “...juiciosa observación del Dr. Burn”:

“...Es evidente que existen razones muy fundadas para exigir estos certificados a quienes vienen a establecerse en nuevo lugar, y es para que las personas amparadas por ellos no puedan adquirir el domicilio ni por razón de servicio, ni por aprendizaje, ni por notificación, ni por pago de las contribuciones locales; para que los amos no puedan domiciliar sirvientes, ni los maestros aprendices; para que, si llegan a ser una carga, se sepa con certeza dónde se les ha de enviar, y la parroquia se vea recompensada de los gastos de regreso y sostenimiento; también, para que si caen enfermos y no pueden emprender el camino de vuelta, la parroquia que les dio el certificado corra con los gastos de mantenerlos; cosas todas ellas que no podrían comprobarse sin la existencia de esos documentos.” “La moraleja de esta observación parece ser que la parroquia debe exigir el certificado a quienes entran en ellas, y otorgarlos sólo en casos excepcionales a quienes se proponen abandonarla” (p. 136).

Adam Smith concluye que: “Hacer salir de una parroquia a un hombre que no cometió ningún delito, cuando ya la eligió como domicilio, es una violación manifiesta de la justicia y de la libertad natural. Sin embargo, el pueblo inglés, tan celoso de su libertad, pero que ignora muchas veces, al igual que otros pueblos, en qué consiste realmente, ha permanecido durante más de una centuria sujeto a esa opresión, sin buscarle remedio” (p. 137). Esta defensa de la libertad natural de los trabajadores en cuanto a la elección de su domicilio, no soslaya el hecho de que pese a la posición de Adam Smith en la que hace de la cantidad de trabajo el fundamento del valor de cambio de un producto, por otro lado quiere fundar la existencia del mercado prioritariamente en la permisividad para la libre circulación de las mercancías y la acumulación sin límite de las riquezas, pero éstas se verán acompañadas del comportamiento natural del crecimiento de la población, en este mercado ideal los productos del trabajo se intercambian en función de su costo.

Sus prejuicios decimonónicos acerca de la supuesta predilección del hombre por las ocupaciones lucrativas y la mano invisible que las guiaría hacia el beneficio social, le llevaron a observar que el intercambio prometía entonces un justo equilibrio entre los intereses de los participantes, y dejaba de ser un

intercambio desigual en el que un participante prevaleciera sobre el otro, de tal manera que no existían contradicciones en el proceso de acumulación que permitieran explicar la migración, salvo la decisión individual y su búsqueda de ocupaciones más lucrativas. Para este equilibrio, era necesario un mercado libre en el cual los productos se intercambian en función de su valor-trabajo, en sí mismo, producido por un trabajo libre. El temor de Adam Smith a los monopolios, también sostenido por los mercantilistas, se basaba en que impedían la libre circulación de los productos, así como el despliegue libre de las condiciones de su producción, se constituían en feudos privilegiados que captaban las riquezas e imponían intercambios desiguales, pero en cuanto a la libre circulación del trabajo su crítica sólo se enderezaba hacia las leyes de pobre, sin cuestionar el papel de las compañías que monopolizaron el flujo migratorio hacia Norteamérica.

En un mismo movimiento se afirmaba el valor del trabajo como puntal de la riqueza, y se postulaba el intercambio económico como fundamento de un orden social estable que aseguraría el equilibrio entre los intereses de los participantes y ordenaría los movimientos de la población y del trabajo. Adam Smith quería fundar la economía política sobre la libertad de los intercambios en el mercado, pero la realización de esta libertad de los intercambios suponía la libertad de trabajo y, por tanto, la liberalización del trabajo obrero, cuestión que sólo sería aceptada en función del comportamiento de la ley natural de la población. De tal manera que el verdadero descubrimiento que promueve el pensamiento económico liberal del siglo XVIII no es el de la necesidad del trabajo libre, sino el de la necesidad de la libertad del trabajo, pero en función de un comportamiento que se corresponderá con una supuesta ley natural del crecimiento de la población (Castells, 1997). Adam Smith consideraba que el interés era el verdadero regulador capaz de dinamizar la sociedad y descubría en la preponderancia del mercado, el principio autónomo de cohesión de lo social, independiente de la voluntad de los individuos, que funciona rigurosamente a espaldas de ellos, como forma de reunirlos; la capacidad reguladora del mercado permitirá producir la suficiente fuerza de trabajo para

no tener que demandarla de otros países, así como también limitará su crecimiento en caso de no requerirlos.

Conforme a la revisión realizada del pensamiento de Adam Smith, podemos concluir que conectaba el incremento de la población con la intensificación de la actividad económica industrial y el desenvolvimiento del sistema, el cual no solamente genera los medios de consumo de la fuerza de trabajo, las innovaciones técnicas adecuadas a su mejora productiva, los beneficios capitalistas (como residuo entre el producto industrial y los costes laborales necesarios para producirlo), sino que, a ultranza, el sistema genera su propia población trabajadora y de esa manera regula sus costes básicos de producción, como también al interior del mercado laboral, obviamente, competitivo la tendencia a la desaparición de las diferencias salariales en las ocupaciones con las mismas características. Destaca en estas reflexiones teóricas de A. Smith un fuerte optimismo, al conferirle a la regulación natural de la población la solución a la miseria, salarios bajos y movimientos laborales de población.

La expansión territorial del capitalismo y los movimientos laborales a que dio lugar no se sustentaron en el *orden natural* de la población y en el egoísmo de los hombres involucrados en el proceso que se insertaba en el bien social. Es decir, no fueron resultado del ajuste natural entre la demanda y la oferta de la fuerza de trabajo, como tampoco de la concordancia perfecta entre el egoísmo natural del hombre y su convivencia social, de tal manera que no fluyeron de forma natural los beneficios sociales. Lo cierto es que se realizó sobre la base de un proceso sumamente contradictorio, que muy alejado se encontraba del supuesto de que "...al parecer la naturaleza ha ajustado tan felizmente nuestros sentimientos de aprobación y reprobación a la conveniencia tanto del individuo como de la sociedad, que, previo del más riguroso examen, se descubrirá, creo yo, que se trata de una regla universal" (p. 104). Esta regla universal no encontró aplicabilidad en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo tanto de la que emigró *voluntariamente*, como de aquella que lo hizo sometida, así como de los que se quedaron en sus países de origen.

La opinión de Adam Smith sobre el crecimiento y movilidad de la población sincronizaba con el sistema de los derechos naturales de John Locke, brindando un panorama entusiasta sobre las perspectivas de su comportamiento, sobre la base de la relación existente entre los salarios reales y la oferta de mano de obra a largo plazo, pero sin alcanzar a percatarse que el comportamiento de los salarios no se determinaría, por regla general, en un mercado con funcionamiento idílico con perfectas condiciones de igualdad entre el capital y el trabajo, o por la consideración de que dicho comportamiento era resultado de las pervivencias del pasado. Este liberalismo económico como señala Polanyi nunca fue el resultado de un proceso natural ni tampoco, diría yo, las fuentes del liberalismo se accionarían al unísono en todos los mercados, ni al mismo nivel y sus condiciones y asimetrías no fueron el resultado de "...sólo permitir que las cosas tomaran su curso...[ya que]... el propio *laissez-faire* fue impuesto por el Estado"(Polanyi:194), de esta última afirmación da cuenta la acción estatal frente a la movilidad laboral internacional en los últimos doscientos años.

### **3. Las principales reflexiones de R. Malthus frente al tema de la movilidad laboral**

Los planteamientos optimistas de Adam Smith, fueron empañados teóricamente, un poco más de dos décadas después, por R. Malthus (1798, 1803), con la presentación de su primer Ensayo sobre los *Principios de la Población*, con razonamientos sobre el binomio población-recursos, en los que la dinámica poblacional está regida por una ley natural de expansión geométrica, lo cual presentará serias objeciones al funcionamiento equilibrador de los automatismos del mercado, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a los *Principios de la Población*, de tal manera que sólo se indicará la página). Malthus es directo en su diagnóstico y reflexiones, en cuanto a lo que considera que son las causas que han impedido, hasta ese momento, la evolución de la humanidad hacia la felicidad, considera que: "La causa a que aludo es la tendencia constante de



toda vida a aumentar, reproduciéndose, más allá de lo que permiten los recursos disponibles para su subsistencia” (p. 7). “Puede afirmarse que la población, cuando no se le ponen obstáculos, se duplica cada 25 años, esto es, que aumenta en progresión geométrica” (p. 10), “...hace ya mucho tiempo que llegó esa época en la que el número de personas excede a los medios de subsistencia...” (p. 288). “La realidad de la tendencia de la población a aumentar más allá de los medios de subsistencia puede verse en casi todos los registros de las parroquias rurales del reino” (p. 312).

Para Malthus el efecto de esta tendencia ha sido el de hundir a toda la sociedad en la escasez y la miseria, de ahí la necesidad de frenar ese aumento de la población, pero en la medida en que no se pueden aplicar reglamentaciones que son antinaturales, inmorales y hasta crueles, Malthus se propone explorar otros recursos para detener esa perniciosa tendencia. De ahí que reflexiona sobre el recurso de la emigración, pese a que este recurso **“...parece estar excluido en sociedades tan perfectas como las que proyectan los defensores de la igualdad, no obstante, en el estado imperfecto de adelante que es el único que puede esperarse racionalmente, podemos muy bien dedicarle nuestra atención”** (p. 312).

Un punto de partida en su análisis es que no es probable que la actividad humana se encauce al unísono hacia el mejoramiento en todas las naciones. De tal manera que el exceso de población en los países donde ya todo el territorio se encuentra cultivado, el remedio natural y obvio que surge es el de la emigración a aquellas partes del mundo que aún están sin cultivar. “...este recurso pudiera parecer, a primera vista, un remedio adecuado, o al menos de naturaleza apropiada para alejar el mal hacia una época lejana...” (p. 312). Recuerda que su reflexión es producto de la experiencia que ha dejado la primera oleada migratoria, la cual le permite afirmar que:

- a) **Para emigrar no es suficiente con las dificultades y problemas para sostener una familia en su país de origen.** La empresa está animada y dirigida por pasiones mucho más fuertes: la sed de ganancias, espíritu de aventura y el entusiasmo religioso. La

emigración será una opción para aquellos casos “...en que se une un espíritu aventurero a la inquietud de la pobreza” (p. 317).

- b) **Las costumbres morales y los hábitos de trabajo adquiridos en los países de origen no suelen adaptarse al nuevo país y a las circunstancias y acontecimientos imprevistos**, sólo hasta que se encuentran y arraigan las nuevas costumbres y prácticas adaptadas al país mismo.
- c) **El primer establecimiento de población se enfrentará a las mismas condiciones a las que se enfrenta un país con exceso de población**, de tal manera que no existe la posibilidad de alimentarla con la producción efectiva existente.
- d) Ante estas dificultades, Malthus se pregunta **¿Hasta qué punto incumbe al gobierno suministrar recursos para facilitar la emigración?**, la respuesta es que pareciera que se pide demasiado, salvo que el establecimiento en esa colonia pueda redundar en ventajas de un carácter especial para el país de origen. Destaca que durante muchos años los recursos necesarios para el transporte y el sostenimiento lo suministraban los particulares y las compañías privadas.
- e) Sin embargo **la gente prefiere vivir en el celibato o en la extrema pobreza en su propio país**: “...prefieren arrostrar los males que sufren a enfrentarse con otros que desconocen”. (p. 317)
- f) **Los recursos que ofrece la emigración, si se emplean con eficacia, tienen que ser para los flujos de corta duración**. Es el caso que se vive al interior de Europa: “Casi no existe ninguna nación en Europa, si exceptuamos quizá a Rusia, cuyos habitantes no procuren a menudo mejorar su situación trasladándose a otros países”. Casi todas estas naciones tienen población más excesiva que deficiente en proporción a lo que producen, no se puede suponer que ofrezcan recursos eficaces para la emigración de unas a otras.
- g) De tal manera que es evidente que **el recurso de la emigración no se ha empleado como remedio para la excesiva población, a causa de la natural repugnancia de la gente a abandonar su país**

**natal y a la dificultad de preparar y cultivar tierras nuevas.** “Está claro que la emigración es perfectamente inadecuada como un medio para hacer posible el aumento sin restricciones de la población; pero parece a la vez útil y adecuado como expediente parcial y accidental, y con vistas a un cultivo más general de la tierra, y si no puede demostrarse que los gobiernos estén obligados a estimularla, el impedirla sería no sólo injusto, sino impolítico por su parte. No hay temores más desprovistos de fundamento que los que se refieren a la despoblación por efecto de la emigración” (p. 318). La *vis inertiae* de la mayor parte de la gente, y el apego al suelo patrio son cualidades tan fuertes y tan generales que podemos estar seguros de que no emigrarán, excepto cuando el descontento político o la extrema pobreza, los impulse a una situación que será tan útil para el país como para los que lo abandonen” (p. 319).

- h) **La emigración resulta más útil como un auxilio temporal**, así lo consideraba para el caso de Gran Bretaña en los años de 1816-1817. Situación que se explica por el gran impulso a la población de un país durante un periodo de diez o doce años consecutivos, y cesara aquél de pronto, es evidente que la mano de obra continuaría fluyendo hacia el mercado con una rapidez casi igual, en tanto que los medios de emplearla y pagarla habrían disminuido.

De la propuesta de Malthus se concluye que la emigración sólo es contemplada como una opción en función de considerarla un remedio adecuado para el exceso de población, como “ ..un paliativo muy ligero” (p. 312) y que sólo debe contemplarse en circunstancias particulares en donde el único remedio eficaz es la emigración (p. 319). La perspectiva de la migración es la del binomio población-recursos, pero sin percibir cómo la estructura y la dinámica económica influyen en la estructura y dinámica poblacionales; por ello la migración será responsabilidad de los “espíritus aventureros” y no de las estructuras económicas generadoras de mercados laborales con capacidades limitadas y de capitales que exigen trabajo sometido, amplia y profundamente flexible. La gran debilidad del planteamiento de Malthus es observar a la

migración como una variable exógena al propio acontecer económico. Reconoce la participación de las compañías en el impulso a la movilidad transoceánica, pero ignora las condiciones de sujeción en las que se dio la movilidad de esa fuerza de trabajo. Sin embargo vale la pena destacar que esta postura con respecto a la población y la emigración expresaba objeciones al supuesto funcionamiento equilibrado y de los automatismos del mercado.

En estas reflexiones de Malthus encontramos opiniones que serán sustantivas en el pensamiento ortodoxo, la primera y más importante, es asumir explícitamente la perspectiva teórica y epistemológica de la migración como decisión individual, al margen del proceso de acumulación, producción y funcionamiento de los mercados laborales, de ello se deriva que el fenómeno se analiza desde la perspectiva demográfica tradicional y popular, es decir, el de la dinámica poblacional –nacimientos, mortalidad y migración- como variable exógena al proceso de reproducción económica. Así la miseria, pobreza, salarios bajos y la migración son resultado de las dinámicas poblacionales que se encuentran determinadas por la ley natural de expansión geométrica. El papel de las estructuras económicas y las desigualdades que las acompañan en los mercados laborales no merecen ninguna reflexión al referirse al fenómeno de la migración.

#### **4. Las principales aportaciones sobre la movilidad laboral internacional de David Ricardo**

Cuatro décadas después, de Adam Smith, el pensamiento clásico se enriquece con los *Principios de economía política y tributación*, de David Ricardo (1817), quien en abierta contradicción con la creciente importancia de las políticas económicas aplicadas desde los Estados, frente a la fuerza de trabajo y a la industrialización, reivindicaba los principios del *laissez faire*, los cuales permearon por completo sus aportaciones a la teoría económica, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a los *Principios de la economía política y tributación*, de tal manera que sólo se indicará la página).

En Inglaterra desde finales del siglo XVIII y durante el primer tercio del siglo XIX hubo un gran debate entre las posiciones a favor o en contra de la abolición de las *poor laws*, es decir de la “caridad legal” que asegurando un ingreso mínimo a todos los indigentes, intentaba evitar su movilidad garantizando fuerza de trabajo a los fabricantes además de liberarlos de compromisos para sus empleados en el momento del despido. Y cuando, impulsada por la crítica de los economistas, con Malthus (1803) a la cabeza, la tendencia abolicionista pareció prevalecer, la legislación reformada de 1834 instauró en realidad un nuevo sistema público de socorro. Nada semejante hubo en Francia, nunca un gran debate público sobre las cuestiones de indigencia y el trabajo, antes de 1848. Se hacían referencias constantemente críticas a la “caridad legal” inglesa acusada a la vez de tener un costo financiero exorbitante y de mantener entre los pobres una mentalidad de asistidos. Esta situación era paradójica. En efecto, la primera mitad del siglo XIX estuvo signada por la toma de conciencia acerca de una forma de miseria que parecía acompañar al desarrollo de la riqueza y el progreso de la civilización. La cuestión social volvía a plantearse porque esos “nuevos pobres” estaban insertados en el corazón de la sociedad y constituían la punta de lanza de su aparato productivo. Mientras se promovía la libertad en cuanto a las regulaciones de la producción, el proteccionismo en cuanto al comercio estaba profundamente arraigado, justificándolo en función de las importantes fluctuaciones del comercio exterior. En cuanto a la migración transoceánica, la migración esclavista-capitalista logró contener, durante un tiempo, la movilidad de la fuerza de trabajo europea, es hasta 1820 cuando se da una aceleración de los flujos migratorios hacia América. Ricardo y Malthus, consideraban que la primera oleada migratoria había tenido funestas experiencias al enfrentarse con la fatiga, el hambre y “los salvajes”, el largo viaje los debilitaba y exponía en condiciones desventajosas al escorbuto, privaciones y severidad del clima, provocando un importante nivel de defunciones en la migración transoceánica.

Con la teoría de Ricardo encontramos la exposición de cuáles son los ámbitos de la distribución del excedente y su papel articulador entre la producción y el crecimiento económico. Destacan los principios lógicos del

mercado libre internacional sobre las bases de las ventajas comparativas, en donde Gran Bretaña se liberaría del poder de la aristocracia terrateniente si se concentraba en la producción de artículos industriales, en los que el país tenía una ventaja por su mayor experiencia económica, productos que intercambiaría por la producción agrícola de países económicamente más atrasados. Para Ricardo el precio corriente del trabajo del obrero, está regulado por las relaciones de la oferta y la demanda y oscila en torno al precio natural del trabajo en virtud del mecanismo de equilibrio estable, de la corrección automática que proviene del crecimiento natural y la perpetuación de la especie sin crecimiento ni disminución. En estas sociedades tan perfectas que proyectaba el pensamiento clásico liberal en cuanto al desenvolvimiento de la fuerza de trabajo, el recurso de la emigración laboral parece estar excluido; la economía internacional que trazó, es una que supone un espacio nacional homogéneo, así como la inmovilidad del capital y el trabajo. Al respecto, destacan los siguientes planteamientos:

- a) **La existencia del libre comercio en los países, significará, naturalmente, que el capital y trabajo se emplearán donde resulten más beneficiosos.** “Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo. Estimulando la industria, recompensando la laboriosidad y utilizando más eficazmente las facultades peculiares conferidas por la Naturaleza, distribuye el trabajo más eficazmente y más económicamente; y a la vez, aumentando la masa general de producciones, difunde el beneficio general y une, por medio de los lazos del interés y el intercambio, la sociedad universal de las naciones de todo el mundo civilizado” (p. 139). Con base a este principio es que Inglaterra se debería dedicar a la manufactura de “ferretería” y que el vino se produjera en Francia y Portugal. “En un mismo país, puede decirse, hablando en términos generales, que los beneficios están siempre al mismo nivel, o difieren solamente en cuanto el empleo del capital, que puede ser más o menos seguro y agradable”. Proceso que no ocurre de igual manera entre países

diferentes, y por lo cual no se puede derivar su movilidad. Ricardo considera que a nivel interno sí se considera factible: “Si los beneficios del capital empleado en Yorkshire fueran superiores a los del utilizado en Londres, el capital se trasladaría rápidamente de Londres a Yorkshire y los beneficios se igualarían, pero si, como consecuencia de la disminución del tipo de producción de la tierra en Inglaterra, debida al aumento del capital y de la población, los salarios vinieran a subir y los beneficios a bajar, **no se seguiría de ello que el capital y la población** se trasladaran necesariamente de Inglaterra a Holanda, o a España, o a Rusia, países en que los beneficios podrían ser más elevados” (p. 139), ya que la movilidad no marca diferencias en el tipo de beneficios, ni en el precio real o de trabajo de las mercancías, salvo la cantidad adicional de trabajo requerida para transportar las mercancías producidas. “Sin embargo, la experiencia demuestra que la inseguridad imaginaria o real del capital cuando éste no está bajo el control inmediato de su propietario, junto con **la natural repulsión que siente todo hombre en dejar el país de su nacimiento y relaciones**, y en entregarse, con todas sus costumbres, a un gobierno extraño y a las leyes nuevas, detienen la emigración del capital. Estos sentimientos, que sería muy sensible ver debilitarse, inducen a la mayoría de los capitalistas a contentarse con un tipo reducido de beneficios en su propio país, más bien que buscar un empleo más ventajoso para su capital en naciones extranjeras” (p. 141).

- b) **“Es un punto bien establecido en economía política que la dificultad creciente del aprovisionamiento de alimentos impide a un país rico aumentar su población en la misma proporción que a un país pobre”** (p. 375). En el caso de Ricardo la ley natural de la población es ajustada a nuevos criterios, ya que los salarios no sólo están regulados por la oferta y demanda de mano de obra, sino también por los precios de los artículos que están destinados a adquirir (p. 101). “Estas son, pues, las leyes por las cuales se regulan los salarios y se rige la felicidad de la mayoría de los componentes

de toda comunidad” (p. 108). Plantea diversos esquemas en cuanto a la oferta y demanda de trabajadores, pero parte del supuesto del funcionamiento natural de la ley de la oferta y de la demanda; la mano de obra será cara cuando sea escasa y barata cuando es abundante, “...por mucho que pueda su precio de mercado desviarse del natural, tiene, lo mismo que las mercancías, cierta tendencia a ajustarse a éste” (p. 98). Un esquema puede ser el de una sociedad que está progresando, en donde el capital impulsará la demanda de mano de obra y si el aumento del capital es gradual y constante, la demanda de mano de obra puede resultar en un estímulo continuado al incremento de la población, lo cual no generará desequilibrio pues obedecerá al continuado progreso. Sin embargo, Ricardo distingue que hay distintas etapas de la sociedad, en donde la acumulación de capital o de medios de empleo del trabajo es más o menos rápida y dependerá del potencial productivo del trabajo, el cual será mayor si hay abundancia de tierra fértil, en este esquema la acumulación será más rápida que la oferta de mano de obra ya que diversos cálculos preveían que en circunstancias favorables la población se podría doblar en veinticinco años; este desfase entre la demanda y la oferta de trabajo no sobrevivirá por mucho tiempo, en opinión de Ricardo, ya que “...siendo la tierra limitada en cantidad y distinta en calidad, a cada nueva dosis de capital empleada en ella, habrá una disminución en el tipo de producción, mientras que la potencia de la población sigue siendo siempre la misma” (p. 102). Este esquema lo observa para los “países nuevos” en donde es probable que el capital tenga una tendencia a aumentar más de prisa que la población y donde la falta de trabajadores no puede ser suplida por los países más poblados, tendencia que hace subir mucho el precio de la mano de obra, pero que se ajustará en la medida que la tendencia del capital a aumentar, terminará disminuyendo a medida que estas nuevas regiones van poblándose y que se empiezan a cultivar terrenos de peor calidad. Un esquema más lo analiza en aquellos países “antiguos” en los que debido a la falta de productos del suelo, se



experimentan todos los males inherentes a un exceso de población, a ello se suma el hecho de que todo incremento de la industria aumentará el problema, pues la producción no podrá seguir el paso al crecimiento de la población. **Ante esta situación el único remedio es la reducción de la población** o una acumulación de capital más rápida; esta segunda opción no la considera factible para los países “ricos” pero viejos, en la medida que llevaría a un empobrecimiento por igual de todas las clases de la sociedad. Este panorama le lleva a Ricardo a concluir que: “...Los amigos de la humanidad no pueden menos de desear que en todos los países las clases trabajadoras sientan afición por las comodidades y los goces de la vida, y que se les estimule por todos los medios legales en sus esfuerzos para procurárselas” (p. 103) y por tanto deberá controlarse el crecimiento de la población. En este caso sí acepta la intervención del Estado para lograr reducir la población, en la medida que tiene descartado, en esa sociedad liberal, los flujos migratorios laborales, ya que “...es un punto bien establecido que la oferta de mano de obra será siempre en último término proporcional a los medios de que se dispone para la subsistencia de las clases trabajadoras” (p. 295).

- c) **“Como todos los demás contratos, el ajuste de los salarios debe dejarse a la libre concurrencia del mercado y no debe nunca ser controlado por medio de leyes”** (p. 108). Invocando este mecanismo autorregulador del mercado de trabajo para la fijación de los salarios, que permitiría enfrentar el crecimiento excesivo de la población que observaba en Inglaterra, es que Ricardo se enfrenta a las leyes de pobres, ya que “...esas leyes están calculadas para empobrecer al rico y no para enriquecer al pobre” (p. 108). La comodidad y bienes de los pobres no debe ser asegurada de un modo permanente sin ningún esfuerzo por parte de ellos que además también busque regular el incremento de su número y lograr que sus casamientos sean menos tempranos e imprevisores. En su opinión las leyes de pobres están limitando el funcionamiento del mercado, ya que las restricciones al aumento de la población han sido inútiles y

han solapado la imprudencia ofreciendo remuneraciones que no han sido el resultado del trabajo y de la prudencia en cuanto a la reproducción de la población.

- d) **Las leyes naturales que determinan el proceso de acumulación también funcionarán en cuanto a la distribución del capital a nivel internacional y de los empleos.** El capital de las naciones más pobres "...se empleará, **naturalmente**, en aquellas empresas que utilicen en el país una gran cantidad de mano de obra, porque en esas naciones pueden obtenerse más fácilmente los alimentos y los artículos de primera necesidad para una población creciente" (p. 351), en cambio en los países ricos, donde los alimentos son más caros, el capital se dirigirá, "...**naturalmente**, cuando hay libertad de comercio, a aquellas ocupaciones en las cuales se requiere mantener en el país la menor cantidad de trabajadores, tales como la industria de transportes, el comercio exterior con países lejanos, y las industrias en que se requiere maquinaria costosa, es decir, a aquellos negocios en que los beneficios son proporcionales al capital empleado, y no a la cantidad de mano de obra utilizada" (p. 351).

Las aportaciones de Ricardo a la comprensión del proceso de desarrollo resultaron menos optimistas que las sugeridas por Adam Smith, ante la posibilidad del estado estacionario. Pese a que aceptó sus supuestos sobre la espiral expansiva de la acumulación capitalista, señaló los obstáculos que significaban para el desarrollo los conflictos intersectoriales y particularmente el papel de los terratenientes, pero al igual que Smith los consideró herencias del pasado, con intereses diametralmente opuestos a la clase industrial. Ricardo opta por una reflexión en el campo de la teoría pura, ya que la construye sobre la base de postulados netamente deductivos, sin tomar en cuenta lo que en la realidad acontecía en cuanto a la movilidad internacional del capital y el trabajo. De acuerdo con este pensamiento las "leyes naturales" que determinan el proceso de acumulación, mas la "natural" repulsión que tienen los hombres a abandonar su país se sumarán al equilibrio natural

que también a nivel internacional funcionará pues el capital de los países desarrollados sólo producirán la población (que será más escasa) para la producción industrial, mientras que en los países pobres el capital se invertirá en actividades que requieren un mayor número de trabajadores. Así, las situaciones de crisis serán transitorias y no provocarán desempleo sino la corrección (reducción) de los salarios considerados perfectamente flexibles, por tanto el aumento del ahorro, el cual se invertirá volviendo a generar empleos.

En opinión de Ricardo el progreso general de la población se explica por el aumento del capital, por la demanda consiguiente de fuerza de trabajo y por el aumento de los salarios que a su vez demandarán una mayor producción de alimentos (p. 408), lo cual producirá a la larga, según todas las probabilidades, un aumento de la renta (p. 413). Esta relación directa y mecánica entre los salarios, el tamaño de la población y de la fuerza de trabajo fue desmentida por las características de la transición demográfica y del mercado laboral que se activó en Inglaterra, además de que al identificar la oferta laboral con el tamaño de la población permitía suponer o bien la generación espontánea o que hasta los recién nacidos se integraban al mercado laboral. Podemos concluir que no hay olvido en cuanto al tema migratorio, sino la teoría de que la autorregulación natural de la producción y la población evitarán los excesos y ausencias de población.

## **5. Las principales aportaciones sobre la movilidad laboral internacional de John Stuart Mill**

Pasadas tres décadas John Stuart Mill (1848), publica sus *Principios de Economía Política*, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a los *Principios de la economía política*, de tal manera que sólo se indicará el Tomo y la página) en donde

señala que el progreso obtenido en Europa, después de la Edad Media, fue el resultado de la estabilidad, la fijeza de la situación personal, la seguridad personal y de la propiedad, las cuales crecieron lentamente pero con paso seguro, y a partir de entonces "...no se ha vuelto a interrumpir el adelanto económico de la sociedad". (p. 43) En cuanto a la formación del mercado laboral expresa que: "En forma gradual, pero más lenta, en todos los países civilizados, los cultivadores directos del suelo salieron del estado servil o semi servil, si bien la situación legal, así como la condición económica que alcanzaron, varía mucho en las diferentes naciones de Europa y en las grandes comunidades fundadas más allá del Atlántico por los descendientes de europeos." (p. 43).

Sin lugar a dudas en la primera mitad del siglo XIX el periodo "liberal" tomaba auge y el progreso era innegable, pero el retrato de Mill fue parcial: la brutalidad de la transición industrial y urbana en Inglaterra se expresaba en un constante declive de los salarios obreros, la subida de los precios y la escasez, todo ello había conducido a la depauperación y degradación de las condiciones de vida de los trabajadores, dando lugar a las sublevaciones luditas (Nord Ludd destruyó dos telares en 1779) en 1811, 1813 y 1845, al fortalecimiento de las *unions*, asociaciones que habían tomado un nuevo impulso con la reanudación de las huelgas de los obreros industriales en 1808, 1818 y 1819; los movimientos políticos como las concentraciones de St. Peter's Field en 1817 y en Manchester en 1819 (que terminó en una masacre), la agitación en el campo y los incendios de almiar, así como la aceleración de los flujos migratorios transoceánicos a partir de 1820 y de la migración irlandesa hacia Gran Bretaña, que revelaban una importante movilidad ante condiciones materiales que estaban muy lejanas de la estabilidad presumida por Mill.

Sin aceptar explícitamente la gravedad de las condiciones económicas y políticas por las que atravesaban los pobres de Gran Bretaña, en su teoría general del progreso económico para los países más adelantados, sí sostenía que lo que se requería desde el punto de vista económico no era el aumento de la producción, sino una mejor distribución, "...para lo cual es un medio indispensable la restricción más severa de la población" (p. 642). De esta forma

retoma la perspectiva malthusiana, en cuanto a que la mala distribución que daba lugar a la pobreza, era resultado de la dinámica poblacional. La variable población es central en su análisis del estado estacionario, ya que a pesar de considerar que todavía hay sitio en el mundo, aún en los países antiguos, para un gran aumento de la población, bajo el supuesto de que sigan progresando las artes de la vida y aumentando el capital, no ve ninguna razón para desear dicho aumento, en virtud de que consideraba que en todos los países más habitados ya se había alcanzado la densidad de población necesaria para permitir a la humanidad obtener el estado estacionario, es decir, las ventajas que proporciona la cooperación y las relaciones sociales:

“Sólo cuando, **además de instituciones justas, la previsión juiciosa, guíe el crecimiento de la humanidad**, podrán convertirse en propiedad común de todas las razas humanas las conquistas hechas sobre las fuerzas de la naturaleza por la inteligencia y la energía de los descubridores científicos, y servir para elevar y mejorar la vida de la humanidad” (p. 643).

En virtud de que los salarios dependen principalmente de la demanda y la oferta de trabajo, es decir de la proporción entre el número total de trabajadores y el capital u otros fondos dedicados a la compra de trabajo, considera que es imposible que la población pueda crecer con la máxima rapidez sin rebajar los salarios (p. 315). ¿Cómo reducir la población?, empleando los términos de Malthus expone que la disminución del aumento de la población puede resultar del freno positivo o del preventivo, por la prudencia de los individuos ya por la actuación del Estado, el hambre o las enfermedades, considera que esta posibilidad es poco viable en la Europa de esos años ya que la mortalidad por epidemias había disminuido; las enfermedades o muertes por hambre habían dejado de ser la causa principal que impedía el crecimiento de la población, directa o indirectamente, el agente que la limita mayormente es el preventivo, aunque su impacto también lo considera limitado por el hecho de que la ignorancia de los trabajadores agrícolas y las leyes de beneficencia les impedía adquirir hábitos de previsión ya que en Inglaterra no existían las restricciones legales o costumbres que limitaran los matrimonios y la multiplicación de la población. También descartó pensar que las privaciones podrían empujar al hombre a civilizarse o a hacerse mejor trabajador. Por ello

Mill se preguntaba “¿es o no cierto que si fueran menos numerosos obtendrían salarios más elevados?”, además de que también consideraba que la población ya le estaba pisando los talones a los medios de subsistencia. Su conclusión apunta a que es un hecho real que es demasiada elevada la proporción entre la población y el fondo de salarios, de tal manera que es necesario acudir a revisar los diversos expedientes que se sugerían para que los trabajadores pudieran mejorar su situación, claro está, sin acudir “...de grado o por fuerza, a ninguna autorrestricción, o a ningún control más extenso del que se ejerce hoy sobre la fuerza animal de multiplicación” (p. 323), el *laissez-faire* ante todo.

Después de examinar varias tentativas para regular los salarios y procurar por medios artificiales que todos los que quieran trabajar reciban un precio adecuado por su trabajo y de rechazar estas propuestas por obstaculizar la *libertad de contrato*, estudia otra clase de “remedios populares” que permiten que la competencia fije los salarios o que se busque resarcir a los trabajadores mediante algún recurso subsidiario; ambas tentativas las rechaza en virtud de que no ponen obstáculos, ni positivos, ni prudenciales, al aumento ilimitado de la población y terminan siendo fútiles o dañinos. “La pobreza, como casi todos los males sociales, existe porque el hombre sigue sus instintos bestiales sin ninguna consideración...[además de que]...si no ha conseguido restringir el instinto de multiplicación tanto como fuera necesario, hemos de tener en cuenta que nunca se lo ha propuesto seriamente...” (p. 334).

En su opinión la situación degradada de los trabajadores es consecuencia de la dependencia que existe entre los salarios y el número de competidores que buscan empleo, sin embargo la clase trabajadora no está capacitada para entender que una forma de reducir el número de competidores es mediante una limitación voluntaria en la procreación (p. 339): “hasta ahora la gran mayoría ha sido incapaz de esto, ya sea a causa de su incultura, ya de la pobreza, que privándoles del temor a empeorar de situación, y de la más mínima esperanza de mejorarla, les hace indiferentes a las consecuencias de sus actos y contribuye a que no piensen en el porvenir” (p. 339). Otra opción que analiza es la educación de los pobres para mantener entre ciertos límites el crecimiento de la población y sin dudar de su eficacia en formar una opinión en

esa dirección considera que no es factible confiar tan sólo en la educación, ya que “La educación no es compatible con la extrema pobreza” (p. 340), de tal manera que la solución está en que si “...las reformas en los hábitos y las necesidades de la gran masa de trabajadores jornaleros serán difíciles y lentas [es necesario que] se imaginen los medios para elevarlos todos a un estado de comodidad y mantenerlos en ella hasta que haya crecido una nueva generación”(p. 340).

Fue necesario este recorrido en el razonamiento de Mill, porque de este se concluye que sólo se dispone de dos recursos para solucionar la variable poblacional y uno de ellos es el de la emigración el cual mantiene una estrecha relación con el principio del laissez-faire y frente al cual este autor sostiene que no admite ninguna solución universal (p. 805). Por ello vale la pena recapitular sobre ¿cuál es su reflexión sobre el grado de libertad que tiene la movilidad del trabajo y a qué está vinculada?, ¿Porqué en el caso de la colonias no sólo se acepta la movilidad, sino que además se considera que la emigración organizada por el gobierno es de utilidad social?. La postura teórica de Mill sobre el liberalismo y la migración es muy explícita al destacar que el primero no es un principio universal, que pueda ser radicalmente aplicado, ya que al estar los intereses civilizatorios de por medio los beneficios de la migración incluyen a las naciones y se extienden “...a los intereses económicos colectivos de la raza humana” (p. 829). Las respuestas a dichas interrogantes, se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) **La emigración debe ser considerada como la posibilidad de además de “...aliviar un mercado de trabajo para abastecer otro...”, es también una “...cuestión de producción, y del empleo más eficaz de los recursos productivos del mundo” (p. 829).** Más claramente dicho: “La exportación de trabajadores y capital desde los países viejos a los nuevos, desde un sitio en el que su capacidad productiva es menor a otro en el que puede ser mayor, aumenta en otro tanto la producción total del trabajo y el capital del mundo” (p. 829).

- b) **Distingue dos tipos de migración hacia las colonias:** la de aquellos “...que emigran por su propia voluntad...[que]...no pertenecen sino muy rara vez a las clases más pobres...[que]...sector poco numeroso...[que]...que se lleva consigo fondos que mantenían y daban trabajo a otras personas además de a ellos mismos...[que]...que podría trasladarse todo él sin que se afectara mucho el número de habitantes e incluso el aumento anual de la población”, y por otro lado se encuentra “La emigración en masa más o menos considerable sólo es practicable cuando su costo lo sufragan o por lo menos lo adelantan otras personas que los mismos emigrantes...” (p. 830). Esta última es la emigración de la que Mill se ocupa. La emigración en masa más o menos considerable sólo es practicable cuando su costo lo sufragan o por lo menos lo adelantan otras personas que los mismos emigrantes.
- c) ¿Quién debe, pues, hacer el anticipo? “...**sólo puede emprenderla, como un asunto de negocio, el gobierno o alguna combinación de individuos en completo acuerdo con él.** (p. 831). Tiene que ser financiado por el gobierno pese a que “...lo más natural es que sean los capitalistas de la colonia que precisan a los trabajadores y que piensan emplearlos” (p. 830), los que tendrían que absorber los gastos de transportar a los trabajadores, porque el gobierno si puede garantizar que después del traslado se limite la movilidad de los trabajadores. “Aun cuando se unieran todos los capitalistas de la colonia para costear por suscripción el traslado, no tendrían aún la seguridad de que los trabajadores, una vez allí, continuarían trabajando para ellos” (p. 830) Los jornaleros después de trabajar durante algún tiempo, en cuanto reúnen algo de dinero intentarán apoderarse de alguna tierra aún no ocupada y trabajar para sí mismos, “...a menos que lo impida el gobierno”.
- d) **El gobierno sí tendrá posibilidad de recuperar lo invertido por dos razones:** la primera es a través de que del aumento anual de riqueza que ocasione la emigración se puede tomar la fracción que baste para pagar con intereses lo que la emigración ha costado y la



segunda la retoma Mill de la sugerencia de Mr. Wakefield en el sentido de formar un fondo destinado a financiar la migración, que se constituiría con lo que se recaudara de la venta de toda la tierra aún no ocupada. Esta segunda opción además de cumplir el objetivo de financiar la migración, también cumplirá con una segunda meta: “Haciendo que los que emigran a costa del fondo tengan que reunir una suma algo importante antes de convertirse en propietarios [con lo cual] se mantiene constantemente un número considerable de jornaleros...” (p. 831).

- e) **“...cuanto mayor es el número de los que se han enviado, más son los que se podrá continuar enviando, siendo cada emigrante la base de una serie de emigrantes sucesivos a cortos intervalos...”**. Proceso que provocará seguridad de “...que se podría disponer de abundante trabajo asalariado, en un campo de empleo tan productivo...haría más que probable la emigración de bastantes capitales desde un país, como Inglaterra, de bajas ganancias y rápida acumulación, y sólo sería necesario no enviar, de una vez, mayor número de trabajadores del que este capital podía absorber y emplear con salarios altos” (p. 832).
- f) Para Mill **la emigración se constituye en una “...forma de aliviar la sobrepoblación...[que]...presenta una ventaja que no goza ningún otro plan de entre los que se hayan propuesto para hacer frente a las consecuencias del aumento de la población sin tener que recurrir a la restricción de este aumento...”** (p. 832). **Sin embargo observa que contiene un “...elemento indeterminado...[ya que]...nadie puede prever con exactitud hasta dónde puede llegar su influencia, como una salida al excedente de población.”** La salida es que el gobierno de Gran Bretaña debe construir y mantener abierto “...un puente desde la madre patria a esos continentes...[.]...en tal escala que en cada momento puedan emigrar a las colonias tantas personas como puedan encontrar acomodo en las mismas, sin que el traslado cueste nada a los emigrantes”.(pp. 832-833). A pesar de que considera que esta corriente migratoria ha amainado bastante, “... no

es seguro que no sea de nuevo necesaria la ayuda sistematizada del gobierno para mantener abierta la comunicación entre los brazos que necesitan trabajo en Inglaterra y el trabajo que necesita brazos en otras partes” (p. 833).

- g) **Pese a lo contundente de su análisis sobre la necesidad de favorecer la emigración transoceánica, expresaba preocupaciones sobre la migración que desde Irlanda se había dirigido a Inglaterra.** A propósito de los efectos devastadores del exceso de población, todo le parecía indicar que era factible caer en la “desdichada” situación de los irlandeses de antes de 1846, a esta posibilidad consideraba que contribuían los mismos irlandeses, ya que habían emigrado a Inglaterra y se habían prestado a trabajar por menos dinero que sus habitantes nativos (p. 320). Como también le preocupa la excesiva exportación de capital, ya que considera que los países más ricos y prósperos llegarían muy pronto al estado estacionario del capital y la riqueza lo cual, en conjunto, sería un adelanto muy considerable si se suspendiera la emigración del capital que rebosa en esos países hacia las regiones incultas o mal cultivadas del globo (p. 639).

Esta propuesta de la teoría económica clásica, no sólo define que no es absoluto el principio del *laissez-faire*, sino que se revisan sus límites y se despliegan propuestas de políticas públicas que se proponen mejorar la distribución del ingreso para alcanzar el desarrollo, a través de un mejor funcionamiento del mercado de trabajo, utilizando medidas draconianas como es la disminución cuantitativa de dicho mercado, con la orientación de hacerlas compatibles con el requerimiento de trabajo barato y sumiso que, desde el otro lado del Atlántico, hacían los trabajadores que impulsaban la acumulación capitalista.

En las reflexiones de las migraciones laborales frecuentemente se cuestiona al liberalismo económico por la disonancia entre sus principios y las políticas económicas, en este caso nos encontramos ante una teoría que establece armonía y justificación entre el crecimiento, la intervención y la

necesidad de ajustar la movilidad laboral a los requerimientos de la nación, tanto de los brazos extranjeros que buscaban trabajo en Inglaterra y que podían impactar a la baja los salarios, como la de responder al trabajo que necesitaba brazos en otras partes del mundo dominadas por el imperio inglés. También es de reconocerse la claridad y transparencia que en algunas partes de su discurso tiene el pensamiento de Mill cuando establece diferencias entre la colonización y la migración laboral internacional, difícil de localizar en otras perspectivas que sólo se circunscriben a resaltar las características épicas de este proceso, precisión que resulta definitoria porque distingue una de las líneas de expresión más importante que asumirán, a partir de entonces, los movimientos laborales a escala transnacional en el sistema capitalista en subsecuentes etapas.

## **6. Las principales aportaciones de G. Ravenstein, en cuanto a la movilidad laboral internacional**

En marzo de 1885, el geógrafo y cartógrafo anglo-germano (nacido en Alemania e inglés por adopción) G. Ravenstein presenta a la Statistical Society de Londres *The Laws of Migration*, la dirección de sus estudios fue la de observar las migraciones en el Reino Unido, y en la segunda presentación que realizó, en abril de 1889, ante la misma Statistical Society, se propuso ampliar sus investigaciones a los principales países del continente Europeo y Norte América, las cuales le permitieron confirmar las regularidades observadas en su primer trabajo en cuanto a los procesos migratorios y revelar alguna nueva, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a sus dos artículos, de tal manera que sólo se indicará el año y la página). Como ya hemos podido constatar no es la primera expresión del pensamiento moderno sobre las migraciones ya que el arribo al capitalismo había estado firmemente acompañado de movimientos migratorios laborales internos y transoceánicos que difícilmente podían haber pasado desapercibidos en el pensamiento clásico; sin embargo Ravenstein inaugura un nuevo campo de investigación para el tema migratorio, que posteriormente tomará cuerpo en

estudios demográficos y geográficos restringidos al análisis cuantitativo y estadístico de la población y sus migraciones, de su composición por lugar de nacimiento, edad, sexo y distribución territorial. Estudios en donde la dinámica demográfica se explica por sí misma; la demografía como un ente aparte, con evolución y leyes propias, desconectadas de la realidad social.

El carácter pionero de su trabajo explica la resonancia que han alcanzado las regularidades empíricas en los movimientos migratorios por él detectadas. Sin menoscabo del nivel de conocimiento que proporcionaron estas propuestas empíricas a nivel general, lo cierto es que abandona la línea de análisis ofrecidas por Smith, Ricardo, Malthus y Mill, sin que su investigación se aleje de los parámetros sugeridos por la realizada desde el enfoque de la economía política de la época: *individualismo, racionalismo y liberalismo*. Se circunscribe a un estudio minucioso de los censos ingleses, a reseñar las relaciones migratorias entre orígenes y destinos, revelando escasamente los vínculos entre las regularidades detectadas y algunas de ellas cuestionadas en investigaciones posteriores, es el caso de la presentación que hace de los campesinos ingleses como personas reacias al éxodo rural, con desplazamientos cortos a regiones próximas a sus parroquias, al respecto Moulrier Boutang señala que: “Ahora bien, los datos muestran más bien todo lo contrario: desde 1770 y hasta 1830, el ritmo del éxodo fue elevado, sobre todo en el norte del país...” (2006: 516-517).

En su primera presentación precisa que el objetivo es el de considerar la migración en general y determinar, si es posible, si existe alguna ley o regla por la cual se rige, no se trata, nos señala, de regresar al análisis en abstracto del lugar de nacimiento de los no nacidos en el Reino Unido. Seguramente este objetivo es el que condiciona el escaso trazado analítico de su propuesta, autolimitación que explica el porqué se encuentra tan restringido el desarrollo de la tesis que solo enuncia en su primer trabajo y que muy escasa referencia ha provocado en los estudiosos del tema. Tesis que consiste en que desde su punto de vista no hay dudas acerca de que **el llamado para trabajar en los centros de industria y comercio en Reino Unido es la causa primera de las corrientes de migración** y seguirles la pista, a dichas corrientes, es lo que se

convierte en el objetivo de su investigación (1885: 218). Aunque no es totalmente explícito, se le está otorgando al proceso de acumulación de capital, a los grandes “centros de industria y comercio” un papel prioritario y determinante en el proceso de las migraciones laborales, enfoque que significa un importante matiz en la perspectiva de la economía política clásica, pero sobre todo con la neoclásica.

Sin embargo en el segundo artículo (1889) cuando hace referencia a la causalidad de las migraciones expresa un conjunto de consideraciones que matizan el señalamiento presentado en 1885 y retoma los fundamentos del pensamiento clásico, frente al fenómeno: la racionalidad del *homo economicus*: “La principal, aunque no la única, causa de las migraciones hay que buscarla en la sobrepoblación de una parte del país, mientras en otras partes, existen recursos infrautilizados que contienen una promesa mayor de trabajo remunerado. Es obvio que ésta no es la única causa. Leyes malas u opresivas, una fuerte presión fiscal, un clima desfavorable, entornos sociales poco propicios, e incluso la coerción (tráfico de esclavos), todos estos factores han producido y aún están produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen con la que resulta del deseo inherente a la mayoría de los hombres de progresar en cuestiones materiales” (1889: 286). Consciente de que puede ser un tanto presuntuoso hablar de “leyes de migración”, señala que la intención más profunda es la de remitir al modo en que la deficiencia de trabajadores en una parte del país, está suministrada desde otra parte donde la población está desempleada (1885: 198).

Este modelo esbozado por Ravenstein nos propone que por un lado se encuentran un conjunto de factores vinculados al lugar de origen del migrante, casi todos ellos negativos en el ámbito económico, político y social: sobrepoblación, pobreza, escasez de tierra, salarios de sobrevivencia y en la otra punta del movimiento en donde se encuentra el lugar de destino, están los espacios plagados de condiciones altamente positivas en todos los terrenos: democracia, empleos, salarios elevados, educación. Perspectiva que nos sugiere, como señala Cristina Blanco: que en medio de estos factores se

encuentra el sujeto que los valora y toma una decisión: emigrar o quedarse. “La decisión de emigrar queda entonces, limitada a las motivaciones individuales de los migrantes, presuponiendo una total libertad de acción” (Blanco, 2000:64). Este planteamiento posteriormente se constituyó en el sustento del marco analítico que hasta la actualidad es muy socorrido en las investigaciones de todo signo. Me refiero a que los movimientos migratorios son entendidos como el resultado de la acción de factores de atracción-expulsión o también conocidos como push-pull. La propuesta de Ravenstein prescinde del análisis de las fuerzas que provocan el conjunto de factores que marcan tanto la atracción como la expulsión, además de sugerir que el migrante se dirige a un mundo idílico sin contradicciones, descarta el esclarecimiento de las condiciones históricas, económicas, políticas y sociales que construyen el detonante de las migraciones laborales internacionales.

De la propuesta de Ravenstein se desprende una tipología de cinco expresiones de las migraciones: a) migración local, b) migración cercana, c) migración en etapas consecutivas, d) migración lejana y e) migración temporal, como señala Herrera y Pries (349:2006) esta tipología de las migraciones se fundamenta en la magnitud de la distancia del movimiento y de la asiduidad o posibilidad de la migración. Movimientos que de acuerdo a su interpretación comportaban ciertas regularidades, a las que denominó “leyes de migración” y que se sintetizan de la siguiente manera (1885:198, 199 y 1889: 286, 287, 288):

- a) Los desplazamientos de los migrantes mantendrán una estrecha correlación con la distancia. A mayor distancia menor volumen de migración.
- b) Los emigrantes que se desplazan a mayores distancias se dirigen generalmente a los grandes centros de comercio e industria y son migraciones escalonadas, por etapas. Los desplazamientos se realizan desde el lugar de origen hacia los centros más inmediatos y desde éstos a otros más grandes y así sucesivamente. La migración se continúa produciendo en movimientos de corta distancia, hasta arribar a los grandes centros industriales y comerciales.

- c) El proceso de dispersión es el inverso al de absorción y exhibe características similares.
- d) Cada corriente migratoria produce una contracorriente compensatoria.
- e) Los oriundos de las ciudades tienen menor propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país. De tal manera que las migraciones más importantes son las que van de las áreas rurales a los grandes centros del comercio y de la industria. Generando que las grandes ciudades crezcan más por inmigración que por incremento vegetativo.
- f) Las migraciones son principalmente masculinas, pero entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres, mientras lo contrario ocurre entre los de larga distancia.
- g) La mayoría de los migrantes son adultos.
- h) Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y del transporte. Las migraciones son síntoma de vida y progreso, mientras que una población sedentaria es expresión de estancamiento (288, 1889).

## **7. Las principales aportaciones de A. Marshall, sobre la movilidad del trabajo a nivel internacional**

Un año después de la segunda publicación de Ravenstein, se presenta en 1890 el *Tratado de Economía Política* de **A. Marshall**, (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a el Tratado de Economía Política, de tal manera que sólo se indicará el Tomo y la página), que está inscrito en la Revolución Marginalista promovida por Stanley Jevons y Carl Menger en 1871 con *La Teoría de la economía política y Principios de economía política*, respectivamente y por León Walras (1874) con los *Elementos de economía política pura*. Son muchas las investigaciones que han intentado clarificar hasta qué autor podemos identificar como parte de los economistas

clásicos, que como señala Keynes (1943: 15), fue una denominación inventada por Marx para referirse a Smith, James Mill y que culmina con Ricardo, pero que en el caso del propio Keynes incluye a los continuadores de Ricardo, "...a riesgo de cometer un solecismo..." a los que asumieron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana en torno al <<margen>>, incluyendo a S. Mill, Marshall, Edgeworth y Pigou.

Comparto la propuesta que sugiere que con Jevons, Menger, Walras y Marshall se observa un importante viraje en cuanto al contenido del análisis económico de los clásicos de la economía política, pero que sí recupera parte del enfoque sugerido por Ricardo sobre el <<margen>>, aunque la continuidad más profunda se localiza con la teoría de Say a propósito de la sugerencia del automatismo del mercado y la determinación de la oferta (Palazuelos, 2000: 163). Pero quizás el mejor posicionamiento teórico de esta generación de economistas es el que realiza el mismo Marshall cuando señala que las condiciones económicas están cambiando constantemente, y que cada generación "...mira sus problemas a su modo...[.]...Las doctrinas nuevas han completado a las anteriores, las han desarrollado, extendido y hasta corregido, y con frecuencia les han dado diverso tono al distribuir de distinta manera el acento; pero muy pocas veces las han destruido" (Tomo I: 3)

Tan no las destruyeron que existe continuidad y perfeccionamiento en las reflexiones de los clásicos, con la propuesta que emprende la revolución marginalista y que tiene que ver con nuestro tema: el liberalismo, la libertad en los mercados laborales, la migración y el desarrollo, en donde el punto de partida del pensamiento clásico y marginalista, que establece la distinción entre las formas modernas de la vida industrial de las antiguas, es la existencia del *homo economicus* el cual observará, según Marshall "...cierta independencia y hábito de elegir cada uno su propio camino; deliberación combinada con rapidez de elección y apreciación, y costumbre de pronosticar el porvenir y arreglar la conducta, teniendo presentes aspiraciones lejanas". La tendencia a la posesión es el resultado de la



“...libre elección que cada cual hace, tras cuidadosa deliberación...” (Tomo I: 17).

En cuanto al mercado laboral considera que fue Inglaterra quien estuvo a la cabeza, durante la transición del feudalismo al negocio moderno, en la conversión del trabajo debido en pagos en moneda, cambio que aumentó mucho el poder de cada cual de dirigir su camino en la vida con arreglo a su propia elección, en su opinión se eliminó todo aquello que entorpecía directamente tanto la libertad de industria como de las prohibiciones de emigrar, ya que “...en la Edad Media dificultaban el movimiento libre de los habitantes severas ordenanzas” (Tomo I: 381), estas transformaciones suscitan en Marshall un conjunto de reflexiones, de las que destacan las siguientes:

- a) **Durante el siglo XIX [el precio del trabajo] ha sido determinado, cada vez más, por las circunstancias de oferta y demanda en un área mayor, un centro de población, un país, todo el mundo (70).**

La extensión de la ganadería alejó a muchos trabajadores de sus antiguos hogares y creció la demanda extranjera de trabajo inglés, aquí se marcó el camino en la evolución moderna de la industria y la empresa, mediante libres y decididas energía y voluntad. De tal manera que la libertad de industria y empresa tiende a hacer que cada uno busque aquel empleo de su trabajo y su capital que le resulten más ventajosos (Tomo I: 64). Este nuevo movimiento “...ha tendido considerablemente a relajar los vínculos que obligaban a casi todos a vivir en la parroquia natal; y desarrolló mercados libres para el trabajo, invitando a la gente a acudir a ellos y ver de hallar empleo”.

- b) **Hay tres condiciones de vigor íntimamente unidas: esperanza, libertad y mudanza.** Considera positivo los cambios de trabajo, de escena y de asociaciones personales, ya que suscitan nuevos pensamientos. Por ello la ineficiencia que provocaron la esclavitud, servidumbre y otras formas de opresión y represión civil y política no deben repetirse. La migración hacia las colonias se explica por la

abundancia de tierras y baratura de cosas y es parte de "...aquella selección natural de los caracteres más fuertes para la vida aventurera, y en parte, a causas fisiológicas relacionadas con la mezcla de razas; pero acaso la causa más importante de todo se encuentra en la esperanza, la libertad y la mudanza de sus vidas" (Tomo I: 405).

- c) **La mudanza no se puede llevar al exceso**, ya que "...cuando la población cambia de lugar tan rápidamente, que el hombre esté siempre desprendiéndose de su reputación, pierde algunos de los principales auxilios externos que coadyuvan a la formación de un elevado carácter moral. La extremada confianza e inquietud de los que vagan por nuevos países, conduce a mucha pérdida de esfuerzo en medio adquirir aptitud técnica y medio acabar tareas que, rápidamente se abandonan a favor de una nueva ocupación" (Tomo I: 405).
- d) **Además surgen obstáculos referidos a las condiciones de lugar y tiempo para la libre movilidad del trabajo**. En igualdad de circunstancias, un aumento de ganancia del trabajo acrecienta su tipo de crecimiento, es decir, un alza del precio de demanda aumenta su oferta. Su número, y asimismo el número y vigor de una industria cualquiera en particular, tienen un precio de oferta, que hay cierto nivel del precio de demanda que los conservará estacionarios; que un precio superior los hará aumentar y un precio inferior los hará disminuir. "Así las causas económicas representan un papel en el gobierno del crecimiento de la población en conjunto, así como en la oferta de trabajo en un grado particular cualquiera. Pero su influencia sobre el número de la población en conjunto es muy indirecta y se ejerce mediante hábitos de vida éticos, sociales y domésticos" (Tomo II, 21).
- e) Comparte con Malthus la concepción de que **el aumento en la oferta de trabajo siempre ha sido rápido y continuo**. Pero de igual manera observa tendencias en sentido inverso, que finalmente permitirán un crecimiento en equilibrio. Parte del supuesto de que el

“aumento numérico” depende del “aumento natural”, “...es decir, del exceso de nacimientos sobre defunciones; en segundo lugar, de la emigración e inmigración” (Tomo I: 377), y el aumento natural en el caso de la emigración puede acelerarse ya que “...el <<farmer>>, como le llaman al propietario rural en América, se encuentra, pues, con que no es gravosa una gran familia, sino que le ayuda” (Tomo I: 382). Sin embargo el aumento de población tiende a contenerse o bien porque no hay iniciativa ni para abrir nuevas industrias, ni para activar la emigración; por el aumento gradual del valor de la tierra o porque “...algunas clases de habitantes de las grandes ciudades de América tienen, según se dice, aversión a tener muchos hijos...”. Otro de los elementos que apuntarán al mencionado equilibrio es el hecho de que “...parece probado que la proporción de nacimientos es, generalmente, más baja entre los acomodados que entre los que hacen provisión poco costosa para el porvenir suyo y de sus familias, y que viven en vida activa; y que la fecundidad mengua con hábitos lujosos de vivir. Acaso también la reduce el severo esfuerzo mental...” (Tomo I: 384). Contando todos estos factores, Marshall sostiene que el crecimiento de la población se da en equilibrio, el cual se logra entre, por un lado, el progreso de la ciencia y en particular de la medicina, la creciente actividad y sabiduría del Gobierno en todas las materias referentes a salud y aumento de la riqueza material que lograrán una tendencia a disminuir la mortalidad y aumentar la salud y la robustez y a prolongar la vida y por el otro lado se encuentran el grupo de causas en donde se aminora la vitalidad y aumenta la cifra de mortalidad por el rápido aumento de la vida urbana y la tendencia de las capas superiores de la población a casarse más tarde y tener menos hijos que las inferiores. “Si el primer grupo de causas actuara sólo pero en tal forma que se evitara el peligro de exceso de población, es probable que el hombre se elevara de prisa a una excelencia física y mental superior a cualquiera otra que el mundo haya conocido; en tanto que si el último grupo actuara sin trabas, degeneraría rápidamente. Tal como es en

realidad, ambos grupos se equilibran casi, y el primero prepondera un poco” (Tomo I: 414).

- f) Pero todavía queda por abordar desde el pensamiento de Marshall ¿cuáles son las causas generales que gobiernan la demanda de trabajo y capital en la vida real? (Tomo III: 11). Los salarios tienen, en la economía en general, mucho en común con el interés del capital, pero adquieren expresiones diferentes en el caso de los salarios que se pagan a los inmigrantes. En el primer caso hay una correspondencia general entre las causas que gobiernan los precios de oferta de los capitales material y personal. Esto puede observarse cuando se revisan los motivos que inducen a un hombre a acumular capital personal *en* la educación de su hijo y se detecta que son parecidos a los que intervienen en su acumulación de capital material *para* su hijo. La tendencia, pues, de la libertad y empresa económica (o en frase mas corriente, de la competencia), a hacer que las ganancias de cada uno –salarios y capital- hallen su propio nivel, es una tendencia a igualdad de ganancias de la eficiencia en el mismo distrito (Tomo III: 253) en la tendencia al equilibrio entre la ganancia y el salario, tienen un rol muy importante: la movilidad del trabajo, menos estrictamente especializado esté, más vigilantes estén los padres en buscar las ocupaciones más ventajosas para sus hijos, más rápidamente sean capaces de adaptarse a cambios en las condiciones económicas, y finalmente, más lentos y menos violentos sean esos cambios (Tomo III: 85-86). En el segundo caso este proceso no se expresa de la misma manera pues en las condiciones de movilidad internacional “... es difícil calcular con exactitud el tipo real de salarios en regiones remotas de países nuevos. Los trabajadores son hombres escogidos, con una propensión natural a las aventuras; audaces, resueltos y emprendedores; hombres en la flor de la vida que ignoran lo que es la enfermedad; y las pruebas de todas clases que tienen que sufrir son más que lo que podría soportar el trabajador de Inglaterra, y muchas más que el trabajador medio de Europa. No hay pobres entre ellos, porque no hay débiles,

y si alguno se hace achacoso, le obligan a retirarse a algún punto más densamente poblado, donde hay menos que ganar, pero donde es posible una vida más tranquila y menos violenta”.

- g) **El desarrollo económico está asociado a la homogeneidad racial.** La migración ha logrado un impacto positivo en el desarrollo en el caso de la economía de América quien “...probablemente dentro de poco será la principal en lo de marcar el camino al resto del mundo”, pero le atribuye cierta ventaja a Australia por la mayor homogeneidad de su población, donde “...casi todos pertenecen a una misma raza, y el desenvolvimiento de instituciones sociales, y acaso económicas, tiene que ocurrir en algunos aspectos más fácilmente, y probablemente al fin, más deprisa, que si hubieran tenido que acomodarse a la capacidad, temperamento, gusto y necesidades de pueblos de escasas afinidades mutuas” (Tomo I: 79).

La negación de la contradicción y la búsqueda del equilibrio es permanente en la propuesta de Marshall de ahí su desencuentro tanto con las preocupaciones presentadas por Malthus, como con el reconocimiento que da Mill al papel que juega la migración laboral transoceánica para enfrentar las condiciones de la clase obrera de Inglaterra. Sólo percibe que el viejo mundo ha ofrecido “espléndidos mercados” a los productos del nuevo, a partir del desarrollo de la comunicación por vapor, y que se convirtió a América del Norte y Australia en los campos extensos más ricos que jamás han existido para el empleo de capital y trabajo (Tomo III: 265); pero en el entendido de que “...sólo serán los mejores hombres los que se lancen a esta aventura porque, sin negar que lo que comúnmente se dice, en cuanto a que donde quiera que hay abundancia de buen terreno que pueda tenerse libre de renta y el clima no es insalubre, las ganancias reales del trabajo, así como el interés del capital, deben ser elevados, esta es una verdad más que parcialmente cierta, ya que los primeros colonizadores de América vivían con gran estrechez” (Tomo III, 264), con este planteamiento se confirma que, para este autor, la migración será el resultado de las decisiones individuales de algunos aventureros que están dispuestos a ir a pasar penurias y dificultades, ya que no está totalmente

confirmado, sobre todo en la primera oleada migratoria, los grandes beneficios obtenidos por el trabajo.

Pese a que explícitamente no establece diferencias entre la colonización y la emigración de asalariados, en diferentes momentos de su obra insiste en que no sólo la vasta corriente de capital que fluyó hacia América elevó la cuantía de los salarios, sino que también se tiene que revisar el hecho de que los colonizadores anhelaban hacerse empresarios independientes, y si es posible patronos de otros; así que los asalariados tenían que ser atraídos mediante elevados salarios (Tomo III: 266), aceptando implícitamente el carácter asalariado del flujo migratorio, pero indistintamente conceptualizados como “colonizadores” o asalariados. El ingrediente de la superioridad racial en las emigraciones para este autor es muy importante, además de lo mencionado para el caso de Estados Unidos y Australia, también lo consideró en cuanto a Inglaterra, pues sostiene que por su posición geográfica, los flujos migratorios que la poblaron, estaban integrados por los individuos más fuertes, de las razas más fuertes del Norte de Europa: “...un proceso de selección natural trajo a sus costas a aquellos individuos de cada ola sucesiva de emigración, que eran más atrevidos y confiados en sí mismos...”(Tomo I: 56). Estas reflexiones hoy se pueden localizar como sustento importante de las posturas más racistas y xenófobas frente a la movilidad laboral internacional contemporánea.

Para Marshall la migración laboral tenía límites y estos los localizó en la tendencia constante hacia el equilibrio tanto en la población como en los salarios. En cuanto a los elevados salarios en América, desde su perspectiva iban a ser contrarrestados por la actuación de la tendencia decreciente, a partir de que se tenían que pagar muy caras muchas de las comodidades y lujos que, de vivir en puntos más colonizados, hubiesen obtenido gratis, o por poco precio. Además también contempló el hecho de que al aumentar la población, estando ya ocupados los mejores puestos, la naturaleza da generalmente menos rendimiento de primeros productos al esfuerzo marginal de los cultivadores situación que provocaría, un poco, a bajar los salarios. El equilibrio se logra aún en la agricultura, según este autor, en virtud de que la ley de rendimiento creciente está luchando siempre con la de rendimiento

decreciente, y muchas de las tierras que al principio eran despreciadas, dan respuesta generosa a un cultivo cuidadoso. En conclusión, en cuanto al influjo de capital extranjero hacia las colonias, aunque sea acaso tan grande como siempre, se hace menor con relación a la población por el crecimiento de esta; los salarios no se pagan ya en gran cantidad con artículos prestados por el viejo mundo, y esta es la razón principal de la baja subsiguiente en las necesidades, comodidades y lujos de la vida que pueden ganarse con trabajo de una eficiencia dada.

Agrega otras dos causas que tienden a reducir los salarios medios diarios medidos en metálico: a) en la medida que las comodidades y lujos de la civilización aumentan, baja la eficiencia media del trabajo merced al influjo de inmigrantes de carácter menos enérgico que los primeros colonizadores; b) muchas de esas nuevas comodidades y lujos no entran directamente dentro del salario en metálico, sino que son adición a él. Como principio general es importante destacar que para Marshall el aumento en la oferta de un agente cualquiera reducirá, por lo general, su precio en beneficio de otros agentes. La conclusión de Malthus de que el crecimiento de la población sería contrarrestado por la pobreza o cualquier otra causa de sufrimiento, en opinión de Marshall es anticuada en la forma, aunque conserva gran parte de lo esencial, por el desarrollo que él observa en los obstáculos al crecimiento de la población, que cuando no estaban desarrollados en la economía medieval, se tuvo que introducir cierta elasticidad a través del desarrollo del tráfico oceánico.

La confianza que Marshall depositó en el capitalismo es el argumento más sólido para sustentar su teoría de que la migración obedeció a las decisiones individuales. Confianza que se localiza desde dos perspectivas: a) primero ante la “imposibilidad”, según Marshall, de determinar el impacto que tuvo el advenimiento del capitalismo en las desgracias del pueblo inglés, pues lo cierto, para este autor, es que llegaron desventuras exteriores que aumentaron sus perjuicios y estorbaron los beneficios que habían acompañado al capitalismo (Tomo 1: 71). Inglaterra vio el establecimiento de la libre empresa y esta trajo consigo:

“...grandes males, aunque no se puede decir cuál de ellos era inevitable, pues precisamente cuando el cambio iba realizándose más rápidamente, Inglaterra sufrió una combinación de calamidades casi única en la historia, y éstas fueron causa de gran parte —es imposible determinar su extensión— de los sufrimientos que de ordinario se atribuyen al desencadenamiento repentino de la competencia sin restricciones. A la pérdida de sus grandes colonias siguió inmediatamente la gran guerra con Francia, que le costó más riqueza que la en un principio acumulada. Una serie de malas cosechas nunca sufrida, encareció tremendamente el pan. Y lo peor fue un sistema de administración de la ley de Pobres que socavó la independencia y vigor del pueblo” (Tomo 1: 70,71).

En cuanto a la segunda perspectiva, que puede resultar contradictoria con la primera, es la referente a la consideración que al finalizar su obra nos presenta en cuanto a que: “Puede decirse que la Aritmética política empezó en Inglaterra en el siglo XVII, y desde entonces acá encontramos un aumento constante y casi firme en la cantidad de riqueza acumulada por cabeza de la población” (Tomo 3: 281), afirmación que pierde de vista las desgracias que el pueblo inglés estaba sufriendo, en ciertos casos, por motivos propios al libre comercio y en otros por las condiciones generales que propiciaba la modernidad. A esta situación de constante mejora se le suma que a diferencia del hombre de la Edad Media, el carácter inglés se iba transformando con su acercamiento a las doctrinas de la Reforma, el hombre moderno “...fue como presentado directamente ante la presencia de su Creador, sin intermediario humano...” (Tomo 1: 60), de tal manera que en la modernidad: “El hombre, aunque todavía algo impaciente por los aplazamientos, se ha acostumbrado gradualmente a sacrificar la comodidad u otro disfrute para obtenerlos en el porvenir. Ha adquirido una facultad ‘telescópica’ mayor, es decir, ha adquirido un poder creciente de darse cuenta del porvenir y traerlo claramente hasta la vista de su mente; es más prudente y tiene más dominio de sí mismo...” (Tomo 3: 281). Para Marshall este es el hombre racional en construcción quizás un tanto distante del hombre intrépido, aventurero y sin facultades “telescópicas”, pero al fin y al cabo los mejores hombres que se decidían a hacer efectiva su “nueva libertad” para movilizarse hacia América.



## **8. La Revolución Marginalista y la movilidad laboral internacional**

Durante más de cinco décadas, desde el inicio de la revolución marginalista, este pensamiento, elaboró propuestas teóricas ajustadas a supuestos que cada vez más se alejaban del mundo real del cual poco se ocupaban y preocupaban, “la realidad económica propia de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX ponía de manifiesto un conjunto de fenómenos enfrentados al mundo imaginario que habían construido aquellos economistas” (Palazuelos: 167). En este periodo la acción racional se convirtió en el tema central de la teoría económica pura, volcándose los economistas a la elaboración y perfeccionamiento de las teorías de la elección racional. Francis Y. Edgeworth (1881), fue el primero en aplicar una aproximación a la noción de decisión individual en economía, además de introducir la curva de indiferencia y la famosa Caja de Edgeworth fundamental en el estudio microeconómico desde la perspectiva neoclásica; Friedrich von Wieser (1894), profesor de Mises, Hayeck y Schumpeter, quien con su teoría del “coste alternativo”, ahora llamado “coste de oportunidad” y basándose en los conceptos de utilidad marginal y coste marginal dirigió la economía hacia el análisis de la escasez y asignación de recursos; por Eugene Bohm-Bawerk fundador de la escuela austriaca (1896), quien sobre la base del concepto psicológico-subjetivo de la “utilidad límite” formuló la teoría según la cual la fuente de la ganancia de los capitalistas no radica en la explotación del trabajo asalariado, sino en la “espera” del tiempo durante el cual los bienes futuros “maduran” hasta convertirse en actuales; por el sueco Johan Wicksell (1896) quien aplicó las propuestas marginalistas con la visión de un estado de bienestar limitado, y se integró a la que posteriormente se conocería como la Escuela de Estocolmo, fortalecida con la integración, años después, de los premios nobel Bertil Ohlin y Gunnar Myrdal ((1974,1977 respectivamente); por Vilfredo Pareto (1897) economista italiano, seguidor de Pantaleoni y Walras, que en su análisis de las elecciones individuales toma en consideración los elementos residuales instintivos, no lógicos ni racionales, conocido por la regla del “80:20” que es la medida de la desigualdad de la distribución del ingreso, la

cual, desde su perspectiva, es inevitable; otro de ellos fue Arthur Pigou (1914), discípulo de Marshall y profesor de Keynes, líder del Cambridge neoclásico y ardiente defensor de la ortodoxia marshalliana; así como Cassel (1927) quien aportó una versión simplificada de la teoría walrasiana del equilibrio general.

En la orientación del análisis neoclásico de finales de siglo y la primera mitad del siglo XX, las migraciones laborales internacionales no tenían cabida teórica. Recibieron escasa atención en estas investigaciones ya que, como señala Gill (137), el objetivo fue la explicación del valor por la utilidad, desarrollado a partir de las evaluaciones subjetivas del consumidor aislado, sin relación alguna con las condiciones y contradicciones de la producción. El *homo economicus* que el pensamiento clásico ubicaba en un contexto social, por el pensamiento neoclásico es absolutamente descontextualizado. Sin embargo no podemos obviarlos en la medida que es ésta teoría, que se declara pura, la que toma como un fuerte asidero la consideración de que el comportamiento económico es racional y que el agente individual es típico o representante de otros agentes, convirtiendo estos supuestos en sus fundamentos y que posteriormente serán supuestos centrales en el pensamiento neoclásico contemporáneo sobre las migraciones. Por ello, es importante subrayar que los neoclásicos de fin de siglo XIX consideran que “se logra la generalidad concibiendo al individuo como un hombre económico racional y afirmando que toda la humanidad es tan racional como él” (Hahn y Hollis: 11). Esto autores nos recuerdan que Edgeworth, por ejemplo, declaró con insistencia que “el primer principio de la economía es que todo agente actúa sólo por interés propio”.

La aplicación de estos postulados al fenómeno de las migraciones laborales internacionales se obtendrá partiendo del supuesto de que cada migrante tiene como objetivo constante, el logro de su preferencia mayor al costo menor, también calculado con la inclusión del riesgo y de la incertidumbre por el apoyo que se obtiene de los supuestos psicológicos proporcionados por la economía marginalista. En condiciones de una economía con tendencia permanente al equilibrio, el cual se obtiene automáticamente por el libre juego de la oferta y la demanda, la migración es absolutamente resultado de la libre

decisión individual, no es un proceso social, ya que este esquema no acepta la existencia de desempleo involuntario, el desempleo que existe es voluntario, friccional (debido a resistencia) y desempleo de “rotación” (por la dilación en la transferencia de hombres de una ocupación a otra); por otro lado los salarios, también determinados por la oferta y demanda, van a representar la justa remuneración que corresponde a su contribución, salvo para Ricardo, su aumento o disminución no tiene impacto en las ganancias, negando toda posibilidad de conflicto entre el trabajo asalariado y el capital.

La pobreza, el desempleo, salarios castigados e inestabilidad laboral, no mantienen relación con el sistema económico, “...pues lo que al pobre mata es su misma pobreza y...[]...el estudio de las causas de la pobreza es el estudio de las causas de la degradación de gran parte de la humanidad” (Marshall, Tomo 1: 14). La negación al conocimiento de las conexiones internas del sistema económico y las contradicciones de su desenvolvimiento, nos permiten entender el porqué para la *Economics* pasó desapercibido que el gran flujo de migraciones laborales hacia América, iniciado en 1820, presentó un fuerte incremento entre 1861 y 1920, periodo en el que se movilizaron hacia este continente 30 millones de personas de diversas procedencias: ingleses, alemanes, irlandeses, italianos, españoles, chinos, hindúes, japoneses, mexicanos, también procedentes de diversos países de Europa septentrional y del Este y de las islas del sur del Pacífico (Castles y Miller: 74-75). Como tampoco percibieron la injerencia del Estado en el mercado laboral, apoyando a los empresarios de América en la organización de compañías y agencias que se ocupaban de los traslados para los mercados laborales transoceánicos.

El nivel de abstracción y distancia del pensamiento económico neoclásico respecto de la realidad económica, tampoco le permitió percibir el incremento de las migraciones laborales internacionales al interior de Europa. Castles y Miller documentan el hecho de que la migración a ultramar e intra europea se dieron al mismo tiempo, ya que “de los 15 millones de italianos que emigraron entre 1876 y 1920, casi la mitad (6.8 millones) se trasladó a otros países europeos (sobre todo Francia, Suiza y Alemania)” (Cinanni, citado por Castles y Miller, 2004: 77). La simultaneidad de estos procesos se explica por

las características de los mercados laborales europeos, la falta de automatismos entre las necesidades de la producción y el crecimiento poblacional; la inexistencia de equilibrios sectoriales, regionales y nacionales; las inexactitudes en cuanto a una supuesta sobrepoblación y por lo tanto la aplicación de prácticas de control de la natalidad; la falta de coherencia entre las políticas que organizaban la emigración y las necesidades internas; lo agravante de los niveles salariales que ocasionaron deterioro físico de las familias, alto nivel de mortalidad y hambrunas. Todas ellas fueron condiciones que obstaculizaron las necesidades laborales del primer país industrial en desarrollo. Así Gran Bretaña se convertía en uno de los principales expulsores de fuerza de trabajo y en el principal receptor de trabajadores procedentes de Irlanda y Rusia. Igualmente importante fue el peso de la migración laboral internacional en la industrialización de Alemania, fue el caso de los polacos, ucranianos, italianos, belgas y holandeses; así como en Francia hacia la segunda mitad del siglo XIX la migración laboral procedente de Bélgica, Alemania, Suiza y más tarde de España y Portugal básicamente orientada hacia la agricultura, minas y talleres de acero.

En abierta contradicción con la realidad, la teoría marginalista va marcando una distancia considerable frente al fenómeno de las migraciones laborales internacionales, por considerar que el funcionamiento normal de los mercados libres impera, de forma integral, garantizados por la flexibilidad de los precios y por los ajustes de la oferta y la demanda, lo cual conduce al equilibrio en el mercado laboral y en la economía en general; para esta perspectiva analítica el ajuste automático del sistema económico se sustenta en una hipotética fluidez de los salarios nominales. En este mundo idílico es donde aplica la ley de rendimiento creciente de Marshall, según la cual el mecanismo funcionará de tal manera que los aumentos de capital y trabajo llevarán, generalmente, a una organización perfeccionada, que aumenta la eficacia de la acción del capital y del trabajo. Las dos tendencias presentes -rendimiento creciente y decreciente- hacen presión, constantemente, una contra otra pero se compensarán dando lugar a la ley de rendimiento creciente, con la cual se obtiene una crecida producción por el trabajo y sacrificio aumentados, pero en

proporción. En coincidencia con A. Smith este autor considera que se debe tener en cuenta el hecho de que una creciente densidad de población "...trae generalmente consigo acceso a nuevos disfrutes sociales...[...]Un aumento de población acompañado por igual aumento en las fuentes materiales de disfrute y de auxilios a la producción, es probable que lleve a más que proporcional aumento de ingreso agregado de disfrute de todas clases" (Tomo II: 162). El proceso de aumento de la población no le preocupa ya que está convencido de que la riqueza acumulada de los países civilizados está creciendo más rápidamente que la población (Tomo II: 162).

La postura que adquirió mayor influencia y que posteriormente sería reconocida como la *ortodoxa* fue la que consideraba que cualquier imperfección que resultara del proceso económico, no se explicaba por causalidades internas, sino que serían atribuibles a causas externas al orden económico capitalista. Paralelamente, en un principio con menor presencia, se desarrolla la "heterodoxia neoclásica", la cual sin romper con los supuestos básicos ortodoxos, presenta una perspectiva distinta. Gill (p. 550) nos recuerda la planteada por Wicksell (1898) a finales del siglo XIX, quien propuso una explicación endógena para las fluctuaciones económicas sistémicas en las que el nivel de precios ya no dependerá de la cantidad de moneda en circulación, sino de la demanda global; esta propuesta tuvo influencia importante en las investigaciones de Schumpeter (1911) en donde es fundamental el papel de la inversión e innovaciones inyectadas por los empresarios, como variable explicativa de las fluctuaciones económicas. Influencia también presente en Keynes, quien se deslinda de algunos de los postulados de la teoría clásica, ya que no son aplicables en general, "...porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales" (15), pero tanto en el contenido del análisis como en sus autodefiniciones mantiene un nexo importante con los planteamientos ortodoxos, un pequeño ejemplo de ello es cuando señala que:

“Por eso coincido con Gessel en que al llenar los vacío de la teoría clásica no se echa por tierra el ‘sistema de Manchester’, sino que se indica la naturaleza del medio que requiere el libre juego de las fuerzas económicas para realizar al máximo toda la potencialidad de la producción...la teoría clásica moderna ha llamado ella misma la atención sobre las variadas condiciones en que el libre juego de las fuerzas económicas puede necesitar que se las doble o guíe: pero todavía quedará amplio campo para el ejercicio de la iniciativa y la responsabilidad privadas. Dentro de ese campo seguirán siendo válidas aún las ventajas tradicionales del individualismo” (1936: 334).

## **9. La Revolución de J. M. Keynes y la movilidad laboral internacional**

John Maynard Keynes (1936) alcanza un lugar muy destacado en el pensamiento económico, logra captar a profundidad, las transformaciones que en el sistema capitalista se están realizando para lograr enfrentar la crisis económica que golpeaba las economías más poderosas de Europa y América. Observa algunas de las fallas existentes del sistema, el desenvolvimiento del fenómeno y sus salidas, para sumarse e impulsar aquellas medidas que tuvieran como propósito corregir dichas fallas. Para entenderlas presentó su tesis de que el carácter esencial del ciclo económico se debe a las características de las fluctuaciones de la eficiencia marginal del capital, es decir, que con cualquier fluctuación en las inversiones que no se equilibre con un cambio en la propensión a consumir, se traducirá, en una fluctuación de la ocupación; el nivel de equilibrio de la ocupación dependerá de la magnitud de la inversión corriente y la demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación, proceso que sólo se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo para invertir se encuentra en una relación óptima.

Con ello intenta explicar las variaciones e irregularidades, a nivel general, de la actividad económica y la necesidad de consolidar una mayor participación del Estado. Su racionalización económica del proceso se acompañó por una fuerte actividad en la Primera Guerra Mundial como consejero del gobierno británico, convirtiéndose posteriormente en su representante en el Tratado de Versalles y durante la Segunda Guerra Mundial participó como negociador en las reuniones que establecieron el sistema de Bretton Woods. Autor que es importante destacar para nuestro objeto de

estudio, por tres aspectos de su propuesta: 1) por su Teoría General de la Ocupación, 2) por su crítica a los fundamentos teóricos de la doctrina del *laissez-faire*, y 3) por su caracterización del *homo economicus*. A lo anterior se le añade la consideración de que, al interior de esta escuela de pensamiento, tendrá un posterior desarrollo el tema de las migraciones laborales. Al igual que con los anteriores autores, es importante precisar que no pretendo hacer una evaluación de todo el entreverado de su obra, salvo en lo que, en mi opinión, mantiene una relación con el tema de esta tesis.

Uno de los síntomas más importantes de la gran depresión de los años treinta, fue sin duda alguna el desempleo generalizado, proceso que resultaba difícil explicar con los modelos neoclásicos de pleno empleo. Algunos economistas, de entre los que destaca Keynes, pusieron en duda ese mundo perfecto donde la teoría del valor y de la producción sólo se refieren a la distribución del volumen de la población en posibilidades de tomar empleos de diferentes categorías, así como a las condiciones que, supuesta la ocupación plena de dicha masa de población, determinarán su salario relativo y el valor relativo de sus productos; pero muy poca atención se le prestaba a los vaivenes de la ocupación por considerar que se trataba de un proceso “sencillo y fácil” de estabilizar. En la perspectiva ortodoxa la desocupación se considera como una situación de desequilibrio, poco común, en el mercado de trabajo, pues en éste la oferta de trabajo está en posibilidad de una importante capacidad de elección para definir sus preferencias entre el trabajo y el ocio, en función de su interés de bienestar y nivel salarial con el que pretendan ser remunerados en el proceso de producción, lo cual sólo da pie a la existencia de un “desempleo voluntario”, como resultado de una oferta de trabajo que está en función de las preferencias salariales de los trabajadores.

Con base en estos postulados, eran muy limitados los vínculos que se establecían entre los mercados laborales y la movilidad laboral internacional, de tal manera que ésta última se había venido explicando por decisiones individuales de aventureros en busca de nuevos horizontes, pero sin detenerse a explorar la posibilidad de que existieran elementos en el funcionamiento del sistema productivo que anunciaran esta movilidad. El deslinde de Keynes con

las teorías de Marshall, Edgeworth y Pigou, no incluyó el tema de la movilidad laboral fuera de las fronteras nacionales como un aspecto importante de los mercados de trabajo. En la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1943), (salvo que se indique lo contrario, las citas que a continuación se presentarán pertenecen a la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, de tal manera que sólo se indicará la página), no hay un tratamiento de los mercados laborales internacionales, pero no porque suponga la existencia de mercados idílicos donde los trabajadores no tienen porqué acudir a trasladarse fuera de sus países, o por no estar dispuesto a aceptar el libre cambio en todos los niveles, es decir, la “paradoja liberal” en la que la libre circulación del capital no se corresponde con la movilidad laboral.

En la perspectiva keynesiana, el funcionamiento del mercado laboral está determinado por situaciones básicamente diferentes, ya que le interesa proponer y definir la existencia de una desocupación “involuntaria”, por ello se da a la tarea de “...elaborar la teoría del comportamiento de un sistema en el cual sea posible la desocupación involuntaria en su sentido riguroso” (1943: 26). En esta teoría no existe la flexibilidad de los salarios nominales a la baja como mecanismo corrector de los desequilibrios, ni las condiciones óptimas de funcionamiento perfecto y flexible del mercado de trabajo; de tal manera que queda descartado el principio de Say, según el cual el precio de la demanda global de la producción en conjunto es igual al precio de la oferta global para cualquier volumen de producción, con este principio se presume el pleno empleo.

Por el contrario, en Keynes tenemos la propuesta de que la propensión a consumir, el nivel de equilibrio de la ocupación y el monto de la inversión corriente dependerán de, en primer orden, la eficiencia marginal del capital, así como de las tasas de interés. Cuando en los procesos económicos, que no me propongo revisar, la propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva se traducen en una insuficiencia de la demanda efectiva, la magnitud real de la ocupación tenderá a la baja, hasta colocarse por debajo de la oferta de mano de obra. En estas condiciones no existirá una tendencia a la estabilización de forma automática, ya que lo que se requiere son cambios sustanciales en los



mercados de inversión, transformaciones que ordenen y aumenten el volumen de las inversiones y que no se obtendrán si el proceso se deja en manos de los particulares y en condiciones de *laissez-faire* (p. 285), lo que se deriva es la necesaria intervención del Estado, quien directamente a través del gasto público o indirectamente por medio de la reducción de impuestos o transferencias públicas, estimulará el crecimiento de la demanda.

Con estos postulados no se desconoce la existencia de la movilidad laboral, por el equilibrio y perfección del automatismo del mercado laboral, sino que el desconocimiento, en el caso de Keynes, se sustenta en su propuesta para restablecer las condiciones del crecimiento y el empleo y que tienen que ver con su análisis en el que rechaza en forma contundente el *laissez-faire* por considerar que exacerba contradicciones al hacer depender la prosperidad interna, de una lucha de competencia por los mercados. Para Keynes sólo en un sistema cerrado, en un espacio nacional, se puede contener el impacto negativo del comportamiento de los mercados de inversión a nivel internacional, con ello se evita que afecten el empleo y provoquen fuertes fluctuaciones en la ocupación. Propone dos condiciones con las que las naciones pueden controlar esas fluctuaciones en el empleo: a) aprender que es con la *política interna* con la que se puede alcanzar la ocupación plena y, b) si pueden lograr también el equilibrio en la tendencia de crecimiento de su población (p. 336). En síntesis:

“Es la política de una tasa de interés autónoma, no estorbada por las preocupaciones internacionales, y de un programa de inversión nacional dirigido al nivel óptimo de ocupación doméstica, lo que viene a ser una doble bendición en el sentido de que nos ayuda a nosotros y a nuestros vecinos al mismo tiempo. Y es la prosecución simultánea de estas políticas por todos los países juntos la que es capaz de restaurar, internacionalmente, la salud y la fuerza económica, ya sea que la midamos por el nivel de ocupación nacional o por el volumen del comercio internacional” (p. 309).

Poner límites a la circulación internacional del capital (¿y a la movilidad del trabajo?) permitirá controlar los problemas del empleo, de igual manera que la protección puede aumentar la ocupación nacional (p. 297). Un claro ejemplo, para Keynes, de los efectos negativos del libre cambio, lo localiza en Gran

Bretaña durante los años de pre-guerra del siglo XX cuando las excesivas facilidades para la salida del capital al exterior para compra de propiedades en el extranjero, “impidieron a menudo la baja de la tasa de interés que era necesaria para asegurar la ocupación plena en el interior” (p. 299).

Es innegable la profundidad de la preocupación de Keynes frente a lo que él considera los principales inconvenientes de la sociedad económica que son: su incapacidad para lograr la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos (p. 328), así como la percepción de algunas de las contradicciones que genera el libre comercio; sin embargo, su reencuentro con el marginalismo no sólo se localiza en su creencia de que existe “justificación social y psicológica” para la existencia de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, sin cuestionar ninguna de las características sistémicas del capitalismo, su crítica se limita a la magnitud de las diferencias, éstas no pueden ser “tan grandes”; sino que también lo localizamos cuando al igual que el pensamiento neoclásico termina considerando que desde fines del siglo XIX se habían logrado importantes avances en cuanto a la eliminación de las grandes diferencias y considera que durante ese siglo se logró una curva tal de eficiencia marginal del capital que permitió un nivel medio de ocupación bastante satisfactorio, es decir, “...el nivel medio de ocupación era, por supuesto, sustancialmente inferior al de ocupación plena, pero no tan intolerablemente por debajo del mismo que provocara cambios revolucionarios” (pp. 273-274).

Resulta evidente la ausencia del tema de la movilidad laboral internacional, que en esos años adquiriría una gran preponderancia, así como su limitada perspectiva histórica en cuanto a la subestimación de la problemática de la desocupación en el siglo XIX, que si bien no derivó en cambios revolucionarios, sí impactó con movilizaciones masivas al interior de Europa y hacia el otro lado del Atlántico. Su tesis de que no hay nada inherente a la economía de mercado que asegure que el nivel real de renta nacional será puntualmente igual al nivel probable de pleno empleo es, sin duda, un primer acercamiento al funcionamiento de los mercados laborales distante al pensamiento ortodoxo, pero que no profundiza en las causas de los

desequilibrios de los mercados laborales, ni en los límites objetivos del proceso de producción y dinámica de la acumulación de capital. Se basa implícitamente en supuestos que sugieren el buen funcionamiento estructural de los mercados de productos, ello se observa cuando considera que las empresas tendrán la capacidad para responder en forma rápida y eficaz a los aumentos de la demanda de sus productos, incrementando de forma inmediata la producción y el empleo; la noción de equilibrio y los supuestos maximizadores en el comportamiento de consumidores y empresarios, no desaparecen de su análisis.

Igualmente limitada resulta su apreciación sobre el comportamiento del mercado laboral en Estados Unidos:

“En Estados Unidos la ocupación fue muy satisfactoria en 1928-29 según los niveles normales; pero no he tenido noticia de ninguna prueba de escasez de mano de obra, excepto, quizá, en el caso de unos cuantos grupos de trabajadores altamente especializados” (p. 287).

Afirmación que perdió de vista que si en ese periodo no existía escasez de mano de obra es porque entre 1800 y 1930, 40 millones de europeos habían emigrado de forma permanente a Norteamérica, Sudamérica y Australia, siendo Estados Unidos el país más importante en cuanto a la recepción de trabajadores europeos, calculándose que entre 1861 y 1920 habían ingresado 30 millones de personas (Castles: 74-75), que directamente se dirigieron hacia una economía que se industrializaba muy rápidamente y era altamente demandante de brazos y no precisamente de trabajadores altamente especializados. Como tampoco debemos desdeñar el hecho de que precisamente el fuerte estancamiento de la economía estadounidense y la crisis general del capitalismo llevó a la aplicación de políticas que serían retomadas por el keynesianismo y que se reflejaron, entre otras expresiones, en la reducción de la movilidad laboral internacional.

Por último, brevemente, vale la pena rescatar el concepto que Keynes tiene del *homo economicus*, en el cual también plantea una distancia interesante con respecto al pensamiento ortodoxo. A propósito de estudiar el fenómeno del rendimiento probable de la inversión, reflexiona sobre la

especulación, el atesoramiento, las crisis de confianza, es decir, las diversas inestabilidades que surgen y lo sumamente precarias que son las bases de conocimiento en los que se han de fundamentar los cálculos sobre los rendimientos probables. La última inconsistencia, que resulta directamente de la naturaleza humana, que este autor señala, es la que se refiere a que:

“...gran parte de nuestras actividades positivas dependen más del optimismo espontáneo que de una expectativa matemática, ya sea moral, hedonista o económica...las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean personales, políticas o económicas, no pueden depender de la expectativa matemática estricta, desde el momento que las bases para realizar semejante cálculo no existen; y que es nuestra inclinación natural a la actividad la que hace girar las ruedas escogiendo nuestro ser racional entre las diversas alternativas lo mejor que puede, calculando cuando hay oportunidad, pero con frecuencia hallando el motivo en el capricho, el sentimentalismo o el azar” (pp. 147-148).

Se trata de un *homo economicus*, por un lado más real, porque no establece una identidad inapelable entre la elección personal y el bienestar personal, la conexión básica entre el comportamiento de la elección y el logro del bienestar se destruye en cuanto se admite el capricho o sentimentalismo como ingredientes de la elección; pero por el otro se introducen complejos problemas psicológicos o “preferencias subjetivas”, (caprichos y sentimentalismos), que en la terminología de la economía neoclásica nos puede conducir a caracterizarlos como “externalidades” que limitan las posibilidades estratégicas al alcance del individuo. La actividad económica, del *homo economicus* de Keynes le es innata, así como sus estrategias maximizadoras de la ganancia, que se encuentran con sentimientos y reacciones, pero una vez más, sin relaciones sociales que le rodeen y sin contemplar consideraciones sociales impersonales. Aplicar este razonamiento a la toma de decisión en cuanto a la movilidad laboral, nos aleja del hombre frío, que a través de diversos cálculos opta por la movilidad o la rechaza, pero lo coloca en un terreno de mayores dificultades para conocer y entender sus preferencias y comportamiento.

## CONCLUSIONES

Al intentar los economistas clásicos identificar las causas de la riqueza económica, dificultades para su crecimiento, así como las condiciones y características de su distribución en una sociedad capitalista, estaban colocando las primeras piedras del andamiaje teórico que posteriormente conoceríamos como las teorías del desarrollo. En dicha construcción jugó un papel central la explicación sobre el comportamiento del mercado de trabajo, los temas del empleo, desempleo y movilidad laboral.

Explicaciones que permanentemente estuvieron desfasadas de una realidad sumamente compleja, que se resistía a la simpleza de estos enfoques. Así, mientras que la consolidación de las sociedades modernas se sustentó en el fortalecimiento político, racial, cultural, ideológico, jurídico y obviamente económico de los Estados-Nación, así como en el olvido de sus orígenes multirraciales, de igual manera desde su gestación se evidenció que a las potencialidades del sistema económico en cuanto a su consolidación y expansión, no le serían suficientes, para lograrla, los mercados nacionales de mercancías, capital y trabajo.

La salida que se localizó ante esta contradicción fue que la expansión de estos mercados tendría mejores resultados si tenía lugar a partir de la fortaleza económica e identidad nacional, el desarrollo se definía en un contexto nacional, en el que el capital gozaría de mayores libertades y, comparativamente, el trabajo estaría sometido a mayores reglamentaciones. También desde los orígenes de la conformación de los mercados de trabajo, el proceso fue revelando que en su integración confluían un conjunto tal de consideraciones que cualquier proyecto determinista que estableciera un automatismo en su funcionamiento se iba a enfrentar a las desigualdades territoriales y sectoriales, a su porosidad, segmentación y movilidad internas e internacional, condiciones que difícilmente encuentran explicación en las características de la población, vistas estas al margen de las condiciones materiales en las que se reproducía. Tales como el hecho de que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la localización industrial y la movilidad del capital

observaron un proceso de movimiento continuo de concentración territorial, privilegiando a un número reducido de polos dentro o fuera del país de origen (Precedo y Villarinos: 155), procesos a los que la clase trabajadora no respondía de forma mecánica y exacta en condiciones de “equilibrio”, de tal manera que se tuvo que acudir al expediente de la acción estatal para favorecer los procesos de ajustes geográficos y ocupacionales, la movilidad de la mano de obra se convirtió en una de las consecuencias más importantes derivadas de la industrialización.

Previamente, el despojo de sus tierras también originó una movilización, que ante el requerimiento de brazos para el cultivo y la ganadería, fue necesario contener por la vía institucional de las leyes de pobres. Mientras que la movilidad interna terminó ajustándose a los procesos de integración nacional, además de no contradecirla, la movilidad del trabajo a través de las fronteras, si bien mostraba su cara amable por resultar una vía de solución a los desajustes entre la producción y la población, a la depauperación y pobreza, sin lugar a dudas draconiana, pero factible por tratarse de territorios “desocupados”, resultaba difícil de aceptar como un fenómeno “natural” del funcionamiento del sistema porque además de implicar la aceptación de la movilidad hacia fuera, significaba el reconocimiento de aquella que se dirigía hacia sus propios países.

Las expectativas, muchas de ellas reales, que generó la modernidad capitalista en cuanto a la solución de la desigualdad-pobreza y lograr el pleno empleo, no lograron construir una tendencia hacia la eliminación de la primera y la obtención del segundo con la nueva forma de organización económica y social, por el contrario empezaron a conocer nuevas formas de expresión y alcanzaron fuerte presencia. El realismo de estas expectativas le dotó de un fuerte blindaje ideológico, reforzado por las principales teorías explicativas de su desenvolvimiento.

Estas teorías asumieron, no sin ciertas reticencias, la necesidad de promover la libre movilidad del capital y de las mercancías, en sentido inverso la aceptación de la movilidad del trabajo requirió de un proceso más lento de

racionalización, por ser una realidad que cuestiona en sus fundamentos a un sistema, que desde sus orígenes suponía mejorías generalizadas, estabilidad e integración social, que no daba pautas para la existencia de traslados que pudieran cuestionar su fortaleza, así como reglas naturales para el capital y que, al menos formalmente, no se le pueden negar al trabajo, a buscar siempre las máximas ventajas al interior de su nación, de ahí las dudas y ambivalencias a que esta búsqueda traspasara las fronteras nacionales. En cuanto a la movilidad territorial del trabajo, allende las fronteras, se confirmaron las condiciones de sometimiento y vulnerabilidad que observa frente al capital en el proceso de producción: ¿cómo justificar entonces teóricamente la libertad para la movilidad del capital y las mercancías y cuestionar la del trabajo?

Ya asumida una pertenencia e identidad nacional que había costado mucho construir, ¿qué es lo que puede motivar a un ser humano a abandonar su patria, su tierra, su casa, su familia, su cultura, sus tradiciones, su lengua y su economía?, cuando que en esta perspectiva teórica todo iba a mejor, ¿acaso había dudas en importantes contingentes de la población de que lo que ahí se construía no era un verdadero triunfo frente a lo arcaico y ancestral y por tanto se acudía a la desintegración y fuga de capacidades reales o potenciales?, la modernidad proclamaba la estabilidad ¿porqué la mayoría la aceptaba pero muchos la estaban rechazando y optaban por lo desconocido y quizás riesgoso?, ¿acaso había condiciones objetivas y materiales que motivaran esa movilidad fuera de las naciones?, ¿porqué los ingleses que habían logrado, con su ley de pobres, contener explosiones revolucionarias, que sí habían conocido los franceses, abandonaban este mercado de trabajo?, ¿cómo explicar un sistema económico que por un lado tenía que acudir a la fuerza de trabajo de los irlandeses, mientras que por otro lado los empresarios organizaban compañías con el apoyo del Estado para enganchar a sus hijos, a que atravesaran el Atlántico, y cuando estos no le eran suficientes acudir al sometimiento de seres humanos mediante la esclavitud?, ¿porqué la mano no se hacía visible y controlaba esta irracionalidad?, ¿porqué los mercados no se ajustaban automáticamente y organizaban a la población en su movilidad?. En los clásicos encontramos las primeras respuestas a estas interrogantes:

- ❖ Consideran que la movilidad fue resultado de decisiones individuales, de espíritus aventureros, dispuestos a exponerse a serios riesgos a cambio de obtener salarios más altos o colonizar nuevas tierras.
- ❖ Manifestaron preocupación por la posibilidad de que este drenaje de trabajo productivo apuntara a enriquecer otra nación y no a la propia.
- ❖ Igualmente les preocupaba la recepción de trabajadores extranjeros por provocar la caída de los salarios nacionales.
- ❖ Consideran que las diferencias raciales pueden ser un obstáculo para el desarrollo.
- ❖ Perciben que la movilidad laboral observa comportamientos regulares asociados a las zonas de origen y destino, correlación con la distancia, así como en la edad y sexo de los emigrantes.
- ❖ Predomina la idea de que esta movilidad laboral es transitoria porque la tendencia constante es hacia el equilibrio tanto en la población como en los salarios.
- ❖ La movilidad laboral encuentra una fuerte explicación en el exceso de población, y puede ser vista como una forma de aliviar la sobrepoblación, pero sólo como un auxilio temporal.
- ❖ El desempleo es consecuencia de un estado de desequilibrio en el mercado de trabajo. La tendencia es a recuperar el equilibrio en forma automática, por la acción de las fuerzas del mercado, particularmente cuando hay flexibilidad para aumentar o disminuir los salarios reales. La movilidad laboral no se puede explicar por el desempleo.

Este conjunto de postulados y reflexiones teóricas fueron interrumpidos a lo largo de casi cuarenta años. Las propuestas teóricas de los neoclásicos en las postrimerías del siglo XIX y primera mitad del XX, mantuvieron una escasa relación con los desequilibrios propios de la realidad sistémica, suponiendo una



sociedad de pleno empleo. El tema de la movilidad laboral internacional mereció muy poca atención. La revolución keynesiana frente a la tradición clásica u ortodoxa, retomó algunas de las principales contradicciones que limitaban el crecimiento económico, apuntó al desconocimiento del libre comercio y de una economía plenamente empleada; la disminución de la desocupación no se resolvería en forma automática como lo consideraban los clásicos, en virtud de la existencia de desocupación involuntaria, aún en una situación de equilibrio, porque hay rigideces en los salarios reales ante variaciones en los nominales y, porque el volumen de ocupación influye sobre el nivel de demanda efectiva. Por tanto, este desempleo se resolvería fortaleciendo la demanda agregada a nivel interno. Esta reconfiguración del capitalismo significó, para el caso del desplazamiento de la fuerza de trabajo a nivel internacional, poco más de 25 años de políticas y acciones que pugnarón y lograron su disminución.

En lo referente a las propuestas de organización y clasificación de los diversos enfoques teóricos sobre las migraciones, me permito sugerir que las que se han realizado y que cuentan con un importante reconocimiento en el ámbito académico, revelan una carencia importante al no recapitular las reflexiones del pensamiento clásico y marginalista, en tanto que son el sustento epistemológico y teórico del acercamiento teórico contemporáneo desde la perspectiva neoclásica, en sus diversas variantes.



## CAPÍTULO III

### TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS DE LA MIGRACIÓN

“Hay algo muy confuso e insatisfactorio en los campos aplicados. En el peor de los casos, tienden a ser completamente eclécticos, a explicar los fenómenos con argumentos *ad hoc*, usando elementos teóricos que están en completa contradicción en algún nivel por lo menos”

Michael Piore

#### Introducción

Tal como se planteó en el capítulo anterior, la movilidad laboral internacional, en sus diversas expresiones, es un proceso dinámico que ha acompañado al sistema capitalista en el transcurso de su expansión y desarrollo y que, las teorías que surgieron al calor de su evolución, consideraron a la inmigración un fenómeno coyuntural, que se erradicaría conforme el mercado lograra potenciar la industrialización y concluyera su efusión territorial, dando lugar a un acotado tratamiento analítico de estos fenómenos. Desde la perspectiva clásica, el mercado conforme controlara el proceso de acumulación tendría la capacidad de, automáticamente, alcanzar el equilibrio entre su crecimiento y el de la población, con ello se pondría fin al exceso de trabajadores y a su movilidad allende las fronteras, ya que este mercado laboral internacional era de lo más imperfecto. Para los economistas clásicos el desplazamiento lógico del trabajo y el capital, se realiza dentro de cada país, pero no internacionalmente. Al respecto, Kindleberger (1968: 235) recuerda que:

“Casi todos los libros de texto sobre economía internacional, así como la mayor parte de los cursos, evitan el problema de la migración. Probablemente, esto sólo se debe en parte, al piadoso supuesto clásico de la inmovilidad de los factores entre países”.

Recordar estos planteamiento, no significa desconocer que las condiciones en las que continuó evolucionando el sistema capitalista no se ajustaron a los supuestos de los clásicos, ya que desde el siglo XIX hasta la

actualidad la movilidad del capital -en condiciones y cantidades superiores- y la del trabajo se han convertido en ejes de la internacionalización del capitalismo. En lo que se refiere a la del trabajo, se debe insistir en que se ha tornado en una dosis reparadora de las insuficiencias de los mercados laborales internos. Afirmación que no pretende magnificar el fenómeno, pues como señalan Castles y Miller (2004: 81), esa colaboración apenas ha oscilado entre un 10 y 15% de la clase trabajadora de los países receptores. Lo cual, tampoco significa menospreciar su impacto demográfico, los mismos autores retoman los cálculos realizados por Noirel, en cuanto a que la población francesa, a fines de los años ochenta, hubiera sido de tan sólo 35 millones, en vez de los más de 50 que habían para esos años, de no haber existido la inmigración.

El panorama descrito no desconoce las distintas fases por las que ha transitado el fenómeno migratorio y que, desde finales de la primera década del siglo XX hasta la primera mitad de los años cuarenta, el número de inmigrantes laborales disminuyó, como resultado de una combinación agudamente explosiva: las crisis económicas, los periodos de guerra y depresión en el crecimiento, se entretrajeron con impetuosas xenofobias y exigencias para delimitar, proteger y defender el interés nacional. Así lo había exigido el proceso de industrialización y desarrollo, desde finales del siglo XIX, cuando ante la necesidad de regular a las poblaciones nacionales se derivó en la instrumentación de los sistemas de pasaportes y visas, y en el desarrollo paralelo de políticas de inmigración y naturalización (Hollifield, 2006:72). En estas condiciones, en las que las inmigraciones mostraban una importante disminución, las reflexiones teóricas, de igual manera, presentaron un mayor abandono por el tema.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el horizonte migratorio se volvió a ampliar, en Europa con los programas de los *trabajadores huéspedes* y en cuanto a la migración de México hacia Estados Unidos, con la firma de los *Convenios Braceros*. Las nuevas condiciones en las que se desenvolvió el fenómeno migratorio, dio lugar a un tímido rescate del tema en las propuestas teóricas del pensamiento neoclásico, dando lugar a dos vertientes a su interior: el de la síntesis neoclásica (la fusión del keynesianismo con el marginalismo en

la que prevaleció más este último) y la neoclásica estructuralista en la que tuvo mayor influencia la perspectiva keynesiana. A partir de estos años se observa un constante aumento en el procesamiento teórico de este fenómeno, que alcanzará un segundo momento en los años ochenta, cuando el proceso migratorio presenta un nuevo comportamiento, a partir de los cambios en las condiciones económicas, políticas y sociales que acompañaron a la globalización capitalista. De tal manera que la construcción teórica sobre las migraciones laborales internacionales ha tenido una trayectoria compleja. Complejidad que es muy perceptible en las clasificaciones realizadas con el interés de presentarlas, no sólo por dicha trayectoria, sino también porque su procesamiento responde a las orientaciones teóricas y epistemológicas de los autores que las han realizado, de ahí las omisiones, énfasis, ubicación, características de las síntesis y de las contextualizaciones económicas, políticas y sociales de las diversas aportaciones teóricas.

Considerando lo anterior, este capítulo tiene dos objetivos, en primer término se trata de realizar una exploración inicial sobre las aportaciones teóricas contemporáneas del pensamiento neoclásico y, en un segundo término se propone realizar un acercamiento, también preliminar, a las aportaciones teóricas heterodoxas más importantes, que incluye desde las expuestas por Marx, hasta las más actuales dentro de ese enfoque; con la intención de esbozar, en líneas generales, una polémica constructiva, y poder concluir con la teoría que se caracterice por su correspondencia con la realidad, sin invalidar la abstracción que requiere la reflexión teórica, fundamentalmente de frente hacia aquellos cambios que no están a simple vista o fácilmente perceptibles y, con el profundo convencimiento de que el tema de la movilidad laboral internacional y sus condicionantes, exige respuestas profundas, que eviten el eclecticismo que las obscurece. Cada vez más amplios sectores de la sociedad persiguen lo que ya Keynes señalaba, después de la Gran Depresión:

“En el momento actual, la gente está excepcionalmente deseosa de un diagnóstico más fundamental; más particularmente dispuesta a recibirlo; ávida de ensayarlo, con tal que fuera por lo menos verosímil” (Keynes, 1943: 337).

Para alcanzar los objetivos señalados, el capítulo está organizado en seis apartados. En el primero se hace una presentación general de las clasificaciones realizadas para el acercamiento a las aportaciones teóricas sobre la movilidad laboral internacional. El segundo apartado contiene la exposición de las principales aportaciones realizadas desde el pensamiento neoclásico ortodoxo, que tenía como marco analítico el comercio y la movilidad internacional de los factores. En virtud de que el contenido de la tercera sección abarca la presentación de las dos vertientes principales del pensamiento neoclásico, se ha subdividido en dos incisos: en el primero se presentan las sugerencias de los neoclásicos ortodoxos y en el segundo se refieren las principales propuestas teóricas de los neoclásicos estructuralistas. En el cuarto apartado se exponen las primeras conclusiones a las que nos remite estas síntesis del pensamiento neoclásico, en cuanto a la migración laboral internacional. En quinto lugar se abordan los sugestivos análisis que, desde la perspectiva institucionalista, han logrado un amplio reconocimiento para la interpretación teórica de la inmigración laboral y que se pueden considerar como un puente teórico hacia la perspectiva histórico-estructural y marxista. El sexto apartado, está dirigido a mostrar las principales aportaciones que, desde una perspectiva crítica del pensamiento de la economía política, es decir, del pensamiento clásico y del neoclásico en cuanto a la movilidad laboral internacional, se han desarrollado. A su vez este apartado se subdividirá en dos incisos: en primer lugar se recuperan las propuestas sugeridas por Carlos Marx y en un segundo inciso, las que con mayor o menor identificación con el marxismo, pero sí desde una perspectiva crítica, han presentado reflexiones teóricas sobre el tema objeto de estudio. En el séptimo apartado, se presentan las segundas conclusiones que, principalmente, se refieren al pensamiento heterodoxo. Para concluir este capítulo se presentan, de forma resumida, ciertas reflexiones conceptuales.

## **1. Presentación general de las clasificaciones**

Para cumplir los objetivos de este capítulo, resultó abrumador el cúmulo de materiales a revisar, ya que a partir de la década de los sesentas del siglo pasado, encontramos un permanente y consistente aumento en el número de estudios dedicados a la migración. En los años ochenta se observa un pico, en nuestra gráfica imaginaria, en la atención dedicada al tema, en virtud de que la globalización capitalista había dado lugar a procesos migratorios laborales de nueva índole; de que una vez más, en su historia, se localizaban renovadas acciones xenofóbicas en contra de la inmigración, las cuales se topan con los procesos de apertura y liberalización, dando lugar a una *renovación* de la paradoja liberal (Hollifield, 2006).

El incremento de la movilidad laboral, la importancia de las remesas, el impacto en las sociedades a las que se integra este flujo laboral, las contradicciones de sus países de origen y el alto nivel de conflictividad en el que están inmersas, han estado presentes en la renovada preocupación por los temas de la *migración y el desarrollo*. Todo ello ha dado como resultado que, en los años transcurridos en el siglo XXI, aún quienes no lo habían percibido como tema trascendente para sus investigaciones, ahora se detengan a reflexionarlo. Situación que no sólo se observa por el aumento en la producción escrita en ponencias, artículos y libros, sino también por el incremento en el número de seminarios, foros, talleres y encuentros que se organizan, teniéndolo como tema. Para los que han profundizado en la problemática de la movilidad laboral a través de las fronteras, al margen de esta coyuntura, tendrán la responsabilidad de evaluar las debilidades, o en su caso aportaciones de estas nuevas miradas, ya que como en tantos otros temas de las ciencias sociales, el de la movilidad del trabajo, en relación con los procesos de integración y el desarrollo, lejos se encuentra de estar agotado.

Es paradójico, así lo indica tanto la propia investigación realizada, como la de otros autores (Massey, Graeme, Arango, Kouaouci, Pellegrino, Taylor, Blanco, Ribas, Castles), que el enorme volumen de material escrito sobre el tema, no se ha traducido en una mayor y mejor explicación de las características sustanciales, así como esclarecer lo que identifica y de común tienen las diversas experiencias migratorias internacionales de orden laboral.

Igualmente contradictorio resulta que pese a que el proceso de reflexión sobre las migraciones laborales internacionales y la problemática del desarrollo es relativamente maduro, ya que se le adjudica un poco más de 120 años, con claras etapas en las que este fenómeno pasó muy desapercibido en las ciencias sociales, particularmente en la economía, del predominio de la investigación empírica, que ha oscilado preponderantemente entre trabajos de nivel microscópico y propuestas empíricas generales y que por tanto el déficit teórico y conceptual es mayúsculo; complejo resulta entonces que siendo escaso su conocimiento, por no haber sido objeto de mucha atención, resulte tan confuso avanzar en la organización y clasificación de los diversos enfoques teóricos sobre las migraciones y sus vínculos con los temas del desarrollo y procesos de integración. Las complicaciones también resultan, de la existencia de diversas explicaciones teóricas, del escaso debate sobre las características y raíces de sus diferencias, de las tendencias al eclecticismo que no discrimina la profundidad y magnitud de los desacuerdos, así como del amplio abanico existente en las perspectivas de análisis al interior de las teorías y escuelas de pensamiento.

La dificultad para la presentación de las explicaciones teóricas, que sobre el fenómeno de las migraciones laborales internacionales se han elaborado, está dada, no sólo por la multiplicidad de enfoques y matices que al interior del pensamiento ortodoxo y heterodoxo se pueden localizar, sino también por la necesidad de localizar la intersección entre dichos pensamientos, la época y la sucesión histórica de este fenómeno. A estas consideraciones, hay que añadir que la producción teórica se encuentra dispersa en enfoques fragmentados que o bien abordan las causas o las consecuencias de la inmigración laboral.

Los años ochenta han sido claves para el pensamiento de las migraciones, las condiciones que asumió el movimiento laboral internacional, sus vínculos con la problemática del desarrollo e integración y las reacciones sociales y políticas ante él, influyeron en la posibilidad de alcanzar un mayor convencimiento sobre las limitaciones intrínsecas, de aquellas investigaciones que se circunscriben a la recolección de hechos y estadísticas, como diría W.



Mills (1953:83), “...de la ceguera de los datos...”. Estos razonamientos han permitido que se procesen algunos esfuerzos por construir la historia y estado actual del conocimiento de estas migraciones desde la perspectiva teórica, lo que algunos llaman el *estado del arte*.

Algunos de los esfuerzos más significativos que se han realizado por rescatar las teorías esbozadas para abordar esta temática, se han concretado en trabajos como los de: 1) A. Portes y L. Bach (1985), quienes elaboraron una clasificación de las interpretaciones sobre los efectos económicos de las migraciones, que se desprenden de paradigmas económicos más globales; 2) en la investigación de D. Massey (1993), quien en colaboración con J. Arango, H. Graeme, A. Kouaouci, A. Pellegrino y E. Taylor, se propusieron explicar e integrar las teorías contemporáneas más importantes de la migración internacional; 3) S. Castles y M. Miller (1993) también consideraron la necesidad de hacer distinciones entre las aproximaciones teóricas fundamentales utilizadas en los debates contemporáneos sobre la migración; 4) igualmente interesante es el estudio comparativo que realizó C. Blanco (2000) entre las propuestas de A. Portes (*et al.*) y D. Massey (*et al.*), así como la incorporación que hizo a estas clasificaciones de la teoría de la economía clásica representada por las leyes de Ravenstein, y 5) N. Ribas (2004) propone una clasificación para la búsqueda del origen de los conceptos y de la elaboración teórica que intenta dar cuenta del fenómeno migratorio. En la línea de investigación sugerida por A. Portes, en fechas recientes se han realizado indagaciones sobre las contribuciones de la sociología económica a los estudios de la migración internacional, cabe destacar la de Ma. De los Ángeles Pozas (2007); así como las reflexiones que desde la sociología del trabajo en América Latina, particularmente las que desde México y Argentina se han orientado a estudiar los flujos migratorios y a las personas migrantes, realizadas por Fernando Herrera y Ludger Pries (2006).

Con este mismo objetivo localicé que el proyecto que logró convocar a investigadores estadounidenses, que ya se habían propuesto explicar e integrar las teorías contemporáneas más importantes sobre migración internacional, fue el encuentro que realizó el Committee on International

Migration del Social Science Research Council (SSRC) en la isla de Sanibel (Florida) en enero de 1996 y que tuvo como objetivo “...contribuir a la coherencia intelectual de los estudios de las migraciones internacionales como un campo interdisciplinario dentro de las ciencias sociales...” (p.4). Como resultado del encuentro tenemos *The Handbook of International Migration: The America Experience* (1996), coordinado por Hirschman, Kasinitz y DeWind, que incorporó trabajos de Portes, Massey y Zolberg, en los que se pone especial atención en la valoración de las principales aportaciones teóricas de las ciencias sociales sobre el tema migratorio.

Posteriormente, en 2003, A. Portes y J. DeWind de la Universidad de Princeton, con el patrocinio del Centro de Migraciones y Desarrollo de su Universidad, del Programa sobre Migraciones Internacionales del Consejo de Ciencias Sociales de Estados Unidos (SSRC) y la publicación especializada *International Migration Review* convocaron a un evento llamado *Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration*, con la intención de reexaminar y actualizar los conceptos principales, líneas de investigación y problemas metodológicos en el estudio de la migración internacional, de tal manera que estuvieran en posibilidad de evaluar el progreso alcanzado y las direcciones que ha seguido este campo de conocimiento, teniendo como punto de referencia la conferencia anterior, de mediados de los noventa, que tuvo como producto el Handbook (Hirschman *et al.*). Esta última reunión, a decir de sus organizadores, temáticamente fue más selectiva y “...se centró en unos cuantos temas fundamentales. Constituyó también el primer evento importante de su tipo, en el que se trató de obtener, de manera deliberada, una representación equitativa de académicos de la inmigración de ambos lados del Atlántico” (Portes y DeWind, 2006:7). En función de los resultados de estos dos proyectos, Cristina Blanco elaboró un esquema en el que se presentan estas clasificaciones de la producción teórica, en el que esta autora incorporó las contribuciones de Ravenstein y las teorías del *push-pull*, y que reproduzco en la Figura I.

**Figura 1. Principales Teorías Migratorias**

Siglo XIX: Las "leyes" de Ravenstein		
1ra mitad del siglo XX: Teoría del <i>push-pull</i>		
2da mitad del siglo XX:		
Dimensión	Clasificación de Massey y otros (1993)	Clasificación de Portes y Bach (1985)
INICIO DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO/ CAUSAS DE LAS MIGRACIONES	Economía Neoclásica	Teoría del mercado de trabajo (TODARO y BORJAS)
	Macronivel (TODARO)	
	Micronivel (BORJAS)	
	Nueva economía (STARK)	
	Teoría del mercado dual (PIORE)	Teoría del mercado dual (PIORE)
		Teoría de orientación marxista (CASTLES y KOSACK)
	Teoría del sistema mundial (WALLERNSTEIN)	Teoría de la interdependencia mundial (WALLERNSTEIN)
PERDURABILIDAD DE LOS MOVIMIENTOS/ MANTENIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS	Teoría de las redes sociales (MASSEY)	Teoría de las redes sociales (MASSEY)
	Teoría institucional	
	Teoría de la causación acumulativa (MASSEY)	
	Teoría de los sistemas migratorios (ZLOTNIK)	
		Teoría del proyecto migratorio
FUNCIONES DE LAS MIGRACIONES (EFECTOS SOBRE LA ECONOMÍA)		Teorías del consenso
		Teorías del conflicto
		Teorías del conflicto sostenido
INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES (MODELOS)		Asimilación
		<i>Melting pot</i>
		Pluralismo

Todos estos esfuerzos han sido un valioso punto de arranque en esta investigación y me han permitido clarificar el hecho de que, la complejidad para abordar los diversos empeños teóricos, también es resultado de que, pese a que la teoría más conocida y de mayor peso tanto en la academia como en las políticas migratorias aplicadas por los países desarrollados, frente a los movimientos laborales, es la correspondiente al pensamiento clásico y neoclásico, eso no significa que en ella, se pueda localizar *la teoría única e integrada*. Al contrario, al interior del pensamiento ortodoxo se ubican varias perspectivas: neoclásica, keynesianas, neo institucionalistas, o se aborda desde distintas temáticas, bien desde las teorías del comercio internacional, de los problemas del desarrollo y/o crecimiento, o desde el funcionamiento de los mercados laborales y los procesos de integración; la gran mayoría de estas investigaciones se limitan a estudiar reducidos ámbitos, con modelos que escasamente precisan su referencia teórica y epistemológica, o lo hacen en plano declarativo.

El pensamiento clásico sobre migraciones básicamente hace su aparición en Inglaterra, pero es en Estados Unidos donde se realiza su posterior desarrollo y, en cuanto a la propuesta ortodoxa también se observa el predominio de las teorías que se han procesado desde las universidades, comités, consejos y centros de investigación estadounidenses, lo cual no significa desconocer los proyectos realizados en Francia, Gran Bretaña Alemania y muy escasamente desde los países de origen de los trabajadores transnacionales.

El rasgo distintivo de la mayoría de los modelos sugeridos por este estilo de pensamiento es que tratan de explicar el fenómeno de las migraciones a escala internacional con la teoría de la oferta de trabajo ilimitada, separan el fenómeno entre los factores de “atracción” y los de “expulsión” y orientan su análisis a un aspecto de las causas que provocan el movimiento de los trabajadores, de tal manera que se remiten a los elementos “expulsores” desde los países de origen con la consideración explícita o implícita de que éstos son los componentes que determinan la génesis de las migraciones, subestimando

o ignorando el papel e importancia de lo que ellos denominan “factores de atracción” y que se localizan en los países industrializados o sólo atribuyéndoles el papel de distribuidores entre los diferentes destinos, que potencialmente existen.

Otro núcleo importante de estas reflexiones teóricas se localiza bajo la temática del impacto económico, social, cultural y jurídico que la llegada de esta fuerza de trabajo tiene en los países de mayor desarrollo. Es importante destacar que la mayoría de los esfuerzos teóricos sobre migración se refieren al movimiento geográfico-espacial de las personas, de tal manera que en el mismo *paquete* incluyen tanto las de carácter interno como las de nivel internacional, con escasa o ninguna reflexión sobre el significado que tiene la movilidad de la fuerza de trabajo en la evolución del trabajo asalariado y los procesos de desarrollo.

En cuanto al pensamiento heterodoxo ya sea marxista, estructuralista, visión sistémica o de análisis de las migraciones desde la perspectiva del capitalismo histórico, encontramos una dinámica parecida en cuanto al escaso desarrollo teórico y a la dispersión de los esfuerzos, con el agregado de que su progreso es menor, poco conocido y en muchos trabajos se observa que asumen mecánicamente, conceptos y sugerencias teóricas de los clásicos y la ortodoxia, sin clarificar cuáles pueden ser los vértices de encuentro, entre fundamentos del conocimiento tan discordantes.

Igualmente, abordan las migraciones laborales desde diversas temáticas: características del subdesarrollo, enfoque sistémico, de la globalización, de la evolución de las ciudades, de los problemas del empleo-desempleo, o de la constitución del trabajo asalariado y control de la movilidad del trabajo. Uno de los ejes analíticos que predomina en el pensamiento marxista, es el que se refiere a demostrar que el fenómeno de las migraciones a nivel planetario se explica en la existencia del *ejército de reserva*. En cuanto a su impacto en las políticas frente a la migración, sólo destacan las acciones que desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de Naciones Unidas se aplicaron en estos países subdesarrollados y expulsores de fuerza

de trabajo, durante el Modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (MISI), por algunas perspectivas teóricas estructuralistas.

La elección de la teoría que me ha permitido ordenar la investigación realizada, no sólo es resultado del conocimiento adquirido de los diversos acercamientos teóricos que existen de esta temática, ya que inicié la investigación sobre la base de ciertos valores, principios y un enfoque sistémico con postulados marxistas acerca de las estructuras económicas y sociales, en las que ahora considero que están organizados estos movimientos transnacionales de tipo laboral y que, su reflexión, me ha permitido confirmar. Pese a lo inicial, en algunos aspectos, de los razonamientos teóricos que desde las perspectivas marxista-estructuralista-sistémica, se han realizado sobre la migración laboral, encuentro en ellos una mayor capacidad de análisis y de explicación del tema que nos ocupa, particularmente en las sugeridas por los ingleses Castless y Kosack, de la Universidad de Sussex, Mark Miller de la Universidad de Delaware, así como algunos puntos de encuentro con las sugerencias analíticas de Saskia Sassen. En México, he localizado importantes aportaciones en las investigaciones de Ana María Aragonés de la Universidad Nacional Autónoma de México, de Raúl Delgado Wise, de la Universidad de Zacatecas y de Juan Manuel Sandoval del Instituto de Antropología e Historia, en el caso de estos dos últimos, en relación directa con la migración México-Estados Unidos.

## **2. Los neoclásicos ortodoxos, el comercio y la inmovilidad internacional de los “factores”**

En este intento de clasificación de las teorías y sus autores, uno de los conceptos de mayor dificultad de aplicar, es el de “neoclásico”, ya que como en tantos otros temas económicos, no existe una definición inequívoca, además de estar fuertemente cargado de contenido ideológico y político. Con la intención de evitar caer en esto último, acudo a la identificación que Jones Hywell (1988: 83, 84 y 85) realiza, en cuanto a la existencia de tres enfoques que contribuyen “a la delimitación moderna de este término”: a) los primeros

economistas neoclásicos fueron aquellos que en el último tercio del siglo XIX, basándose en los conceptos de la “revolución marginalista” concentraron su atención en el análisis de la formación de precios que aseguraría la igualdad de la oferta y la demanda en todos los mercados de la economía. En la actualidad incluye al conjunto de teorías que incorporan algunas de esas ideas centrales, ya sea a través de un enfoque de los fenómenos económicos de tipo general, “racional”, microeconómico, sustentado en una conducta maximizadora o a través de la utilización de conceptos y teorías tales como la explicación de los salarios por la productividad marginal o de las nociones de competencia perfecta y flexibilidad de todos los precios; b) un segundo enfoque del término “neoclásico” es la referencia a aquellas teorías, que si bien no niegan necesariamente las críticas de Keynes, ignoran lo que se ha venido a llamar las “dificultades” keynesianas, al suponer la existencia de un gobierno que utiliza los instrumentos de política económica a su disposición de forma persistente, continua y con éxito, para mantener un nivel de demanda agregada que corresponda al pleno empleo, y c) el tercer enfoque es el que hace referencia a las interpretaciones que partiendo de los supuestos anteriores, subordinan los problemas de corto plazo, a la consideración del largo plazo. Comparto la opinión de aquellos críticos del pensamiento neoclásico, que identifican que estos enfoques se proponen la justificación de los hechos fundamentales de la economía capitalista.

Ahora bien, en el marco de los modelos que se proponen la defensa del libre comercio, la especialización y las ventajas comparativas, el campo de la movilidad laboral ha encontrado diversas explicaciones, particularmente en cuanto a las posibilidades que para el desarrollo ofrece su estabilización. Las oscilaciones teóricas entre considerar al libre cambio de mercancías, capital y trabajo, o la primera frente a las dos segundas, o las dos primeras frente a la última, un “motor” o “freno” de la igualdad, equilibrio, eficiencia y crecimiento han estado y continúan presentes, al margen de su total aplicación en uno u otro sentido.

En la teoría del comercio internacional clásica, se había reconocido las diferencias internacionales de costes relativos de producción y de precios de

los diferentes productos, de tal manera que un país exportaría el producto en el que tuviera una mayor ventaja, o ventaja comparativa, e importaría la mercancía en que su ventaja fuera menor, o sea aquella en la que tuviera una desventaja comparativa. La posibilidad del comercio libre, teóricamente, llevaría a un mercado mundial de bienes con una relación de precios común y permitiría a los países participantes rebasar los límites dados por su dotación de recursos y tener acceso a bienes sin posibilidad de producir y localizados en otros países, con todo esto se podía concluir la maximización de la producción y bienestar mundial.

Mientras que, en la reflexión keynesiana el tema central es la búsqueda de la recuperación del crecimiento de los países industrializados, sin reparar en las diferencias del desarrollo a escala mundial, pero también sin escatimar en el reconocimiento del impacto, que dicho crecimiento tendría, en la estabilización de los precios de los productos primarios a escala internacional y las consecuencias positivas para las economías subdesarrolladas. Esta percepción le llevó a proponer, en los años cuarenta, "...la creación de una agencia internacional de estabilización de los precios de los productos primarios, cuyos precios oscilaban con tal fuerza que ponían en peligro la posibilidad misma de crecimiento en los países atrasados" (Bustelo, 1999).

De forma paralela al pensamiento keynesiano, la teoría clásica del comercio internacional conoce un importante revés, con la modificación que introducen los *neoclásicos* a partir del modelo del economista Bertil Ohlin (1933), que posteriormente sería completado con una primera cascada de aportaciones como las de Stolper y Samuelson (1941), de Samuelson (1948), de Eli Heckscher (1949) y de Rybczynski (1955), que intentan explicar de otra forma el origen de las ventajas comparativas, es decir, ¿porqué difieren las curvas de transformación de los diversos países?

Se propuso el supuesto de que todos los países tienen acceso a las mismas posibilidades tecnológicas en la producción de todos los bienes, para introducir entonces el efecto de las diferencias en las dotaciones de los factores (tierra, capital y trabajo) y sobre la especialización internacional. Propuestas



muy expresivas de que la síntesis neoclásico-keynesiana en la gran mayoría de sus versiones significó el abandono de los principales supuestos de Keynes. Es el caso de Samuelson, quien considera que la síntesis neoclásico-keynesiana se consigue a partir de la implementación de políticas keynesianas, las cuales conducen al pleno empleo y con ello se generan las condiciones en las que los supuestos del análisis microeconómico, resultan válidos. Como veremos más adelante, las modificaciones de Samuelson se separan totalmente de las preocupaciones de Keynes por el desequilibrio.

Entender el modelo Heckscher-Ohlin es fundamental, porque las teorías neoclásicas ortodoxas sobre los movimientos internacionales de factores con modelos de equilibrio general a largo plazo, se desarrollan a partir de esta propuesta, en la cual se asume que el factor trabajo es inmóvil entre los países, ya que se asocia la especialidad comercial con la dotación relativa de factores de los países participantes y con la potencia con que esos factores son usados en la producción de los respectivos bienes. El modelo tiene las siguientes características:

*Producción:* Dos factores de producción, dotaciones dadas de los factores, rendimientos constantes a escala en las funciones de producción para dos bienes, idénticas tecnologías internacionalmente para cada industria y la no reversibilidad de la intensidad de los factores en la producción de los dos bienes.

*Demanda:* Comercio balanceado, no se gasta más en la economía de lo que se gana en ingreso, los mercados a nivel internacional se vacían.

*Comercio:* No hay costos de transporte, hay dos países, dos bienes comerciables, no hay movilidad de los factores internacionalmente.

*Supuestos Institucionales:* Competencia pura

Es un modelo de equilibrio general 2x2 (2 bienes y 2 factores) donde se formulan tres proposiciones y un teorema, el de Heckscher-Ohlin, que contiene dos resultados fundamentales. Uno de los resultados puede hacer referencia directa a la migración, siendo la migración precisamente la movilidad del factor

trabajo entre países. Primero se desarrolla el modelo en forma muy general, para luego especificar las proposiciones mencionadas con sus demostraciones.

Dos bienes  $Q_1 \leq F(K_1, L_1)$  y  $Q_2 \leq G(K_2, L_2)$ , dos factores de producción con dotaciones dadas denotados por  $L$  y  $K$ . Para simplificar el modelo supondremos que  $L=1$ , se interpretan  $L_1$  y  $L_2$  como las proporciones del empleo del factor trabajo para cada sector. Se consideran mercados competitivos y en equilibrio, hay pleno empleo de los factores. El numerario del sistema es el bien 1, por lo que la unidad es el precio nominal del bien 1 y el precio del bien 2 se denota como  $p$ .

Las funciones  $F$  y  $G$  tienen rendimientos constantes a escala. Los rendimientos por factor son decrecientes. Por lo tanto, las funciones serán cóncavas. La concavidad en las funciones de producción implica que  $Z$  sea convexo y, por tanto, que la función de transformación sea cóncava. Los rendimientos constantes a escala implican las siguientes relaciones para las funciones de producción:  $F(K_1, L_1) = L_1 f(k_1)$ ,  $\frac{\partial F}{\partial K_1} = f'(k_1)$ ,  $\frac{\partial F}{\partial L_1} = f(k_1) - f'(k_1)k_1$  donde  $f(k_1) = F(k_1, 1)$  y  $k_1 = \frac{K_1}{L_1}$ , de forma análoga se encuentran las relaciones para  $G$ . El conjunto de posibilidades de producción denotado por  $Z$  se define como:  $Q_1 \leq L_1 f(k_1)$ ,  $Q_2 \leq (1 - L_1)g(k_2)$  y  $L_1 k_1 + (1 - L_1)k_2 = K$  con  $L_1, k_i, Q_i \geq 0$ .

El problema de optimización para cada sector se resuelve de forma similar, por lo que sin pérdida de generalidad lo haremos para un sólo sector y luego lo generalizaremos para el otro sector.

El productor debe minimizar los costos unitarios de producción dados los precios de los factores  $w$  y  $r$  que están con respecto al numerario, los rendimientos constantes a escala simplifican el problema a:

$$\min \frac{w + rk_1}{f(k_1)}$$

Asumiendo las condiciones de K. Inada (1963),  $\frac{f(k_1) - k_1 f'(k_1)}{k_1} \xrightarrow{k_1 \rightarrow \infty} 0(\infty)$ , y definiendo los precios relativos de los factores como  $\omega = \frac{w}{r}$ , las condiciones de primer orden se expresan como:

$$\omega = \frac{f(k_1) - k_1 f'(k_1)}{f'(k_1)} = \frac{g(k_2) - k_2 g'(k_2)}{g'(k_2)}$$

Por lo que, la cantidad relativa de los factores  $k_i$  en cualquiera de los dos sectores se determina, bajo estas condiciones, como una función única del valor de  $\omega$ . Además, es fácil observar que:

$$k'_1(\omega) = -\frac{(f'(k_1))^2}{f(k_1)f''(k_1)} \geq 0 \quad (f''(k_1) \leq 0 \text{ por la concavidad de } F \text{ para toda } k_1 \geq 0)$$

La elasticidad sustitución de los factores por sector se define como:

$$\varepsilon_{k_1} = k'_1(\omega) \left( \frac{\omega}{k_1(\omega)} \right) \geq 0$$

La razón de los costos unitarios mínimos del bien 2 en términos del bien 1 sólo depende de  $\omega$  y está expresada como:

$$c(\omega) = \frac{\frac{\omega + k_2(\omega)}{g(k_2(\omega))}}{\frac{\omega + k_1(\omega)}{f(k_1(\omega))}} = \frac{f'(k_1(\omega))}{g'(k_2(\omega))} = \frac{f(k_1(\omega)) - k_1(\omega)f'(k_1(\omega))}{g(k_2(\omega)) - k_2(\omega)g'(k_2(\omega))}$$

También se puede ver que:

$$\frac{c'(\omega)}{c(\omega)} = \frac{k_1(\omega) - k_2(\omega)}{(\omega + k_1(\omega))(\omega + k_2(\omega))}$$

Claramente,  $c(\omega)$  aumenta (disminuye) mientras  $\omega$  aumenta siempre que  $k_1(\omega) > k_2(\omega)$  ( $k_1(\omega) < k_2(\omega)$ ).

Por la definición de  $c(\omega)$ , y recordando que el bien 1 es el numerario, sabemos que:

Si  $c(\omega) > p$  entonces la economía se especializaría en el bien 1

Si  $c(\omega) < p$  entonces la economía se especializaría en el bien 2

Si  $c(\omega) = p$  entonces la economía produciría ambos bienes

La curva de posibilidades de producción la encontramos resolviendo el siguiente sistema de optimización:

$$\begin{aligned} \max Q_2 \\ s. t. \quad Q_1 = \bar{Q}_1 \leq f(K) \\ L_1 k_1 + (1 - L_1) k_2 = K \end{aligned}$$

Donde  $\bar{Q}_1$  es una cantidad fija para la construcción de la curva y  $f(K)$  es cuando la economía se especializa en el bien 1. Las condiciones de primer orden que determinan la solución del sistema son:

$$\begin{aligned} \text{(i)} \quad & \frac{f(k_1) - k_1 f'(k_1)}{f'(k_1)} = \frac{g(k_2) - k_2 g'(k_2)}{g'(k_2)} \\ \text{(ii)} \quad & \bar{Q}_1 = L_1 f(k_1) \\ \text{(iii)} \quad & L_1 k_1 + (1 - L_1) k_2 = K \end{aligned}$$

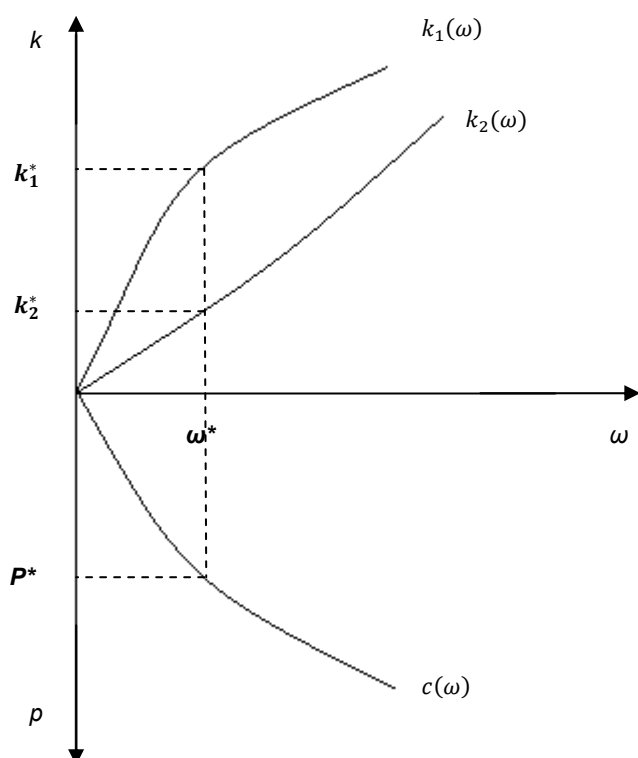
En el modelo se cumplen los teoremas del bienestar, el equilibrio de mercado es igual a la asignación eficiente en el sentido de Pareto. Es decir, al resolver el equilibrio de mercado te encuentras sobre la frontera del conjunto de posibilidades de producción.

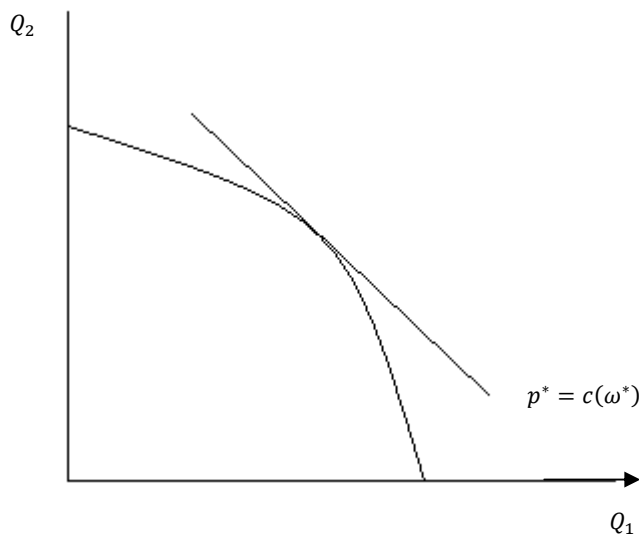
Como un resultado adicional, podemos encontrar que la pendiente de la curva de posibilidades de producción es igual a la razón de los costos unitarios mínimos:

$$-\frac{dQ_1}{dQ_2} = -\frac{\frac{dQ_1}{d\omega}}{\frac{dQ_2}{d\omega}} = \frac{L_1(\omega)f'(k_1(\omega))k'_1(\omega) + f(k_1(\omega))L'_1(\omega)}{(1 - L_1(\omega))g'(k_2(\omega))k'_2(\omega) - g(k_2(\omega))L'_1(\omega)} = \frac{f'(k_1(\omega))}{g'(k_2(\omega))} = c(\omega)$$

Así, podemos parametrizar los siguientes gráficos que serán de gran utilidad para entender las relaciones entre variables que se encuentran en las ecuaciones anteriormente desarrolladas.

**Si  $k_1(\omega) > k_2(\omega) \forall \omega > 0$**





Otra aportación a este modelo fue la ofrecida por la Proposición Samuelson (1948), en la cual se afirma que si el comercio entre dos economías, de dos bienes con idénticas tecnologías que no permite reversibilidad de la intensidad de los factores, iguala el precio relativo de los bienes entre ellos y si en el equilibrio competitivo post comercio ambas economías se encuentran incompletamente especializadas; luego los precios relativos de los factores son también igualados. La teoría pura del comercio internacional, conoce con Samuelson un impulso notable; con su propuesta el comercio internacional funcionaría como un sustituto perfecto del movimiento de los factores productivos a través de las fronteras nacionales. La teoría clásica del comercio internacional ya había señalado que el comercio podía generar ganancias mutuas para todos los participantes, pero con estas aportaciones se convertía al comercio en una fuerza creativa de la igualación de los ingresos en todo el mundo.

*Demostración:* La igualación en el precio relativo de los bienes significa que ambas economías encaran un precio relativo idéntico  $p^*$  después del intercambio. La especialización incompleta implica que  $c(\omega) = p^*$  en cada economía. Bajo el supuesto de no reversibilidad en la intensidad de los factores,  $c(\omega)$  es una función de  $\omega$  estrictamente creciente o decreciente para

toda  $\omega$ . Por lo tanto, la solución de  $c(\omega) = p^*$  es única, eso significa que la igualación de los precios relativos de los factores se logra.

En cuanto a la proposición de Stolper y Samuelson (1941), es importante destacar que para ellos el aumento del precio relativo de un bien incrementa el precio relativo de equilibrio del factor en el cual el bien es intensivo. La recompensa competitiva para el factor usado intensivamente en la producción del bien cuyo precio relativo aumenta también crece en términos de cualquier bien.

*Demostración:* Considera una economía que continua siendo parcialmente especializada mientras  $p^*$  varía. Luego, del hecho de que en equilibrio el radio salario/renta  $\omega^*$  se determina por  $p^* = c(\omega^*)$ , se sigue que:

$$\frac{d\omega^*}{dp^*} = \frac{1}{c'(\omega^*)} = \frac{1}{p^*} \left( \frac{k_1(\omega^*) - k_2(\omega^*)}{(\omega^* + k_1(\omega^*))(\omega^* + k_2(\omega^*))} \right)^{-1}$$

Esto conduce a la proposición que se señala.

Por último, en cuanto a la proposición Rybczynski (1955), es importante señalar que en su consideración, el aumento de la dotación de un factor de producción aumenta la producción del bien intensivo en ese factor y reduce la del otro.

*Demostración:* Considera cambios en la dotación del factor agregado  $\bar{K}$  y  $\bar{L}$  mientras  $p^*$  se mantiene constante. Asume que la economía permanece incompletamente especializada mientras  $\bar{K}$  y  $\bar{L}$  varían. Desde que  $p^*$  no cambia, tampoco lo hacen en equilibrio  $\omega^*$  y las dos intensidades del capital por sector  $k_1(\omega^*)$  y  $k_2(\omega^*)$ . Deja  $L_1(\bar{K}, \bar{L})$  denotar el nivel de empleo en la producción del bien tipo 1. Luego,  $L_1(\bar{K}, \bar{L})k_1(\omega^*) + (\bar{L} - L_1(\bar{K}, \bar{L}))k_2(\omega^*) = \bar{K}$  y por lo tanto:

$$\frac{\partial L_1}{\partial \bar{L}} = \frac{k_2(\omega^*)}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)}$$

$$\frac{\partial L_1}{\partial \bar{K}} = \frac{-1}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)}$$

Desde que en equilibrio los niveles de producto  $Q_1$  y  $Q_2$  están dados por  $Q_1 = L_1(\bar{K}, \bar{L})f(k_1(\omega^*))$  y  $Q_2 = (\bar{L} - L_1(\bar{K}, \bar{L}))g(k_2(\omega^*))$ , se sigue que:

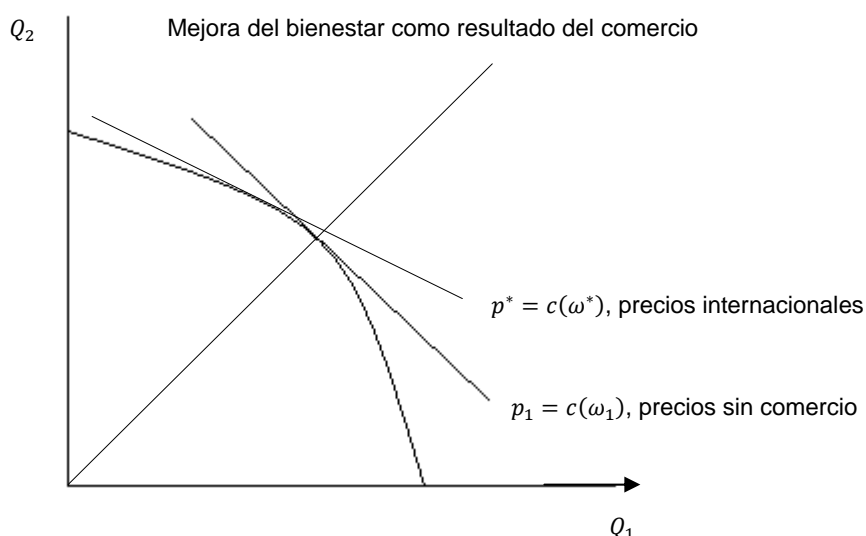
$$\begin{aligned} \frac{\partial Q_1}{\partial \bar{L}} &= \frac{k_2(\omega^*)f(k_1(\omega^*))}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)}, & \frac{\partial Q_1}{\partial \bar{K}} &= \frac{-f(k_1(\omega^*))}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)} \\ \frac{\partial Q_2}{\partial \bar{L}} &= \frac{-k_1(\omega^*)g(k_2(\omega^*))}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)}, & \frac{\partial Q_2}{\partial \bar{K}} &= \frac{g(k_2(\omega^*))}{k_2(\omega^*) - k_1(\omega^*)} \end{aligned}$$

Utilizando las ecuaciones anteriores queda demostrada la proposición planteada inicialmente.

Tomando en cuenta estas aportaciones, podemos concluir que el teorema de Heckscher-Ohlin, tiene: Dos Resultados: 1) La abundancia relativa de cierto factor de producción de un país con respecto a otro implica la existencia de una ventaja comparativa del bien intensivo en el factor en el que se es abundante, provocando la mayor producción de este bien en la economía. Seguido del intercambio con el otro país por el bien que es intensivo en el otro factor de producción, en el que se es relativamente escaso. 2) El libre comercio de los bienes es perfectamente sustituible por la libre movilidad de los factores de producción entre los países.



**Gráfico 1. Frontera de posibilidades de producción con comercio internacional**



*Demostración:* El razonamiento de este teorema es una conclusión casi inmediata de las proposiciones anteriores. Bajo el libre comercio se está ante precios internacionales iguales denotados por  $p^*$ . Por la proposición de Rybczynski se sabe que, con idénticas tecnologías entre los dos países A y B, si el país A tuviera una abundancia relativa de un factor de producción, digamos L, comparada con el país B; el país A tendería a producir más del bien intensivo en el factor L y menos del bien intensivo en el factor K comparado con el país B. Suponiendo que las preferencias individuales en ambos países son iguales y homotéticas, en el país A se tenderá consumir menos de lo que se produce del bien intensivo en el factor L y más de lo que se produce del otro bien, en el país B se tenderá a hacer todo lo contrario. Así tenemos que cada país comerciará el bien intensivo en el factor en el que se es relativamente abundante. Esto provocará, si la economía no se llega a especializar completamente y dado que los precios de los bienes se igualan, que se equiparen los precios de los factores (proposición de Samuelson). Finalmente, como los precios de los factores se igualan, se puede argumentar que la libre movilidad de factores es sustitutiva, bajo éstas circunstancias, al libre comercio de los bienes entre los países, sin costos de transporte.

La propuesta y enriquecimiento de la teoría de las dotaciones de factores fue una racionalización que explicaba un proceso que había tenido una acelerada marcha desde finales del siglo XIX y que se había intensificado en el primer tercio del siglo siguiente. En la propuesta neoclásica se insistió y se llegó a la conclusión, bajo supuestos de plena competencia y empleo de todos los recursos, que todos los países se iban a beneficiar con las condiciones en las que se desenvolvía el comercio internacional. Por un lado se beneficiarían los países exportadores de materias primas, en los que el “factor” que abunda es el trabajo, ya que aumentarían sus salarios como consecuencia de su utilización más intensiva para la producción agrícola destinada a la exportación; por el otro lado el precio del capital en aquellos países en los que es abundante, crecería con respecto al trabajo que es escaso, mientras que continuarán produciendo más bienes industriales y menos productos agrícolas. Empujando hacia el “libre comercio”, éste sustituiría la movilidad del trabajo.

En esos modelos la síntesis neoclásica-keynesiana se orientó hacia un rotundo triunfo del pensamiento marginalista, por medio de limpiar al comercio de cualquier acción estatal o monopólica, así como de evitar una especialización que provocara dependencia económica, tecnológica o comercial. Se convirtió al comercio, en la potencial fuerza de la igualación de los ingresos en todo el mundo, con ello se eliminó cualquier desequilibrio, como por ejemplo, el de la movilidad laboral a causa de las diferencias salariales.

Al margen de las diversas críticas que suscitan estos modelos por considerar los recursos fijos en cantidad y constantes en calidad, por suponer que la tecnología está fija o es similar en todas las naciones y está disponible libremente, en los que no se localiza la incertidumbre y el riesgo, el papel del Estado es neutro, o por los supuestos de pleno empleo de los factores productivos y de competencia perfecta; para nuestro objeto de estudio es importante destacar que además de los supuestos ya señalados, criticables por su inconsistencia ante los procesos reales, se sumaba el que, en algunos de ellos, se considera la no movilidad internacional de los “factores” productivos, en consecuencia quedan fuera del modelo porque la competencia perfecta y la movilidad interna de los “factores” incrementará los beneficios de los dueños de

aquellos recursos que son abundantes, en relación a los dueños de los recursos escasos, a medida que los recursos abundantes se utilizan de forma más intensiva. En el caso de los países abundantes en fuerza de trabajo se incrementarían sus beneficios, aumentando su participación en la renta nacional, esta tendencia a que los salarios reales y los costes de capital internacional tiendan a igualarse gradualmente, se convertía en un fuerte argumento para no considerar la movilidad internacional del trabajo en virtud de la inminente convergencia lograda a partir del librecambio. Bajo todos los supuestos de estos modelos, se considera que libre movilidad de los factores de producción (incluida el factor trabajo) es perfectamente sustituible por la movilidad de los bienes y el capital.

Hasta el primer tercio del siglo XX los países subdesarrollados y las colonias fincaron su estrategia de desarrollo hacia afuera, convirtiéndose en los exportadores de productos primarios; en cuanto a la libre movilidad del trabajo, ésta había sido sometida a un importante control a nivel internacional; no así en cuanto a los movimientos internacionales del capital que desde finales del siglo diecinueve se convirtieron en una de las puntas de lanza más importantes en el crecimiento y desarrollo de los países industrializados. Dicha estrategia económica, para la segunda mitad del siglo XX, no se había traducido tanto para los países latinoamericanos, como para los recién descolonizados países africanos y algunos asiáticos, en un proceso de convergencia en cuanto a desarrollo, con los países industrializados.

El atraso económico se había agudizado con el alto grado de especialización en productos sometidos al espectacular poder de las economías desarrolladas y sus grandes empresas trasnacionales. Esta vulnerabilidad de los precios de las materias primas y de sus economías productoras, se vieron sometidas a las desarticulaciones a que dio lugar la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. La convergencia, tan proféticamente anunciada, no se realizó y la inmovilidad de los “factores”, parcialmente se vio realizada ya que el control que se articuló por medio de las acciones estatales para limitar la movilidad laboral no fue de las mejores expresiones del librecambio, por el contrario los enormes movimientos

internacionales de capital de forma abierta, colocaron a la teoría neoclásica, una vez más, en abierta contradicción con la realidad.

### **3. La movilidad laboral en las teorías de los “neoclásicos ortodoxos” y los “neoclásicos del cambio estructural”**

Es importante apuntar que la revisión teórica que se ha realizado para este apartado, corrobora que el pensamiento económico neoclásico referido más específicamente a la movilidad laboral internacional, no ha tenido un desarrollo lineal. Al grado de que diversos autores cuestionan, ante los cambios trascendentes de algunas de las propuestas neoclásicas, su pertenencia a la tradición ortodoxa. Precisar los matices y distinciones a su interior no es tarea insustancial, la necesidad del debate y el diálogo teórico, como un método que enriquece el proceso de conocimiento, no con un afán de erudición, sino por sus implicaciones en aspectos de política económica y el compromiso social que ésta implica, con las apremiantes tareas del desarrollo en nuestros países, la convierte en una tarea urgente y trascendente.

Con la intención de caminar en esa dirección, aunque sea de forma inicial, me parece importante destacar que por un lado se localiza una corriente teórica que optimista, ante el crecimiento económico que se observa previo al inicio de la segunda mitad del siglo XX, fue rotunda su pérdida de interés sobre las perspectivas macroeconómicas, de tal manera que orientaron su atención a los “teoremas simples” y de “validez universal”, suponiendo una economía de mercado en la que circulan beneficios por igual, para todos los contribuyentes, hablemos de individuos o países, como resultado de “todos los actos voluntarios del intercambio económico” (Hirschman: 14) y en las que el crecimiento es observado desde una perspectiva lineal.

El aspecto novedoso de estas teorizaciones consistió en incorporar supuestos diferentes, se reorientaron hacia la elaboración de modelos en donde si bien el eje central continúa siendo el tema del comercio internacional, ahora incluyen el fenómeno de la movilidad del trabajo, con la finalidad de

confirmar, una vez más, cómo el intercambio libre permitirá beneficios mutuos a los participantes, a esta corriente de pensamiento la identificaremos como “*neoclásicos ortodoxos*”, por mostrar mínimas variantes en los supuestos neoclásicos, pero sin menoscabo de mantener una profunda fidelidad teórica hacia el marginalismo que se había desarrollado a finales del siglo XIX y principios del XX y que desconocía cualquier problemática que acusara contradicciones en el comportamiento sistémico.

Casi paralelamente se va configurando otra corriente de pensamiento, que en opinión de Hirschman, Meier, Adelman y Bustelo, entre otros, la reconocen como la “*economía del desarrollo*”, Krugman la ha llamado “*teoría del alto desarrollo*”, Sunkel y Paz la identifican como “*economía convencional*” clasificación en la que incluyen las teorías neoclásicas y keynesianas. Por otro lado algunos miembros de esta corriente de pensamiento, Lewis y Todaro, han sido encasillados por Massey, Arango, Pellegrino, J. E. Taylor, Kouaouci y Graeme, simplemente como *neoclásicos* y, también se les identifica como los autores, *probablemente*, de la teoría más vieja y mejor conocida de la migración internacional. En estas caracterizaciones no se distingue que estas contribuciones se desenvolvían en abierta “competencia” y, en algunos casos, en franca contradicción con los *neoclásicos ortodoxos*, en la medida que proponían un reconocimiento de la especificidad estructural del subdesarrollo y de los obstáculos que éste generaba en cuanto a la inelasticidad de la oferta de bienes y servicios y de las imperfecciones de los mercados laborales y de capitales en las economías del Tercer Mundo.

Desde mi perspectiva, quien identifica, con mayor precisión, la tradición teórica de los *economistas del desarrollo*, que a partir de finales de los años cuarenta mostraron una importante evolución a lo largo de varias dimensiones del análisis del tema del desarrollo y de sus implicaciones en política económica, es Michael P. Todaro. Comparto su propuesta (1988: 99) en cuanto a caracterizarla como una vertiente teórica que “competía” con otras sugerencias de la teoría económica del crecimiento, pero que se les puede identificar como la de los *modelos neoclásicos del cambio estructural*, en virtud de que esta:

“...la teoría del cambio estructural se centra en el mecanismo por el cual los países subdesarrollados, que basan su economía en la agricultura tradicional de subsistencia, transforman su estructura económica para convertirse en economías más modernas, más organizadas y con una importancia mayor de la industria y los servicios. Utiliza la teoría neoclásica del precio y la asignación de recursos sí como la econometría moderna para describir cómo tiene lugar el proceso de transformación. Dos ejemplos bastante conocidos y representativos de este enfoque son el modelo teórico de <<dos sectores con exceso de mano de obra>> de W.Arthur Lewis y el análisis empírico sobre las <<pautas del desarrollo>> de Hollis Chenery”.

En opinión de Gerald M. Meier (2002: 1), estos modelos respondían a la búsqueda de la independencia económica de parte de los nuevos gobiernos de Asia y África, quienes contrataron a economistas del Reino Unido y Estados Unidos, para que les brindaran asesorías que permitieran acelerar sus procesos de desarrollo.

A partir de esta distinción es que, este apartado se subdivide en dos incisos, en el primero presentaré las propuestas analíticas que implican el tema de la movilidad del trabajo en relación con el comercio y el desarrollo y que identifico como “*neoclásicos ortodoxos*” y, un segundo inciso con los análisis de los “*neoclásicos del cambio estructural*”. La organización y ordenamiento de los enfoques teóricos que me permito sugerir, difiere de las realizadas por los autores más reconocidos como expertos en el tema, no sólo por el hecho de que no han incluido las reflexiones del pensamiento clásico de la economía política, que fue presentado en el capítulo anterior, sino que también son resultado de la caracterización que realizan del pensamiento neoclásico y sus principales aportaciones.

#### **a) Los neoclásicos ortodoxos y la movilidad de los factores**

Terminada la Segunda Guerra Mundial, la movilidad laboral internacional que durante los años veinte se había caracterizado por un menor flujo y que durante los posteriores 15 años observó niveles sumamente bajos, a partir de 1945 inicia un proceso de franco incremento. La reconstrucción de Europa y Japón requirió la concentración de la inversión tanto en esta región y país como en Estados Unidos, que en su papel de vencedor indiscutible de la gran

conflagración se convertía no sólo en el gran abastecedor de capital, sino también de mercancías. Con ello se renovó un mercado de trabajo que su funcionamiento responde a que las necesidades del capital no conocen fronteras, ante las “imperfecciones” y segmentación de los mercados laborales nacionales, fue necesario reactivar la fuerte presencia de la acción estatal, propicia a que importantes cantidades de trabajadores fueran contratados en países que, por sus condiciones de atraso, dependencia y sin “vías de escape” por el agotamiento del reparto territorial, no estuvieran en condiciones ya no de lograr el pleno empleo sino simplemente, de consolidar un mercado laboral interno que apuntara a disminuir las profundas desigualdades en la distribución de la riqueza.

Estas condiciones fueron propicias a la movilidad laboral hacia los países que se reconstruían y se expandían en sus sectores industrial, agrícola y comercial. Una vez más la sincronía entre el notable crecimiento económico que observó el capitalismo de los países industrializados en la posguerra y el incremento en la movilidad laboral internacional, resultó evidente.

Este incremento de la movilidad internacional de los “factores”, a partir de los años cuarenta, no pasó desapercibido para la teoría neoclásica del comercio internacional, que desde el pensamiento económico de la escuela de Chicago, cobraba un importante impulso. Desde ahí, si bien con una presencia débil, se insistía en la necesidad de recuperar los fundamentos del pensamiento neoclásico, en esa dirección se orientó el trabajo de diversos investigadores, de entre los que destacó el de Mundell (1957), académico de dicha Universidad cuya proposición está implícita en el modelo standard de Bertil Ohlin. Su propuesta formó parte de una corriente de pensamiento que cuestionaba a los economistas *neoclásicos del cambio estructural*, que para finales de los años cincuenta ya habían conocido importantes tropiezos y fracasos en la capacidad explicativa de sus teorías así como en las políticas públicas que habían surgido de dichas teorías; pues con sus proyectos, no se había logrado igualar el crecimiento de las economías subdesarrolladas con los niveles de industrialización y distribución del ingreso de los países conocidos como el Primer Mundo.

Desde la escuela de Chicago se atribuían tales fracasos a su inconsistencia liberal, quienes además rechazaban la necesidad de una teoría del desarrollo específica. En su opinión, el comportamiento del libre mercado era fundamentalmente el mismo, en los países del Tercer Mundo y en las economías ya industrializadas; las verdaderas herramientas para impulsar el desarrollo eran el libre mercado y el respeto puntual a la ley de la ventaja comparativa. Se abocaron entonces al desarrollo de la teoría neoclásica del comercio internacional, desde una perspectiva ortodoxa; se convirtió a la movilidad de los factores, particularmente el capital, en sustitutivo del comercio, propuesta que en posteriores modelos se desarrollaría para la movilidad del trabajo.

Desde esta perspectiva teórica es que Mundell inaugura una línea de investigación que realiza ampliaciones al modelo Heckscher-Ohlin, en donde especifica la libre movilidad de los factores, argumentando que la libre movilidad del capital, bajo ciertas circunstancias, será altamente benéfica. En su modelo observa que la libre movilidad de los factores es equivalente a la libre movilidad de los bienes, ya que en los dos casos se logra la igualación internacional del precio, tanto absoluto como relativo, de los bienes y de los factores de producción, mediante la explotación de las economías de escala.

Mundell señala que a diferencia de los economistas clásicos, quienes generalmente habían elegido la opción analítica donde los factores de producción son internacionalmente inmóviles, él se propone describir algunos de los efectos que se generan al relajar este supuesto, permitiendo no sólo el movimiento de los bienes, sino también algún grado de movilidad de los factores, específicamente eso demostrará que un aumento en los impedimentos del comercio estimula los movimientos de los factores y que un aumento en las restricciones a la movilidad de los factores estimulará el comercio; si las economías de escala existen en la producción de bienes de capital, una tarifa al comercio estimulará la mayor entrada de capital al país en el cual es escaso, dado que el producto marginal del capital no caerá tan rápidamente como lo haría en ausencia de las economías a escala. La entrada de capital es concebida como altamente estimulante para el crecimiento.



Su defensa al proteccionismo es muy puntual, frenar levemente el comercio para estimular el libre movimiento del factor capital. La relevancia que adquirió este marco analítico se entiende, por su orientación hacia el estudio de la internacionalización de la economía mundial, que lleva implícita la justificación de la expansión del capital. Sin embargo no se especifica, para empezar, si existe la movilidad del factor trabajo y en el caso de estar presente, cuál es su impacto en el comercio internacional; salvo que, con el libre comercio se logrará la equiparación de las tasas salariales del trabajo y del precio del capital en todos los países. Esta falta de atención a la movilidad de uno de los “factores”, plantea una línea de continuidad muy evidente con el marco analítico de los clásicos y del marginalismo, en cuanto a su discriminación de la movilidad del trabajo y que se ha convertido en la profunda “paradoja del liberalismo”. Del modelo de Mundell se deduce que no es aplicable al factor trabajo, ya que no lo considera generador de externalidades.

Se trata de un modelo sencillo que plantea las ideas de convergencia en los precios relativos de los factores, a partir de un modelo de factores específicos, de un único producto y que, en sus resultados finales, se encuentra el aumento de la renta mundial y la igualación de los salarios a nivel mundial. En este modelo se parte de los siguientes supuestos:

- Un mercado internacional de trabajo sin barreras institucionales y naturales (un modelo de equilibrio general internacional a través de la igualación de los precios de bienes y factores).
- Empresas representativas maximizadoras de beneficios con conocimiento de los precios.
- Perfecta movilidad de factores (sin costos de transporte).

Problema de maximización de las empresas representativas de ambos países (receptores y expulsos de emigrantes) dados los precios y salarios internacionales con una función tecnológica para cada uno como privativas del modelo:

$$\max_{z_r} p y_r - w \cdot z_r$$

$$s.a. \ y_r = f_r(z_r)$$

$$\max_{z_e} p y_e - w \cdot z_e$$

$$s.a. \ y_e = f_e(z_e)$$

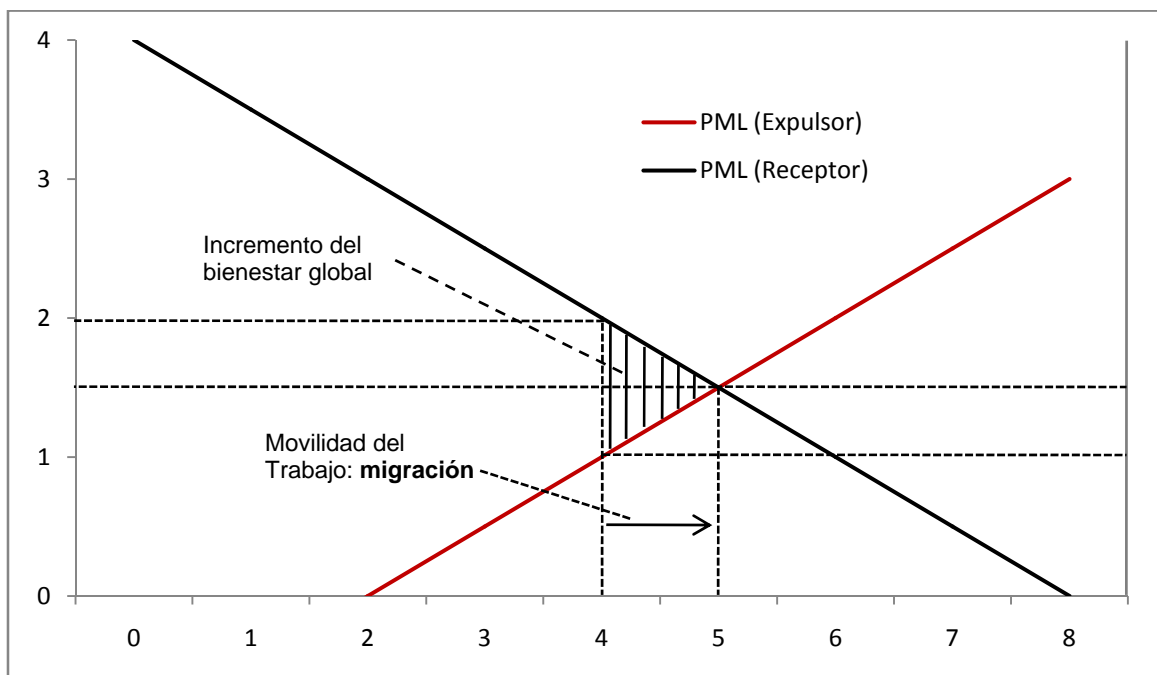
Donde:  $y_r$  y  $y_e$  es la producción del país receptor y expulsor respectivamente,  $z_r$  y  $z_e$  es el vector de insumos del país receptor y expulsor respectivamente (en particular, en el vector se considera al factor trabajo  $L$ ),  $f_r$  y  $f_e$  es la función tecnológica del país receptor y expulsor respectivamente.

Resolviendo el problema para el factor trabajo obtenemos las condiciones de primer orden:

$$\frac{w_L}{p} = \frac{\partial f_r(z_r)}{\partial L_r} = \frac{\partial f_e(z_e)}{\partial L_e}$$

Estas condiciones las podemos observar más fácilmente en la siguiente gráfica:

**Gráfico 2: Modelo de equilibrio general con factores específicos**



Si el modelo es adaptado para el capital y el trabajo y se supone la libre movilidad internacional del trabajo, los resultados son que: 1) la movilidad del trabajo se realizará desde aquellos países que lo tienen en abundancia con respecto al capital, y 2) este flujo tenderá a desaparecer cuando las diferencias entre las rentas factoriales se hayan eliminado entre los dos países. Lo que modificó levemente este modelo, fue la propuesta de Ramaswami (1968), al utilizar un solo bien, con la finalidad de evitar el impacto que la movilidad de los factores puede tener sobre el mercado de bienes. Esto le permite establecer diferentes rangos de la optimalidad de las políticas impositivas a la movilidad de los trabajadores y del capital. Como señalan Casado, et.al, en las conclusiones de Ramaswami, la política que maximizaría la renta *per-cápita* es un impuesto discriminatorio sobre las rentas de los trabajadores inmigrantes.

En esta dirección también se encuentra la propuesta de Hamada (1977). Con un argumento basado en el análisis del flujo de un factor, en un modelo de un único producto. Considerando el modelo anterior de factores específicos se retrata un flujo de un factor que ocurre de un País Subdesarrollado a un País Desarrollado. Si el factor fuera el capital, toda la ganancia es considerada como parte del producto del país de origen. En este caso, bajo la libre movilidad de capital, ambos países se benefician obteniendo cada uno, una mitad del triángulo (de la gráfica arriba presentada). El triángulo completo representa el incremento en el bienestar global. Bajo el libre flujo de trabajadores, el ingreso obtenido por los inmigrantes a diferencia de las ganancias obtenidas por el capital, no se traduce en su 100% al ingreso nacional del país de origen.

Por otro lado, esta asimetría desaparecería si los emigrantes fueran tratados como parte de la población sobre la cual el bienestar nacional fue definido. Aunque se podría mantener una inevitable preocupación, de acuerdo al modelo, sobre la distribución del ingreso, desde que los emigrantes se benefician y los no inmigrantes pierden. La implicación de la distribución del ingreso de la emigración del trabajo, cuando se presenta, provee una racionalización para propósitos de extender la jurisdicción del impuesto interno a los ingresos obtenidos en el extranjero por nacionales. En términos del principio de compensación familiar únicamente una política de libre salida de

emigrantes de trabajo necesita, bajo estas circunstancias, ser acompañada por una política que establezca un impuesto al incremento en el bienestar de los inmigrantes para compensar a los que dejan atrás. Este argumento para tasar a los inmigrantes presupone que los no emigrantes en el país de origen sufren una pérdida cuando ocurre el movimiento. La afirmación se sostiene porque en el modelo se asumen externalidades del conocimiento agregado, por ejemplo cuando la migración de trabajadores calificados o la llamada “fuga de cerebros” reducen el conocimiento agregado de la economía y con ello la productividad de los no inmigrantes.

En estos modelos hay un evidente retorno al concepto de que el mercado, dejándolo actuar con libertad, permite una relación estable entre la oferta y la demanda, garantía del desarrollo y del bienestar para todos por igual, sin distinguir niveles de desarrollo. De lograrse la libre movilidad del capital y bienes, se garantizaba la eficacia en la asignación de los recursos, pues éste atrae incentivos para los factores de la producción, los cuales se alejarán de una movilidad que a todas luces resultaba en derivaciones negativas, particularmente en el caso del trabajo. Para estas aplicaciones las relaciones económicas internacionales están alejadas de cualquier maledicencia y prejuicio que permita cuestionar su desenvolvimiento hacia el bienestar global.

El reactivamiento del pensamiento neoclásico ortodoxo se mantuvo, durante más de dos décadas, con un bajo impacto en los diversos organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento, Comisión Económica Para América Latina) desde donde se realizaban o apoyaban las teorías y análisis de mayor influencia en las políticas públicas, ámbitos universitarios y académicos y que correspondían a los *modelos neoclásicos estructurales*. Para principios de los años ochenta, señalan diversos autores (Bustelo, Hirschman, Iglesias), se localiza la contrarrevolución neoclásica. La “desintegración del paradigma” de la *economía del desarrollo*, de los *modelos neoclásicos del cambio estructural*, era por demás evidente. El estrepitoso desplome, del proceso de acumulación de la economía mundial iniciado en la posguerra, al

que se correspondían aquellas propuestas teóricas, era ampliamente revelador de una profunda crisis que proporcionaba las bases objetivas para el retorno triunfal del “nuevo” liberalismo económico.

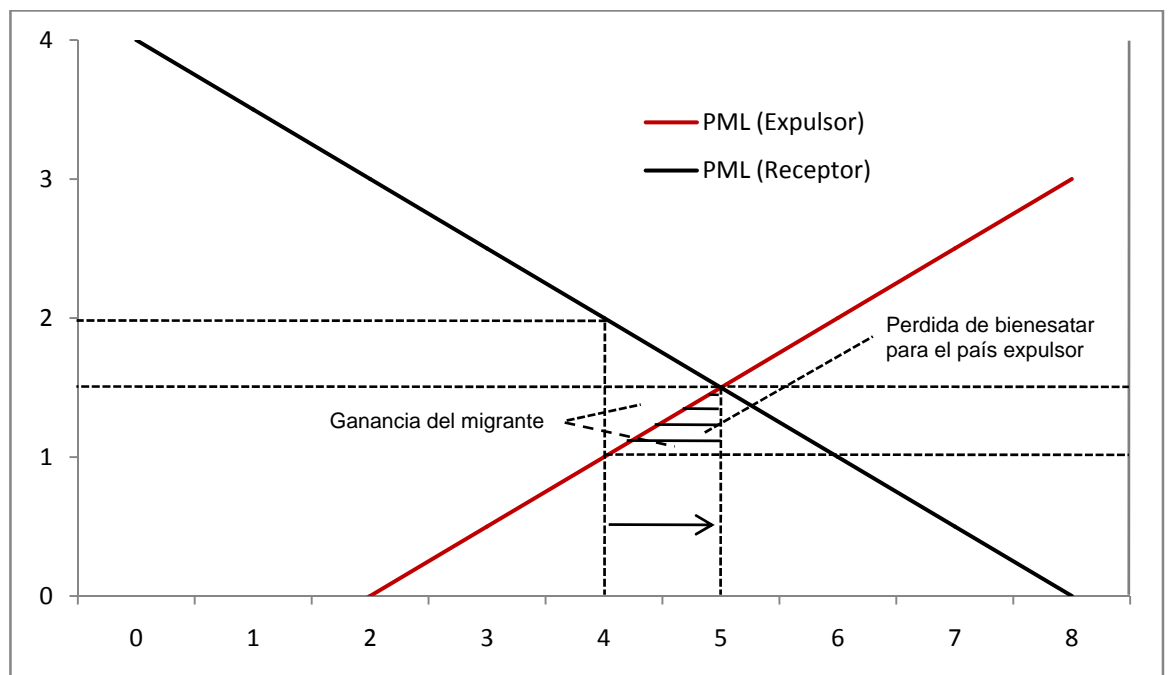
Un aspecto esencial del retorno del neoclasicismo consistió en hacer énfasis en lo prometedor que para el crecimiento significaría la participación plena y libre en el comercio mundial de los países, ya no subdesarrollados, ni tercermundistas, sino en *vías de desarrollo* o *emergentes*, así como las condiciones en las que la movilidad de los factores, y particularmente del trabajo, se debería producir. En ese marco analítico es que se localizan las aportaciones de Jagdish N. Bhagwati (1983) quien, entre otros temas, se propuso analizar los diferentes impactos de la movilidad de los bienes, del capital y el trabajo. Para el estudio de la movilidad internacional de los factores de producción, Bhagwati también aplicó los modelos de equilibrio general con factores específicos.

Al respecto señala que: “Muchas veces, la movilidad internacional del trabajo puede ser analizada de la misma forma que la movilidad internacional del capital. Al mismo tiempo, esto posee muchas asimetrías significantes” (1983: 304). La similitud clave que observa Bhagwati, entre el análisis de la movilidad del capital y el trabajo, es que la proposición fundamental de que una entrada pequeña de capital en una economía no afectará o ayudará al país receptor, es equivalente al argumento de que una pequeña emigración no afectará o ayudará a los que deja atrás. Esto se debe a que en teoría el emigrante gana el producto marginal social de su trabajo, su salida del país reducirá en lo que contribuye en el producto nacional en la misma cantidad que lo que se le deja de pagar.

Bhagwati, sí destaca una asimetría fundamental entre estos dos análisis y es la que surge de la pregunta sobre qué genera la migración y su implicación en la definición de bienestar nacional. ¿Debería el emigrante o población móvil ser contada como parte de la población del país de “origen”, o del país de “destino”, o de ninguna, o de ambas? Si la respuesta a esta interrogante es que el emigrante será contabilizado como parte de su país de origen, de igual

manera lo serán los beneficios que éste obtenga, en estas condiciones las asimetrías entre la movilidad del capital y el trabajo no existen; en opinión de Bhagwati sí existen asimetrías cuando la respuesta es a la inversa, es decir, que todos los beneficios de la migración se queden en el país huésped mientras que el país receptor sólo observa pérdidas, esto derivará en diferencias sustanciales entre ambos fenómenos. En el caso de la movilidad del capital todas las ganancias son remitidas al país de origen, mientras que en cuanto a la movilidad del trabajo, sólo la parte del salario destinado a las remesas serán los beneficios para el país de origen del trabajador.

**Gráfico 3. Distribución de pérdidas y ganancias por la migración en el país expulsor**



Bwagwati y Srinivasan (1983), siguiendo la propuesta de Ramaswami, vuelven a intentar demostrar que la optimalidad a nivel mundial se alcanza con la apertura. Sin embargo, estos modelos que propugnan por esa estrategia que teóricamente permitirá un crecimiento equilibrado, muestran una importante preferencia por el libre movimiento pero del capital y de los bienes, así lo señala Srinivasan (1985:53): "...el intercambio de bienes (especialmente de

capital e intermedios) puede transmitir entre países el cambio y las mejoras técnicas. En el mundo real, en el que hay perturbaciones aleatorias sobre la oferta (por ejemplo debidas al clima) y la demanda, la participación en el sistema mundial de comercio permite a una economía ajustarse mejor a tales perturbaciones”. De acuerdo con este análisis, si la liberalización total no era posible, se debería intentar la liberalización parcial, *second best*, pese a que se tuvieran que aplicar instrumentos de distorsión para maximizar la renta nacional.

Las aportaciones neoclásicas de Bhagwati ocuparon un lugar destacado al lado de las de Krueger. En sus modelos se justifica la propuesta de que ante la remoción de las barreras al comercio internacional, éste se convertirá en el sustituto de la baja demanda agregada doméstica y en el estimulador del crecimiento económico. Pero a diferencia del capital, que con la eliminación de las barreras para su movilidad derivará en una optimalidad total, en el caso de la movilidad del trabajo se localizan o bien pérdidas para el país exportador o afectación en el empleo y salarios del país huésped.

El fracaso de los modelos estructuralistas, llevó al pensamiento neoclásico ortodoxo a considerar la necesidad de convertir los estudios que surgen en el contexto del desarrollo, hacia el campo aplicado, en modelos altamente agregados; en los que al decir de Krueger (1986), tanto las herramientas como las preocupaciones se orientan hacia la economía laboral, agrícola, internacional, finanzas públicas y otros campos, en los que se intenta responder a interrogantes muy específicas. Las “grandes teorías” fueron desechadas, tomando un auge sin precedente las herramientas analíticas cuantitativas, la migración ya sólo se veía o bien desde la perspectiva del comercio internacional, como parte de la movilidad de los factores y/o ante las limitaciones explicativas de algunos de los supuestos y la mayor disponibilidad de conjuntos de datos individuales, se dio un brinco analítico para proponerse modelar el comportamiento de los hogares, del capital humano y el social.

En los años ochenta y noventa el pensamiento *neoclásico ortodoxo* acerca de la movilidad del trabajo internacional, es materia de numerosas investigaciones que no se conducen en un solo sentido, sino que observan

matices, resultado de la adopción de distintas líneas de investigación, ya sea para analizar las causas o los efectos de la movilidad laboral; o sus consecuencias en los países huésped o en los de origen, pero en los que no se distinguen divergencias trascendentes. En ambos sentidos se trata de modelos más complejos, por la inclusión de un mayor número de “externalidades” o “fallos del mercado”.

En este verdadero impulso del pensamiento *neoclásico ortodoxo* por teorizar sobre la movilidad laboral se encuentran las propuestas de Oded Stark, quien como director del Programa de Migraciones y Desarrollo de la Universidad de Harvard, promueve una línea de investigación que reconsidera lo dicho al respecto por Todaro, en lo que se refiere al análisis de las causas de la migración: a) la primera es que aun cuando las entidades que intervienen en la migración son a menudo agentes individuales, existe algo más en la migración de mano de obra que un simple comportamiento individualista de optimización, sí se emprende con ese fin, pero por parte de la familia, b) la segunda es que en la migración del trabajo hay algo más que una respuesta a las diferencias salariales, ya que existen nuevas variables, tales como la incertidumbre de los ingresos y la carencia relativa, y c) gran parte de la migración no se realizaría si el conjunto de los mercados e instituciones financieras fuese perfecto y completo. En sus modelos se señalan “nuevas fallas de mercado”, ya que reconoce la existencia de mercados de seguros privados o programas gubernamentales imperfectos y costosos, así como la carencia de mercados de futuros, seguros de desempleo y de instituciones de ahorro.

La investigación de Oded Stark, ha dado como resultado un importante número de artículos individuales y en coautoría con otros investigadores como Levhari, Bloom, Lauby, Katz y Taylor. Una interesante compilación de sus aportaciones se encuentra en su libro *The Migration of Labor* (1991), en el que se reúnen diversos artículos publicados en el transcurso de la década de los años ochenta, en ellos se replantea el tema de la migración del trabajo en dos direcciones: la interna (rural-urbana), que es a la que dedica mayor atención y la internacional; así como diversos fenómenos y procesos relacionados con



ellas. En su opinión en los últimos años (finales de los años ochenta) la economía de la migración del trabajo experimentó cambios significativos y apasionantes, sin que ello signifique que se hayan logrado eliminar "...los puntos de vista contrapuestos, las tendencias, la confusión, las ideas erróneas y el derroche decepcionante de enormes esfuerzos en investigaciones repetidas..." (p. 33). Al igual que otros autores estima que las recientes investigaciones empíricas se han beneficiado más de la evolución de las nuevas técnicas econométricas que de planteamientos teóricos.

En sus reflexiones teóricas la conducta migratoria, constituye una respuesta a los sentimientos y un ejercicio de la voluntad independiente y, la movilidad, la considera como uno de los requisitos fundamentales de la eficiencia económica. Las comparaciones interpersonales de rentas generan costes o beneficios psicológicos, sentimientos de carencia o de satisfacción relativas, cabe esperar que una persona con mayor carencia relativa tenga un incentivo más fuerte para emigrar que una persona que tenga una carencia relativa menor, así como también es previsible que el comportamiento de los individuos ante la migración sea diferente por sus niveles de cualificación. En su opinión, la decisión de emigrar la toman a menudo conjuntamente el migrante y algún grupo de no migrantes con el que se comparten los costes y ganancias, por ejemplo: "La teoría sugiere la opinión, que parece avalada por datos empíricos, de que los modelos de remesas se explican mejor como un convenio contractual intertemporal entre el migrante y la familia, más que como el resultado de unas consideraciones puramente altruistas. La teoría ofrece asimismo razones por las que el migrante y la familia celebran voluntariamente entre sí –mejor que con un tercero- un convenio contractual mutuamente beneficioso, y determina las condiciones en las que el contrato se aplica por sí mismo" (p. 40).

En sus artículos ofrece nuevas ideas sobre el motivo y el momento en que una entidad como la familia puede considerar óptimo obrar de forma estratégica, y actuar en diversos mercados al mismo tiempo, distribuir su capital humano entre ellos y, ordenar su actuación en forma concreta para promover la movilidad laboral de alguno de sus miembros. Postura que no

significa que se pase por alto el comportamiento de los individuos, sino que éste debe analizarse en el contexto de una unidad que toma decisiones actuando como grupo; como tampoco el grupo, es decir, la familia debe ser tratada como un individuo.

En abierto debate académico con las investigaciones pioneras de Todaro, considera que este campo de investigación ha estado sumido en la desorientación, en una considerable confusión y con serias dudas (p. 22); en aquellos modelos estructurales la decisión de emigrar se observa en formas reducidas. De acuerdo a su definición, en los antiguos modelos estructurales se apoya la hipótesis de que los individuos responden a incentivos de renta al tomar la decisión de emigrar; mientras que en los “nuevos modelos estructurales” se intenta incorporar datos longitudinales que permiten observar variables que afectan a los salarios y que están correlacionadas con la decisión de emigrar (p. 44). La mejor comprensión del comportamiento económico de los migrantes se obtiene, según este autor, al estudiar la estructura de lo externo, de los incentivos, las variables exógenas que influyen en la decisión de emigrar:

“...gran parte de los fenómenos migratorios no hubieran tenido lugar si el conjunto de los mercados e instituciones financieras fuese perfecto y completo. Además, normalmente los mercados distan mucho de estar exentos de asimetrías, externalidades, interacciones y discontinuidades tecnológicas”. Estas características vienen a fomentar fenómenos migratorios que no se hubieran producido si, por ejemplo, la información fuese completamente simétrica, si las instituciones financieras (de seguros, de crédito) funcionasen con fluidez, o si los rendimientos derivados del intercambio entre agentes presentasen regularidades lineales” (p. 14).

Su propuesta teórica intenta explicar la migración del trabajo a la luz de la interrelación entre estas premisas y las que se refieren a la incertidumbre de los ingresos, la carencia relativa y la interdependencia mutua (intercambios intrafamiliares). Con base en estos planteamientos es que propone una crítica constructiva e imparcial a las propuestas teóricas de Todaro, para ofrecer una teoría alternativa que acude a los rasgos característicos de los mercados de capitales de los países menos desarrollados.

Se observa en el análisis la singularidad del mercado de trabajo, las diferencias que guarda el fenómeno migratorio con la movilidad de los otros factores de producción, por los efectos que los otros mercados tienen en el mercado de trabajo. Es el caso de aquellas familias de agricultores que toman la decisión de “transformar la producción familiar en capitalista”, se vienen a enfrentar las limitaciones de “capital de inversión” que resultan de un modo de producción <<precapitalista>>, que probablemente no posea, ni pueda generar dicho capital; las necesidades de capital de inversión que provienen de las transformaciones tecnológicas, que difieren del progreso tecnológico tradicional, encuentran el obstáculo de que no hay mercados crediticios que funcionen con fluidez o servicios institucionales adecuados (p. 24).

En estas condiciones la transformación que está buscando la familia será a través de la migración, quien la facilitará, porque le permite la acumulación de capital en inversión y la inversión en activos financieros, con la generación de remesas. La migración se convierte en una “inversión en cartera” rentable, como estrategia para atenuar los riesgos, los hijos asumen así la función especial de intermediarios financieros: “El supuesto papel de los hijos como migrantes supone que se añade un elemento nuevo al vector de utilidades derivadas de los hijos, concretamente facilitando la transformación de la producción” (p. 25).

La “nueva economía” de la migración elabora varios modelos explicativos del fenómeno migratorio con diferentes variables relevantes. Un primer argumento para explicar el movimiento migratorio es con el modelo de “referencia” o “carencia relativa”. El individuo parte de un punto de referencia con el grupo económico en el que se desenvuelve. La carencia relativa o relativa satisfacción con el grupo, lo hace buscar diferentes lugares para vivir. La fuerza de trabajo ahora encuentra sus incentivos para migrar no en la diferencia de ingresos ni en la de ingresos esperados, si no en la diferencia de ingresos relativos con el grupo en el que vive. Incluso el trabajador puede migrar, bajo esta teoría, obteniendo un ingreso absoluto menor al que ya accedía en su lugar de origen. Otra consecuencia importante es la segunda ronda de migración: una vez que migró el relativamente más pobre, surge en la

economía de origen el siguiente nuevo trabajador relativamente más pobre a los otros y aquél puede encontrar entonces un incentivo nuevamente para migrar.

El supuesto principal es: agentes económicos racionales maximizadores de una función de utilidad, con referencia al grupo en el que se desenvuelve en un modelo de equilibrio parcial.

$$RD(y) = \int_y^{\infty} h[1 - F(z)]dz$$

$$RD(y) = [1 - F(y)]E(z - y|z > y)$$

$$RD_i = AD(Y_i)P(Y_i)$$

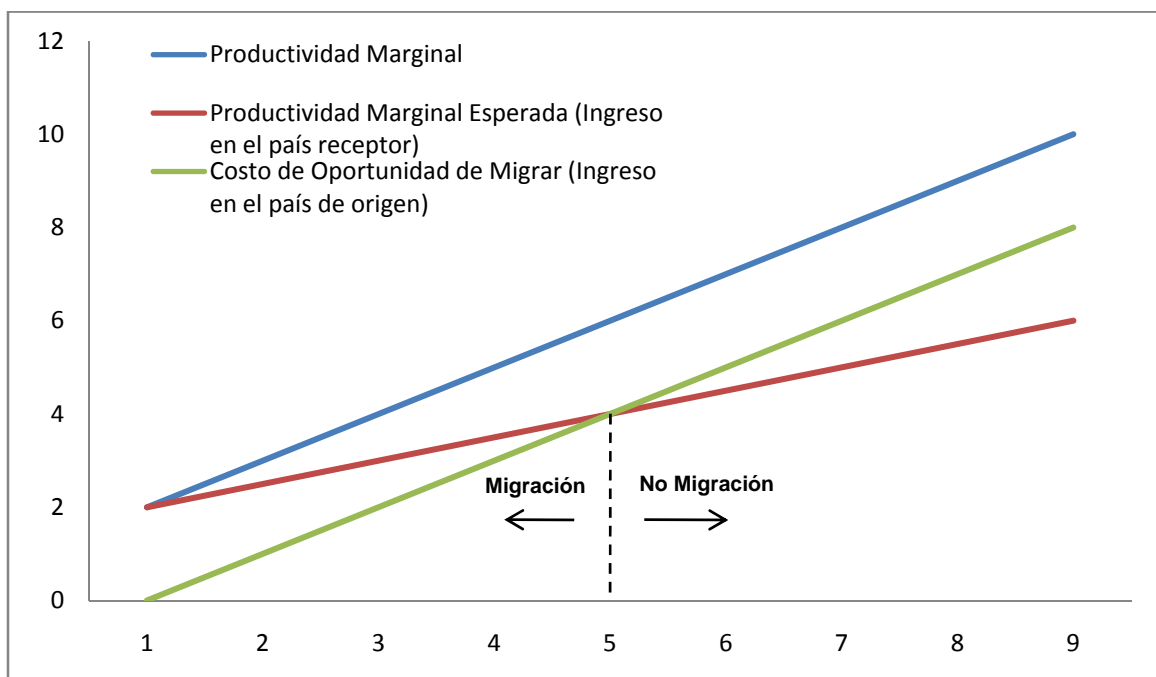
El modelo de carencia relativa predeciría que, una vez descontada la influencia de aumentos de la renta esperada, la carencia relativa inicial de las familias estará relacionada directamente con su propensión a enviar migrantes (151). Stark precisa que la teoría de la carencia relativa “...trata de los sentimientos suscitados por las desigualdades sociales” (p. 127).

El segundo argumento que Stark encuentra, como explicativo de la migración, es bajo un modelo de información asimétrica. Parte del señalamiento de que la mayor parte de las investigaciones realizadas sobre las asimetrías en el mercado de trabajo consideran que la información se encuentra en manos de los empleadores y muy poca atención se ha prestado a que los trabajadores poseen más información que los empleadores. Por ello es que él se propone “...trazar un modelo sencillo de interacción entre la migración internacional del trabajo y la información asimétrica cuando los trabajadores poseen, al menos durante algún tiempo, más información que algunos de sus empleadores” (p. 202).

Se manejan dos supuestos esenciales: trabajadores con un stock de capital humano heterogéneo (habilidades diferentes) e información asimétrica de las habilidades de los trabajadores por parte de los empleadores. Sin embargo esta información asimétrica no necesariamente redunda en beneficio de los propios trabajadores a costa del empleador, pues frecuentemente los

beneficios que obtendrán los trabajadores serán a costa de otros emigrantes; pues si no es posible que los empleadores tengan la información sobre los distintos niveles de productividad, aquellos pagarán un salario promedio para todo el grupo. Los más productivos del grupo, se verán desestimulados a migrar bajo esta situación. El empleador reconociendo que los más productivos no aceptarán migrar bajo estas condiciones, bajarán nuevamente el salario promedio para el grupo. Los siguientes más productivos se verán en la misma situación que los primeros, por lo que también dejarán de migrar. Este proceso lleva a la conclusión de una migración “chatarra”, tomado este concepto del modelo de información asimétrica de Akerlof (1970) que sirve como base para este argumento.

**Gráfico 4. Migración internacional del trabajo en un modelo de información asimétrica**



En el caso descrito en esta figura, está claro que los trabajadores de mayor productividad marginal esperada (mayor cualificación o capital humano) no migrarán. El mismo autor considera que los supuestos de este modelo son un tanto rigurosos: los salarios, tanto de los países expulsores como receptores, se representan de forma exógena para todos los niveles de cualificaciones; los migrantes no se enfrentan a la perspectiva del desempleo y,

finalmente, no existe ninguna intervención directa del gobierno para el control de la migración en el país de acogida.

El tercer argumento desarrollado por la *nueva economía de la migración* se divide en varios modelos que tienen la característica de hacer uso del supuesto de que la toma de decisión para migrar no es individual sino es una decisión de grupo. Los migrantes realizan conjuntamente con los no migrantes la decisión de migrar, el contrato que hacen entre ellos busca mejorar la situación de todos y no únicamente la del migrante y, el cálculo racional ahora le pertenece a una identidad llamada familia. Miembros jóvenes de la familia podrán migrar para mejorar la situación de los otros miembros de la familia que no migraron. La situación del migrante podría ser más desventajosa, pero la del grupo no. Otro modelo es el que hace uso de la aversión al riesgo, como un modelo de diversificación del riesgo; en este caso, se ve a la familia como un portafolio de inversión. La decisión racional de la familia puede llevar a conducir a ciertos miembros de ella a otro sitio a trabajar, mientras los restantes no migran, para reducir los riesgos e incrementar con ello los ingresos compartidos esperados. Proveyendo un seguro para todos los miembros de la familia, con el supuesto importante de un escaso acceso a los mercados financieros y de seguros en la economía de origen. El modelo de seguro de riesgo con la diversificación del portafolio para explicar la migración aplica al caso individual también. Desde que el capital humano provee de un aseguramiento al que lo retiene, la movilidad de los trabajadores buscará una conjunción con el capital humano específico.

Lo anterior trae consigo algunos conceptos de teorías sociológicas. Al ver al agente económico decisivo como una interacción de grupo y no como un individuo se tiene una serie de implicaciones, nada triviales. Los migrantes en grupo transforman la nueva localidad, crean vínculos institucionales y culturales. Se reducen los costos de migrar para los no migrantes con los nuevos vínculos, se crean redes sociales y de trabajo (capital social). Las fuerzas monopólicas del lugar de origen se pierden y los nuevos empleadores se ven beneficiados con una más amplia gama de trabajadores, teniendo nuevamente el vínculo indisoluble entre el migrante y el no migrante. Estos

contactos familiares -de los mexicanos en Estados Unidos- “...fomentan también la migración al reducir los costes psicológicos de trabajar ilegalmente allí” (p. 163). Pese a que menciona que Taylor considera que, cuando se realiza la migración internacional, de forma ilegal, como es frecuente en el caso de la migración desde el México rural a los Estados Unidos, los rendimientos derivados del capital humano pueden ser mínimos en los mercados de trabajo del país de acogida (p. 180); en sus conclusiones sobre los resultados obtenidos de una investigación para México, señala que: “nuestros resultados econométricos indican que, independientemente de consideraciones relacionadas con la carencia relativa, las familias destinan con buen criterio a sus miembros a los mercados de trabajo en los que probablemente sean mayores los rendimientos de capital humano” (p. 193).

Un cuarto argumento explicativo del movimiento migratorio es a través de la selectividad de la migración. El supuesto fundamental que se utiliza aquí es el conocimiento de la heterogeneidad de los agentes económicos en cuanto a dotaciones y preferencias. Un ejemplo ilustrativo de su aplicación es la difusión de una localidad accesible para migrar. Aquí la migración puede ser vista como un proceso de adopción de innovación y difusión. Los no migrantes no conocen otra localidad más que la de origen. Los primeros migrantes actúan como innovadores proveyendo de una significativa información para los no migrantes, reduciendo la futura incertidumbre para los potenciales migrantes. Así comienza el proceso de difusión. Como consecuencia tenemos que cada vez que inicia un nuevo proceso de difusión se tiene un nuevo escenario específico para la toma de decisiones del potencial migrante. Las cuatro argumentaciones utilizan una visión para la migración similar al proceso de inversión.

Estas investigaciones, que tuvieron un importante impulso durante las dos últimas décadas del siglo XX, han formado parte de una verdadera avalancha de *novedades* que convocaron hacia una revaluación de las propuestas de los *modelos neoclásicos del cambio estructural*. Así, es que se habla de la “nueva historia económica”, la “nueva economía industrial”, la “nueva economía internacional”, la “nueva geografía económica” la “nueva

economía del crecimiento” (Crafts, 2001: 306), y yo agregaría que también de la “nueva economía de la migración”. En el caso de la movilidad laboral internacional, esta “nueva economía” se caracteriza por recoger los aspectos más ortodoxos de los neoclásicos estructuralistas, pero mantienen la relación analítica entre la migración y el desarrollo: reducen la amplitud del análisis a la microeconomía por considerar que las variables de la relación migración-desarrollo tienen más que ver con la asociación microeconómica de la toma de decisiones y, la existencia de “fallas” en los mercados, está ligada a un modo <<precapitalista>> de producción”, por tanto, dichas “fallas”, sólo están localizadas a nivel sectorial, local, es decir, son fenómenos que aparecen desconectados de la totalidad económica y que son atemporales. La movilidad laboral internacional como mecanismos para diversificar riesgos, conlleva el planteamiento de que las diferencias salariales no es necesariamente una condición para que ésta ocurra, todavía más, que aún en ausencia de tales diferencias salariales esta movilidad continúe.

Las divergencias de la *nueva economía de la migración*, con las propuestas neoclásicas ortodoxas no son sustanciales. No se descarta el concepto de elección racional sino que se profundiza, atribuyéndoselo a la familia, la cual es vista como un “portafolio de inversión”, que realiza su elección racional aislada, de acuerdo a las condiciones en las que los fallos del mercado se relacionen con su actividad. En estos modelos la migración se explica por un extraño entrelazamiento de factores signados por la supuesta racionalidad económica, con tintes voluntaristas, que se expresa en que las familias realizan cálculos de beneficio, que les permiten “elegir con buen criterio”, para que los mexicanos que emigren a Estados Unidos, sean aquellos de sus miembros que probablemente les proporcionen más ganancias de renta neta (p. 164), en donde el “enemigo común” que tiene el núcleo familiar es “toda una distribución de un conjunto de familias” vecinas de su comunidad.

Esta “racionalidad”, inspirada en supuestos, aparentemente, objetivos de beneficios económicos, se entrelaza con una terrible subjetividad que se auxilia de supuestos psicológicos, que resultan ser los principios de la economía marginalista que supone la realización de “contratos implícitos intrafamiliares”,



la “comparación interfamiliar”, la “carencia relativa”, entendida ésta como los *sentimientos* suscitados por las desigualdades existentes entre los grupos, es la que le permite a Stark considerar la propuesta de Runciman, en donde es explícita la transferencia a la familia del egoísmo propio del individuo: “cuantas más personas ven a un hombre que asciende mientras que él no es ascendido, con tantas más personas puede compararse en una situación en la que la comparación le hará experimentar carencia relativa” (p. 147).

Retoman el enfoque microeconómico de la teoría neoclásica e incorporan algunas “fallas de mercado”, que es común al pensamiento neoclásico ortodoxo contemporáneo a estos modelos y que, ni escasamente, están asociadas a una caracterización de las condiciones de crecimiento y desarrollo de los “países pobres”. El reconocimiento de la existencia de mercados incompletos y la ausencia de mercados de futuros, extendió el rango de las fallas ya reconocidas por diversos autores neoclásicos, pero en este caso se enfatizó en las fallas de dos sectores que habían contado con poca atención en los modelos neoclásicos estructurales de los años cuarenta y cincuenta: la agricultura y el financiero, atribuyéndole a la primera un carácter precapitalista. Aquí sólo recordaremos que en aquellos, el énfasis se había colocado en la industrialización, mientras que en los “nuevos” modelos se señalan políticas que deben buscar la promoción del desarrollo rural, mediante la creación y/o la perfección de mercados de seguros rurales, la provisión directa de seguros tecnológicos a los pequeños agricultores, etc., con un papel “mínimo” de la intervención institucional.

Los supuestos, sumamente restrictivos, que se manejan en estos modelos microeconómicos, se constituyen en el más férreo freno para lograr establecer la interrelación entre las imperfecciones y fallas de los mercados y las decisiones racionales de las familias que optan por que alguno de sus miembros emigre. Las diferencias entre los modelos neoclásicos estructurales y los “nuevos modelos estructurales”, se precisarán en el siguiente apartado, en el que se hace una presentación de los primeros.

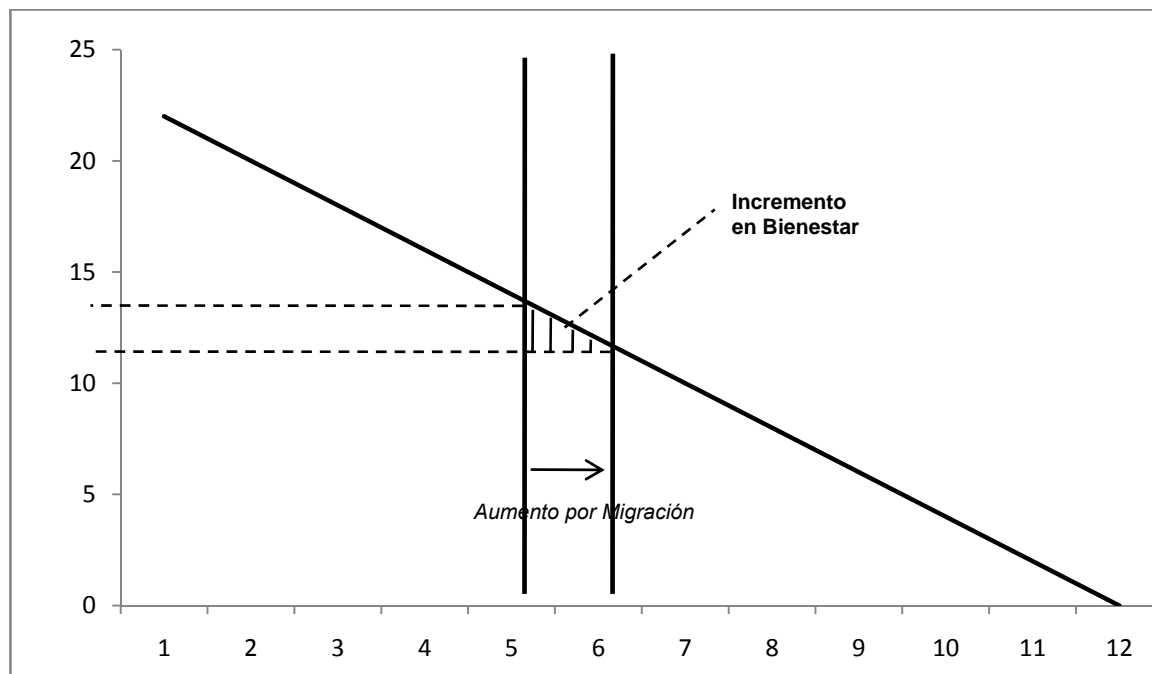
La otra perspectiva de análisis es la sugerida por Borjas, quien también en los años ochenta, presenta modelos que se centran en los efectos que la migración tiene para el país receptor. Sin intentar presentar un marco analítico novedoso, utiliza las mismas herramientas metodológicas de los modelos de Bwagwati, Srinivasan, Ramaswami y Mundell, que a su vez se sostenían en el modelo standard de Hecksher-Ohlin-Samuelson. Propone modificaciones que se orientan a analizar, de forma todavía más directa, el mercado de trabajo del país “huésped”, los reducidos efectos que en términos de beneficios, genera esta movilidad y que quedan recogidos en el concepto de *excedente de la inmigración*.

Este excedente resulta de comparar la renta generada por los factores nativos antes y después de la inmigración. La respuesta al cuestionamiento de qué es lo que determina el tamaño y composición de los flujos de inmigrantes a cualquier país, se localiza en el planteamiento de que los individuos son maximizadores de su renta, así los migrantes saldrán de las zonas de bajos ingresos a las de altos, cuando los costes de movilidad son bajos. Este enfoque de la elección racional, donde son los individuos la unidad de análisis, también fue complejizado al incorporar los efectos a escala y las externalidades que redundan en el aumento de los costos de la migración por las diferencias culturales, sociales y formas de vida, así como aquellas que surgen del conocimiento y habilidades del trabajador, es decir de los niveles de capital humano que están involucrados en la movilidad laboral.

En cuanto a los modelos sugeridos por George J. Borjas, de la Universidad de Harvard, estos suponen que, debido a que la migración provoca que la remuneración para los inmigrantes pueda ser transferida al país expulsor, por medio de las remesas, se provoca una pérdida del producto para el país receptor, vale señalar que además se supone que aquella transferencia es total. Es decir, que el total del salario para los inmigrantes es enviado, como remesas, a su país de origen. El modelo de Borjas es de equilibrio parcial, sólo enfocado por nivel de cualificación laboral, suponiendo que en los restantes mercados laborales (de diferente cualificación) no se producen efectos derivados de los cambios registrados en el mercado analizado. Hace un

análisis de los excedentes en el mercado de trabajo, para poder con ello describir los efectos que la migración tiene en la economía receptora.

**Gráfico 5. Efecto en el bienestar por movimiento migratorio, visto en el mercado laboral del país receptor**

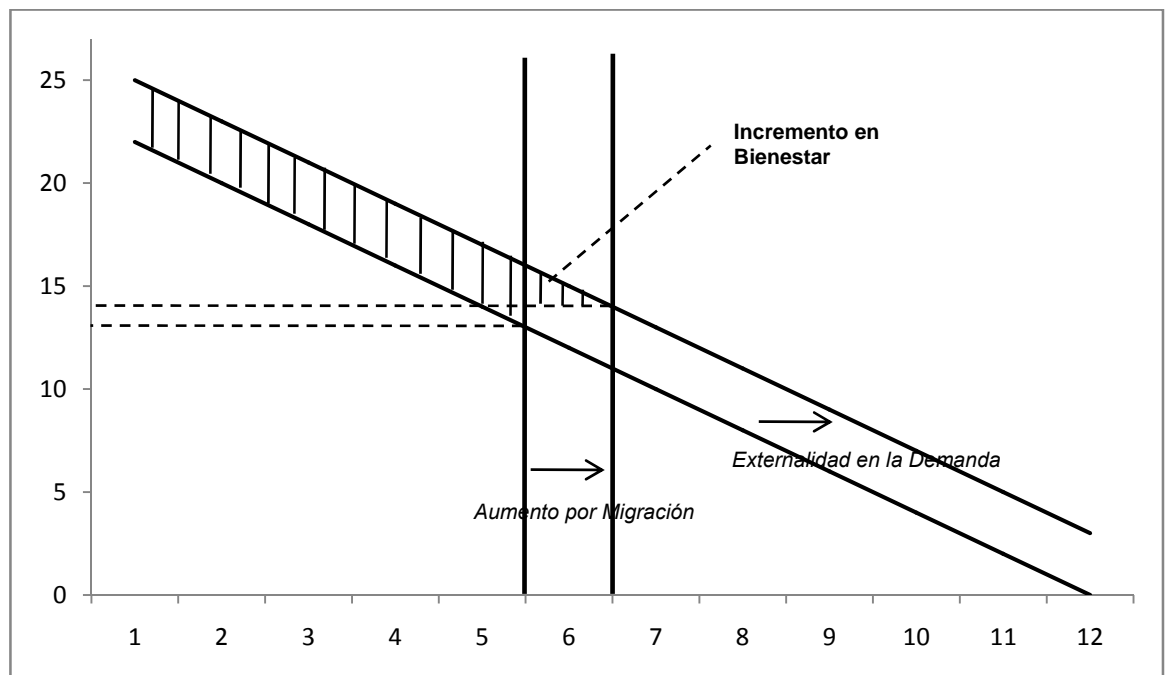


Para Borjas el efecto es claro: la caída del salario de los nativos, por la absorción de la abundante oferta de trabajo. Esto implica que, por un lado, los trabajadores de la economía receptora se ven perjudicados, transfiriendo al capitalista una parte de su excedente, sin embargo aquel excedente no se pierde sólo se transfiere. Por otro lado los nuevos trabajadores incrementarán el excedente de los capitalistas todavía más. El efecto total, aún cuando no se tome en cuenta nada de lo pagado a los inmigrantes, será positivo pero el único beneficiado será la empresa, mientras los trabajadores nativos se verán perjudicados.

En un afán por utilizar los efectos a escala y las externalidades que surgen del conocimiento y habilidades entre los trabajadores, Borjas complica el anterior modelo incorporando el concepto de capital humano con externalidades. Ahora se manejará el efecto que la migración puede tener sobre la demanda de trabajo, la migración provocará una mayor productividad

del trabajador debido a las externalidades que son provocadas por los nuevos conocimientos y habilidades capturadas en la economía. El modelo ahora se plantea de la siguiente forma:

**Gráfico 6. Efecto en el bienestar por movimiento migratorio visto en el mercado laboral en el país receptor con externalidades sobre la demanda**



Por la incorporación de este nuevo elemento, el resultado final puede desembocar en el aumento de los salarios de los trabajadores nativos, en lugar de su reducción. Finalmente, se puede observar en la Gráfica 6 cómo, bajo este escenario, ningún grupo es perjudicado, tanto los trabajadores nativos como los capitalistas se ven mejorados por el movimiento migratorio cuando éste produce externalidades positivas en la productividad. Las conclusiones de este modelo, como sería de esperarse, resultan en una política que debe implementar la estimulación de una migración de alto nivel en capital humano, la más capacitada es la que sí permitirá provocar efectos externos en los conocimientos y habilidades. Seguido por la consecuente reducción, incluso el freno absoluto, de la migración de trabajadores no calificados.

Borjas (2005), plantea que la motivación de migrar se localiza en la diferencia del ingreso percibido entre la zona receptora y emisora. Es decir, si

la diferencia en el ingreso entre la zona receptora y la emisora durante todos los periodos a valor presente, quitando los costos tanto psíquicos como materiales, es positiva; entonces el movimiento migratorio es rentable para el agente decisor. En notación matemática, Borjas plantea la siguiente ecuación que se debe cumplir para que la migración se materialice:

$$IM = \sum_{t=0}^n \left( \frac{1}{1+r_t} \right)^t (y_r - y_e) - C$$

Sin embargo, Borjas no se queda ahí. Siguiendo con su análisis de la migración encuentra inconsistencias, al menos aparentes, en la evidencia empírica. Se pregunta el por qué es tan escasa la migración siendo aún tan desigual el mundo. Encuentra que la migración es alrededor del 3% de la población mundial y, aunque aquella es creciente, sigue siendo muy reducida a pesar de las enormes diferencias existentes en el ingreso per-cápita entre los países. Este autor concluye que se debe a que el costo de migrar no puede ser sólo material, ya que aquel no tendría forma de explicar por qué no se migra, por ejemplo, de Etiopia a Suecia, teniendo este último 250 veces el ingreso del primero. De forma alternativa, propone considerar como parte de los costos, las diferencias culturales entre los países. Tanto la separación del país emisor del receptor, como la adaptación cultural en el país receptor se traducen en costos individuales si se decide migrar, en cuanto a ésta última el marco analítico para revisar dicho proceso es el de la teoría del capital humano. En un complejo análisis se observan las diferencias en lenguaje, religión, grupos sociales y sus formas de vida entre otros elementos; ahora aquellas diferencias entran en juego para convertirse en fenómenos prioritarios para la toma de decisión del movimiento migratorio.

En este análisis se hace uso de los componentes sociales y de la conexión de los individuos con la sociedad en la que vive y con ello se asume un costo adicional a la decisión de emigrar. Los costos de la movilidad aumentan ante un escaso capital social, el emigrante mantiene grandes diferencias en el lenguaje y en la cultura en el país receptor, desestimulando con ello el movimiento migratorio. Así, logra explicar los bajos niveles

migratorios observados, a pesar de las diferencias económicas. Por otro lado, un alto nivel en capital social, entendido éste como las redes creadas en la sociedad receptora, incentiva un mayor movimiento de los individuos.

Una segunda alternativa, que intenta explicar el bajo nivel migratorio observado alrededor del mundo fue utilizar el argumento desarrollado por el modelo de Akerlof (1970) de selección adversa bajo información imperfecta o mercados chatarra. Borjas supone información imperfecta de los empresarios del país receptor, acerca del nivel productivo de los trabajadores inmigrantes. Bajo este escenario, los empresarios harán un cálculo esperado de la productividad marginal de los trabajadores para luego pagarles el correspondiente nivel calculado. Evidentemente, si la distribución de los trabajadores entre los distintos niveles de productividad es uniforme, los inmigrantes más capacitados percibirán un menor ingreso en el país receptor que lo que realmente producen y los menos capacitados reciben un mayor ingreso, con respecto a lo que realmente realizan.

Supone que el costo de oportunidad de migrar o el salario que se percibe en el país emisor, es creciente entre los diferentes niveles de productividad, es decir el más capacitado recibe más en casa que el menos capacitado. Ahora, si el costo de oportunidad de migrar, en este caso será el salario que se deja de percibir en casa, es superior al cálculo hecho por los empresarios del país receptor, el ingreso percibido si se decide migrar; por tanto los trabajadores no migrarán y en caso contrario si lo harán. Al desarrollar este modelo la solución es interesante, los más capacitados tienen la tendencia a no migrar y los menos a sí hacerlo (es por ello el conocido nombre del artículo precursor del modelo: mercados chatarra o “The Market for Lemons”). Otra observación interesante es que, bajo esta circunstancia de información imperfecta, los mercados tienden a achicarse por debajo del tamaño óptimo del mercado o incluso pueden desaparecer bajo circunstancias específicas en los costos de oportunidad y en la distribución de las capacidades de los trabajadores inmigrantes. Esto puede explicar finalmente el por qué se observa tan escaso movimiento migratorio entre países, pese a las grandes

desigualdades. Como ya señalé, este modelo también fue utilizado como explicativo del fenómeno, en las propuestas de Oded Stark.

Borjas completa el modelo incluyendo una particularidad del mercado de trabajo, el capital humano expresado en los títulos universitarios o de otro tipo son reveladores de información en la capacidad de los trabajadores. Por lo tanto, hace uso de este modelo pero distingue dos diferentes grupos: los de alto capital humano (título universitario) y los de bajo capital humano (sin título universitario). Los empresarios pueden diferenciar a cada grupo y hacer su cálculo esperado para cada uno, más dentro de cada grupo no puede hacer diferencia alguna entre los individuos. Así tenemos que hay dos mercados chatarra, los de alto y los de bajo nivel. La conclusión será que los menos capacitados de cada respectivo grupo migrarán y los más capacitados de aquellos grupos no lo harán.

Concluye que la política migratoria es importante y que ésta se debe orientar a atraer a los emigrantes de alta calificación, ya que existe una estrecha correlación entre las habilidades de los inmigrantes y las habilidades de los que ya serán americanos de segunda generación. La migración impacta a largo plazo la dotación de habilidades de la fuerza de trabajo, las oportunidades de empleo de los trabajadores nativos y los costos de los programas de seguridad social, no sólo en la generación actual sino en las venideras. Para reducir los incentivos de emigrar, Borjas sugiere la aceleración del crecimiento y el incremento de las oportunidades de empleo en los países de bajos ingresos, así como estimular la inversión extranjera y el libre comercio (Borjas, 1998).

En estos modelos, de perfil *neoclásico ortodoxo*, que incorporaron el movimiento internacional de los factores de producción, particularmente el trabajo, se empezó a insistir en los aspectos negativos que se provocan con la inmigración, como es la reducción de los salarios de los trabajadores de similar cualificación, partiendo del supuesto del pleno empleo, pero en caso de que no exista flexibilidad del mercado laboral, la inmigración atraería un segundo aspecto negativo: el aumento del desempleo. Perspectiva que también ha sido

discutida por otro conjunto de modelos en los que con el libre movimiento de factores (sea del trabajo o del capital, o de ambos) se alcanzará la “optimalidad a nivel mundial”, a través de maximizar la renta nacional *per-cápita* (Casado, et al: 100). Estos resultados, permanentemente han sido discutidos en investigaciones, que han realizado esfuerzos por demostrar que la movilidad laboral internacional no influye en un aumento de desempleo en los países receptores de esta fuerza de trabajo como lo presentaré en el Capítulo V, así como el hecho de que su impacto, en los salarios, es mínimo, poniendo en evidencia su escaso nivel explicativo de la movilidad laboral internacional. La “paradoja del liberalismo”, una vez más se expresa en una evidente discriminación contra la movilidad, pero sólo la del “factor” trabajo.

### **b) Los neoclásicos del cambio estructural**

Las teorías hasta aquí referidas mantienen importantes diferencias con la tradición teórica que, por muchos, ha sido identificada como la de los *economistas del desarrollo*, las cuales a partir de finales de los años 40 mostraron una importante evolución a lo largo de varias dimensiones de análisis y con implicaciones de política económica.

Las teorías que dieron cuerpo a los modelos *neoclásicos del cambio estructural*, surgen con una perspectiva muy receptiva frente a los cuestionamientos de que era objeto el pensamiento económico ortodoxo, por su incapacidad explicativa de la realidad económica de un conjunto de países denominados, en esos años, como subdesarrollados o tercermundistas. Hirschman nos recuerda, como actor de este proceso, que un impulso importante para la conformación de este entramado teórico fue la experiencia académica y de aplicación en políticas públicas, que había dejado el rompimiento con la ortodoxia de parte de las propuestas de Keynes, camino que retoma un grupo influyente de economistas en cuanto al tema del desempleo estructural y su impacto en el crecimiento, aunque su particular evolución teórica significó la construcción de un camino propio, marcando distancia del keynesianismo.



En palabras de Hirschman: "...la pretensión de la economía del desarrollo de constituir un cuerpo separado de análisis económico y de política económica obtenía legitimidad y fortaleza intelectual del éxito anterior y las características paralelas de la revolución keynesiana" (1981: 19). El rompimiento, en este caso, con lo que él llama la "monoeconomía", es decir el pensamiento *neoclásico ortodoxo*, y la necesidad de reformular su análisis económico tradicional, procedió de un "movimiento intelectual" desde las entrañas mismas del ambiente anglosajón. Economistas del recientemente creado Banco Mundial, de universidades, así como de instituciones de investigación fueron requeridos para formular estrategias de desarrollo que contemplaran, lo que ellos denominaron, cambios estructurales con un replanteamiento sobre el correspondiente papel de los gobiernos en la planeación o programación del desarrollo (Meier, 2002: xiii).

En medio de importantes controversias se desarrolla el pensamiento *neoclásico de cambio estructural*, que observa algunas de las manifestaciones más frecuentes de las economías subdesarrolladas, para posteriormente centrar su atención en alguna de ellas y paso seguido convertirlas en el pilar de su interpretación del subdesarrollo, así como en la base de su estrategia que permitiría a estas economías, acceder al desarrollo. De esta tendencia del pensamiento neoclásico, destacaron las concepciones de: "las etapas de crecimiento" de Rostow, el "gran empuje" de Rosenstein-Rodan, "las dos brechas" de Chenery, "la idea del cambio como obstáculo al cambio" de Hirschman, la "baja tasa de ahorro por la alta propensión al consumo" de Nurkse, "la distribución del ingreso y la curva o U-invertida" de Kuznets y la "economía dual" de Lewis (Meier y Seers, 2002). Vale aclarar que no lo hacen de forma uniforme, ya que los problemas del subdesarrollo toman por sorpresa a los economistas de los países industrializados, limitando sustancialmente su capacidad de análisis. Como afirma Todaro "...no tenían preparado ningún aparato conceptual con el que poder analizar el proceso de crecimiento económico de unas sociedades fundamentalmente agrícolas, que carecían de estructuras económicas modernas", además de ser realidades desconocidas a

no ser por las estadísticas de Naciones Unidas “...o de algún que otro capítulo de los libros de antropología” (Todaro, 1988:95).

Pablo Bustelo (1999), al respecto, comenta que existen básicamente dos matices en las aportaciones de los *economistas del desarrollo*: los que se vieron influidos por el debate de la industrialización soviética, así como por el análisis marxista, “...al menos en la importancia otorgada a las relaciones intersectoriales” y en donde destacan autores como Rosenstein-Rodan, Mandelbaum, Kaldor, Kalecki, Balogh y Hirschman, entre otros; y los que se orientaron hacia el retorno a la tradición clásica de Smith, Mill o Ricardo, y en la que se incorporan, entre otros, Lewis y Mahalanobis. No es asunto menor este conjunto de precisiones en cuanto a la perspectiva teórica de aquellos que cuestionaban el pensamiento neoclásico más ortodoxo, tanto por el contenido y características de sus análisis, como por el conjunto de propuestas de política económica que tomaron cuerpo en diversos países subdesarrollados de Asia y América Latina.

Por ello es que las clasificaciones que se han realizado en torno a las teorías generadas sobre las migraciones laborales internacionales, en la bibliografía especializada, resultan cuestionables, ya que además de considerar que las aportaciones de A. Lewis y M. Todaro son “...la teoría más vieja y mejor conocida de la migración internacional...”, se insiste en destacar su pertenencia a una teoría neoclásica que se enfoca en los diferenciales en salarios y condiciones de empleo entre países y los costos de la migración; que generalmente conciben el movimiento como una decisión personal para maximizar el ingreso y, en este entramado teórico, también incluyen las propuestas de Borjas.

Para presentar las aportaciones de Lewis se recurre al análisis de su famoso artículo titulado “*Economic development with unlimited supplies of labor*” de 1954, que le permitiría compartir, en 1979, el premio Nobel con Theodore W. Shultz, quien se había esforzado por cuestionar e intentar demostrar las ineficiencias de la teoría de Lewis; y en el caso de Todaro se acude a su artículo “*A model of labor migration and urban unemployment in*

*less-developed countries*" de 1969. Se aclara que si bien son investigaciones que fundamentalmente están referidas a la migración interna, de ellas se deriva una interpretación para la migración internacional.

La investigación realizada para la elaboración de esta tesis sugiere que, en cuanto a las aportaciones de A. Lewis, su libro *Teoría del desarrollo económico* (1955), contiene una reflexión directa y estructurada sobre las migraciones internacionales que nos permite una mejor perspectiva de sus aportaciones y que en igual sentido podemos mencionar las sugerencias de M. Todaro, presentadas en su libro *El desarrollo económico del Tercer Mundo* (1988). A diferencia de los artículos mencionados, a partir de la lectura de estos libros es factible establecer claras distinciones entre sus aportaciones y las de autores como Stark y Borjas.

Dos procesos llamaban la atención para la elaboración de estos libros. El primero obedeció a la necesidad de construir una explicación teórica de un conjunto de transformaciones que se dirigían hacia una dinámica de industrialización, todavía no dirigida, que se habían echado a andar hacia mediados de los años treinta en algunos de los países subdesarrollados latinoamericanos; la tarea consistía en localizar y aterrizar propuestas que se propusieran erradicar los obstáculos que se percibían para que estos países alcanzaran el desarrollo. El segundo, hacía relación con la dinámica iniciada después de terminada la segunda guerra mundial, con la descolonización y creación de Estados independientes, de los que cabe destacar, Birmania, Ceilán, las Filipinas, India, Indonesia, Israel, el Líbano, Pakistán y Siria, cuya problemática no estaba vinculada a un proceso de industrialización, pero sí a la necesidad de estabilización de los precios de sus materias primas, en el comercio internacional (Iglesias: 1992: 18), a lo cual poco aportaba el pensamiento neoclásico ortodoxo. En estos planos de ideas y realidades es que debemos contextualizar, la obra de Arthur Lewis.

En cuanto a su famoso artículo, por el cual obtendría el Premio Nobel de Economía y que posteriormente fue modificado, formalizado y ampliado por John Fei y Gustav Ranis (1964), fue un análisis que se inscribió en la línea de

reflexión iniciada por Paul Rosenstein-Rodan (1943) y Kurt Mandelbaum (1947) quienes ya habían considerado que el exceso de población y una alta tasa de desempleo encubierto en el sector rural de las economías de los países atrasados, era resultado de la falta de industrialización; de ahí la necesidad, señala Lewis, de impulsar el desarrollo económico y la industrialización que dé como resultado una continua disminución, de la importancia de la agricultura en relación con otras fuentes de ocupación.

En su libro, *Teoría del Desarrollo Económico* (1955), Lewis señala que ahí se recogen las ideas que originalmente planteó en diversos artículos y que consideró necesario darse a la tarea de escribirlo "...porque durante más de un siglo no se había publicado un tratado comprensivo del tema" (p. 7), en el se propone indagar "...hasta qué punto los cambios que han ocurrido en los países más ricos puede esperarse que se repitan en los países más pobres, si es que éstos se desarrollan" (p. 18). Dentro de las tres primeras causas inmediatas del crecimiento, es en la primera donde identifica la movilidad ocupacional o geográfica, como una manifestación de la búsqueda por economizar, ya sea reduciendo el costo de cualquier producto dado, o aumentando el rendimiento de cualquier insumo de esfuerzo o de otros recursos. En su opinión el crecimiento económico exige que el hombre tenga la libertad de utilizar los recursos y de dedicarse a los oficios y negocios que desee, por tanto debe existir el acceso a la tierra y el acceso a la fuerza de trabajo. En cuanto a este último considera que:

- i) **Una de las condiciones del crecimiento económico es la creación de una clase desposeída de tierra.** El alto ingreso *per cápita* está asociado a que se requiera sólo una pequeña parte de población para el cultivo de la tierra. Esto puede lograrse en cierta medida despojando de las tierras a los campesinos, como fue el caso en la época de los cercamientos de tierras en Gran Bretaña; o puede ser resultado de la sobrepoblación (p. 100). El crecimiento económico requiere que los hombres que tengan nuevas ideas estén en libertad de ponerlas en práctica, aunque al hacerlo puedan dañar a sus competidores.

- ii) **La fuerza de trabajo es móvil sólo en cuanto depende del trabajo asalariado.** La fuerza de trabajo es inmóvil tan pronto como adquiere una destreza especial; es decir, puede permanecer móvil respecto de varias industrias y perder movilidad respecto de ocupaciones.
- iii) **El acceso a la fuerza de trabajo está limitado no solo porque la propiedad de la tierra esté difundida, sino también por instituciones que ligan a las personas a ocupaciones o patronos determinados,** como la esclavitud, la servidumbre, la casta, los prejuicios raciales o la discriminación religiosa; y por instituciones que privan al individuo del incentivo para buscar empleos remuneradores, que reducen la movilidad de la fuerza de trabajo. Los fomentadores del capitalismo serán hostiles a semejantes instituciones.
- iv) **La emigración está vinculada a la teoría del desarrollo económico a través de la tesis de la inevitable sobrepoblación.** De acuerdo con esta tesis, cualquier país que ha tenido la suerte de encontrar algún medio de elevar su nivel de vida y reducir su coeficiente de mortalidad, entrará más tarde en decadencia inevitablemente a causa del crecimiento de su población. Por lo tanto, cualquier nación que experimente el desarrollo económico tiene necesariamente que “estallar” y buscar nuevas tierras para sus habitantes. Por consiguiente, algunos afirman que el fin inevitable del éxito económico es la sobrepoblación y la migración, aunque no existen pruebas de que el coeficiente de natalidad aumente con el crecimiento económico; las pruebas indican más bien lo contrario (p. 334). Aunque no puede negarse que esto ha ocurrido, Lewis se resiste a aceptar el calificativo de “inevitable”. Por ello sugiere que el hombre ha aprendido a ejercer el control de la natalidad tan efectivamente como el control de la mortalidad, y en esas condiciones cualquier cosa puede ocurrir en el futuro.
- v) **En tanto que es verdad, que el problema demográfico de algunos de los países más pobres es muy serio, no es verdad que el crecimiento de la población, real o potencial sea la principal razón de que sus niveles de vida no se estén elevando.**

Está demostrado que países como Estados Unidos tuvieron una tasa de crecimiento de su población más alta que los países subdesarrollados y esto no fue un obstáculo para el crecimiento del producto por habitante.

- vi) **Las migraciones que están asociadas al desarrollo económico, se han efectuado sencillamente para huir del hambre.** Además del hambre, la gente emigra porque supone que puede encontrar más seguridad o mejores oportunidades en el país al que se dirige. Los grandes movimientos migratorios que se iniciaron a mediados del siglo XIX, y que llegaron al máximo precisamente antes de la primera Guerra Mundial, cuando más de un millón de europeos, chinos e hindúes abandonaban definitivamente sus países año tras año, tuvieron como fundamento la esperanza de que encontrarían mejores oportunidades en alguna otra parte.
- vii) **Considera que algunos industriales creen que pueden obtener mano de obra más barata con los emigrantes,** ya que suponen que el joven que abandona su pueblo por un año lo hace, en parte, por espíritu de aventura, y que, por lo tanto, estará dispuesto a trabajar mediante un salario reducido; que se contentará con una incómoda barraca de soltero, ya que el período de ocupación es breve; que la alta tasa de movilidad hace imposible la creación de fuertes sindicatos; y que, si se hace necesario reducir la fuerza de trabajo, pueden devolverlos a sus pueblos sin molestarse en otorgarles una paga por desempleo (p. 210). Opinión que él pone en duda que sea correcta por el hecho de que la adquisición de personal de trabajadores permanentes y experimentados es, a menudo, una mejor inversión, y con los emigrantes no se pueden esperar mejoras continuas en la productividad.
- viii) **La emigración no es el único remedio para la sobrepoblación,** entendida ésta como el mantenimiento de una población mayor que la que el suelo del país puede alimentar. Las alternativas son: participar en el comercio mundial.

- ix) **La emigración plantea problemas al país que está perdiendo habitantes**, que exigen dar protección a los emigrantes frente a: los fraudes de los agentes contratistas, los transportes insalubres o carentes de seguridad, de los malos tratos de los empleadores de los países a los que emigran, o de la persecución racial o religiosa. Pero el problema más difícil que este autor observa es el de la **asimilación**. Algunos de los países que reciben inmigrantes desean asimilarlos, para tener los menores problemas posibles de minorías. Gran Bretaña aplicó esta política ante los inmigrantes del continente durante los siglos XVI y XVII, pues obligaba a que los artesanos extranjeros tuvieran que tomar aprendices ingleses y las prácticas administrativas impidieron que se congregaran o se resistieran a la asimilación.
- x) **Los períodos de crecimiento industrial en los países desarrollados, se han caracterizado por impulsar la inmigración de trabajo calificado y por una cuidadosa protección**. Inglaterra no adoptó el libre comercio hasta que estuvo más adelantada que los demás países industriales, la misma política de protección fue seguida por Alemania, Francia y los Estados Unidos durante las primeras etapas de su industrialización, y por todas las demás naciones industrializadas. Una vez que el país ha llegado a la etapa en que disfruta de las economías de la gran escala, el argumento a favor de la protección deja de ser válido.
- xi) **La emigración tiene costos para los países expulsores**. Los cría y educa, para perderlos cuando llegan a edad laborable, desequilibra la composición por sexos y la emigración de mano de obra calificada puede servir a las industrias competidoras. Esto se compensa con los fondos que envían para el mantenimiento de las personas que dejan atrás y porque además representan una proporción considerable y grata de la balanza de pagos de los países que están perdiendo habitantes. Muchos países, por ejemplo la Gran Bretaña del siglo XVIII, han tratado de evitar la emigración de artesanos calificados por este tipo de razones.

xii) **La inmigración en masa de personas sin ninguna capacidad sobresaliente es bien recibida sólo en circunstancias muy especiales; los nacionales tarde o temprano opondrán resistencia a la inmigración en masa, y si tienen voto, tarde o temprano lograrán suprimirla.** Será bienvenida si existen muchas tierras baldías y si se supone que una mayor población permitirá disfrutar de las economías de gran escala. No será bien recibida si se percibe el peligro de que la inmigración en masa mantiene bajos los salarios, cercanos al nivel de los salarios de los países de los que proviene la inmigración, y eleva rentas y utilidades. Por ello los terratenientes y capitalistas estarán dispuestos a velar por sus intereses hasta el punto de importar esclavos o de importar mano de obra asiática. A los capitalistas no los arredran los problemas sociales de sociedades mixtas, mientras que la sociedad sí se siente amenazada ante esta realidad.

Este breve resumen, quizá incompleto, de las reflexiones de A. Lewis sobre las migraciones internacionales, propone una perspectiva más amplia y profunda que la ofrecida en clasificaciones que consideran que este autor supone, que la migración sólo se explica por el comportamiento de los mercados laborales, particularmente por las diferencias de salarios entre países y que las políticas de los gobiernos estarán dirigidas a controlar los flujos, sólo mediante su actuación en los mercados de trabajo.

Aún limitándonos al artículo, ya citado, de Lewis, se hace caso omiso a su planteamiento sobre la necesidad de transformaciones estructurales de las economías subdesarrolladas; las cuáles, en su opinión, se producirán con el desplazamiento del centro de gravedad de la actividad económica del sector agrario tradicional a la industria moderna, para lograrlo es necesario impulsar la emigración de la mano de obra excedente del sector agrícola tradicional hacia el industrial moderno. Este autor supone que este movimiento se produce en virtud de que los salarios en el sector moderno serían superiores al rural, al menos, en un 30%. La “dotación ilimitada de mano de obra” en el sector de subsistencia deprime los salarios reales en toda la economía, los precios dan

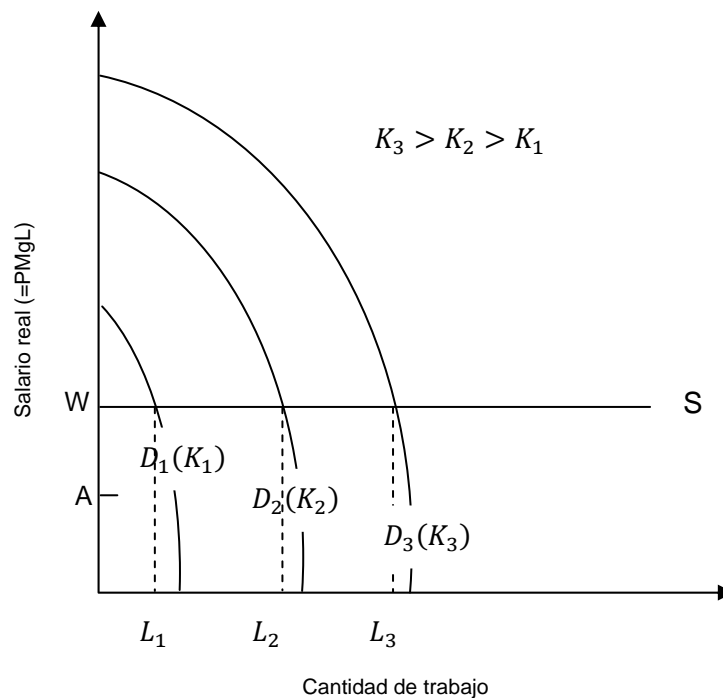


señales equívocas para la asignación de recursos en general, y la división internacional del trabajo en particular. En su modelo si bien la emigración actúa para disminuir y contener el aumento del excedente de trabajo, su efecto sería mantener los salarios cerca del nivel de subsistencia, en los países más pobres, de tal manera que considera que la ley de los costes comparativos resulta válida para los países subdesarrollados, que en este caso se utilizó como fundamento válido de los argumentos proteccionistas. La propuesta de Lewis llevó a la conclusión de orientar el desarrollo sobre la base de favorecer la emigración, para impulsar la industrialización, contando con el proteccionismo y la necesaria intervención del Estado.

En cuanto al modelo de desarrollo de Arthur Lewis, para las economías subdesarrolladas, se sustenta en el supuesto de una oferta ilimitada de trabajo en el sector rural. El modelo es relativamente sencillo de explicar. La economía subdesarrollada consta de dos sectores: un sector agrícola, superpoblado, tradicional y de subsistencia que se caracteriza por tener una productividad marginal del trabajo nula. Esto permite hablar de mano de obra “excedente”, una reducción de la mano de obra en este sector no reduce la producción. Por otro lado está el sector moderno, con una elevada productividad, urbano e industrial.

El modelo se centra en la transferencia de la mano de obra del sector rural al industrial. La expansión en la producción del sector industrial ocasiona el crecimiento del empleo y la transferencia de fuerza de trabajo. La transferencia gradual se da en el marco de un aumento en la productividad del trabajo en el sector urbano. Este aumento en la productividad se determina por la tasa de inversión y posterior acumulación de capital en el sector industrial, lo cual se da gracias a que los capitalistas obtienen unos ingresos superiores al volumen de salarios que pagan y reinvierten todos estos beneficios. El supuesto detrás de esta movilidad consistente de trabajadores, es una oferta de trabajo perfectamente elástica del sector rural al salario del sector moderno. El salario del sector moderno es constante, bajo el supuesto de competencia perfecta, y superior al del sector rural. La figura que se presenta a continuación ejemplifica la transferencia de mano de obra que ocurre entre los dos sectores.

**Gráfico 7. El modelo de Lewis de crecimiento y empleo en una economía dual con trabajo excedente**



La oferta de trabajo es perfectamente elástica en  $W$ , ya que este salario es superior a  $A$  que representa el salario real promedio en el sector rural y la cantidad de trabajo en el sector tradicional es ilimitada. El gráfico representa la dinámica planteada por Lewis: bajo el salario real  $W$  en el sector urbano y un stock de capital  $K_1$ , la cantidad demandada de trabajo y por tanto la movilidad del sector tradicional al moderno será de  $L_1$ . Bajo esta situación, las empresas obtendrán los beneficios representados por el triángulo formando por encima de  $W$  y por debajo de la demanda de mano de obra con un stock de capital  $K_1$ . Suponiendo la situación descrita por Lewis, estos beneficios se convertirán en capital incrementando la productividad marginal del trabajo, formando una nueva demanda de trabajo con un stock de capital  $K_2$  e incrementando la transferencia de mano de obra hasta  $L_2$ .

El proceso anterior de crecimiento de la producción y el empleo en el sector moderno continuará hasta que toda la mano de obra excedente del sector rural quede absorbida por el sector industrial. Cuando esto ocurra, sólo se podrán sacar trabajadores del sector rural soportando una pérdida de

producción de alimentos, el producto marginal del trabajo ya no es cero en el sector tradicional.

De lo anterior podemos concluir, corroborando lo señalado por Bustelo, que en su *Teoría del Desarrollo Económico*, Lewis se aleja de la visión estática del marginalismo y retorna a la preocupación de los clásicos por el crecimiento económico desde el punto de vista del crecimiento del producto y no del crecimiento del consumo. Es importante distinguir dos momentos en el análisis de Lewis, uno primero que es su marco teórico, que se construye con una perspectiva macroeconómica y que se orienta por una perspectiva histórica de la movilidad del trabajo en el sistema capitalista, así como que, en el crecimiento de la producción, también importan las instituciones que lo favorecen, los valores (la religión, la familia), la actitud hacia la innovación, aptitudes industriales, etc. Lo cierto es que no se debe perder de vista que en este modelo no sólo se ignora la perfectibilidad de los mercados, los cuales no conducen al equilibrio en todo momento y por lo tanto al pleno empleo; por el contrario reconoce que las economías subdesarrolladas constan de dos sectores productivos y supone que uno de ellos, el tradicional, se encuentra superpoblado dando lugar a un excedente de mano de obra, de tal manera que la oferta de trabajo de los miembros del sector rural es completamente elástica. La migración hacia las ciudades donde se localizaba la industria se consideró un proceso beneficioso porque transformaba en positiva, la productividad marginal social cero, que existía en el sector productivo atrasado. También supone que el crecimiento de la producción y empleo del sector moderno será continuo, hasta que todo el excedente de trabajadores del sector rural quede absorbido por el industrial; intentando describir con este modelo la interacción sectorial y el proceso de cambio estructural. Podemos concluir que se trata de un modelo de desequilibrio que pretende, a diferencia de los *neoclásicos ortodoxos*, tomar en cuenta la realidad macroeconómica e institucional de los países subdesarrollados. El análisis de la migración está asociado al cambio estructural que persigue el desarrollo.

Sin embargo cuando se propone la elaboración del modelo, las diferencias de dicha propuesta, con el pensamiento *neoclásico ortodoxo*, no

significó un rompimiento absoluto. En la construcción de su modelo Lewis señala "... que siguiendo la tradición clásica, aceptando sus supuestos y planteándose sus interrogantes...", parte de la existencia de una oferta ilimitada de trabajo en el sector agrícola, pero de pleno empleo en las zonas urbanas, supuesto que continúa la más pura tradición de la economía ortodoxa, pero que no se sustentaba en la realidad que vivían los países subdesarrollados de aquellos años. En cuanto al segundo componente de estos puntos de partida, si bien significa un rompimiento con el pensamiento neoclásico, lo cierto es que toma como un dato, las dotaciones ilimitadas de mano de obra y no como uno de los resultados del proceso de acumulación de capital, en condiciones de subdesarrollo.

Igualmente cuestionables son los supuestos implícitos de que el ritmo de migración se corresponderá automáticamente con el ritmo de creación de empleo en el sector industrializado, así como considerar que el incremento de los beneficios obtenidos por el capital se reinvertirán también de forma automática para estar en condiciones de generar los puestos de trabajo que seguirá demandando la inmigración. Quizás la crítica más profunda que se puede esgrimir a Lewis, es que considere que este modelo fue aplicable a las condiciones en las que se desarrolló el capitalismo en los países industrializados en su relación con el fenómeno migratorio, ya que de pronto, una vez más, queda en el olvido tanto la incapacidad de la dinámica de acumulación de capital, de aquellos años, de absorber la mano de obra, como la movilidad laboral internacional que acompañó al crecimiento económico en Occidente y que por algunos autores clásicos ya había sido reconocido.

En conclusión atribuirle al modelo de Lewis que la migración de trabajadores es motivada sólo por diferencias geográficas o salariales es impreciso, significa desconocer su reflexión teórica sobre la relación que existe entre el desarrollo económico capitalista y la movilidad laboral a nivel internacional, al margen del acuerdo o divergencia con el matiz malthusiano que tiene su planteamiento en cuanto a la sobrepoblación y por centrar mayormente su atención en la relación entre el desarrollo y la migración, desde la perspectiva del exceso de fuerza de trabajo, sin detenerse en las

necesidades del propio desarrollo económico que en otras regiones y países, exige la movilidad de ciertos sectores de esa fuerza de trabajo, de ahí que proponga una solución extremadamente simplista en cuanto a que el control de la natalidad resolvería los problemas de la sobrepoblación y por tanto de la migración internacional; posibilidad que se desprende de la consideración de que en los países subdesarrollados era factible repetir el modelo de desarrollo experimentado en los países ya industrializados. De acuerdo con su propuesta, la historia volvería a repetirse: el exceso de fuerza de trabajo que había sido resultado del proceso de industrialización en los países desarrollados, que se había transformado en una movilización laboral internacional, ahora se evitaría con el control de la natalidad. La migración laboral internacional de la segunda mitad del siglo XX sólo era el resultado del proceso de crecimiento y desarrollo de los países tercermundistas.

Ahora bien, la propuesta de Lewis, sugerida en su artículo, en cuanto a su consideración de que la movilidad interna del trabajo es un fenómeno positivo para el desarrollo, por proporcionar la mano de obra necesaria para el proceso de industrialización; es objetada y señalada como una de las fallas principales en el logro del desarrollo (Harris y Todaro, 1970). Todaro apoya su crítica en las consideraciones de Richard Jolly, antiguo director del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, quien afirmaba que:

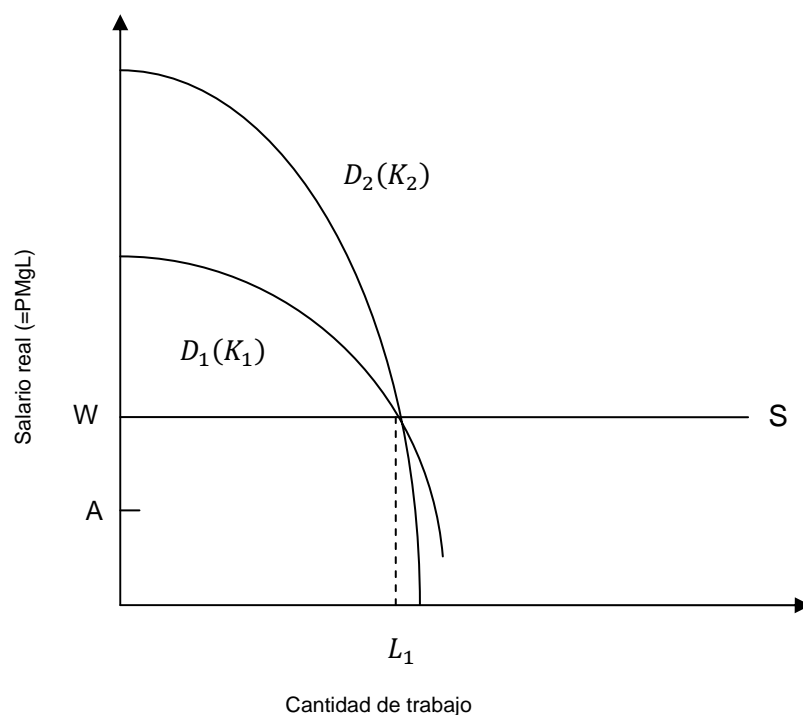
“En lugar de preocuparse por encontrar medidas para detener el flujo migratorio, el principal interés de estos economistas (aquellos que resaltaban la importancia de la transferencia de trabajo) eran las políticas que liberasen mano de obra para engrosar el flujo migratorio. En realidad, una de las razones aducidas para tratar de incrementar la productividad en el sector agrícola era liberar la mano de obra suficiente para la industrialización urbana. ¡Qué equivocada se ve hoy aquella preocupación!” (1988: 302).

Este planteamiento corrobora que, igualmente confusa, es la afirmación de que al modelo macroeconómico de Lewis se corresponde al microeconómico, propuesto por Todaro, pues las diferencias entre ambos no son superficiales, ya que para este último la migración aumenta el desequilibrio de mano de obra, que se expresa en un exceso crónico y creciente de

trabajadores en las ciudades. Sin embargo para este autor la importancia de la migración no se encuentra en el proceso en sí mismo, ni “incluso en su impacto sobre la asignación sectorial de recursos humanos...su importancia radica, más bien, en sus implicaciones para el crecimiento económico en general y para el carácter de este crecimiento, particularmente para sus manifestaciones distributivas” (p. 302). En su opinión, tres de los supuestos clave del modelo no se adaptan a la realidad económica e institucional de la mayor parte de los países del Tercer Mundo.

En cuanto al primer supuesto, se subraya que el modelo supone implícitamente que el ritmo al que se transfiere el trabajo y se crea el empleo en el sector moderno es proporcional a la tasa de acumulación de capital en este sector. Cuanto más rápida es la acumulación de capital más elevada es la tasa de creación de nuevo empleo. Sin embargo, se puede dar el caso de que los beneficios que se reinvierten en capital ahorren trabajo en lugar de necesitar más mano de obra o incluso podemos tener una “fuga de capitales”, por la rentabilidad externa y los riesgos internos. La figura que a continuación se expone, desarrolla lo antes descrito.

**Gráfico 8. La acumulación de un capital ahorrador de trabajo modifica las implicaciones que tiene el modelo de Lewis para el empleo**



El segundo supuesto que se pone en duda es la idea de que existe un excedente de mano de obra en las zonas rurales (producto marginal del trabajo agrícola igual a cero) y *pleno empleo* en las zonas urbanas. La experiencia última muestra, empíricamente, precisamente todo lo contrario: hay un subempleo importante en las ciudades y poco exceso de mano de obra en el campo.

El tercer supuesto poco realista es la existencia de que hay un mercado de trabajo competitivo en el sector urbano que se traduce en un salario real industrial constante hasta el punto en el que se agota el exceso de mano de obra rural. Los datos muestran una tendencia de los salarios reales a crecer en términos absolutos y con respecto a los salarios medios rurales. Esto ha ocurrido incluso en presencia de un elevado nivel de desempleo en el sector urbano y de una productividad marginal del trabajo reducida o nula en la agricultura. Hay factores institucionales que tienden a desaparecer todas las fuerzas competitivas que pudieran existir en los mercados laborales urbanos de las economías subdesarrolladas.

Por ello, todavía más impreciso resulta atribuirle a Todaro que su propuesta corresponde al de un modelo de naturaleza micro económica de la opción individual, en el que los migrantes "...estiman los costos y los beneficios de ir hacia lugares alternativos internacionales y migran hacia donde la expectativa neta de rendimiento es mayor respecto a un mismo horizonte temporal" (Massey, et al, 2000: 8); y que en su modelo las decisiones de la migración provienen del desequilibrio o de las discontinuidades entre los mercados de trabajo y que otros mercados no influyen directamente en la decisión de migrar.

Está fuera de mi objetivo realizar un análisis integral de las diversas formulaciones teóricas de Todaro, sólo destacaré que en mi opinión la obra de Todaro se corresponde con la caracterización que Pablo Bustelo realiza, en cuanto a que a finales de la década de los sesentas y finales de los setentas, en el pensamiento económico sobre desarrollo se observa un giro social hacia

las necesidades básicas. Bustelo nos recuerda que fue en el año de 1969 cuando dio inicio formal, una etapa de preocupación por los aspectos sociales del desarrollo. En esa dirección se localiza la realización de la II Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), que se celebró en Nueva Delhi ese año, y el entonces director del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) de la Universidad de Sussex. Dudley Seers, presentó allí las líneas maestras de un enfoque con un alto contenido social (empleo, distribución y pobreza), que luego daría lugar a la estrategia de las necesidades básicas. También fue 1969 el año en el que la OIT, en colaboración con el IDS, inició su Programa sobre el Empleo Mundial, de la mano de destacados especialistas, como H. W. Singer, R. Jolly y el propio D. Seers.

Es en esta dinámica en la que se inscribe el quiebre, que desde mediados de los años sesenta, se observa en el pensamiento de los *economistas del desarrollo*, en el que adquiere prioridad el análisis de las condiciones en las que se está distribuyendo el crecimiento económico logrado, en un importante número de países tercermundistas, así como algunas de las contradicciones generadas con dicho crecimiento. Todaro recupera en su obra la propuesta de Chenery (1974), quien desde el Centro de Investigación sobre desarrollo, del Banco Mundial, en colaboración con el Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) de Sussex, se ocupa de la problemática de la redistribución del ingreso con crecimiento; igualmente comparte las reflexiones de autores como Kuznets sobre las características de la desigualdad y el papel de los factores no “económicos” en el proceso del desarrollo.

Centraremos el objetivo de este apartado en, contextualizar brevemente, la orientación analítica que él mismo autodefine en su investigación, para pasar a retomar lo que podemos considerar su aportación teórica en cuanto a las migraciones laborales internacionales. En cuanto al primer aspecto, es interesante recordar que en el Capítulo 1, de su libro *El desarrollo económico del Tercer Mundo (1988)*, enfatiza que la *economía del desarrollo* constituye una disciplina autónoma dentro de la economía para posteriormente establecer una comparación entre ella y la teoría económica occidental tradicional, a la



cual define como "...la teoría clásica y neoclásica que se enseña en los libros de texto americanos y británicos" (p. 36). La distinción que establece entre ellas, es que mientras la segunda trata principalmente de la asignación eficiente de los recursos productivos escasos de forma que minimice los costes y del crecimiento óptimo de estos recursos a lo largo del tiempo para conseguir una producción creciente de bienes y servicios; la primera se ocupa de los procesos políticos y económicos que son necesarios para desencadenar rápidamente ciertas transformaciones estructurales e institucionales de sociedades enteras, de forma que la mayoría de la población pueda disfrutar del progreso económico. Por tanto concluye que para la *economía del desarrollo* son elementos sustanciales: "el papel del Estado, la planificación económica coordinada y las políticas económicas nacionales e internacionales" (p. 36).

Observa a la economía como una ciencia social que al contrario de las ciencias naturales, no puede proclamar verdades universales, por ello cuestiona aquellos "modelos económicos generales" que poco o nada pueden estar de acuerdo con la realidad de los países en vías de desarrollo y en los que sus principios valorativos, éticos o normativos pueden ser tan polémicos como aquellos que pregonan: "el carácter sagrado de la propiedad privada y el derecho de los individuos a acumular riquezas ilimitadas, la conservación de instituciones sociales tradicionales y estructuras de clases rígidas y desigualitarias y el supuesto 'derecho natural' de algunos a mandar mientras el resto tiene obligación de obedecer" (p. 38-39). Todaro se inclina por otro tipo de principios, conceptos y objetivos: "...igualdad económica y social, erradicación de la pobreza, educación para todos, mejora del nivel de vida, independencia nacional, modernización de las instituciones, participación política y económica, democracia, no dependencia y satisfacción personal..." (p. 38-39). De este conjunto de razonamientos, se puede derivar la propuesta de "democratizar" al capitalismo en lo económico, político y social.

Afirma que la principal base lógica en la estructura y objetivos de su libro es que: "Lo imprescindible de cualquier teoría o modelo económico es que debe ser capaz de explicar la realidad económica de los diversos países y

regiones”, por ello considera que: “muchos teóricos del desarrollo están de acuerdo en que lo que se conoce como teoría económica tradicional, neoclásica y neokeynesiana, occidental, tiene en sí misma una relevancia limitada para comprender los rasgos esenciales de las economías y de los procesos económicos de muchos países del Tercer Mundo” (p. 40), de ahí que comparte la opinión del sueco G. Myrdal, pues considera que fue, quien mejor formuló la denuncia contra el uso indiscriminado de la teoría y conceptos económicos tradicionales, para el análisis de los países subdesarrollados, cuando observó que:

“Los teóricos de la economía, más que otros científicos sociales, han decidido desde hace tiempo llegar a proposiciones generales y formularlas de forma que sean válidas en todo momento, lugar y cultura. Hay una tendencia en la teoría económica contemporánea a llevar esto al extremo...Cuando las teorías y conceptos diseñados para adaptarse a las condiciones especiales del mundo occidental (que contiene supuestos implícitos sobre esta realidad social) se utilizan en el estudio de países subdesarrollados, las consecuencias son graves” (p. 41).

Asimismo nos recuerda la afirmación del profesor Paul Streeten, de la Universidad de Boston, en cuanto a que “toda la parafernalia de la economía neoclásica contemporánea parece haberse quedado obsoleta de repente” (p. 41). Todaro expone una crítica a la teoría *neoclásica tradicional*, la cual considera que está dividida en tres partes: microeconomía, macroeconomía y economía internacional, en la cual no puedo detenerme, por lo cual sólo expondré las conclusiones a las que llega. En cuanto a los modelos microeconómicos evalúa que la situación económica de los países menos desarrollados es una en la que éstos pierden mucha utilidad para su análisis y para poner en práctica políticas económicas; las limitaciones de la teoría macroeconómica considera que son más evidentes (sea <<keynesiana>> o <<monetarista>>), ya que contemplan a la economía y sus instituciones a través de las gafas que proporciona el equilibrio competitivo, de la oferta y la demanda; y en cuanto a la teoría del comercio internacional, basada en los mismos supuestos competitivos que la microeconomía, considera que es una “...guía bastante limitada para comprender los mecanismos actuales de las relaciones económicas entre países ricos y pobres en la década de los 80. Sobre quién se beneficia más del comercio, cómo se distribuyen las ganancias

y cómo se fijan los precios internacionales de las mercancías, la realidad guarda generalmente poca semejanza con las precisiones de los modelos tradicionales de comercio y crecimiento” (p. 43-44).

A partir de estas deficiencias es que sugiere que la perspectiva para considerar los sistemas económicos, particularmente los del Tercer Mundo es “...dentro del contexto definido por todo el sistema social de un país” (p. 44), el cual es el conjunto de relaciones interdependientes entre los llamados factores económicos y no económicos. Excluir del análisis los factores no económicos, con el pretexto de “no ser cuantificables”, ha llevado a fallos en las políticas de desarrollo porque de forma intencionada o no, se excluyeron del análisis dichos factores, tales como: “...las actitudes ante la vida, el trabajo y la autoridad, las estructuras administrativas y burocráticas tanto públicas como privadas, las relaciones de parentesco y pautas religiosas, las tradiciones culturales, el régimen de propiedad y uso de la tierra, la autoridad e integridad de las instituciones públicas, el grado de participación popular en las decisiones y actividades relacionadas con el desarrollo y la rigidez o flexibilidad de las clases sociales y económicas”. En conclusión, la propuesta de Todaro consiste en centrarse en la teoría del desarrollo y en su utilidad para comprender los problemas del progreso económico y social de los países pobres. Pero sin perder de vista “...en ningún momento la forma en que los valores, actitudes e instituciones juegan un papel crucial en el proceso global de desarrollo” (p. 44).

Ahora bien, ¿cuál es, en su opinión, la importancia histórica de las migraciones internacionales? Este fenómeno lo identifica como una de las ocho diferencias, que en lo referente al crecimiento económico, coloca a los países del Tercer Mundo en condiciones económicas, sociales y políticas que son muy diferentes a las de los países industrializados y no tan favorables para los países que él denomina, en vías de desarrollo. Reiterativo en cuanto a que si no hay una modificación en la distribución de los beneficios del crecimiento económico mundial y en el diseño de nuevas instituciones mundiales más flexibles, es de esperarse que la impaciencia de los países del Tercer Mundo vaya en aumento, lo cual puede ser en forma violenta o no, situación que le lleva a considerar inaplazable el modificar el análisis de las perspectivas de

crecimiento y de los requisitos para el desarrollo económico moderno. Uno de los elementos que considera necesario modificar es el análisis de las migraciones internacionales, por ello propone un enfoque histórico:

- i) **“...en el siglo diecinueve y a principios del veinte las migraciones internacionales fueron la principal salida del exceso de población rural”** (p. 158). Las causas fueron: períodos de grandes hambres, presión demográfica en las zonas rurales, acompañadas de pocas oportunidades económicas en la industria urbana.
- ii) **Hasta la Primera Guerra Mundial la migración internacional fue de larga distancia y de naturaleza permanente.**
- iii) **A partir de la Segunda Guerra Mundial resurge la migración internacional dentro de Europa, esencialmente de corta distancia y, en gran medida, de naturaleza temporal.** Las fuerzas económicas que dan lugar a estas migraciones son básicamente las mismas: escasez de mano de obra en los países como Alemania Occidental y Suiza y excedente de trabajadores rurales en el sur de Italia, Grecia y Turquía.
- iv) **Después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollan políticas de inmigración permisivas, además de las mejoras en el transporte y las comunicaciones internacionales.** Esto permitió a los trabajadores en vías de desarrollo que emigraran a países del mundo industrializado, buscando mejores puestos de trabajo y una nueva vida.
- v) **Ya no existe la posibilidad de una emigración internacional legal de trabajadores no cualificados,** como la del siglo diecinueve y principios del veinte, que proporcione una “válvula de escape” al actual exceso de población de África, Asia y América Latina. La explicación de esta situación la encuentra en el efecto combinado de la distancia geográfica “y sobre todo de unas leyes de inmigración muy restrictivas en los países desarrollados”.

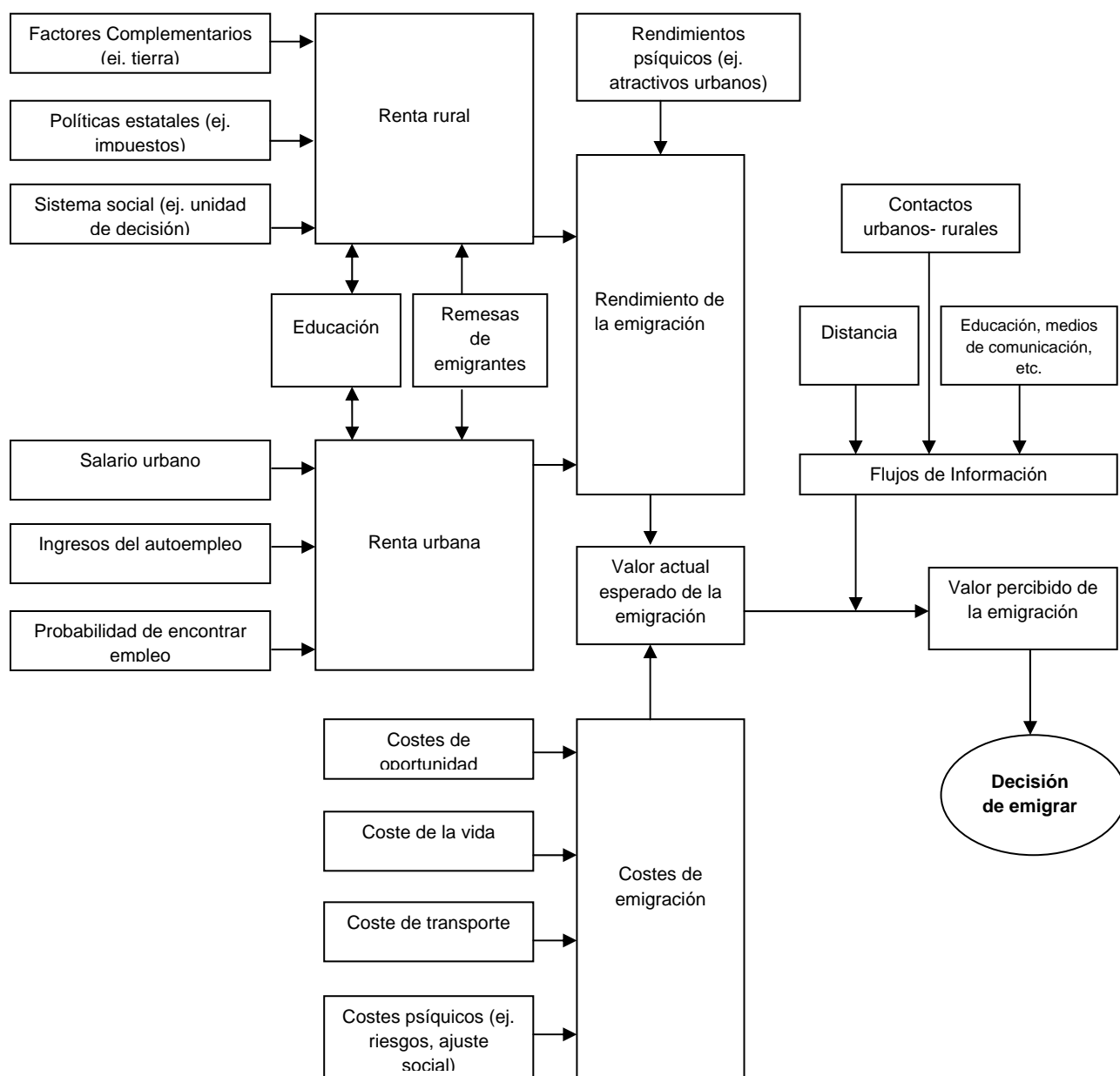
- vi) **Las migraciones internacionales implican que el país exportador de trabajo tiene una *dependencia* del país importador.**
- vii) **Los beneficios para los países en vías de desarrollo con la exportación de trabajadores son ilusorios** porque pueden dar lugar a la salida de trabajadores cualificados, a una demanda de consumo excesiva y a una reducción de la producción agrícola. De hecho, las migraciones pueden proporcionar más perjuicio que beneficio a los países exportadores de trabajo. Por ello genera una gran controversia los modelos neoclásicos de movilidad internacional de los factores, en el que el proceso de migración del trabajo beneficiaría al país emisor y al país receptor, o haría que al menos uno mejorase y el otro no empeorase.
- viii) **Es probable que los flujos migratorios más significativos no estén compuestos por los segmentos más pobres de la población, sino por familias de renta media, por los costos que implica.**
- ix) **Los emigrantes, en vez de adquirir nuevas cualificaciones, pueden descualificarse.**
- x) **Hacia los años ochenta considera la existencia de seis regiones** hacia las que se dirige prioritariamente las migraciones internacionales compuestas por flujos temporales y permanentes desde los países subdesarrollados: Europa Occidental, América del Norte, Oceanía, Oriente Medio, África del Sur y algunos países de Sudamérica. Lo más significativo de estos procesos es el crecimiento de una inmigración “ilegal” importante hacia Estados Unidos.
- xi) **La emigración se ha convertido en una característica importante de la economía, en los países que exportan trabajo.**
- xii) **Sin embargo, cada vez se contempla con mayor escepticismo el proceso por el cual las remesas de los emigrantes promoverían**

**un crecimiento económico a largo plazo a través de la formación de capital.**

En el Capítulo 9 de su libro, denominado *Urbanización y Migraciones, nacionales e internacionales*, afirma que: “Comprender las causas, determinantes y consecuencias de las migraciones nacionales e internacionales es crucial para comprender la naturaleza y carácter del proceso de desarrollo y para formular políticas que tengan influencia sobre este proceso de forma socialmente deseable” (p. 304). En su opinión la emigración es un síntoma del subdesarrollo del Tercer Mundo y un factor que contribuye a este subdesarrollo, de tal manera que todas las políticas económicas y sociales que tienen efectos directos o indirectos en la renta real, urbana y rural, tendrán un impacto en el proceso migratorio. De ahí que para él es importante reconocer que las migraciones internas y en algunos casos las externas, tienen una gran importancia y que en su análisis se debe “...integrar la relación de doble sentido que existe entre la emigración y la distribución de la población, por un lado, y las variables económicas, por otro, dentro de una estructura más amplia que esté dirigida a mejorar la formulación de las políticas de desarrollo” (p. 304).

Además de este nivel de análisis, Todaro plantea que también es necesario conocer porqué emigra la gente y qué factores son los que influyen en el proceso de toma de decisiones. Sin desconocer la presencia de los factores sociales, demográficos, culturales, comunicacionales, y catástrofes naturales, en su opinión, lo que explica principalmente la toma de decisión es la influencia de factores económicos, que para el emigrante puede ser el resultado de una decisión perfectamente racional. La premisa fundamental de su modelo es que los emigrantes consideran las diversas oportunidades disponibles en el mercado de trabajo, tanto del sector rural como del urbano, y eligen aquella que maximiza sus ganancias <<esperadas>> de la emigración.

## Esquema 1. Representación del Análisis de la Decisión de Emigrar



*Fuente:* D. Byerlee, "Rural- Urban Migration in Africa: Theory, Policy and Researches implications", *International Migration Review*, 1974.

Este esquema, síntesis del análisis de Todaro, sobre la movilidad laboral internacional permite cuestionar, con sustento, las presentaciones, todavía más rápidas y limitadas, que se han elaborado sobre el contenido de su propuesta analítica. Sin lugar a dudas, resulta un autor muy interesante en el que su encuadre teórico revela una búsqueda por distinguirse tanto del pensamiento neoclásico más tradicional, como de aquellas propuestas que se derivan directa o indirectamente del marxismo; de tal manera que su acercamiento a lo que él considera *la teoría del desarrollo*, también lo obliga a distinguir las opciones analíticas que surgieron a su interior, insistiendo en marcar distancia tanto de las teorías del crecimiento económico por etapas, así como de las que él denomina, modelos de dependencia internacional, para mostrar mayor identificación con los *modelos neoclásicos estructurales*, particularmente con el que denomina “modelo estructuralista” de Hollis Chenery. Asimismo destaca la influencia que en su análisis mantienen otras propuestas críticas a la ortodoxia más tradicional, como las de los institucionalistas y que son referencias en su investigación, tales como las de Simón Kuznets y G.Myrdal.

Su visión institucional, en amalgama con una perspectiva estructuralista de la migración le permite retomar el aspecto histórico del fenómeno, así como situar algunas de las contradicciones que le dan vida y que llaman la atención a condiciones que rebasan las decisiones individuales, sin embargo también su perspectiva neoclásica (aún cuando sea estructural) le lleva a señalar que la migración está motivada, principalmente, por consideraciones de racionalidad económica, de un *homos economicus* que analiza beneficios y costes relativos financieros y psíquicos, permitiéndole la formulación matemática de un modelo que echa por la borda un conjunto de factores estructurales que en otro momento del análisis había detectado y que sin lugar a dudas retomaré por ser fundamentales, desde mi perspectiva, para un análisis más certero de este fenómeno. Contradicción que no le pasa totalmente desapercibida en el momento en el que intenta observar las implicaciones que para la política económica tiene su propuesta de modelo:

“Aunque en principio pudiera parecer que la teoría anterior rebaja la importancia crucial de las migraciones al definirlas como un mecanismo de ajuste por medio del cual los trabajadores se asignan a sí mismos en los mercados rurales o urbanos, es evidente que tiene unas implicaciones políticas



importantes para la estrategia del desarrollo en lo que respecta a salarios, rentas, desarrollo rural e industrialización” (p. 311).

Las propuestas de Lewis y Todaro, pero sustancialmente las de este último, contienen interesantes hallazgos para el conocimiento de las características y condiciones de la movilidad laboral, que se han diluido al sólo considerar el modelo propuesto para la migración interna, lo que ha llevado a identificarlos con el pensamiento neoclásico más ortodoxo, sin mayor precisión del conjunto de sus aportaciones para el conocimiento de este tema.

#### **4. Primeras conclusiones**

El impacto de las transformaciones, ocurridas en el sistema capitalista en general, y en particular en las modalidades que asumió la movilidad laboral internacional, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, no fue uniforme en el pensamiento que daba cuerpo a la teoría económica, como tampoco lo fue en el pensamiento de los clásicos de la economía política de la segunda mitad del siglo XIX. La teoría económica, aquella que no localiza contradicciones en el sistema *per se*, en esas primeras décadas perdió liderazgo. Se transitó, del análisis microeconómico y formalizado sujeto al estudio de las decisiones racionales de beneficio individual y del equilibrio general microeconómico, hacia el instrumental macroeconómico, la preocupación por la distribución de la riqueza, el análisis de los obstáculos en el proceso de acumulación de capital, así como la insistencia en la importancia de los factores institucionales, sociales y políticos para el desarrollo; el viraje a finales del siglo XIX había sido a la inversa.

Estos giros, de algunos intelectuales -además de responder a procesos internos de racionalización-, junto con la creciente hegemonía de la nueva orientación de grupos importantes de investigadores, se correspondían con una nueva división internacional del trabajo que exigía, desde las ex-colonias, los países subdesarrollados y los industrializados, nuevas interpretaciones, las cuales se impulsaron en la época de posguerra, para enfrentar y combatir el

atraso y subdesarrollo de los países latinoamericano, africanos y asiáticos. El retraimiento del pensamiento neoclásico ortodoxo convencional, no significó su desaparición o eliminación, tal como lo hemos corroborado en este apartado, sus propuestas conocen un nuevo impulso, que inicia a fines de los años setentas y principalmente en los ochenta. La crisis del estructuralismo latinoamericano y del sistema capitalista, en su conjunto, puso en el precipicio académico y político, los análisis de los *neoclásicos del cambio estructural*.

La movilidad laboral internacional dejó de ser considerada una problemática del desarrollo y se asoció directamente a la elección racional individual o familiar, como parte del esquema del libre comercio y movilidad de los factores a nivel internacional; o relacionada con las condiciones internas de los países “expulsores y sus “fallas del mercado”. El análisis *neoclásico ortodoxo* logró mantener una verdadera hegemonía intelectual durante las dos décadas posteriores, continuidad que conoce nuevos tropiezos ante la espectacularidad que el fenómeno de la movilidad laboral internacional adquiere, tanto por su incremento como por el impacto de las remesas, las permanentes condiciones de violaciones a derechos humanos y laborales, y el incremento del racismo y xenofobia que enfrentan estos trabajadores. Hacia finales de los años noventa, como veremos más adelante, es objeto de cuestionamientos por su parcialidad en el análisis e incapacidad explicativa de estos acontecimientos.

Lo importante a distinguir en estos vaivenes teóricos, aún teniendo de por medio momentos históricos distintos, es la capacidad de la referencia teórica en cuestión, de asimilar y entender aquellas condiciones que daban lugar a necesarias reconversiones del proceso económico, que a su vez requerían de análisis teóricos y políticas económicas, para su consolidación o mejor dirección; a diferencia de los análisis, que ya sea por su mecanicismo y limitado marco analítico o por ser rebasados en forma abrupta por crisis de alcance global, que venían a revelar, de forma directa, su limitada capacidad explicativa y propositiva.

A continuación enlisto los argumentos que permiten establecer una distinción fundamental en el pensamiento neoclásico que entre los años treinta y los setenta se conoció:

- Las propuestas de los *neoclásicos ortodoxos*, que dieron continuidad a la síntesis neoclásica-keynesiana, que se expresó en el modelo de Heckscher-Ohlin y Samuelson, con una clara desfiguración del keynesianismo y obvia preponderancia de la más pura ortodoxia marginalista y que hasta los años setenta su huella, en el proceso de conocimiento de la movilidad laboral internacional, fue de bajo impacto y evasivo frente a este fenómeno, pero concluyentes en que la liberalización comercial y la consiguiente especialización aumentarían las tasas de crecimiento económico de los países involucrados. Su análisis es microeconómico y sustancialmente distante de la realidad en la que se desenvolvía la movilidad laboral internacional, si bien sus modelos están en la búsqueda del equilibrio general. Presentan una falta de diferenciación entre la movilidad del capital y la laboral, dando lugar a un desconocimiento de esta última y aún a la clara discriminación hacia el movimiento de las personas de baja cualificación.
- En otra dirección se encuentran los *modelos neoclásicos del cambio estructural*, que en correlación con las transformaciones que ocurrían a nivel mundial y, en muchas ocasiones por encargo de gobiernos de los nuevos países y de organismos internacionales, se ocuparon de reflexionar sobre este fenómeno. Lo presentaron desde una perspectiva macroeconómica, con variables que mantienen una mayor relación con la realidad; pusieron una especial atención en la movilidad laboral, estableciendo vínculos entre los procesos de industrialización y desarrollo que históricamente se habían dado, es decir, se describe la historia del desarrollo económico como una transferencia continua de personas y actividad económica desde las zonas rurales a las urbanas, tanto dentro de un país como entre países. Este último proceso, visto desde una perspectiva histórica, se

analiza como la posibilidad que tuvo el capitalismo para canalizar su exceso de población, pero que al terminar el reparto territorial se considera agotada la movilidad laboral internacional documentada. Sin embargo su análisis resultó limitado por considerar la movilidad laboral, casi exclusivamente, desde la perspectiva de los factores expulsores del campo a la ciudad, cuando que la movilidad internacional tiene diversas variantes: campo-campo, campo-ciudad, ciudad-campo y ciudad-ciudad y no sólo es resultado de las condiciones del proceso de acumulación de los países subdesarrollados. La migración reditúa beneficios para el país exportador, ya que reduce el desempleo interno, proporciona una fuente de divisas y un incentivo para la formación de capital físico, estimula el crecimiento del sector rural y contribuye a incrementar la formación de capital humano. Tanto en el caso de Lewis, como de Todaro las formulaciones matemáticas de sus modelos significaron un alejamiento importante de sus perspectivas macroeconómicas y la renuncia a incluir aquellos factores estructurales que sí habían contemplado en el desarrollo de sus teorías. La contrarrevolución neoclásica en la teoría de las migraciones adquirió expresiones muy particulares, pues la “paradoja liberal” frente a la movilidad laboral ha convertido este tema en uno muy sensible y de difícil abordaje, por ello lejos de localizar un enfrentamiento frontal en el análisis teórico, como sí sucedió en otros aspectos sectoriales y generales, se optó por ignorar la existencia del marco analítico de aquellos modelos; sólo se retomó su aspecto “más neoclásico”, el supuesto de que en la movilidad laboral, el actor racional individual decide migrar, ante un cálculo de costo-beneficio que lo lleva a esperar un rendimiento neto positivo con la migración, por las diferencias salariales.

- A finales de los años ochenta, el pensamiento económico sobre la movilidad internacional, observa un resurgimiento del pensamiento convencional desde dos direcciones, no contrapuestas, sino complementarias: a) con la renovación de los modelos que desde las teorías del comercio internacional se ocuparon de la movilidad de los

factores y b) con la “nueva economía de la migración”, que en oposición a los modelos de formas reducidas, de la decisión de emigrar –léase Todaro-, se reorienta hacia la “estimación de modelos estructurales”, en los que se localiza desarrollo y profusión de nuevas técnicas econométricas. En cuanto a los primeros esquemas se observa una evolución de los modelos de equilibrio y competencia perfecta, hacia su complejización con “externalidades” y “fallos del mercado”, que corroboran que la mayor optimalidad se obtiene con la libre movilidad de bienes, capital y trabajadores con un alto capital humano. En la “nueva economía” se localiza la expresión más evidente de la contrarrevolución neoclásica. Sostienen que las diferencias salariales –que para Lewis y Todaro, tienen que ver con las condiciones estructurales del funcionamiento de los mercados laborales- como motivo de la movilidad, decrece con el tiempo, que hay “algo más” que una respuesta a las diferencias salariales, por ello sugieren “nuevas variables”, tales como la incertidumbre de los ingresos, la carencia relativa y la imperfección e ineficiencia de los mercados, que son el resultado de condiciones precapitalistas en la agricultura tradicional. En esta teoría la conducta migratoria constituye una respuesta a los sentimientos y el ejercicio de la voluntad independiente de los individuos y las familias, que actúan como un equipo contra un “enemigo común” –contra el que se juega- y que lo constituye toda una distribución de un conjunto de familias. Finalmente, también traza una línea de investigación que en fechas recientes se ha retomado en numerosos estudios, la propuesta de realizar esfuerzos para controlar eficazmente este fenómeno, a fin de convertirlo en un vehículo de desarrollo nacional y de mejora personal, por medio de las remesas que pueden convertirse en un vehículo de prosperidad. En ambos enfoques las categorías de capital humano y social, son importantes en el análisis tanto en el origen como en la continuidad del fenómeno de la movilidad laboral.

La clasificación que realicé en este apartado, de las teorías que se ocupan de la movilidad internacional del trabajo, mantiene diferencias con las realizadas por otros autores (Portes, Massey, Blanco). La primera, tiene que ver con el recurrente señalamiento de que entre las teorías mejor conocidas y más antiguas, se encuentra la que data de los años cincuenta del siglo XX, y que pertenece a la economía “neoclásica”. La única distinción que se hace en cuanto a este pensamiento, es que contiene dos vertientes, una que se desarrolló a nivel macro y la otra a nivel microeconómico, como representantes de la corriente macro se identifica a Lewis, Ranis, Frei, Harris y en la corriente micro se ubica a Sjaastad y Borjas, mientras que las aportaciones de Todaro están situadas en ambos niveles. De lo expuesto se concluye que esta clasificación, además de ser ahistórica, exhibe una gran imprecisión sobre las corrientes de pensamiento que surgieron al interior del pensamiento neoclásico en el segundo tercio del siglo XX, por ello es que pierden de vista las diferencias y contradicciones que surgieron entre el pensamiento *neoclásico ortodoxo* y los *modelos neoclásicos de cambio estructural*.

La segunda diferencia, es la que surge con la presentación que se realiza de la teoría, que en los últimos años (década de los ochentas) se ha desarrollado y que se le identifica como “*nueva economía de la migración*”, básicamente representada por los modelos elaborados por el grupo de investigación que dirige Oded Stark desde la Universidad de Harvard y que a diferencia de la anterior se le considera liberada del economicismo e individualismo neoclásico y, por el contrario, se pone énfasis en que desafía “...muchos de los supuestos y conclusiones de la teoría neoclásica...” (Massey, et al, 2000: 11). Esta distinción es frecuentemente repetida, sin que exista una verdadera reflexión que permita situar epistemológica y teóricamente estas aportaciones, las cuales han venido a situar la decisión de la movilidad, en condiciones absolutamente subjetivas, al margen de las condiciones estructurales del comportamiento del mercado laboral y las deficiencias de los mercados que se ven involucrados, en la toma de decisión, se originan por no estar incorporados al desarrollo capitalista. Considero que la “*nueva economía de la migración*”, retoma la perspectiva más convencional del neoclasicismo,

desdibujando la relación que existe entre el desarrollo del capitalismo y la movilidad laboral internacional.

## **5 El institucionalismo y la movilidad laboral internacional**

Un autor del cual difícilmente se puede pasar de largo, en las investigaciones sobre la movilidad laboral internacional, sea esta empírica o teórica, es Michael Piore, al que se le identifica por su *teoría de los mercados duales de trabajo* y sus estudios sobre la segmentación laboral, aunque escasamente se hace referencia a la contextualización de sus propuestas en el marco del debate con el pensamiento neoclásico. Con una postura crítica a los enfoques completamente deductivos, que suponen una indiferencia casi total ante cualquier correspondencia entre el supuesto teórico y la conducta real de los agentes económicos, Michael J. Piore realiza investigaciones que se desarrollan a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas y que, a su decir, reflejan la variedad de preocupaciones que dominaban la política de esos años. Autor que es considerado como sucesor de la *escuela institucionalista norteamericana*, aparecida en los años cuarentas, denominada así por defender la importancia de las instituciones como variables explicativas de los procesos del mercado de trabajo y proponer un enfoque de análisis del mercado de trabajo más amplio, que el que proporciona el modelo del mercado de trabajo competitivo.

Las investigaciones de Piore se distinguen de las de sus antecesores de la escuela institucionalista, pero no se aleja totalmente. Insiste en la necesidad de construir un cuerpo teórico inductivo desde la perspectiva de la economía aplicada que intenta trazar el proceso real de la toma de decisiones, mientras que la corriente *institucionalista* pionera había logrado una importante influencia en el campo de la economía laboral, a través de enfoques sumamente empiristas, quizás debido a la atención que les demandaban sus compromisos como académicos vinculados al gobierno de los Estados Unidos, fue el caso de John Thomas Dunlop, Secretario del Trabajo con el presidente Gerald Ford, y Clark Kerr, como asesor de Truman y Eisenhower. Años en que la economía

de ese país logró que, con sus innovaciones productivas (cadena de montaje), el impulso a las grandes empresas y sus relaciones conflictivas, pero laxas y de colaboración con los grandes sindicatos, con fuertes instituciones macrorreguladoras promovidas desde y por el Estado keynesiano, entre otros factores, proporcionaran un soporte económico, político y social, que permitió cosechar una larga estabilidad.

Las protestas sociales de los años sesenta, anunciaron el fin de una de las fases de expansión más largas del sistema capitalista y la inminencia de una profunda crisis que, en los años setentas, tendría sus máximas expresiones: el desempleo estructural, el cambio tecnológico y la automatización, la desigualdad, la inflación, la discriminación racial y la profundización de diferencias en el empleo de los migrantes. Todas estas expresiones ponían en evidencia que, en gran parte, el carácter de estos problemas era económico. En este contexto es que investigadores como Michael Piore, Charles Sabel y Peter Doeringer, entre otros, de los cuales ha destacado el primero, asumieron el desafío de proponerse estructurar una propuesta teórica que observara y diera respuesta a los problemas que alarmaban a la sociedad: la marginalidad y el desempleo. Para explicar estos procesos las herramientas analíticas convencionales de la teoría económica, no les resultaron satisfactorias; en virtud de que no compartían la llamada *síntesis neoclásica* que había intentado cerrar la brecha entre la teoría macroeconómica keynesiana y la teoría microeconómica neoclásica, ya que, desde su perspectiva, no lograban construir un andamiaje teórico interpretativo de aquellas contradicciones.

La disidencia de Michael Piore, llevó a que algunos se cuestionaran sobre las condiciones en las que desarrollaba su trabajo académico en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), sin embargo, Duncan Foley, consideró que era factible debido a que la *síntesis neoclásica*, había llevado todas las contradicciones al mercado de trabajo, de tal manera que éste era el único que no era neoclásico. En opinión de Piore, para su generación, que no había vivido la gran depresión, el vacío entre la teoría macro y la micro ya no era aceptable, por ello sugiere que: "...la resolución <<correcta>> de las



contradicciones lógicas creadas por la revolución keynesiana se encuentra en la revisión de la microeconomía para ajustarla a la teoría macro, y no al revés, y creo que esto sería posible si se pudiera entender cómo encajan estas características, no en el sentido de que sean todas ellas necesarias lógicamente para escapar del mundo neoclásico, sino en el sentido más positivo de que todas se derivan de un conjunto común de principios más fundamentales de la conducta humana” (1983: 113). Convencido de la necesidad de ajustar las teorías que parten de los individuos como unidad de análisis, propone investigar sobre los grupos de trabajo como entidades orgánicas que surgen de forma natural en el proceso de producción como manifestaciones de necesidades sociales y que son fundamentales para la existencia humana, ya que permiten funcionar de manera verdaderamente individualista.

Los *institucionalistas* se vieron interesados en los problemas de los grupos económicos marginales –los trabajadores- que tienen poca cualificación o están mal pagados y que son los primeros en quedarse sin empleo en momentos de crisis y recesión, además de intentar explicar cuál era la relación entre los procesos inflacionarios, los salarios y el empleo, que habían colocado a la sociedad mundial ante verdaderos conflictos de índole económica y social. ¿Cómo explicar la pobreza persistente en algunos sectores de la fuerza de trabajo, como son los negros, los jóvenes e inmigrantes? En opinión de esta vertiente de pensamiento, dos temas centrales surgen para el análisis de tales condiciones, el primero se dirige a entender las situaciones en que se realiza la movilidad económica intersectorial y el segundo es sobre la conducta económica.

Ambos temas suscitaron intensos debates, fundamentalmente, con la teoría económica convencional y, colateralmente, con la marxista. En el caso de la movilidad, la hipótesis del mercado dual de trabajo se contrastó con la teoría del capital humano y en cuanto a la segunda el debate se remite a la aceptación de la propuesta macroeconómica keynesiana para interpretar la conducta económica, en conjunción con una microeconomía que sea coherente con ella. Propuestas que enfrentan a la *síntesis neoclásica*, ya que, esta última,

revelaba una fuerte contradicción pues intentaba fundir una teoría que explica el paro y la inflación mediante rigideces sistemáticas de ciertos precios (en particular de los salarios y los tipos de interés) con una teoría microeconómica que continuaba suponiendo que la variación de los precios era el principal mecanismo para la asignación de los recursos entre los diferentes mercados de bienes, el salario lo establecen la oferta y la demanda en el mercado (1983, bis: 19).

Esta última perspectiva, fue la que suscribió la mayoría de los economistas estadounidenses y a partir de la que se teorizó sobre la inflación y el desempleo. Con puntos de vista divergentes un reducido número de economistas propuso que "...ni la demanda ni la oferta de trabajo dependen del salario real. De esto se desprende que el mercado de trabajo no es un verdadero mercado, pues el precio que va asociado a él, la tasa salarial, es incapaz de cumplir la función de equilibrar el mercado y, por lo tanto, las variaciones de la tasa salarial no pueden hacer que desaparezca el paro" (Appelbaum: 77). Para los *institucionalistas* los procesos de distribución y variación de los empleos y niveles salariales no se pueden explicar de acuerdo a las reglas del funcionamiento cantidad-precio, que son habituales en otros mercados. Los *institucionalistas* han sido reconocidos, decía, por su teoría de los mercados duales de trabajo, pero poca atención se ha prestado a su análisis de la teoría de capital humano, desconocimiento injustificado ya que para las propuestas neoclásicas y aún en el pensamiento heterodoxo, ha resultado un concepto central para el análisis de la movilidad laboral internacional.

Con riesgo de parcializar la perspectiva de esta corriente de pensamiento, pero con la intención de centrar la atención del objeto de estudio de esta investigación, en este apartado sólo presentaré el tema de la movilidad intersectorial, que se propone indagar sobre las causas por las que la economía genera trabajos secundarios, y necesita trabajadores marginales para cubrirlos, cuestiones que la teoría convencional ignora, porque se centra en el hecho de la marginalidad *per se*, sosteniendo que es, para los que se

localizan en este sector, para quienes el trabajo es verdaderamente una actividad secundaria.

Mientras que la economía convencional supone la existencia de un mercado de trabajo fluido y competitivo moldeado por la motivación económica, en donde el desempleo está motivado por barreras personales, por la escasa inversión en educación y formación, la cual en caso de darse, sí les permitiría acercarse a una renta más elevada en el futuro; por otro lado una perspectiva distante es la que supone que la estructuración del mercado es una respuesta al conflicto entre la inseguridad inherente a la actividad económica, en la organización de la producción, es decir, por el lado de la demanda. Los principales planteamientos, de esta última, son:

- i) **En la hipótesis inicial el enfoque del mercado dual postuló la existencia de un mercado de trabajo dividido en dos segmentos, un sector primario y un sector secundario. Posteriormente incorporó, en el sector primario, dos segmentos, uno inferior (ciertos trabajos artesanales) y otro superior (profesionales y directivos), con lo cual “...el término mercado dual de trabajo resulta un tanto desafortunado”** (1983, bis: 13). Esta nueva distinción se consideró importante para poder entender porqué surgen divisiones dentro del mercado de trabajo. Los aspectos analíticos que sugiere esta hipótesis ampliada, hace referencia a la capacidad de la economía para generar un gran número de tipos diferentes de trabajos.
- ii) **El dualismo existente en las economías modernas no es tajante ni mecánico.** El segmento secundario no sólo está conformado por empresas inestables o inciertas, pueden existir empresas que debido al carácter específico de su producto o a la diferenciación geográfica, tienen mercados muy pequeños, aunque bastante seguros y estables; las diferencias entre ellas también se pueden referir a variaciones sustanciales en su tecnología. Algunas industrias, en su etapa inicial, así como aquellas que estén en franco declive, tenderán a identificarse con el segmento secundario,

pese a que posteriormente logren posicionarse en el segmento primario o hayan pertenecido a él.

iii) **El dualismo original de las economías modernas es entre el trabajo y el capital.** El trabajo es el factor de producción variable y, como tal, se puede contratar y despedir libremente cuando fluctúa la actividad productiva, mientras que al factor fijo, el capital (la planta y el equipo) no se le puede forzar a soportar el coste de su propio paro. Tal diferencia es la que lleva al capitalista a ser más estricto en la planeación de la utilización del equipo de capital y que las fluctuaciones se circunscriban, lo máximo posible, a los segmentos que son intensivos en trabajo y del cual se puede prescindir más fácilmente: "...el componente trabajo es el último factor que se tiene en cuenta, lo que casi obliga a la mano de obra a ajustarse a los demás aspectos del sistema económico en vez de ser al revés" (1883: 223-224).

iv) **Las causas principales del dualismo se localizan del lado de la demanda del mercado.** La estructuración del mercado es una respuesta al conflicto entre la inseguridad inherente a la actividad económica y las presiones para que haya protección y seguridad para el capital fijo. Los empleadores han mostrado una tendencia a maximizar el grado de flexibilidad, evitar los contratos permanentes, por medio de trabajadores eventuales, subcontratación, reciclaje de los empleados a través de periodos de prueba, mediante el uso de trabajadores que tienen una elevada rotación y una baja propensión a sindicarse. Esta flexibilización también depende del lado de la oferta, de ciertos sectores de la población activa: mujeres, jóvenes, de las minorías (sobre todo, de los negros), de los trabajadores rurales y, últimamente, de los trabajadores extranjeros, los cuáles o están más dispuestos a actuar como un factor de producción <<residual>> o son menos capaces de oponer resistencia.

v) **Las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo que los trabajadores de jornada completa del país rechazan directamente, o aceptan**

**solamente cuando los tiempos son especialmente difíciles.** Los emigrantes procedentes de áreas rurales relativamente subdesarrolladas y lejanas proporcionan una solución al problema. De hecho, la mayor parte de los países industrializados ha empleado trabajadores emigrantes para este tipo de trabajo casi desde el comienzo de la revolución industrial.

- vi) **El determinante subyacente de la división en tipos diferentes de cadenas de movilidad es la estructura de la tecnología en el curso del desarrollo económico.** Aunque también se puede observar que el dualismo en algunos mercados de productos y del trabajo, es con menos frecuencia el resultado de la tecnología *per se* que de la tendencia de diferentes industrias a encontrar en las mismas disposiciones institucionales y legales un medio para resolver el problema de dividir la demanda en un componente estable y uno inestable.
- vii) **El movimiento socioeconómico de nuestra sociedad no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares en el sector primario.** Los puestos de trabajo tenderán a ser cubiertos por trabajadores procedentes de un número limitado y característico de puntos concretos. A esta secuencia, la llaman cadenas de movilidad y los tres segmentos del mercado de trabajo, se pueden redefinir como una amplia tipología de cadenas de movilidad.
- viii) Sin embargo, una de las distinciones entre el sector primario y el secundario, es que las cadenas de movilidad del primero significan para el trabajador un proceso ascendente; **en cambio en el secundario, los puestos de trabajo no siguen una progresión regular, son cadenas de movilidad aleatorias** por las pautas de rotación, que a su vez conllevan grados de distancia geográfica y social.
- ix) Tras el análisis histórico de experiencias en Estados Unidos, Italia y Francia, Piore llega a la conclusión de que, en los tres casos, **las disposiciones institucionales a través de las cuales se efectúa**

**la distinción entre el sector primario y el secundario parece que se <<hallan>> y no se <<fabrican>>.** Atribuir a las legislaciones laborales, que son resultado de acuerdos políticos, las distinciones institucionales entre un sector y otro, son explicaciones que le atribuyen un carácter conspirativo a la estructura institucional, lo cual es poco aceptable. “Las causas del proceso parece que se encuentran dentro del carácter del sistema capitalista, pero está menos claro que la respuesta institucional sea un intento deliberado de responder a esa presión” (1983: 254). Es decir, en el sistema capitalista se *encuentra* la mano de obra para los puestos secundarios, son grupos y clases preindustriales, pero no las *crea*.

- x) **Una gran masa de los trabajadores, quizá la mayor parte, soportan el trabajo no cualificado, porque no quieren convertirse en plenos participantes en la sociedad industrial** (Sabel, 1983: 230). En la medida que los emigrantes rurales se aferran a la concepción original que tienen de sí mismos, no piensan en competir con los trabajadores nativos. La historia de los trabajadores marginales que llegan al segmento secundario, es la historia de los trabajadores que llegan a las fábricas bastante convencidos de que no van a quedarse ahí; y de los empresarios que desean tenerlos, en la medida en que no tengan intención de quedarse.
- xi) **Los trabajadores del mercado secundario, de bajo salario, parece ser que se asemejan al *homo economicus* de la teoría económica, más que otros miembros de la fuerza de trabajo.** Para ellos el empleo es instrumental, un medio para lograr fines inherentes a la definición que tienen de sí mismos y por un <<objetivo>> de ingresos dado; trabajan para conseguir una cantidad fija de dinero, muchas veces para comprar una mercancía determinada.
- xii) **Pese a que estos trabajadores se identifican con el *homo economicus*, en cuanto a la curva de oferta sí existirán diferencias ya que no tendrá la forma de la de una mercancía**

**<<normal>>, pues cuanto más alto sea el salario, menor será la cantidad de trabajo necesario para cumplir sus metas; como consecuencia, cuando el salario aumenta la cantidad de trabajo ofrecida disminuye.** El otro elemento para que los salarios aumenten, ni siquiera cuando hay escasez de oferta de trabajo, es la marginalidad de los empresarios, que se encuentran muchas veces en industrias extremadamente competitivas, donde el trabajo es una proporción elevada del coste total, de tal manera que se convierte en el determinante crítico de la rentabilidad.

xiii) **Estas características dificultan precisar cuál será la curva de oferta de los trabajadores marginales, pues parece ser que la oferta de la mayor parte de los grupos marginales es extremadamente sensible a los esfuerzos de reclutamiento de los empresarios.** Históricamente, cuando la oferta ha sido escasa en el extremo inferior del mercado de trabajo, los empresarios han sido capaces de generar nuevos flujos de emigrantes procedentes de áreas rurales, o de reclutar trabajadores, a tiempo parcial, de entre las amas de casa y los jóvenes que no habían pensado antes en trabajar.

xiv) **El proceso migratorio genera tensiones sindicales, sociales y políticas y también crea mitos e ideas falsas.** Algunos de estos mitos son: a) que se cree que los emigrantes reemplazan a los trabajadores marginales nacionales, b) que la emigración temporal beneficia invariablemente a los países de los emigrantes al generar un flujo de renta procedente de la sociedad más desarrollada, c) que los puestos que tienen los emigrantes reemplazan de alguna forma a los puestos que tienen los trabajadores del país, y d) que es la pobreza y la presión de la población, existentes en las áreas subdesarrolladas, las causas principales de la emigración a gran escala.

xv) **La hipótesis de los mercados laborales segmentados no es compatible con la teoría del capital humano.** La idea de que el origen de los fenómenos sociales se debe hallar en la conducta

individual, se amplía a la consideración de que la formación y la educación es realizada por individuos que actúan por cuenta propia; punto de vista que también se extiende a la emigración, por considerarla una actividad individual, que influye en la renta monetaria y psíquica futura, es denominada como una actividad de inversión en capital humano. En la reflexión de Piore la formación en y para el trabajo son en sus características esenciales procesos de socialización: "...una importante parte de la productividad del trabajador en el lugar del trabajo se puede atribuir directamente a la forma en que se relaciona con sus compañeros y con los grupos sociales que forman éstos" (1983: 108). Estos procesos de socialización son muy sensibles a los prejuicios y a la discriminación en el grupo de trabajo. No está claro que los costes relativos de la adquisición de cualificaciones laborales tengan alguna relación con las productividades relativas, además estos costes rara vez son contabilizados por los empleadores, de tal manera que en caso de que existan, es difícil creer que tienen un papel funcional en la determinación del salario.

Para la postura institucionalista, la economía del trabajo es un campo aplicado de la teoría económica, que tiene interés en una lista de problemas específicos: los problemas relacionados con el empleo, la inflación de salarios, la distribución de la renta, la paz laboral y la satisfacción en el trabajo. En su opinión los teóricos del capital humano excluyen de esta lista la paz laboral y la satisfacción en el trabajo. Las diferencias también tienen que ver con los supuestos, pues la teoría del capital humano además de los principios de la maximización de la utilidad, la maximización de los beneficios y los mecanismos equilibradores del mercado, para poder explicar la segmentación de los mercados añade que las diferencias en los salarios relativos de los individuos se pueden explicar mediante las decisiones de los empleadores y de los trabajadores sobre las inversiones en educación y formación, que la formación y la educación son costosas y también se debe suponer que los salarios relativos son flexibles y responden a las variaciones de la oferta y de la



demanda. La crítica de Piore a la teoría del capital humano incluye, además, un cuestionamiento a su método por partir de supuestos cuyo realismo está muy cuestionado.

Luis Toharia (1983: 28), quien ha realizado un trabajo sistemático sobre el mercado de trabajo y sus diferentes teorías, particularmente la institucionalista, como especialista en el tema, ha señalado que muy difícilmente se puede colocar a un mismo nivel la teoría institucionalista con la neoclásica o la marxista, pues a pesar de que la primera ha presentado propuestas muy sugestiva en su desarrollo analítico, lo cierto es que su cuerpo teórico, con las propuestas de Piore, no alcanzó la consistencia de las otras dos teorías. Coincido con su caracterización de que los trabajos de este destacado *institucionalista* se proponen, genuinamente, construir una <<tercera vía>> analítica por medio de su permanente interés de diferenciarlos de las propuestas neoclásicas, así como de las marxistas.

Objetivo que parcialmente es cubierto, ya que su antagonismo con las teorías ortodoxas, como el mismo Piore señala, no significa un intento de “escapar del mundo neoclásico”, como han observado algunos autores, su propuesta es perfectamente coherente con la teoría neoclásica, pero sin hacer concesiones en cuanto a que los factores institucionales, sociológicos y tecnológicos sean considerados como factores exógenos, por el contrario no sólo trata de darles una explicación dentro del marco del sistema económico, sino que además los convierte en la variable explicativa de la existencia de la dualidad, así como en diques de contención, no totalmente impermeables, a la movilidad entre los segmentos del mercado laboral.

Se puede concluir que en la propuesta *institucionalista*, la segmentación de los mercados encuentra explicación en las condiciones y características de la demanda. La división del trabajo, como origen del dualismo, se justifica por el desarrollo tecnológico que se expresará permanentemente en cambios e incertidumbre en toda la actividad económica, que son el resultado de la <<rigidificación>> de los puestos de trabajo, ante las exigencias obreras. El segmento primario tendrá mejores condiciones para enfrentar estas

inestabilidades, por las características de su producción, no así el mercado secundario, donde la incertidumbre llevará a un menor desarrollo tecnológico y a que los empleadores no estén dispuestos a absorberla, por lo cual será trasladada a sus trabajadores que no tienen condiciones políticas para enfrentarlos.

Siendo cierto que sus investigaciones se centran en la demanda, sí realizan una interesante caracterización sobre las condiciones de la oferta que configura el sector secundario (mujeres, minorías étnicas y los migrantes), que observa un importante acercamiento con el pensamiento neoclásico. La explicación de la movilidad laboral internacional, como resumimos en líneas arriba, remite a una extraña mezcla, entre la iniciativa y reclutamiento realizado por los empleadores y del lado de la oferta trabajadores que son identificados con el *homo economicus*, que por decisión propia aceptan la realización de trabajos no cualificados y optan por ellos porque no les molesta realizarlos, en virtud de su falta de interés en incorporarse plenamente a la sociedad industrial. Son trabajadores, además, que no han sido generados por la actividad económica capitalista, sino que ella se los *encuentra*, porque son grupos o clases que pertenecen a otra estructura socioeconómica que es de índole preindustrial.

Sin lugar a dudas la teoría inductiva que sugirió esta corriente institucionalista, les permitió un acercamiento, más directo y real, con tres aspectos de lo que el fenómeno de la movilidad laboral significa para los países industrializados: a) con el verdadero determinante de los flujos de emigración, b) con el proceso real de las controversias políticas frente a este fenómeno y c) con una propuesta de un sistema ideal de migración. En cuanto al primer aspecto, significó un alejamiento del pensamiento neoclásico pues, como ya se señaló, sitúa al proceso de desarrollo económico como el determinante de esta movilidad laboral internacional. Las sociedades industriales generan, sistemáticamente, puestos de trabajo, que los trabajadores del país rechazan por ofrecerles poca seguridad, escasas posibilidades de promoción y prestigio. “Encontrar gente para cubrirlos plantea un continuo problema a cualquier sistema industrial” (1983, bis: 274). Sin embargo no comparte la propuesta de

hacer que los empresarios sean responsables por contratar extranjeros ilegales, en su opinión la responsabilidad de los empresarios se debe relacionar con un proyecto más amplio que se oriente por controlar las dimensiones del mercado de trabajo secundario, mediante políticas públicas.

En el segundo aspecto, el referido a las controversias políticas que provoca, se recupera uno de los fenómenos más sintomáticos que han acompañado al desarrollo económico: “Pocas veces han sido bien acogidos en América los grupos recién llegados de emigrantes, sobre todo si su lengua nativa no es el inglés y si su piel no es blanca” (1983, bis: 273). Por ello es que no resulta sorprendente que por un lado los conservadores teman por la “pureza americana”, los sindicatos por los puestos de trabajo americanos y algunos políticos “bien intencionados”, intentan ser justos con los emigrantes indocumentados.

Con esos determinantes y bajo esas contradicciones sociales, laborales y políticas, es que se aborda el tercer aspecto, una propuesta de un “sistema ideal de emigración”, que debe perseguir los siguientes objetivos:

- i) Reducir al mínimo el número de puestos de trabajo para los que se necesitan emigrantes. Por dos razones: por el impacto negativo que tiene para los países expulsores y porque se generan expectativas insatisfechas en los inmigrantes.
- ii) Reducir al mínimo el grado de competencia entre los trabajadores nacionales y los extranjeros de la primera generación, por el sufrimiento que genera para ambos.
- iii) Reducir lo más posible a la segunda generación. En virtud de que es poco probable que se satisfagan las expectativas de los hijos de los inmigrantes.
- iv) Aumentar al máximo las posibilidades de movilidad ascendente para la segunda generación que surja.

Piore señala que el sistema de emigración tiene partes oscuras y con preocupación observa algunas de las características de la emigración actual de mexicanos indocumentados, esta última comenzó a finales de la década de

1960, cuando las reservas de trabajo del Sur negro se estaban agotando; mientras que en el Norte, la fuerza de trabajo había llegado a estar dominada por una segunda generación de trabajadores que no toleraban los trabajos que habían tenido sus padres. “Por eso los empresarios buscaban mejicanos, puertorriqueños y otros sudamericanos” (1983, bis: 276). El endurecimiento de las políticas de inmigración, le hicieron prever, que si estas no tenían éxito, y la historia le señalaba que, era probable, que no lo tendrían, la inmigración de mexicanos, entre otros, se volvería clandestina. De igual manera, el endurecimiento en la frontera mexicana, “...puede que consiga precisamente lo contrario de lo que se desea” (283). ¡Cuánta razón!

En cuanto a la movilidad laboral internacional y sus determinantes, la propuesta teórica es contundente en cuanto a que es la capacidad de la economía para generar un gran número, de tipos diferentes de trabajos y al hecho de que estos diferentes trabajos conllevan pautas de conducta radicalmente distintas, las que dan lugar a dicha movilidad. Sin embargo, en mi opinión, las propuestas institucionalistas tienen una importante debilidad en sus planteamientos. Me refiero a la consideración de que la existencia de trabajadores que están dispuestos a aceptar los trabajos secundarios, fundamentalmente inmigrantes, no se les considera un factor propio del sistema capitalista, sino como herencias del pasado, además del hecho de pretender aplicar a estos trabajadores la perspectiva de una conducta racional. Estas propuestas sí colisionan con la perspectiva marxista, por lo cual, propongo considerar sus aportaciones como un puente teórico con las que, desde una perspectiva marxista, también han intentado avanzar en una construcción teórica que permite esclarecer los condicionantes estructurales de la movilidad laboral internacional.

## **6 La perspectiva del pensamiento crítico sobre la movilidad laboral internacional**

En las clasificaciones que se han realizado sobre las principales teorías de la migración, o bien se ignora totalmente la postura marxista, o en el mejor

de los casos sólo se hace referencia a algunas teorías de “orientación marxista”, como la de Castles, Kosack y Miller, la teoría de los sistemas mundiales, por su identificación de una estructura del mercado laboral a nivel mundial de Wallerstein, las aportaciones de Elizabeth Petras y Saskia Sassen, las teorías de la dependencia y las histórico-estructurales que destacan las relaciones internacionales sobre la base del centro-periferia. No sólo Marx y el *marxismo* han sido excluidos y aislados de la presentación de sus teorías, recordemos que, con preocupación, Piore señalaba, en los años ochenta, que la postura *institucionalista* no lograba nada más que un número insignificante de adeptos por su escasa difusión, lo cual generó la impresión de que sólo se trataba de ideas muy particulares de algunos individuos aislados, logrando que el predominio teórico del pensamiento ortodoxo repercutiera en que los economistas jóvenes que se formaron en estos años, lo hicieran en condiciones en las que el abanico de perspectivas teóricas, presentado en las aulas, se redujera.

De igual manera, como ya se destacó en la presentación de los *modelos estructuralistas neoclásicos*, éstos también han sido arrinconados, deformados o descontextualizados, en la exposición que de ellos se hace. De ahí, la dificultad para este trabajo, de recuperar las variantes más destacadas del pensamiento crítico sobre el tema objeto de estudio. Lo cual ha permitido corroborar que la reducción del abanico teórico que se ofrece a los que se acercan a este tema, obedece a una acción deliberada de exclusión y no a la inexistencia de un intenso debate, que el tema ha concitado en el pensamiento crítico, desde diversos enfoques.

Al igual que con la teoría económica, me pareció interesante preguntarme sobre las aportaciones pioneras, en caso de haberlas, no sólo de los autores que están ubicados como de tendencia marxista, sino de quien originalmente propuso ese método de análisis y conocimiento de la realidad capitalista desde una perspectiva crítica, me refiero a Carlos Marx. Realidad que cuestionó y criticó, entre otros aspectos, por su inconsistencia para promover y garantizar, para el conjunto de la sociedad, las condiciones

económicas, sociales y políticas, que durante su surgimiento enarboló y enfrentó al sistema caduco feudal.

En los años ochenta y noventa este interés, hubiera suscitado la idea de que esta investigación se remonta a autores y corrientes de pensamiento que se encuentran absolutamente expulsadas, por añejas y arcaicas, del proceso de conocimiento. Sin embargo, al finalizar el siglo XX, se retomaron importantes cuestionamientos al pensamiento monista, la efervescencia analítica se localiza por todos lados y en todas las disciplinas; lo cual no significa que la corriente ortodoxa neoclásica haya agotado el impulso adquirido en los últimos veinte años del siglo pasado; pero sí revela que en todos los ámbitos económicos, se han agudizado contradicciones que esta escuela de la economía no ha podido abordar de forma contundente, un claro ejemplo de ello es el referente a la movilidad laboral internacional.

Las condiciones en las que intento recuperar el pensamiento marxista, es a partir de establecer una separación tajante, con el régimen económico, político y social que durante más de setenta años se constituyó en un mecanismo intensamente deformado para acercarse a esta corriente analítica, convencida de que una parte importante de esas deformaciones fue la pretensión de querer identificar al marxismo con ese sistema político, que mundialmente fue conocido como socialismo. Asimismo, al igual que con el pensamiento clásico y neoclásico, no pretendo que el conocimiento e interpretación de Marx sobre la movilidad laboral internacional, sea suficiente para explicar lo que en la actualidad ese fenómeno significa, pero igualmente considero que tampoco podemos dar por conocidas las sugerencias metodológicas y analíticas marxistas de los procesos migratorios internacionales, que en esos años adquirirían notable trascendencia para el desenvolvimiento sistémico.

### **a) Principales planteamientos de Carlos Marx sobre la movilidad laboral internacional**

Fundamentalmente reconozco que lo valioso, en la concepción de Marx, es su método para el análisis económico, en virtud de que no cultiva la ignorancia de la historia, por el contrario se sustenta en su aplicación al método general de conocimiento del mundo. Igualmente sustancial, para el proceso de conocimiento, es su consideración de que cada uno de los componentes de la sociedad no actúa en solitario, sino como una totalidad, la cual no es algo pétreo, inmovible y fijo, y que el hecho fundamental de la vida moderna, es que ésta es radicalmente contradictoria en su base, es un mundo en el cual <<todo está preñado de su contrario>> (Berman, 1988: 6).

Una limitación de la investigación sobre el pensamiento de Carlos Marx que se presenta en este inciso, es que no se podrá abordar su estudio, desde la perspectiva totalizadora que de la sociedad capitalista ofreció en su obra y que le permitió elaborar propuestas analíticas globales y articuladas, con las principales expresiones de este sistema. También vale la pena destacar que la elaboración teórica de Marx, mantuvo una sistemática e intensa polémica con la economía política clásica, que tampoco intentamos reproducir en este trabajo, baste señalar que no sólo revelaban diferencias en el análisis económico, sino también en el método, epistemología y filosofía que le daban cuerpo. En su opinión Ricardo es el último gran representante de la economía política clásica, quien no elude el análisis de las contradicciones entre el salario y la ganancia, pero se limita a considerarla como resultado de una “ley natural de la sociedad”; por el contrario es con John Stuart Mill, en donde Marx localiza el quiebre de la economía *burguesa*, y localiza que las aportaciones de este autor se caracterizan por su *vacuo sincretismo*.

Está muy lejos de la intención y posibilidad de este trabajo, el polemizar e intentar validar el carácter económico de la teoría del valor, el análisis de la producción de la plusvalía y la posibilidad o no, de su cálculo, así como los alcances y contenido del materialismo histórico propuestos por Carlos Marx; sólo me limito a recoger, como parte de la reflexión analítica, el reconocimiento

de que en el proceso de producción capitalista, hay una abismal distancia entre el trabajo y la propiedad, resultado de que lo que vende el trabajador al capital es su fuerza de trabajo, la cual el capitalista utiliza libremente puesto que las condiciones de la producción son de su propiedad, ambas posesiones le permitirán producir mercancías, que encierran más trabajo del que se pagó al trabajo vivo y del que se apropia mediante la venta de las mercancías. Reconozco por tanto, en el proceso de producción, relaciones de explotación que son resultado de la desigual relación social entre el capital y el trabajo asalariado.

En esa relación social, Marx plantea la existencia de una contradicción, que no es factible identificar, si se acepta la existencia de la mencionada *ley natural*, que por el contrario, lo que intenta es subsumirla. Atendiendo al pensamiento marxista esta contradicción se puede expresar de la siguiente manera: para el sistema del régimen asalariado no basta con la existencia de hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo, ni tampoco "...con obligar a estos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales...la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero" (Tomo I: 627), generando contradicciones sociales que son el resultado de esa tendencia a la supeditación, en donde el obrero no sólo no produce para sí mismo, sino que también se moviliza laboralmente en función del capital.

Reflexión que es opuesta a la del pensamiento neoclásico, en la que tanto el salario como las ganancias son el justo resultado de la participación del trabajo y el capital en el proceso de producción y que por tanto niega la existencia de intereses conflictivos, *per se*, entre ellos. El objetivo de retomar este planteamiento marxista, no es por un acto de fe o esclavitud con un "economista difunto", sino por considerar que son premisas fundamentales para comprender la economía capitalista en su conjunto y particularmente importante en la clarificación de las relaciones que se establecen entre la



fuerza de trabajo que se moviliza entre las fronteras nacionales y los capitalistas que los emplean.

Siendo estas reflexiones analíticas fundamentales para esta investigación, no son las únicas que el pensamiento marxista ofrece para el tema de la movilidad laboral internacional, ya que realiza interesantes planteamientos en cuanto a este tema en diversos capítulos del Tomo I, de *El Capital* (1867). En la primera parte de este capítulo ya se hizo referencia a las condiciones en las que la movilidad laboral internacional se desenvolvía hacia la segunda mitad del siglo XIX. No redundaré en ello. Las motivaciones de Carlos Marx fueron opuestas a las de la economía política clásica, se resiste a entender a la ley de acumulación capitalista como una “*ley natural*” y es contrario al dogma económico del equilibrio entre la oferta y demanda del trabajo como reguladores del precio de la fuerza de trabajo.

En su construcción teórica intentó responder a los masivos cuestionamientos que desde las filas de los movimientos obreros de Inglaterra, Alemania, Suiza, Francia, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Italia y España, se lanzaban, una de las preguntas en las que más se insistía y que se relaciona directamente con nuestro tema, fue: ¿Por qué tantos obreros desocupados, que año con año aumentan “aterradoramente”, mientras que los capitalistas se quejaban de la “falta de brazos”? Ante tal cuestionamiento, la respuesta de Marx, atendió diversos temas, entre los que destacan: las características de la producción y reproducción de la población, el comportamiento del mercado de trabajo, los fenómenos de distribución de la población obrera entre las distintas esferas de inversión del capital, la relación entre la emigración y la “superpoblación absoluta”, entre la acumulación originaria y la movilidad del trabajo asalariado, así como la relación entre las políticas de “colonización sistemática”, la migración y la oferta de trabajo.

En el capítulo XXIV, de *El Capital*, Marx aborda la acumulación originaria, para presentar lo que considera el preámbulo de la acumulación capitalista, la etapa previa, el proceso de donde salió el obrero asalariado, que si bien se inicia en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y

XV, es a partir del siglo XVI de donde data la era capitalista, es durante esta etapa, que se prolonga cerca de tres siglos, que el capitalismo vive, en los países europeos, un largo proceso de disciplinarización de la mano de obra que respondía, al proceso de desposesión y “licenciamiento de las huestes feudales”, con movimientos anárquicos hacia y entre las ciudades, de retorno al campo en otros momentos, así como hacia países vecinos y las colonias.

El licenciamiento y desposesión se logró a través del proceso de expropiación y transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos para ovejas, concentración de la propiedad de la tierra, destrucción de casas e iglesias y legislaciones sobre el *cercado de terrenos comunales y limpieza de fincas*. Con estos procesos y legislaciones se logró una depredación sistemática de los terrenos comunales, que ayudaron a fortalecer las grandes posesiones que, a finales del siglo XVIII, se les conocía como *haciendas capitalistas y haciendas de comerciantes*. La población campesina quedó reducida a jornaleros y asalariados después de ser sometida a una “...serie de despojos brutales, horrores y vejaciones que lleva aparejados la expropiación violenta del pueblo desde el último tercio del siglo XV hasta finales del siglo XVIII...” (p. 619). Las características de ambos procesos, el despojo y sometimiento de estos contingentes del pueblo, son hechos que se alejan de la versión idílica que la economía política clásica ofreció, sobre el proceso de consolidación del régimen capitalista.

En el análisis de Marx, el proceso que dio vida al trabajo asalariado fue sumamente complejo, pues su desposesión no se vio acompañada, de forma automática, por su absorción en ocupaciones ofrecidas por las manufacturas. Igualmente explicable es el hecho de que las nuevas condiciones a las que se enfrentaban las “huestes feudales” desposeídas, significó un cambio rotundo en sus costumbres y formas de vida. El proceso de adaptación a una disciplina totalmente distinta a la que exigía la producción en el campo, se vio acompañado de la masificación de fenómenos como la mendicidad, delincuencia y vagabundaje y con el incremento importante de la movilidad de la mano de obra interna y entre países. En cuanto a las condiciones en que se

desenvolvió la movilidad de trabajadores, básicamente se encuentran los siguientes planteamientos:

- i) **El proceso que desembocó en la configuración del obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero a las condiciones en las que el capital se desenvolvía.** Durante la génesis histórica de la producción capitalista en las colonias se aplicaron remedios artificiales para crear la sumisión de los trabajadores. El trabajo fue sometido, en ocasiones paulatinamente y, en otras tantas, de forma abrupta, en cuanto a las condiciones de su movilidad y aún de las características de la libertad a la que podían aspirar. El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros; son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, refluía a la metrópoli para convertirse en capital, proceso que se acompañó de la esclavización y la matanza. Puertos como el de Liverpool se engrandecieron gracias al comercio de esclavos. Hasta bien entrado el siglo XIX, subsistían en Inglaterra los *roundsmen*, que eran ciertos pobres que fueron obligados a trabajar *en el lugar* o con el individuo que les diera de comer y beber (626). En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud *sans phrase* en el Nuevo Mundo.
- ii) **La constante “eliminación” de obreros en los países con gran industria, “fomenta como planta de estufa la migración”** y la colonización de países extranjeros. Al extenderse la introducción de la maquinaria en una rama industrial a costa de la industria manual o de la manufactura tradicional, crecerá el capital constante invertido en máquinas, materias primas, etc., disminuyendo el capital invertido

en fuerza de trabajo, de tal manera que se observará un descenso relativo en el número de obreros empleados. Cuando la maquinaria es producida a su vez por máquinas, se han creado las condiciones generales que corresponden a la gran industria, la cual se vio acompañada de procesos de migración y de una nueva división internacional del trabajo "...ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial" (p. 376).

- iii) **El hecho de que el incremento natural de la masa obrera no sacie las necesidades de acumulación del capital, y a pesar de ello las rebase, es una contradicción inherente al propio proceso capitalista.** Es decir, "...quejarse de falta de brazos en un momento en que andan tirados por las calles miles de hombres..." (p. 543), es una contradicción que se explica por las características y condiciones de la división del trabajo que en ocasiones encadena a los trabajadores a una determinada rama industrial, o porque el capital consume la fuerza de trabajo con tanta rapidez, que un obrero de edad media es ya, en la mayoría de los casos, un hombre, más o menos caduco, o por la división moderna del trabajo, que necesita masas de obreros varones muy jóvenes. La producción tan pronto atrae, como repele a contingentes obreros, en cuanto a estos últimos, una parte de ellos emigran, yendo en realidad en pos del capital emigrante (p. 543).
- iv) **Contradicción que también está presente en el campo, en donde a pesar de su constante "superpoblación relativa", adolece, al mismo tiempo, de escasez de población,** (p. 589); situación que se explica porque hay siempre demasiados jornaleros del campo para las necesidades corrientes de la agricultura y pocos para las labores temporales o extraordinarias. A éstas características de la producción agrícola se le agrega que, cuando la producción capitalista se adueña de la agricultura, con sus consecuentes procesos de

concentración, la repulsión de la población rural no se ve complementada por dimensiones similares en su atracción, una parte de la población rural se encuentra constantemente avocada a verse absorbida por el proletariado urbano o manufacturero y otra no, de tal manera que la emigración presupone la existencia, en el propio campo, de una superpoblación *latente* constante. Tampoco se debe pasar de largo que las nuevas manufacturas habían sido construidas en los puertos marítimos de exportación o en lugares del campo alejados del control de las antiguas ciudades y de su régimen gremial, determinando de esta manera expresiones contradictorias en las características de la movilidad laboral. En el siglo XVIII, a los escoceses que habían sido desalojados de sus tierras, se les prohibía, al mismo tiempo, emigrar del país, para así empujarlos por la fuerza a Glasgow y otros centros fabriles de la región. En Irlanda fue revelador el hecho de que la emigración también avanzó, al mismo paso, que la revolución de los métodos agrícolas (p. 599).

- v) **La emigración se convierte en una de las ramas más rentables de la industria de exportación.** Ejemplo de ello fue la emigración, durante veinte años, del pueblo irlandés hacia Estados Unidos, quienes remiten todos los años a casa cantidades de dinero para pagar el pasaje a los demás miembros de la familia (p. 598).
- vi) **En la emigración hacia las colonias se tuvieron que aplicar remedios artificiales para lograr la configuración de la clase de obreros asalariados y la destrucción de la propiedad privada nacida del propio trabajo.** Algunos de los remedios artificiales que se aplicaron fue el asignar a la tierra virgen un precio artificial, independiente de la ley de la oferta y la demanda, que obligó "... a los inmigrantes a trabajar a jornal durante mayor espacio de tiempo, si quieren reunir el dinero necesario para comprar tierra y convertirse en labradores independientes...", otra fue la acción del gobierno como exportador a las colonias de los desarrapados de Europa, "...con lo cual los señores capitalistas tendrían siempre abarrotado su mercado de jornaleros" (p. 656), en 1860, se exportaba a Canadá,

con falsas promesas, a los campesinos que habían sido violentamente expropiados de sus tierras(p. 621). Recetadas por G. Wakefield, estas medidas fueron el “gran secreto” de la “colonización sistemática”, se aplicaron por el gobierno inglés durante largos años, con la intención de *fabricar obreros asalariados* en las colonias, así como el sistema proteccionista, en sus orígenes, tendía a la *fabricación de capitalistas* en la metrópoli y en las colonias se regaló las tierras coloniales por el gobierno inglés, a aristócratas y capitalistas.

vii) **Al producir la acumulación del capital la población obrera, produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo.** “Ésta es una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto” (p. 534). El proceso de acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en su palanca más poderosa, la centralización del capital complementa la obra de la acumulación. Ambos procesos reducen, la demanda relativa de trabajo a medida que aumenta el capital total, sin embargo al capital no le basta, ni mucho menos, la cantidad de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un *ejército industrial de reserva*, libre de esta barrera natural (p. 537). El engrosamiento de esta reserva, obliga a los obreros que trabajan a trabajar todavía más y a someterse a las imposiciones del capital. De igual manera el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva. La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo (p. 541).

viii) **¿Cuáles pueden ser las consecuencias de la emigración para el país del que salen?** El caso en el que reflexiona Marx, es el de

Irlanda, en el cual considera que se da “...el proceso más hermoso que la economía ortodoxa podía apetecer para demostrar su dogma de que la miseria proviene de la superpoblación absoluta y de que el equilibrio se restablece mediante la despoblación” (p. 598). En su opinión, el genio irlandés inventó un procedimiento singular para expulsar a un pueblo empobrecido, como por conjuro, a una distancia de miles de millas del escenario de su miseria. De esta manera la emigración de irlandeses se calculaba entre 1851-1874, en 2.325,922, pese a este “boquete en la masa del pueblo”, la superpoblación relativa continuaba siendo tan grande como antes de 1846, los jornales continuaban siendo muy bajos, la escasez de trabajo continuaba aumentando y la miseria del campo presagiaba ya, una nueva crisis. La explicación de que la emigración no resolviera los problemas generados por la supuesta sobrepoblación, Marx la encuentra en el hecho de que la revolución agrícola, es decir, las transformaciones de las tierras de labor en terrenos de pastos y del empleo de maquinaria, se tradujo en la disminución de trabajos, los que lo obtenían era en condiciones de inseguridad e irregularidad, sólo por días, provocando frecuentes interrupciones en el empleo y en la más precaria de las formas del salario. Situación que no era muy lejana a la del proletariado rural inglés y que también alcanzaba a los obreros manufactureros de Irlanda (p. 603). “No es, pues, extraño que, según testimonio unánime de los informadores, cunda en las filas de esta clase un sombrío descontento ante su situación, que sientan la nostalgia del pasado, aborrezcan el presente y desesperen del porvenir, ‘dejándose ganar por las ideas lamentables de los demagogos’ y no teniendo más obsesión que una: emigrar a Norteamérica” (Tomo I: 602). La panacea malthusiana de la emigración no sólo no significó una solución, sino que repercutía en su mercado interno por comprimir la demanda local de trabajo, disminuir los ingresos de los pequeños tenderos, de los artesanos y de los modestos industriales en general (p. 599).

Estos planteamientos significaron un rompimiento con la versión que el pensamiento clásico había ofrecido sobre el nacimiento y comportamiento del mercado laboral, así como de la movilidad del trabajo. Ofrece una perspectiva analítica para las características que asumía la migración de trabajadores, en un contexto y condiciones diferentes a las contemporáneas, que se debe retomar en algunas de sus reflexiones. Una de ellas es el referente al papel de la división del trabajo, como el factor explicativo de que el incremento natural de la masa obrera puede resultar insuficiente ante las necesidades de la acumulación del capital en algún sector, mientras que por otro lado este incremento está rebasando la capacidad de su incorporación a otros espacios del proceso productivo, dando lugar a una contradicción que será inherente al propio proceso capitalista y que revela que la dinámica poblacional no está ordenada por la demanda de trabajadores. Otra reflexión de suma importancia es la relación que existió entre el proceso de industrialización, la migración y una nueva división internacional del trabajo, que se expresaba en la conversión de algunos países (Australia), como proveedores de productos agrícolas hacia los que se industrializaban. Igualmente aleccionador resulta su análisis sobre la migración de Irlanda hacia Gran Bretaña, para las experiencias migratorias contemporáneas: de una zona atrasada a otra en desarrollo, tanto por la imposibilidad de que la migración desemboque en un remedio para el exceso de la población, como que de solución a los problemas supuestamente, generados por dicho exceso.

Las investigaciones que realizó Marx y que le llevaron a estructurar las reflexiones arriba presentadas, son explicativas de una realidad, que guarda importantes distancias con la que acontece 140 años después; dando lugar a la confirmación o rectificación de algunas de las tendencias por él observadas. Avanzar en esa dirección es resultado de no tirar por la borda, el importante caudal metodológico de la propuesta de Marx, que le llevó a considerar que la realidad, es susceptible a cambios y está sujeta a un proceso constante de transformación, que exige no sólo reconocer la cantidad y calidad de los cambios, sino a la luz de éstos reconsiderar su comportamiento histórico. En mi opinión estos cambios permiten confirmar o rectificar tanto las tendencias



observadas en un determinado periodo histórico, así como su desenvolvimiento en etapas posteriores.

De lo hasta aquí expuesto, provoca los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo explicar que la sobrepoblación relativa existente en los países industrializados, no es suficiente para resolver los requerimientos de sus mercados laborales?, ¿Cómo explicar que el proceso de industrialización no ha significado la disminución, ni desaparición de un mercado laboral que reclama servidumbre moderna, trabajo agrícola y puestos de servicios de muy escasa calificación?, ¿Cómo explicar que los cambios en la organización de la producción y en la estructura económica ha dado como resultado nuevas tendencias, que se caracterizan por la profundización en la flexibilización laboral con una mayor rotación en el empleo?, ¿Cómo explicar que la movilidad laboral internacional, no es resultado de un abierto y profundo proceso de industrialización en los países expulsores de esta fuerza de trabajo?, ¿Cómo explicar que una de las características del subdesarrollo, ha sido la supervivencia de un sector campesino e indígena, que tiene un acceso muy condicionado al mercado de trabajo?, ¿Cómo explicar que la presencia y acciones del Estado en el mercado laboral internacional, son fundamentales para algunos sectores del capital y para el funcionamiento sistémico?

Pocas respuestas encontramos en el análisis marxista a estas interrogantes. ¿Acaso es un reclamo? No, sin lugar a dudas, lo que prevaleció en su análisis fue un optimismo exagerado en cuanto a las posibilidades del capitalismo de expandir su desarrollo, en los planos nacionales y mundiales. Privilegió la poderosa capacidad del capitalismo para expandirse y eliminar todo aquello que, “aparentemente”, no coincidiera con lo alcanzado por los países industrialmente más desarrollados en sus fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, así como en la consideración de lo cercana que se encontraba la “hora final” de la propiedad capitalista. En su opinión la transformación de este régimen sería más rápida, menos dura y difícil que aquellos cambios que habían dado lugar a su nacimiento y proceso de consolidación.

Para el objetivo de esta investigación, sólo me referiré a la sugerencia marxista de que el desarrollo de la maquinaria y la gran industria dan lugar a la transformación de una serie de procesos de trabajo dispersos y organizados en una escala diminuta, en procesos de trabajo combinados de una escala social grande; "...es decir, la concentración del capital y la hegemonía del régimen fabril, destruye todas las formas tradicionales y de transición tras las cuales se esconde todavía en parte el poder del capital, y las sustituye por la hegemonía directa y franca de éste...impone en los talleres individuales la uniformidad, la regularidad, el orden y la economía. Con las órbitas de la pequeña industria y del trabajo domiciliario, destruye los últimos refugios de la "población sobrante" y, por tanto, la válvula de seguridad de todo el mecanismo social anterior (p. 421) ...En la órbita de la agricultura es donde la gran industria tiene una eficacia más revolucionaria, puesto que destruye el reducto de la sociedad antigua, el "campesino", sustituyéndolo por el obrero asalariado...Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo" (p. 423). En su opinión la ley de acumulación capitalista se sostiene en la reproducción del capital sobre una escala cada vez más alta, con la consecuente eliminación de lo que él señala como reductos pre-capitalistas.

Todavía más. Considera que en el proceso de acumulación originaria se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo en casos excepcionales. La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del estado para "regular" los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria (p. 627). El proceso de expropiación de los medios de vida e instrumentos de trabajo, forma la prehistoria del capital e incluye un conjunto de métodos violentos, que son parte de la acumulación originaria.

Carlos Marx afirma que, una vez que este proceso de cambio ha corroído en profundidad y extensión la sociedad antigua; una vez que los trabajadores se convierten en proletarios; una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, se desarrolla, en una escala cada vez mayor, la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la tierra y la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente. En esa progresión de la economía, todos los medios de producción, al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado y social, proyectan la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto el carácter internacional del régimen capitalista (p. 649).

El análisis marxista no es muy explícito en cuanto al significado de la supervivencia y continuidad de la movilidad del trabajo, así como de diversos mecanismos de explotación del trabajo, que siendo antiguos, fueron retomados por el capital como necesarios, para el proceso de acumulación no sólo en su etapa originaria; por el contrario, todo parece indicar que a ésta última se le considera una etapa que, finalmente, es superada por el capitalismo, en donde muchas de sus expresiones *anacrónicas* son expulsadas en el proceso de consolidación del sistema. Todo parece indicar que existe ambigüedad en Marx, en cuanto a que por un lado considera que la prevalencia de relaciones de producción no capitalistas no le son ajenas, pero que el pretender eternizarlas equivaldría a “decretar la mediocridad general”. Al final de cuentas prevalece la idea de que el progreso es inevitable e imparable.

Cuando reflexiona a propósito del desarrollo económico en Alemania y el resto del occidente de Europa continental, percibe que en estos países están presentes, no sólo los resultados del desarrollo de la producción capitalista, sino también expresiones que suponen su falta de desarrollo: “Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antiquísimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales *anacrónicas*. No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos. Le mort saisit le vif!” (p. XIV). Sin embargo, igualmente considera que existen *tendencias* que actúan y se imponen por

férrea necesidad: “Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir” (p. XIV).

### **b) Pensamiento crítico contemporáneo acerca de la movilidad laboral internacional**

Como no es la intención proponer un debate que derive, en lo que quiso, o no quiso decir Marx, sólo se trata de sugerir, además de las dudas arriba expresadas que, el capitalismo en su desenvolvimiento histórico, coexiste y lo ha hecho en el pasado, con anomalías que sólo *aparentemente* le son ajenas, las cuales actualiza e incorpora a la dinámica del proceso de acumulación del capitalismo contemporáneo. El impulso modernizador, no significa la eliminación absoluta de ciertos resabios de otros modos de producción, los utiliza e incorpora, en la medida que no le interfieren y obstruyen su dinamismo, el cual no se debe entender como su expansión total a todos y cada uno de los rincones que abarcan la red del mercado mundial, situación que no cuestiona el carácter internacional del régimen capitalista. La movilidad laboral internacional no se puede explicar sin tener presente estos elementos analíticos sobre las características y condiciones del desarrollo económico en el capitalismo.

Estas características sistémicas, se expresan regional y nacionalmente, no sólo en áreas donde el atraso es perceptible y evidente, sino también al interior, de naciones donde el desarrollo industrial ha alcanzado las expresiones más avanzadas. Fenómenos que se han convertido en condicionantes expresos de la movilidad laboral internacional, que poco tienen en común con cualquier forma de organización precapitalista, tanto en lo que se refiere al mercado laboral, como a las conductas económicas de los inmigrantes.

En la actualidad, con el siglo XX de por medio, resulta más evidente que el sistema capitalista no se desenvuelve de manera uniforme en el horizonte de cada nación y que las expectativas generadas hace casi tres décadas, con la globalización capitalista, para avanzar en el camino de la convergencia, en una senda única de industrialización y desarrollo en el plano internacional, tampoco

se avizora en las condiciones sistémicas presentes. La inmigración laboral contemporánea, como en sus orígenes, está estrechamente vinculada con los procesos de desarrollo y con los de atraso local, regional y transfronterizos; se explica por el hecho de que el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda. Con esta perspectiva es posible explicar la movilidad laboral hacia países subdesarrollados, como México, donde las condiciones cafetaleras, de producción local, en la región sur, han exigido la provisión del mercado laboral, con trabajadores originarios de Guatemala y otros países centroamericanos.

El pensamiento crítico, se ha visto enriquecido con las propuestas de Braudel, Wallerstein y Moulier-Boutang, quienes han insistido en la necesidad de considerar que los procesos que caracterizaron la acumulación originaria, no solamente son el punto de partida del régimen capitalista de producción, su etapa previa, sino que también permiten explicar al capitalismo, en su etapa actual. Moulier-Boutang (2006: 13) señala que, en lugar de expulsar el proceso de acumulación originaria, "...a un cómodo exterior, el de la prehistoria, el de la anomalía extravagante o de la persistencia de arcaísmos heredados de un modo de producción anterior (feudal o primitivo)", por el contrario, se le debe situar en la comprensión del capitalismo maduro y contemporáneo. En opinión de Wallerstein, las ideas de Marx deben ser ampliadas hacia un sistema-mundo histórico cuyo surgimiento mismo se basa en el "subdesarrollo" y lo implica. La propuesta de ampliar el análisis marxista, no puede ignorar que Marx:

"...en realidad no sabía lo que era el concepto de subdesarrollo. Es un concepto ajeno a la manera como usualmente expuso su trabajo; uno que de muchas maneras desafía tanto las ideas de Marx como el liberalismo burgués tradicional...Sin embargo, el subdesarrollo es un concepto que abre las puertas a análisis que por sí mismos podrán confirmar el impulso esencial de la perspicacia de Marx sobre el desarrollo histórico mundial y de manera específica sobre los procesos históricos del método de producción capitalista" (Impensar: 167).

Insistir en cuáles son las características del proceso que dio lugar a *la gran transformación*, enunciado que no sólo rememora la expresión de Polanyi, sino su profundo contenido, no es un intento preciosista en la reflexión teórica,

sino que se propone describir el conjunto de transformaciones que se sucedían en aquellos países en donde la acumulación capitalista había tomado un fuerte impulso, previo y durante la revolución industrial, con impactos y resultados en los mercados laborales y la movilidad del trabajo que dieron lugar a un trenzado muy peculiar entre lo viejo y lo nuevo, en cuanto al comportamiento y condiciones de la libertad de movilidad del trabajo asalariado, en los mercados laborales.

De lo planteado en este capítulo, también se puede identificar que el capitalismo no se desarrolló de manera homogénea y uniforme a nivel planetario y que la libertad del trabajo asalariado está limitada a que se encuentre disponible en el mercado para ser comprada, en condiciones de subordinación, a las necesidades e intereses de su comprador. La meta del sistema capitalista de disciplinar a la fuerza de trabajo, a los requerimientos de la industria y su desarrollo, tuvo dos expresiones absolutamente contradictorias, el sector industrial en desarrollo, requería que se limitara su movilidad, que había surgido por su separación de la actividad agrícola, mientras la acumulación de capital transatlántica demandaba promoverla, utilizando en ambos casos, métodos que desdeñaron las formas más modernas del capitalismo.

Vistas en perspectiva, las peculiaridades de los mercados laborales de los siglos XVIII y XIX, revelan que la pervivencia del trabajo esclavo, servil, a domicilio, además de la presencia del campesino, junto a la del obrero “libre”, la participación del Estado para reglamentar, contener y subvencionar los salarios, así como para impulsar y contener la movilidad del trabajo, todo ello anunciaba que los mercados laborales nunca serían en absoluto libres y homogéneos, y que mantendrían una estrecha relación con la estructura integral de las fuerzas económicas. Especificidades que marcaron diferencias sustanciales, entre el funcionamiento del intercambio trabajo-salario, con los otros intercambios de mercancías, resultado de que el trabajo no es una mercancía más del proceso de producción.

La fuerza de trabajo no sólo se distingue de las mercancías, por su inteligencia e intencionalidad (Braverman: 137), sino también porque mantiene contradicciones con el capital, por el poder que éste tiene sobre el trabajador y el proceso de trabajo; especificidades que influyen directamente en el comportamiento de los mercados de trabajo. Relaciones que fueron evidentes en los orígenes de la movilidad laboral internacional capitalista, cuando los trabajadores enfrentaron un conjunto de restricciones legales que permitieron que, el proceso de trabajo, se desarrollara en condiciones de mayor sometimiento y dependencia del capital que el resto del trabajo contratado. En este caso, los acuerdos en cuanto a las condiciones de la compra de la fuerza de trabajo, intentaban limitar su movilidad, ante la necesidad de que el trabajo por cuenta propia de los artesanos, no se convirtiera en un obstáculo al proceso de acumulación de capital.

La persistencia e instrumentación de otras formas de trabajo, no se limitaron a la acumulación originaria del capital, o a los primeros años de su evolución, se han conservado y no son ajenas al capitalismo, ya que responden a sus necesidades. De ello dieron cuenta, en la posguerra, las concepciones que se propusieron profundizar en el tipo de capitalismo que se construyó en los llamados países subdesarrollados, de ahí la sugerencia del binomio Centro-Periferia y de hacer hincapié en la Heterogeneidad Estructural, en los enfoques Estructuralistas y de la Dependencia. En ellos se buscó una comprensión del trasfondo, raíces históricas, institucionales y estructurales del sistema económico en su conjunto, así como de la correlación internacional, en cuanto al comportamiento de los mercados de trabajo de regiones enteras, que no se ajustaban al comportamiento observado en los países industrializados. Además de la persistente desigualdad en diversos aspectos económicos, políticos y sociales y la excesiva vulnerabilidad externa.

El tema del empleo se convirtió en preocupación central, en estos enfoques y en diversos organismos internacionales, como ya señalé en este capítulo al revisar los análisis de los *neoclásicos estructurales*. En virtud del objetivo de esta Tesis, se limita la reflexión a recuperar que, la evolución del empleo en la región latinoamericana y particularmente en México, motivó el

surgimiento de análisis, desde una perspectiva histórico-estructural que intentaba abordar el tema de la absorción de la fuerza de trabajo, desde la perspectiva de la acumulación, es decir en relación con la expansión del sistema productivo, y en particular con el crecimiento económico (Tokman, 1991: 163), me refiero a los análisis que desde la Comisión Económica para América Latina, de Naciones Unidas (CEPAL), se realizaron. Estas reflexiones no colocaron en un lugar importante del análisis, la movilidad laboral internacional, sí en cambio dieron prioridad a la movilidad interna, de tal manera que lo interesante a rescatar, de estos planteamientos, para nuestro objeto de estudio es la consideración de que existía una *ineficacia social*, del modelo de capitalismo periférico, que no lograba incorporar productivamente a toda la población (Prebisch 1970 y 1981).

En la estructura de la producción mundial, los efectos del crecimiento económico en los países en desarrollo, observa una tendencia decreciente de los términos de intercambio. De tal manera que, los cambios en la estructura productiva, operan como un sesgo sistemático contra los países en vías de desarrollo. En estas condiciones los cambios estructurales inducidos por el crecimiento de la economía mundial tienden a generar un exceso de mano de obra dedicada a actividades primarias en la periferia, que presiona a la baja los ingresos de estos trabajadores. La disminución del tamaño relativo del sector primario, genera así una propensión al deterioro de los salarios relativos de los trabajadores de la periferia, lo cual tenderá a manifestarse, como una tendencia al deterioro de los términos del intercambio de los países subdesarrollados (Ocampo, 1991).

Según Prebisch, los excedentes de mano de obra generados por la pérdida de importancia del sector agrícola se concentraban en las grandes ciudades, con diversos obstáculos para redistribuir a los trabajadores a otros sectores económicos, como la industrialización tardía que está asociada a las disparidades tecnológicas y de disponibilidad de capital, así como a las restricciones políticas a la migración de mano de obra hacia los países del Centro.



Desde esta perspectiva los puestos de trabajo que se generaban eran insuficientes para absorber el explosivo crecimiento de la fuerza de trabajo y, en particular, al alto número de migrantes que se desplazaba de las zonas rurales a las grandes ciudades (Tokman: 166). El crecimiento económico de la región, no había sido garantía de disminución de la tasa de desocupación, aunque todavía más grave resultaban las condiciones de subempleo que se concentraba en formas no totalmente visibles y que se acompañaban de una situación de ingresos bajos, estrechamente ligada a una alta concentración de los ingresos. Las migraciones del campo a la ciudad, no lograban su proletarianización y se acentuaba su tendencia a la subutilización, en las ciudades.

Las críticas de la CEPAL, a este modelo, se orientaron al señalamiento de que la inversión resultaba insuficiente, ya que el excedente generado no llegaba a su destino productivo, o porque se transfería al exterior por la vía del deterioro de los términos del intercambio, por las remesas de utilidades de las corporaciones transnacionales, o bien porque se consumía por el efecto imitativo de los estratos medios y altos de la población, que intentaban reproducir los esquemas de consumo de los países industrializados. La limitada reinversión del excedente, también disminuía el que se debía utilizar para la generación y adquisición de tecnología productiva, lo cual derivaba en aceptar aquella que estaba determinada por los intereses de los países centrales, lo que implicaba un mayor costo de capital y un inadecuado uso de los recursos productivos disponibles. De ahí que los puestos de trabajo sean escasos, dando lugar a la generación de ocupaciones de baja productividad. Caracterizaban a los mercados laborales de la región, por su profunda segmentación, es decir, por la existencia y ampliación de un sector informal, en especial urbano, con normas diferentes en la determinación de su nivel de empleo y con escasa movilidad como para garantizar salarios que permitieran la disminución de las desigualdades (Sunkel, 1991).

La heterogeneidad estructural, que caracteriza al proceso de acumulación de capital en la región, ha causado comportamientos muy preocupantes en los mercados de trabajo. Si bien se generó una importante

cantidad de nuevas ocupaciones de relativa alta productividad, igualmente cierto fue que se desplazó una parte importante de la población rural hacia el subempleo en sectores urbanos y marginales. La segregación en el mercado de trabajo contribuyó a agravar el histórico problema de la inequitativa distribución del ingreso.

En cuanto a las diversas teorías de la dependencia, que desde una postura marxista, surgieron en los países del Tercer Mundo, en los años sesenta y setenta, tampoco se orientaron hacia un análisis particular de la movilidad laboral que, desde estos países, se dirigía hacia los industrializados, de tal manera que poco esclarecedor para nuestra construcción teórica resultan estas aportaciones. Salvo por el planteamiento de que las condiciones del atraso y del subdesarrollo no deberían ser interpretadas como expresiones precapitalistas, sino del modo de producción capitalista que no repetía la ruta seguida por los países industrializados; se interpreta al desarrollo y el subdesarrollo como el resultado de un mismo proceso histórico integral. Las relaciones entre los países subdesarrollados e industrializados revelaban la división internacional del trabajo, en la que los primeros mantenían una relación de subordinación a los intereses del gran capital trasnacional, en estrecha actuación con los intereses del capital criollo. Al igual que en el pensamiento neoclásico, difícilmente se puede afirmar la existencia de una teoría de la dependencia, ya que casi existieron tantas teorías sobre la dependencia, como autores que en esos años presentaron interesantes enfoques al respecto, tales como: Samir Amin, Pedro Vuscovick, Vania Bambirra, Fernando Carmona, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, Aníbal Quijano, Mauro Marini y Sergio Bagú, entre otros.

En cuanto a la línea de pensamiento, en donde el eje central del análisis es la movilidad de los trabajadores internacionales, es que destacan las aportaciones que, desde 1970 hasta la actualidad, viene realizando Stephen Castles en colaboración con un amplio grupo de investigadores en Europa y Estados Unidos, entre los que se distinguen Godula Kosack, Mark Miller, A. Davidson, S.Loughna, H. Crawley y E. Vasta. El primer libro, publicado por Castles y Kosack, se tituló *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de*

*clases en la Europa Occidental* (1984), su primera edición fue en 1973 y se trató de una versión de las tesis conjuntas de doctorado en filosofía de los autores. Otra obra que es importante destacar es la que se publicó en inglés, en 1993, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (2004), además de diversos artículos publicados en revistas especializadas y participaciones en libros colectivos. Inicialmente se propusieron observar la función económica y social de la inmigración y sus efectos en las sociedades de recepción. En trabajos posteriores el objetivo es más amplio y se han propuesto describir y explicar la migración internacional contemporánea con una perspectiva histórica, además de la diversidad étnica que la acompaña y su relación con los desarrollos sociales, culturales y políticos más amplios.

Se puede constatar, que el conjunto de mi trabajo de investigación, se ha asistido de la reflexión teórica y empírica, de la obra de estos autores, así como de algunas de las propuestas analíticas de Castells y Moulier Boutang, que no se reiterarán en este capítulo. De tal manera que en este inciso me limitaré a realizar una apretada síntesis de las principales tesis, de Castles y los investigadores que con él han colaborado, en el entendido de que su propuesta analítica impregna el conjunto de este trabajo. Al realizar algunas precisiones metodológicas señalan que su obra (1984), se limita al estudio de la migración internacional de los trabajadores, excluyen la “fuga de cerebros”, así como la migración interna, ya que estos fenómenos tiene sus propios problemas específicos. Por el contrario sí incluyen a los refugiados, pues consideran que aún cuando emigran por razones políticas, forman parte de la fuerza de trabajo en sus nuevos países de residencia.

En lo referente a ciertos postulados epistemológicos, rescatan el concepto de *proceso migratorio*, ya que sintetiza intrincados sistemas de factores e interacciones que conducen a la migración internacional e influyen en su curso. Consideran, al proceso migratorio, como una acción colectiva que afecta a toda la sociedad. Sostienen que su investigación es intrínsecamente interdisciplinaria, pues incluye a la: sociología, ciencia política, historia, economía, geografía, demografía, psicología y derecho. Autodefinen que su

reflexión teórica surgió en los años setenta, como una *aproximación histórica estructural*, que tiene sus raíces intelectuales en la economía política marxista y en la teoría del sistema mundial. Esta propuesta teórica ha observado cambios a partir de las críticas que la cuestionaron, por no prestar atención adecuada a los motivos y acciones de los individuos y grupos involucrados. Su principal rectificación se encuentra en el libro *La era de la migración* (2004), en donde sugieren una nueva aproximación que se enmarca en la *teoría de sistemas migratorios*, en la que se proponen incluir una amplia gama de disciplinas y cubrir todas las dimensiones de la experiencia migratoria.

En cuanto a las sugerencias analíticas presentadas en los años setentas, destaca la reflexión de que existe una distribución desigual del poder económico y político en la economía mundial. La migración se observaba como una manera de movilizar fuerza de trabajo barata a cambio de capital; fenómeno que se caracterizaba por perpetuar el desarrollo desigual, explotando los recursos de los países pobres para hacer los ricos, aún más ricos. En las sugerencias teóricas que se derivan de la *teoría de los sistemas migratorios*, de Castles en coautoría con Miller, señalan que no se debe considerar que estén encaminados a construir una nueva teoría general de la migración internacional. Coinciden con la sugerencia de Alejandro Portes (1997), en cuanto a las limitaciones de una teoría integral de la migración, que no tendría la capacidad de explicar todos sus aspectos en todos los lugares, además de que contendría un nivel de generalidad que la volvería inútil. Por ello, consideran que su propuesta se puede incorporar en un grupo de *teorías de nivel medio*, que permiten explicar resultados empíricos específicos, vinculándolos con conjuntos adecuados de investigaciones históricas y contemporáneas. Los principales planteamientos de esta *teoría de los sistemas migratorios*, se resume en los siguientes puntos:

- i) Los movimientos migratorios se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales.

- ii) Los movimientos migratorios pueden ser vistos como la consecuencia de la interacción entre las macroestructuras y microestructuras. La primera se refiere a la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los estados y las leyes, estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino para controlar los flujos migratorios. Mientras que las segundas son las redes sociales informales, desarrolladas por los propios inmigrantes para lidiar con la migración, se les puede considerar como “capital social”, según lo definieron Bourdieu y Wacquant.
- iii) Las mesoestructuras, situadas en medio de las dos anteriores, hacen referencia a la “industria de la migración” que consiste en organizaciones de reclutamiento, abogados, agentes, contrabandistas y otros intermediarios. Los cuales pueden ser un apoyo o explotadores de los inmigrantes.
- iv) Es necesario comprender a la migración como un aspecto integral de las relaciones norte-sur en la fase actual de la globalización.
- v) La comprensión de los procesos migratorios y de los factores transnacionales debe vincularse con un análisis de la forma en que se lleva a cabo la formulación de las políticas en estados y entidades supranacionales.
- vi) Los objetivos declarados de los Estados a menudo son engañosos, por la existencia de agendas ocultas.
- vii) Los vínculos entre las sociedades de origen y las receptoras ha llevado al surgimiento de un nuevo cuerpo teórico sobre el “transnacionalismo” y “comunidades transnacionales”. Sin embargo en opinión de Castles y Miller, la mayoría de los migrantes todavía no se ajustan a ese patrón, aunque es probable que el transnacionalismo continúe creciendo.
- viii) Los movimientos migratorios, una vez iniciados, se convierten en procesos sociales autosostenidos. La migración puede continuar debido a factores sociales, aun cuando los económicos que iniciaron el movimiento se hayan transformado por completo.

- ix) En términos generales, podría argumentarse que las políticas del norte en materia de comercio, cooperación internacional y asuntos internacionales son las principales causas de los flujos migratorios, que las políticas migratorias del propio norte pretenden controlar.
- x) El crecimiento de la migración indocumentada en toda Europa puede verse como respuesta a las tendencias neoliberales hacia la desregulación de los mercados de trabajo, que ha conducido al debilitamiento de los sistemas de inspección y al deterioro de los sindicatos.
- xi) En las tendencias actuales de las migraciones destaca la referente a su globalización, pues cada vez más países se ven afectados, críticamente, en forma simultánea por los movimientos migratorios. Gran parte de la migración internacional ocurre a nivel regional.

La nueva propuesta teórica de Castles y Miller, no representa una ruptura abierta, ni implícita, con la que originalmente había planteado el primer autor; pese a que sí desdibuja uno de sus planteamientos centrales. Al intentar salvar la crítica, sobre la posible falta de atención a los móviles y prácticas de los individuos y grupos involucrados en el fenómeno migratorio, optan por sumarse a las sugerencias teóricas que le confieren a los movimientos migratorios, la posibilidad de que una vez iniciados, se convierten en procesos sociales *autosostenidos*; todavía más, sugieren que la migración puede continuar en función de factores sociales, aun cuando los económicos que iniciaron el movimiento se hayan transformado por completo. En esta tesis sostengo que esta sugerencia teórica no revela las características de la movilidad laboral internacional entre México-Estados Unidos, ya que ésta se continúa sosteniendo en factores económicos, si bien con nuevas expresiones, como se intenta demostrar en el último capítulo.

En la propuesta teórica de *los sistemas migratorios*, se observan una contradicción al interior del propio análisis. Ya que, en otras tesis, continúan insistiendo en los factores de índole estructural, para explicar los sistemas migratorios y que tienen relación con las características de la globalización, los

procesos de reestructuración económica y las políticas de comercio e integración aplicadas en los países del sur. La función y papel de las redes sociales, está muy lejana de tener la capacidad económica, social y política para sostener e incrementar, un flujo migratorio de grandes dimensiones, como el que actualmente se desenvuelve entre México y Estados Unidos. Si se quiere atender a los móviles y prácticas de los seres humanos que toman la decisión, *voluntaria*, de desplazarse a través de las fronteras, tendremos que acudir, a las variables ciertas y a los dispositivos que funcionan alrededor de la conformación del trabajo asalariado en los países subdesarrollados en general, y, en particular, intentar identificar la tradición migratoria que por décadas se ha construido en algunas regiones, las cuales socialmente y aún indirectamente, cobijan y protegen a los nuevos inmigrantes. De ello no debemos derivar que la movilidad laboral se independiza y contribuir a la confusión, que permanentemente se promueve, en cuanto a cuáles son variables independientes en este proceso.

Pese a que en esta investigación hemos retomado diversos planteamientos del francés Moulrier-Boutang de su libro titulado, *El trabajo asalariado embridado. Orígenes de las políticas migratorias, constitución del trabajo asalariado y control de la movilidad del trabajo* (2006), resultado de su tesis de doctorado en ciencias económicas en el Institut d'Etudes Politiques de París, será en futuras investigaciones que esté en posibilidad de profundizar en esta compleja obra, que se cobija en varias corrientes del pensamiento: en el *operaismo* italiano (Tronti); en la filosofía de la relación y del movimiento diferencial (Deleuze y Guattari); en la crítica materialista del contractualismo (Althusse y Negri); en el análisis del capitalismo histórico (Braudel, Dockès y Wallerstein) y en la endogeneización en el análisis económico contemporáneo de las instituciones, de las reglas y del derecho (Commons, Coase, Williamson, Hirschmann). La complejidad de su planteamiento posmarxista, posmoderno y postimperialista, surge del convencimiento de que el esclerotizamiento del pensamiento tercermundista, había demostrado incapacidad para captar la novedad de los movimientos. Antonio Negri, en el prefacio de este libro destaca cinco puntos conceptuales fundamentales en el pensamiento de Moulrier:

- a) La migración laboral no se puede reducir a un acto coercitivo, ya que también es resultado de la resistencia de masas, que se identifica con el éxodo.
- b) Las migraciones son un elemento originario del capitalismo desde su nacimiento, esta fuerza de trabajo se presenta en forma de antagonismo.
- c) Las poblaciones migrantes, que son sometidas a las condiciones de los países a los que arriban, también encontrarán nuevos espacios de lucha y nuevas composiciones de deseos de libertad y liberación.
- d) El concepto de fuerza de trabajo de los inmigrantes, se reconfigura como una realidad social y política independiente, siempre capaz de establecer una relación antagónica con el capital.
- e) Al interior del desarrollo capitalista existen diversos estadios. Las migraciones se han extendido y ampliado haciéndose cada vez más inherentes al desarrollo capitalista y a la configuración de los territorios. En la globalización, y sólo en la globalización, se torna posible la destrucción del orden capitalista y puede eliminarse la explotación.

A continuación me limitaré a destacar las tesis de Moulier, en cuanto a las consideraciones en las que rescata que el *trabajo exógeno* es un recurso estructural:

Tesis 1: El recurso a la mano de obra exógena en los sistemas nacionales de los mercados de trabajo, en sus distintas variantes institucionales (Europa occidental, países de migración de instalación, Sudáfrica, migraciones temporales de las economías agrícolas de plantación en América Central o América Latina), se ha convertido en una componente estructural a los modos de regulación de esas economías.

Tesis 2. Esta circunstancia lejos de ser un elemento externo del mercado, un parasitismo de su funcionamiento por parte de una sobredeterminación política y jurídica, ha de ser analizada de forma endógena a la economía política.

Tesis 3. En un mercado de trabajo jerarquizado, segmentado, la importación de trabajo exógeno se transforma en una etnicización de la división del trabajo,



que se observa en todas las grandes civilizaciones industriales y que se corresponde con las privaciones de ciertos derechos cívicos y políticos.

Tesis 4. Existe una relación de continuidad entre el funcionamiento del mercado de trabajo mediante la infravaloración del trabajo exógeno y la constitución de minorías en el plano cívico y político.

Tesis 5. Fenomenológicamente, cabe hablar de una estructura rígida de la división social y técnica del trabajo. Los trabajos socialmente menos valorados, los desempeñan de manera estructural los migrantes internacionales. Se trata de un fenómeno duradero y estadísticamente irreversible, como el éxodo rural.

Tesis 6. Propone la expresión de *rigidez a la baja de la división del trabajo*. Rigidez nominal y real, habida cuenta de que si el salario es una cantidad monetaria cuyo valor nominal puede ser devaluado, será asimismo la expresión de un estatus, de un lugar en la división social del trabajo dependiente, de una jerarquía mucho más estable y poco sensible a la manipulación monetaria.

Esta última propuesta ocupa un interesante espacio en su análisis, ya que la rigidez a la baja de los salarios, por más que permanezca ciertamente nominal, vuelva, al mismo tiempo, a colocar de hecho en el corto plazo algo que ha resistido mucho mejor toda suerte de políticas macroeconómicas de manipulación de las cantidades nominales de la remuneración del trabajo: a saber, la rigidez de la división del trabajo o, si se prefiere, de la estructura de los precios relativos del trabajo, que ha mantenido, ésta sí, una considerable rigidez. Situación que contraviene todas las previsiones neoclásicas de la perecuación de los salarios por parte del mercado, según las zonas o las ramas y en función de los criterios de escasez o de abundancia.

Otra contribución que se encuadra en el pensamiento crítico, es la que desde los años ochenta, se localiza con las contribuciones de Saskia Sassen (1993), sobre la movilidad del trabajo y su intersección con la internacionalización de la producción la cual, considera, que ha creado un espacio trasnacional en el que los trabajadores son parte de varios flujos, incluidos capital, mercancías, servicios e información. En su propuesta, descarta las variables convencionales de la pobreza, la superpoblación y el

estancamiento de la economía como las causas principales de la emigración, ya que estas condiciones por sí mismas son insuficientes para producir una emigración de gran escala. La internacionalización de la producción es vital en el establecimiento de vínculos entre países, que cuentan con un alto índice de emigración. Sus principales planteamientos, los encontramos en tres de sus obras centrales, *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo* (1993), *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (2003) y *Los espectros de la globalización* (2003); de ellos destacan los siguientes planteamientos:

- i) Las teorías de la migración existentes contienen explicaciones parciales, es el caso de aquellas que hacen hincapié en la combinación de fuertes factores de empuje, tales como el alto índice de desempleo en el país emisor, recursos para la movilidad y oportunidad percibida en el país de destino. En segundo término se encuentran aquellas explicaciones que destacan la importancia de las comunidades de inmigrantes ya existentes como factor influyente y como una estructura que facilita el acceso al empleo y vivienda. En tercer lugar destaca las explicaciones sobre las diferencias internas en los mercados laborales en los países industrializados. Una aportación más es la referente a la necesidad de diferentes formas de control sobre la mano de obra en el lugar de trabajo y, por último, los análisis sobre las políticas de inmigración y el rol del Estado para el suministro de trabajo.
- ii) Sostiene que se encuentran interesantes aportaciones al análisis si se observan las relaciones entre la inversión de Estados Unidos y la inmigración de diferentes países, que tienen que ver con el papel de los procesos de restructuración económica en las zonas emisoras y receptoras.
- iii) El crecimiento de la inversión extranjera directa provoca rupturas en las estructuras tradicionales de trabajo. La nueva industrialización, que provocan estas inversiones genera migraciones nacionales e

internacionales dentro de las regiones que pueden acabar desbordándose en migraciones de larga distancia. Las plantas extranjeras establecen vínculos culturales con sus países de origen, “occidentalizan” al país menos industrializado y a su gente, de ahí que la emigración surja como una opción. La incorporación de mujeres jóvenes en el trabajo salarial es, también, un efecto adicional de la ruptura en las estructuras tradicionales del trabajo, con lo cual se contribuye al desempleo masculino y en varios casos, a su emigración. Los despidos posteriores de las mujeres, después de unos años, llevará a engrosar el grupo de emigrantes potenciales. “probablemente estas mujeres occidentalizadas que se quedan sin empleo no tengan otra opción que la emigración” (1988: 40)

- iv) Postula que la inversión extranjera genera un efecto que contribuye a la formación de un grupo de emigrantes potenciales y, al mismo tiempo, a la aparición de la emigración como una opción real.
- v) Las transformaciones de la economía mundial, han intensificado el papel de los principales centros urbanos como productores y exportadores de servicios avanzados, incluyendo funciones financieras, administrativas y de control. Las ciudades importantes han emergido como un sitio estratégico no sólo para el capital global, sino también para la trasnacionalización de la mano de obra y para la formación de identidades trasnacionales.
- vi) Considera a la ciudad global, como emblemática de la incipiente desarticulación de la territorialidad exclusiva del Estado-nación, ya que la ciudad global opera como una plataforma parcialmente desnacionalizada para el capital global.
- vii) La organización del trabajo en las grandes ciudades ha evolucionado para satisfacer las nuevas demandas de consumo. La economía informal se expande a partir de la economía tradicional y la fragmentación de los mercados de la clase media, también resulta de la demanda que proviene de las necesidades de las comunidades de bajo ingresos. A lo anterior, se le debe agregar la tendencia a la desigualdad en la capacidad de producción de ganancias de los

diferentes sectores económicos, provocando que las pequeñas empresas, de bajas ganancias, acudan a la informalidad. Un aspecto más es la forma que asume la organización del espacio en las grandes ciudades, que se expresa en el escaso crecimiento económico en las comunidades de bajos ingresos, de ahí la aparición de economías vecinales semiformales (2003: 196).

- viii) Existe un crecimiento de una amplia variedad de circuitos globales de generación de ingresos, obtención de rentas y financiación de los gobiernos. Estos circuitos incorporan un número creciente de mujeres, es el caso de las “exportaciones” organizadas de mujeres como cuidadoras, enfermeras y asistentes del servicio doméstico. Algunos de estos circuitos operan, ya sea de modo parcial o total, en la economía sumergida (2003 bis: 65).
- ix) Se observa que la producción de nuevas formas de legalidad y de un nuevo régimen legal transnacional privilegia la reconstitución del capital como un actor global y los espacios desnacionalizados necesarios para su operación, su contraparte es la transnacionalización de la mano de obra.
- x) La globalización ha transformado el sentido de, y los sitios para, el gobierno de las economías. El resultado ha sido la declinación de la capacidad regulatoria de los Estados-nación sobre los sectores clave de sus economías. Esto tiende a configurar un transnacionalismo de facto en el manejo de un creciente número de temas inmigratorios. Afirmación que ilustra con el desplazamiento de ciertos elementos de la política inmigratoria hacia instituciones supranacionales como la Unión Europea y un fuerte incremento en la extensión y el contenido de la colaboración en la Comisión Binacional de Inmigración Estados Unidos-México (2003: 38).

Retomo una parte importante del contenido de las reflexiones de S. Sassen, particularmente en lo referente a intentar localizar en la reestructuración económica de países como los Estados Unidos, en el aumento de la importancia del sector servicios, particularmente el que requiere trabajadores

escasamente calificados, el incremento de la inmigración hacia este país a partir de la década de los años ochenta. En cuanto al fenómeno de la inversión extranjera de Estados Unidos en diversos países subdesarrollados y su impacto directo en el aumento de la inmigración, resulta discutible que sean fenómenos que observen la estrecha relación que ella señala. Sin embargo, el análisis logra un mayor acercamiento con los procesos migratorios, si el fenómeno de la inversión extranjera directa es observado con un lente, que la ubique como parte de un proceso más amplio, que tiene relación con los vínculos de dependencia, que en el caso de algunos países subdesarrollados se trasladan a definiciones de políticas económicas, proyectos de integración, políticas comerciales y endeudamiento, que terminan configurando, también, características muy específicas en cuanto al funcionamiento de sus mercados laborales.

Discutible resultan sus afirmaciones en cuanto a las funciones y papel del Estado en la etapa actual del capitalismo, debate que rebasa los objetivos de esta Tesis, pero en cuanto a la disminución de la capacidad regulatoria del Estado, particularmente, el de Estados Unidos para el manejo del tema migratorio y la configuración de un trasnacionalismo para su manejo, con México a través de la Comisión Binacional, se encuentra muy alejado de la realidad. Las dificultades para definir una nueva legislación migratoria en ese país, no responde a una declinación de su capacidad regulatoria, ya que actualmente existe una política y legislación migratoria que se aplica y que ha planteado un endurecimiento hacia la inmigración indocumentada, al vincularla con las políticas de seguridad nacional. En cuanto a las funciones de la Comisión Binacional, vale la pena señalar que se limitaron a la elaboración de un Informe y de ninguna manera al manejo del tema migratorio.

Las contribuciones realizadas por Ana María Aragonés, en México, también resultan estimulantes para el debate y análisis de la movilidad laboral internacional. En su libro *Migración Internacional de Trabajadores. Una perspectiva histórica* (2000), propone una visión que pone el énfasis en los aspectos estructurales del fenómeno migratorio, estudia las vinculaciones entre el desarrollo de las sociedades capitalistas y los movimientos laborales,

tomando en cuenta factores de expulsión y atracción y a la migración como el resultado de ambas tensiones, pero cuyo elemento disparador son las necesidades de la acumulación capitalista. De forma sintética y esquemática destaco sus principales planteamientos:

- i) La migración laboral es un componente de la acumulación capitalista que favorece su expansión y reproducción.
- ii) Los desplazamientos se contraen o activan en relación con la necesidad de los capitalistas para obtener la mayor tasa de ganancia posible.
- iii) Si bien el determinante, en última instancia, de la migración es el factor económico, no deben soslayarse los factores demográficos y políticos.
- iv) Existe un excedente laboral mundial que se ha ido generando como producto y necesidad del capitalismo y que persiste bajo el signo de la explotación debido a la profundización de las diferencias en el desarrollo entre unos países y otros, así como a la necesidad de los polos desarrollados de incorporar a este conjunto laboral, con el objeto de regular su mercado de trabajo y obstaculizar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.
- v) Está presente la incapacidad que presentan los países subdesarrollados para generar políticas económicas que permitan la absorción de su población bajo condiciones de vida productiva digna.
- vi) En cuanto a los factores de expulsión señala la elevada tasa de desempleo, salarios anormalmente bajos, falta de oportunidades productivas (subocupación), crecimiento poblacional por encima del producto interno bruto.
- vii) Entre los factores de atracción menciona la alta composición orgánica del capital que requerirá la incorporación de fuerza de trabajo migrante, con lo cual el país receptor demora la inversión en fuerzas productivas para obtener ciertos productos y de esta forma obstaculiza la tendencia decreciente de la tasa de

ganancia; insuficiente reproducción de la población con la consecuente escasez de mano de obra y la tendencia al pleno empleo, que debe ser revertida so pena de que la ganancia se vea afectada.

- viii) En cuanto al papel de las redes migratorias, señala que éstas son una consecuencia de la inercia migratoria, pero no significa que hayan superado los problemas que mantienen la migración enmarcada en los factores ya mencionados.
- ix) La globalización, internacionalización, depresión y políticas neoliberales vinculadas a las innovaciones y desarrollo tecnológico, son el nuevo contexto en el que ahora se inscriben las migraciones internacionales

Al igual que los autores anteriores considera a la migración como un fenómeno social y, a la vez, como un factor que favorece la internacionalización. A partir de esto último es que establece una relación entre los fenómenos migratorios y las inversiones extranjera en la medida en que ambos elementos actúan a favor del proceso de internacionalización. En el caso de esta autora y a diferencia de S. Sassen, pone énfasis en las inversiones extranjeras que se realizan en los polos de alto dinamismo económico pues, en su opinión, son éstas las que operan como un poderoso imán sobre los desplazamientos. Sobre esta propuesta, surge la inquietud, en cuanto a poder demostrar empíricamente la posible relación directa entre la inversión extranjera, por ejemplo, en Estados Unidos y el aumento de la inmigración o, en su caso, si el incremento de la inmigración mantiene estrecha relación con el proceso de crecimiento y desarrollo, que a su vez se desdoblan de una de mayor inversión extranjera.

## **7. Segundas Conclusiones**

En este apartado me propongo presentar las conclusiones que se proponen encuadrar el análisis heterodoxo, contrapuesto y crítico del pensamiento neoclásico, el cual, en el transcurso del capítulo se ha venido exponiendo y que constituye la espina dorsal del análisis que presento en los

capítulos IV y V. Dos aclaraciones previas, son importantes, no desconozco las interesantes aportaciones de los neoclásicos estructurales sobre el análisis histórico de la movilidad laboral internacional, como señalé en el apartado correspondiente, sin temor a caer en el eclecticismo, pues en mi opinión sus planteamientos estructuralistas, con quien entran en contradicción es con el análisis clásico y neoclásico, no así con la perspectiva marxista y estructuralista.

En segundo lugar, en cuanto al neoinstitucionalismo representado por los trabajos de Piore, considero que son innegables las aportaciones de esta corriente de pensamiento, que propuso para el análisis otras variables, a través de la perspectiva analítica de la psicología evolutiva, la antropología estructural y la filosofía, con el objetivo de explicar pautas de conducta económica; aunque las sugerencias que despiertan un mayor interés, por su consistencia, son sus análisis sobre los determinantes institucionales, cómo afectan el funcionamiento del sistema económico de Estados Unidos y permiten profundizar en la comprensión de la heterogeneidad de los mercados de trabajo, como resultado de las condiciones en las que se desenvuelve la actividad económica, la división del trabajo y las innovaciones tecnológicas. Sus aportaciones mantienen una relativa distancia de los modelos de elección racional, ya que se sostienen en un punto de vista teórico que postula que las características de la movilidad laboral, están ocasionadas por las condiciones estructurales de los mercados laborales de los países industrializados.

De acuerdo con lo que se señaló en el primer capítulo, rescato la perspectiva histórica, a partir de cual se puede concluir que la movilidad laboral internacional del trabajo, acompañó al proceso de industrialización de los países que, en esos años, aceleradamente se desarrollaban, en los que no había la posibilidad de capturar productivamente la oferta ilimitada de fuerza de trabajo no calificada, expulsada desde el campo. En ese momento, el capitalismo todavía tuvo la posibilidad de expandirse físicamente y, conjugar sistémicamente, por un lado su incapacidad de absorber a los trabajadores asalariados libres, con la necesidad del capital que se expandía en otros territorios y se encontraba urgido de esa fuerza de trabajo, factores que se



entrelazaron con las necesidades de una población que había sido colocada en la marginalidad del desarrollo capitalista y que se encontraba *libre*, para tomar la decisión de movilizarse al otro lado del Atlántico.

En la actualidad, este fenómeno migratorio observa un matiz importante, la movilidad del trabajo continúa obedeciendo a las limitaciones de los procesos de acumulación capitalista de absorber la oferta ilimitada de trabajo de los países de donde es originaria, pero éste proceso ahora, no conduce al desarrollo y la dirección de la movilidad ya no es hacia territorios que inician un proceso de construcción capitalista, sino hacia los que ya han consolidado su industrialización. Sin embargo, tienen en común el funcionamiento sistémico del capitalismo, en donde el engranaje, aún con fuertes contradicciones, funciona, cumplimentando las necesidades de los factores independientes. En sus orígenes, la movilidad laboral internacional apoyó al desarrollo, tanto en los países expulsores, como en los receptores; mientras que ahora esta movilidad no redundo en el desarrollo para ambos conjuntos de países, ni es resultado de un pujante impulso a la industrialización, crecimiento y desarrollo de los países de origen de los migrantes.

Los elementos imprescindibles para avanzar en una explicación teórica, de *nivel medio*, no general para todos los mercados laborales, son:

- i) La migración de trabajadores debe entenderse dentro del contexto histórico del sistema capitalista internacional.
- ii) Para entender perfectamente las causas de la emigración es necesario estudiar las causas del subdesarrollo en el mundo contemporáneo.
- iii) La emigración internacional de trabajadores forma parte de la relación global que existe entre los países desarrollados y los subdesarrollados. La inmigración de trabajadores se constituye en una forma de apoyo al desarrollo que, los países subdesarrollados, proporcionan a los industrializados.
- iv) Los movimientos migratorios se han venido desarrollando por una combinación de situaciones económicas, demográficas, sociales, jurídicas, políticas y psicológicas que se desenvuelven en los países

industrializados y los subdesarrollados. Sin embargo, las demandas del mercado de trabajo se pueden considerar como el factor dinámico que ha determinado el volumen de las corrientes migratorias, ya que son estructuralmente necesaria para estas economías nacionales. Las redes sociales que se configuran y que envuelven el fenómeno migratorio de carácter laboral, en el análisis se convierten en una variable dependiente, de la mencionada demanda del mercado de trabajo.

- v) Los factores que han configurado las condiciones para que los emigrantes abandonen sus países de origen son el desempleo, los salarios castigados, la desigualdad en la distribución del ingreso entre las diversas regiones, entre la ciudad y el campo y entre las distintas clases sociales, la pobreza, la falta de expectativas, la tradición migratoria en ciertas regiones y, el subdesarrollo.
- vi) Los importantes contingentes de trabajadores, que no logran incorporarse al mercado de trabajo o lo descartan por las condiciones en las que funcionan, de las regiones menos desarrolladas en las que ya existe un mercado laboral internacional, no se ajustan al concepto marxista de ejércitos de reserva industrial, pero sí cumplen una función de apoyo, de tipo externo, formado por individuos que están dispuestos a ser contratados en las condiciones que dicten los intereses de los patrones. La inmigración no reduce los salarios de los nacionales, debido a la segmentación de los mercados laborales
- vii) Las acciones de los Estados relacionadas con la inmigración, se han organizado después de ocurrir los acontecimientos migratorios, con la intención de dirigir y controlar los movimientos ya existentes, más que para determinarlos desde sus orígenes o atendiendo a sus determinantes. Las políticas migratorias juegan un papel muy importante como reguladoras de los flujos, los cuales no se proponen eliminar definitivamente, sino dosificarlos.
- viii) Los trabajadores inmigrantes llegan a formar parte de la estructura de clase de los países a los que emigran, pertenecen a la clase trabajadora a los estratos más bajos, en virtud del segmento laboral al que se dirigen. El fraccionamiento que existe entre los

asalariados, dentro del proceso de producción, se repite en la esfera social, cultural, jurídica y política.

- ix) Esta brecha objetiva encuentra su equivalente en la esfera ideológica. La fisura, en la actualidad, no sólo abarca la relación de los trabajadores nacionales con los inmigrantes los cuales son vistos como opuestos y competidores extranjeros; la desconfiguración de la clase trabajadora es mayúscula, como resultado de la globalización capitalista.
- x) Como señala Castles, es importante destacar, por el predominio de lo inverso, que los países anfitriones, a los que se incorporan los trabajadores inmigrantes, no se definen por ser sociedades uniformes y sin contradicciones económicas y sociales, en las que las relaciones sociales están armónicamente funcionando y, conscientemente ordenadas entre la gran mayoría de los miembros de la sociedad. Por el contrario, están caracterizadas por el conflicto y la coacción y no por la armonía y la libre voluntad. A los inmigrantes se les ofrece un lugar en un orden social que no es igualitario, agudizando algunas de las contradicciones preexistentes.

## **8. Breves reflexiones conceptuales**

Al iniciar este trabajo de investigación, me propuse un objetivo que no pude alcanzar. El interés era el sugerir un concepto que se corresponda con el contenido del fenómeno, motivo de esta investigación. El término migración es universalmente utilizado y reconocido que se dirige a describir una multiplicidad de fenómenos, pues incluye la entrada a un país o región por parte de personas que nacieron o proceden de otro lugar, los desplazamientos de toda índole de las personas de un lugar a otro; si conlleva un cambio de residencia, temporal o definitivo, además de que el concepto de migración resulta válido para estudiar la inmigración, tanto desde el punto de vista del país de acogida, como el de salida. Fundamentalmente atiende a un contenido demográfico.

Comparto el señalamiento de Cristina Blanco en cuanto a la situación de ambigüedad e indeterminación del concepto y los efectos que provoca:

“En primer lugar, la falta de concreción terminológica por parte del mundo científico y, por tanto, la imposibilidad de difusión de términos precisos que describan los fenómenos sociales al conjunto de la sociedad, deja vía libre al lenguaje común para elaborar sus propias categorías y términos en función, muchas veces, de la circulación y difusión de estereotipos y prejuicios dominantes” (2000: 15).

Esta afirmación resulta muy evidente cuando recordamos algunas de las connotaciones con las que se ha pretendido identificar a los inmigrantes: braceros, mojados, ilegales, clandestinos, racailles, sudacas, entre muchos otros, casi todas ellas con un fuerte contenido racial y de rechazo, términos que no son utilizados para describir a los trabajadores calificados o también identificados como “fuga de cerebros”, a los inmigrantes que desde los países industrializados se dirigen para instalarse en las playas y ciudades con climas inmejorables de países del sur y, que sin embargo, sí se aplican a los hijos de los inmigrantes, pese a que ellos no se corresponden con la definición reconocida.

Castles y Kosack señalan que en Gran Bretaña, en los años setenta, el término inmigrante, se había convertido en sinónimo de *persona de raza negra*. Al igual que el proceso migratorio, las categorías utilizadas están directamente asociadas con las condiciones de la incorporación de los trabajadores a estos mercados laborales internacionales. Es el caso del término *fremdarbeiter*, que en Suiza se utilizaba y que literalmente significa *trabajador extranjero* y del que también se hacía uso en Alemania hasta 1945, pero que se tuvo que suprimir del lenguaje en virtud de que la propaganda nazi describía a los *Fremdarbeiter*, como infrahumanos (Castles y Kosack, 1984).

El término inmigrantes exige acotaciones, que he intentado realizar en el primer capítulo, al plasmar el “sacrificio metodológico”, al que dio lugar esta investigación y precisar qué tipo de migración es el objeto de estudio. Sin embargo, es preciso comentar que, a la movilidad laboral a la que me refiero en esta tesis, no sólo incluye a los que se trasladan a otro país para instalarse definitivamente, sino también a los que fracasan en el intento o que son trabajadores temporales. En ambos casos forman parte de un mercado laboral,

que no se rige por las mismas condiciones que los mercados internos, pues los intangibles ejercen una presión que estará influyendo en el comportamiento de ese mercado de trabajo. Para autores como Jackson (1986), señala Cristina Blanco, el inmigrante deberá tener un desplazamiento duradero y no esporádico. En nuestro caso, cuando hablamos de inmigraciones no sólo nos estamos refiriendo a un movimiento demográfico, físico y geográfico de personas; sino a la movilidad del trabajo, en función de un mercado laboral.

Atendiendo a esto último y en una reflexión que se proponía incluir la movilidad a través de las fronteras, pero no en general, sino particularmente la de los trabajadores y con el apoyo de interesantes discusiones con entrañables compañeros, surgieron los conceptos de *nautasalariado*, *braceronauta*, *salarionauta*, *transalariado*. En ellos se intentaba dar coherencia conceptual a la movilidad el trabajo asalariado, a través del prefijo *nauta*, utilizado hoy en día para describir los procesos de movilidad, como al que ha dado lugar el desarrollo de la informática, a través de categorías como la de *cibernauta*. Otra opción fue vincularlo con expresiones como la de *braceros*, que los clásicos utilizaron, para describir algunos aspectos del mercado laboral. Asimismo, pensé en el prefijo *trans* que se utiliza para situar la movilidad a través de las fronteras o naciones, en relación con la búsqueda del salario. Sin embargo, la dinámica de la investigación no me permitió consolidar ninguna de estas propuestas pero, sobre todo, fue de apreciarse la opinión de una lingüista mexicana que me señaló que los conceptos no sólo son resultado de una original idea, sino también y sobre todo de procesos sociales, de tal manera que queda pendiente para futuros eventos académicos, proponer el análisis y debate de este tema.

Dos conceptos, me interesa precisar para una mejor lectura de este trabajo de tesis. Desde la perspectiva neoclásica la migración internacional se conceptualiza como una forma de invertir en *capital humano* y en diversas investigaciones empíricas de autores heterodoxos, se asume el concepto sin mayor discusión. Cabe destacar que el origen de la teoría moderna del capital humano se remonta a los años sesentas, con las aportaciones de T. W. Schultz (1960) y Gary Becker (1962) quien desde entonces ha sido el *locus classicus*

del tema, como miembro de la escuela de Chicago. En cuanto a su origen clásico, se encuentran los planteamientos de Smith, Mill, pero fundamentalmente de Marshall. En cuanto a su versión moderna se parte del planteamiento de que existe un conjunto de actividades que influyen en la renta monetaria y psíquica futuras aumentando los recursos de la gente, estas actividades se denominan inversiones en *capital humano* (Becker, 1983).

Para este autor existen diversas formas que adoptan esas inversiones, entre las que se encuentran: la educación, el cuidado médico, la búsqueda de información sobre los precios y las rentas y la emigración. Estas inversiones no provocan el mismo impacto en los ingresos, ni en la magnitud de la inversión, pero sí, todas ellas mejoran las cualificaciones y, por tanto, aumentan las tasas monetarias o psíquicas. Uno de los principales factores motivadores para el estudio del capital humano por el pensamiento neoclásico fue que, el crecimiento del capital físico no explica mayormente el aumento de la renta en la mayoría de los países. El interés fue la búsqueda de una comprensión del origen de la distribución personal de la renta y el crecimiento del desempleo.

En las teorías de capital humano se preguntan: ¿Porqué unos individuos invierten en capital humano y otros no? En esta teoría se afirma que incluso en el caso de que los mercados sean perfectos, habrá individuos que invertirán en capital humano y otros no, y la diferencia entre ellos debe hallarse en la tasa de preferencia temporal (o de impaciencia) de los individuos, cuyo origen es innato, de tal manera que la teoría del capital humano, en su versión más extrema, significa que los pobres lo son, porque no han invertido en capital humano, lo que a su vez se debe a sus gustos, reflejados en una elevada *tasa de impaciencia o preferencia temporal*.

En cuanto a los fundamentos del concepto, se debe precisar que los planteamientos originales de Schultz, Becker y Mincer se sostienen en el individualismo metodológico, en el que el origen de los fenómenos sociales, como lo revisamos en el primer capítulo, se localiza en la conducta individual. De tal manera que la inversión en capital humano a través de la migración, es realizada por individuos que se conducen por decisión propia. El concepto de

capital humano se ha acompañado de un buen número de *teorías*, señala Mark Blaug (1983), las cuales se han desenvuelto sobre diversos temas, de entre los que destaca el campo de la educación. En cuanto al tema de la migración, se considera que el inmigrante elige por dirigirse, hacia donde puede ser más productivo y obtener mayor renta, dadas sus calificaciones. Para lograrlo debe invertir en el costo material del viaje, el gasto que representa el movimiento en busca de trabajo, el esfuerzo que significa aprender nuevas lenguas y cultura, así como el coste psicológico. El enfoque de capital humano pone un especial énfasis en el papel que desempeñan las disparidades geográficas en las rentas reales.

Samuel Bowles y Herbert Gintis (1983), han expresado una crítica contundente a la teoría del capital humano, la cual comparto ampliamente. Consideran que con esta propuesta el *trabajo* desaparece como una categoría explicativa fundamental, ya que es subsumida por un concepto de capital, que no ha sido enriquecido, para considerar el carácter específico del *trabajo*:

“La teoría del capital humano es el paso más reciente y, quizá, el último en la eliminación de la clase como concepto económico central...En la teoría moderna del equilibrio general apenas sí se pueden distinguir entre sí los factores de los productos y mucho menos los factores específicos. La teoría general del capital humano es una expresión de esa tendencia: ahora todos los trabajadores –a los teóricos del capital humano les gusta señalarlo- son capitalistas” (1983: 116).

El pensamiento neoclásico es contrapuesto al planteamiento que reivindico en esta tesis, en cuanto a que ser capitalista conlleva tener la propiedad y control de los medios sociales de producción, propiedad y control que, no confiere la posesión de pocas o muchas calificaciones, o costos para obtener un trabajo (Toharia, 1983). En el caso de la migración, el trabajo de los inmigrantes se convierte en capital y ellos en capitalistas. El capital humano, es un capital en el sentido neoclásico, es decir, es un activo que da derecho a la percepción de una renta futura, pero cuya propiedad no es relevante para el análisis económico. Los inmigrantes por decisión propia, libremente, escogen entre irse o quedarse, optando por la primera, los gastos que les genera el proceso migratorio, son una inversión que les redituará importantes ganancias,

pero estos gastos pueden reducirse, en virtud de que generan redes migratorias de apoyo, por lo cual la renta obtenida será mayor. La dinámica de funcionamiento de estas redes, dado el capital obtenido, provocará que la migración, al margen de los empleadores, de las necesidades del proceso de acumulación capitalista, decida sostener y mantener el flujo migratorio.

Lo anterior significa que, el funcionamiento del mercado laboral internacional, es determinado por las condiciones de la oferta y su organización. La realidad de la demanda se considera de forma abstracta y diluida, en el anterior razonamiento y por demás está decir que el escenario macroeconómico, los procesos de reestructuración económica, la heterogeneidad estructural, segmentación de los mercados y condiciones emocionales y sociales de los trabajadores, como resultado de los factores estructurales, son ignorados total o parcialmente. Como señala Luis Toharia (1983) ya no sólo será la cantidad de trabajo ofrecida la que será resultado de un conjunto de decisiones individuales, sino también su calidad. En base a estos argumentos es que he considerado que el concepto de capital humano, no puede estar incorporado como categoría analítica en este trabajo de investigación, sus fundamentos se contradicen con los que he presentado en el primer capítulo, además de ser poco clarificadores para el análisis empírico.

En cuanto a la teoría o concepto de capital social, diversos autores han insistido en que no existe un consenso pleno, ni en cuanto a su significado teórico, ni su utilización metodológica (Millán y Gordon, 2004; Pozas, 2007). Mientras que en algunos estudios el capital social se aborda desde la perspectiva del individuo, como Glenn Loury (1977), quien lo empleó para referirse a los recursos inherentes a las relaciones familiares que resultan útiles para el desarrollo cognitivo o social del niño o adolescente. Desde esta perspectiva es un recurso que sirve para alcanzar ciertos fines al igual que el capital humano o el capital físico. En tanto que desde otras perspectivas, como la de Pierre Bordieu (1985), el capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo.



Se aplica en estudios urbanos para explicar las diferencias en las tasas de violencia en barrios con características socio-demográficas semejantes, o bien en análisis sobre migración para comprender los mejores resultados que logran ciertos grupos de inmigrantes respecto de otros en cuanto al acceso a puestos de trabajo, en condiciones de oportunidad similares. Alejandro Portes ha definido al capital social como la capacidad de movilizar recursos de diverso tipo en función de la pertenencia a una red. María de los Ángeles Pozas (2007), presenta un análisis, que es el que me interesa destacar: el desarrollo de diversas formas de apropiación del concepto, por las comunidades científicas, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales, lo cual "...revela el verdadero dilema que subyace en el resurgimiento de la sociología económica y que se relaciona con el papel del Estado en el desarrollo económico" (Pozas: 632). Por un lado se encuentra el uso que organismos como el Banco Mundial realiza, quien con verdadero entusiasmo ante el concepto, con el cual traslada a la sociedad, la problemática surgida ante el achicamiento del Estado y su nuevo rol en el desarrollo, así como su ausencia en las funciones del bienestar social. El propósito ahora, es hacer florecer el *capital social*, que permitirá ejercicios democráticos y el desarrollo económico.

Desde la perspectiva de los organismos sociales y académicos críticos del pensamiento neoclásico, el concepto de capital social, aplicado al fenómeno migratorio considera que las redes sociales que lo constituyen están determinadas por la dinámica de los mercados laborales, del capital y las políticas migratorias, ya que con ellos es que se establecen las condiciones de su funcionamiento, elección y movimiento (Pozas: 639). De lo cual se deriva que su funcionamiento no tiene capacidad de autonomizarse y construir una dinámica propia y menos aún de alcanzar los objetivos que desde el pensamiento neoclásico también se asignan a los conceptos de capital social y capital humano.

Precisamente autores como Kindeblerger desde finales de los años sesenta, ya le asignaba a la migración un margen de acción, que de ser real, después de ya casi cuarenta años, seguramente sus condiciones serían otras;

a su decir: “La migración es un proceso que se alimenta a sí mismo, siguiendo un modelo que pudiéramos llamar ‘de aprendizaje’, inicialmente, el movimiento es pequeño y lento, hasta que los primeros emigrantes unen la inercia. Sin embargo, una vez abierto el canal, se crean instituciones que hacen posible el desplazamiento de grandes masas” (1976: 236,237). El uso y abuso indiscriminado de estos conceptos, poco auxilia en el análisis riguroso de la movilidad laboral internacional. La confusión que genera esa utilización indistinta, en la gran mayoría de las investigaciones empíricas, provoca contradicciones importantes en el análisis. Estas consideraciones son las que me permiten insistir en la importancia de clarificar los fundamentos epistemológicos y teóricos, de nuestras investigaciones.

## CAPÍTULO IV

### EL MERCADO LABORAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. ASPECTOS HISTÓRICOS

*“Ningún otro grupo inmigrante de la historia de Estados Unidos ha reclamado para sí o ha estado en disposición de formular una reivindicación histórica sobre una parte del territorio estadounidense. Los mexicanos y los estadounidenses de origen mexicano, sin embargo, sí que pueden plantear (y plantean) tal reivindicación. Casi la totalidad de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada y Utah formaron parte de México hasta que los perdió como resultado de la Guerra de la Independencia Texana de 1835-1836 y la Guerra Mexicano-Americana de 1846-1848. México es el único país que Estados Unidos ha invadido, llegando incluso a ocupar su capital, para luego anexionarse la mitad de su territorio”*  
Samuel P. Huntington

#### Introducción

El enfoque que el método adoptado en el Capítulo I sugiere, respecto al estudio del mercado laboral que existe entre México y Estados Unidos, es reconocer su historicidad. Esta perspectiva, no tiene la intención de acumular un conjunto de datos que poco o nada, eluciden acerca de las profundas raíces de los condicionantes de la movilidad laboral internacional, de un importante sector de mexicanos. El sentido de presentar los acontecimientos más relevantes, sobre los inicios de este movimiento migratorio, no se propone acopiar información indiscriminada, sino el de relacionar variados eventos, con las facetas sistémicas, estructurales y sociales del proceso migratorio.

Resulta revelador, la yuxtaposición de acontecimientos históricos trascendentes, de índole militar y político que realiza Huntington, con su hipótesis de que la inmigración mexicana está provocando la *reconquista* demográfica de zonas estadounidenses (2004: 259). En esta propuesta, se encuentra anulado un enfoque totalizador, es decir, la interacción de aquellos factores, con los de orden económico y social, que permiten un acercamiento diferente, hacia las condiciones y significado de la migración laboral de trabajadores mexicanos, en la sociedad estadounidense. Sin embargo, las referencias históricas del epígrafe, sí nos permiten remontar la investigación a hechos que están presentes, en los orígenes de este proceso.

Este movimiento migratorio se realiza entre dos países que cuentan con una frontera común de más de tres mil kilómetros, la más transitada del mundo con alrededor de 350 millones de cruces legales al año y probablemente también la mayor frontera con cruces de indocumentados. Ahí muere un mayor número de personas, intentando cruzarla sin documentos, que las que murieron en toda la historia que duró el Muro de Berlín (U. S. Embassy México, 2007). Además es una frontera con procesos económicos, políticos y sociales altamente contrastantes: “la distancia de renta entre Estados Unidos y México es la mayor del mundo entre dos países contiguos” (Kennedy, 1996: 67); no debemos perder de vista que la producción de Estados Unidos es casi 20 veces más grande que la de México.

Detenerse a revisar el proceso histórico de este fenómeno, no es un capricho estimulado por falsos nacionalismos, sino que se justifica por el hecho de que México y Estados Unidos han llegado a integrar uno de los mercados internacionales de trabajo más importantes a nivel mundial. Un número significativo de la clase trabajadora mexicana, se ha constituido en la fuente principal de abastecimiento de fuerza de trabajo barata y sumamente flexible en Estados Unidos y, le aporta, un contingente cada vez más grande, a su mercado de trabajo. Del otro lado de la frontera, la sociedad mexicana no logra trazar una estrategia de desarrollo que se traduzca en la creación de espacios económicos, que requieran la incorporación masiva de la población activa, a los sectores productivos agrícola, industrial y de servicios, ni la modificación del esquema de distribución, extremadamente concentrador del ingreso y la riqueza.

En cuanto a México, de acuerdo con información del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2007), es el país que ocupa el primer lugar dentro de los diez países expulsores de fuerza de trabajo y el tercer lugar como receptor de remesas, después de India y China (Banco Mundial, 2008). Por otro lado ninguna nación ha estado tan íntimamente ligada a la inmigración como Estados Unidos, que mantiene el primer lugar mundial, como receptor de inmigrantes, seguido por Rusia y Alemania (Banco Mundial, 2008); con lo cual no debemos obviar que la inmigración en ese país, desde

1840 a la fecha apenas se ha acercado, a finales del siglo XIX, al 15% del total de su población y, en 2005, es del 12.1% (CPS: Current Population Survey). Esta inmigración ha sido una de sus mayores fuentes de trabajadores, y en los últimos cincuenta años, la que destaca es la mexicana.

Todo ello convierte al mercado de trabajo existente entre México y Estados Unidos, en uno de importancia económica, política y social en las relaciones internacionales, con el agregado de los de mayor que es un aspecto que tiene un trato unilateral, pese al acuerdo comercial y financiero que existe entre ambos países. Estas condiciones son las que me motivan a retroceder históricamente, para detectar aquellas facetas del desarrollo capitalista en ambos países, que dio origen a este proceso, así como observar los cambios a los que a dado lugar su evolución.

La organización de los acontecimientos históricos que presento en este capítulo, supone hipótesis, que se confirmarán o refutarán por medio de su contrastación con la información presentada. En primera instancia se encuentra aquella que sugiere que el origen de la movilidad de trabajadores mexicanos hacia territorio estadounidense, se localiza en una proximidad geográfica, que es condicionada por el contexto en el que México se vinculó a la reproducción global del sistema capitalista y, particularmente, a la relación que se estableció con la economía estadounidense.

En otro plano del análisis, en cuanto a la persistencia del proceso migratorio, en este trabajo se sostiene la hipótesis de que, existe un encadenamiento entre las estructuras sociales, culturales e institucionales que surgen y acompañan, de forma condicionada, el supuesto del factor de la vecindad, que no es ajeno a las necesidades del proceso de industrialización y al fenómeno de atraso y dependencia, los cuales se mantienen como los factores que impulsan dicha movilidad. Esta hipótesis contradice la propuesta de que el carácter duradero del fenómeno, se explica por que la migración laboral debe concebirse como un proceso de construcción gradual de redes, que explican el carácter sostenido del flujo, así como la selección de sus destinos.

La intención no es negar el contenido e impacto social que las redes le imprimen a la movilidad laboral, ésta es una variable importante para el análisis, porque permite identificar las acciones individuales, que además de ponerle rostro, nombre y corporeidad al fenómeno, se convierten, en la mayoría de los casos, en un tejido social que promueve intensos lazos de solidaridad, al interior de un sector de la sociedad profundamente desamparado. Siendo todo ello cierto, las redes no son estructuras sociales que mantengan un comportamiento independiente o autónomo, de los requerimientos de fuerza de trabajo barata, de sus condiciones de trabajo y de vida en sus países de origen y por tanto determinantes de dicha movilidad.

Esta reflexión no pretende identificarse con el pensamiento neoclásico y suponer que existe un equilibrio entre la demanda de esta fuerza de trabajo y la racionalidad económica de los que estarán en disposición de ofrecerla. Los desequilibrios en este fenómeno existen y es probable que el funcionamiento de las redes contribuya a promover o controlar, dicha movilidad. Lo cual permite considerar que, tendencialmente, la movilidad laboral y el funcionamiento de las redes, han observado un comportamiento, que no resulta ni autónomo, ni ajeno, de las relaciones de dependencia y atraso de ciertas economías, frente a las necesidades del proceso de acumulación, de una nación de la que no se es originario.

El mercado laboral que se articuló entre México y Estados Unidos, a su vez, tiene como puntos de partida las condiciones históricas en las que se desplegó la industrialización en los Estados Unidos, la cual se sustentó en el requerimiento persistente de trabajo asalariado y de población que colonizara ese territorio, al concluir este último proceso, el de repoblación, subsistió la exigencia de trabajadores escasamente calificados. En este nuevo contexto, el perfil de los trabajadores que se requería, era muy específico: fuerza de trabajo barata que no estuviera interesada en establecerse en este país.

No sólo desaparecían los fundamentos sobre los que el trabajador europeo había realizado su movilización a través del océano Atlántico, igualmente se desvanecía el interés, de este lado del *charco*, por esa fuerza de trabajo que no sólo se interesaba por encontrar trabajo, sino que la

movilización transatlántica, llevaba implícita su disposición a establecerse definitivamente o por periodos de amplio espectro. Con el agravante de que las experiencias de la clase obrera europea en la defensa de sus derechos laborales, sociales y políticos, les había dotado de herramientas de lucha que inquietaban a la sociedad estadounidense. La paulatina reorientación de los empresarios de ese país, hacia la fuerza de trabajo mexicana, reveló que además de empleados con escasa calificación, los factores de proximidad, inexperiencia en la lucha sindical y abandono de parte de su país de origen, se erigieron en rasgos sugestivos, que se condensan en el hecho de que se encontraban frente a trabajadores baratos y desechables.

La demostración de la fortaleza militar, política y económica de Estados Unidos frente a México, en el siglo XIX, permite considerar que el origen de la movilización de trabajadores hacia aquel territorio, no obedeció a prácticas que contravinieran las necesidades e intereses de aquel país y que sí, por el contrario, se trató de un corolario que evidenció las profundas dificultades analíticas que tiene, cualquier intento por ignorar la conformación de un sistema único mundial, el carácter histórico global del capitalismo que supone expresiones nacionales disímboles, con roles parciales y complementarios, que interactúan y se condicionan, pero desigualmente y, con formulaciones antitéticas, en cuanto a las metas a alcanzar. El carácter universal del sistema no significa comportamientos únicos a nivel global, de ahí que las relaciones entre los centros y sus periferias, son diversas, tantas como su existencia misma, que se encuentran orientadas y condicionadas por procesos históricos, culturas y posicionamientos internacionales, que les imprimen expresiones visiblemente diferentes. Es el caso de la que se ha construido entre Estados Unidos y México, que pese a tener importantes elementos en común, con la que se da entre aquella economía desarrollada y el resto de América Latina, presenta matices y especificidades que es importante reconocer, particularmente en lo que hace a la relación establecida a través del mercado laboral común.

El contenido de este capítulo se propone corroborar los supuestos planteados, para avanzar en esa dirección lo organicé con base a una

propuesta de periodización del proceso migratorio de mexicanos a Estados Unidos.1) El primer periodo ubica el origen de la migración México-Estados Unidos, hacia la segunda mitad del siglo XIX, proceso que se prolonga por casi 40 años, el flujo mantiene un crecimiento moderado y constante, como resultado de la interrelación de factores políticos, sociales, económicos y de vecindad. 2) Una segunda etapa se localiza durante los primeros 30 años del siglo XX, con la presencia de tres momentos históricos fundamentales que activaron el movimiento migratorio: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y el acelerado crecimiento económico de Estados Unidos, 3) El tercer periodo comprende sólo diez años (1930-1940), pero resulta de gran intensidad y se distingue, por ser el único momento histórico en la movilidad laboral de mexicanos hacia Estados Unidos, que ha tenido una tendencia real hacia su disminución, 4) La cuarta etapa abarca tres décadas (1940-1970), en las cuales prácticamente todos los fenómenos que se presentan son para impulsar el crecimiento de la inmigración de trabajadores mexicanos documentados e indocumentados, salvo por la aplicación de la Operación Espaldas Mojadas y, 5) En la quinta etapa, que incluye dos décadas (1970-1990) se observan procesos, como la crisis de los setentas, la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act), de los ochenta y el reordenamiento del capitalismo global que está presente en estos años, que habrán de delinear las características del movimiento migratorio contemporáneo, que se analizará en el siguiente capítulo.

## **1. El origen de la migración México-Estados Unidos. 1848-1900**

*Pobre México. Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos*  
Porfirio Díaz

Los antecedentes del flujo migratorio entre México y Estados Unidos se remontan a más de 160 años. Las primeras corrientes migratorias, son paralelas a un acontecimiento de trascendencia histórica para ambos países: la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848. Con la adquisición de Estados Unidos de cerca de la mitad del territorio mexicano (Baja California, Nuevo México y Texas, además de porciones territoriales de los estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas), se acometió en la expansión



hacia el oeste y se aceleró el despojo masivo de las tierras pertenecientes a indios y mexicanos. Con ello se facilitó la posibilidad de disponer de trabajadores, sumamente escasos en esas tierras, a los que se dejó en *libertad* de optar por la nacionalidad mexicana o estadounidense. No sólo la anexión enriqueció territorialmente a Estados Unidos, sino también los brazos de los mexicanos que ahí permanecieron, con ellos se empiezan a tejer las redes que trazaron una estrecha relación y comunicación social, con los mexicanos de este lado. Se calcula que en estos territorios habitaban alrededor de 75 mil mexicanos, de los cuales sólo dos mil optaron por abandonarlo. Para 1850, el número de inmigrantes mexicanos no tenía la mayor significación para ese país, tan únicamente 13 mil 317, cantidad que sólo representaba el 0.6% del total de inmigrantes, de acuerdo a los registros del U.S. Bureau of the Census.

Las riquezas de estos territorios y las controversiales condiciones de su adquisición, exigían su rápida integración al resto del país, situación que reclamaba grandes contingentes de trabajadores, en números superiores al que los mexicanos residentes en ellos podían proporcionar. Se acudió, entonces, a un expediente que ya había dado buenos resultados con los trabajadores europeos: el sistema de contratación de trabajadores semiforzado, que en el caso de México fue conocido como el *enganche*. No resulta difícil observar la imbricación que existió entre el despojo y la migración obligada y, de ellos, con el objetivo común de incorporar los nuevos territorios, al acelerado proceso de acumulación capitalista, que vivía la economía de ese país. En cuanto al primer fenómeno, el despojo, vale decir que contravenía el tratado firmado:

Los mexicanos establecidos hoy en territorios pertenecientes antes a México, y que quedan para lo futuro dentro de los límites señalados por el presente Tratado a los Estados Unidos, podrán permanecer en donde ahora habitan; o trasladarse en cualquier tiempo a la República Mexicana, conservando en los indicados territorios los bienes que poseen, o enajenándolos y pasando su valor a donde les convenga; sin que por esto pueda exigírseles ningún género de contribución, gravamen o impuesto. Los que prefieran permanecer en los indicados territorios, podrán conservar el título y derechos de ciudadanos mexicanos, o adquirir el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos. Mas la elección entre una y otra ciudadanía deberán hacerla dentro de un año contando desde la fecha del canje de las ratificaciones de este Tratado. Y los que permanecieren en los

indicados territorios después de transcurrido el año, sin haber declarado su intención de retener el carácter de mexicanos, se considerará que han elegido ser ciudadanos de los Estados Unidos. Las Propiedades de todo género existentes en los expresados territorios, y que pertenecen ahora a mexicanos no establecidos en ellos, serán respetadas inviolablemente. Sus actuales dueños, los herederos de éstos, y los mexicanos que en lo venidero puedan adquirir por contrato las indicadas propiedades, disfrutarán respecto de ellas tan amplia garantía como si perteneciesen a ciudadanos de los Estados Unidos (Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre México y Estados Unidos, 1848, Artículo VIII).

Pese a lo señalado en el Tratado, está documentado que lo que realmente sucedió fue que, desde que Texas se había declarado república independiente en 1845, fueron creados los grupos de *Texas Rangers*, y se iniciaron los desalojos, asesinatos, violaciones y pillaje, en contra de los mexicanos que eran propietarios en estos territorios. Después de dos años de violentas discordias que culminan en la Guerra entre Estados Unidos y México, se concluye con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Esta adquisición se complementaría más tarde con la Gadsden Purchase (1853), con la que se compran las tierras que hoy constituyen el sur de Nuevo México y Arizona (Villanueva, 1980: 51). El conjunto de estos acontecimientos significó la pérdida del 45%, del territorio original de México.

Los mexicanos que llevaban desde principios de siglo XIX, trabajando las minas de plata, cobre y sal, los propietarios de los negocios de carga, los dueños de las tierras, todos ellos, fueron sujetos a atrocidades por los *rangers* que habían sido reclutados entre cazadores de indios, vigilantes y bandidos, despertando, a todo lo largo de la franja fronteriza, el sentimiento anti-mexicano. En el año de 1851, el Congreso norteamericano aprobó la *Ley de Tierras*, la cual fue promovida por diputados de California, con el objetivo, aparentemente, de precisar los títulos de propiedad. Sin embargo para 1856 "...cuando la tenencia de la tierra había sufrido cambios radicales a favor de los norteamericanos, fue claro que las medidas jurídicas habían sido sólo un pretexto para legalizar la expropiación de tierras a sus legítimos dueños y una justificación al despojo general de que fueron objeto" (Morales: 1982: 41).

Los angloamericanos se apoderaron de las tierras de los mexicanos por medios legales e ilegales. Valga como ejemplo, lo sucedido en Nuevo México, donde en muchos casos las autoridades de origen inglés, exigían a los mexicanos que registraran sus tierras, y cuando no lo hacían dentro del plazo concedido, las perdían. Frecuentemente esas ordenanzas eran publicadas inadecuadamente a fin de que los mexicanos no pudieran defender la propiedad de sus tierras. Asimismo, estas autoridades establecieron impuestos muy altos y al carecer los mexicanos del capital para pagarlos, sus tierras eran vendidas en subastas. Por otro lado el sistema económico angloamericano abría el camino a los imperativos del capital, pues los propietarios de los bancos hacían préstamos a los mexicanos con intereses excesivos y al no poder pagar sus deudas, venía irremediablemente la pérdida de sus propiedades hipotecadas (Acuña, 1980: 79).

Con la violencia y la ley se logró que los mexicanos propietarios de predios, los perdieran, pues se expusieron a multitud de dificultades para comprobar la legalidad de sus títulos. Los fraudes y atracos quedaron impunes ya que "...si el gobierno mexicano no había podido impedir la pérdida de casi la mitad de su territorio, menos pudo hacer por evitar el despojo de sus propiedades a la población de origen mexicano que ya había pasado a ser estadounidense en la práctica" (Gómez, 1990: 131).

En conclusión, las acciones políticas y militares de Estados Unidos redescubrieron, además de la riqueza geomorfológica de México, a su población, que dio claras muestras de encontrarse sola en cuanto a la protección y defensa de sus derechos y, ante el despojo padecido, estar en condiciones de vender su fuerza de trabajo en un territorio que formalmente le era ajeno, pero del cual difícilmente les podrían separar.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, no sólo se observan acontecimientos que refieren la invasión de un territorio, la consecuente delimitación de nuevas fronteras y el impacto que semejantes acontecimientos tuvo para los mexicanos que habitaban estos territorios; prácticamente, de forma simultánea, se había iniciado el flujo migratorio de trabajadores, con la

fiebre del oro en California a partir de 1850 y la escasez de trabajadores en el oeste y suroeste de Estados Unidos. En 1870 los desplazamientos empiezan a ser más numerosos, ya que son acelerados por la contratación de contingentes de trabajadores mexicanos para la construcción de las vías férreas que comunicaban al norte del país con el oeste. La primera contratación fue la del *traque*, es decir, *la vía*. Fueron empleados para colocar rieles, construir terraplenes y dar mantenimiento a las líneas del ferrocarril.

Estos desplazamientos de la fuerza de trabajo se vieron favorecidos con la primera conexión ferroviaria entre México y Estados Unidos que llegó al occidente de México en 1885, región que se convirtió en la principal proveedora de trabajadores para el *enganche*. Se comunicó a Guadalajara con la Ciudad de México a través de los Estados de Jalisco y Michoacán, cuando el Southern Pacific Railroad y el Ferrocarril Mexicano Internacional se unieron en Piedras Negras en 1884. Para 1890, las líneas mexicanas del ferrocarril se unían directa o indirectamente a 48 ciudades del país vecino (Massey y Alarcón: 1991: 53). Las principales rutas ferroviarias de México se dirigieron a Estados Unidos, y en su primera etapa las concesiones estuvieron en manos de inversionistas procedentes de este país. Lo hasta aquí expuesto permite explicar el papel histórico que han jugado en el flujo migratorio los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango y Zacatecas; pero resulta incompleto si no se toma en cuenta, la importante densidad población que existía en esa región mexicana.

La necesidad de conectarlos, por medio del ferrocarril, resultaba del extraordinario auge que experimentaba la economía estadounidense:

“...en el periodo de 1880 a 1910 se daba el rápido desarrollo económico del suroeste de los Estados Unidos. La minería y la agricultura entraron en auge por las nuevas vías férreas que lo comunicaban con la industria del este. Durante la década de 1870 a 1880, las redes ferroviarias se expandieron constantemente a través de los estados del suroeste, y en 1883 la vía ferroviaria del Pacífico Sur culminó con la conexión transcontinental a través de Arizona. Se abrieron minas de carbón y cobre en Nuevo México, Arizona, Colorado y Oklahoma y los campos agrícolas empezaron rápidamente a producir. De 1899 a 1909, la extensión de tierra cultivada se duplicó a más de 14 millones de acres” (Morales, 1982: 53).

Este periodo se caracterizó por la creciente integración y consolidación de las economías regionales del sudoeste y del pacífico a la economía y mercado nacional estadounidense, así como por la fundación de un incipiente mercado internacional de trabajo, con mexicanos que fueron empleados en las condiciones más serviles y severas. El acelerado proceso de industrialización e innovaciones tecnológicas, la revolución en los medios de transporte terrestre y marítimo, sus carencias de fuerza de trabajo, y la recién consolidada hegemonía capitalista estadounidense, sobre la economía mexicana, confirmaron que a estos trabajadores mexicanos les tocaría jugar un rol muy castigado. En las características que asumió este proceso, jugó un papel importante el impulso a la comunicación terrestre, la cual facilitó e hizo posible un medio de transporte barato, para el traslado de los trabajadores a través de la frontera.

El crecimiento del agro comercial, de la industria minera y la industria ligera en el sudoeste de Estados Unidos generó la creciente demanda de fuerza de trabajo sujeta a una explotación intensiva con salarios bajos, mientras que el desarrollo desigual generaba que la economía mexicana fuera incapaz de absorber el creciente número de campesinos despojados de sus tierras, de los cuales algunos optaron por migrar e integrarse con los mexicanos que no habían salido de Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California, contribuyendo así a fortalecer la presencia de la fuerza de trabajo mexicana, en los Estados Unidos.

Para este flujo migratorio no existió ningún impedimento legal, ya que las primeras códigos sobre inmigración, en los Estados Unidos, fue un conjunto de leyes que llevaron por título *Leyes sobre Inmigrantes y Sedición, de 1798*, las cuales solo contemplaba la posibilidad de deportar a los extranjeros que se consideraran “....un peligro a la paz y a la seguridad de los Estados Unidos”, para tal acción se facultaba al presidente. Lo abstracto de esta Ley significó que, en los hechos, no existía ninguna restricción para la admisión de extranjeros, ni limitación alguna para el funcionamiento de los mercados laborales, con trabajadores no nacionales.

No sólo las redes ferroviarias continuaron requiriendo de la mano de obra mexicana, a partir de 1882 también fueron demandados en los campos agrícolas del sur y oeste de los Estados Unidos, que apreciaban en los trabajadores mexicanos la posibilidad, dada la cercanía, de que no estuvieran interesados en instalarse definitivamente en ese país. Previamente, los chinos habían sido la principal fuente de mano de obra en las actividades agrícolas de la región, como resultado de que en 1868, se realizó el primer tratado entre China y los Estados Unidos, en el que se estableció que los chinos gozarían de los privilegios, inmunidades y excepciones al viajar y establecerse en ese país, para 1882 ya eran cerca de 200 000. La tremenda afluencia de inmigrantes chinos a esa región, se acompañó del incremento de posturas que clamaban por la *pureza racial*, lo cual trajo como consecuencia que en 1880 se firmara otro Tratado, entre estos países, en el que se estableció que los propios Estados Unidos regularían o suspenderían temporalmente la inmigración proveniente de ese país. Este último Tratado fue la base de la Ley del 6 de mayo de 1882, la primera de las llamadas *Chinesse Exclusion Acts*. En ella se prohibió la inmigración de los trabajadores chinos, durante diez años, se estableció la deportación de los no documentados y se les vetó para obtener la ciudadanía estadounidense (History of the Immigration and Naturalization Service, 1980: 7).

Es importante destacar el papel que jugaron los trabajadores mexicanos, sustituyendo a los de origen asiático. Las restricciones que se les aplicaron, a estos últimos, encuentran su origen en la postura racista, que siempre estuvo presente, que se extendió, más tarde, a otros países asiáticos y los originarios de la India, entre otros. La paradoja liberal insinuada y desarrollada por los clásicos, se hace patente, pues la promoción del libre comercio se acompañó, nuevamente, de restricciones a la movilidad del trabajo; el país de inmigrantes por excelencia, empieza a promover leyes restrictivas, en la búsqueda por establecer controles para la admisión de inmigrantes de otra raza que pretendían instalarse definitivamente en ese país. La enmienda de 1888 a la primera ley sobre contratación de trabajo de 1885 (Bustamante, 1978: 25) estableció la autorización para deportar trabajadores inmigrantes a contrato

durante el primer año de residencia en el país, respondiendo a la creciente opinión pública a favor de una reglamentación más restrictiva con respecto a la inmigración.

La movilidad laboral de mexicanos hacia el vecino país, que hasta 1875 había sido de pequeña cuantía, empieza a ser impulsada por los propios patrones norteamericanos que a través de los *enganchadores* se encargaban de reclutarlos. Un Cónsul de México, en el año 1885 señalaba en la Circular núm. 32:

“Por la prensa de este Estado (Coahuila) veo que se ha conseguido la cooperación de los principales ferrocarriles que comunican con México, para la introducción a costo de pasaje, meramente nominal de un número de 5 a 10,000 labradores mexicanos, con objeto de que ayuden a pizcar la muy abundante cosecha de algodón que este año produce. En el apogeo de construcción de vías férreas en Texas, se trajo un gran número de gente de nuestro país que por falta de contratos formales, por escrito, no sólo no percibieron el pago a que su trabajo les hacía acreedores, sino que, en la mayor parte de los casos, estos infelices se encontraron al concluirse el trabajo en un país extranjero, sin recursos, sin conocer el idioma y frecuentemente con salud quebrantada”, (Gómez, 1990: 133).

La inicial presencia de los trabajadores mexicanos, coadyuvó al florecimiento económico de esa región estadounidense. Pese a realizar las labores más penosas, recibían los salarios más bajos. A finales del siglo XIX, los mexicanos que laboraban en las vías de ferrocarril cobraban entre 1 y 1.25 dólares por cada día, con jornadas de 10 horas de trabajo. Mientras que los trabajadores originarios de otros países recibían 1.75 dólares, en condiciones iguales. En algunas partes de California, el Pacífico del Sur llegó a pagar según el origen de los trabajadores: 1.60 a los griegos, 1.45 a los japoneses y 1.25 a los mexicanos (Morales, 1982: 43). Estos patrones se enriquecieron, como señala el cónsul mexicano, a partir del trabajo, en muchos casos no pagado, de los mexicanos y el resto de inmigrantes pobres. Este proceso, desde sus inicios, exhibió los temores racistas que clamaban por la pureza racial en la construcción de esa nación, dando lugar a que, en 1891, en los Estados Unidos se promulgara otra Ley de Inmigración, en la que se establecieron restricciones a los inmigrantes, que por vía terrestre tanto desde México, como Canadá, intentaran ingresar a ese país (Morales, 1982: 8,9).

Las características que asumió este proceso, serían inexplicables si no se valoran las condiciones en las que la sociedad mexicana evolucionaba. Su economía no era ajena al crecimiento que durante el siglo XIX, la economía internacional mostraba, la Revolución Industrial nos alcanzó a través del sector orientado a la exportación, dando lugar a un crecimiento distinto al que se lograba en los países de donde era originaria dicha revolución, que había dado lugar a conversiones tecnológicas, institucionales, sociales, políticas y culturales, que no hicieron presencia en México. El país pasó a formar parte de la amplia red internacional de transportes, comunicaciones y vinculaciones financieras, hacia 1911 la nación contaba con más de 20 mil km de vías ferroviarias, había llegado la electricidad, el telégrafo, el correo y el teléfono, pero no en pos de un desarrollo propio, sino de un crecimiento hacia fuera con el aumento en la línea de exportación, para el abastecimiento de las crecientes necesidades de alimentos y materias primas que tenían los países que se industrializaban aceleradamente. El crecimiento de las exportaciones de plata, oro, cobre y otros metales, ganado y diversos productos agrícolas (henequén, caucho, ixtle, garbanzo, chile, café, frijol, vainilla), estaban estrechamente vinculados al nuevo mercado estadounidense. En el caso de la minería, los ferrocarriles y las comunicaciones, su expansión estuvo profundamente ligada, a partir de 1880, con fuertes inversiones extranjeras, principalmente de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. A diferencia del cono sur de América Latina, México comienza a enlazarse a la economía de Estados Unidos ya desde fines del siglo XIX (Sunkel y Paz, 1970: 339). La estructura económica y social de México, expresaba, en buena medida, las huellas del saqueo y dependencia colonial, el predominio del caudillismo, la anarquía institucional y las autolimitaciones de los grupos dominantes nacionales, para impulsar un proceso de industrialización acelerado.

De lo anterior se desprende que no sólo existían las necesidades del mercado de trabajo en Estados Unidos, también concurrían condiciones propicias para que el *enganche* se aplicara en ciertos estados de la República que se encontraban directamente conectados a su economía, que al igual que el resto, habían experimentado una caída del salario agrícola, junto con el alza



del precio de los alimentos, campesinos despojados de sus tierras, con pocas oportunidades de empleo urbano y rural. Todos estos rasgos eran expresión de los factores estructurales, que condicionaron el origen de la movilidad laboral internacional, con escasos rasgos de *libertad*.

Los criterios de la selección, de los estados que proveyeron de *enganchados*, fue el hecho de encontrarse en la ruta trazada por la red ferroviaria que comunicaba al país con la potencia hegemónica y de poseer las características demográficas que lo permitían. Estos elementos históricos ponen en evidencia, lo limitado de la explicación que propone la teoría de la expulsión-atracción, pues la pobreza y falta de empleo, abarcaban un universo considerablemente más amplio, que el que a través del *enganche* y las subsecuentes acciones migratorias, se realizaba; de ahí que no es suficiente la explicación de que existe pobreza y atraso para explicar la migración laboral internacional. El análisis es más complicado, debe pretender ahondar y considerar la correlación que existe entre el desenvolvimiento interno y los componentes externos que se conducen de manera interdependiente y desigual, en la reproducción del fenómeno migratorio, como tampoco resulta aceptable destacar el predominio de los condicionamientos externos, en los orígenes y permanencia de este proceso. Esto último es lo que exige no obviar, que las necesidades de fuerza de trabajo barata de parte de la sociedad y economía estadounidense, sobrevinieron en el *enganche* de trabajadores mexicanos, en tanto las condiciones de México se presentaban propicias a este proceso.

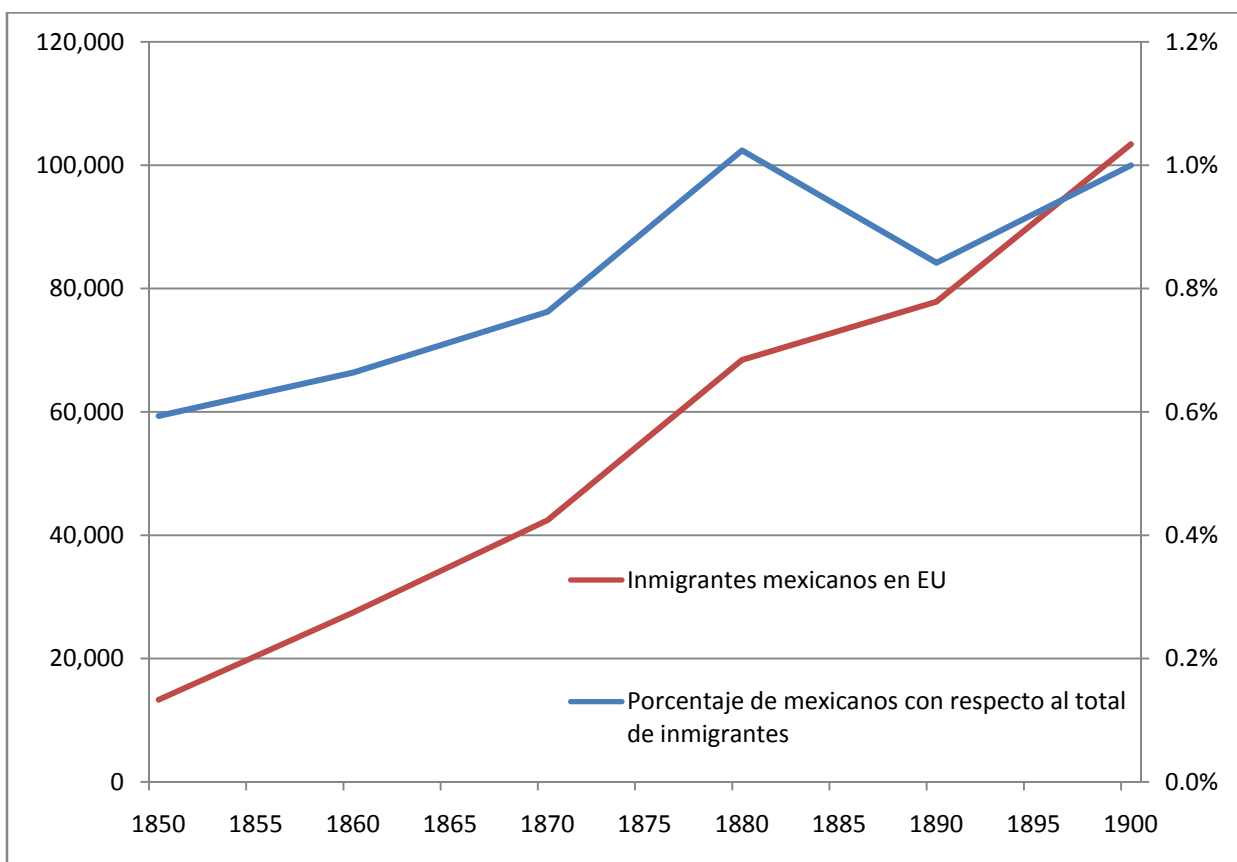
La migración mexicana, no sólo empezó a tejer redes sociales que facilitaban su movilidad, sino también su estancia en el país receptor. Durante estos años le imprimirán a sus acciones migratorias, características sociales y políticas que intentan la protección de sus más elementales derechos:

Sujetos al chovinismo nacional a la discriminación racial, los trabajadores mexicanos tuvieron que formar grupos mutualistas, organizados para proporcionarles asistencia económica a sus familias en casos de enfermedades graves o de muerte, así como para promover actividades sociales y culturales en la comunidad. Ideológicamente tales asociaciones abarcaban desde grupos organizados por los consulados mexicanos, bajo la dirección de la pequeña burguesía, hasta sociedades de trabajadores

bajo marcadas influencias anarquistas o socialistas. En contactos directos con las tendencias políticas, sociales y culturales existentes en su patria a través de la migración continua y de los exiliados políticos, los trabajadores eran influidos sensiblemente por la lucha contra la dictadura porfirista (Ríos, 1978: 13).

En resumen, el movimiento migratorio entre México y Estados Unidos tiene sus raíces en las postrimerías del siglo XIX, cuando la anexión e integración de los estados del suroeste al conjunto de la economía estadounidense, requirió y propició una demanda continua, de mano de obra barata y temporal. Las características violentas que asumió este requerimiento, no fueron objetadas por el gobierno mexicano, en virtud de que las condiciones económicas, sociales y políticas del México pre revolucionario, propiciaron un contexto que fomentó, que un sector de trabajadores fuera *enganchado* a las actividades productivas ya mencionadas. Los acontecimientos expuestos, no sólo le dan sentido a esta sugerencia analítica, en cuanto al arranque de este mercado laboral internacional, sino también en cuanto a la periodización que identifica, en esta larga etapa, que la movilidad de mexicanos inicia un crecimiento moderado, pero constante, que hacia el final del periodo significó un incremento del 0.6%, al 1%, del total de inmigrantes en ese país, como se puede observar en la Gráfica 1, además de que es una en la que se configuran los rasgos más relevantes, que distinguirán esta movilidad laboral internacional, del resto de las que había y en el futuro recibiría, Estados Unidos.

**Gráfico 1. Mexicanos en Estados Unidos y su proporción frente al total de inmigrantes. 1850-1900**



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Bureau of the Census, Internet Release date: March 9, 1999

## 2. La Revolución Mexicana ¿catalizador del proceso migratorio? 1900-1930

*No vayáis al Paso  
que es dar un mal paso*  
(Periódico El Imparcial, México, 10 de abril de 1909)

Esta segunda etapa se distingue, en virtud de que en ella se involucran tres condicionantes del flujo migratorio, en una amalgama de carácter irrepetible: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y las exigencias del crecimiento económico estadounidense. El entrelazamiento de factores político-militares, con los de carácter económico, aceleró el incremento del flujo, e imprimió al proceso particularidades que es factible considerarlas como excepcionales y de profunda huella en la historia de este movimiento laboral.

En este periodo, son las condiciones que predominan en México, las que detonan la migración de trabajadores, lo cual pone de relieve la importancia y trascendencia de la Revolución Mexicana. Previo y durante el estallido revolucionario se localiza la primera oleada de mexicanos hacia Estados Unidos, cuantitativamente significativa, con el objetivo de escapar del ciclo de violencia y pobreza que había originado y que recreaba la lucha armada en México. Se debe recordar que las debilidades de la economía mexicana y su dependencia del crecimiento hacia fuera, le hicieron muy vulnerable a la crisis económica mundial de 1907, con la caída de los precios de los metales (México era el primer productor mundial de plata) y en general de las materias primas, redundaron en el aumento del desempleo y ocasionaron la caída del salario, con lo que miles de trabajadores emigraron a los estados sureños de Arizona y Texas.

En un primer momento, las reacciones desde el gobierno estadounidense frente a este flujo migratorio fueron de bajo perfil, en virtud de la hostilidad que existía desde ese país hacia Porfirio Díaz, al que se le reprochaba su *acercamiento* con el capital extranjero de origen europeo. Estas nuevas condiciones del flujo migratorio, que si bien todavía resultaba minoritario en proporción con el total de inmigrantes, son trascendentes por el incremento que se dio en la participación de los mexicanos en el total de flujos, del 1%, hasta el 4.5%, además de imprimirle una trayectoria distinta a la que el proceso había observado en sus orígenes. Para el año de 1909, los trabajadores mexicanos eran el 17% de la fuerza laboral encargada del mantenimiento de las recién colocadas vías del ferrocarril y el 10% del equipo humano que laboraba en los estados del sureste (Cardoso, 1980: 27).

Es en estos años, con la recesión económica a nivel mundial, que se originó en Nueva York a mediados de 1907, la cual estuvo acompañada de un alto desempleo y pánico financiero, cuando se inaugura un proceso que le imprimirá un sello especial a la migración internacional de trabajadores mexicanos. La crisis económica provocó el regreso de trabajadores mexicanos empleados en los ferrocarriles, empresas empacadoras y otras fábricas. El Consulado en Kansas City, informó en enero de 1908, que había tenido que

gestionar "...la obtención de pasajes gratuitos para cerca de 800 trabajadores mexicanos que regresaron a México, y logró la reubicación de aproximadamente doscientos connacionales en nuevos empleos...y haber obtenido cerca de 5 mil dólares por concepto de pago de jornales atrasados que se debían a los trabajadores" (Morales, 1982: 136).

Ante la preocupación del incremento que había observado la presencia de trabajadores extranjeros, al principio del siglo veinte, en 1907 se aprueba una Ley de Inmigración que elevó el impuesto de ingreso de 50 centavos, a \$ 4.00 dólares, añadió a las categorías de excluibles a imbeciles, débiles mentales y a aquellos con defectos físicos o mentales que afectaban la capacidad de ganarse la vida, personas con tuberculosis, jóvenes de menos de dieciséis años no acompañados de sus padres, personas que habían admitido la comisión de un crimen involucrando inmoralidad y mujeres llegadas al país con propósitos inmorales y, finalmente, autorizó la formación de una comisión para estudiar el tema de la inmigración, sus trabajos culminarían en el Informe Dillingham de 42 tomos, que se publicó en 1911 y que dio lugar a ley de 1917, que se destacó por ser todavía más restrictiva (Bustamante, 1978: 27).

De acuerdo con los cálculos presentados por Patricia Morales, entre 1910-1917 emigraron, con documentos, un promedio de 53 mil trabajadores al año, alrededor de 370 mil en el periodo, y cerca de un millón sin documentos (Morales, 1982: 52). La preocupación sobre el volumen de mexicanos que empezó a dirigirse hacia Estados Unidos, llevó a la instrumentación, en México, de una campaña que intentaba contener la migración, tal como se destaca en el epígrafe de este apartado. Otra composición de origen popular que circuló en 1910, señalaba:

No vayas al gringo  
no traspases la frontera  
buscando el honrado pan  
que si trabajo te dan,  
te aventarán un centavo,  
te golpearán como esclavo  
y a tu patria humillarán

El México pre-revolucionario exhibía fuertes contradicciones. Con el deslinde de las tierras comunales, durante el porfiriato, tácitamente la tierra pasó

a manos de los grandes terratenientes, muchos de ellos orientados a la exportación de ganado. El despojo fue tan grande que para 1910, el 97% de las familias del campo no poseían tierras. Prácticamente en todos los estados de la República, excepto cinco, más del 95% de los jefes de familia rurales carecían de tierra; esto significaba que unos once millones de mexicanos, sobre una población total de 15 millones, vivían en condiciones de subsistencia en tierras arrendadas, pequeñas comunidades y/o trabajando como peones temporales o permanentes en las haciendas (Preston, 1959: 585 y Silva Herzog, 1959). El crecimiento económico del porfiriato, con sus abismales desigualdades, no logró un proceso de industrialización que absorbiera los 'excesos' de población agrícola que provocaban el desalojo de los campesinos de sus tierras.

El hecho de que la Revolución Mexicana se convirtiera en un catalizador del flujo migratorio de trabajadores, no se tradujo en un proceso contradictorio con las condiciones políticas y económicas, en las que se desenvolvía Estados Unidos, por el contrario, fueron escenarios esencialmente complementarios, pues no sólo México se enfrentaba a un contexto de situaciones extremas. En sentido inverso, la Primera Guerra Mundial le significó a Estados Unidos un nuevo déficit en su mercado laboral, provocado por el crecimiento industrial y de la agricultura comercial y, con ello, la demanda de trabajadores mexicanos, adquiriría un ritmo particularmente intenso. Estos trabajadores eran demandados en los campos agrícolas, asimismo la expansión económica del sudoeste adquiriría un nuevo impulso y requería de esta fuerza de trabajo, poco calificada, barata y estacional. En cuanto a las condiciones de explotación, el Partido Comunista de los Estados Unidos señalaba, en 1914, que en Colorado los obreros norteamericanos ganaban 1400 dólares al año, los negros 720 y los mexicanos 620 dólares (García Cantú, 1978: 202).

Las exigencias de ciertos empleadores por contratar a trabajadores mexicanos, motivaron que el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, que en esa época incluía al Servicio de Inmigración, organizara la puesta en marcha de lo que se presentó como dos Programas de Contratos de Trabajos, en el periodo 1917-1918: 1) Trabajadores Agrícolas y 2) Trabajadores no Agrícolas; las características centrales de estos proyectos fue su unilateralidad

(organizados y dirigidos por Estados Unidos), temporalidad ( originalmente era por un periodo de 6 meses, prorrogable por 6 meses más) y magnitud (con un total de 72 862 contrataciones). Estos programas permitieron a los empresarios norteamericanos emplear migrantes para los trabajos agrícolas, mantenimiento de vías de ferrocarriles, construcción y minería de carbón de lignito (Gómez, 1990: 138). Estos programas se dirigieron básicamente a los mexicanos y se prolongaron, en el caso de los trabajadores agrícolas, hasta por cinco años.

“Un número estimado de 80 mil trabajadores mexicanos participó en el programa, la mayoría en California, Colorado, Utah e Idaho en los campos de caña de azúcar, y en Texas, Arizona y California en el algodón. También participó un pequeño número para trabajo en vías de ferrocarril. Este último grupo fue admitido de 1917 hasta el fin de la guerra en 1918, mientras que los trabajadores agrícolas, a petición de los granjeros, pudieron ingresar de 1917 hasta el 2 de marzo de 1921” (Departamento de Trabajo de Estados Unidos: 1981:3-4).

La gran expansión económica de Estados Unidos habrá de continuar y culminar hacia fines de los años 20, ello permite explicar que el ritmo del incremento de la migración se mantuvo en esa década, se calcula que un promedio anual de 49 mil inmigrantes mexicanos llegaron a las principales áreas agrícolas del suroeste y el área industrial de la región septentrional. Para la segunda mitad de la década de los veinte, entraron aproximadamente 58 mil mexicanos para ocuparse en las cosechas del algodón del Valle de San Joaquín, Texas. En 1927, alrededor de 58 mil personas se encontraban en el cultivo del betabel, de los cuales, 30 mil eran mexicanos (Caarey, 1976: 199) y, poco más de la mitad de toda la fuerza de trabajo, ocupada en la industria azucarera, era mexicana.

El interés de los Estados Unidos por la fuerza de trabajo mexicana se manifestaba, de forma muy clara, en las audiencias congresionales que sobre inmigración se realizaron en 1926:

“Sr. Presidente: Le voy a decir todo sobre el problema en unas cuantas palabras: La agricultura no es un negocio redituable en este país. Si usted quiere hacer dinero en esta actividad, simplemente usted tiene que contar con mano de obra barata. Si queremos que nuestros agricultores hagan dinero produciendo alimentos, tenemos que dejarlos que se encuentren la mano de obra más barata que haya. Si ellos tienen acceso a la mano de obra mexicana, entonces

obtendrán las ganancias que desean. Así son las cosas a lo largo de la frontera y me imagino que así deben ser en cualquier otro lado” (Audiencias del Congreso, 1926: 20).

El que así se expresaba era el prominente agricultor, John Nance Gardner, sus tierras eran colindantes con México, al norte de Piedras Negras, Coahuila, años más tarde llegó a ser Vicepresidente de Estados Unidos.

La primera etapa, la de conformación de este mercado laboral, ya indicaba que no se trataba de un proceso que pudiera estar ajeno a contradicciones y tropiezos en su desenvolvimiento, básicamente relacionadas con una característica que, desde Estados Unidos, se considera imprescindible: deben ser trabajadores desechables, estacionales, que no pretendan instalarse definitivamente y que acepten, sin mayor conflicto, que su estancia se encuentre en concordancia con las necesidades económicas, políticas y sociales de ese país. Se les requería como jornaleros, no como ciudadanos:

“...están muy apegados a su tierra natal y como se ha cancelado la posibilidad de que se queden a vivir aquí pocos se vuelven ciudadanos de Estados Unidos. Los inmigrantes mexicanos ofrecen una fuerza de trabajo bastante adecuada. Aunque no se asimilan fácilmente, esto no tiene gran importancia siempre y cuando en su mayoría regresen a su tierra natal. En el caso de los mexicanos, son menos deseables como ciudadanos que como jornaleros” (Immigration Commission Report, 1911: 690, 691).

A las condiciones que generaba la crisis, se le incorporó otro elemento, que ya había estado presente, frente a la inmigración asiática; la preocupación de diversos sectores de la población norteamericana por establecer restricciones, por prejuicios raciales, más efectivas y drásticas a este flujo migratorio. De acuerdo a las recomendaciones del Informe Dillingham, se aprobó la Ley de inmigración del 5 de febrero de 1917, la cual codificó todas las exclusiones de inmigrantes, legisladas anteriormente, e incrementó la lista de inmigrantes inadmisibles, incluyendo a los analfabetos, a individuos que tuvieran propósitos inmorales, o de constitución psicopática inferior, los alcohólicos crónicos, polizones, entre otros. Por tanto, se instituyó la obligación de presentar un examen de alfabetización, del cual se eximió a los inmigrantes mexicanos, ante las presiones de los empresarios agrícolas. Uno de sus principales objetivos fue impedir la entrada de hindúes y hacer más integral la eliminación de los asiáticos (Bustamante, 1989: 28).



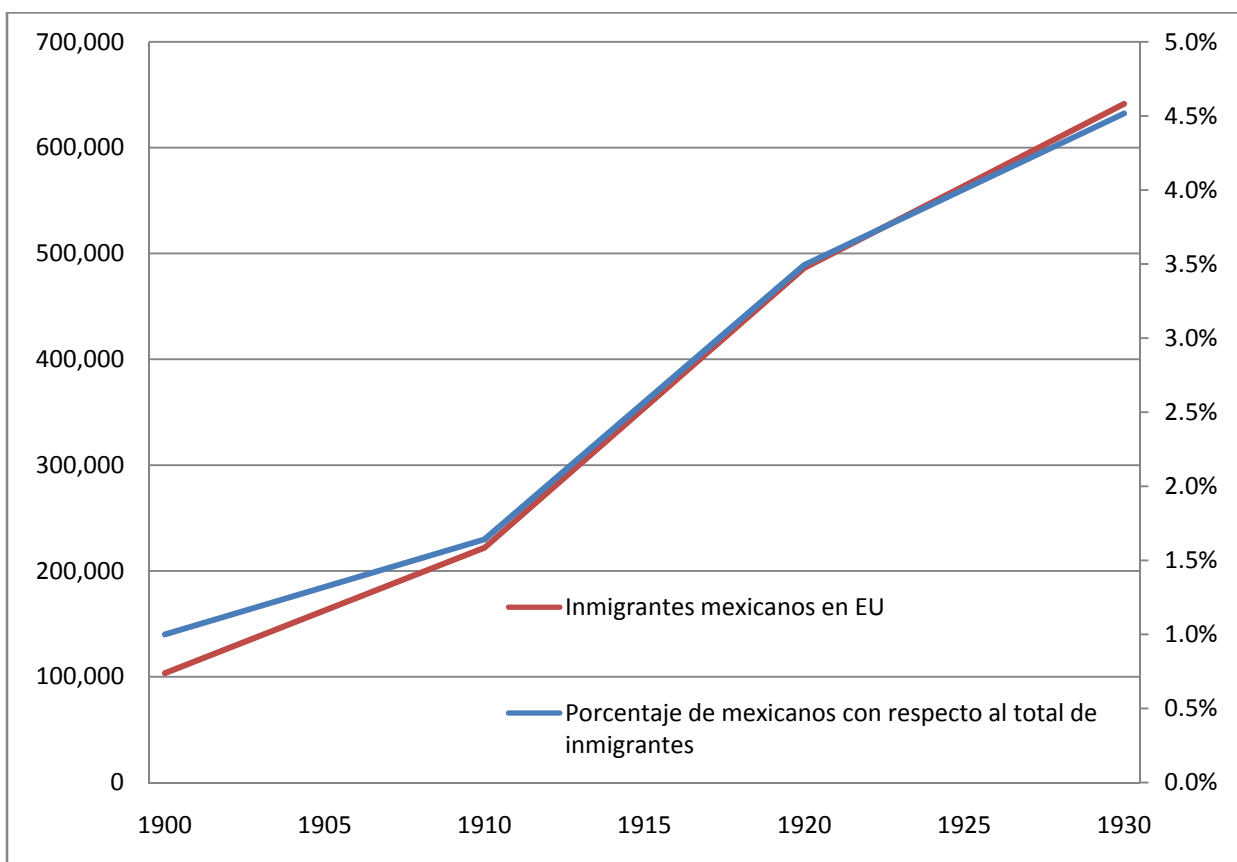
En los años de la primera posguerra, los empresarios argumentaban la existencia de desabasto de mano de obra, el tema se llevó nuevamente al Congreso norteamericano y el 19 de mayo de 1921 se decretó una nueva Ley, en la que por primera vez se establecieron cuotas de inmigrantes, pretendiendo que con ello se garantizaban los requerimientos de sus empresarios. Se establecieron criterios cuantitativos, poniendo como tope el 3% del total de personas nacidas en el extranjero, que estuvieran viviendo en los Estados Unidos desde 1910. Esta ley se prolongó hasta 1924 en que fue reemplazada por la segunda *Ley de cuotas*, que sí admitió a ciertos extranjeros como inmigrantes “no sujetos a cuotas”. Tal fue el caso de los inmigrantes mexicanos a los cuales se les creó un régimen de excepción, en condición de inmigrantes del hemisferio occidental. Dos días después de esta aprobación, se creó la Patrulla Fronteriza de Inmigración.

El incremento del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos se dio sin ninguna regulación internacional, en las condiciones que establecía el empleador y sin mediar estipulaciones que vigilaran y garantizaran los derechos laborales, sociales y políticos de los trabajadores migrantes. Con la constitución de la Patrulla Fronteriza, se institucionalizaron las labores de deportación en la frontera con México. Este factor modificó la situación del trabajador mexicano, al cambiar su calidad migratoria e introducirse el concepto y condición de *trabajador ilegal*. Anteriormente, la entrada sin visa oficial no tenía mayores implicaciones, a partir de esta fecha, la falta de documentos, les convertía en prófugos de la ley y, ante el temor de ser capturados y detenidos, se agravaron las desventajas de los trabajadores mexicanos frente a los empleadores estadounidenses.

En conclusión, en esta etapa se suman componentes que permiten confirmar que la articulación, entre los factores condicionantes de ambos países, es sumamente compleja y contradictoria. En la Gráfica 2, se demuestra que a inicios del siglo se mantenía un crecimiento lento pero constante, el cual, durante la Revolución Mexicana, se acelera y, de representar alrededor del 1.5%, en este periodo se eleva hasta el 3.5% del total de inmigrantes. La combinación de factores militares, políticos y económicos del contexto

mexicano, explican el incremento del flujo durante el proceso revolucionario, el cual no fue rechazado, por el país vecino pues en esos años las acciones estaban centradas frente a los inmigrantes asiáticos. Mientras se cerraban las puertas para un grupo de inmigrantes, se les abrían a los mexicanos, ya que éstos últimos reunían un conjunto de características más cercanas a las necesidades del importante crecimiento económico de estos años. Sin embargo, al mismo tiempo esta etapa se caracteriza por un nuevo dimensionamiento, de la percepción de la sociedad estadounidense acerca de la inmigración de mexicanos. Ante la nueva dinámica del flujo y por su creciente incorporación a ese mercado de trabajo, empezó a manifestarse un rechazo, no sólo de índole local o regional, sino a nivel nacional. El fenómeno en su conjunto dio lugar a políticas estatales de todo tipo: programas de contratación por un lado y casi simultáneamente, legislaciones y acciones policíacas para contenerlo. Estas medidas contradictorias, se proponían atender las presiones que, desde diversos sectores, se manifestaban frente a este fenómeno.

**Gráfico 2. Mexicanos en Estados Unidos y proporción respecto al total de inmigrantes. 1900-1930**



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Bureau of the Census, Internet Release date: March 9, 1999

### **3. La Gran Depresión y las repatriaciones masivas-forzadas de trabajadores mexicanos. 1930-1940**

La obligación solidaria e ineludible de responder, no sólo declarando nuestra obligación, sino con un positivo esfuerzo de eficaz ayuda a la demanda de auxilio y a la repatriación y reincorporación de nuestros connacionales, hoy abatidos por las circunstancias y alejados de la patria.  
Lázaro Cárdenas

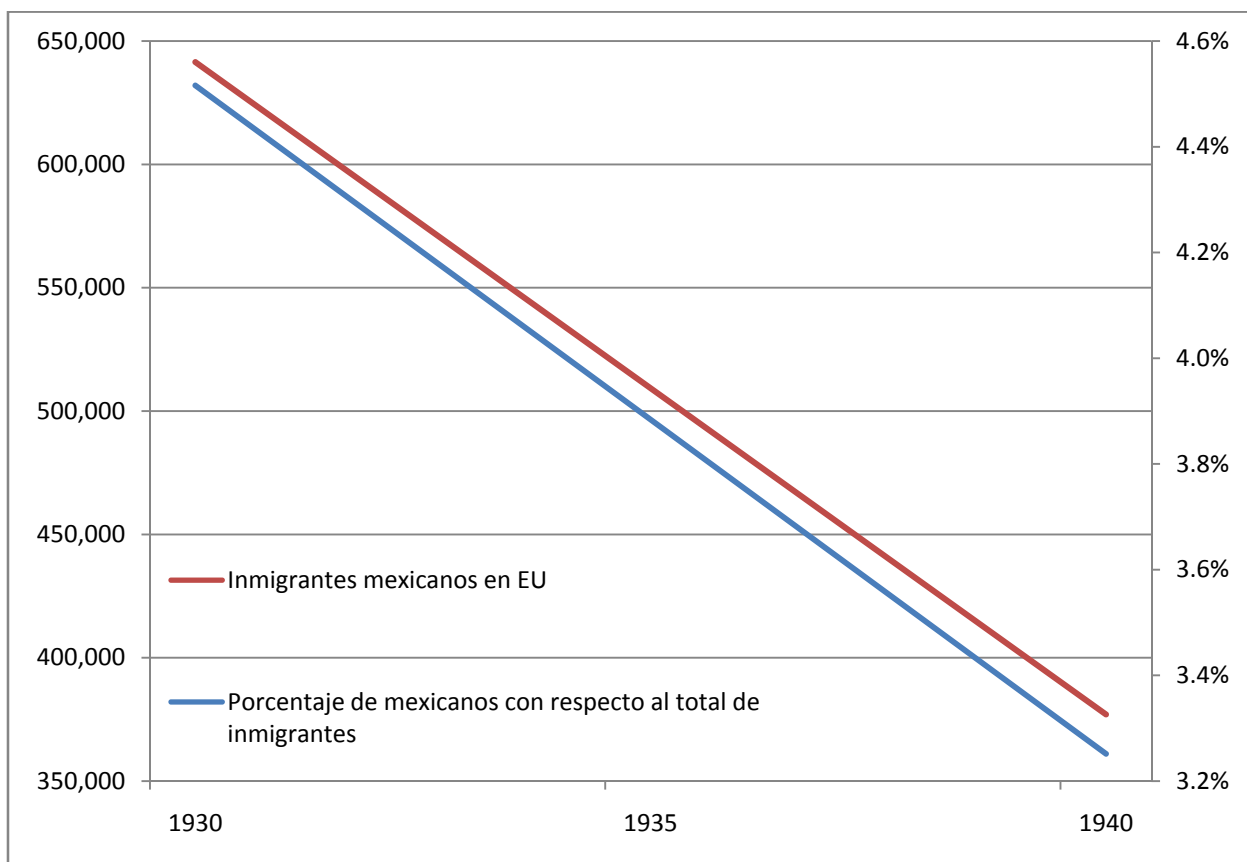
Una de las expresiones más dramáticas de la recesión económica mundial, iniciada en 1929, fueron los problemas de empleo a nivel global, y particularmente en Estados Unidos. En ese año, el paro llegó a 12 millones de personas, lo cual representaba el 17% de la PEA (Población Económicamente

Activa). En 1935 subió al 18%, los dos años siguientes disminuyó al 14% y 12%, pero en 1938 tuvo una recaída que situó el desempleo al 20%. Condiciones que impusieron fuertes limitaciones a la migración mexicana, que a diferencia de la etapa anterior, no se empalmó con acciones públicas contradictorias, todas se enderezaron en una dirección, contener, mas no eliminar, el flujo y aplicar programas de repatriación.

Se desconocen las cantidades exactas de las expulsiones, algunos autores (Gómez, 1990: 144)) señalan que fueron entre 300 y 400 mil; mientras que en otras investigaciones (Carreras, 1974 y Martínez: 1993), se dice que rondaron los 500 mil trabajadores mexicanos y que otros 85 mil salieron *voluntariamente*. En la investigación de Patricia Morales (1982: 55-58), la cifra exacta que se presenta es de 311, 717 mexicanos repatriados. Las dificultades en la cuantificación de las migraciones laborales son enormes y se agudizan cuando se intenta reconstruir el proceso histórico. Con el riesgo de agregar más confusión, pero de acuerdo con los datos del Census Bureau, en 1930 había 641 462 mexicanos en Estados Unidos, cifra que representaba el 4.52% del total de inmigrantes; para 1940 el número de mexicanos en ese país era de 377 000, el 3.25% del total de extranjeros, datos que significaban una caída de un poco más del 40% (el número de mexicanos había disminuido en 264,462).

Sin menospreciar las diferencias en las cifras proporcionadas por las investigaciones citadas, pero ante la imposibilidad de profundizar en una investigación que permita localizar la más cercana a la realidad, es de rescatarse el hecho de que la tendencia a la disminución de la presencia en la economía estadounidense de los trabajadores mexicanos fue pronunciada, tal como lo podemos observar en la Gráfica 3 y que, los mexicanos, nos recuerdan Durand y Massey (2003), fueron el único grupo social afectado por programas de repatriación oficiales, con fuerte contenido racial.

**Gráfica 3. La Gran Depresión y las deportaciones de mexicanos. 1930-1940**



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Bureau of the Census, Internet Release date: March 9, 1999

Se regresó a mexicanos que durante la Primera Guerra Mundial se habían empleado en ciertos sectores industriales, con mejores remuneraciones, con el objetivo de que estas vacantes fueran ocupadas por los estadounidenses; pero se continuó admitiendo a trabajadores para que realizaran tareas en la agricultura, con bajísimos salarios. La Gran Depresión en Estados Unidos, confirmó la aplicación de acciones que habían tenido sus primicias en las deportaciones de 1907, 1919 y 1921. La especificidad de lo acontecido en este periodo, se la dio la magnitud de las medidas, en el marco de las dimensiones de la crisis. Se atribuyó al inmigrante mexicano, el desempleo que se agudizó en estos años de crisis y recesión económica. C. Box quien era diputado demócrata por Texas, en ese entonces insistió en que “...los mexicanos mostraban una tendencia al analfabetismo, la delincuencia y las enfermedades”. Florecieron el Ku Klux Klan y otros grupos racistas que

exigían: “que los envíen de regreso a México ¡Los empleos de los americanos para los trabajadores americanos!”. Las repatriaciones ignoraron e hicieron caso omiso de los derechos de los ciudadanos naturalizados, con niños estadounidenses por nacimiento, de tal manera que no todos los repatriados eran indocumentados.

Estos fueron años difíciles para los mexicanos migrantes en Estados Unidos. Las repatriaciones fueron masivas y forzadas, y la situación no era menos difícil para los que continuaba en Estados Unidos. Se estima que a principios de 1937, el 80% de los mexicanos que se encontraban en ese país estaban sin empleo. Se enfrentaban, además, a la estricta aplicación de la Ley Burnett (1917), según la cual los inmigrantes no tenían derecho a solicitar asistencia pública dentro de los 5 primeros años de su llegada, sin riesgo a ser repatriados a su lugar de origen.

Este periodo amargo y doloroso llevó al Presidente Lázaro Cárdenas, en 1936, a establecer un programa de repatriación, mediante el cual la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se coordinaron para apoyar a los mexicanos en su retorno, como nos los recuerda el epígrafe de este inciso. Se realizaron acciones para que a los repatriados se les dotara de terrenos, en el Norte de México, como los de la Santeña, Tamaulipas; en el Valle de Mexicali, Baja California y 50 mil hectáreas en el Naranjo en San Luís Potosí (González Luis, 1981).

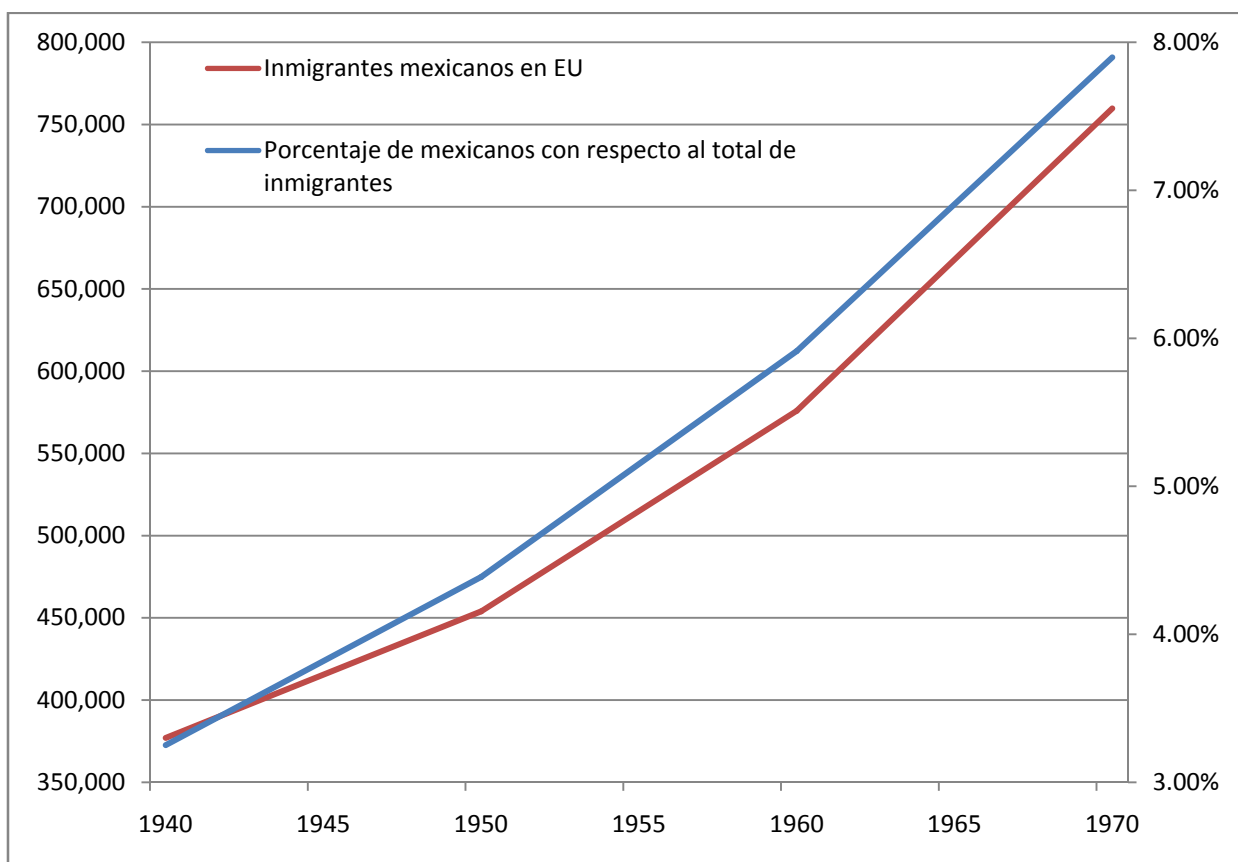
Sin embargo, pese a estos esfuerzos, no existían las condiciones objetivas en la economía mexicana y en su postergado desarrollo, que permitiera una plena reabsorción de los mexicanos repatriados; la mayoría de ellos volvió a su lugar de origen, donde no encontraron los empleos ni la actividad económica que les permitiera integrarse al proceso productivo. En 1926 los principales estados expulsores, en orden de importancia, eran Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Durango, Distrito Federal, Zacatecas. De acuerdo a un estudio realizado por Manuel Gamio, de los giros monetarios enviados por los migrantes, diez años después dichos estados no habían modificado cualitativamente, ni habían generado las condiciones necesarias para recibir a sus paisanos migrantes.

En síntesis, en estos diez años se aplicaron políticas que mostraron coherencia con las características que inicialmente se les habían exigido a los trabajadores mexicanos: disponibilidad a realizar trabajos que requieren escasa calificación y con un alto nivel de flexibilidad laboral. Esta última condición se relaciona directamente con la temporalidad en el empleo y en el país.

#### **4. Los Convenios Braceros-el milagro mexicano, la movilidad transfronteriza, los indocumentados y la Operación Espaldas Mojadas. 1940-1970**

En este periodo se conjugan nuevas con viejas expresiones en la movilidad laboral internacional, dando lugar a que la acumulación de migrantes mexicanos en Estados Unidos se duplicara, con un crecimiento exponencial promedio, en estas tres décadas, de un 26.4%; con ello la relación entre la migración mexicana respecto al total de inmigrantes se elevó de 3.25% al 7.9%, como se puede observar en la Gráfica 4. En este periodo destacan cuatro escenarios, con estrechos vínculos entre ellos, que permiten un acercamiento mejorado a las características que asume la migración en estos años: a) la primera hace referencia a la decisión expresa de los empleadores y gobierno estadounidense en promover la firma, entre ambos países, de los Convenios para la contratación de braceros, que en lo fundamental atendían las necesidades agrícolas y que terminan en 1964; b) estas nuevas condiciones en las que se realiza el flujo, se entrelazan con la intensificación de la movilidad transfronteriza, que adquiere un importante impulso a partir del PIF (Programa de Industrialización Fronteriza, 1965) impulsado desde México; c) en tercer término se encuentra el acelerado incremento de la inmigración indocumentada vinculada al formidable despegue de la economía estadounidense y las necesidades del mercado laboral del sector servicios y, d), por último, manifestaciones sociales y políticas que, en estos años, influyeron en algunas de las expresiones de la movilidad laboral; como fueron las repatriaciones, expulsiones (1954) y las luchas de los trabajadores mexicanos.

**Gráfica 4. Mexicanos inmigrantes en Estados Unidos y proporción del total de inmigrantes. 1940-1970**



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Bureau of the Census, Internet Release date: March 9, 1999

- a) En cuanto a las condiciones que nos permiten explicar el surgimiento de los Convenios Braceros, destaca que a partir de 1940 se reactiva la economía norteamericana, así como sus necesidades no sólo de trabajadores especializados, sino también de mano de obra poco calificada, barata y flexible. Que mejor que aquella que ha demostrado que cuando se le requiere, se encontrará aceptando los salarios más bajos, pero cuando sea un estorbo, se le puede deportar a su país de origen, sin mayores consecuencias, contando con la gracia de que la cercanía geográfica, permite transportarlos de ida o de vuelta, a bajo costo. El inicio de la Segunda Guerra Mundial demandó a importantes contingentes de trabajadores, hacia las industrias de guerra con salarios mejor remunerados, así como al servicio militar.



El déficit laboral una vez más hace mella económica, particularmente en el agro, de tal manera que se empiezan a ejercer presiones, por los agricultores de California, Arizona, Nuevo México, y Texas, que condujeron a que la Comisión de Empleos en Tiempos de Guerra y los Departamentos del Trabajo, de Estado, Justicia y Agricultura realizaran una investigación sobre las posibilidades reales de importar fuerza de trabajo, así como la carestía y escasez de mano de obra estadounidense. La investigación se realiza en alrededor de dos meses, concluye que sí se requiere de trabajadores mexicanos y que para obtenerlos se considera necesaria la participación de su gobierno, dada el volumen de trabajadores que se solicitaban y, para que a través de medios institucionales se garantizara la temporalidad del flujo. Pocas veces en la historia de las relaciones bilaterales se le ha impreso tal celeridad a un proyecto, para lograr acuerdos, sobre todo en una materia tan controvertida; se realizaron negociaciones intergubernamentales durante diez días, las cuales llegaron al acuerdo que permitió la firma del primer Convenio de braceros, que entró en vigor, el 4 de Agosto de 1942.

La necesidad de trabajadores para el mantenimiento de las instalaciones ferroviarias llevó a que el ferrocarril Pacífico Sur, también solicitara mano de obra mexicana, petición que fue rechazada en el año de 1941 y, finalmente, aprobada en enero de 1943, mediante la firma de otro acuerdo con el gobierno de México. Los trabajadores estadounidenses no sólo rechazaban los empleos del campo, en esta lista se incorporaron los trabajos en las empresas ferroviarias, dado los bajísimos salarios y difíciles condiciones laborales.

Las presiones que habían ejercido los agricultores obedecían a que desde finales de 1941 el sector agrícola tenía un déficit de 1 millón de trabajadores, los cuales habían abandonado el campo para dirigirse a las zonas fabriles. En cuanto a los programas de importación de trabajadores mexicanos no agrícolas, la decisión de emprenderlos se basó en los informes de los directores regionales del Departamento del Trabajo, sobre el nivel de rechazo de los obreros estadounidenses a los empleos para el mantenimiento de las instalaciones ferroviarias: en la región de Nueva York, el rechazo era del

71 %, en Chicago 60% y en San Francisco, del 30.7% (Morales, 1982: 100,101, 115).

En el Acuerdo firmado entre el Gobierno de México y los Estados Unidos, sobre la Contratación de Trabajadores Agrícolas Mexicanos, se señalaba:

1) Que no hay disponibles suficientes trabajadores agrícolas del país, capaces y competentes, dispuestos en el tiempo y en el lugar en que se les necesita, para desempeñar los trabajos en que serán ocupados,...3) Que se han hecho esfuerzos razonables para atraer trabajadores del país para tal empleo, con los salarios y horarios similares a los establecidos para los trabajadores mexicanos (Acuerdo Internacional sobre Trabajadores, 1959: 5), y no se encontraba una respuesta positiva.

Con ciertas modificaciones y precisiones, el Convenio para la contratación de trabajadores mexicanos en labores agrícolas, tuvo una duración de 22 años. Estuvo vigente a partir del 4 de agosto de 1942 al 31 de diciembre de 1964; mientras que el programa para la importación de trabajadores mexicanos no agrícolas tuvo una duración de 4 años, entre 1943-1946. Las Estaciones Migratorias, fueron las oficinas establecidas por el Gobierno de México en su territorio, en ellas se hacía la selección de trabajadores y a la cual tenían que regresar cuando sus contratos se vencían. Se establecieron estaciones en el norte y occidente, en ciudades como Monterrey, Nuevo León; Chihuahua, Chihuahua; Irapuato, Guanajuato; Guadalajara, Jalisco; Durango, Durango; o puntos próximos a dichas ciudades.

Las principales medidas cautelares de estos Acuerdos fueron: i) los migrantes no deberían ocupar las plazas de los trabajadores estadounidenses, sino llenar las vacantes comprobadas, ii) el empleo se asegura por medio de un contrato escrito y el trabajo sería en el agro, iii) el trabajo estaría garantizado por lo menos tres cuartas partes de la vigencia del contrato, iv) el trabajo contemplaba tanto las fechas de inicio como las de regreso, de tal manera que los gastos de viajes, de ida y vuelta, serían garantizados y, finalmente, v) las condiciones de vivienda y sanitarias serían dignas y los trabajadores tendrían la libertad de comprar los víveres y mercancías necesarias, en los lugares que ellos decidieran.

En cuanto a los programas relacionados con la importación de trabajadores para los ferrocarriles, sus términos fueron muy similares a los estipulados en los convenios de trabajadores agrícolas. Condicionaban la contratación a que no existieran desplazamientos de trabajadores domésticos; ni afectara las tarifas de salarios vigentes, y/o las condiciones de trabajo; los contratos deberían de estar en idioma español e inglés, especificando los salarios y condiciones sociales del alojamiento. Los primeros 6 mil trabajadores no agrícolas llegaron el 10 de mayo de 1943 y fueron destinados a las líneas ferrocarrileras del Pacífico del Sur, a Atchinson, Topeka y Santa Fe, y el Pacífico Occidental. En 1945, las compañías ferroviarias que se beneficiaban con el trabajo mexicano ya eran 35, el cual era pagado a 46 centavos la hora. B Craig señala que en total llegaron, en esos años, 130 mil mexicanos para dedicarse al mantenimiento de las instalaciones ferroviarias en los Estados Unidos.

El gobierno de los Estados Unidos firmaba dos contratos: uno con las compañías ferroviarias antes de contratar mexicanos y, otro con los trabajadores. Sobre los hechos se observaron permanentes violaciones a los contratos firmados, en cuanto a condiciones habitacionales deplorables, con instalaciones sanitarias totalmente inadecuadas; desdén para la protección ante los riesgos laborales, lo cual derivó en muertes por accidentes de trabajo (Morales, 1982: 114-118), así como nula protección frente a las condiciones de extremo racismo laboral. La firma de los Convenios no significó un cambio significativo en las condiciones laborales de los inmigrantes mexicanos.

“Se hacían deducciones a los salarios de los braceros sin autorización; el transporte a los lugares de trabajo, que debía ser gratuito muchas veces se les cobraba, además de que se realizaban en condiciones de gran peligro para ellos y la comida era de calidad muy inferior a la acordada. No siempre se cumplía con las estipulaciones respecto a los seguros por desocupación, enfermedad o accidentes, las condiciones de trabajo no llenaban los requisitos de seguridad establecida por la ley muchas veces los braceros enfermaban, se accidentaban e incluso, llegaban a morir. Respecto de las habitaciones, éstas eran barracas improvisadas, sin calefacción ni servicios sanitarios” (Morales, 1982: 147).

Una vez más, los grandes agricultores del suroeste de los Estados Unidos resultaban realmente favorecidos con la sobreexplotación de los

migrantes mexicanos sin que, se observara el respeto a lo pactado en los contratos firmados en cuanto a las condiciones laborales de los mexicanos. Se elevaron protestas, entre otras cosas, por el racismo existente, sobre todo en el estado de Texas, sin que estas quejas fueran resueltas. En cuanto al inicio y finiquito de dichos convenios, el gobierno mexicano realmente jugó un papel secundario, los que marcaron la pauta de su inicio y funcionamiento, fueron los intereses y decisiones estadounidenses. Es hasta el año de 1964, cuando Estados Unidos, decide unilateralmente dar por terminados los convenios de braceros.

“Los convenios ya no interesaban a los empleadores ni al gobierno norteamericano, pues su aplicación implicaba muchos trámites burocráticos y los beneficios que obtenían no eran mayores frente a la contratación siempre fácil menos costosa de trabajadores indocumentados. Es probable, entonces, que los norteamericanos consideraran que los trabajadores bajo convenio les ocasionaban molestias que en realidad no era indispensable tolerar, pues su demanda de mano de obra podía ser satisfecha con gran flujo de trabajadores indocumentados que no exigían los salarios o prestaciones reglamentarias y cuyo número, además, podía ser más o menos regulado mediante la aplicación de redadas y el aumento de detenciones en la frontera” (Gómez, 1990: 155).

En cuanto a las condiciones en las que se desenvolvía el *milagro mexicano*, se debe destacar que en el periodo previo a la firma de los Convenios braceros ya se observaban signos importantes de crecimiento económico, baste señalar que el monto de las inversiones en la industria de la transformación se empezaron a elevar, pues en 1930 apenas llegaban a 956 millones de pesos, para 1935 habían ascendido a 1024 millones y en 1940 se habían duplicado y llegaban a 2284. El capital invertido aumentó en un 123%. Esta dinámica se sostuvo y para el quinquenio siguiente, 1935-1940, se dio un importante proceso de capitalización, de tal manera que en los primeros cuatro años de la década de los cuarenta el capital invertido creció en un 24%, y el valor de la producción aumentó en un 120% (Carmona, 1970: 143). Este aumento de la inversión en la década de los treinta permitió tasas elevadas de crecimiento; más de 8% del PIB.

El importante crecimiento alcanzado en el campo mexicano en algunas regiones y cultivos, la expansión del crédito y construcción de obras hidráulicas, la renovación de los ferrocarriles, la transformación de la estructura industrial que desarrolló la producción de bienes de consumo y de producción,

permitió avances importantes en el proceso de sustitución de importaciones y en la integración industrial; este apreciable impulso que vivió la economía mexicana, no fue incluyente para sectores numerosos de la población, la cual había experimentado un crecimiento impetuoso. No se lograron superar las peores manifestaciones ancestrales de miseria y atraso de los campesinos mexicanos, ni se logró impulsar la capacidad de consumo de grandes masas poblacionales.

Mientras que, la reactivación de la economía norteamericana en los campos agrícolas de California requería de importantes cantidades de fuerza de trabajo barata, y veía en los trabajadores mexicanos una buena opción; el capitalismo mexicano hacia crecer los contingentes de obreros, trabajadores asalariados y campesinos que se encontraban en el atraso y la desocupación. El boom poblacional en México, no fue canalizado, como en los países industrializados, hacia el desarrollo agrícola e industrial, que tendencialmente buscara una distribución del ingreso más equitativa, desarrollos regionales integrados en un proyecto nacional y una economía menos vulnerable a los cambios y decisiones de la economía internacional.

El incremento de la migración documentada a través de los Convenios y de la no documentada, se convirtió en un puerta de escape para un sector (reducido) de mexicanos, fundamentalmente procedentes de las regiones que históricamente lo habían nutrido, con lo cual se puso de relieve el funcionamiento de redes que servían de conexión no sólo entre los ejecutores de los Convenios, sino también de contratistas de indocumentados, con trabajadores agrícolas que veían cerradas las opciones laborales en su país y *libremente* tomaban la decisión de emigrar. Me refiero a los estados que integran la región histórica por su presencia centenaria en este flujo migratorio y que pertenecen al occidente y altiplano central del país: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y a los que se sumaron, con una presencia cuantitativa menor, Aguascalientes, Nayarit y Colima. Esta región aportó, en promedio, 62.21% del total del flujo, en los años de los Convenios Braceros (Vargas y Campos, 1964).

El campo mexicano se había visto beneficiado por la reforma agraria, la expansión del crédito -fundamentalmente el oficial-, el crecimiento en la red de caminos, la modernización de los ferrocarriles, la construcción de obras hidráulicas y combustibles y fertilizantes baratos; sin embargo, pese a lo apreciable del crecimiento, que se expresó en resultados positivos en la agricultura de exportación; regionalmente fue desigual, de tal manera que la mayoría de las zonas agrícolas del país no lograron la modernización del sector.

El notable crecimiento en la estructura industrial mexicana permitió el desarrollo de distintas ramas de bienes de consumo y producción como fue la fabricación nacional de combustibles y otros derivados del petróleo, acero, cemento fertilizante, papel; así como los avances logrados en el proceso de sustitución de importaciones de la industria manufacturera. Este crecimiento no se fincó sobre las bases de un desarrollo autónomo, tal como lo señala Narciso Bassols en 1948:

“Se centra la política en esperanza venida de fuera. Se concibe que el motor de nuestro desarrollo en el momento actual habrá de ser la llegada de dólares, las inversiones extranjeras, los empréstitos, cualquier género de entrada de capital de otro país hacia el nuestro”.

A la par de este proceso de industrialización y crecimiento de la agricultura de exportación, creció y se ahondó la dependencia y subdesarrollo de la economía mexicana. El incremento de la inversión extranjera directa, los préstamos atados, el comercio exterior directamente vinculado y controlado por empresas norteamericanas, la dependencia tecnológica y la emigración de braceros, son tan sólo algunas de las características más importantes del tipo de economía que se consolidó en estos años. De tal manera que el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos se ligó estructuralmente al proceso de subdesarrollo y dependencia, generando fuertes desajustes estructurales en la balanza comercial y de pagos como resultado de la gran influencia de los ingresos provenientes del exterior, ya fuera en forma de inversiones extranjeras directas, por turismo y aún, por las remesas de los braceros. De 1950 a 1962, el envío de dólares por migrantes mexicanos ascendió a 411 millones de dólares. En estas condiciones se generó una

heterogeneidad estructural que se expresó en fuertes desequilibrios en los factores productivos, particularmente en el mercado laboral.

En la segunda mitad de los sesenta la economía mexicana continúa logrando tasas altas de crecimiento del PIB, 6% en promedio durante los sesenta (Solís, 1990:45), de ser un país eminentemente rural, pasó a ser urbano y las ciudades empezaron su acelerado crecimiento. El *milagro mexicano* se convirtió en objeto de estudio, ya que el crecimiento de la economía provocó cambios notorios en las estructuras; sin embargo, pese a estas grandes transformaciones y el largo periodo de crecimiento, México observaba una inaceptable concentración del ingreso:

“...se puede decir que entre 1950 y 1977 la distribución del ingreso familiar en México se ha mantenido más o menos constante a un nivel de concentración elevado. Por ejemplo, la participación del 50% más bajo de la población ha sido de alrededor de 15% y la del 10% superior ha sido de cerca de 40%. La diferencia entre el ingreso del estrato más bajo y del estrato más alto es de más de sesenta veces, tanto en la encuesta de 1963 como en la de 1977” (Lustig, 1989:23).

El discurso gubernamental de estos años era sumamente optimista, en cuanto al análisis de la economía mexicana, se consideraba que el *desarrollo con estabilidad* obtenido entre 1959-1969 había permitido que: “...el crecimiento medio anual del Producto Interno Bruto real ha sido superior al registrado en el periodo precedente y ha tenido la tendencia a acelerarse; el incremento medio de los precios ha sido sensiblemente inferior al del volumen de bienes y servicios; se ha mantenido la paridad del tipo de cambio en condiciones de libre convertibilidad y ha mejorado paulatinamente la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional”. Quien así se expresaba era el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortiz Mena. En la misma dirección, el entonces Secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas llegó a afirmar que “...las razones del progreso ininterrumpido de México (estuvieron en) el impulso continuo al desarrollo económico equilibrado de todas las regiones y de todas las ramas de la economía... (insistía)...mantengámonos unidos para que este maravilloso y delicado equilibrio no se rompa...” (Citado por Carmona, 1970: 40), la parcialidad del análisis era asombroso. La posterior crisis de este modelo, confirmaría que el *milagro mexicano* en ningún momento estuvo en

posibilidad de reducir las desigualdades económicas y regionales, factores de fuerte influencia en el impulso al fenómeno migratorio. Pese a las formidables dificultades que acompañaban al proceso migratorio, las diferencias entre las opciones que brindaba la economía estadounidense y la mexicana eran abismales, baste señalar que en 1967 el producto por persona ocupada en la industria estadounidense era superior en cinco veces y media al mexicano, y en cuanto a la agricultura era catorce veces más alto que la de México (Carmona, 1970: 41).

Para estos años la migración había desarrollado una infraestructura social que le permitía facilitar la movilidad, que resultaba de las condiciones de ambas economías. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y las de destino habían formado extensas redes que facilitaban y deducían los costos de la migración. De tal manera que no había nada de espontáneo en el desarrollo de la migración mexicana en masa a finales de los setenta, ya que este fenómeno se había llevado a cabo durante mucho tiempo, tal como hemos venido exponiendo en este capítulo. Las condiciones de esta etapa fueron resultado de un proceso social dinámico, puesto en movimiento desde muchas décadas antes. No debemos perder de vista que los migrantes no provenían de todo el país, ni pertenecían a todos los estratos socioeconómicos. De tal manera que las peculiaridades de este fenómeno, también dependen de la población que participa en él. En esta dirección es importante observar que el comportamiento que observó en estos treinta años, se desarrolló sobre la base de una tradición migratoria y de relaciones sociales ya establecidas.

Para ilustrar esta dinámica, presento una breve síntesis de la investigación realizada por Douglas Massey y Rafael Alarcón (1991), en una región de alta tradición migratoria, en el estado de Jalisco, pero que bien se pueden localizar historias parecidas en: Michoacán, Zacatecas, Colima, Aguascalientes, Nayarit y Guanajuato. Caso ejemplar es el del poblado de Altamira, el cual forma parte de los municipios del sur del estado de Jalisco, situado al este del valle de Sayula, hasta las cimas de la sierra de Tapalpa. Se trata de una comunidad rural típica en donde la mayor parte de la tierra



agrícola se caracteriza por ser muy pedregosa y poco productiva, en síntesis, un pueblo tradicionalmente agrícola de pequeños terratenientes y campesinos a nivel de subsistencia.

La emigración internacional de Altamira hacia los Estados Unidos surgió hacia el año de 1918. Los primeros en salir fueron emigrantes regionales que buscaban trabajo fuera del municipio y con el tiempo iniciaron su trayecto hacia la frontera norte con destino al estado de Arizona para trabajar en los ferrocarriles "...el trabajo era muy duro, pero éramos jóvenes y estábamos acostumbrados. Nos pagaban muy bien, pero puesto que estábamos en lugares alejados, no gastábamos mucho podíamos ahorrar" (Massey, Alarcón, 1991: 58), mientras que en México un jornalero al día ganaba unos 40 centavos de dólar, en Estados Unidos los trabajadores del *trueque* ganaban 25 centavos de dólar por hora. Los primeros migrantes internacionales fueron todos hombres y no eran los más pobres del pueblo de Altamira.

La migración que salió entre 1940 y 1964 fue un grupo más grande y en ellos prevalecieron los de origen más humilde y con muy baja educación; a finales de los cuarenta el número de emigrantes que salían de Altamira sin documentos se elevó repentinamente. Alguno de ellos fueron deportados y se establecieron en las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali. Estas comunidades fronterizas se volvieron un nudo importante en el entramado social que conecta al municipio con patrones, amigos y parientes en Estados Unidos. Tijuana se convirtió en el lugar seguro de refugio antes de cruzar la frontera. Para finales de 1960 mucha gente de Altamira tenía documentos legales y estaba establecida en ciudades de Estados Unidos, y junto con los asentados en Tijuana formaron un sistema social que facilitaba la entrada e incorporación de nuevos emigrantes dentro del mercado laboral norteamericano.

"Para finales de la década de los setenta, la emigración temporal para trabajadores por un salario se había convertido en una forma de vida para la gente de Altamira. La estrategia predominante era todavía la migración esporádica, para trabajos temporales en el extranjero, con fuerte apoyo en las redes de relaciones. Sin embargo, empezaron a seguir nuevos patrones de migración internacional recurrente y establecida, que incrementó las relaciones sociales económicas entre los emigrantes y la comunidad".

El estudio particular de diversas experiencias regionales, en cuanto a la migración internacional, revela que se origina en las profundas transformaciones socioeconómicas tanto de las zonas expulsoras como las receptoras y que entre ambas existe una interacción, pero no la impulsan en las mismas condiciones. Asimismo, cabe destacar que los migrantes iniciaron un proceso de incorporación a la sociedad estadounidense, pero formando comunidades mexicanas, de tal manera que la emigración, al finalizar los Convenios de braceros, había logrado desligarse del proceso oficial de reclutamiento y empleo y había establecido mecanismos propios, que respondían al permanente llamado y reclutamiento de parte de los empleadores estadounidenses.

**b)** Otro aspecto particular de esta etapa es el inicio del PIF (Programa de Industrialización Fronteriza), en 1965. El propósito expreso del programa de maquiladoras en la frontera norte de México, fue el de aliviar el problema de desempleo que se vivió en esta región, a partir de la finalización de los Convenios y el retorno de los braceros, que se resistían a dejar la frontera, con la meta de volver a intentar el cruce a territorio estadounidense (Gareffi, 1993). A través del PIF, en esta región fue donde más rápidamente se dejaron sentir las nuevas condiciones del proceso de internacionalización del capital que trajo aparejado, modelos distintos de producción, así como cambios en las características del mercado laboral de dicha zona. Situación que, en su conjunto, influyó en reconvertir a los estados fronterizos en polos de atracción de la migración interna, el efecto inverso en cuanto a la disminución del desempleo y control de la migración laboral internacional, además de impactar en el perfil de los trabajadores internacionales. La experiencia migratoria internacional de algunos estados fronterizos no se inaugura en estos años, pues a pesar de la escasa densidad poblacional de esta región, estados como el de Sonora y Chihuahua, históricamente le habían aportado fuerza de trabajo, proceso que se fortaleció tanto con los Convenios Braceros como con el PIF.

En este Programa se revelaron algunos de los cambios más importantes que, pocos años después, se ampliarían al conjunto de la estructura y dinámica de la economía mundial. El proceso de internacionalización y de integración,

transformaba sus bases e impulsaba nuevas formas de producción, organización social, patrones de distribución y consumo. En la conformación de estas nuevas relaciones de producción del sistema mundial de manufacturas, países de América Latina y el Caribe (Argentina, Brasil, Colombia, México, Jamaica, República Dominicana, Costa Rica, Haití), así como de Asia Oriental (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur) estuvieron en el centro de los profundos cambios que la estructura y dinámica de la economía internacional inició en estas fechas. El proceso avanzó con tal celeridad que en una década, miles de fábricas localizadas en países industrializados, ya habían trasladado el proceso de ensamble, acabado y procesamiento de materias primas y bienes intermedios a no menos de 39 países en América Latina, África, Asia y el Caribe (Vega, 1993).

Los países receptores de empresas maquiladoras enfrentaron escenarios desconocidos en la trayectoria de la inversión extranjera, en el uso de tecnología y recursos naturales y, especialmente, en las modalidades que adoptaría su inserción en la economía mundial y relaciones con las potencias hegemónicas. Las nuevas condiciones emanaban de un acelerado proceso de internacionalización económica. Cambios que se realizaron aun a costa de la desaparición y/o destrucción, de la escasa estructura industrial y comercial lograda en ciertos países subdesarrollados y dependientes de América Latina. De tal manera que la llegada a la frontera de México del capital estadounidense, a través de la inversión en maquiladoras, fue el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre estos dos países.

La instalación de la industria maquiladora permitió que la contribución de México, a las empresas, principalmente, estadounidenses se ampliara, ya no sólo contarían con la fuerza de trabajo barata, sino también con la infraestructura, riquezas naturales (agua y energía) y apoyos estatales; siendo todos ellos muy importantes, la intención de esta sección es insistir en su impacto en la trama migratoria. De ahí que es importante recordar que en esta novedosa industrialización fronteriza, de carácter transnacional, tanto la producción como la comercialización se enfocaron hacia la exportación de componentes electrónicos, equipo de transporte, maquinaria eléctrica, ropa y

textiles. Producción que requirió reconvertir el mercado de trabajo que en esos años se encontraba disponible a partir de la migración de retorno o tránsito. Inicialmente, las maquiladoras se caracterizaron por realizar operaciones de mano de obra intensiva, pero de trabajo fino, que combina salarios mínimos con trabajo a destajo y con empleo mayoritariamente de mujeres.

“A partir de la década de los sesenta, las transnacionales han buscado en el Tercer Mundo sitios de producción más económicos. Y este traslado a sitios con mano de obra más barata, en Asia Oriental y en América Latina, continúa en el caso de las transnacionales que producen bienes de consumo, las cuales eran (y son) de mano de obra intensiva. Los productos fabricados por estas plantas se exportan a las economías de mercado desarrolladas, ya sea para su venta como productos terminados o para un procesamiento adicional, previo a la venta” (Lorraine y Appel, 1993: 44).

El retorno de un gran número de ex migrantes mexicanos, en su gran mayoría hombres, generó serios problemas de desempleo en la franja fronteriza mexicana. De tal manera que la *apertura maquiladora*, en un principio se vio como una respuesta a estos problemas de empleo. A los pocos años se hizo evidente que las maquiladoras no iban a ser una fuente de empleo masculino, por el contrario, dio lugar a la configuración de un nuevo mercado de trabajo: el femenino, en el que se observa una convergencia de las corrientes migratorias internas e internacionales. La presencia de la mujer empezó a adquirir un significado especial, en el año de 1979 el 80% de la fuerza de trabajo total empleada en la industria maquiladora eran mujeres (Iglesias, 1985: 23).

“La movilidad transfronteriza involucra un ciclo de incorporación laboral y de residencia de la mano de obra mexicana en Estados Unidos. El ciclo puede ser tan corto como el de unas cuentas horas diarias hasta una “semi permanencia” del obrero y obrera en Estados Unidos. La temporalidad de la mano de obra mexicana en el vecino país y la participación en el mercado laboral norteamericano son los elementos centrales que delimitan este movimiento” (Woo: 1955: 71).

Las ciudades que mostraron una mayor presencia de maquilas son Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali, sin embargo también hay un número creciente de ellas en ciudades del interior del país, como Monterrey y Guadalajara (Garefi: 242) y, más recientemente al sur, en los estados de Yucatán y Campeche. En cuanto a Tijuana y Cd. Juárez se convirtieron,

después de la instalación de la industria maquiladora, en las ciudades fronterizas de mayor concentración poblacional y en las ciudades de cruce más importantes, por su vinculación económica y cultural con San Diego, California y El Paso, Texas. El hecho de que en ambas ciudades confluyan estas dos características permiten explicar por qué los migrantes fronterizos pueden desplazarse internacionalmente sin cambiar su residencia, con documentos o sin ellos, o sólo contando con el pasaporte o visa local. A diferencia de la región histórica, la fronteriza y/o del norte (que incluye a los estados que tienen frontera con Estados Unidos: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, además de Sinaloa y Baja California Sur, que no siendo fronterizos, pero que por su cercanía física y geoeconómica se les ha venido incorporando a esta región), Tijuana y Cd. Juárez han mantenido una dinámica más contradictoria, influida por sus propias dificultades demográficas, por su integración hacia Estados Unidos, pero mínima a su interior y el resto del país, por el crecimiento obtenido en algunos estados (Nuevo León) o ciudades que los convierte en demandantes de migraciones laborales internas. Dinámicas que no cuestionan el hecho de que, diversos acontecimientos económicos iniciados en la segunda mitad del siglo XX, convirtieron a esta parte del territorio mexicano en uno de tránsito y procesamiento de movilidad laboral en su forma transfronteriza (*commuters*), o definitiva.

Estas condiciones permiten que, buena parte de la población fronteriza, se haya convertido en *commuters*, que consiste en residir en México y trabajar en Estado Unidos, principalmente en el comercio y los servicios. La posibilidad de que la migración internacional, la movilidad transfronteriza y la migración interna se mezclen o disocien, se encuentra en función de las características sociales, económicas y culturales de la población, así como de los espacios territoriales involucrados. Los movimientos poblacionales no se pueden ceñir a esquemas y clasificaciones rígidas, lo cual es aplicable a cualquiera de las experiencias migratorias del mundo, por ejemplo:

“El espectro de las formas de movilidad empieza a desplegarse como un gran abanico: los yoruba de Nigeria, con más de un lugar habitual de residencia; los yafra de Ghana, móviles entre varios sitios pero que continúan manteniendo estrechas relaciones con sus lugares de origen (....) los franceses, alemanes,

italianos y otros que sin cambiar sus residencias nacionales conmutan a Suiza para trabajar (...) las situaciones en que las divisiones clásicas o convencionales entre tipo de migraciones, incluidas algunas de incuestionable especificidad como las internas e internacionales, encuentran otros cortes más adecuados y significativo” (Lattes, 1983: 10).

Este nuevo mercado de trabajo, básicamente femenino, en las ciudades fronterizas influyó drásticamente en el incremento de la migración interna de mujeres, fenómeno que se vinculó, con los movimientos de tipo internacional y provocó que la dinámica de población en los seis estados que colindan con Estados Unidos se diferencie claramente del resto del país. Su crecimiento demográfico ha sido más elevado, entre 1930 y 1980 la población mexicana se incrementó 4.2 veces, mientras que la población residente en la frontera norte aumentó 10.5 veces (Ruiz y Velasco, 1995: 15). Entre 1950 y 1980 en Tijuana y Cd. Juárez se presentaron índices más bajos de población masculina que los del resto del país en su conjunto, lo cual se explica por la composición de flujo migratorio que se dirige hacia la frontera norte de México a las industrias maquiladoras.

Como bien señala Olivia Ruiz y Laura Velasco, la historia de la población de la frontera Norte de México, en especial la de Tijuana y Ciudad Juárez, ha estado ligada a la migración de millones de mexicanos hacia Estados Unidos. Sin embargo el estudio más meticuloso de este fenómeno permite encontrar importantes diferencias en el perfil migratorio de ambas ciudades. Por un lado, hacia Tijuana se da el movimiento migratorio procedente de ciudades del centro y sur del país (Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Distrito Federal, Guerrero, y Oaxaca) y, en otras condiciones, se encuentran los movimientos poblacionales que se dan hacia Ciudad Juárez y de ahí a El Paso, Texas, los cuales expresan la relevancia de los movimientos locales, tanto por el hecho de que el estado de procedencia de los movimientos de los inmigrantes es básicamente del mismo estado o de estados fronterizos, como porque ahí adquieren más importancia los flujos de los trabajadores que se distinguen por trasladarse diariamente a los Estados Unidos a trabajar, manteniendo su residencia en Cd. Juárez, lo que se ha denominado movilidad transfronteriza (*commuters*).

Las maquiladoras, en esta etapa, no constituyeron una alternativa real al problema del desempleo de los ex migrantes internacionales ya que si bien, sí generó un número importante de empleos, éstos fueron, fundamentalmente, femeninos. No resolvieron el problema del desempleo de los braceros repatriados, mayoritariamente hombres y, se convirtió en un polo de atracción para la migración interna femenina. El hecho de que los empleos generados hayan sido para mujeres jóvenes y sin experiencia laboral, o sea, para un sector que no había participado en la vida productiva, permitió que se extendiera la población económica activa y se incrementara permanentemente, al atraer migrantes a estas industrias.

De lo anterior se desprende que el objetivo de las empresas maquiladoras, de origen fundamentalmente estadounidense, en la frontera norte de México no fue la disminución del desempleo, pues en lugar de utilizar hombres desempleados, contrataron una fuerza de trabajo sin experiencia laboral ni organizativa, con lo cual se logró reducir costos de producción. La fuerza de trabajo seleccionada, fue aquella que se encontraba en abundancia y alejada de la esfera económicamente productiva: las mujeres jóvenes representaron, al igual que en el siglo XIX en los países industrializados, el gran hallazgo para el capital. Para 1979, en los países subdesarrollados, cerca de un millón de mujeres trabajaban en las operaciones de ensamble para la exportación; esta cantidad representaba la mitad del total de mujeres trabajando en la industria manufacturera (...) de manera singular, en los países subdesarrollados se encuentra mano de obra femenina en abundancia, más barata que la masculina y con atributos sociales que permiten ejercer sobre ella mayor control. El caso de la alta rotación en el trabajo es significativo de lo anterior dicho (Iglesias, 1985: 22).

**c)** En lo referente al tema del incremento de la migración de trabajadores indocumentados, no se debe perder de vista que los programas de contratación de trabajadores mexicanos administrados por los gobiernos de Estados Unidos y México, finalizaron el 31 de diciembre de 1964 aunque aún se realizaron contrataciones legalmente amparadas de trabajadores mexicanos en los tres años siguientes; pero éstas ya no fueron el resultado

de un compromiso formal entre los gobiernos de los dos países, sino únicamente de un acuerdo entre asociaciones de agricultores estadounidenses y una agencia mexicana, que para este caso era la Dirección General de Trabajadores Migratorios de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); ello se constituyó en camisa de fuerza y debilitaba cualquier poder de negociación de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, en virtud de los acuerdos que el gobierno mexicano tomaba a su nombre. En estas nuevas condiciones la inmigración de indocumentados fue un fenómeno que redundó en mayores beneficios para los empleadores: se pagaba salarios, aún más bajos, y se evitaron los trámites que implicaban los Convenios firmados. Esta situación, al menos en un primer momento, también resultó atractiva para los trabajadores mexicanos, en virtud de que se ahorraban tiempo y los gastos que exigían los canales oficiales. Desde sus orígenes, la migración de trabajadores documentados, estuvo vinculada con la de los *sin papeles*, en proporciones minúsculas, en tanto correspondían a un movimiento laboral todavía muy inicial. Situación que se transforma sustancialmente en el momento que se da una ampliación contundente del mercado laboral que está integrado por la fuerza de trabajo mexicana, en aquel país.

El incremento considerable en la inmigración no documentada de mexicanos hacia los Estados Unidos también encuentra su explicación en las políticas formales e informales de los programas de braceros. Kitty Calavita (1989), cita que en el acuerdo de braceros de 1942 se estipulaba que “los trabajadores ilegales, cuando se localicen en Estados Unidos, deberán tener preferencia bajo el Certificado de Servicio de Empleo Estadounidense”. Cuando los indocumentados mexicanos eran detenidos por miembros de la patrulla fronteriza, los trasladaban a la frontera mexicana, los cuales además frecuentemente iban acompañados por los contratistas, para que ya en la frontera fueran reclutados como trabajadores documentados. A estas prácticas habría que sumarle que los jefes de distrito del Servicio de Inmigración y Naturalización se encontraban muy permeados por las necesidades de los contratistas estadounidenses, así:



“El inspector en jefe de Tucson, por ejemplo, informó a la Comisión Presidencial sobre Mano de Obra Migratoria que recibía órdenes del director del Distrito de El Paso durante la cosecha, para que dejara de deportar la mano de obra mexicana ilegal. En otros casos, los agentes de la patrulla fronteriza recibían instrucciones de parte de sus superiores de no acercarse a ciertos ranchos y granjas en su distrito El Congreso se mostraba espléndidamente indiferente al creciente número de ilegales durante la época del programa de braceros, reduciendo el presupuesto de la Patrulla Fronteriza en la misma proporción en que aumentaba la inmigración indocumentada” (Senado, 1911: 690-691).

Debemos concluir que las políticas estadounidenses emprendidas en la época posterior al Programa Bracero adolecieron de las imprecisiones y limitaciones estrictamente indispensables para mantener la afluencia del flujo migratorio de acuerdo a las condiciones y necesidades del desarrollo del capitalismo y las características de auge en las que se desenvuelve durante la década de los sesenta.

El carácter no documentado de esta inmigración, las condiciones de clandestinaje en que se desenvuelve, la connotación *delincuencial* que se le ha dado por sectores de la sociedad y autoridades estadounidenses, además de ser temporal y estacional; son situaciones, todas ellas, que limitan el conocimiento de las cifras exactas del flujo, dónde y cómo trabajan. El análisis cuantitativo de la inmigración indocumentada tiene fuertes restricciones, lo cual no significa desconocer su incremento, que son amplias las cantidades de personas involucradas y que las tendencias apuntaron, en el periodo mencionado, hacia su crecimiento absoluta y proporcionalmente.

La suspensión unilateral de los Convenios y el paralelo incremento de la migración indocumentada, permitió focalizar las posturas antimigratorias sobre ellos. Equiparar a los indocumentados con delincuentes le ha producido a la economía estadounidense importantes ahorros:

“Este ahorro es igual a la diferencia entre el salario y las prestaciones que recibe un migrante indocumentado por el hecho de serlo y, el que percibe por trabajo igual un ciudadano estadounidense en regiones y en sectores de la economía diferentes a donde predomina la contratación de indocumentados. La ecuación que sugiere esta hipótesis podría resultar en varios miles de millones de dólares al año. Esto sería equivalente al costo probable que le representaría a la economía de Estados Unidos en diferencias salariales, una legalización resultante de una negociación bilateral en la que fueran regulados los números de trabajadores

migratorios mexicanos y sus condiciones laborales y salariales” (Bustamante, 1989: 26).

El aumento de la movilidad de trabajadores indocumentados, directamente vinculado a los requerimientos de los empresarios, provocó que, a insistencia del gobierno mexicano, desde 1951 y 1952 con las propuestas de McCarran-Walter y el senador Douglas, de Illinois, se intentó tipificar como delito el empleo de inmigrantes indocumentados señalando que era ilegal “albergar, transportar o encubrir a inmigrantes ilegales”, o que el empleo de dichas personas fuera considerado como una “ofensa federal”. Estas propuestas prácticamente fueron anuladas con una enmienda a la disposición, conocida como *Texas Provison*, debido a que fue promovida por los productores tejanos para quienes se excluía que el empleo *per se* significara la categoría de “albergar”. La discusión del Congreso mantuvo más o menos ambiguo si “emplear a sabiendas” a trabajadores indocumentados era lo mismo que “albergar” (Bustamante, 1989: 169).

El 27 de junio de 1952, se promulgó la *Ley de Inmigración y Nacionalización* que estableció por primera vez en un solo documento, todo lo relacionado con asuntos migratorios y de nacionalidad, así como las agencias encargadas en su aplicación, lo cual, sin duda alguna, fortaleció la acción del Servicio de inmigración y Naturalización (SIN) en su labor de aprehensión y expulsión de un mayor número de extranjeros. A principios de los años 60 el presidente John F. Kennedy, propuso una profunda revisión a la Ley de Inmigración, sin embargo el inicio de la discusión en el Congreso ocurre hasta dos años después de su asesinato. Finalmente, en el año de 1965, se llega a la aprobación de las enmiendas que modifican la Ley de Inmigración de 1952, las cuales entraron en vigor el 3 de octubre de ese mismo año. El Congreso dejó de asignar cuotas nacionales, que habían sido la base de las restricciones numéricas a la inmigración desde los años veinte y que permitían al Hemisferio Occidental la entrada de 120,000 inmigrantes cada año, aunque por lo común a los países del norte y del sur de América se les permitía exceder su cuota. El Hemisferio Oriental tenía asignados 170,000 inmigrantes, si bien ninguna nación podía superar los 20,000 anualmente. Los parientes de ciudadanos

estadounidenses tenían preferencia, así como los inmigrantes capacitados en áreas donde había escaso personal adiestrado en los Estados Unidos.

Las enmiendas aprobadas introdujeron el criterio de prioridades basado principalmente en la reunificación de las familias y en la admisión de trabajadores con habilidades laborales que fueran requeridas en Estados Unidos, con lo cual no se intentaba incrementar la inmigración sino modificar los criterios de selección (Gómez, 1990: 164). El cambio en la política migratoria buscó imponer mayores trabas a la inmigración, sin embargo no enfrentó ni atacó el aspecto de la demanda y requerimientos de trabajadores mexicanos por el pujante capitalismo de estos años, así como tampoco se contemplaron los aspectos sociales de este fenómeno. Como puede observarse la política inmigratoria estadounidense ha sido ambivalente y, a menudo, incoherente. Cuando las leyes restringían el ingreso de migrantes, el sistema legal les garantizaba ciertos mecanismos por los cuales se podían escabullir. Mientras que era *ilegal* entrar sin documentos, no lo era dar empleo a los no documentados.

El incremento de la movilidad de trabajadores mexicanos, documentados y sin papeles, encuentra una importante explicación en las condiciones en las que la economía estadounidense se desenvolvía en este periodo. Baste recordar que después de la recesión económica de 1961 en donde el índice de desempleo llegó a ser superior al 8%, los Estados Unidos lograron el mayor crecimiento económico en la historia del país, el cual se vio acompañado de un sinnúmero de medidas que mejoraron las condiciones de vida del pueblo estadounidense y que contribuyeron a estimular la economía. En 1961 el salario mínimo subió de 1 dólar a 1.25 dólares la hora (Williams, 1985: 375), se promulgó la Ley de la vivienda que autorizó un gasto de 2,550 millones de dólares para la renovación urbana, la reducción de los tipos de interés de las hipotecas, así como la construcción de carreteras y aumento de los gastos militares; todo ello contribuyó a estimular la economía. Los Estados Unidos llegan al año de 1965, tras cuatro años de auge interrumpido, con un incremento del PNB a un ritmo de un 3.6% anual y con salarios semanales medios de los obreros fabriles que sobrepasaron la cuota de los 100 dólares.

La reafirmación de Kennedy en cuanto al compromiso americano en el Sudeste Asiático fue asumida y aumentada por Johnson, estimulando el crecimiento de la industria militar de guerra: “ los ataques aéreos contra Vietnam del Norte se iniciaron en 1965 y tres años más tarde el tonelaje total de bombas allí arrojado superaba el lanzado por todas las fuerza aéreas durante la segunda guerra mundial” (Williams, 1985: 387), la escalada de la ofensiva estadounidense incluyó la utilización de defoliantes, napalm y productos químicos tóxicos. Así pues, en 1968, el gasto militar se elevaba ya a 75, 000 millones de dólares, el 56% del presupuesto federal total y, se constituyó en un alivio para el desempleo. En 1967, alrededor de 8 millones de trabajadores el 10% de la población activa, dependía de contratos relacionados con actividades militares.

La revolución científico-técnica había iniciado una tercera etapa logrando un vertiginoso desarrollo de la física nuclear. A comienzos de 1950 y a partir de 1960 se desarrolló toda una revolución en la electrónica, biotecnología e informática. Asimismo se generaron nuevas formas de producción y nuevos productos que facilitaban los procesos productivos y aquellos de prestaciones de servicios. Es indudable que en este nuevo despegue industrial, la microelectrónica, la biotecnología y la biogenética se constituyeron en las ramas industriales de punta (Dávila, 1993: 17). Las características de este periodo económico de Estados Unidos se explican, en virtud del sostenido proceso de industrialización y un desarrollo de punta en la ciencia y en la tecnología, además de contar con abundantes recursos naturales y con las tres cuartas partes de las reservas mundiales de oro. Todo ello le permite participar en el PIB mundial con cerca del 40% en la década de 1950.

De acuerdo a una cita de Elaine Levine, Robert Reich afirmó que “cuando John F. Kennedy llegó a la Casa Blanca, Estados Unidos aportaba el 35% de producto mundial; en 1960 casi el 22% de las exportaciones mundiales provenían de los Estados Unidos. Las Naciones Unidas registraban para los Estados Unidos, en 1950 al 16.7% de las exportaciones mundiales de mercancías” (Levine, 2001: 94).

Se desarrollaron importantísimos corredores industriales, como el que se extiende desde las ciudades de San diego, Sacramento y Los Ángeles, fortaleciéndose un mercado interno bastante atractivo con uno de los más altos niveles de ingreso en el mundo. En ellos se pusieron en marcha actividades industriales de *punta*, investigaciones tecnológicas, mercado de bienes y servicios y sistemas de transporte y comunicación con todo el mundo (Fuentes, 1993: 179); con características diferentes se encuentran las ciudades de Phoenix. Albuquerque y Denver, donde las actividades económicas importantes son, la extracción de minerales, particularmente el cobre, lo cual estimuló la relocalización de complejos industriales de alta tecnología, como el Sun Betl en Phoenix, Arizona donde el énfasis principal lo tuvo la investigación y producción de equipos de computación y componentes aeroespaciales. En general, en las ciudades estadounidenses de Tempe, Phoenix, Albuquerque y Denver se situaron importantes centros de investigación tecnológica que han funcionado como puntos de apoyo para el desarrollo industrial en la región.

En El Paso, Texas se desarrolló la industria de equipo de transporte, prendas de vestir y cuero, a lo cual habría que agregar que también como centro de servicios logró un crecimiento muy importante. En el este del territorio estadounidense, además del sobresaliente papel como productor de petróleo y gas natural, se ubicó uno de los complejos petroquímicos más grandes del mundo, así como centros de investigación química, médica y el Centro Espacial de la NASA.

Conforme se daban estas transformaciones en la economía estadounidense y la economía mexicana se hacía cada vez más dependiente, se registró una interacción más estrecha entre los trabajadores mexicanos y la fuerza laboral estadounidense. Los cambios de la economía, que en párrafos anteriores hemos reseñado, generaron que la clase trabajadora estadounidense fuera abandonando los empleos de poca capacitación y bajos salarios, los cuales fueron cubiertos, cada vez en mayor número por trabajadores mexicanos documentados o indocumentados. El incremento del flujo de migrantes no documentados se encontró auspiciado por las necesidades de la agricultura, de las compañías ferroviaria o minera donde se

trabajaba intensivamente y también por compañías constructoras, agencias de servicios y pequeños comerciantes.

Con la década de los sesenta también se observa un cambio importante en el lugar de destino del flujo de los trabajadores migratorios mexicanos, quienes en el periodo 1960-1964, en alrededor de un 56% optaron por el estado de California; Texas en segundo lugar y con menos afluencia de inmigrantes se encontraban Arizona, Nuevo México y Colorado. California aumentó su importancia desde los años veinte, pero en los últimos años de la década de los sesenta, muchos inmigrantes que finalmente escogieron California, tenían la intención original de quedarse en Texas. Arizona fue también un importante sitio de destino en el periodo 1910-1924, durante el cual superó a California en cuanto a la totalidad de inmigrantes.

Particularmente el área del Valle del Bajo Río Grande en Texas, era la región donde los migrantes mexicanos son pagados con los salarios más bajos de toda la frontera (Villanueva, 1980: 146). En virtud de la importancia que adquirió el Estado de California como receptor de la fuerza de trabajo migratoria mexicana, es importante realizar un acercamiento a los elementos que nos permitan explicar la atracción que ejerció esta economía para los mexicanos migrantes. En primer lugar cabe señalar que, al convertirse California en una “..especie de punta de lanza del poder económico y político dominante de la segunda mitad del siglo XX” (Waller, 1995: 11), desempeñó un papel protagónico en la economía, política y vida cultural de Estados Unidos.

Esto, sin duda alguna, fue determinante para que se convirtiera en el Estado receptor por excelencia de la migración internacional de trabajadores mexicanos. El desarrollo del capitalismo en California logró que desde mediados del siglo pasado se iniciara un proceso que desembocó en que este Estado se convirtiera en uno de los más prósperos del país y del mundo entero, pero el período de mayor auge interno y mundial de California se dio después de la segunda guerra mundial.

Dos factores influyeron en forma determinante para impulsar el crecimiento de esta economía: i) California fue el principal destinatario del presupuesto federal y el gobierno estatal jugó un papel determinante durante las décadas de

los cincuenta y sesenta al crear toda la infraestructura necesaria (autopistas, almacenamiento y distribución de agua y el sistema universitario más grande del mundo), lo cual permitió desarrollar una industria acerera propia, sectores de la aeronáutica, electrónica, complejos petroquímicos de refinación, industria agrícola y procesadoras de alimentos, así como construcción de todo tipo; ii) La segunda guerra mundial, la de Corea y Vietnam se convirtieron en fuertes impulsores del desarrollo militar de la región y del empleo de alta tecnología.

California crecía más que todo el orbe, con excepción de seis o siete países, en cuanto a ingresos y producción y, el estado se convirtió en un enorme imán que atraía trabajadores de todo el mundo (Waller: 14), por ser un importante generador de empleos. Cabe señalar que la economía general de California tiene características similares y abarca, como ya se ha señalado industrias vitales como la electrónica, biotecnológica, productos farmacéuticos, instrumentos médicos y científicos, industria del entretenimiento, del vestido y petroquímica. Sectores donde, en lo fundamental, no depende de la fuerza de trabajo barata, sin embargo, el sur del estado se sostiene en forma excesiva en el gasto militar y en la mano de obra barata, elementos que nos permitirán explicar las condiciones del estado de la región en los últimos veinte años.

La experiencia del norte de California se fincó sobre las bases de un mayor porcentaje de trabajo calificado y el ejemplo más ilustrativo es el de Silicon Valley que se ha mantenido como el centro mundial de la electrónica y como punta de lanza de cada generación de microcircuitos. En este impresionante desarrollo, la Universidad de Stanford, desde la década de los cincuenta jugó un papel muy activo en el desarrollo industrial de Silicon Vally. “Dieciséis de las cuatro firmas con base en California en la Fortune 500 tiene sus oficinas centrales en Silicon Valley. Cinco de los ocho principales productores estadounidenses llama su hogar a Silicon Valley. Diez de las treinta principales compañías de tecnología de la información en Estados Unidos se asientan ahí. Otras importantes firmas de alta tecnología como IBM Adstar y Lockheed Missile and Space se encuentran entre los contratistas más grandes de ese lugar. Cerca de 1500 de los 2500 negocios de electrónica más grandes del país se localizan aquí” (Siegel, 1995: 154).

En estas industrias de alta tecnología la parte menos calificada de la fuerza de trabajo es proporcionalmente más pequeña que en otro tipo de plantas. En ellas los mexicanos y los mexico-americanos representan el 6.7% de toda la fuerza laboral empleada del Valle y sólo el 4.4% de la fuerza laboral ocupada en la industria electrónica del condado de Santa Clara es de ascendencia mexicana y se encuentran por debajo de los chinos, filipinos y vietnamitas que tienen una participación mayor en dicha fuerza laboral.

“Sin embargo, a los hispanos se les considera buenos trabajadores de mantenimiento. En los reportes de contratistas en electrónica a la EEOC, el 32.5 por ciento de los empleados de “servicio” interno era hispano. La mayoría de los intendentes por contrato, quienes limpian las empresas de alta tecnología, también son mexicanos” (Siegal, 161, 162).

Este impresionante auge económico atrajo a millones de nuevos trabajadores de todo el mundo, jugando un papel muy importante en sus filas; los trabajadores documentados y no documentados mexicanos, quienes accedieron a los empleos de baja remuneración en la confección, venta al menudeo, asistencia doméstica y labores agrícolas, iniciándose así, un importante proceso de contratación regional de la población de origen mexicano en el estado de California, en particular en áreas metropolitanas como Los Ángeles, San José, Fresno y San Diego. Esta atracción motivada por el impresionante crecimiento de la economía californiana, se sumó a la experiencia de los migrantes mexicanos, lo cual se manifestó no sólo en el incremento del flujo migratorio procedente de la región que históricamente lo había aportado, sino también un cambio en el perfil del inmigrante, adquiriendo mayor presencia los de origen urbano y con mayor escolarización.

- d)** Las expresiones sociales y políticas: las repatriaciones, expulsiones (1954) y luchas de mexicanos, fueron paralelas a las Contrataciones. Con el fin de la Guerra de Corea y la reincorporación a la economía y sociedad estadounidense de sus ex combatientes, se observó un incremento en el desempleo en algunos sectores productivos, lo cual obligó al gobierno estadounidense a tomar medidas que *demonstraran* preocupación por solucionarlo. Una vez más se actualizó el expediente de presentar al inmigrante mexicano, como responsable del desempleo,



sobre de esa base se procedió a instrumentar la llamada *Operación de la Fuerza Móvil Especial*, también conocida como *Operación Espaldas Mojadas*, en el año de 1954. La inmigración procedente de México fue declarada, una vez más, un problema nacional. El servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (SIN) señalaba que, con el inicio de la década de los cincuenta el volumen de las entradas de mexicanos indocumentados se incrementó considerablemente, de tal manera que se tuvo que reiniciar las expulsiones de mexicanos bajo el procedimiento de *salidas voluntarias*, las cuales no requería de un juicio y con la firma de conformidad del extranjero, éste era regresado a su país, sin mayores preámbulos.

“En California Sur se establecieron bloqueos en las carreteras hacia el norte de la frontera. Se paraba el tráfico. Fueron inspeccionados los automóviles con pasajeros que parecían “mexicanos”. A los individuos sospechosos se les exigía que probaran que eran ciudadanos estadounidenses. Los trenes y autobuses eran abordados en búsqueda de mexicanos sin documentos. Eran revisados los patios de ferrocarriles de Los Ángeles y sus alrededores. Se encontraron extranjeros mexicanos ilegales en los carros de carga y aun dentro de los carros refrigeradores. Las autoridades ciudadanas del condado y del estado cooperaron con el gobierno federal en la aprehensión de millares de extranjeros mexicanos ilegales, pero la inmigración continuó en buena medida porque, por una parte, eran expulsados del país y, por otra, eran reclutados de nuevo para salvar las cosechas” (Guzmán, 1978: 503).

Las violaciones a Derechos Humanos llegaron a tener expresiones como aquellas que, con el fin de desalentar su pronto regreso a los Estados Unidos, a los repatriados por el SIN se les rapaba la cabeza antes de su entrega, al otro lado de la frontera. La *Operación Espaldas Mojadas* fue encabezada por el general Joseph M. Swing, Comisario del SIN y fue de carácter masivo, militar y agresivo, dirigida hacia documentados y no documentados, ya que la pregunta obvia, era ¿quiénes eran los ilegales, que aspecto tenían?, y la respuesta de miembros del SIN fue que “... los extranjeros mexicanos ilegales hablaban como campesinos mexicanos; eran conocidos por su modales, sus expresiones familiares y sus modismos”. Respuesta que sin duda alguna revela que la *Operación* se aplicó a documentados e indocumentados.

Esta operación dirigida por el general Swing fue considerada un éxito pues, durante su aplicación se llegaron a detener hasta dos mil mexicanos

indocumentados al día. En 1953, el total de expulsiones de mexicanos ascendió a un millón (Morales, 1982: 142). De manera inexplicable, la puesta en marcha de la *Operación Espaldas Mojadas*, no modificó la postura de México en las negociaciones de los Convenios.

En los años posteriores a estos operativos, se inician y desarrollan nuevas relaciones sociales y laborales. Los años sesenta se caracterizan por expresiones críticas de diferentes sectores de la sociedad estadounidense, que iban desde los sindicatos radicales, movimientos populares, los esfuerzos antibélicos, la lucha por los derechos civiles de las minorías raciales, hasta la liberación sexual de los *hippies*; si bien, es el área de la Bahía de San Francisco, la que se ve envuelta en mayor agitación social y se convierte en uno de los fuertes dolores de cabeza de la derecha en los Estados Unidos. En el sur de California también se hacen presentes los movimientos que buscaron organizar a los trabajadores migratorios para mejorar sus condiciones de trabajo y obtener los servicios legales y sociales que les habían sido negados sistemáticamente, movilizaciones que se prolongaron hasta los años setenta.

“Apoyándose en la larga y rica pero fracasada historia de organizaciones laborales agrícolas en California, así como en el entorno general de los Estados Unidos, creado por los movimientos contra la guerra de Vietnam y por la lucha por los derechos civiles, Cesar Chávez organizó un sindicato independiente de trabajadores del campo, que más tarde se conoció como el United Farm Workers of América” (Zabin, 1994: 11).

Este proceso se extendió a toda la franja fronteriza, creándose organizaciones como el Consejo regional MANZO (Tucson), el Centro Único de Inmigración (Los Ángeles: One Stop Immigration Center), el Centro de Acción Social Autónoma-Los Ángeles, el Centro de Inmigración (Washington D.C. y Houston), Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Texas, Sindicato Internacional de Trabajadores de la Confección y el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos, entre otros (Flores, 1978: 56).

“En el verano de 1975 se registró el éxito que obtuvo el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Texas en una serie de huelgas en todo el valle (El Valle de Lágrimas) y en la parte occidental de Texas. De importancia fue la huelga en Presidio, Texas, donde la fuerza laboral consistió en más del 90% de trabajadores mexicanos indocumentados, quienes llegaron a la región de Presidio desde Ojinaga donde el sindicato había estado organizado. Lograron mejoras salariales así como sanitarias. En octubre de 1977 tuvo lugar una serie de huelgas en las extensas granjas del condado

de Maricopa en Arizona. Una vez más, los campesinos huelguistas fueron trabajadores mexicanos que junto con algunos chicanos iniciaron los paros. Más tarde, después de alcanzar concesiones de los granjeros y forzados a trabajar de nuevo, los recolectores de fruta recurrieron al tortuguismo” (Flores: 56, 57).

Como resultado de este movimiento obtuvieron \$2.65 dólares por hora, salario mínimo garantizado, un aumento de 25% en el pago diario, como una forma de garantizar el pago de los migrantes ya que al deportarlos los granjeros se quedaban con su salario; obtuvieron también cobijas, lugares para bañarse, aviso del plan de riego de la granja, tocadores, agua potable y guantes gratis. Sin embargo, para antes de que finalizaran los años setenta ya existía una división importante entre los trabajadores mexicanos inmigrantes y los trabajadores chicanos. Este divisionismo fincado en la nacionalidad se convirtió en una fuerte limitante e influyó en la regresión de este proceso.

De lo aquí expuesto, se presume que este periodo es significativo por las características masivas que adquiere el proceso migratorio y por el fortalecimiento del vínculo entre la migración documentada y la indocumentada, las cuales institucionalmente y en los hechos fueron promovidas desde los Estados Unidos. Requerimientos que fueron bien recibidos en aquellos lugares y regiones de México que, teniendo una experiencia migratoria, continuaban encontrando en su incorporación al flujo, una opción económica, política y social que el país no les ofrecía. Muy cuestionable resulta el argumento que atribuye, a la firma de los Convenios para importar fuerza de trabajo, el incremento de la inmigración y particularmente la movilidad de trabajadores indocumentados, a las redes; cuando son los nuevos requerimientos del crecimiento económico, los que persuadieron a los empleadores, a promover estas expresiones de la migración, como específicamente se vio en el caso de California y Texas. La presencia de dificultades económicas y el fin de la Guerra de Corea, convocó, una vez más, a la aplicación de medidas de perfil policiaco, para controlar la saturación del mercado laboral, que no sólo estaba originada por los trabajadores migratorios sino también por los empresarios que los convocaban a realizar labores, de un bajo nivel de especialización y en condiciones de máxima flexibilización laboral.

En este periodo da inicio la diversificación migratoria, por los requerimientos de la economía norteamericana y por la disposición de migrantes de origen cada vez más urbano, procedentes de otros estados de la república mexicana. Considerar que la variable concluyente de la migración se localiza en las características del mercado laboral del país industrializado, no significa suponer que las causas de la migración tienen un comportamiento autónomo a partir de México, o desde los Estados Unidos. Se trata de un sistema migratorio, con roles diferentes en la división internacional del trabajo.

La intención de destacar en este periodo, cuatro de sus particularidades, se explica en la consideración de que en ella se termina de configurar, las características que el proceso había presentado en sus orígenes. Los acontecimientos históricos apuntaron hacia la construcción de un engranaje, de un sistema migratorio, en el que para su funcionamiento y acción, son vitales las condiciones del mercado laboral y necesidades o retrocesos del proceso de expansión de la economía norteamericana, sin embargo su funcionamiento sería imposible de explicar sin aquellos trabajadores mexicanos que encuentran serias dificultades en los modelos de desarrollo aplicados en su país, que tienen que acudir a un expediente que familiar o socialmente les resulta relativamente cercano.

Un sistema migratorio que tiene un comportamiento contradictorio, desigual e irregular, en virtud de que la compraventa que se realiza a su interior no es la de cualquier mercancía, como considera al trabajo, el pensamiento neoclásico. De lo aquí expuesto se desprende que la relación salario-trabajo que ahí se produce mantiene pocas similitudes con el resto de los intercambios que se dan en la economía y sociedad, así como el que se realiza en los mercados laborales nacionales. En esta etapa se pone en evidencia la construcción y existencia de redes sociales, que para estos años ya tenían más de cuatro décadas de existencia, algunas de ellas cumplen una función de apoyo al migrante, otras más a los intereses de los empresarios y también aquellas que se han convertido en un jugoso negocio a través del tráfico humano. Tejidos sociales que no autonomizan la dinámica del flujo migratorio, sino que se activan en función de ella y que, difícilmente, explican el contexto y

condiciones en los que surgieron los programas mencionados y menos aún el acelerado crecimiento económico de Estados Unidos y las modificaciones que ello ocasionó en su mercado laboral y en el requerimiento de trabajadores mexicanos.

## **5. La crisis, la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act) y el reordenamiento del capitalismo global. 1970-1990**

La razón primordial por la cual un inmigrante entra al país es obtener un trabajo y el mejor método de atacar este problema es eliminando la disponibilidad de empleo. Algunos patrones amenazan constantemente a los inmigrantes con delatarlos en caso de que éstos se quejen del sueldo y/o condiciones de trabajo por debajo de los imperantes. Otros patrones han adoptado la práctica de entregar a estos inmigrantes ilegales a las autoridades justamente antes del día de pago, evitando así su obligación de pagar al inmigrante el sueldo merecido a la fecha.

Diputado Peter Rodino, por Nueva Jersey, Demócrata. 1973

Los años setenta se inician con procesos no conocidos en las etapas previas de este mercado laboral binacional. En ellos se observan rupturas y desafíos que han terminado por configurar un escenario, aún más complejo que el previamente existente. En diversas reflexiones sobre este periodo de la migración, que Durand (1994) y Durand y Massey (2003) lo sitúan entre 1965-1986 atendiendo sólo al criterio de la finalización de los Convenios Braceros y hasta antes del inicio de la Ley IRCA (1987), se destaca el hecho del incremento de la inmigración indocumentada, así como las medidas jurídicas y políticas instrumentadas, por gobiernos estadounidenses, para controlarla y los efectos contrarios que presentaron los acontecimientos migratorios.

Pero, ¿a qué obedece el incremento de la migración indocumentada? El aumento se explica por ¿la autonomía relativa que le imprime al movimiento migratorio la existencia de redes? o ¿por qué la dinámica del flujo migratorio de trabajadores mexicanos ha adquirido tal fortaleza que se logra imponer a los poderes reales y fácticos, económicos y políticos de Estados Unidos? o ¿acaso encuentra explicación en las penetrantes modificaciones económicas, sociales y políticas que se observaron en esos años y que, a su vez, se expresaron en significativos cambios en sus mercados laborales?.

De tener algún grado de acercamiento con la realidad esta última afirmación, se tiene que proceder a cuestionar su relación con un conjunto de factores sociales e históricos involucrados en el proceso migratorio de estos veinte años.

Ese es el propósito de este apartado, realizar una rápida revisión de las principales tendencias del mercado de trabajo migratorio y su dinámica de crecimiento, de tal manera que estemos en posibilidades de entender la nueva geografía de la migración mexicana en ese país y el entrecruzamiento de factores históricos y sociales, con las desconocidas condiciones que se generan en este espacio económico. Identificar estas transformaciones con la crisis de los años setenta, no es con el objetivo, de realizar un análisis detenido de los conflictos económicos que en estos años impactaron a la economía mundial. Me limito a constatar, a partir de otras investigaciones, su existencia. Para el tema que nos ocupa, la pregunta que motiva el examen de esa profunda crisis, es sólo en cuanto a: ¿qué cambios se empezaron a experimentar en las características y condiciones del flujo migratorio entre México y Estados Unidos a partir de la reestructuración productiva a la que dieron lugar los graves problemas estructurales de ambas economías?

El sistema económico internacional que había estado vigente, se sostenía en tres principios:

...liberalización del comercio mediante la remoción o reducción de tarifas y de otras barreras al libre flujo de bienes (GATT); creación del crédito para estimular el desarrollo en el tercer mundo y de ahí la demanda de exportaciones de las naciones industrializadas (Banco Mundial); y la estabilización de las tasas de cambio (Fondo Monetario Internacional)".

El sistema funcionó durante casi dos décadas. El comercio mundial se expandió vigorosamente. Después de algunos ajustes iniciales en la posguerra, las tasas de cambio de los países centrales permanecieron relativamente estables.

Es paradójico que haya sido la confianza en el poder militar de Estados Unidos como protector del mundo capitalista lo que generó las condiciones que eventualmente condujeron a una creciente armonía. La salida de dólares de Estados Unidos para pagar su maquinaria militar de alcance mundial, las importaciones de Corea y Vietnam y la ayuda militar y económica a los estados clientes generaron severas tensiones en la balanza de pagos de Estados Unidos. Las relaciones entre Estados Unidos y el resto del mundo también se fueron descomponiendo debido a la exportación de capital asociado con la difusión de corporaciones

multinacionales estadounidenses, las cuales fueron un subproducto de la concentración desproporcionada del poder económico en este país. El resultado neto fue un creciente déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos y condujo por último a la desintegración del sistema monetario internacional de posguerra (Magdoff y Sweezy, 1988: 186,186).

Durante los años de auge, la capacidad de producción creció en más del 70% (1958-1968), el Producto Nacional Bruto casi se había duplicado (pasó de 503,000 millones de dólares en 1960 a 976,000 millones diez años más tarde), crecimiento que se sustentó en el logrado por las grandes empresas que controlaban cada vez más la economía de los Estados Unidos. En 1969 las 500 mayores empresas daban trabajo al 70% de toda la población activa y menos del 1% de las compañías poseían el 86% de todo el capital industrial, se había dado lugar a una excesiva concentración del ingreso. Situación que se agudiza con la crisis, ya que el ingreso familiar mediano había aumentado de 17,059 dólares en 1947 a 34,774 en 1973, o sea a una tasa de crecimiento anual del 2.8%. A partir de los setenta la tendencia del ingreso familiar ha sido hacia el estancamiento ya que sólo creció de 34,774 dólares en 1973 a tan sólo 37,579 dólares en 1989, lo cual representa una tasa de crecimiento anual de 0.5% (Mishel y Bernstein, 1993: 33). El estado norteamericano se había encargado de impulsar y apoyar la formación de los monopolios y oligopolios mediante el otorgamiento de contratos y créditos, la asignación preferencial de materias primas escasas y la concesión gratuita de tecnología avanzada.

En los años setenta las fuerzas que respaldaban la larga expansión, finalmente se extinguieron y el estancamiento impuso una vez más sus dominios (Magdoff y Sweezy, 1988: 27). En 1971 el Presidente Nixon suspendió la convertibilidad del dólar en oro, acto que fue seguido por dos devaluaciones del dólar y el desmoronamiento del sistema monetario internacional creado en Breton Woods en 1944. El deterioro de este sistema monetario obedeció, entre otras razones, a la pérdida de competitividad internacional de la economía norteamericana y a la sobrevaluación del dólar. El entonces funcionario del Tesoro norteamericano, John Connally, resumió el problema de la siguiente manera: “El hecho sencillo es que en muchas áreas otros están produciendo más que nosotros, pensando más que nosotros, comerciando más que nosotros” (Citado por Rico, 1978: 39).

Todas las predicciones que veían en la economía norteamericana, a la triunfadora sobre los ciclos económicos y las crisis, se vinieron abajo. La realidad fue más terca y en palabras de Joan Robinson, “la depresión de la que se nos dice que ahora Estados Unidos se está recuperando, ha sido un acontecimiento de extrema importancia. Fue la primera recesión seria en el periodo de posguerra. Puso fin, además a la época en que se daba por garantizado el crecimiento continuo de las economías industriales” (citado por Bouzas, 1978: 256). Todavía en 1974, en pleno desarrollo de la crisis, la opinión dominante entre los especialistas norteamericanos era que se trataba de un proceso que tenía importancia secundaria y que, en el peor de los casos, hacía referencia a *una moderada declinación de la actividad económica*.

La profundidad de la crisis, expresada tanto en la proporción de desempleados (9%), como en el porcentaje de la capacidad instalada ociosa no tuvo los mismos niveles de expresión que la crisis de los años treinta. Tan sólo en el tema del empleo, no debemos olvidar que la tasa de paro en 1938 fue de 19%. Las características de la recuperación, después de la Gran Depresión, dotaron de significativos amortiguadores a la estrepitosa caída de finales de los setentas. El restablecimiento económico se sostuvo en: altos niveles en los incentivos para invertir, el papel que jugó el Estado a través del gasto, de los déficits del gobierno y las secuelas del potente crecimiento logrado, entre 1958 y 1965 la productividad creció a una tasa acelerada de 3.2% anual, posteriormente (1965 y 1973) disminuyó a 2.4%. También es importante destacar el papel que jugó el crecimiento del sector financiero, ya que además del aumento de la deuda se desarrollaron toda clase de especulaciones a través de instituciones, instrumentos y mercados financieros:

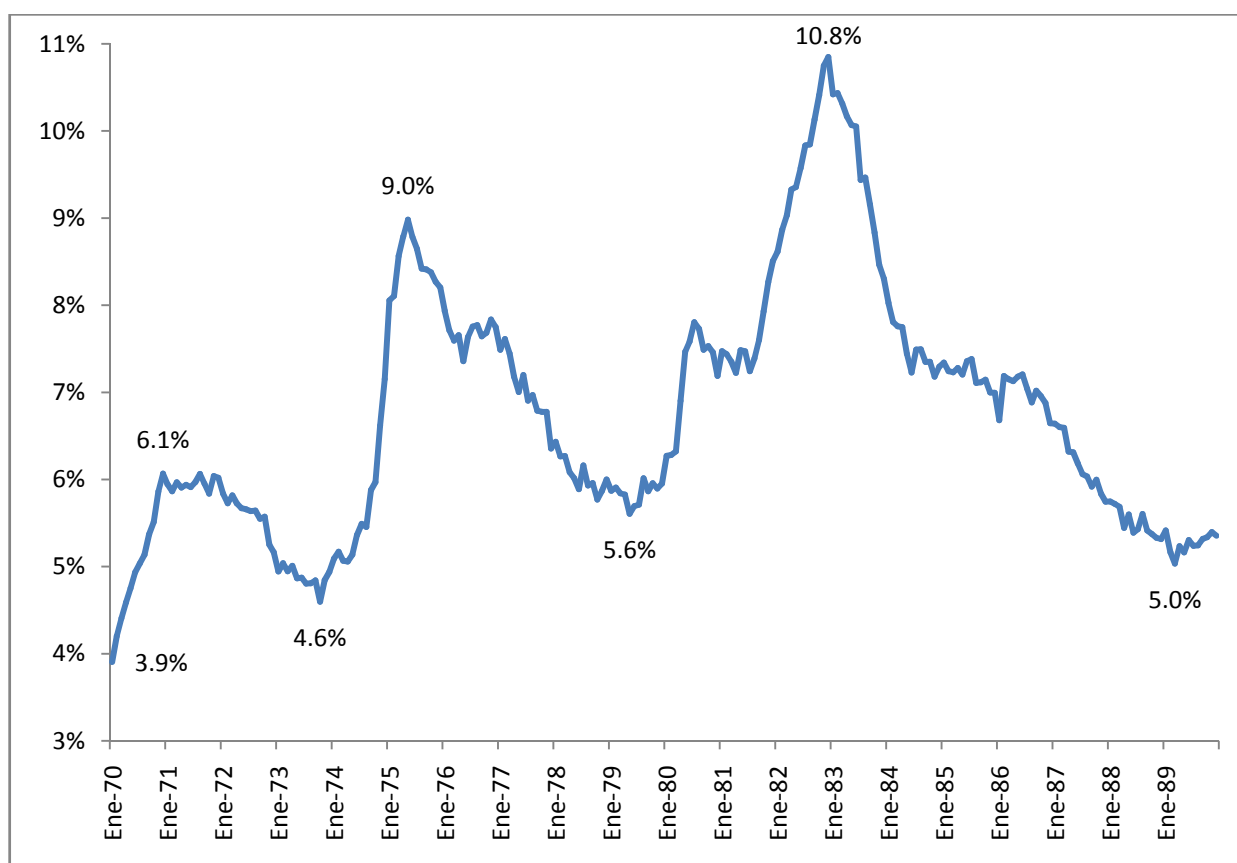
“...el sector financiero de la economía, que había estado moribundo durante los treinta y sometido a un rígido control durante la guerra, experimentó un vigoroso crecimiento a lo largo de las tres décadas siguientes. Entre 1945 y 1975, en tanto el producto nacional bruto crecía multiplicado por un factor de 7.3 (reflejando la inflación de precios y también el crecimiento real) la deuda de las empresas comerciales no financieras y la de los consumidores se incrementó 19 veces, con la mansa tasa del interés de los valores del Tesoro a tres meses, elevándose de 0.375% a 5.8%. Hasta alrededor de 1960, esta expansión del sector financiero se mantuvo acorde con y fue básicamente el resultado del alza prolongada de posguerra en la economía subterránea. Después, especialmente bajo el estímulo de la guerra de Vietnam, el sector financiero comenzó a crecer más rápido que la



economía en su conjunto. Ya en 1975 habíamos escrito: El espectro que ronda hoy día al mundo capitalista es el posible colapso de las instituciones financieras y asociado a él una crisis económica mundial. Frente a este panorama ¿qué debemos esperar como consecuencia de la recaída en el estancamiento señalada por la severa recesión de 1973-1975?" (Magdoff, 1988: 158).

La crisis de 1973-1975 se constituyó en un acontecimiento con profundas y graves repercusiones para las economías capitalistas desarrolladas. El gran crecimiento económico alcanzado durante la posguerra, ciertamente el mayor en la historia del país, tocó fin como resultado de la imposibilidad del acopio de expedientes económicos y sociales que el capitalismo había puesto en juego, para hacer frente a los contrasentidos del proceso de acumulación de capital, dando paso a un amplio periodo de inestabilidad con crecimiento lento, en general y particularmente en lo que se refiere al desempleo el que, contrariamente a lo sucedido en la crisis de los años treinta, siendo grave, tiene un comportamiento que no llega a tener las agudas expresiones de aquel proceso. Durante la Gran Depresión el desempleo alcanzó dos dígitos, mientras que en los setentas, como se observa en la Gráfica 5, presenta importantes oscilaciones y de un casi 4% se eleva al 6% en el año de 1970, disminuye durante los dos años siguientes, para repuntar y alcanzar el nivel más alto, en los años ochenta con el 9,7% (1982), aunque en diciembre de ese mismo años había llegado al porcentaje de 10.8.

**GRÁFICA 5: Tasa de desempleo mensual en Estados Unidos. 1970-1990**



Fuente: Elaboración propia con información del Department of Labor US

La crisis de los setentas tuvo dimensiones globales y, la economía mexicana no escapó a ella, ya que desde principios de esa década, el llamado *milagro mexicano* presentaba síntomas de agotamiento. Las altas tasas de crecimiento del PIB, la baja inflación y el proceso de industrialización acompañado de expansiones agrícolas, mostraron una reveladora pérdida de dinamismo. La crisis estructural que se inicia en estos años se caracterizó por importantes procesos devaluatorios y, en general, de ajustes monetarios, con un fuerte proceso recesivo y de estancamiento. Situación que fue el resultado de una expansión industrial que estuvo determinada básicamente por la producción de bienes de consumo final duraderos (aparatos electrodomésticos, insumos industriales y equipo) y cuya fabricación requería de la importación de tecnología y equipo industrial nuevo, así como de materias primas y refacciones que no se producían en el país. Este tipo de crecimiento profundizó la dependencia tecnológica y determinó fuertes desequilibrios estructurales,

que imposibilitaron al *milagro mexicano* para mostrarse más generoso en cuanto a mejorar la distribución de la riqueza, así como en potenciar el desarrollo del mercado laboral en su cantidad y calidad.

En 1976 se presenta la debacle definitiva del modelo de desarrollo estabilizador, y la estabilidad cambiaria que había resistido durante 20 años con tipo de cambio de 12.50 pesos por un dólar, presentó signos de gran inestabilidad que llevaron a la devaluación de la moneda, situación que fue el resultado de los desequilibrios concentrados en gran medida en el sector externo y que exigían su modificación. Esto no era ajeno de la crisis mundial cuyos efectos en la economía mexicana, empezaban a sentirse. Tras la recesión de 1976-1977, la economía mexicana inició una exitosa y efímera recuperación por cuatro años, la cual se explica por el descubrimiento de riquezas petroleras a principios de los setenta. Su acelerada explotación generó cuantiosos ingresos, que sumados al proceso de sobre endeudamiento que se alentó en esos años, produjeron condiciones que amortiguaron los síntomas de agotamiento y pérdida de dinamismo de la economía mexicana.

Con un crecimiento del PIB de más de 8%, durante 1978-1981, las expectativas gubernamentales, una vez más, eran más que optimistas. La asignatura pendiente para la sociedad mexicana, en su opinión, se circunscribía a *aprender a administrar la riqueza*. Sin embargo, lo cierto fue que la apertura comercial *indiscriminada* aumentó de tal manera las importaciones, que éstas no sólo absorbieron las divisas petroleras sino también las del endeudamiento. La caída internacional de los precios del petróleo en 1981 restringió el crecimiento del precio de las exportaciones y comprometió el pago del servicio de la deuda externa:

“A pesar de la gran disponibilidad de recursos con que contó el país, no se generó un desarrollo más diversificado, ni más integrado de la capacidad productiva, por lo que el crecimiento no sólo agudizó los problemas productivos existentes, sino que aumentó la vulnerabilidad de la economía respecto al exterior” (Huerta: 96).

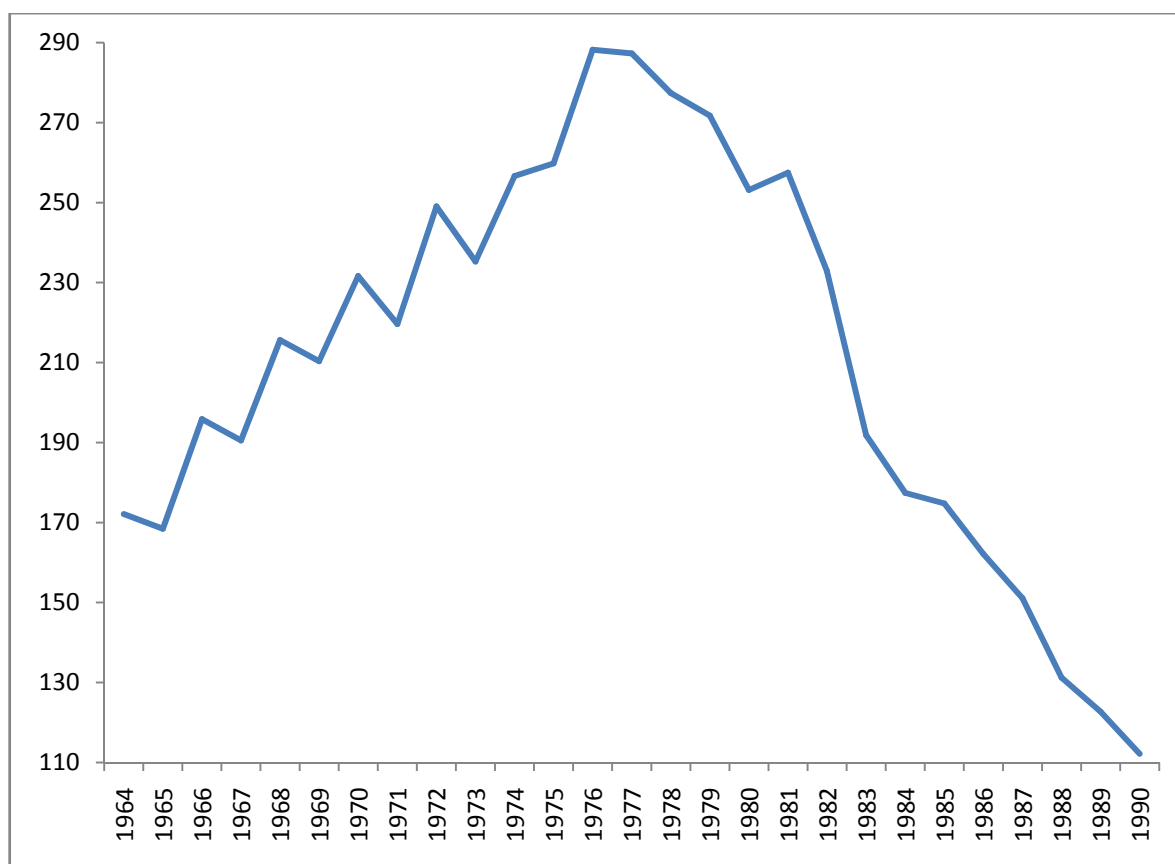
El aumento en las tasas de interés internacionales terminaron por cerrar un cinturón asfixiante, ante el cual el gobierno de México optó por solicitar la moratoria de pago del servicio de su deuda externa, a los grandes bancos trasnacionales, en el segundo semestre de 1982. En cuanto al déficit

consolidado de la cuenta pública no financiero, como proporción del PIB, se había incrementado en más del 110% entre 1978 y 1981 y a pesar del incremento de las exportaciones petroleras y aún manufactureras, la balanza comercial arrojaba déficit en ascenso.

La crisis de la economía mexicana anunciaba el fin del MSI, cambios de gran dimensión en aspectos de impacto general y transformaciones específicas en el mercado laboral mexicano, que sería un profundo error no contemplar su impacto en el incremento de la movilidad de trabajadores mexicanos hacia el mercado binacional. En esa dirección hay dos factores fundamentales, que en las encuestas aplicadas a los inmigrantes mexicanos se señalan: el empleo y los salarios. Al respecto, durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1983-1988), señala José Luis Calva (2006), que conforme al Sistema de Cuentas Nacionales de México Base 1980, en el conjunto de la economía mexicana sólo se generaron 509 mil empleos remunerados, como consecuencia del escaso crecimiento económico, el PIB sólo creció 0.2% anual, mientras que cada año ingresaba un promedio de un millón de jóvenes a la PEA, de lo que se concluye que 5.3 millones de mexicanos no encontraron puestos de trabajo remunerados.

La crisis económica impactó de forma directa el salario de los trabajadores. Los salarios mínimos fueron reducidos. En 1990 el salario mínimo real se reduce al 39% del valor comprendido en 1976, es decir pierde en dicho periodo el 61% de su poder adquisitivo.

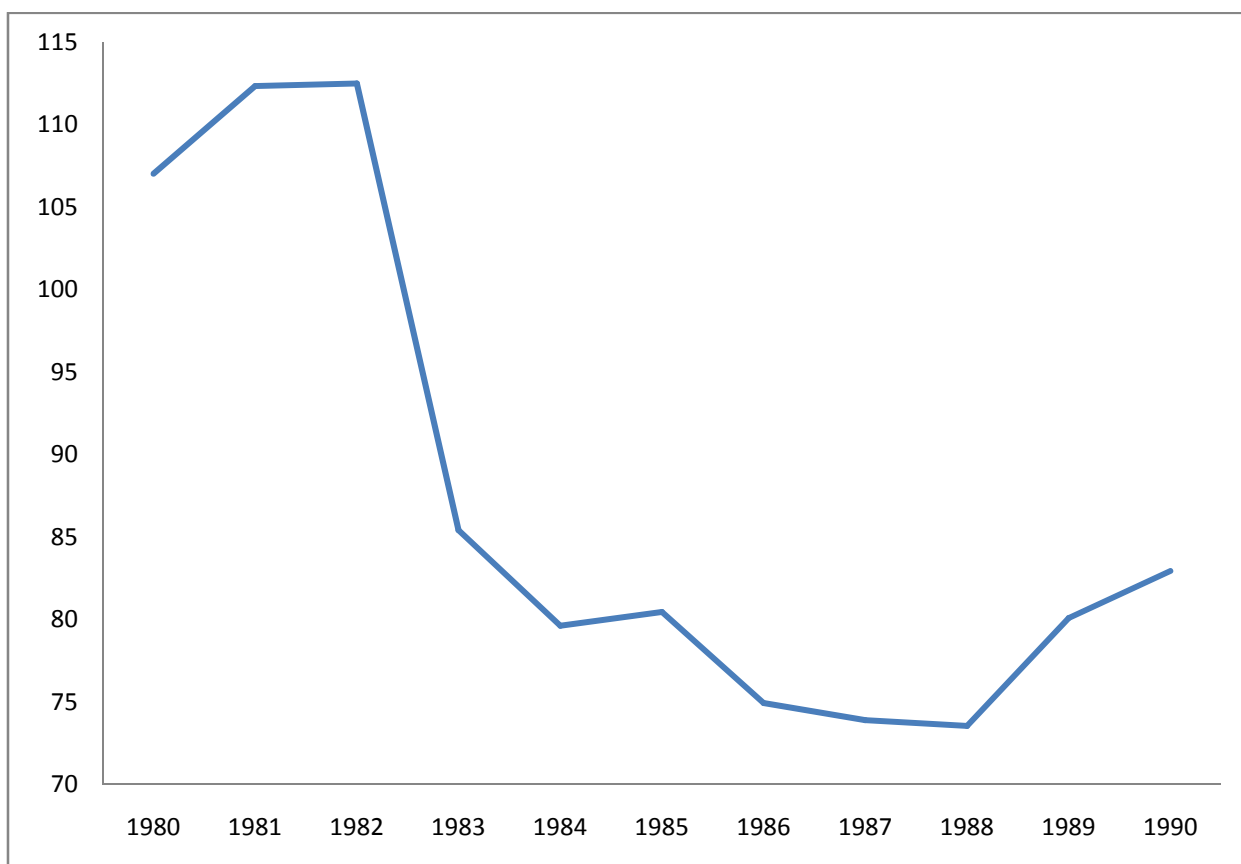
**Gráfico 6: Salario mínimo general en México. 1964-1990**



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

Los salarios manufactureros, que habían visto incrementar su poder adquisitivo desde fines de la segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de los setenta, con un incremento de 188% en su poder adquisitivo entre 1946-1975, al pasar de 44.40 pesos a 127.85 durante ese lapso, sufrieron un brutal deterioro a partir de 1982, como se puede observar en la Gráfica 7. Los salarios contractuales promedio de las ramas de jurisdicción federal recibieron un impacto mayor que los salarios manufactureros, al caer de 51.79 pesos en 1982 a 19.80 en 2005; lo mismo ocurrió con los salarios medios de cotización del IMSS que perdieron 45.9% de su poder adquisitivo y los salarios del sector formal de la industria de la construcción se redujeron de 69.41 pesos en 1982 a 36.55 en 2005 (Calva, 2006).

**Gráfico 7: Remuneraciones medias reales en la industria manufacturera no maquiladora en México. 1980-1990**



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

En cuanto a las transformaciones en el mercado laboral estadounidense, que produjeron la crisis y la reestructuración a la que esta última dio lugar, es de señalarse que han sido de consecuencias trascendentes para la clase obrera nacional e internacional que lo componen. La primera a tomar en cuenta es la referente a que, a diferencia del resto de los países industrializados, en el caso de Estados Unidos la crisis con su desempleo, no obstaculizó el crecimiento del mercado laboral, por el contrario éste mantuvo una dinámica generadora de empleos, como señala Castells (2003: 250) en la década de los ochenta se incrementaba el número de puestos de trabajo en casi un 20%, actividad que se mantuvo, aunque a un ritmo menor, en la década siguiente. Un segundo cambio, no sólo propio de esta economía, es la disminución de las ocupaciones en el sector agrícola. Un tercer proceso, ha sido la mayor

concentración de la actividad económica y el empleo, en el sector servicios; solamente en California durante la década de los ochenta se crearon medio millón de empleos en el sector de limpieza (*janitors*), la mayoría de ellos de tiempo parcial y no sindicalizados (Mines y Avina, 1992). Otro más, consiste en el mayor nivel de polarización entre las actividades y ocupaciones que surgen a partir de, o hacen uso de altos niveles de nuevas tecnologías, formación y capacitación, frente a otras que lo hacen muy colateralmente o definitivamente desconocen estos avances por la materia del trabajo o por los costos que ello significa. Por último, una quinta transformación en la organización productiva ha consistido en la profundización de la flexibilización laboral, en la cual Estados Unidos, históricamente, ha presentado esquemas organizativos del trabajo en esa dirección.

El empleo en la industria de transformación, en la industria de bienes durables y en general en aquellas industrias donde los trabajos son mejor remunerados, empezó a mostrar una tendencia decreciente. De tal manera que la fuerza de trabajo contratada en la manufactura comenzó a bajar en comparación con el resto de los establecimientos no agrícolas; de 31% en 1960 a 18.6% en 1987. Situación que ha obedecido a la creciente debilidad del sector manufacturero, de lo cual un indicador importante es el déficit en la balanza de pagos. En 1971 la balanza de comercio en mercancías fue negativa por primera vez y de 1976 en adelante no sólo no se recuperó, sino que el déficit aumentó exponencialmente, (de 8.3 miles de millones de dólares a 152.1 miles de millones en 1987).

Mientras en el sector de la transformación, que continúa siendo uno de los motores de esta economía, se presenta una disminución en su participación absoluta y relativa en el empleo, como contrapartida, esta reestructuración productiva ha generado un crecimiento del empleo en el llamado sector servicios, con una importante concentración de mujeres (CPS). Entre 1979 y 1993 se crearon en este sector 23.8 millones de nuevos puestos de trabajo. De esta manera se absorbió la mayor parte del incremento natural en la PEA, se reubicó a la mayoría de las personas desplazadas de la industria manufacturera durante el mismo lapso (Levine: 245) y quedaron libres los

empleos de más baja calificación en esta categoría, que empezaron a cubrir con trabajadores migratorios documentados o indocumentados. Esta tendencia también ha estado presente, aún dentro del sector industrial, ya que los trabajadores de cuello blanco (técnicos, supervisores, empleados de oficina) han ido en aumento en términos proporcionales en relación con los trabajadores de cuello azul, que son los que laboran directamente en la producción.

Con el incremento de los empleos mal remunerados y también la mayor proporción de empleos temporales y de medio tiempo o tiempo parcial, las empresas logran un gran ahorro por el no pago de prestaciones que son propias de aquellas personas que tienen trabajo fijo y de tiempo completo. “Parte de la reestructuración industrial de los últimos años ha sido orientada a abatir costos limitando este tipo de prestaciones o eliminándolas al sustituir trabajadores permanentes con trabajadores “desechables” (Levine: 247). Proceso que se facilitó por el debilitamiento de los sindicatos en cuanto a su poder de negociación, lo cual llevó a la desaparición de viejos empleos de calificación e ingresos altos y a la creación de nuevos empleos de calificación e ingresos bajos, la eliminación de prestaciones contractuales y gubernamentales. El incremento de las percepciones salariales familiares, ha sido factible a través de la incorporación de la mujer al mercado laboral y/o del aumento de horas en las jornadas laborales. “Desde 1965 bajó a la mitad el ritmo en que aumentaba el salario y, después de 1973, los salarios reales crecieron aún más lentamente. Si se mide “remuneración” (salarios y prestaciones) en vez de “salario”, se puede demostrar incluso una baja absoluta en 1979, 1980, 1981” (Gambril: 218).

Estos planteamientos generales sobre algunos de los principales cambios ocurridos en la economía y el mercado laboral estadounidense, nos permiten un mejor acercamiento a la comprensión del papel y posición de la fuerza de trabajo de origen mexicano en este territorio, la cual ha sido copártcipe de estas novedosas características generales del mercado laboral estadounidense, pero a niveles y condiciones todavía más complejos. Las necesidades, los requerimientos, las demandas de la reestructuración se



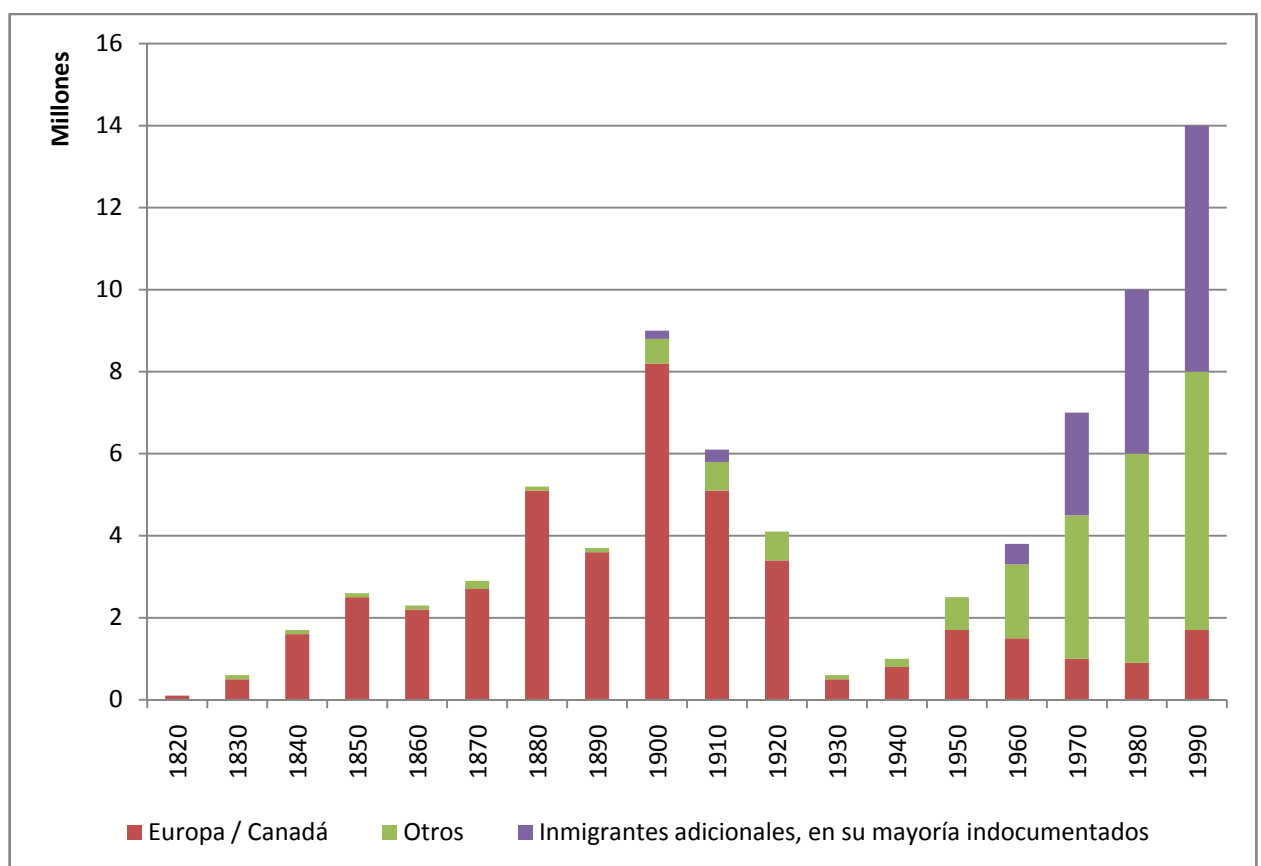
expresaron en cambios, en cuanto a la proporción relativa de empleo de los mexicanos, dentro de los sectores principales de la economía provocando: a) la disminución de trabajadores mexicanos en el sector agrícola, b) su incremento en el sector servicios y de construcción, c) la condición de indocumentados se corresponde directamente con el proceso de flexibilización laboral, tanto en condiciones de trabajo, como salariales. De acuerdo con el Mexican Migration Project, en 1983 dos terceras partes de la población migrante aparecía como indocumentada.

En este nuevo esquema, quien particularmente destacó como generador de nuevos empleos, a un ritmo acelerado es San Diego, California; en el período 1973-1979, el ritmo de su generación fue de más del 5% anual y para 1980, la cifra fue de más del 4% (Cusminsky, 1995). Lo anterior colocó a San Diego en uno de los tres primeros lugares en la creación de empleos en las áreas metropolitanas de California. De tal manera que no resulta difícil entender que las cinco millas y media que se encuentran al Oeste de la garita de San Isidro son el *punto de cruce* más intenso de migrantes mexicanos en toda la frontera y que, en San Diego ocurrían alrededor del 54% de las detenciones que llevaba a cabo la Patrulla Fronteriza en toda la frontera. Situación que se vio particularmente disminuida, en los años noventa como resultado de los operativos instrumentados.

El aumento del volumen y heterogeneidad (documentada y no documentada) que caracteriza a la inmigración mexicana en esta época, convirtió a México en el principal país abastecedor de fuerza de trabajo barata, así se afirmaba en el Anuario Estadístico del SIN (1986). Hasta antes de 1961 la mayoría de inmigrantes procedía de Alemania, pero desde ese año, México se convirtió en la fuente principal de inmigrantes. En el periodo 1921-1940 México proporcionaba el 10.4% de inmigrantes a los Estados Unidos, los países europeos (entre los que destacan: Alemania 11.3%, Italia 11.3% y Gran Bretaña 7.8%) participaban con el 60.5%; situación que no sufrió grandes modificaciones durante el periodo 1941-1960 en el caso de México quien participó con el 10.2%; mientras que por otro lado Alemania, incrementaba su flujo de inmigrantes hasta llegar a cerca del 20%. Sin embargo para 1961-1980

México había aumentado su participación a un 14% (Kraut: 7) y también se observó la tremenda afluencia de inmigrantes procedentes de países devastados por la posguerra y el conflicto de Corea. Mientras que las naciones favorecidas con altas cuotas (las anglosajonas), generalmente empezaron a desaprovechar el número de visas de inmigrantes. Este cambio en la composición de la inmigración, en Estados Unidos, es muy notorio en la gráfica 8.

**Gráfica 8: Evolución de flujos migratorios por su composición de lugar de origen**

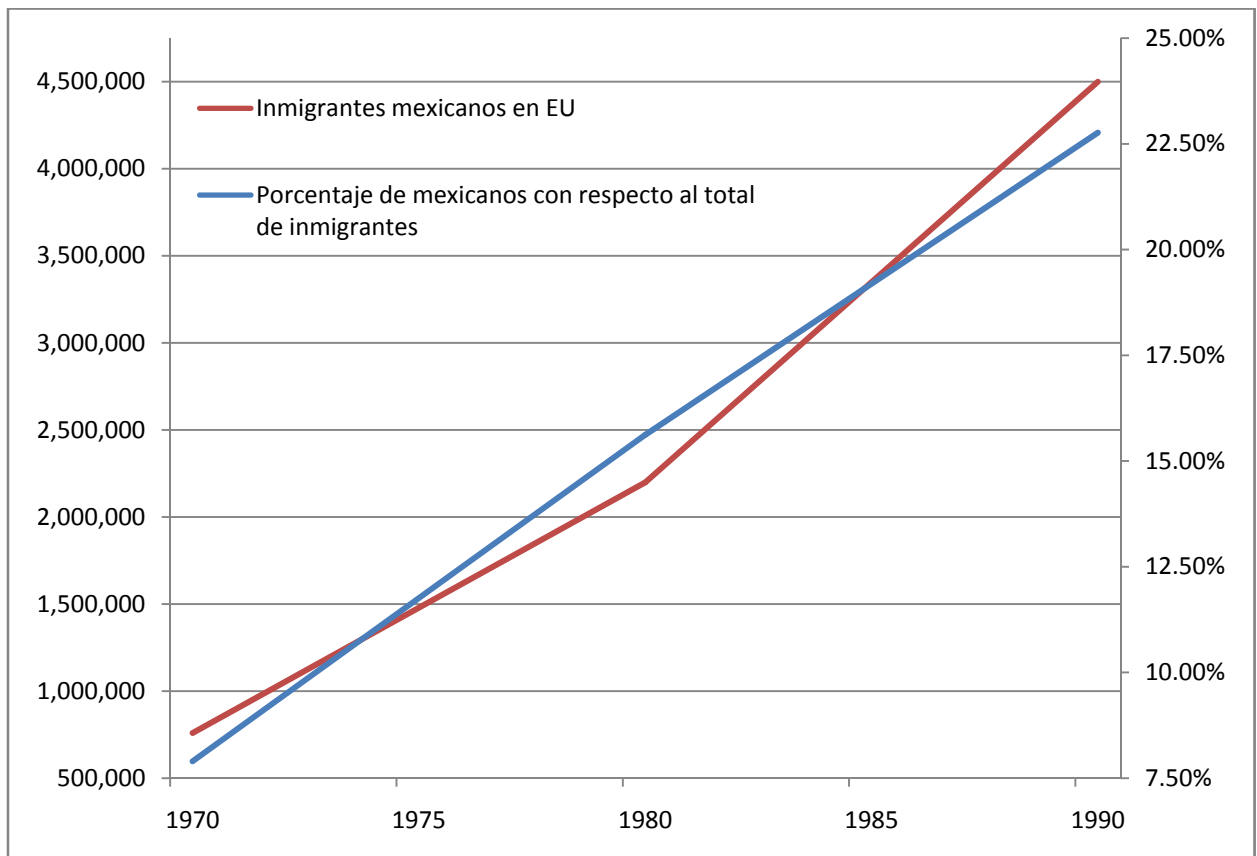


Fuente: Reelaboración propia a partir de información obtenida del Pew Hispanic Center

En estos años se le imprime una velocidad radical al proceso, con tendencias de crecimiento nunca vistas en toda la historia de este mercado laboral binacional. De alrededor de 800 mil inmigrantes mexicanos en 1970, su presencia se disparó a 4 millones y medio en 1990, de representar cerca del 3%, pasó a significar el 23% del total de inmigrantes en Estados Unidos

(Gráfica 9). Como ya se ha señalado este impresionante crecimiento no sólo estaba revelando nuevas dimensiones cuantitativas, sino también cualitativas.

**Gráfica 9: Número de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y su proporción en el total de inmigrantes. 1970-1990**



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Bureau of the Census, Internet Release date: March 9, 1999

La nueva geografía de destino de los inmigrantes mexicanos mantiene una estrecha vinculación con la rearticulación de la economía. Desde los años sesenta, como se planteó en el inciso anterior, Texas había pasado a ocupar el segundo lugar como receptor de migrantes mexicanos, dejando el *honroso* primer lugar a California. En los años setenta, se confirmó esta tendencia en el siguiente orden: California, Texas, Illinois (Gómez-Quiñones, 1968: 79).

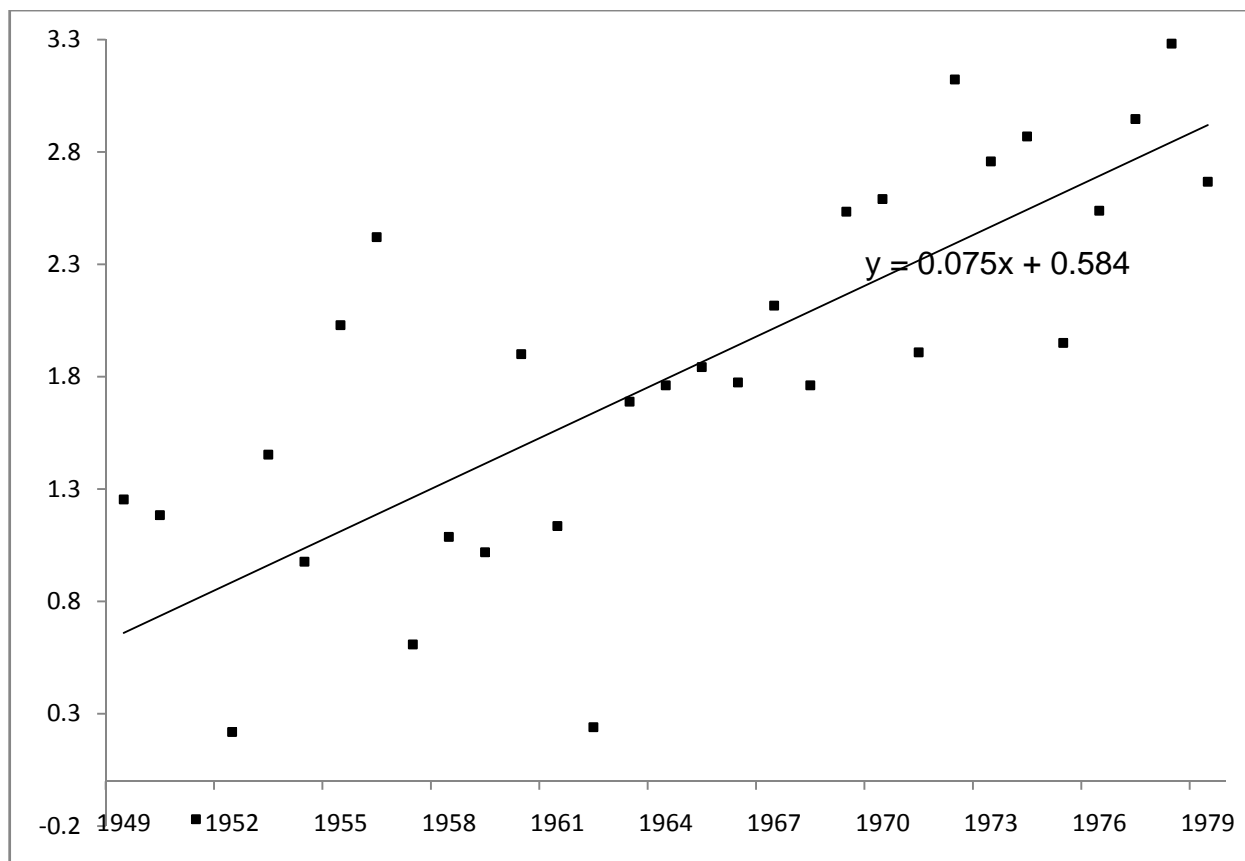
“California ofrece las mejores posibilidades a los que migran sin suficientes recursos para mantenerse durante un largo periodo de búsqueda de trabajo, ya

que los trabajadores agrícolas son abundantes ahí y se emplean menos tiempo en obtenerlos. Texas es menos favorecido por las bajas escala de salarios que prevalece en dicho estado” (Cornelius, 1978: 407).

Situación que pone en evidencia que el destino del flujo migratorio no dependía de la extensión y difusión de las redes de relaciones, pues los trabajadores inmigrantes empezaron a orientar sus pasos hacia espacios económicos desconocidos, que exigieron la construcción y reconstrucción de las redes pergeñadas en los primeros cincuenta años del siglo XX. Al iniciar ese siglo Texas recibía más de dos terceras partes del total de migrantes, Arizona acogía a cerca del 14% y California apenas si absorbía el 8%.

Otra variable a considerar en cuanto a las tendencias en el mercado laboral estadounidense, es el impacto de los baby boomers, quienes lo inundaron en tropel durante los años setenta, con la incorporación de las mujeres y hombres a la fuerza laboral en esos años. Tendencia que se sostuvo hasta finales de esa década, tal como se puede observar en la Gráfica 10.

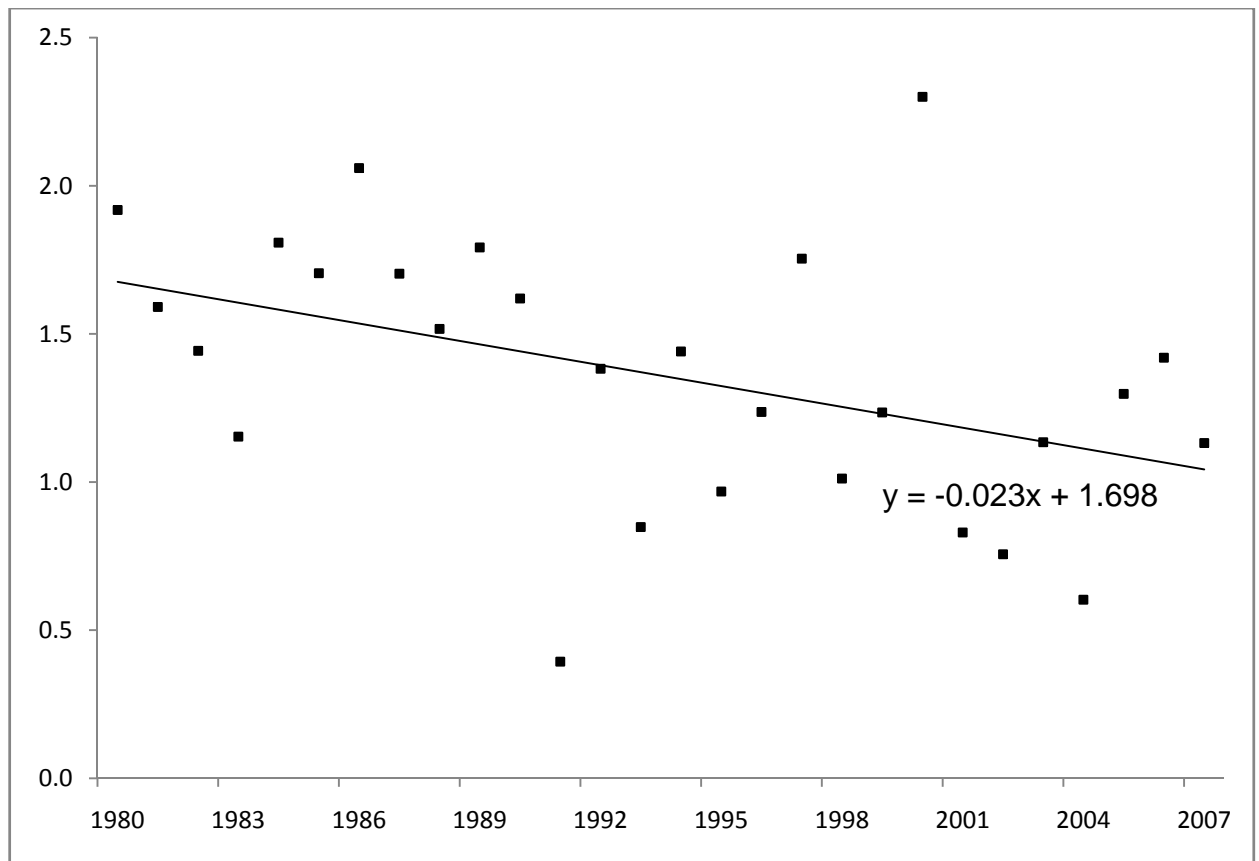
**Gráfica 10: Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos.  
1949-1979**



Fuente: Elaboración propia con información del Department of Labor US

Tendencia que empezó a revertirse en la década de los ochenta, como vemos en la Gráfica 11 y que ante la reconversión económica, implicó la necesidad de enfrentar esa variación anual hacia la baja, con los empleos que empezaron a dejar vacíos, abriendo oportunidades de empleo a la fuerza de trabajo de los inmigrantes mexicanos. Dinámica que se ha acentuado por el proceso de envejecimiento de la generación del baby boom y su salida del mercado de trabajo.

**Gráfica 11: Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos.  
1980-2007**



Fuente: Elaboración propia con información del Department of Labor US

El ensanchamiento de la inmigración, documentada e indocumentada, se acompañó de un enérgico rechazo de sectores de la sociedad y de políticos estadounidenses, que se empezaron a referir al incremento de la inmigración como *una invasión de ilegales o invasión silenciosa*. En las ocho columnas de Herald Examiner de Los Ángeles del 8 de agosto de 1977, se afirmaba que: “El Estado está amenazado por hordas de extranjeros”.

La preocupación sobre la naturaleza e impacto del problema de los inmigrantes indocumentados convocaba a grupos religiosos, civiles, étnicos y de minorías, agencias de servicios sociales y al Congreso, el cual durante el año de 1971 inició audiencias sobre el tema, que le llevaron a la conclusión de que existe un efecto negativo de los inmigrantes indocumentados y la necesidad de una legislación que se encargara de la protección de la economía y trabajadores del país. Por tanto, se consideraba necesario legislar para: i) proteger el mercado laboral nacional, ii) asegurar la entrada ordenada de inmigrantes a los Estados Unidos y iii) eliminar la explotación desenfrenada de

inmigrantes desafortunados que han entrado a este país para mejorar su bienestar económico. Tal conclusión generó una cascada de propuestas legislativas, como la que en agosto de 1972 presentó el diputado Peter Rodino, la cual renovó por tres ocasiones, pero que no llegaron a ser aprobadas por la Cámara de Senadores. Incluyó un proyecto con medidas para sancionar a los patrones que, con conocimiento de causa empleara trabajadores migratorios no documentados, una vez más esta propuesta generó una amplia y tajante oposición. Por un lado los que señalaban el carácter subjetivo de la propuesta, pues resultaba prácticamente imposible demostrar que los patrones contratan con “conocimiento de causa” (knowingly) a trabajadores no documentados, otra crítica era la que señalaba que le otorgaba al patrón la función de determinar la calidad migratoria de los trabajadores al pedirles que investigaran si el solicitante de trabajo se encontraba con papeles en el país. El tema de la migración indocumentada sirvió como bandera de políticos, de funcionarios del SIN y de organizaciones de la sociedad civil que insistían en señalar a los inmigrantes como los responsables de los problemas que en la economía y sociedad se observaban.

En 1976 la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 fue nuevamente enmendada por la aprobación del Congreso de la Ley pública 94-571, conocida originalmente como proyecto Eliberg. El presidente Ford firmó la ley y admitió los efectos negativos que tendría sobre México ya que estableció un límite numérico de 20 mil visas permanentes de residencia a todos los países del continente americano, reduciendo así la inmigración legal permanente de mexicanos en un 60%. Asimismo se eliminó la excepción de la certificación laboral (requerimientos de capacitación para el empleo), de que gozaban los padres de ciudadanos norteamericanos y de residentes inmigrantes, disminuyendo así las oportunidades para la reunificación de las familias. Este proyecto también contempló prohibir introducir cambios en la calidad migratoria (de visa no permanente a visa permanente) de las personas que habían trabajado sin la documentación en los Estados Unidos, lo cual significó que los que ya habían trabajado sin la documentación en los Estados Unidos, posteriormente no podrían legalizar su residencia (Gómez Quiñonez: 87).

Por otro lado el SIN también realizó acciones con el objeto de frenar el creciente flujo de mexicanos sin documentos y en 1972 inició un programa de control aéreo para detectar a los indocumentados dentro del territorio estadounidense e implementó un sistema de alarmas electrónicas a lo largo de su frontera sur y norte.

“Es necesario precisar que la política migratoria del gobierno de los Estados Unidos hacia México dista mucho de haber sido constante. Por el contrario, ha respondido no sólo a los intereses de los dueños de capital que emplean mano de obra mexicana, sino al estado variante de la economía de los Estados Unidos. No es casual que la mayor parte de los cambios legislativos hacia una mayor restricción de la inmigración a los Estados Unidos haya tenido lugar en épocas de depresión económica. La característica que hemos tratado de destacar en lo que hemos llamado migración mercancía es el factor de importancia política del sector de inmigrantes en los Estados Unidos que hace que el gobierno los pueda culpar impunemente de provocar o agravar las crisis económicas que se presenten, desviando, al hacerlo, la atención de la opinión pública respecto de las causas y responsabilidades verdaderas de la crisis” (Bustamante, 1975: 21).

El intenso debate sobre la necesidad de introducir una nueva legislación que permitiera a las autoridades migratorias de ese país los medios legales y materiales para controlar y disminuir la inmigración de trabajadores indocumentados, entre los que ocupaban un primer lugar los mexicanos, provocó que diversos grupos privados y gubernamentales se mostraran sumamente preocupados por lo que consideraban “el flujo incontrolable de mexicanos indocumentados”. Los opositores a dicho flujo, entre los que destacaban los sindicatos y otras organizaciones racistas y xenofóbicas, los consideraban una competencia desleal, de ahí que presionaran al Congreso para que atacara a fondo uno de los orígenes del problema: la demanda de los patrones estadounidenses de trabajo indocumentado, con la administración republicana de Reagan se elaboró y envió al Congreso (1981) un proyecto con una serie de propuestas para modificar la ley vigente, paralelamente surgía la propuesta de ambas cámaras del Congreso sobre asuntos de inmigración impulsadas por el senador Simpson.

Después de más de quince años de estudiar diversos proyectos de reforma, finalmente, el 6 de noviembre de 1986, el presidente Ronald Reagan firmó la Ley IRCA (por sus siglas en inglés), mejor conocida como Ley



Simpson-Rodino, que modificaba la legislación vigente desde 1952. A diferencia de Europa que en años previos habían establecido programas de legalización y sanciones a los empleadores por contratar los servicios de indocumentados, en condiciones de acuerdos con los principales partidos políticos, en Estados Unidos lo que reinaba eran los desacuerdos con las medidas que imponían sanciones a los patrones, muchas de las cuales carecían de bases, pero resultó evidente la inexistencia de un consenso político que apoyara la aplicación de la mencionada ley (Castles y Miller, 2004).

De acuerdo con la nueva ley aquellos indocumentados que hubieran trabajado de forma continua en Estados Unidos desde el primero de enero de 1982 y tuvieran forma de demostrarlo, podrían solicitar la categoría de residente temporal y continuar laborando; de igual manera se permitiría la regularización de trabajadores agrícolas, hasta por dos años, que se hubiesen empleado en ese sector por lo menos durante noventa días entre mayo de 1985 y ese mismo mes de 1986. En cuanto a los empleadores, la ley contemplaba, en tres apartados, acciones frente a ellos. En la primera se señalaba que la “contratación a sabiendas” de un trabajador indocumentado ocasionaría multas de 200 hasta 2,000 dólares, en la primera ocasión, de 2,000 hasta 5,000 en caso de reincidencia y de 3,000 hasta 10,000, en la tercera ocasión; en la segunda se obligaba al empleador a revisar ciertos documentos de cada nuevo trabajador, sin importar su nacionalidad o calidad migratoria, y llenar el formulario I-9, en el cual el empleador hacía constancia de la revisión de los mencionados documentos y que el trabajador afirmaba que tenía permiso legal para trabajar, el empleador que no cumpliera estos requisitos se exponía a una multa de 100 hasta 1000 dólares por cada trabajador; por último aquel empleador que tuviera una práctica recurrente de contratar trabajadores indocumentados podía ser castigado hasta con seis meses de cárcel (Stillwaggon, 1987). Con tales medidas se esperaba que tanto aquellos que no hubieran podido o querido regularizar su situación, como los nuevos indocumentados que pudieron burlar la vigilancia fronteriza, no encontrarían empleo e iría perdiendo fuerza este flujo migratorio.

Ante los objetivos planteados, se deben revisar los efectos de IRCA. En su conjunto, logró la regularización de 2.3 millones de mexicanos indocumentados, con lo cual se alteraron las características originales de este flujo, pues en lugar de mantener su circularidad, la regularización condicionaba la visa a fijar residencia en ese país. No se frenó el flujo de inmigración pues la demanda de estos trabajadores iba en aumento, situación que remite a la posibilidad de controlar a los empleadores. Las sanciones para los empleadores cursaban varias etapas: en los primeros seis meses después de que la ley entrara en vigor, el SIN tenía la obligación de llevar a cabo una campaña de publicidad para dar a conocer las nuevas obligaciones impuestas a los empleadores por la ley, mientras tanto no se podía aplicar ninguna infracción. En la segunda etapa, en caso de existir alguna violación a la ley por parte de un empleador no procedía una multa, sino una advertencia, sólo a partir de la segunda violación podía sufrir una multa. La aplicación de las sanciones encontró un conjunto de trabas administrativas, como fue el hecho de que el SIN no repartiera el número adecuado de formularios I-9, ante lo cual solicitó a los empleadores que deberían de revisar los documentos de sus nuevos empleados, aun cuando el formulario para tal propósito no estuviera disponible. “En un estudio llevado a cabo por la Oficina de Contabilidad del Gobierno en noviembre de 1987, se encontró que sólo el 37% de los empleadores encuestados había recibido el manual” (Strickland, 1989). En otra investigación realizada por la Cámara de Comercio, en febrero de 1988, una tercera parte de los empleadores encuestados aún no recibía el paquete de información distribuido por el SIN.

El proceso jurídico-administrativo de aplicación de la ley adoleció de fuertes limitaciones para su cumplimiento. Para fines de 1988 el SIN sólo revisó los records de menos del uno por ciento de los empleadores estadounidenses, por otro lado los patrones han logrado escaparse de las multas o rebajar su cantidad con facilidad, convirtiéndolas en castigos simbólicos, que no afectaron las ganancias obtenidas por los empleadores contratantes de indocumentados.

No existió la voluntad política ni la capacidad administrativa para hacer valer la legislación Simpson-Rodino, de tal manera que no existe información

disponible que corrobore que la ley haya afectado el flujo de indocumentados en forma importante y permanente. Una vez más la Ley de Inmigración de los Estados Unidos fue lo suficientemente contradictoria, como para reflejar las posturas encontradas que al respecto existen en el seno de su sociedad: rechazo y requerimiento de estos trabajadores. Los propósitos expresados por el diputado Rodino, recogidos en el epígrafe de este inciso, atendían a intentar solucionar en sus orígenes la inmigración indocumentada, lamentablemente en esa cruzada no se sintieron involucrados los empleadores de estos trabajadores, llevando a la nulidad política, la legislación de 1986.

## CONCLUSIONES

En este capítulo se han recuperado los principales acontecimientos históricos que han influido en la conformación de un mercado laboral internacional de gran trascendencia mundial. La periodización propuesta se propuso utilizar la perspectiva teórica de carácter histórico-estructural, con el objetivo de contextualizar el movimiento migratorio en las condiciones históricas, económicas políticas, sociales y jurídicas, por las que ha transitado este proceso, de tal manera que la búsqueda de la explicación del flujo se intentó localizar no en el flujo mismo, ni en sus efectos.

Las cinco etapas por las que ha transitado, en las que se han ido articulando factores económicos con políticos o a la inversa, revelan que la movilidad de trabajadores mexicanos, es una que difícilmente puede ser atribuida a la del homo economicus, que *libremente* toma la decisión de trasladarse y exponerse a condiciones de tránsito y trabajo, que para la inmensa mayoría de los mexicanos están muy lejos de las promesas esgrimidas por el sueño americano para los inmigrantes de origen europeo. Desde las prácticas de trabajo semiforzado como las del *enganche*, hasta el formidable incremento de la migración indocumentada, se revelan *políticas selectivas* que, al dirigirse al mercado laboral compuesto de trabajadores, que también son seres humanos, han sido incapaces de darles organización y

coherencia. Dando lugar a un fenómeno migratorio sumamente complejo y contradictorio.

Estos antecedentes, centenarios, del mercado laboral mexicano-estadounidense, en su última etapa ponen en evidencia que en los años setenta y ochenta se dieron cambios que revelan características del movimiento migratorio contemporáneo en el contexto de una mayor internacionalización del capitalismo y de nuevas conexiones entre estas dos economías, cuya relación difícilmente pueden ser considerada como interdependiente, pues el contexto marco en el que actualmente la economía estadounidense *depende* de los trabajadores mexicanos, es uno que descubre y pone en evidencia las debilidades estructurales de la economía y sociedad mexicanas, de ninguna manera solamente atribuibles a las necesidades y políticas de la potencia hegemónica.

Sólo con la intención de facilitar la lectura de este trabajo de tesis, es que la última etapa de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, la comprendida entre 1990-2005, se presentará en el siguiente capítulo, en el entendido de que es sólo con la intención de hacer un recorrido más detenido que permita el análisis de estos últimos 15 años para intentar percibir algunas de sus tendencias más importantes.

## **CAPÍTULO V**

### **LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO. 1990-2005**

“Sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que éstas tienen la obligación de explicarse por sí mismas”.

José Saramago

#### **Introducción**

El impulso que han tenido las migraciones laborales internacionales, no sólo las que se dan entre México y Estados Unidos, permite confirmar que las características que asumió la reestructuración, a la que dio lugar la crisis de magnitudes mundiales de los años setenta, configuró mecanismos productivos y de acumulación que han revolucionado el funcionamiento de los mercados laborales, proporcionándole un nuevo espacio a los trabajadores inmigrantes, además de configurar un nuevo perfil y geografía migratoria. Las renovaciones han procesado un conjunto de fenómenos que condicionan las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico, que articuladas con las particularidades y especificidades de cada sistema migratorio, le han impreso, atributos que no habían formado parte de sus características centrales.

La presencia y acción directa de estos condicionamientos, cuestiona la posible existencia del automatismo del mercado para regular la demanda y oferta de trabajadores mexicanos en el mercado laboral estadounidense y ponen en evidencia la estrechez del análisis que considera al trabajo y al trabajador inmigrante como una mercancía más del proceso productivo, como lo sugiere el pensamiento neoclásico, asimismo objetan la versión que ha querido caracterizar estas transformaciones, como resultado de decisiones individuales o de redes, que en su propio impulso, activan mecanismos que le imprimen una relativa autonomía a la dinámica migratoria y que explicarían su moderna expresión.

Las dimensiones del proceso y los individuos involucrados, en el mercado laboral mexicano-estadounidense, revelan su carácter eminentemente social, aspecto que se desdibuja cuando en el análisis se convierte al individuo en la unidad explicativa y las clases sociales, las relaciones e instituciones socialmente construidas y el contexto estructural en el que se desenvuelven son colocados como aspectos aleatorios del fenómeno. Por el contrario, si de redes se trata, las que se han construido históricamente con la migración, se ha tendido a considerarlas parte de un capital social que adquiere autonomía; de ser real esta sugerencia analítica, se apuntaría a que las relaciones sociales confeccionadas promoverían que, en la inmigración de mexicanos, persistiera la de trabajadores con muy bajos niveles de escolaridad, seguirían fluyendo de zonas rurales y sólo de unas cuantas entidades, se dirigirían, primordialmente, en búsqueda de trabajo en el sector agrícola y no habría dispersión en el territorio estadounidense, pues continuarían concentrados en aquellas ciudades y regiones donde el funcionamiento de las redes se habían convertido en un facilitador, de su tránsito e instalación. En este caso, también los acontecimientos, son contrarios a ese posible comportamiento, pues se observa que, en los años ochenta y noventa, la dinámica migratoria no se corresponde ni con la organización social generada por los propios inmigrantes, ni con los lucrativos negocios que ya se encontraban organizados en torno a la migración.

La premisa de que las condiciones que dieron inicio a la migración laboral internacional, pueden ser muy distintas de aquellas que las sostienen en el tiempo y el espacio, en virtud de que el ambiente que surge en el curso de la migración les permiten funcionar como “causas independientes”, en sí mismas, hace caso omiso o subestima el reordenamiento que ha tenido lugar en este mercado laboral, que ha dado un giro importante a las circunstancias originales y a la vez ha confirmando el papel que históricamente se le asignó, a este proceso, en la acumulación de capital. Por el contrario, la reconversión productiva y su impacto en el mercado de trabajo ha generado transformaciones en las redes, en los mecanismos, costos, condiciones y mercado negro que funciona a su alrededor, lo cual permite concluir que el

escenario y los actores han cambiado, como resultado de las palancas que se han activado desde el proceso mismo de acumulación, las cuales interactúan con las redes, los individuos y procesan contextos y condiciones novedosas.

Para el análisis de la migración no podemos obviar la dimensión global de la crisis que obligó a un nuevo ordenamiento de amplios horizontes, que ha abarcado prácticamente todas las relaciones económicas, sociales, políticas y jurídicas mundiales, magnitud que escapa a las posibilidades de análisis de este último capítulo, en virtud de que su objetivo está limitado a exponer los principales acontecimientos que se volcaron hacia la reestructuración del sistema migratorio laboral, en los cuales ha jugado un papel central la dinámica del mercado laboral estadounidense, las condiciones en las que se procesa la inserción laboral de los inmigrantes, la reconfiguración del empleo en México y su impacto en las decisiones de sectores importantes de la población mexicana. De ahí que se dedicará especial atención a los acontecimientos que, en los años noventa y los transcurridos en los primeros cinco años de este siglo, han terminado de configurar un escenario particularmente novedoso para la movilidad laboral bilateral, México-Estados Unidos, pero sin perder de vista que el origen de estas tendencias, se localizan en las décadas de los años setentas y ochentas.

Las aceleradas variaciones estructurales en este sistema migratorio, mucho más perceptibles durante los años ochenta, lo convirtieron en un tema estrechamente vinculado con las propuestas que, en la búsqueda del crecimiento y el desarrollo, ofreció el proceso de integración formalizado en 1994, conocido como TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), sin embargo el tema se encontró ausente durante la negociación formal y la firma del acuerdo. Confirmando que, el análisis y las políticas frente a la movilidad de las mercancías, del capital y de la fuerza de trabajo revelan un trato diferenciado, resultado de la *paradoja liberal*, que con antiguos y nuevos argumentos se renovó. Transcurridos catorce años de su inicio, el TLCAN suscita un gran interés por presentar cálculos iniciales, sobre su impacto en diversos aspectos de las economías participantes y, especialmente, en cuanto a la movilidad de trabajadores mexicanos, que permitan confirmar o cuestionar

el cumplimiento de uno de sus propósitos originales: acelerar la movilidad de las mercancías y detener la de la fuerza de trabajo; vale señalar que este propósito va a contracorriente, con las tendencias objetivas de la mencionada reestructuración. De ahí la necesidad de asumir la premisa analítica que nos sugiere Saramago e intentar profundizar en el análisis de las contradicciones de larga data y las recientes, que rodean a las migraciones laborales internacionales.

Este capítulo contiene cinco apartados y sus conclusiones. En el primero, presento las condiciones de globalización en las que se ha realizado la trayectoria migratoria. En el segundo, las modificaciones centrales que operaron en la economía estadounidense, las características de su expansión productiva y del crecimiento económico, se tratarán aquellas que se inclinaron hacia la reestructuración del sistema migratorio laboral, en las cuales tiene un papel central la dinámica del mercado de trabajo estadounidense, así como el contexto en el que se procesa la inclusión laboral de los inmigrantes. En la tercera sección, se propone indicar en qué consiste la paradoja liberal y por qué se considera renovada. El cuarto apartado abordará las características de la reestructuración del sistema productivo mexicano, que conducen a interpretar, también, el funcionamiento del mercado de trabajo. En el quinto segmento, se presentan los resultados, de mayor impacto, que ha conseguido el TLCAN en cuanto a la movilidad laboral. Finalmente, se presentan las conclusiones, en las que se destacarán los principales factores que se han constituido en los condicionantes de las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico de cara a la migración laboral.

## **1. La globalización y trayectoria de la inmigración**

La vinculación del tema migratorio a los nuevos escenarios y políticas de desarrollo e integración, remiten a precisar tanto su relación con la globalización, como el contenido que le vamos a dar a ese concepto. Propósito que se encuentra alejado de cualquier posibilidad de profundizar en el debate teórico, ideológico y político que despierta dicha categoría, ante la posibilidad



de resultar en una revisión superficial y limitada, por la vasta y compleja bibliografía que existe sobre el concepto y la realidad que se pretende abarcar con él, así como por los diversos presupuestos epistemológicos y metodológicos que involucra.

No obstante, sí vale la pena enfatizar en el hecho de que, a diferencia de lo que acontecía en las décadas de los ochenta y noventa, cuando su análisis teórico estaba orientado y dirigido por la consideración de que la sociedad mundial se encontraba frente a un proceso preñado de prosperidad y bienestar, que se harían extensivos para su conjunto, en la actualidad ya no resulta un perjurio, atreverse a cuestionar la homogeneidad, imparcialidad y convergencia de los resultados, que casi tres décadas de *globalización*, han dejado. Lo cual no quiere decir que el debate esté agotado, pues en las reflexiones académicas y políticas, aún al interior del pensamiento neoclásico y de organismos internacionales, se siguen localizando afirmaciones contradictorias, así nos lo recuerda Milanovic (2005), cuando señala que en algunos análisis de la *globalización* se considera que la desigualdad mundial se está reduciendo (Boltho y Toniolo, 1999; Melchior et al., 2000; Sala-i-Martin, 1994), que permanece estable (Bourguignon y Morrison, 2002), que está aumentando (Milanovic, 2005; Amartya Sen, 2002), o se cuestionan abiertamente algunos de sus resultados (Rodrik, 1999; Stiglitz, 2002).

En este debate, han adquirido mayor presencia las reflexiones que, con diversos rangos de críticas y definiciones teóricas, desde diferentes países latinoamericanos (Vilas, 1999; Saxe-Fernández, 1999; Dabat, 2002; Cypher, 2002; Ocampo, 2004; Guillén 2007), se expresan acerca de los mitos en el análisis, que han rodeado el proceso globalizador, entre los que destacan el considerarlo un fenómeno *natural* e *irreversible*. Especialmente importante es este debate para América Latina, en donde el balance sobre los alcances de la globalización, presenta diversos saldos negativos.

En cuanto al contenido que le doy al concepto, comparto las propuestas analíticas (Martínez González-Tablas, 2000; Serfati, 2006; Guillén, 2007), que sugieren que la globalización es una etapa que encuentra sus antecedentes

inmediatos en la ocurrida a finales del siglo XIX comienzos del XX y que, en la contemporánea, se observan fenómenos de continuidad, así como disrupciones que permiten distinguirla con las siguientes expresiones:

- a) Los flujos de capital financiero han tenido un creciente protagonismo en el proceso de internacionalización y se han acompañado de graves problemas regulatorios. En los países miembros de la OCDE los activos financieros se han multiplicado 7.7 veces, las transacciones en los mercados de cambio lo han hecho por 15, mientras que el comercio internacional lo hizo en 3.4 veces (Guillén, 2007:86).
- b) El centro de la globalización lo constituyen las empresas trasnacionales globales, con procesos de producción descentralizados, que además de seguir abriendo sus redes para ampliar su difusión en el extranjero, lo realizan con objetivos de nivel regional o mundial. El peso de las grandes empresas trasnacionales estadounidenses sigue siendo determinante, acompañadas por las del Reino Unido, Japón, Francia y Alemania.
- c) Las bases económicas, políticas y sociales de la economía mundial, continúan siendo nacionales; reforzadas y apoyadas por la configuración de tres grandes bloques regionales, cada uno conducido por países hegemónicos y respectivos países periféricos; con diversos niveles de integración. Dando lugar a procesos heterogéneos, específicos, así como a complejas relaciones entre lo mundial y lo nacional. En ese entorno, es en el que se ha concentrado e incrementado el comercio mundial.
- d) La globalización se ha acompañado de efervescentes cambios tecnológicos en los sectores de la informática y telecomunicaciones, que han impactado en el proceso productivo y de distribución. Aunque su capacidad para trastocar el conjunto de los procesos productivos ha sido más limitada, que la de las anteriores revoluciones industriales del siglo XVIII y XIX.

- e) Las transformaciones productivas y de distribución, han acudido a la reactivación, bajo nuevas condiciones, de las migraciones laborales internacionales, como parte del reacondicionamiento de las relaciones entre el trabajo y el capital. En abierta contradicción, los procesos de apertura e integración han favorecido y facilitado la movilidad del capital y las mercancías, presentando reticencias a la movilidad del trabajo internacional no calificado.

En cuanto al concepto considero que, sería más riguroso sí, como señala Martínez González-Tablas, se precisara que, lo que se globaliza, es el sistema económico capitalista: "...para algunos es una adjetivación de dudoso gusto o de escasa precisión, para otros, los que se recrean en la economía pura y dura, es puramente un anacronismo que ensucia el discurso científico. Nosotros lo tomamos como una caracterización de la realidad económica de nuestro tiempo, que proporciona un marco con potencialidad explicativa..." (2000:17). Igualmente valioso para el análisis es la consideración de que, a este proceso, difícilmente se le puede imputar la posibilidad de eliminar o modificar, en sentido inverso, las contradicciones propias del sistema capitalista (Guillén, 2007).

La potencialidad explicativa a la que hace referencia la anterior cita, es indudable, sobre todo cuando se trata de abordar la relación entre la movilidad laboral internacional y la globalización. Difícilmente se puede lograr una aproximación, medianamente rigurosa, al tema migratorio desde la perspectiva que ha sugerido que, con la *globalización*, desaparecen algunos de los rasgos más característicos del capitalismo: que los controles fronterizos y territoriales son cada vez menos importantes y que, con el aumento de la *integración* y la *interdependencia* económica se conduciría a un retraimiento del Estado, a un mayor número de fronteras abiertas y a relaciones limítrofes más armoniosas. Peter Andreas recuerda que se ha producido una proliferación de los *profetas* de la globalización, que han sostenido, de manera optimista, que la idea de territorio es cosa del pasado y hasta han popularizado las nociones del surgimiento de un *mundo sin fronteras* (Andreas, 2002) y de la *aldea global*. De

acuerdo con estas perspectivas desaparecen diversas contradicciones que han sido propias del desenvolvimiento del capitalismo y que, precisamente, en cuanto a la movilidad internacional del trabajo poco calificado, han operado en sentido inverso: fronteras amuralladas, relaciones binacionales más conflictivas y fortalecimiento de la acción del Estado en cuanto a políticas migratorias de índole militar, policiaco y legislativas.

Mientras que proliferaban las opiniones sobre la perspectiva armoniosa que ofrecía la globalización, en cuanto a la configuración del *ciudadano global*; los gobiernos, la clase política e importantes sectores de la sociedad civil de los países industrializados, daban señales de alarma ante la oleada inmigratoria que, desde los países *emergentes*, se producía. La gran mayoría de los análisis explicativos, sobre las causas de esta inmigración (ver capítulos II y III), partieron del individualismo metodológico, localizando en los individuos o familias de los trabajadores, la motivación primaria de dicha movilidad, o en las redes e instituciones surgidas del proceso migratorio. Ante tal análisis, se combinaron políticas de orden policiaco y militar que intentan frenar las acciones individuales, con otras que, a través de los procesos de apertura e integración, preveían que el crecimiento económico detendría la mencionada oleada migratoria. La movilidad del trabajo a nivel global se excluyó de los temas listados para promover acciones mundiales, provocando evidentes contrastes entre las condiciones en las que se desenvolvería la movilidad del capital y las mercancías por un lado y, la fuerza de trabajo por el otro.

Esta etapa del capitalismo globalizante le ha impreso celeridad a la movilidad laboral internacional, con rasgos novedosos, que vistos en el conjunto de la reconversión se han convertido, de forma inmediata, en un fenómeno que resuelve contradicciones sistémicas y también de forma automática agudiza las incompatibilidades, que el proceso de acumulación, provoca en el mercado laboral. Con la globalización se generaliza y redimensiona, el papel que la inmigración de trabajadores ha jugado en la contradicción capital-trabajo.

En conclusión, los requerimientos y condiciones en los que actualmente se realiza la inserción de mexicanos en el mercado laboral estadounidense, mantienen continuidad con los iniciados en los años ochenta, los cuales son resultado de la reestructuración productiva a la que dio lugar la crisis y que se identifican con el proceso y concepto de *globalización capitalista*, que también incluye otros fenómenos económicos, políticos y sociales. El objetivo de las innovaciones fue lograr el saneamiento del tejido productivo, generar condiciones que elevaran la tasa de inversión, el consumo privado y que la demanda, nacional y extranjera se reactivaran para garantizar el aumento de la tasa de ganancia.

## **2. La reestructuración productiva y la inmigración en Estados Unidos**

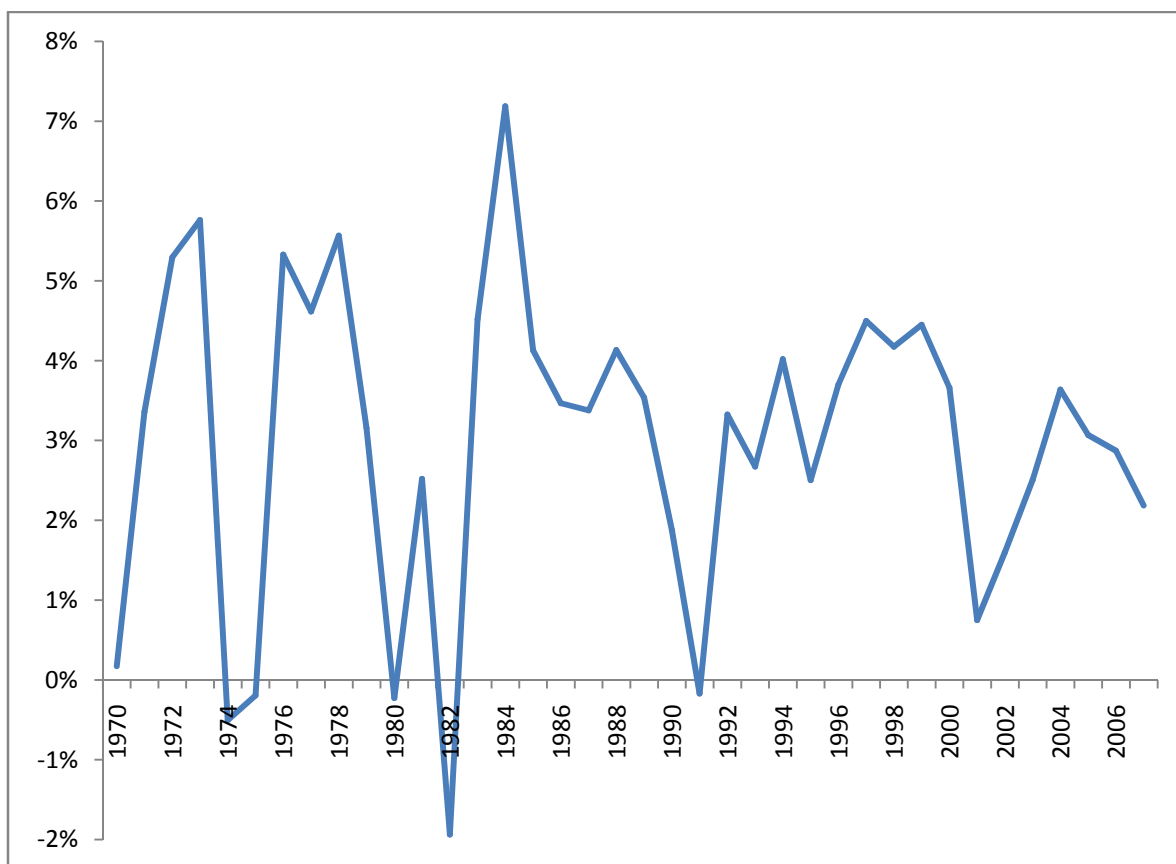
La crisis exigió nuevos mecanismos de funcionamiento y articulación en las estructuras del capital, para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que perturbó el proceso de formación de la ganancia media, además se alteró la estructura de precios a nivel nacional e internacional, como una forma de contrarrestar el descenso de la rentabilidad, se agudizaron los procesos de concentración y centralización del capital, así como las disfunciones en la producción en masa de métodos fordistas, igualmente se procedió al rescate del sistema financiero, monetario y de sus instituciones. En el conjunto del proceso, destacan las acciones que, ante la ralentización de la productividad, favorecieron los cambios en la organización de la producción, que acudió a diversos dispositivos para reducir los costos de la fuerza de trabajo y para contener la resistencia de los sindicatos a flexibilizar las relaciones laborales. Uno de los mecanismos utilizados, ha sido la renovada presencia del trabajo de los inmigrantes, en los mercados laborales de los países industrializados, específicamente, en la economía estadounidense.

En cuanto a las medidas adoptadas, se produjeron resultados considerables en Estados Unidos, la productividad global se incrementó en un 2.8% en 1992, el mayor aumento que se registraba en las dos últimas décadas

(Rifkin, 1994: 27); en cuanto al crecimiento promedio real del PIB, a partir de ese año hasta el 2000, fue del 3.7% y del 2001 al 2007 el promedio fue de 2.4%, la recuperación, sobre todo en los noventas, no es despreciable, pues casi alcanzó al crecimiento del PIB, obtenido entre 1850-1914, que fue de 3.9% (Maddison, 1992). Para los años correspondientes al presente siglo, el crecimiento del PIB ha tenido una tendencia a la baja, salvo los obtenidos en los años 2004 y 2005 que fueron de 3.6% y 3.1% respectivamente, poniendo en evidencia que la recuperación observada en la economía estadounidense, además de inestable, como se puede observar en la Gráfica 1, ha sido poco dinámica en cuanto al crecimiento del PIB, por su clara tendencia descendente desde la posguerra (Gráfica 2), provocando que las aspiraciones de mejoría social, de los componentes mayoritarios de la sociedad, se vean limitadas.

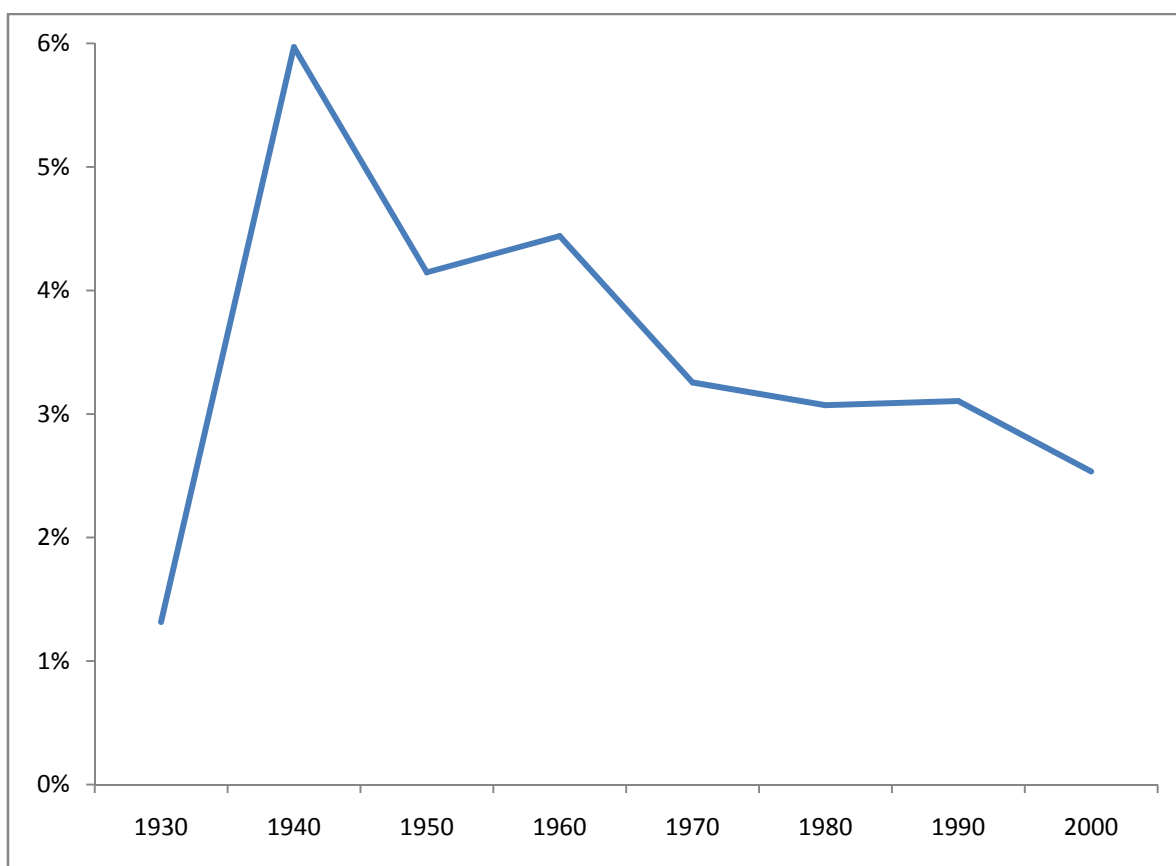
A esta sociedad tan contradictoria, con tanta riqueza y deterioro de la distribución del ingreso, es a la que se incorpora, en número cada vez mayor, los trabajadores mexicanos. Presencia que ha sido utilizada para atribuirle, de forma significativa, las contradicciones sistémicas, además de las que se generan con su aparición.

**Gráfico 1: Crecimiento anual del PIB de Estados Unidos (1970-2007)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Economic Analysis, an agency of the U.S. Department of Commerce

**Gráfico 2: Crecimiento anual promedio por década (1930-2007)**

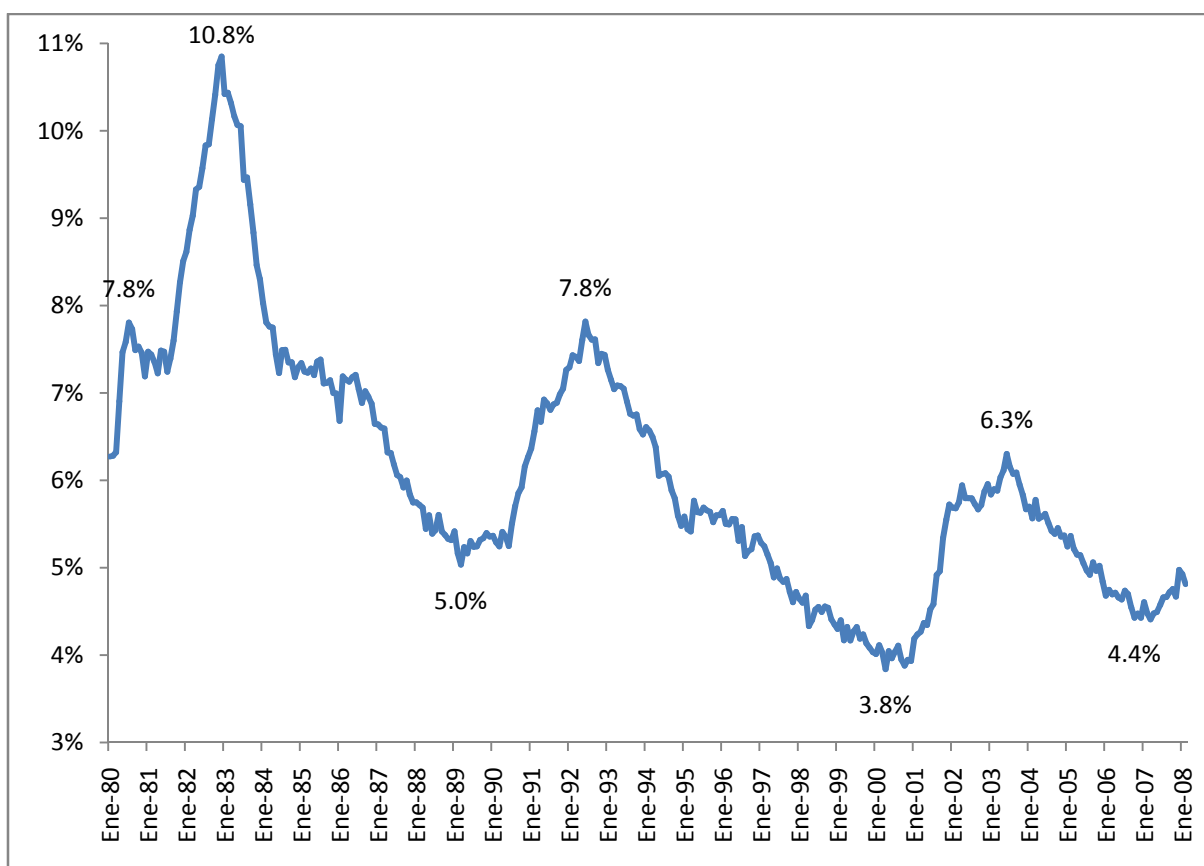


Fuente: Elaboración propia con datos de Bureau of Economic Analysis, an agency of the U.S. Department of Commerce

En cuanto al empleo, su recuperación ha destacado, sobre todo en comparación con los países europeos. En diciembre de 1982 el desempleo en Estados Unidos llegó a su punto más alto al acercarse el 11%, como se observa en la Gráfica 3, fecha en la que inicia una tendencia descendente, interrumpida por las crisis de inicio de las décadas de los noventa y la del dos mil, hasta alcanzar los niveles previos al inicio de la crisis mundial de los años setenta y colocarse en el 4.6 % en enero de 2007.



**Gráfica 3: Tasa de desempleo mensual en Estados Unidos. 1980-2008**

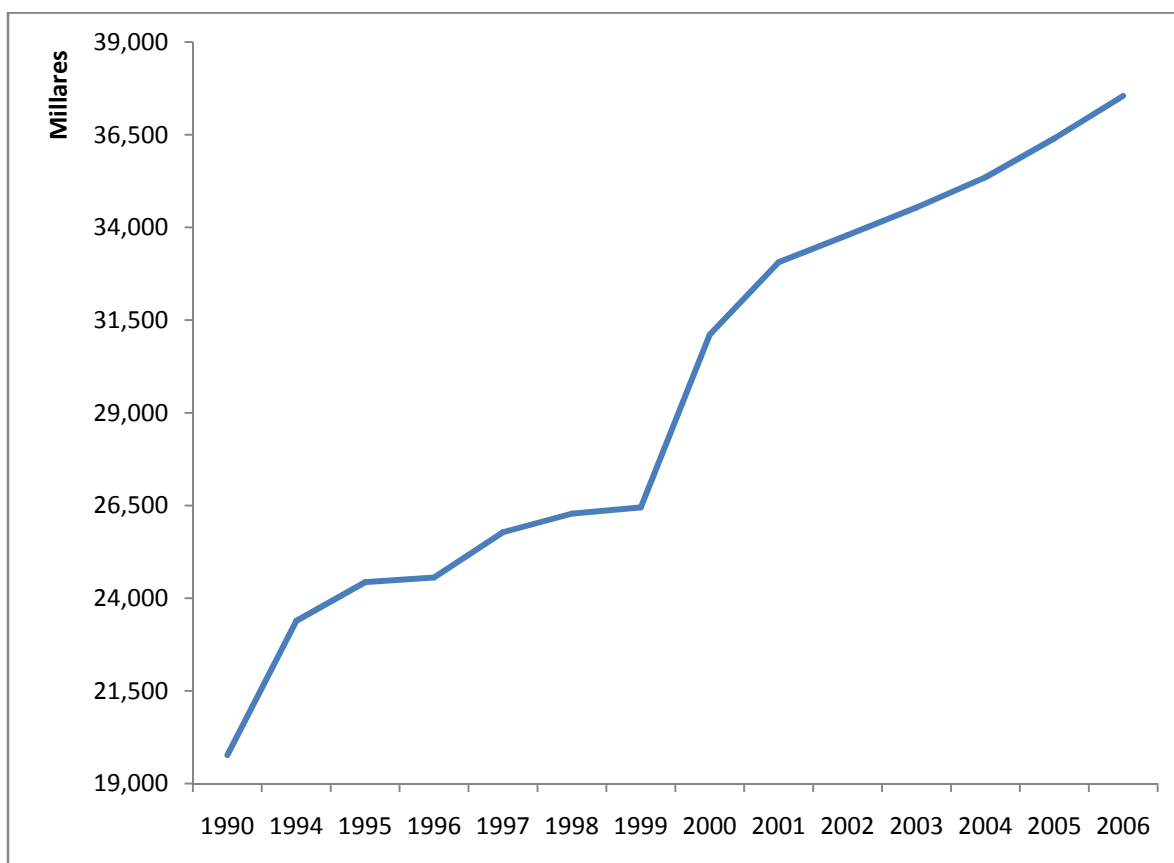


Fuente: Elaboración propia con datos del Department of Labor Statistics

Así, en los años noventa, la economía estadounidense se recuperó, aunque con inestabilidad, de los altos índices de desempleo y del lento crecimiento de su economía. A la par, logró reposicionarse en los mercados mundiales, pero la pérdida y la consecuente reducción de puestos de trabajo bien remunerados, no se trató de *ajustes a corto plazo o coyunturales*, sino de una reestructuración en tres niveles: por empresas, macroeconómica y mundial. En cuanto a esta última, las acciones más representativas en la transformación de la naturaleza del trabajo, han sido: el traslado de la producción a países donde el costo de la fuerza de trabajo es menor, no sindicalizado, obtienen exenciones fiscales, energía, agua, carreteras, puertos y libertad de movilidad, cuando así convenga a sus intereses. Un ejemplo de ello es el caso de la instalación, en México, de maquiladoras, inicialmente, en la frontera norte y hoy extendidas a otros estados, del centro y sur de la república.

Por otro lado, se localizan los procesos productivos, de servicios de *distribución, producción, sociales y personales*, los del sector agrícola y de la construcción, que no se pueden reubicar geográficamente y que requieren de fuerza de trabajo escasamente calificada y barata, en este caso se ha procedido a la incorporación acelerada de trabajadores inmigrantes que también son garantía de salarios y condiciones de trabajo muy castigados, fenómeno que encuentra un ejemplo muy consistente en el incremento de la inmigración indocumentada y en menor proporción la documentada en Estados Unidos, de tal manera que, de 1990 a 2006 se ha duplicado el número de inmigrantes en ese país (Gráfica 4).

**Gráfico 4. Total de inmigrantes en Estados Unidos**



Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center

De un total de 37.6 millones de nacimiento extranjero en 2005, la presencia de los mexicanos en Estados Unidos es la mayor con 12 millones, lo que representa un 32%, los asiáticos con un total de 9.7 millones, significaban

un 26%; otros latinoamericanos eran 9 millones con una representación también significativa del 24%; los europeos y canadienses llegaron a los 5 millones y porcentualmente fue el 14% y, finalmente los de África y otros países fueron 1.8 millones de inmigrantes, los cuales alcanzaron el 5% del total.

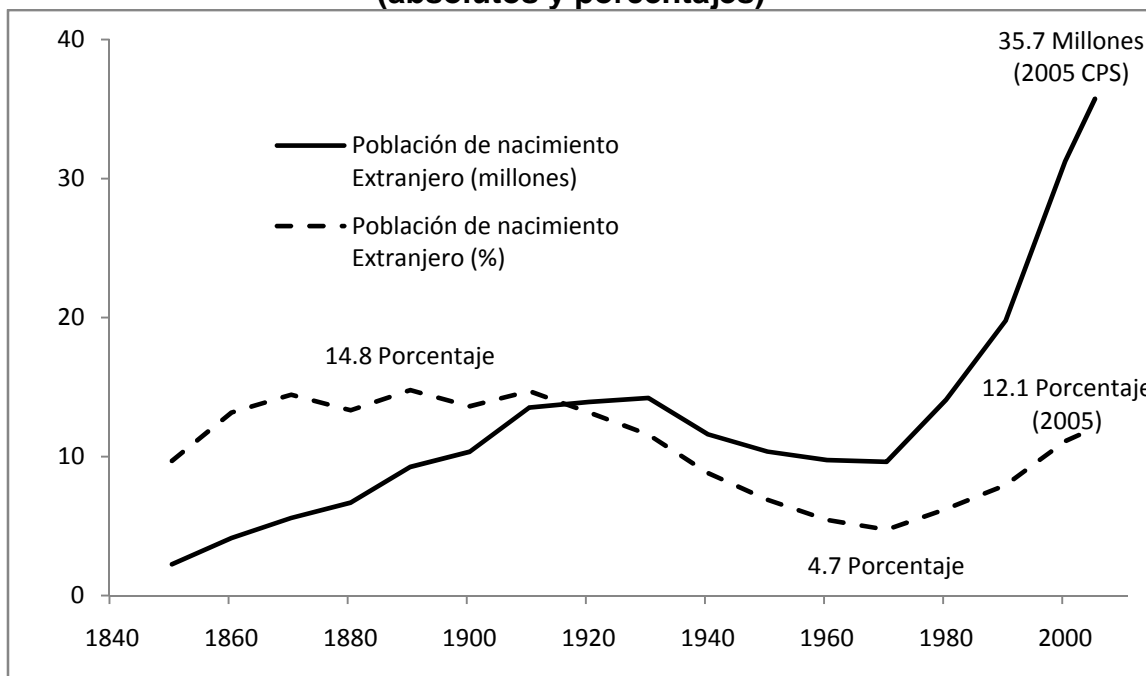
De estas condiciones de la inmigración, difícilmente se puede derivar que, con su incremento, se pueda señalar la existencia de una globalización del mercado laboral. El matiz que en ese sentido ofrece Castells (2000: 169), para definir el perfil de la economía global y relacionarla con la migración, resulta muy oportuno:

“En suma, aunque la mayor parte del trabajo no está globalizado, en todo el mundo existe una migración creciente, una creciente multiétnicidad en la mayoría de las sociedades desarrolladas, crecientes desplazamientos internacionales de la población y la aparición de un conjunto de conexiones en múltiples niveles entre millones de personas a través de fronteras y culturas...[...]...no es una economía planetaria, aunque tenga un alcance planetario. En otras palabras, la economía global no abarca todos los procesos económicos del planeta, no incluye todos los territorios y no incluye el trabajo de todas las personas, aunque sí afecta, de forma directa o indirecta, a los medios de vida de toda la humanidad. Aunque sus efectos alcanzan al planeta entero, su funcionamiento y estructura reales conciernen únicamente a determinados segmentos de sectores económicos, países y regiones, en proporciones que varían según la posición particular de un sector, país o región en la división internacional del trabajo”.

La movilidad del trabajo en el plano internacional está relacionada con necesidades muy específicas de procesos productivos internos, que para aprovisionarlos se acudirá a lo más cercano geográficamente; sin embargo, en caso de no poder obtenerla en los países limítrofes, se optará por localizar a la fuerza de trabajo en aquellos territorios con los que se mantienen relaciones surgidas de la colonización o nuevas formas de dependencia económica. Existen experiencias en las que, la identidad lingüística será fundamental, pero en otras eventualidades los empleadores se guiarán por las capacidades de los trabajadores en cuanto a la realización de las labores, su rapidez en el aprendizaje del idioma o simplemente de las instrucciones necesarias para la labor a realizar. Sin lugar a dudas, su mayor atractivo será su alta disposición al trabajo, con pocas exigencias en cuanto a las condiciones de su realización y, los bajos salario que estarán dispuestos a percibir.

Tomando en cuenta estos elementos es importante regresar al hecho de que el *trabajo* no está globalizado, que fundamentalmente tiene expresiones regionales, de tal manera que de acuerdo con la información proporcionada por la División de Población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los migrantes internacionales apenas constituyen el 3% de la población mundial, en la última década del siglo XX, cuando observó un importante aumento, este fue de un 14%, sin embargo lo realmente significativo es que dicho incremento se localizó en los países desarrollados de Europa, Australia, Nueva Zelanda, Japón y Estados Unidos, mientras que en los países atrasados se redujo la inmigración en 2 millones de personas (División de Población de las Naciones Unidas, 2002). En cuanto al caso de Estados Unidos, la información proporcionada por el Pew Hispanic Center, revela que la proporción de inmigrantes en el total de la población de ese país, en el 2005 representaba el 12%, con lo cual todavía no alcanza los niveles que a finales del siglo XIX tuvo, cuando significaba el 14.8 por ciento, como se observa en la Gráfico 5.

**Gráfico0 5: Evolución histórica de los inmigrantes en Estados Unidos (absolutos y porcentajes)**



Fuente: Reelaboración de la gráfica de Jeffrey S. Passel, Pew Hispanic Center

La globalización capitalista se ha caracterizado por la ampliación de las necesidades de fuerza de trabajo móvil, pero sin comparación en términos cuantitativos con la globalización del capital y las mercancías y, en cuanto a las expresiones cualitativas, es decir, las condiciones en las que se da su movilidad, han sido a contracorriente de las políticas migratorias y el sentir de importantes y numerosos sectores de las sociedades de los países industrializados. La contradicción continúa presente, entre los que observan a la inmigración como un fenómeno negativo, por los cambios en la composición étnica de las sociedades y los posibles costos económicos y culturales que la acompañan, frente a la necesidad de encontrar nuevos mercados, la urgencia de absorber la capacidad productiva generada por las altas tecnologías y la generación de empleos con bajos niveles de calificación que no pueden ser cubiertos por sus habitantes, porque no les interesan o por sus carencias demográficas.

En el plano macroeconómico, se realizan cambios que han significado la disminución de generación de empleos en la industria pesada, con salarios altos y el aumento en ocupaciones de servicios, en su gran mayoría de salarios bajos, estos últimos serán ocupados, de forma importante por inmigrantes. En la actualidad, según datos del CPS (Current Population Survey), en sus diversas modalidades el sector servicios ocupa a tres de cada cuatro trabajadores en Estados Unidos. Castells (2000: 259) nos recuerda que ese país ha llevado el *estándar* de la estructura del empleo característico de la economía de servicios y de desindustrialización, lo cual no significa confundir, como sucedió en los años ochenta, que desaparecía el empleo en manufacturas, pues si tomamos en cuenta lo que acontecía en los países subdesarrollados, en donde crecían los empleos en el sector de manufacturación, estos superaban las pérdidas que se daban en los países desarrollados. En 1989, según estudios de OIT, el empleo en el sector de manufacturas se encontraba en su punto más alto, cuando había aumentado un 72% entre 1963 y ese año.

Ahora bien, no basta con señalar que, en la actualidad, Estados Unidos y su economía de servicios incorporan, en forma destacada, el empleo pues,

precisamente, al detenernos en el desenvolvimiento específico de cada tipo de servicios, es donde se localizan las modalidades que ha asumido la inserción de los inmigrantes. Muy atinadas, para esta investigación, resultan las sugerencias de Castells (2000: 262), el cual adoptó las categorías de Singleman sobre las actividades de servicios, asumiendo un *planteamiento estructuralista del empleo*, dividiéndolo según el lugar que ocupa la actividad en la cadena de vínculos que comienza en el proceso de producción: en primera instancia destacan los *servicios de producción* que aluden a aquellos que parecen ser aportaciones medulares para la economía, que requieren de mayor calificación e implican mejores condiciones laborales, aunque también incluyen servicios auxiliares a la empresa que pueden ser escasamente especializados, en estos servicios hay una mayor participación de hombres.

En otro plano se encuentran los *servicios de distribución* que incluye actividades de comunicación, transporte, así como a las redes de distribución comercial (almacén y por menudeo); los *servicios sociales* incluyen todo un conjunto de actividades gubernamentales, así como los trabajos colectivos relacionados con el consumo (servicios de salud y educativos), para 2007 casi el 70% de los ocupados en estos servicios eran mujeres, por último se encuentran los *servicios personales*, que son los relacionados con el consumo individual, del ocio, restaurantes y bares, los cuales junto con los servicios de distribución realizan actividades de baja calificación, con menor nivel de ingresos, mayor precariedad y hacen uso más intensivo del factor trabajo, este sector ocupaba al 10% de la PEA en 2005, pero fue el sector más dinámico en la creación de empleos (CPS). Entre estos tipos de servicios y al interior de cada uno de ellos, se ha dado un importante proceso de polarización que ha permitido la inserción del grupo mayoritario de inmigrantes, en los niveles más bajos de cada tipo de servicios, con un claro predominio en los servicios personales, en donde ha aumentado su presencia y continúa absorbiendo una importante porcentaje de su empleo.

Las mujeres fueron incorporadas en una elevada proporción, durante los años setenta y ochentas, tendencia que se mantuvo en la década de los noventa, tan sólo entre 1995 y 2005 se crearon 7.2 millones de empleos

ocupados por mujeres, lo cual significó un aumento de casi 13% respecto del total para 1995; en el caso de los hombres, el número de puestos de trabajo se incrementó en cerca de 11.4 por ciento en el mismo periodo. Durante más de dos décadas ha continuado el incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral, oscilando de un 43.7% en 1983 al 46.4% en el 2007. Igualmente se observa el incremento en el empleo temporal y de medio tiempo destinado a las mujeres ya que, en términos relativos, las mujeres en jornadas de menos de cuarenta horas se duplicaron, pasaron de 12.2% en 1995 a 25.1% en el 2005.

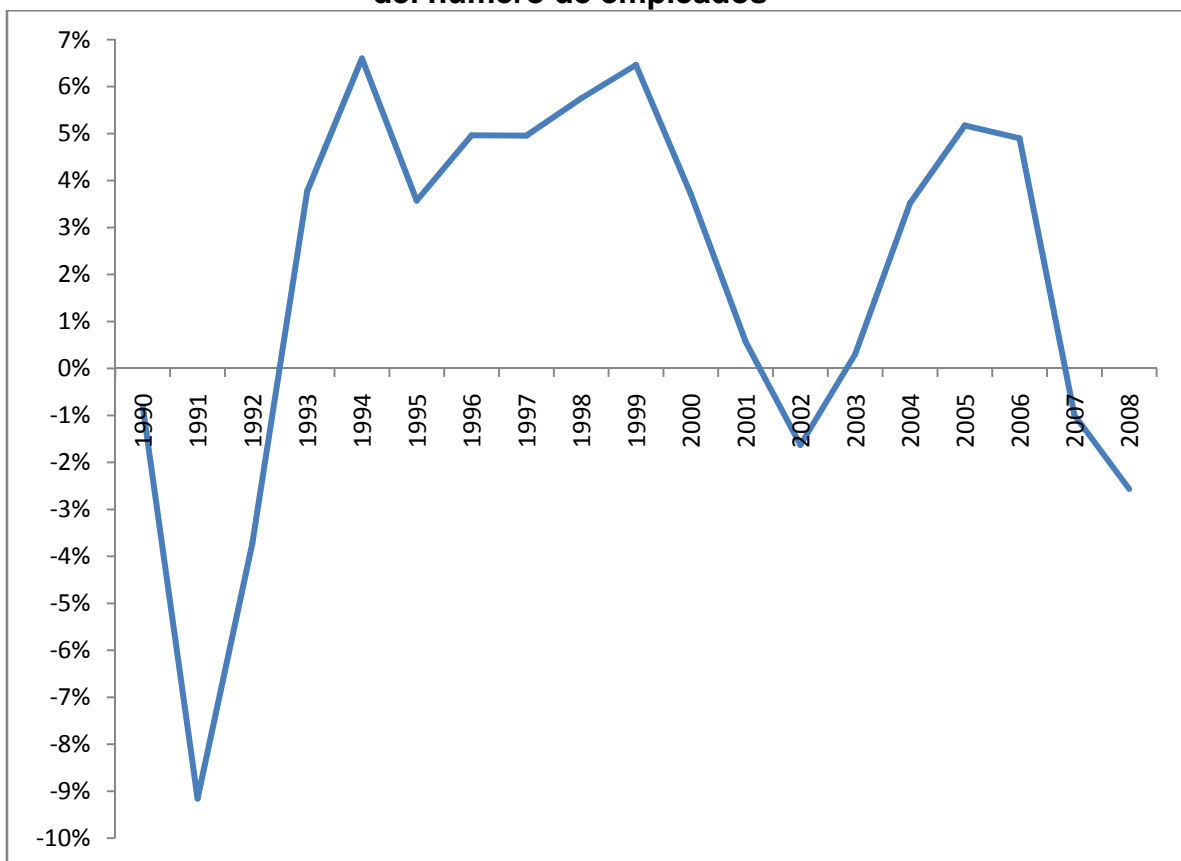
Las mujeres ocupadas en jornadas de tiempo completo disminuyó ligeramente de 48.4 millones en 1995 a 47.1 millones en 2005; mientras que el total de mujeres en trabajos de tiempo parcial más que se duplicó de 6.7 millones en 1995 a 15.7 millones en el 2005. En el caso de los hombre se observa una elevada participación de ocupados en actividades industriales (transformación), que supera los 20 millones en 2005 y representa casi 30% del total, en contraste, las mujeres, el mismo dato es inferior a los seis millones (menos del 10%) de la población ocupada. La incorporación de las mujeres en los flujos migratorios de forma independiente y no simplemente en procesos de reunificación familiar o acompañando a familiares, se inicia en los años setenta y ochenta y está directamente vinculada con la ampliación del mercado laboral femenino en ese país, como lo observaremos en el inciso final.

Una industria con la que particularmente se ha vinculado la inmigración es la construcción, la cual en sus momentos de auge, ha sido particularmente demandante de fuerza de trabajo. Se caracteriza por su extrema sensibilidad a las variaciones del ciclo económico, ya que reacciona ante la demanda del Estado y la de los particulares, que mantiene una estrecha relación con el comportamiento del sistema financiero, de tal manera que sufre mayores oscilaciones en los ritmos de destrucción y creación de empleos (Gráfica 6).

El proceso de trabajo en esta industria condiciona la ordenación del mercado laboral y una de sus características más destacadas es el limitado desplazamiento del trabajo por la máquina, por ello continúa siendo intensiva en mano de obra, con altos índices de temporalidad entre los asalariados,

sobre todo en los de más baja calificación (los peones). Se trata de un mercado de trabajo en el que se reproducen continuamente las condiciones de precariedad, muy lejano del sector de trabajadores estables, sobre todo en su segmento inferior, en el que los trabajadores inmigrantes parecen resultar un eslabón importante. El boom inmobiliario en Estados Unidos, se vio duramente afectado por la crisis de inicios de la década de los noventa pero, a partir de 1992, acompañó a la recuperación de la economía, para nuevamente presentar signos de contracción a principios del presente siglo por el impacto de la recesión económica. Su recuperación durante cinco años, se ha visto afectada por la crisis inmobiliaria de ese país iniciada en el 2007. Estas oscilaciones se ven claramente reflejadas en el personal ocupado que absorbe la industria.

**Gráfico 6: Industria de la Construcción en Estados Unidos. Variación % del número de empleados**

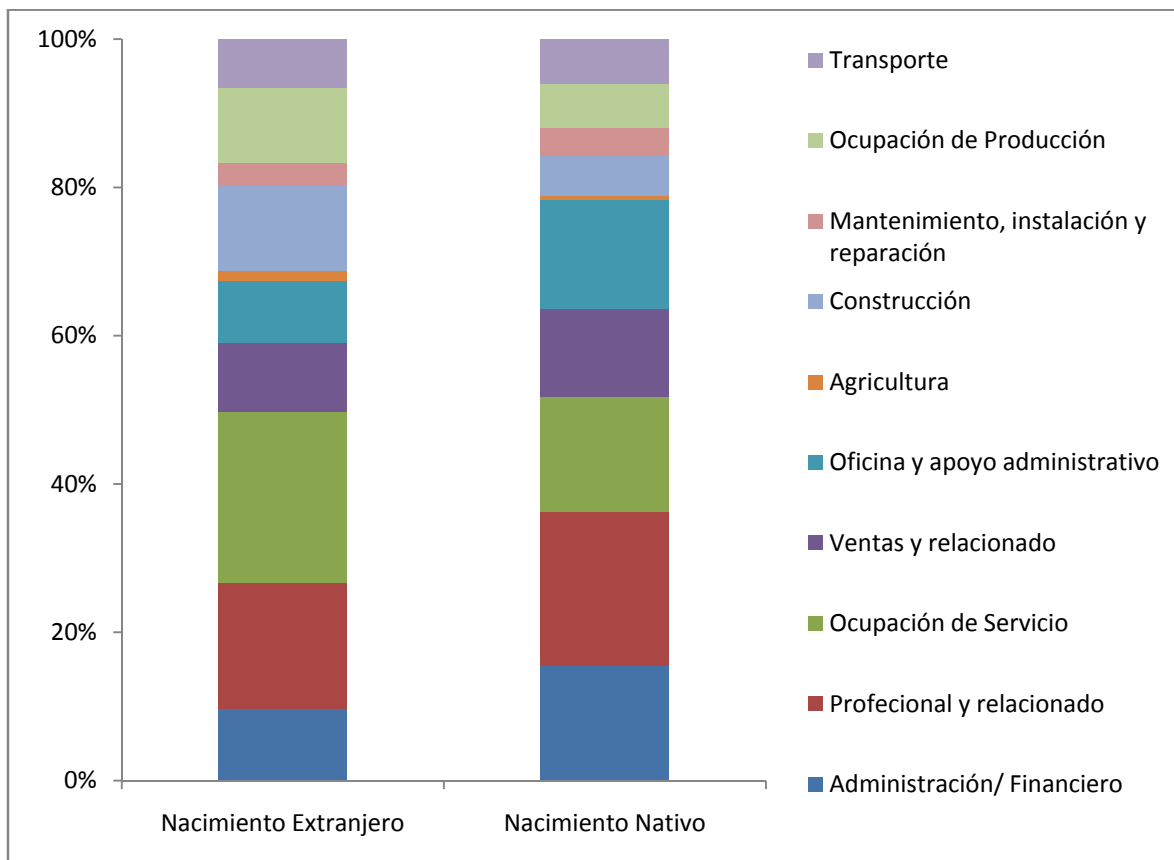


Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Labor Statistics



Lo que destaca de la industria de la construcción es que de la población económicamente activa (PEA) de los trabajadores inmigrantes, el 11.5% se encontraba ocupado en la industria de la construcción, mientras que de la PEA estadounidense sólo el 5.5% se localizaba laborando en esta actividad lo cual pone en evidencia que es un sector laboral que no les interesa, en la medida que buscan incorporarse en niveles más altos de la escala ocupacional. El sector servicios también tiene una mayor atracción de la PEA de inmigrantes, pues ahí es de 23.1%, y de la estadounidense es del 15.4%. En la agricultura sucede algo parecido pues la PEA de inmigrantes es de 1.4%, mientras la estadounidense es de 0.5%. En transporte, mantenimiento instalación y reparación, las proporciones son muy similares, mientras que en trabajos de oficina y apoyo administrativo, ventas, profesionales, administración y finanzas, el porcentaje mayor se encuentra en la población económicamente activa de origen estadounidense (Gráfico 7).

**Gráfico 7: Población económicamente activa por ocupación y por origen de nacimiento en Estados Unidos (2006)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Labor Statics del Current Population Survey (CPS) 2006

Un proceso que también cambió los requerimientos y condiciones de los inmigrantes en los años noventa, es el que se da en la actividad agrícola, con la disminución de la población económicamente activa en este sector. Sin embargo, es importante destacar, que se trata de una tendencia de más largo aliento, que con esta crisis se acentuó. La permanente disminución de fuerza de trabajo en el sector agrícola ha estado vinculada al lento pero constante cambio tecnológico. Desde que Cyrus McCormick inventó la segadora y John Deere el tractor, así como el desarrollo en la etapa moderna de los transgénicos y fertilizantes renovados, se han provocado reordenamientos que se expresan en la continua disminución de la ocupación en este sector. De acuerdo con datos del CPS, en 1995 4.6% de la población económicamente activa masculina, ocupada, trabajaba en dicho sector; para el año 2005, este porcentaje disminuyó a 2.6 por ciento.

En cuanto al plano de las empresas, se iniciaron procesos de cambios organizacionales para incorporar las innovaciones tecnológicas que permitieran perfeccionar los procesos administrativos, eliminando puestos tradicionales de dirección, concentración de categorías laborales, creando equipos multidisciplinarios de trabajo. También se acortaron y simplificaron los procesos de producción y distribución, todo ello con el objetivo de minimizar los costos de fabricación, reconstruir la relación entre el capital y el trabajo, en demérito de este último (Sandoval, 1991; Rifkin, 1994, Palacio y Álvarez, 2004; Giorguli y Gaspar, 2006).

Si bien los trayectos que han recorrido los procesos de cambios organizativos, en búsqueda del aumento de la productividad y competitividad, son variados, tienen su origen, en las formas antiguas de organización de las grandes empresas integradas verticalmente y en los dispositivos utilizados por las pequeñas compañías. Ambas resultaban ineficientes, en las nuevas condiciones estructurales de producción y funcionamiento de los mercados, su rigidez y altos costos organizativos exigían un sistema de producción *flexible* y *adaptable* (Piore y Sabel, 1990) a las condiciones del mercado, como sucede

en algunas empresas pequeñas y medianas con producción personalizada y la *flexibilidad dinámica* que es la adoptada por las grandes empresas y que combina la gran producción, con la proporcionada por firmas pequeñas. Castells (2000: 205) señala que: “las nuevas tecnologías permiten la transformación de las cadenas de montaje características de las grandes empresas en unidades de producción fáciles de programar que pueden ser sensibles a las variaciones del mercado (flexibilidad de producto) y a los cambios de los insumos tecnológicos (flexibilidad del proceso)”.

De acuerdo con Harrison (1994) las grandes empresas continúan concentrando el capital, así como el control sobre los mercados y las pequeñas y medianas continúan, generalmente, bajo el control financiero, comercial y tecnológico de las primeras. La tendencia es que, ésta últimas, son subcontratadas por las grandes empresas, en virtud de que su flexibilidad permite aumentar la productividad y eficiencia de los monopolios. En cuanto a este fenómeno Castells insiste en que no estamos viviendo la desaparición de las grandes y poderosas compañías, ya que las pequeñas y medianas revelan formas de organización que les permiten incorporarse a sus sistemas de producción flexible, de tal manera que su *dinamismo renovado* se encuentra bajo el control de las grandes empresas, que continúan en el centro de la estructura de poder económico. Estas y otras trayectorias que ha tenido la reorganización empresarial, se han sustentado en nuevas relaciones entre el capital y el trabajo, fundamentalmente identificadas en la flexibilización y precarización de la normatividad laboral.

Estas transformaciones además de generar empleos, que exigen una alta calificación, también dieron lugar, mayoritariamente, a la creación de puestos de trabajo en las pequeñas empresas y aún en las grandes, que por sus características se acercan más al mercado de trabajo de los inmigrantes, se amplió su cobertura y se generaron nuevos y más puestos de empleo que requerían de poca cualificación, que se sostienen en una mayor rotación en el empleo y escasas prestaciones. En aras de la competitividad interna y global, en Estados Unidos se extendieron, con mayor rapidez, las prácticas de la subcontratación, trabajo temporal y de tiempo parcial, consultorías y

contrataciones sin seguros médicos, vacaciones y pensiones. La información proporcionada por el CPS señala que para el año 2005, sólo el 50.9% de las mujeres y el 57.3% de los hombres tienen acceso a seguro médico ofrecido por el empresario; en cuanto al plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador se observa una situación muy similar, pues para el mismo año, sólo el 55% de los hombres, y casi el 58% de las mujeres contaban con él. En lo referente a los contratos de tiempo parcial, la creación de nuevos empleos con esa característica, estarían más concentrados en las mujeres, las cuales en 1995 apenas eran el 12%, para el 2000 ya eran el 24.7% y para el 2005 el 25.1%. Todos estos datos son muy reveladores en sí mismos, pero adquieren un mayor matiz de preocupación si tomamos en cuenta que la sociedad estadounidense se caracteriza porque el trabajo asalariado es absolutamente predominante: los asalariados en 1995 eran el 92.5% de la población ocupada y en el 2000-2005 el 93.4 por ciento (CPS).

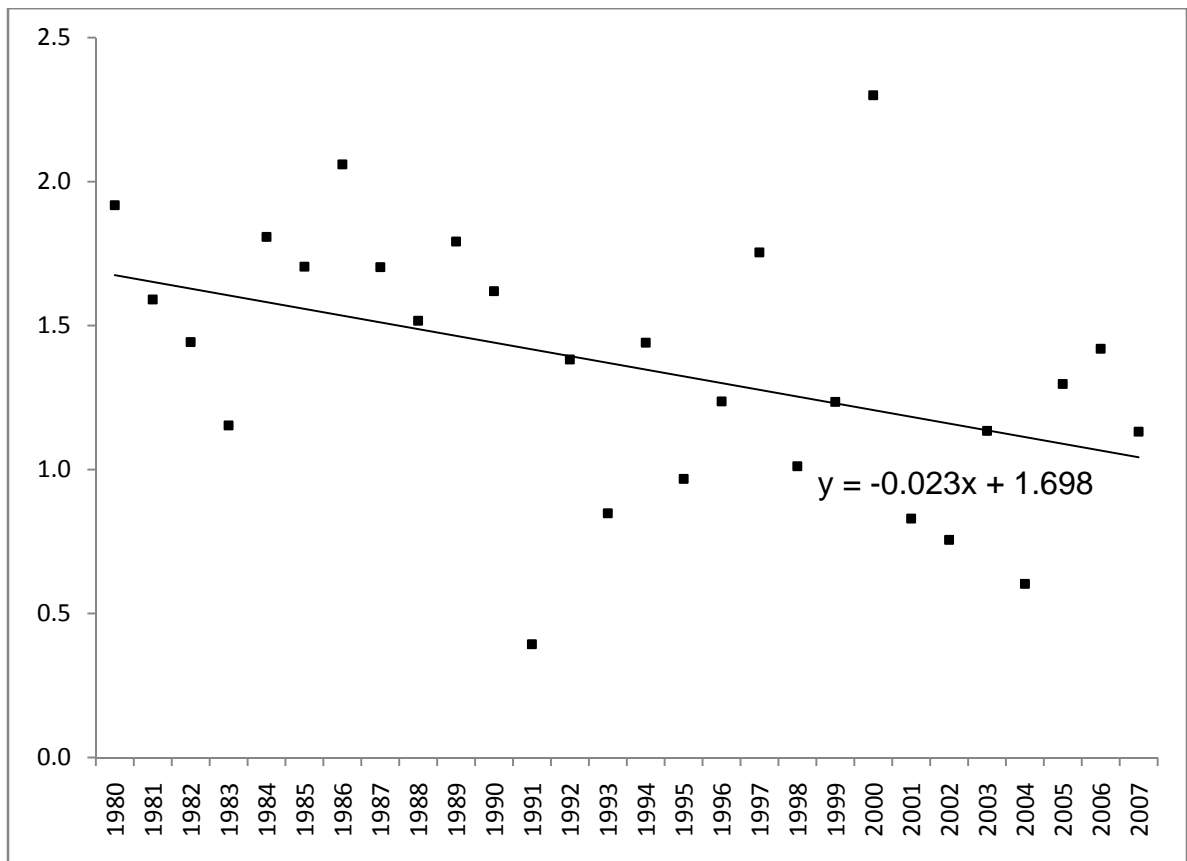
Lo anteriormente dicho, permite corroborar que la segmentación del mercado laboral no sólo se da en cuanto a la actividad económica o el tamaño de la empresa, sino también en cuanto al sexo y nacionalidad. Asimismo, permite concluir que los nuevos empleos están inscritos en la dinámica de la profundización de la flexibilización laboral, de la ausencia de prestaciones laborales y de la inseguridad. En Estados Unidos, la explicación que ha predominado acerca de estos fenómenos, descarta que esta realidad sea resultado de transformaciones estructurales, que han tenido como objetivo habilitar nuevas y viejas formas de explotación de los trabajadores, de tal manera que las debilidades del mercado laboral y su inseguridad las explican por la presencia de *los otros*, *los extranjeros*, *la ola café*, de ahí el incremento de posturas xenófobas, racistas y antinmigrantes.

Por último, otra modificación que ha operado en la economía estadounidense y que ha tenido influencia en la reestructuración del sistema migratorio laboral son los cambios demográficos en su clase obrera, es decir, el decrecimiento y envejecimiento de la población. La declinación en las tasas de nacimiento después de 1960, ha llevado a que la generación del *baby boomers* ya esté llegando a la edad de la jubilación, sin encontrar el relevo generacional.

Situación que no sólo se expresará en un número significativo de empleos que no podrán ser cubiertos por estadounidenses, sino que además se articulará con la creación de nuevos empleos en el sector servicios (personales y sociales) para atender a esta población en proceso de envejecimiento, trabajos que ya empiezan a ser cubiertos por inmigrantes. Abordar a profundidad el tema demográfico en Estados Unidos exige localizar las causas económicas, políticas y sociales que explican la disminución de la fertilidad, de los nacimientos, de las familias grandes, la volatilidad de los matrimonios; así como los efectos que estas condiciones generan en la sociedad en su conjunto. Temáticas que no estoy en posibilidad de abordar en esta investigación, por la orientación y objetivos trazados, lo cual no significa restarles importancia.

Esa declinación en la tasa de nacimientos ha provocado una desaceleración en el crecimiento de la población ocupada, entre 2000 y 2005 se observó un nivel muy bajo de crecimiento, pues pasó de 136 millones 891 mil a 141 millones 730 mil, lo cual significó un crecimiento de 3.5%, mientras que en el quinquenio de 1995 a 2000 había sido de 9.6%. En cuanto a la PEA, año con año, desde 1980 hasta 2005, ha ido cayendo en su variación anual en un promedio de .02% (Gráfica 8). De continuar esta tendencia en 46.82 años dejaría de crecer la población económicamente activa.

**Gráfico 8: Variación anual de la fuerza de trabajo en Estados Unidos (%).  
(1980-2007)**



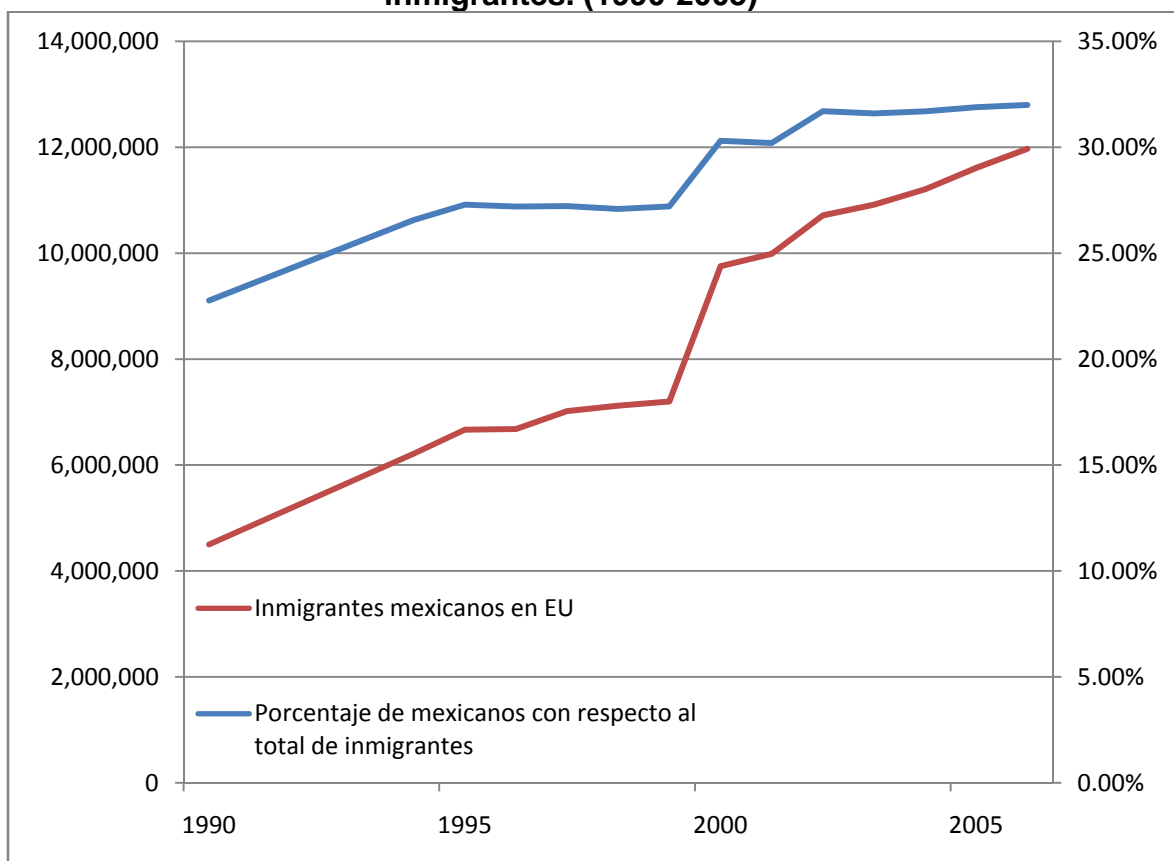
Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Labor Statics

Los cambios en la base demográfica de la fuerza laboral estadounidense, también han venido exigiendo el incremento en el número de inmigrantes, en el entendido de que, difícilmente, estos se puedan convertir en la solución a la falta de crecimiento de la población en edad laboral. La profundidad de la problemática exige medidas profundas que, a la fecha, ni en plan de esbozo se encuentran señaladas, de ahí que mientras tanto y en correspondencia con el actual diseño de estructura productiva se observa la tendencia a sostener la demanda de trabajadores inmigrantes.

Lo hasta aquí presentado, permite confirmar que la presencia de los inmigrantes en la economía de Estados Unidos adquirió un importante impulso en los años noventa y en los primeros seis años del siglo XXI, como resultado de los profundos cambios económicos, que dieron lugar a una reestructuración productiva, con sus consecuentes innovaciones en el mercado laboral, que generaron espacios de inserción de los trabajadores inmigrantes, en los que se requiere escasa calificación. En este proceso, en el que se ha duplicado la

presencia de trabajadores inmigrantes, llama la atención la relevancia de los mexicanos, que se han venido a colocar como la primera minoría nacida fuera de Estados Unidos, de los cuales significan el 32%. En dieciséis años la presencia de los trabajadores inmigrantes mexicanos se elevó de 4 500 000 a 11 970 000 (Gráfico 9).

**Gráfico 9: Mexicanos en Estados Unidos y su proporción frente al total de inmigrantes. (1990-2005)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center

### 3. La paradoja liberal renovada y la *migration hump*

Los análisis parciales y sesgados motivaron que este inusitado incremento de la inmigración mexicana (Gráfica 8), que ya se percibía desde los años setenta, se considerara como un peligro para su economía, se responsabilizó a la *ola café* de todos los males y contradicciones: del desempleo, de las tasas salariales, de la delincuencia, de las enfermedades contagiosas y del deterioro de los servicios sociales. Se convirtió en un imperativo, en la política migratoria estadounidense, el control del fenómeno de la inmigración indocumentada. En 1986, después de más de 15 años de

estudiar diversos proyectos de reforma a la Ley de Inmigración, se aprobó el proyecto Simpson-Rodino, Immigration Reform and Control Act (IRCA), que aceptó la regularización de extranjeros indocumentados y condicionó la visa de residencia a que el inmigrante se estableciera en Estados Unidos; a la vez en esta Ley se autorizó el incremento del presupuesto del SIN para el control de la frontera suponiendo, erróneamente, que las necesidades de la economía ya se encontraban subsanadas con esa regularización y menospreciando su impacto en el patrón migratorio. Fue la primera y quizás última ley estadounidense que intentó enfrentar las contradicciones generadas por su economía con el vecino país, asumiendo algunos de sus *costos*. En este caso la zanahoria y el garrote hicieron un buen trabajo de equipo pues además del aspecto de regularización de esta ley, también contempló la institucionalización en la discriminación y violencia de parte de las autoridades migratorias (*border patrol*), hacia los mexicanos emigrantes, por sólo citar a uno de los cuerpos policíacos más importantes, que en esos años era el responsable de la vigilancia fronteriza.

Con la Ley IRCA, más de dos millones de mexicanos indocumentados fueron regularizados, pero esta fuerza de trabajo resultó insuficiente ante las nuevas necesidades de la economía estadounidense, que requería con mayor impulso el trabajo barato y desechable proporcionado por los inmigrantes en el sector servicios, además de continuar requiriéndole en la agricultura. En la medida que esta regularización sólo abarcó a la migración ya establecida y dio por supuesto el fin del flujo migratorio, su complemento fue el endurecimiento frente a la continuidad del fenómeno. En un primer momento 1987-1993, con la criminalización de la migración indocumentada la policía fronteriza contó con la anuencia para detener a toda costa a los inmigrantes. De ahí que se observó un incremento del número de denuncias por golpes con brutalidad, que provocaron lesiones irreversibles, negativa de atención médica, atropellamiento con vehículos oficiales, acorralamiento y encajonamiento en barrancos y ríos, golpes con linternas, macanas, puntapiés, o contra la carrocería de las patrullas fronterizas, tortura con el aire acondicionado en tiempos de frío, agresiones sexuales, esposamientos con lujo de violencia, sometimiento a revisiones degradantes, insultos y en no pocos casos, inmigrantes que perdieron la vida a manos de la policía fronteriza;



acontecimientos que fueron ampliamente documentados en el Primer (1991) y Segundo (1996) Informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México.

El incremento de la violencia por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos se acompañó de la preparación de una nueva Ley Migratoria, con la presentación de más de un centenar de propuestas de ley, xenófobas y racistas, así como de la elaboración de nuevos proyectos de “control fronterizo”, los cuales se empezaron a instrumentar desde septiembre de 1993, con la Operación Bloqueo y meses después los Planes llamados Portero o Guardián, Salvaguardia y Río Grande, en los que se estableció el objetivo de recuperar el control de las rutas principales de acceso a territorio estadounidense, cerrando y obstaculizando los caminos más frecuentemente utilizados por los migrantes para hacer tan difícil y costosa la entrada a ese país, que se lograra eliminar la entrada de indocumentados disminuyendo así, que no eliminando, la acción directa de la policía migratoria.

En virtud de que predominaba la explicación de que la movilidad laboral internacional de mexicanos, obedecía a las condiciones de atraso y debilidad de su mercado laboral, en la Ley IRCA, además de las medidas arriba mencionadas, en su sección 601 del Acta de Reforma y Control de la Inmigración, se aprobó la formación de una Comisión que, en consulta con los gobiernos de México y otros países expulsores de mano de obra en el Hemisferio Occidental, se abocara a examinar las condiciones que contribuyeran a detener la inmigración no autorizada a los Estados Unidos, para lo cual se proponía que explorara programas de inversión y comercio recíproco, que aliviaran las condiciones que presionan a la expulsión de trabajadores.

En esta dirección, resultó paradigmática la actuación de la Comisión, por lo cual procedo a presentar sus principales planteamientos, que retomo de la investigación realizada por Juan Manuel Sandoval, en el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1991. El Dr. Sandoval nos recuerda que el Congreso de los Estados Unidos nombró a doce miembros de la Comisión en

1987, integrada por representantes del propio Congreso, del gobierno federal, de la academia y del sector privado. Quien presidió dicha Comisión fue Diego Ascencio, ex subsecretario de Estado, de ahí que se le empezó a identificar como la Comisión Ascencio, sus trabajos fueron realizados desde 1987 hasta 1990, mediante audiencias públicas que versaron sobre la Migración Mexicana y sus vínculos con el Comercio Internacional, la Deuda Internacional, así como las Inversiones y Migración Caribeña, y Cuestiones Fronterizas, Industrialización e Infraestructura Fronterizas, Impacto de la migración y Perspectivas Nacionales Hispanas, entre otros temas.

El propósito de estas audiencias y de las investigaciones realizadas por especialistas de los Estados Unidos, México, Centroamérica y el Caribe, fue el de encontrar respuesta a dos cuestionamientos: a) las condiciones que contribuyen a la migración no autorizada de países del Hemisferio Occidental a los Estados Unidos y b) las iniciativas de desarrollo económico que podrían ser tomadas cooperativamente para aliviar la presiones para emigrar en los países expulsores. Pese a la amplitud de la región a trabajar y reconociendo sus diferencias, fue en México el país en el que se centró la atención en los estudios, en virtud de su importancia en el flujo migratorio procedente de la región. El vínculo con la contraparte mexicana, para la realización de estos trabajos se estableció con el Consejo Nacional de Población (CONAPO), designada por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado; en dicho proceso también participaron activamente académicos de El Colegio de México en cooperación con el Program for U.S.-Mexican Policy Studies de la Lyndon B. Johnson School of Public Affairs de la University of Texas at Austin, dirigido por Sydney Weintraub y el Center for U.S.-Mexican Studies de la University of California at San Diego, dirigido por el Dr. Wayne Cornelius.

El informe final fue presentado públicamente en el año de 1990, con recomendaciones que a decir de Daniel Ascencio, fueron bien recibidas por los países involucrados y con dos conclusiones centrales:

- a) Aunque hay otros factores importantes, la búsqueda de oportunidades económicas es la motivación primaria de la mayor parte de la migración no autorizada a los Estados Unidos.
- b) Mientras que el crecimiento económico para la creación de empleos es la solución última para la reducción de estas presiones migratorias, el proceso del desarrollo económico mismo tiende a estimular la migración, a corto y mediano plazos, al levantar expectativas y facilitar la capacidad de la gente para emigrar. El desarrollo y la disponibilidad de nuevos y mejores trabajos en su país, sin embargo, es la única manera para disminuir las presiones migratorias con el tiempo.

En cuanto a las medidas de solución, que a largo plazo permitirán contener la expulsión de fuerza de trabajo a los Estados Unidos, es el comercio amplio entre el país expulsor y el receptor. Es decir, la recomendación consistió en impulsar una mayor integración económica de los países expulsores a Estados Unidos, a través de acuerdos de libre comercio. Específicamente se insistió en que los Estados Unidos deberían apoyar las peticiones a las instituciones financieras internacionales de fondos para el mejoramiento de infraestructura en regiones del interior de México, capaces de albergar actividades de maquiladoras y remover los impedimentos existentes para la inversión.

La prevalencia del pensamiento neoclásico fue evidente, en la primera conclusión se difuminó la variable correspondiente a las necesidades estructurales de la economía estadounidense, la variable reconocida es la que tiene relación con las necesidades de los trabajadores inmigrantes. En cuanto a la segunda gran conclusión de la Comisión Ascencio, tampoco es ajena a las sugerencias del pensamiento neoclásico, pues en su reporte (1990) se discutió el planteamiento de que con el comercio y la apertura se lograría la convergencia y que, el desarrollo estimularía las presiones para la emigración, pero que éstas, posteriormente, siguieran la tendencia a disminuir, su futura dinámica estaría determinada por el funcionamiento de las redes, que teóricamente, se identifican con el capital social que acompaña el movimiento migratorio.

Esta propuesta, tiene su contraparte teórica en la propuesta neoclásica, de la *migration hump*. Los orígenes de dicha elaboración, Durand y Massey la sitúan con Ackerman en 1976, quien planteó la hipótesis de la emergencia histórica de una *curva migratoria*, que los países experimentan cuando se encuentran en un proceso de desarrollo económico. Papademetriou (1991), Philip Martin y Edward Taylor (1995, 1996), al discutir sobre los efectos del desarrollo en la migración, consideraron que esta curva se inicia en niveles muy bajos y llega a un punto muy elevado antes de volver a declinar, generando lo que se ha llamado una *joroba migratoria* o los efectos diferenciados del proceso de desarrollo sobre la migración, en el tiempo. La Figura 1, que a continuación se expone desarrolla lo antes descrito.

La joroba migratoria o *migration hump* está basada en tres supuestos básicos: a) comercio y migración son complementarios en el corto plazo, b) ambos son sustitutos en el largo plazo y c) la duración y amplitud de la joroba migratoria son relativamente pequeños. La hipótesis se sostiene en el argumento de que las transformaciones a las que da lugar la apertura comercial

contribuyen a incrementar la migración, por diversas razones, tales como: i) que por un lado ofrece mejores condiciones a ciertos trabajadores lo cual les permite acumular nuevos recursos para poder emigrar, ii) porque las reformas dan lugar a un desempleo en los sectores menos competitivos ante la apertura, iii) la integración comercial genera y desarrolla un sólido sistema de transporte y comunicaciones entre ellos, que reduce los costos de desplazamiento e incrementa el beneficio neto de la migración; iv) la integración se acompaña de algunos convenios o procesos de reclutamiento de trabajadores y, v) cuando ya está en marcha el flujo migratorio y en pleno funcionamiento la articulación de complejas redes sociales y familiares se encargan de mantener el ímpetu de ese flujo migratorio.

Este análisis sobre el impacto del libre comercio se corresponde, en uno de sus aspectos, con la propuesta de la causalidad acumulada que sostiene que una vez puesta en marcha la migración internacional y alcanzado un umbral crítico, una serie de mecanismos estructurales mantienen su ímpetu, entre los cuales destaca la operación de complejas redes sociales y familiares. En la propuesta teórica de la *joroba migratoria* también se señala que ésta tenderá a prevalecer en función de tres factores: a) si las redes promueven migraciones futuras, b) cuando hay oportunidades laborales en otros países y c) por los ajustes económicos que acompañan el proceso de liberalización.

Otros factores que también influyen en la intensidad y duración de la *joroba migratoria* son: la magnitud de los costos económicos y sociales de las reformas estructurales, de las políticas instrumentadas para estimular una rápida transición, así como de los plazos acordados para eliminar las tarifas arancelarias orientadas a proteger los sectores intensivos en el uso de fuerza de trabajo en el país de origen de la migración.

La hipótesis de la *joroba migratoria* se consideraba consistente, en virtud de la experiencia observada en el proceso de integración europea, en donde se logró la disminución en la migración española, italiana y portuguesa en ese mercado laboral, a partir de su integración en la Unión Europea (UE). Implícitamente esta perspectiva descansa en la consideración de que el

desarrollo resulta de que los procesos de integración conducen a la *convergencia*. El instrumento básico utilizado en este procedimiento, que permitirá cerrar la brecha entre los países desarrollados y los atrasados, tiene como eje central a las inversiones que fluyen hacia los países expulsos de trabajadores migrantes. No intento realizar un análisis comparativo del proceso de integración en la UE, con el sucedido en el TLCAN y menos aún hacer una evaluación de aquellas políticas que han buscado disminuir las asimetrías al interior de la comunidad, de tal manera que sólo me limito a señalar que son procesos con objetivos, propósitos y mecanismos con diferencias sustanciales.

Es importante subrayar que, la integración de México al TLCAN, se insertó en el proyecto que considera a dicho proceso, como un resultado natural de la inclusión a las dinámicas mundiales de producción, comercio e inversión, en el entendido de que con ello se generan oportunidades y riesgos. De ahí la negación de cualquier proyecto conjunto que buscara la reducción de las diferencias, tanto las de carácter histórico y estructural como aquellas otras que se iban a originar o profundizar por el proceso de integración.

Más aún, ni siquiera se asumió como necesario instrumentar políticas económicas a favor de la construcción de infraestructura que permite que el mercado se amplíe y se generen nuevas oportunidades. Algunos aspectos de las desigualdades regionales de México con Estados Unidos, se pretendieron subsanar con el mismo proceso de integración; cuando que en otros procedimientos de integración, como el europeo, han requerido de dinámicas de planificación complejas para el desarrollo regional y la disminución de las asimetrías, es el caso de la Política Regional Comunitaria de la UE, en la cual el más importante de sus fondos estructurales, es el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), que está íntimamente vinculado a la política regional, la cual se ha convertido en una pieza clave en el funcionamiento de la integración europea. El destino de los fondos estructurales hasta 2006, son en su mayoría hacia regiones periféricas, fundamentalmente de Grecia, Portugal, España, del sur de Italia y también incluye Alemania del Este o territorios franceses de ultramar (Nieto, 2001). En el caso de España, después de veinte años de haber firmado el Tratado de Adhesión a la UE, su saldo neto con

Bruselas ha sido de 80.000 millones de euros, fondos que han permitido financiar cuatro de cada 10 kilómetros de autovías y autopistas y se dio el salto a la alta velocidad ferroviaria, además de que han permitido la creación de casi 300 mil empleos en cada ejercicio.

Tomando una importante distancia del proyecto de integración europea, en México se ha intentado enfrentar la desigualdad en el desarrollo regional a partir de programas como el Plan Puebla Panamá (PPP), que no tiene fortaleza, ni en cuanto a su financiamiento, ni en su planeación, de ahí las dificultades tanto económicas como operativas que ha tenido que encarar. La falta de fondos provenientes de los organismos internacionales, se suma a las restricciones del gasto público y déficit fiscal, así como a la limitada capacidad de endeudamiento que en la actualidad se permite.

Para los fines de esta investigación resulta interesante destacar que el proceso de integración europea, no ha significado la libre movilidad laboral. Ella se encuentra atascada, debido a problemas lingüísticos y culturales, al desempleo y la escasa correlación entre la libre circulación de personas y las políticas sociales comunes (seguro de desempleo, pensiones, asistencia sanitaria, educación). Todo ello revela dificultad en la movilidad laboral y ciertos niveles de disfuncionalidad en cuanto al libre tránsito y la formación de un mercado de trabajo común. En la actualidad el número de europeos que reside en un país distinto al suyo, es muy bajo: inferior al 1,5% de la población total.

La libre circulación de personas al interior de la UE no enfrentó una de las más profundas raíces del mercado laboral de inmigrantes en Europa, la proveniente de terceros países. A partir de los años noventa se observa su constante aumento, en un ambiente de alta conflictividad: se estima en más de 56.1 millones y al menos 5 millones se encontraban en situación indocumentada, lo cual representa el 7,7% de la población europea. Alemania es el tercer país, a nivel mundial, en recepción de inmigrantes con 7,3 millones, 4,2% del total mundial. Cada año, se estima que llegan alrededor de medio millón de inmigrantes sin papeles procedentes de Turquía, Marruecos, Argelia, África Subsahariana e India. La Unión Europea es, en términos absolutos, la

primera región receptora de inmigrantes, del mundo. Proceso que se desenvuelve sin consenso, en ninguna de las grandes cuestiones ligadas a la inmigración: a) en cuanto al principio de la libre circulación en el interior de la Unión y, b) sobre las diversas formas de gestionar las migraciones dentro de cada país (regularización, integración, asimilación).

Se puede concluir que las soluciones que ha ofrecido el TLCAN, así como la experiencia de la Unión Europea, revelan la existencia de una paradoja, tanto teórica como de política pública. El impulso de la libertad de la movilidad del capital y de las mercancías a través de las fronteras nacionales, se ha visto acompañada de la búsqueda de la *contención* de la movilidad laboral, ya sea mediante proyectos de integración, tratados de libre comercio, blindaje de fronteras, políticas migratorias y acciones sociales de índole xenofóbico y racista.

La paradoja liberal no parece tener un significado metafísico existencial, tal como lo enunciaron Unamuno o Kierkegaard, en la que ésta es producto de la peculiar condición de la naturaleza humana, que es incapaz de aprehender y prever, por la razón lógicamente estructurada, todos los acontecimientos y que es obligada a decidir ante ciertas situaciones aparentemente absurdas en las cuales pone en juego su propio ser; como tampoco parece reflejar una simple contradicción en el discurso lógico, como la famosa paradoja del mentiroso de Epiménides el cretense.

La paradoja de la postura liberal, frente a la movilidad laboral de las personas que se dirigen hacia los mercados secundarios de otros países, a pesar de su formulación coherente y, en algunos casos, en apariencia, correcta, expresa una postura que no encaja con lo que, en general, se espera que pueda producir el pensamiento liberal. Esta paradoja resulta de que los principios del liberalismo, son una expresión de las fuerzas económicas, políticas y sociales, que han estado en juego en sus orígenes y estado actual, de ahí sus ambivalencias y oscuridades.

Desde la perspectiva teórica el liberalismo económico, históricamente, ha enfrentado la contradicción de cómo respaldar la libre circulación del capital



y negar, limitar o acotar, indistintamente, la del trabajo calificado o escasamente capacitado, a condiciones particulares de control y sometimiento. La paradoja liberal es resultado de que, la consolidación de las sociedades modernas se sustentó en el fortalecimiento político, racial, cultural, ideológico, jurídico, territorial y obviamente económico de los Estados-Nación, y en el olvido de sus orígenes multirraciales, mientras que, simultáneamente, desde su gestación, se evidenció que las potencialidades del sistema económico, en cuanto a su consolidación y expansión a escala mundial, no le serían suficientes los mercados nacionales de mercancías, capital y trabajo y este último, en la práctica, ha significado la negación de la pureza racial de la naciones. ¿Ahora bien, porqué señalo que la paradoja liberal se ha renovado?

En sus orígenes el liberalismo propuso, que la expansión de los mercados tendría mejores resultados sí se realizaba a partir de la fortaleza económica e identidad nacional, el desarrollo se definía en ese contexto, en el que el capital gozaría y el trabajo. Sin embargo, desde sus inicios a quienes se aplicó ciertas reglamentaciones para la movilidad, fue al trabajo. Se consideraba que las migraciones iban acompañadas de diferencias raciales, las cuales se convertían en un obstáculo para el desarrollo, eran vistas como una forma de aliviar la sobrepoblación, pero sólo como un auxilio temporal. La movilidad era resultado de decisiones individuales, de espíritus aventureros, dispuestos a exponerse a serios riesgos a cambio de obtener salarios más altos o colonizar nuevas tierras. Además de manifestar preocupación por la posibilidad de que este drenaje de trabajo productivo apuntara a enriquecer otras naciones y no a la propia. Igualmente preocupaba la recepción de trabajadores extranjeros, por considerar que provocaba la caída de los salarios nacionales (presentación amplia en el capítulo II).

Como se puede observar, aquí están sentados los principios básicos que, posteriormente, el pensamiento neoclásico desarrollaría, confirmando en su análisis la paradoja frente a la movilidad laboral internacional. Posteriormente, con la teoría de las diferencias de dotación de factores se intentó explicar el origen de las ventajas comparativas, se construyeron modelos de equilibrio general a largo plazo, en los cuales se asumía que el

factor trabajo es inmóvil entre los países, ya que se asocia la especialidad comercial con la dotación relativa de factores de los países participantes y con la potencia con que esos factores son usados en la producción de los respectivos bienes.

Cuando en la segunda mitad del siglo XX, las migraciones laborales internacionales tomaron un nuevo impulso, los modelos neoclásicos ya especificaron la libre movilidad de los factores, argumentando que la del capital, bajo ciertos supuestos es benéfica y mostrando un absoluto desdén hacia la movilidad del *factor* trabajo. Este pensamiento neoclásico ortodoxo sobre las migraciones, durante cerca de tres décadas, sufrió un serio tropiezo, con los modelos neoclásicos estructurales, los cuales lograron que su paradigma adquiriera una importante presencia teórica y una evidente expresión en las políticas económicas y migratorias instrumentadas durante esos años. Ante la urgencia de impulsar el desarrollo económico, la industrialización y tomando en cuenta la dotación ilimitada de mano de obra en el sector rural, la propuesta fue la de orientar el desarrollo sobre la base de favorecer la emigración, contando con el proteccionismo y la necesaria intervención del Estado. Se puso especial énfasis en las consecuencias negativas que para los países subdesarrollados y atrasados tenía la movilidad de su fuerza de trabajo, así como los beneficios que para el capital de los países huésped, supone esta fuerza de trabajo barata. No podemos olvidar que la movilidad laboral a la que estos modelos hacen referencia, al igual que en el pensamiento clásico, es básicamente temporal. Propuesta que para fines de los años setenta se encontraba en evidente crisis.

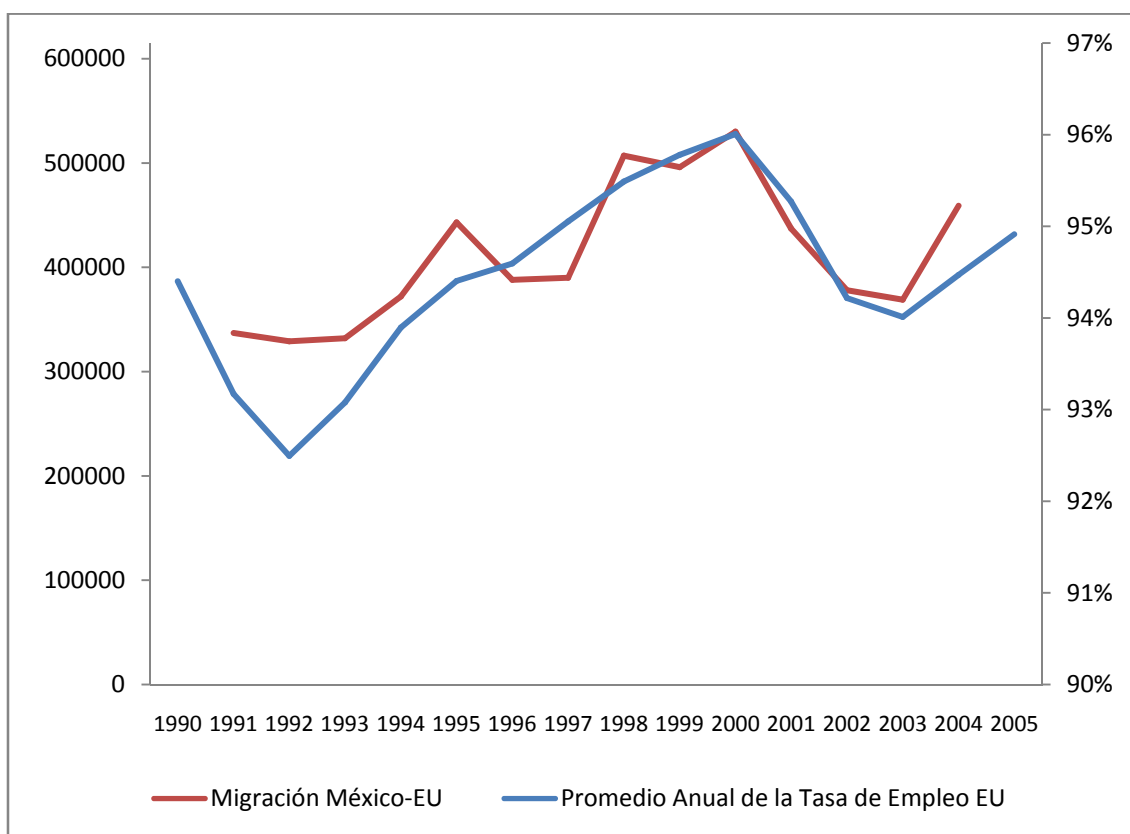
En los años ochenta, la paradoja liberal se renovó. Se presentaron modelos que se centran en los efectos que la migración tiene para el país receptor. Sin intentar presentar un marco analítico novedoso y utilizando las mismas herramientas metodológicas de los neoclásicos ortodoxos, propusieron modificaciones que se orientan a analizar, de forma directa, el mercado de trabajo del país “huésped”, para corroborar los reducidos efectos, que desde su concepción, en términos de beneficios genera la movilidad del trabajo, y que quedan recogidos en el concepto de *excedente de la inmigración*, este

excedente resulta de comparar la renta generada por los factores nativos, antes y después de la inmigración.

El enfoque de la elección racional, se complejizó al incorporar los efectos a escala y las externalidades que redundan en el aumento de los costos de la migración por las diferencias culturales, sociales y formas de vida, así como aquellas que surgen del conocimiento y habilidades del trabajador, es decir de los niveles de *capital humano* que están involucrados en la movilidad laboral. Con esta perspectiva, se supone que la migración provoca que la remuneración para los inmigrantes pueda ser transferida al país expulsor, por medio de las remesas, lo cual genera una pérdida del producto para el país receptor, vale señalar que además se presume que aquella transferencia es total.

Además de lo anterior, en estos modelos se empezó a insistir en los aspectos negativos que se provoca con la inmigración tales como: la reducción de los salarios de los trabajadores de similar cualificación, partiendo del supuesto del pleno empleo y, en caso de que no exista flexibilidad del mercado laboral, la inmigración atraería un segundo aspecto negativo: el aumento del desempleo. Borjas (2006) ha estimado que Estados Unidos, sólo tiene una ganancia anual, por efecto de la inmigración de aproximadamente 80 dólares por persona nacida en el país y, por otro lado, representa una disminución del 3.2% del salario real promedio por hora. Los resultados de estos modelos han sido ampliamente cuestionados, ya que la movilidad laboral internacional no impacta en un aumento de desempleo en los países receptores de esta fuerza de trabajo, así lo demuestra la información estadística y se corrobora con la Gráfico 10, de igual manera su huella en los salarios, es mínima en virtud de la segmentación de los mercados laborales. Desde esta perspectiva la movilidad laboral internacional, como mecanismos para diversificar riesgos, conlleva el planteamiento de que las diferencias salariales no es necesariamente una condición para que ésta ocurra, todavía más, que aún en ausencia de tales diferencias salariales ésta movilidad puede continuar.

**Gráfico 10: Migración mexicana y tendencia de la Tasa de Empleo de Estados Unidos. (1990-2005)**



Fuente: Reelaborada con datos del Pew Hispanic Center

En estos modelos la migración se explica por un extraño entrelazamiento de factores signados por la supuesta racionalidad económica, con tintes voluntaristas, que se expresa en que las familias realizan cálculos de beneficio, que le permiten “elegir con buen criterio”, para que los mexicanos que emigren a Estados Unidos, sean aquellos de sus miembros que probablemente les proporcionen más ganancias de renta neta, en donde el “enemigo común” que tiene el núcleo familiar es “toda una distribución de un conjunto de familias”. La renovación de la *paradoja liberal* ha llevado a considerar que la movilidad laboral, es resultado de los sentimientos de comparación, competencia y egoísmo, suscitados por las desigualdades existentes con las otras familias.

Esta “racionalidad” económica se enlaza con una terrible subjetividad, que a su vez se auxilia de supuestos psicológicos, que resultan ser los principios de la economía marginalista que supone la realización de “contratos implícitos intrafamiliares”, la “comparación interfamiliar”, la “carencia relativa”,

entendida ésta como los *sentimientos* suscitados por las desigualdades existentes entre los grupos. Con un desarrollo y profusión de nuevas técnicas econométricas corroboran que se logrará la mayor optimalidad con la libre movilidad de bienes, capital y trabajadores, **pero** el factor trabajo debe tener un alto *capital humano*.

Finalmente, desde esta perspectiva, destacan dos líneas de investigación, que se retoman en numerosos estudios, con la finalidad de realizar esfuerzos para controlar eficazmente este fenómeno, a fin de contenerlo o convertirlo en un vehículo de desarrollo nacional y de mejora personal. Uno de ellos, supone que por medio de las remesas, que pueden convertirse en un vehículo de prosperidad y desarrollo, la emigración se contendrá, y el segundo, que aquí he presentado con la teoría del migration hump, que supone que por medio del crecimiento económico, a partir de los procesos de apertura e integración, finalmente también reprimirán la movilidad de trabajadores. En ambos enfoques las categorías de capital humano y social, son importantes en el análisis para detectar el origen como la continuidad del fenómeno de la movilidad laboral. La paradoja del liberalismo ha sido actualizada y, se expresa, en una evidente discriminación contra la movilidad, pero sólo la del *factor trabajo*.

La línea de investigación sugerida por la Comisión Ascensio, caló profundamente, en las condiciones, en las que años más tarde, se realizaría la negociación para la firma del TLCAN. La explicación sobre la motivación de que el tema migratorio quedara excluido del contenido de dicho Tratado, se encuentra en las conclusiones de esta Comisión. Por ello el TLCAN ofreció que la solución a la movilidad laboral de mexicanos hacia Estados Unidos, en palabras del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, se encontraba en: *We want to export more tomatoes and fewer tomato pickers*.

Con la firma del TLCAN, México estaría en posibilidad de exportar mercancías y no personas. Desde esta perspectiva se considera que el flujo de bienes y de recursos financieros entre países con diferentes dotaciones de factores económicos, es un sustituto casi perfecto de la movilidad de la fuerza

de trabajo en el mediano y largo plazo, a través de la igualación de los precios de bienes y factores, lo que, finalmente, reduce los incentivos que sostienen la migración. El desarrollo económico que permitirá detener la migración, pasa por la apertura comercial e integración a la economía mundial, la cual se sostiene en una reconversión estructural de la economía mexicana. En esta propuesta se descartan medidas para la economía estadounidense, de cara a la movilidad de los trabajadores mexicanos.

Las características de la reestructuración y su impacto en el mercado laboral, se abordarán en el siguiente apartado, partiendo del supuesto de que, difícilmente, se puede explicar la presencia relevante de mexicanos en el flujo de inmigrantes hacia Estados Unidos, exclusivamente, por la transformación productiva y las modificaciones del mercado laboral estadounidense. Tampoco por la cercanía geográfica, porque del otro lado de la frontera se encuentra Canadá quien no mantiene una inmigración de estas características hacia su vecino país.

Sin embargo, si a la cercanía geográfica le agregamos factores como la amplia trayectoria histórica que tiene ese fenómeno, que ha permitido que los empleadores estadounidenses valoren las características de estos trabajadores, así como ciertas condiciones de entendimiento e intuición del mercado laboral estadounidense, por trabajadores mexicanos que, individualmente, llegan a situaciones de desesperación, falta de perspectivas e incertidumbre en su país. Se puede sostener que todas ellas son parte de un escenario que al interactuar con un entorno de atraso y dependencia de la economía mexicana, que ha procesado un mercado laboral estrecho, con incapacidad para absorber la oferta de trabajo, con niveles salariales extremadamente bajos, en prácticamente todas las especializaciones y con instituciones sociales y políticas que lo circundan, con tendencias a comprimirlo, se configura un sistema migratorio, cuyo funcionamiento sí permite la explicación de la inmigración mexicana en ese país.

#### **4. La reestructuración de la economía mexicana y el mercado laboral**

No debemos perder de vista que, las actuales especificidades del mercado laboral mexicano, no son sólo resultado de los procesos y políticas de los últimos treinta años, pues durante la industrialización sustitutiva (1940-1980), con fuerte presencia del Estado, se impulsó la modernización de diferentes sectores y la urbanización creciente, sin embargo la generación de empleos en la industria fue limitada, de tal manera que no tuvo la capacidad de lograr la disminución en las desigualdades de productividad e ingresos. Las políticas públicas específicas, para garantizar el aumento del nivel de empleo, tuvieron un papel restringido y aún con la generación de labores en los sectores modernos, los niveles de subempleo se mantuvieron altos (Tokman, 1991).

El objetivo de la estructura productiva, en este modelo de acumulación, en los primeros diez años fue la de producir bienes ligeros de baja elaboración, en una segunda etapa la meta fue la producción de bienes duraderos, intermedios y de capital, con una fuerte presencia del capital extranjero. Mientras que las empresas nacionales se orientaron a la producción de bienes de consumo final e intermedios, las extranjeras se concentraron en la producción de bienes manufactureros más avanzados, con una alta dependencia tecnológica; las primeras se empezaron a quedar rezagadas y las segundas asumieron el control de la producción de bienes tecnológicamente más complejos, dando lugar a la desarticulación del aparato productivo, en la medida que las grandes empresas no procesaban eslabonamientos productivos hacia atrás y hacia delante en el mercado interno.

En la década comprendida entre 1975 y 1985 el coeficiente de eslabonamientos productivos, que mide las interrelaciones hacia atrás y hacia delante que presentan los sectores productivos, disminuyó de 1.7858 a 1.7117 (Molina y Zárate, 2007). El descuido del sector agrícola, la caída en los

términos de intercambio de materias primas y bienes agrícolas, se expresó en la reducción de la producción que proveía a las grandes empresas, dando lugar al incremento de la dependencia de las importaciones. En los países con crecimiento y desarrollo, no sólo habían logrado la urbanización, sino que también la industrialización y homogeneización, por el contrario, en México se avanzó hacia lo que se ha denominado, una situación de *heterogeneidad estructural*.

Estos fenómenos dieron lugar a un mercado laboral segmentado, caracterizado por la existencia de un numeroso y sostenido sector informal. La desigualdad y segmentación se producían entre el sector agrícola y el informal, entre este y el manufacturero nacional y el industrial moderno extranjero, así como la que se producía al interior de cada sector. El mercado laboral revelaba una gran inestabilidad, con ello no se desconoce el crecimiento de la tasa de empleo, que la industria manufacturera observó en esos años, así como que los salarios reales aumentaron y mejoró el nivel de productividad. Sin embargo la estrategia se agotaba y el quiebre definitivo del MISI, en 1982, dio lugar a un proceso que se situó en dos ejes: a) la administración de la crisis de la deuda, ajustes ortodoxos y planes de choque heterodoxos y la aplicación de las primeras medidas hacia la reconversión estructural y b) de 1994 a la fecha, se entrelazan nuevas medidas de ajuste, después de la primera crisis en México, atribuible al modelo de crecimiento hacia afuera, con la profundización y consolidación de los cambios estructurales.

Una de las características definitorias de este nuevo modelo fue la importancia que se le asignó a las transformaciones en el ámbito institucional; convirtiéndolas en los símbolos de garantía y durabilidad de las reformas. Al terminar el sexenio de Miguel de la Madrid (1988), la Presidencia de la República publicó 20 volúmenes, conocidos como la *Legislación para el Cambio*, en los que se recopilaron todas las modificaciones legales a que había dado lugar el proceso iniciado con la crisis (Labra, 2004). Una parte importante de los cambios institucionales mantuvieron una estrecha relación con la redefinición del papel y función del Estado, de los organismos internacionales y la relación de ambos con la sociedad en su conjunto.



La reestructuración de la economía mexicana, se vio acompañada de programas de ajuste y reformas que tuvieron como objetivo la liberación del comercio exterior a través de la remoción de las barreras no arancelarias y de los subsidios a las exportaciones, con el objetivo de eliminar las políticas intervencionistas de la Posguerra, reorientarse a exportaciones manufactureras dirigidas por el mercado, mediante el impulso y modernización del sector productivo orientado al mercado externo, que hiciera más competitiva esa planta productiva y que permitiera eliminar la dependencia de las exportaciones petroleras. La liberalización y apertura, fueron orientadas hacia la desregulación y adelgazamiento del Estado: de acuerdo con información proporcionada por los Informes Presidenciales de 1982 a 1993 la disminución de entidades y organismos del sector público federal fue de 945 empresas, pues de 1155 disminuyeron a 210, el proceso más importante, en cuanto al volumen de privatizaciones y liquidaciones de organismos públicos, se dio en los ochenta, sin embargo a nivel cualitativo es en los últimos años de esa década y principios de los noventa se privatiza Teléfonos de México y otras grandes empresas de equipo de transporte, banca, minería y aerolíneas. El *nacionalismo revolucionario*, el *populismo* y los regímenes de la Revolución Mexicana, que fueron la contraparte ideológica y política del proceso del MISI, se combatieron desde el interior del partido político que, durante casi 70, años los había impulsado.

Se avanzó en un proceso de mayor integración con la economía estadounidense, teniendo como punto de partida la vieja relación de dependencia existente, con ella ya se efectuaba el 70% del comercio, además de la fuerte presencia en México de sus empresas trasnacionales. En 1984 se tomaron acuerdos respecto a la legislación antidumping y las negociaciones de esos años abarcaron temas como el de los subsidios a la exportación e impuestos compensatorios, problemas relativos a marcas, la inversión externa directa y la creación de una instancia bilateral apropiada para resolver disputas sobre comercio exterior e inversión. La liberación del comercio exterior mexicano suponía la apertura a la economía mundial, por ello se aceleró la firma de tratados comerciales, entre 1986-2005 se han firmado 16 acuerdos

comerciales bilaterales y 10 de índole multilateral (Figura 2), sin embargo los verdaderamente significativos para la economía mexicana ha sido el TLCAN, el ingreso a la OMC y a la OCDE. El interés explícito de la política económica neoclásica aplicada, ha sido el de que a través de estos acuerdos comerciales, se genere un marco jurídico de comercio exterior de largo plazo, que de certidumbre a los inversionistas y exportadores.

Figura 2: Acuerdos comerciales firmados por México (bilaterales y multilaterales) 1986-2005

Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Economía, México.

Inicialmente, pese a la inexistencia todavía de estos acuerdos comerciales, México empezó a aplicar políticas de apertura unilateral, entre 1984-1986, el número de fracciones arancelarias sujetas a permiso previo descendió del 83% del total del primer año, al 22.6%, en ese último año se

aprueba el ingreso al GATT. El arancel promedio ponderado (que toma en consideración el volumen comercializado) pasó del 18,3%, en 1981 al 6.1% en 1988. Para 1993 sólo alrededor de 100 fracciones estaban sujetas a permisos y ello significaba el 5% de las importaciones, los pasos fundamentales estaban dados, así que entre 1991 y 1992, con el beneplácito de Estados Unidos, se realizaron las negociaciones que darían garantías, formalidad e institucionalidad al proceso de apertura con ese país. En 1993, previo a la firma del TLCAN, México modificó su Ley de Inversión Extranjera, con la cual se abrió a su participación en 688 actividades de las 754 que integran la Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP). Esta Ley, junto con reformas a los marcos regulatorios en diversas áreas económicas, permite la participación de la inversión extranjera en casi el 80% de las actividades que componen el PIB. Dentro de las actividades liberalizadas destacan las de extracción de minerales de hierro, producción de autopartes, servicios de telefonía, banca múltiple y otras instituciones financieras. Para estas fechas estaba muy definido el perfil del nuevo modelo de acumulación, que se sostiene en una política económica de características neoclásicas, en abierto enfrentamiento con las políticas de corte keynesiano instrumentadas durante el MISI.

Desde la perspectiva neoclásica, este nivel de apertura y liberalización debe permitir la ampliación progresiva de las capacidades productivas, para con ello lograr el crecimiento, el cual pasa a ser una condición necesaria para alcanzar el desarrollo. Se optó por otorgarle al comercio y la liberalización el papel fundamental que permitiría allegarse de inversión y nueva tecnología. Como se señaló en el apartado anterior, la internacionalización de los procesos productivos para integrar redes minimizadoras de costos, presentaba una opción para las empresas estadounidenses de bienes intensivos en mano de obra. Los intereses complementarios, en los espacios de poder económico de ambos países, en realidad revelaron las nuevas formas de relación centro/periferia. Mientras que México por esta vía lograba la reactivación de su maltrecha economía, buscando eliminar su dependencia de las exportaciones petroleras, que para 1982 representaban el 80% de las exportaciones totales, e

impulsar la presencia de las industrias manufactureras exportadoras. Por otro lado Estados Unidos, reorganizaba sus cadenas productivas, ampliando su mercado y reforzando su hegemonía. El libre comercio internacional se convertía en la “*locomotora del desarrollo*”, que además permitiría contener la inmigración, tal como se había diseñado desde la Comisión Ascensio.

En virtud de lo anterior fue que la reestructuración productiva tuvo como eje central al sector exportador y a su interior destacó el papel e importancia de la industria manufacturera. El cambio estructural se expresó en que, de un patrón de especialización comercial basado en bienes primarios, fundamentalmente el petróleo, giró hacia un proyecto productivo sustentado en bienes industriales, resultado de mayores niveles tecnológicos. El petróleo, en 1980, representaba alrededor del 80% del total de exportaciones, para 2006 ya sólo significaba el 15.6%. El cambio en la composición de las exportaciones giró hacia las manufactureras, las cuales en 1980 representaban el 12.1% y para el 2006 significaban el 81%, dato que incluye las exportaciones de las maquiladoras, la cual realiza más de la mitad del total (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Banco de México, Servicio de Administración Tributaria y Secretaría de Economía, INEGI).

El éxito del cambio en la especialización comercial no ha tenido una mayor correspondencia con el conjunto de la economía (Molina y Zárate, 2007), particularmente con algunas variables, como el empleo. Las variaciones en la estructura productiva, que han permitido el empuje de las exportaciones mexicanas, se finca en el deterioro de la relación entre el crecimiento y el déficit comercial. La *restricción externa* resulta del reiterado déficit del comercio exterior, y de la limitación que le imponen a la capacidad para importar, además de expresar que, los cambios estructurales logrados con el nuevo modelo de acumulación capitalista han acelerado la desaparición de industrias y el debilitamiento de encadenamientos productivos entre los sectores internacionalizados y el mercado interno. José Antonio Ocampo (2005) recuerda que: “...el patrón regional empeoró aún más durante la ‘media década perdida’ de 1998-2002, cuando el déficit comercial se mantuvo obstinadamente

alto pese al lento dinamismo del crecimiento económico”, realidad de la cual México es uno de sus mejores exponentes.

De tal manera que la evaluación del éxito exportador exige más cautela y la necesidad de establecer la relación entre expansión de las exportaciones y crecimiento económico, lo cual permite revisar la capacidad de arrastre del sector exportador, del conjunto de la economía, así como su incidencia en la heterogeneidad interna de la economía. La cautela también es necesaria por la paradoja que se observa entre el incremento del comercio internacional en México y su desvinculación con la dinámica productiva de su crecimiento, es decir, la débil relación entre crecimiento del PIB y crecimiento de las exportaciones así lo revelan. En México, salvo el año 2000, en el que el PIB creció 6,6%, entre 1981-1990 el crecimiento promedio anual fue de 1,8%; en 1991-1999 tuvo un promedio de 3,2%; luego de dos años de retroceso del PIB (2001-2002 fue de -0,03% y 0.8% respectivamente); y un año de magro crecimiento (2003: 1,4%), en 2004 tuvo un aumento de 4,2%, mientras que el desempeño económico de otros países de la región permitió que América Latina y el Caribe creciera casi un 6%. De lo anterior se concluye que el crecimiento en el comercio internacional, no ha sido garantía del crecimiento económico sostenido. En cuanto al crecimiento observado en los años de aplicación del TLCAN, 1994-2004, el promedio anual de crecimiento fue de 2,9% (INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México).

Los acontecimientos sucedidos entre 2001-2003, en cuanto al *agotamiento* de la capacidad exportadora de México ante la crisis de la economía estadounidense y sus posteriores resultados, sugiere una doble problemática, que no pareciera recomponerse en el corto plazo. La recuperación de sus exportaciones en 2004, fueron menores que los promedios mundiales, que los de los países del Mercosur, que la Comunidad Andina y que Chile, los cuales han incrementado sus ventas a Estados Unidos, con tasas de crecimiento superiores al promedio mundial y similares a las de China (CEPAL, 2005). México ha seguido perdiendo participación en el mercado estadounidense (excluyendo el petróleo) pasó de un 11.1% en 2003 a un 10,5% a comienzos de 2005. El impacto de la reducción de las exportaciones

no petroleras de México, ha sido amortiguado por un entorno favorable en cuanto al aumento del precio del petróleo. La pérdida de competitividad internacional, que sufren los productos mexicanos, frente a los competidores asiáticos –asociada a la baja productividad manufacturera-, está determinando el estancamiento de sus exportaciones, lo cual replantea la necesidad de un análisis sobre la perdurabilidad y consistencia de la capacidad exportadora generada por el actual modelo de acumulación.

La reflexión sobre la debilidad del vínculo crecimiento y capacidad exportadora, permite una breve recapitulación, de lo hasta aquí mencionado. La reestructuración productiva si bien ha impulsado un crecimiento significativo de las exportaciones, también ha provocado: a) la disminución de los encadenamientos productivos, b) la destrucción de sectores industriales surgidos en el periodo del MISI, c) el fortalecimiento del comercio intra firma, d) el deterioro de la ‘restricción externa’. En síntesis, la capacidad exportadora no ha estado relacionada con consistentes políticas industrializadoras, ya que ello se opone al modelo, ni con el fortalecimiento del crecimiento económico interno con miras a incrementar la capacidad competitiva internacional, sobre la base de una sólida absorción y difusión del cambio tecnológico y la integración intersectorial y regional. Este planteamiento perfila interrogantes, que no son inexcusablemente materia de esta investigación, pero sí presenta dilemas sobre la verdadera capacidad de transformación productiva de esta estrategia económica, sustentada en políticas neoclásicas. Lo que sí es un objetivo de este apartado es lograr un acercamiento a los logros del crecimiento, basado en el sector manufacturero exportador, en cuanto a la absorción de la fuerza de trabajo mexicana y su impacto en la distribución del ingreso.

Adelanto el planteamiento de que, la dinámica de crecimiento del sector industrial, en los años posteriores a la crisis y los programas de ajuste estructural, mostraron dinamismo, sin embargo a partir de la crisis de 1994-1995, la producción de empleo, no ha logrado recuperar su tasa de crecimiento inicial. Las debilidades de los mercados laborales en América Latina en su conjunto y, particularmente, en México, no se han superado: además de que el desempleo ha llegado a su nivel más alto en muchos años, los salarios medios

reales del sector formal se han elevado poco, en concordancia con el débil crecimiento de la productividad laboral, asimismo la cobertura de la seguridad social ha observado una reducción, la brecha salarial entre los ingresos laborales de los sectores formal e informal se ha ampliado y el fenómeno de la migración se ha intensificado.

Lo anteriormente mencionado, no escapa a la percepción de la sociedad latinoamericana. El Latinobarómetro, encuesta de opinión pública que desde 1996 se realiza en 17 países de la región, ofrece resultados que señalan que para los latinoamericanos el desempleo, los bajos salarios y la inestabilidad laboral son los problemas más apremiantes de la región por encima de la corrupción, la delincuencia y otros asuntos sociales, sin lugar a dudas sumamente difíciles y complejos (BID, 2004: 14). Los problemas del mercado laboral difícilmente se pueden atribuir, como sí se hacía en los años sesentas y setentas a la tasa de natalidad. La disminución de la presión demográfica en México ha pasado de 3,2% en los años sesentas; a 1,7% de 1980 a la actualidad (2008), descenso que no se ha expresado en la disminución del desempleo (U. S. Census Bureau, International Data Base).

El escaso crecimiento económico y el inestable aumento de la capacidad exportadora, sí parecieran establecer una relación con la generación de empleo, de hecho, las fases de reactivación económica se han traducido en una mayor generación de empleo. Pero si examinamos la experiencia mexicana, con más detenimiento, encontramos que la inestabilidad ocupacional, también ha sido la principal característica del mercado laboral. En las investigaciones realizadas por Norma Samaniego (2000, 2005) corrobora que el empleo asalariado formal a partir de 1990 tuvo un comportamiento errático, pese a que las exportaciones habían iniciado su despegue de leve crecimiento y de caída en 1995, para a partir de entonces iniciar una etapa de crecimiento en la segunda década de los noventa.

El comportamiento ocupacional de la primera mitad de la década de los noventa se explica porque el proceso de apertura se caracterizó, en esos momentos, por las reestructuraciones, cierres, privatizaciones, ajustes de

plantillas, para terminar con el desplome en 1994-1995 como resultado de la crisis. En cuanto a la segunda mitad de la década, la recuperación del empleo se orientó principalmente hacia la zona norte del país, "...en las ramas dedicadas a la industria maquiladora y seguida por otras industrias exportadoras que aprovecharon el ajuste del tipo de cambio y el ingreso reciente al TLC" (Samaniego, 2005:76). Durante estos años el empleo asalariado formal, registrado en el IMSS, creció 48%, sin que olvidemos que la recuperación del empleo se inició cuando se encontraba casi a los niveles del que existía en 1990.

Este despegue del empleo, partiendo de bajo niveles, no observa un comportamiento dinámico durante el ejercicio del TLCAN, al respecto Basil Buzz Hargrove (2004: 34), presidente nacional de Canadian Auto Workers, el sindicato más grande del sector privado de Canadá, que representa a unos 265.000 afiliados en 16 diferentes sectores económicos, señala que:

"Incluso en México, la promesa de que el TLCAN desataría una oleada de creación de empleos en las industrias orientadas a las exportaciones no se ha cumplido. El empleo orientado a las exportaciones creció a finales de los noventa, sobre todo en la zona de la frontera norte, donde se encuentran las instalaciones de maquiladoras de productos para la exportación; pero el número de nuevos puestos de trabajo creados en esas industrias fue trivial en comparación con el tamaño global del mercado laboral de México. Para 2001, el empleo orientado a las exportaciones empezó a declinar tras la baja en las exportaciones a Estados Unidos y la emigración de nuevos gastos de inversión de parte de las multinacionales de América del Norte hacia China y otros destinos asiáticos de costos más bajos. En consecuencia, no puede afirmarse que en ninguno de los tres países la integración económica continental haya beneficiado a los mercados de trabajo".

La recuperación del empleo que Buzz considera trivial, sufrió un serio tropiezo ante la caída en las exportaciones, el decrecimiento económico entre 2001-2002 significó la destrucción neta de empleos formales de 2001 a 2003, en la industria maquiladora y en todo el sector industrial, en casi 2%:

"Nunca antes —ni en la crisis de la deuda en 1982, ni en el fatídico 1995 en que la economía se desplomó 6,2%- se habían corroído las bases del empleo formal como ocurrió en los primeros tres años del nuevo milenio" (Samaniego, 2005:74).



El proceso de integración ha tenido un importante impacto sobre las formas del despliegue productivo y del empleo en el territorio nacional (Bendesky, 2003), ya que la expansión productiva manufacturera, tiene una importante concentración en los estados del norte del país, principalmente los que tienen frontera con Estados Unidos. Entre 1994-2002, dicha expansión impactó en los estados de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y Sonora, en los cuales se observó un incremento importante en el número de empleados registrados por el IMSS en la industria de transformación, proceso que ha estado acompañado de la *desindustrialización* en el Distrito Federal, donde han disminuido de 501 mil personas a 465 mil, en el mismo periodo. Estados como Guanajuato, Durango y Jalisco también observaron un incremento, aunque no tan importante como los estados fronterizos. En cuanto a los estados del centro y sur de México, su participación en el empleo de la industria de la transformación es mínima. En cuanto a la industria maquiladora, si bien ha incrementado su participación en el mercado laboral manufacturero, para 2004 significaba casi el 32%, pues de un total de 3.5 millones de trabajadores en la industria manufacturera, 1.1 millones se encontraban en la maquila. La caída del empleo en maquiladoras que aconteció entre 2000-2003, llevó a que en la actualidad apenas se acerca el nivel obtenido en el año 1999 que era de 1,1 millones; sin embargo su impacto también está localizado territorialmente de forma relevante en estados como Chihuahua y Baja California. En cuanto a los estados que pertenecen al sur de México, sólo en dos de ellos las maquiladoras tienen presencia, en Yucatán con un porcentaje del valor agregado total de 1,5% y Puebla de 2,3 por ciento (INEGI, Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación).

Las características de la información estadística sobre el mercado laboral mexicano, ha llevado a deducciones muy simplistas. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), reporta una tasa de desempleo en 2007 de 3.5%. Este bajo nivel de desocupación se considera un indicativo de que el mercado laboral tiene un funcionamiento adecuado, pues su desempleo es menor al de Estados Unidos (4.8%); sin embargo, todo parece indicar que lo que está reflejando es que la fuerza de trabajo mexicana,

al no contar con ningún seguro de desempleo, está dispuesto a incorporarse a un mercado de subempleados desprotegidos, con bajos ingresos y condiciones de trabajo inadecuadas.

Las investigaciones y cálculos realizados por León Bendesky, apuntan en la dirección de esta hipótesis, tomando como base que al año se calcula que ingresan al mercado de trabajo 1.1 millones de personas y se parte del año de 1994, se tiene que para el año 2001 el número total de ingresos a dicho mercado es de alrededor de 8.8 millones y de acuerdo con la información proporcionada por el IMSS, en esos años se han generado 3.6 millones de empleos, lo que revela que se ha acumulado un déficit de 5.2 millones de plazas, a lo cual hay que sumarle el déficit que en el 2002 se acumuló. Como este investigador señala, los datos de desempleo oficiales:

“Esta cifra no es necesariamente representativa del desempleo o de la desocupación en la economía mexicana, puesto que existe un alto grado de informalidad que representa una forma de ocupación que en muchos casos puede tener los rasgos de ingreso y permanencia en el trabajo equiparables con lo que se considera el mercado formal”.

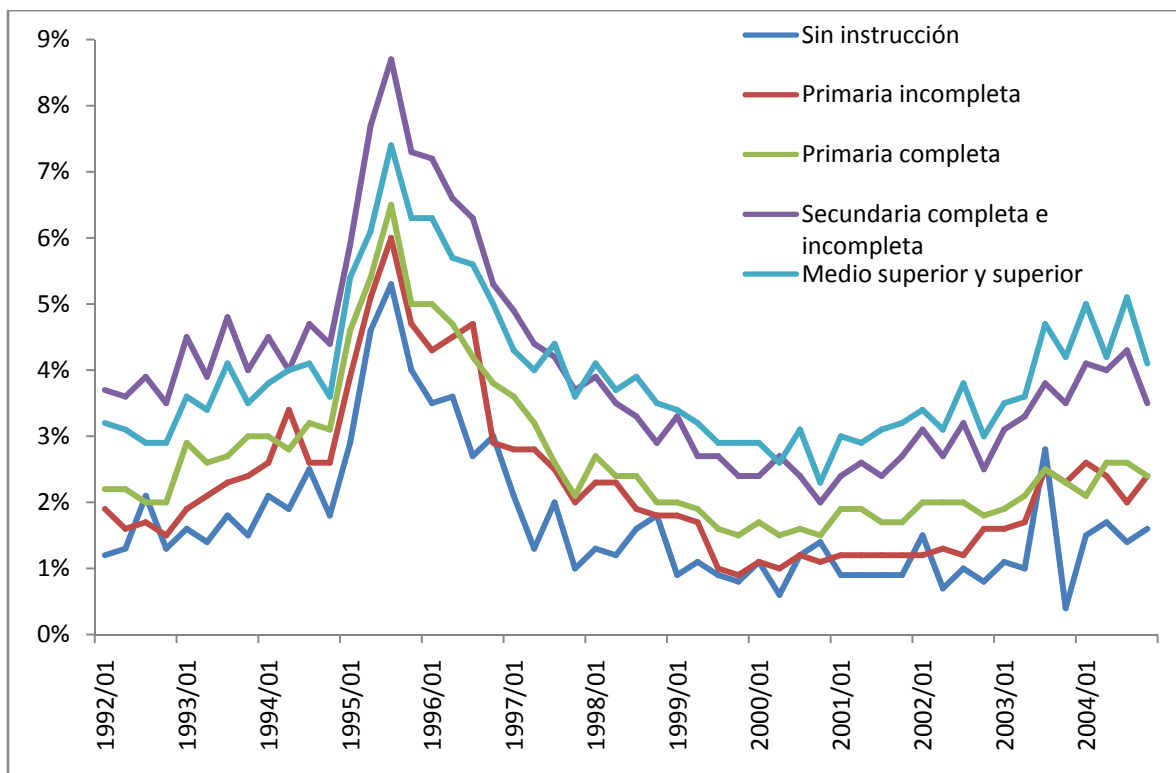
Con la intención de tener otro acercamiento a las condiciones del mercado laboral mexicano y de acuerdo con los datos de esta encuesta de INEGI en 2007, se puede realizar un ejercicio que revela con más precisión la dimensión que tiene este mercado y sus diferencias con el de los países industrializados, pues mientras que en aquellos la expansión de ocupaciones que marginalmente acuden al conocimiento y al desarrollo de nuevas tecnologías, se encuentran acompañadas del desarrollo de ocupaciones con alto nivel de información y conocimiento, en México además de que los empleos en la industria manufacturera y de servicios con acceso a la información y tecnología, se realizan a partir de su importación, tenemos que, si sumamos la población subocupada, que es de 3.1 millones de personas, más la población ocupada en el sector informal (se refiere a las actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación independiente de esos hogares), que son 12 millones de personas, más la población desocupada que en el cuarto trimestre de 2007 se situó en 1.6 millones de personas, en total

son 26.7 millones de personas; lo cual significa que más del 55% de la PEA mantiene una relación mínima, marginal o de abierta contradicción con el mercado laboral del país.

Otro elemento importante y revelador de las asimetrías y debilidades del mercado laboral mexicano, lo encontramos en el hecho de que es uno de los países que reporta un mayor porcentaje de trabajadores realizando jornadas mayores de 40 horas, en 2007 casi el 30% de la población ocupada laboraba más de 48 horas semanales. En promedio, la población ocupada trabajó jornadas de 43 horas, síntoma de la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales.

Los anteriores elementos permiten considerar que una de las características de la desigualdad en los mercados de trabajo, es que los que buscan empleo y que provienen de las clases populares se encuentran subregistrados, porque estarán en disposición de aceptar empleos eventuales o informales, sin seguridad social y sin contrato; y la población que está reconocida como desempleada, son los que cuentan con mayor escolaridad, habitantes de localidades urbanas medianas o grandes y que no están dispuestos a incorporarse a la oferta de trabajos en el sector informal, con las características que ya se han mencionado (Torres, 2005). En la Gráfica 11, se observa que hasta mediados de la década de los noventa, la mayor tasa de desempleo se localiza entre las personas que tienen un nivel educativo de secundaria –completa e incompleta- y que desde entonces, a la fecha en este rango se localizan los que tienen un nivel educativo medio superior y superior.

**Gráfico 11: Tasa de desempleo abierto por nivel de instrucción en México. (1992-2004)**



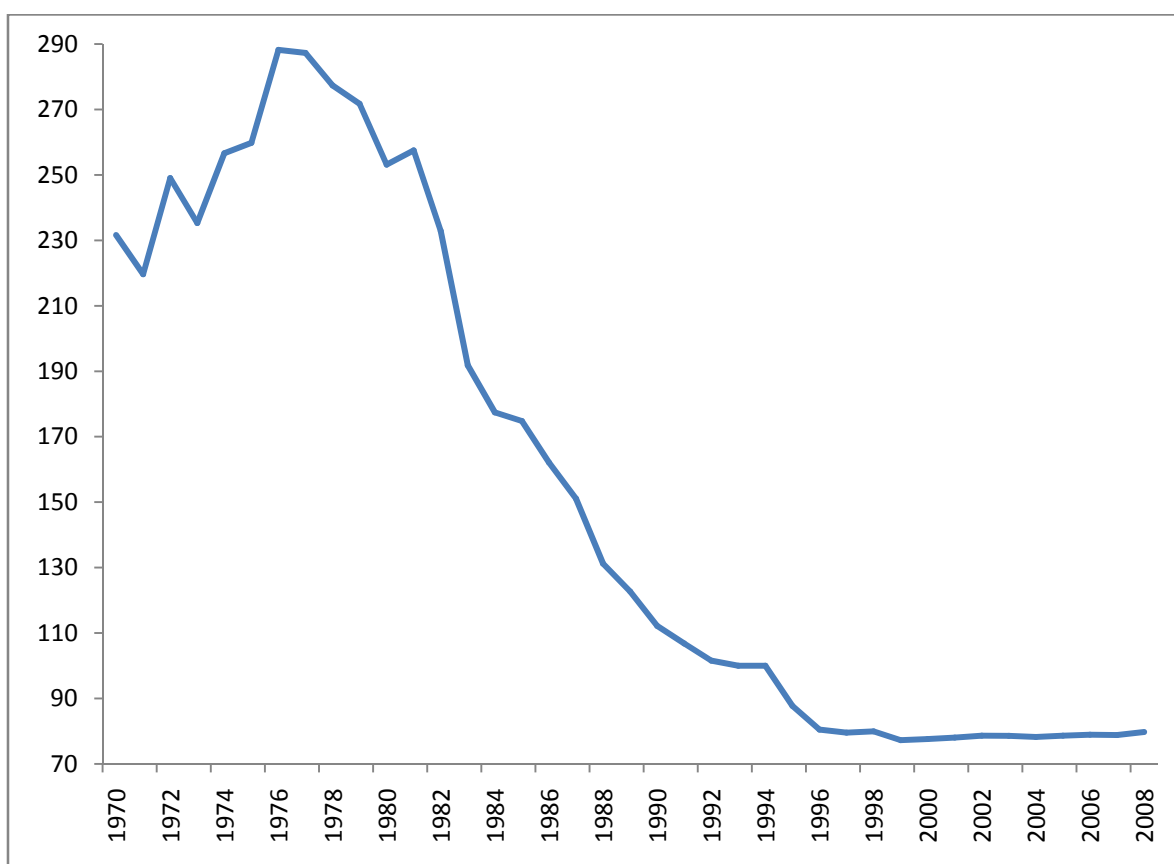
Fuente: Elaboración propia con información del INEGI. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

En otro orden de ideas, es importante recordar que entre 1991 y el 2007, la fuerza de trabajo pasó de poco más de 30 millones de personas a 45.6 millones de personas, de la PEA. La concentración de la población activa en las zonas urbanas es del 80%, proceso que ha fortalecido los cinturones de marginalidad en estas superficies; en las localidades menores de 2 500 habitantes se localiza el 20% de la población ocupada total. En el sector terciario o de servicios se localiza al 62.4% de la PEA subordinada o remunerada; el 29.2% labora en el secundario o industrial y en el sector primario el 7.3%. El 48.3% de la población ocupada se encontraba en los micronegocios, casi el 18% lo hacía en establecimientos pequeños; 11.6% en medianos, 10.5% en establecimientos grandes y el 11.8% lo hicieron en otro tipo de unidades económicas. En los últimos años, son los micronegocios los que han generado el mayor número de empleos. Sólo el 55% del total de los trabajadores subordinados y remunerados tienen acceso a instituciones de salud como prestación por su trabajo y cerca del 54% dispone de un contrato de trabajo por escrito (INEGI, Resultados de la encuesta nacional de ocupación

y empleo, 2007). Es grave el estancamiento de los empleos asalariados permanentes y el crecimiento de empleos y ocupaciones eventuales; se reconoce una tasa baja de desempleo, situación que es contradictoria con el hecho de un crecimiento poblacional constante y con una tasa baja de creación de empleo formal, de tal manera que no se ilustra empíricamente, ni analíticamente, la existencia de un amplio sector informal urbano.

En cuanto a las condiciones de los salarios, es oportuno señalar que la complejidad del tema ha generado un importante número de estadísticas, con respecto a la pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios. En cuanto al salario mínimo, existe una amplia coincidencia sobre su caída ya que para el 2008 el salario mínimo representa menos de una tercera parte del monto de 1976, 72.3%, (Gráfico 12) y las remuneraciones en la industria maquiladora muestran una reducción real del 7% entre 1990-2000 (Salas y Zepeda, 2003).

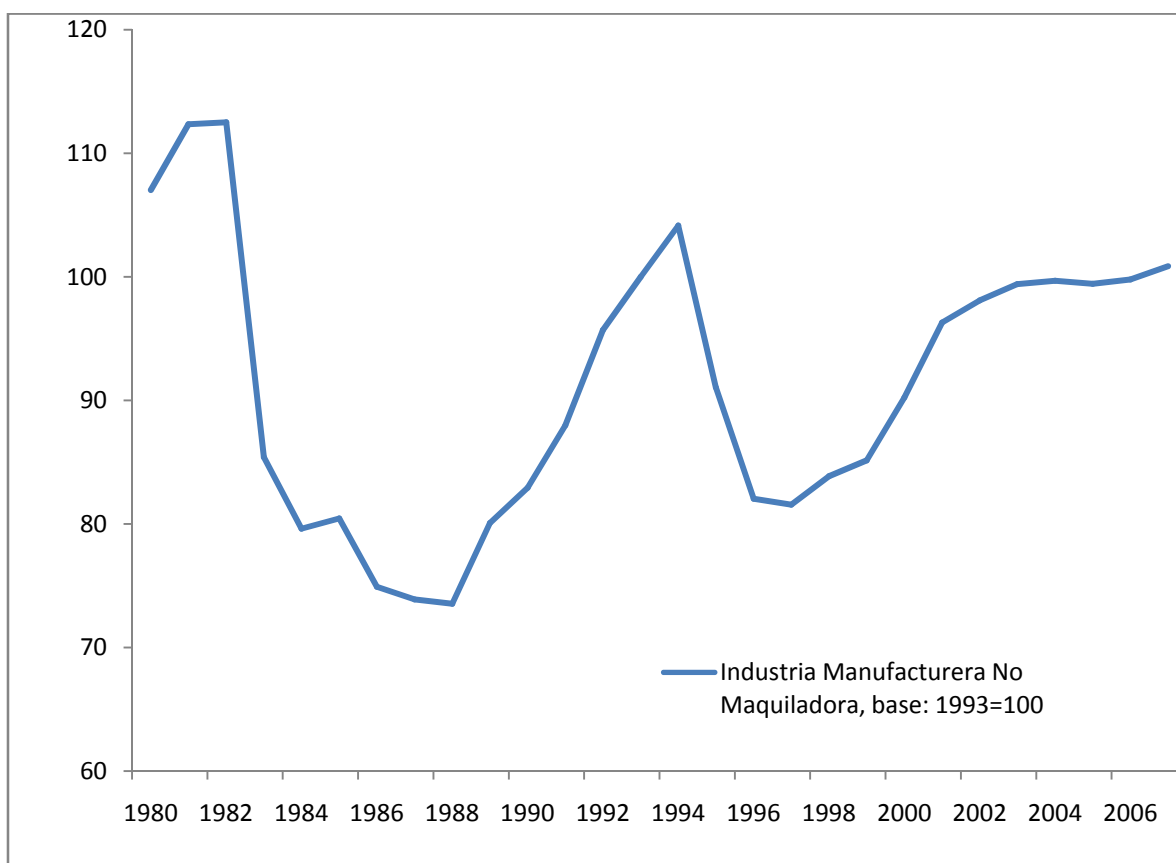
**Gráfico 12: Salario mínimo general, índice real, 1994=100. (1970-2008)**



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

Asimismo es importante destacar que los ingresos de los trabajadores en el sector manufacturero no maquilador, que son los más altos y pertenecen al sector más dinámico de la economía exportadora mexicana, han tenido una significativa pérdida en su capacidad adquisitiva. Tomando como punto de referencia 1982, cuando tuvieron el nivel más alto, al 2007, han sufrido una caída de 10.4%. Con el salario actual, sólo pueden adquirir el 89.6% de lo que potencialmente podían adquirir hace 26 años. No debemos olvidar que en 1988 (Gráfico 13), las remuneraciones medias reales llegaron a su punto más bajo, siendo sólo el 65.4% de lo que había sido en 1982.

**Gráfico 13: Remuneraciones Medias Reales del sector manufacturero no maquilador. (1980-2007)**



Fuente: Elaboración propia, con datos del Banco de México.

De tal manera que, viendo el tema salarial desde una perspectiva de conjunto, se observa un:

“...ciclo de alza, caída y estancamiento en los salarios, que caracterizó al periodo posterior a los años más difíciles de la crisis de la deuda, (y que es) compartido por la mayoría de los trabajadores, independientemente del tipo de ocupación” (Salas y Zepeda, 2003: 66).

Julio Boltvinik afirma que la población pobre de México creció de 45% de la población total a 69.8% en 1992, a 75% en 1994 y a 76.9% en 2000. Proceso que se ha profundizado en el bienio 2001-2002, con la recesión de la economía mexicana, la CEPAL (2001-2002) estimó en 1,2 millones de mexicanos el número adicional de pobres en 2001 respecto al año previo, como resultado de la recesión, mientras que Boltvinik (2001: 875,876) estima que el incremento en dicho bienio podría llegar a 2 millones de mexicanos. Ante los diferentes métodos de medición el número de pobres y la intensidad de su pobreza varían, de lo cual resulta evidente que no existe un método único para realizar la cuantificación, ni hay conformidad nacional, ni internacional en esa materia. La perspectiva que han asumido instituciones como CEPAL para América Latina, e INEGI en México y el Banco Mundial han sido unidimensionales y parcial o totalmente relativas. Los análisis de Julio Boltvinik, tienen una perspectiva multidimensional-relativa, que le permite considerar que es notable que tres cuartas partes de la población gasta en alimentos menos que el costo de la canasta alimentaria de la CEPAL, lo cual revela que son pobres alimentarios relativos y que la pobreza extrema afectaba a más de la mitad de los mexicanos que no podían comprar la canasta alimentaria sumamente austera de COPLAMAR.

Presentar este contexto de la economía y sociedad mexicana no tiene el objetivo de considerar que la pobreza explica la migración de forma directa, pues es conocido que no son los más pobres los que optan por la movilidad laboral internacional, ellos ni siquiera tienen ese medio al alcance de sus posibilidades económicas. En este análisis la intención es destacar que existe en México una brecha amplia y profunda con el desarrollo, lo cual sí se puede considerar como parte de los determinantes, examinados analítica y empíricamente, para explicar el que desde este país se realice este proceso migratorio. En esa dirección y por ilustrativo de la problemática de la desigualdad en México, presento el recuadro del *Informe sobre Desarrollo*

*Humano México. 2002*, del PNUD que proporciona información sobre los niveles de desigualdad en la distribución de la renta.

<b>Desigualdad del ingreso y desarrollo humano</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• 13 personas poseían una riqueza neta de más de mil millones de dólares, mientras que más de 23.5 millones de personas no podían comprar los alimentos necesarios para estar mínimamente nutridos, ni aun gastando todo su ingreso en ello.</li> <li>• Mientras que el ingreso promedio de 13 mexicanos multimillonarios ascendió a cerca de 1.9 millones de dólares al día, el ingreso por persona de la población incapaz de comprar la canasta mínima de alimentación no rebasó más de un dólar diario.</li> <li>• Cifras oficiales revelan que 45.9% de los hogares mexicanos están en situación de pobreza, al obtener un ingreso per cápita de alrededor de 2 dólares diarios. En contraste, el 10% de los hogares más ricos alcanzaron un ingreso per cápita de cerca de 26 dólares al día.</li> <li>• El ingreso corriente promedio por persona en el país corresponde a cerca de 6 dólares diarios, 1.5 veces la línea de pobreza urbana, 2.2 veces la línea de pobreza rural y poco más de dos millonésimas del ingreso promedio de los multimillonarios. Sólo el 40% de los hogares obtiene para sus integrantes más del ingreso promedio por persona.</li> </ul>
<p>Esta información permite señalar que la desigualdad del ingreso se traduce en diferencias notables en indicadores de desarrollo humano de las personas, como lo muestran los siguientes datos:</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• En el 10% de los hogares más ricos la tasa de mortalidad infantil es de 1.4%, mientras que en el 10% más pobre es de 3.1%.</li> <li>• El 10% de los hogares más ricos tiene un porcentaje de personas de más de 12 años sin instrucción alguna de 1.1%, mientras que en el más pobre la tasa es de 19.3%.</li> <li>• En los hogares más ricos prácticamente la totalidad de los menores de 15 años se encuentran en el sistema escolar, mientras que en el 10% más pobre uno de cada tres niños deja de asistir a la escuela antes de la</li> </ul>



edad mencionada.
Informe sobre Desarrollo Humano. México 2002
Nota: Datos obtenidos de De la Torre (2000) y Vázquez Mota (2002), y cálculos propios con base en datos del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002)

De lo hasta aquí expuesto, no resulta alejada de la realidad la propuesta de Delgado Wise y Márquez Covarrubias (2007: 13), en el sentido de que el proyecto instrumentado en México: “Lejos de responder a un modelo de libre comercio benéfico para ambos países, esas políticas han desencadenado nuevas relaciones de producción que a su vez, entrañan una nueva modalidad de intercambio desigual. Éstas confieren a México el papel de proveedor especializado de recursos naturales y, sobre todo, de fuerza de trabajo barata”; o como se señala en el Informe de CEPAL sobre Migración y Desarrollo, (diciembre de 2007: 12), desde una perspectiva regional, al afirmar que “Latinoamérica se ha transformado en un ‘exportador’ de personal al extranjero”. A casi tres décadas de integración de la economía mexicana a la globalización, son muchos los indicadores que perfilan una escasa consistencia en el modelo implementado, destaco uno más, que ha sido señalado en el Informe de PNUD del 2002, en el cual se destacó que el Distrito Federal tenía un índice similar de desarrollo con ciudades como Hong Kong y que el estado de Chiapas se equivalía con El Salvador, pues a cuatro años de distancia, el Informe del PNUD, señala que Hong Kong ya supera al D.F., en cuanto a su Índice de Desarrollo Humano, en ocho posiciones al Distrito Federal y el Salvador superó en cinco a Chiapas.

El modelo económico en el que se insertó la economía mexicana, revela efectos contundentes sobre el mercado de trabajo, que difícilmente se pueden explicar, satisfactoriamente, por la teoría neoclásica que considera que el *factor* trabajo se orienta como cualquier otra actividad económica, por la utilidad y que no está sujeto a presiones exógenas, sino que únicamente reconoce sus propias resoluciones. La realidad de los mercados laborales mexicanos, se encuentra muy lejana del equilibrio, como supuesto de la condición del empleo. Por el contrario si retomamos el concepto de explotación, a partir de considerar el empleo como la acción que se deriva de la venta de fuerza de trabajo, en

condiciones subordinadas, permite interpretar al empleo y el desempleo como resultado de la carencia de propiedad de medios de producción y capital y no como categorías que expresan la libertad de elección y que difícilmente se puede aplicar, a la acción individual que se expresa en la migración.

De lo expuesto en este apartado, se puede concluir que la reestructuración productiva de la economía mexicana, en las casi tres últimas décadas, no ha logrado revertir las condiciones históricas y estructurales que han caracterizado a sus mercados de trabajo, fundamentalmente, en cuanto a la desigualdad de oportunidades, en un amplio rango, de la población mexicana. Las disparidades en el ingreso, las asimetrías, la segmentación y la exclusión del mercado de trabajo revelan que socialmente se configuran un conjunto de condiciones estructurales que llevarán a un número importante de individuos, que no pertenecen a la clase social más desprotegida, pues esta acudirá a la informalidad y al subempleo, a que *libremente* consideren la posibilidad de recurrir a la movilidad laboral internacional, como una posibilidad de enfrentar, esas condiciones de trabajo y de vida. De esa manera respondemos la pregunta que en el Informe sobre Desarrollo Humano. México 2006-2007. Migración y desarrollo humano, se presentó: ¿migrar es una decisión en libertad o es la única opción disponible? Los que deciden emigrar, con mucha frecuencia lo hacen sobre la base de alternativas circunscritas y en condiciones continuamente desiguales. Estos procesos de reconversión productiva, asumidos en la acumulación capitalista de ambos países, para recuperar su dinámica ante la crisis de los años setentas, han sido los condicionantes de las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico, en lo que a migración laboral se refiere. En estas condiciones es que, cada hora, salen 45 mexicanos del país.

También se concluye que, los requerimientos de las condiciones de producción en la economía estadounidense, han dado lugar a un mercado de trabajo que a nivel interno no tienen la capacidad de cubrir, que a su vez, la estructura productiva de la economía mexicana se ha significado por el estancamiento del mercado laboral, particularmente acentuado en sectores sociales con niveles educativos superiores a la media, en México. El

incremento, en Estados Unidos, de la necesidad de trabajadores en el sector servicios, es complementario con el aumento del desempleo en México, de trabajadores con educación nivel secundaria y bachillerato. Los cambios ocurridos, en las casi tres últimas décadas, particularmente en los últimos dieciocho años, han configurado un nuevo mercado de trabajo, una nueva geografía migratoria y un nuevo perfil del trabajador migrante. De las principales características de este fenómeno daré cuenta en el próximo apartado

## **5. Los resultados de la reestructuración e integración económica, en el sistema migratorio México-Estados Unidos**

Con una reestructuración que roza las tres décadas y a catorce años de la formalización del proceso de integración de México, a la región de libre intercambio más grande del mundo, con la firma del TLCAN, la emigración mexicana hacia Estados Unidos se ha constituido en el vínculo migratorio bilateral, más importante del planeta, con más de 28 millones de personas, casi 12 millones nacidas en México y 16 millones de ascendencia mexicana (2005); de acuerdo con información de la ONU (2006) entre 2000-2005, México ocupó el primer lugar con el número más alto de nacionales, que año con año se establecen en otro país (lease Estados Unidos), con 400 mil mexicanos, frente a 390 mil de China y 280 mil de India. El fenómeno migratorio involucra a casi 40 millones de mexicanos, por los lazos de parentesco, con los que se encuentran en aquel país (Tuirán, 2006: 11). Las características que ha adquirido este sistema migratorio, en las últimas tres décadas, le han complejizado, por las múltiples expresiones que ha adoptado y por las reacciones sociales y políticas, que han generado escenarios opuestos, frente a la dinámica migratoria.

Complejidad que además de ser producto de las condiciones en las que se desenvuelven las relaciones entre los países industrializados y los atrasados, también es resultado de las dinámicas contemporáneas de la relación entre el trabajo y el capital, que en el caso de la inmigración se

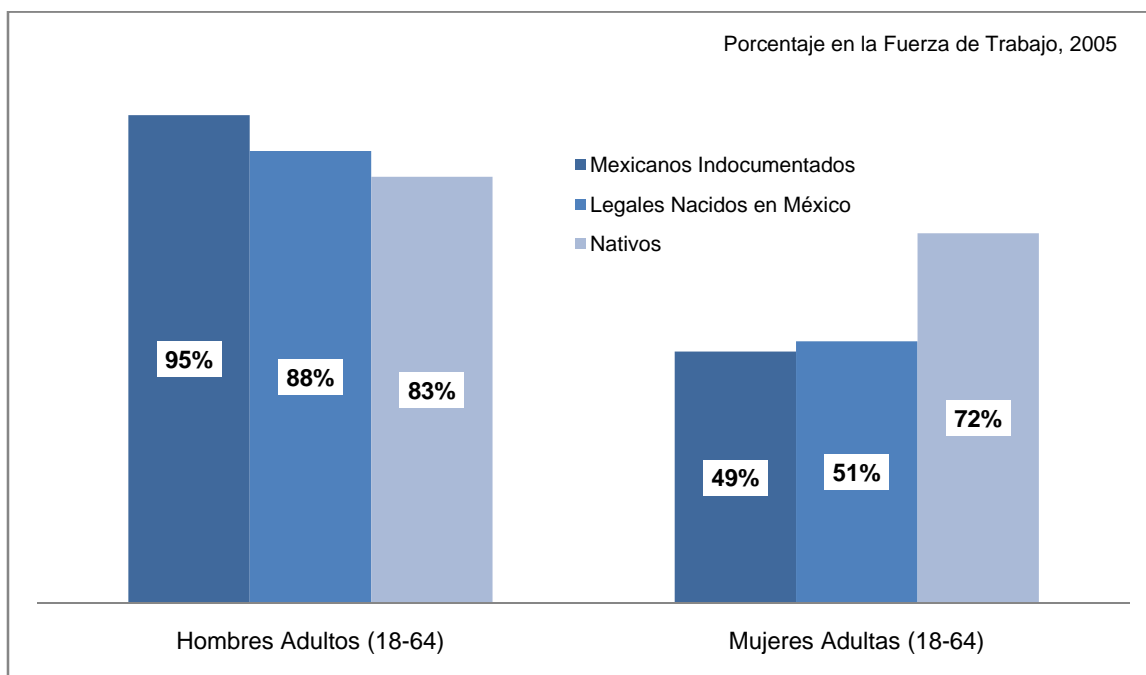
encuentra muy lejana de construir mercados en equilibrio, como supuesto de la condición del empleo. A lo que habría que incorporar, como señaló el novelista suizo Max Frisch cuando, refiriéndose a la inmigración en Europa, escribió: “queríamos trabajadores, pero llegaron seres humanos” (Citado por CNDH, 1991), que además de trabajar, necesitan vivienda, transporte, salud y construyen relaciones sociales, políticas y culturales, con lo cual constatamos, una vez más, que el trabajo no es una mercancía y que su intercambio por un salario, como señalan Bowles y Gintis, no es uno más entre los intercambios que se realizan en el mercado.

Las investigaciones que dan cuenta sobre lo novedoso del proceso son abundantes y coincidentes en su descripción empírica, en ambos países, así como la proliferación de datos que, pese a sus profundas limitaciones, permiten un cierto nivel de acercamiento al tema. En función de ello, en este apartado presentaré algunos de los cambios más destacados, para finalmente indicar vínculos que, en la investigación realizada, apuntan a confirmar que la movilidad laboral mantiene relación con variables que ilustran el mercado laboral en México. Para lograr un acercamiento más ordenado, he organizado la información en cuatro segmentos: en el primero presento los rasgos más destacados del perfil del inmigrante; en el segundo subrayo lo sobresaliente del movimiento migratorio; en tercer término la nueva geografía migratoria a la que ha dado lugar tanto en México como en Estados Unidos; en cuarto lugar las expresiones más destacadas a las que han resultado de la reestructuración productiva en ambos países.

El punto de referencia que tienen los flujos migratorios de la actualidad, es que en etapas anteriores se distinguían por mantener mayores niveles de circularidad, por ser predominantemente masculinos, de origen rural y dirigirse fundamentalmente al sector agrícola estadounidense, además de estar concentrado en los estados de Texas y California. Sin pretender minimizar la diversidad que ya se encontraba presente en este flujo migratorio, lo cierto es que los niveles de complejidad que hoy alcanza, son reveladores de los cambios que han surgido, y que a continuación se presentan.

- i) Hoy como ayer los inmigrantes mexicanos, son hombres jóvenes en edad laborable. Para el 2005, el 72.7% se encuentra entre los 20 y 44 años. Todavía más, casi el 50% se localiza entre los veinticinco y cuarenta años, revelando que se trata de una población joven que se encuentra en su momento más alto de capacidad de trabajo. Lo nuevo es que mientras la tendencia en los inmigrantes es la juventud ya señalada, en los nacidos en Estados Unidos la presencia en el mercado laboral es de edades más avanzadas; la estructura etaria de los estadounidenses revela el acercamiento de los nacidos durante el babyboomers, a la edad de la jubilación.
- ii) La feminización de la migración ha sido destacada en múltiples investigaciones, ya que, en 2005 representaban el 46% de la población mexicana en edad laboral viviendo en Estados Unidos, lo cual confirma que la presencia femenina en la experiencia migratoria, sin duda es mayor. Sin embargo, también debemos señalar que en la población ocupada, se dan bajas tasas de participación femenina entre las mexicanas, resultando una importante concentración masculina ocupada en el mercado laboral estadounidense. El 70% de los mexicanos que trabajaban en Estados Unidos, en 2005, eran hombres (CPS).

**Gráfico 14: Porcentaje de participación de los hombres y mujeres mexicanos indocumentados y documentados. (2005)**



Fuente: Jeffrey S. Passel. Pew Hispanic Center

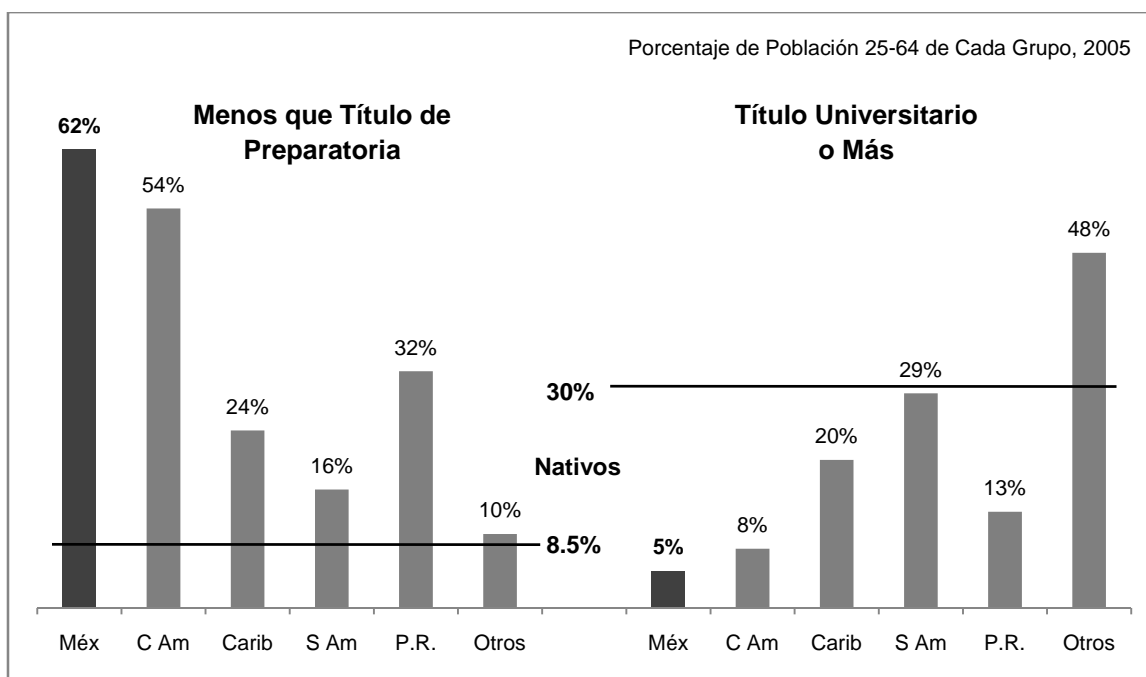
En la Gráfica 14 se profundiza, todavía más, la anterior información, ya que de acuerdo con el Pew Hispanic Center, de los indocumentados mexicanos, el 95% de los hombres se incorpora activamente al mercado laboral, mientras que de las mujeres indocumentadas, sólo cerca del 50% lo hace y de las que cuentan con la documentación y que nacieron en México, sólo labora el 51%, en el 2005. Pero, de la incorporación de las mujeres en la actividad económica, hay una mayor participación, con más alta escolaridad que la de los varones, lo cual tiene que ver con que las mujeres migrantes tienen mayor escolaridad que los hombres y, adicionalmente, las que trabajan tienen un perfil de educación más alto comprada con las que no trabajan (Giorguli y Gaspar, 2006): el 20% de las ocupadas tenían algún año de educación universitaria. De ahí que sus patrones de inserción laboral revelan una mayor selectividad, el 80% de las mexicanas que trabajan, lo hacen en actividades de servicios sociales y personales (cuidadoras de niños, enfermeras y en servicios educativos), más que en actividades manuales. Tres de cada cuatro empleados mexicanos, en servicios sociales eran mujeres, en 2005. Al

igual que los hombres, las mujeres mexicanas inmigrantes, ocupadas en el sector de servicios personales creció en más de 2.5 veces, superior al que se observó en los servicios sociales. Su concentración en este sector que se caracteriza por los bajos ingresos y menor acceso a prestaciones, se ha acompañado por la disminución de su participación relativa como obreras y trabajadoras especializadas, categoría que agrupa a más del 45% de los hombres mexicanos.

- iii) En cuanto al perfil educativo del inmigrante mexicano y sin olvidar el hecho de que su inserción laboral, en muchos casos, no se corresponde con su nivel educacional, se debe destacar el hecho de que la migración mexicana se ha caracterizado por su baja escolaridad, comparada con la de otros grupos de inmigrantes, aún con otros latinoamericanos. Sin embargo en correspondencia con la diversificación del origen más urbano, de los mexicanos que se trasladan a Estados Unidos, que en los últimos años ha observado este proceso, se presenta una modificación interesante en cuanto a su nivel de educación formal. CONAPO (2000, 2000b) muestra que la selección positiva es persistente e incluso que el nivel de escolaridad de los migrantes aumentó en la década pasada. El 25% de los mexicanos inmigrantes tiene 12 grados de estudios con diploma, el cual sumado a los que tienen más de 12 grados representa el 35%. Este moderado avance, se complementa con el dato de que existe una disminución en el porcentaje de mexicanos que tienen menos de un grado educativo y de 1 a 6 grados; en cuanto a los primeros la reducción ha sido del 3.7% al 2.1% entre 1995-2005 y en los segundos el cambio ha sido de 34.9% a 26.5%, para el mismo periodo (CPS). Esta leve mejoría en cuanto al nivel de formación académica de los inmigrantes, no necesariamente se ha correspondido con mejores condiciones laborales, ya que si bien los migrantes tienen en promedio niveles educativos más altos que aquellos que no migran en sus comunidades, sus niveles de escolaridad son menores a los observados en los lugares receptores en Estados Unidos, aún en comparación con

los inmigrantes procedentes de otros países latinoamericanos, como se puede observar en la Gráfico 15.

**Gráfico15: Niveles educativos de inmigrantes mexicanos y otros países latinoamericanos. (2005)**



Fuente: Jeffrey Passel, Pew Hispanic Center

El mercado laboral al que se dirigen los trabajadores inmigrantes mexicanos, con bajo nivel educativo respecto a los inmigrantes de otras nacionalidades y en relación con los originarios de ese país, se traduce que en la escala de puestos, los mexicanos ingresarán a los que perciben menor ingreso, en promedio 21,309 dólares anuales, mientras que el resto de latinoamericanos su ingreso será de 24,058 dólares; pero aún estos últimos representan la mitad de lo que perciben los estadounidenses anualmente, que es de 48,623 dólares. Condiciones que se relacionan directamente con el predominio, entre los mexicanos, de la pobreza; casi una cuarta parte de los inmigrantes mexicanos de entre 16 y 64 años se encuentran clasificados como “pobres”, a diferencia del casi 18% de los centroamericanos y dominicanos.



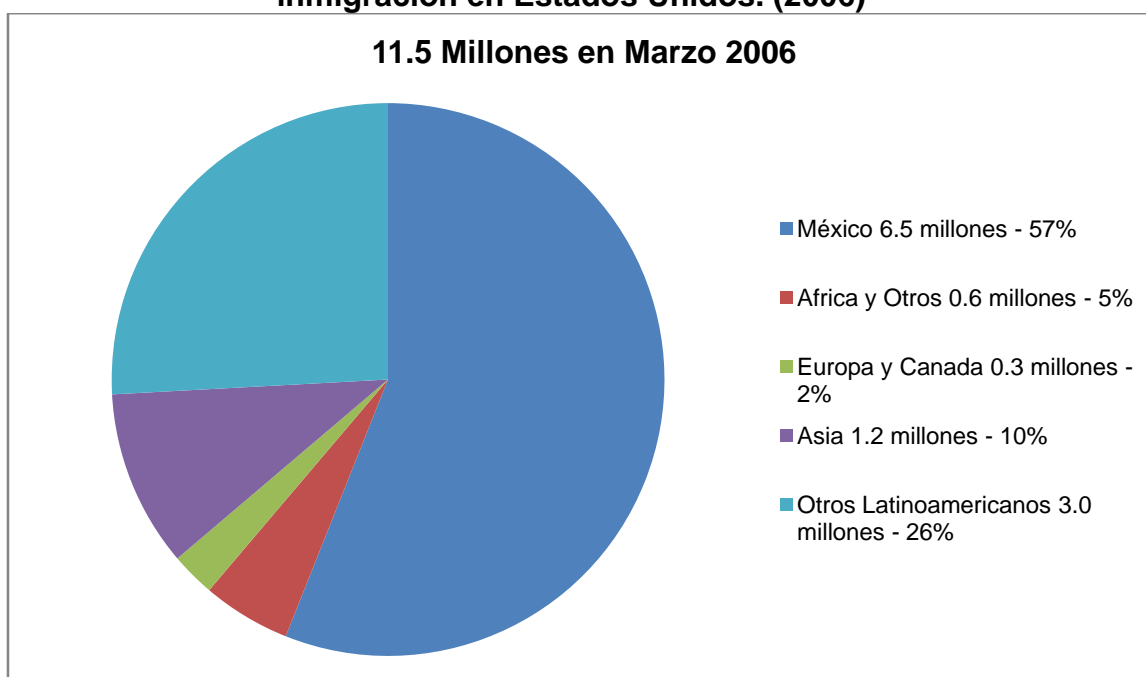
Ahora bien, en cuanto al contenido del segundo inciso de este apartado, orientado a subrayar lo sobresaliente de la experiencia migratoria, en esta etapa, parto del supuesto de que existen dos factores que influyen de forma directa en las condiciones en las que el inmigrante se incorpora al mercado laboral, por un lado si es menor o mayor el tiempo de residencia en el lugar de destino, y si se trata de inmigración con documentos o sin ellos. Finalmente, existe un tercer factor en cuanto a las condiciones en las que se desenvuelve la experiencia migratoria, que influye indirectamente en el comportamiento de este mercado laboral internacional y, que tiene relación con las condiciones políticas y de resguardo de la franja fronteriza.

i) En cuanto al primero, hace referencia a los grados de circularidad o tiempos de establecimiento del inmigrante en el país de destino, se insiste mucho en la transformación que ha ocurrido y que se expresa en que la migración muestra una trayectoria hacia una mayor permanencia, al establecimientos por periodos más largos, lo cual mantiene una relación estrecha con el sector de actividad al que se dirige. Mientras en anteriores etapas, se trataba de una migración que fundamentalmente se dirigía a la agricultura, a la cosecha de diversos productos, ésta se encontraba limitada por su carácter temporal o circular. Situación que ahora mantiene una dinámica diferente al plantearse su incorporación al sector servicios y aún a la industria de la construcción, de ello resulta indicativo el crecimiento de la población residente y la caída de la probabilidad de retorno en los tres primeros años, la cual señala Rodolfo Tuirán (2006), se redujo de 55% en 1987-1992 a 46% en 1997-2002. De hecho, en los últimos diez años, el porcentaje de mexicanos que han llegado, respecto al total de población nacida en México y viviendo en Estados Unidos, es de casi el 40%.

ii) En cuanto al segundo elemento, si los inmigrantes mexicanos cuentan con la documentación requerida para laborar, es importante señalar que en el primer quinquenio de los años ochenta, el número de mexicanos sin papeles era de 18 de cada 100, que ingresaba a Estados

Unidos, además de estar considerados entre los que mayor aportan a la inmigración de esas características, como se puede observar en la Gráfica 16. Mientras que en la actualidad los cálculos son que sólo 15 de cada 100, cuenta con la documentación requerida (Tuirán, 2006). El *status legal* de los inmigrantes, ya sea de residencia, permiso de trabajo o con la ciudadanía adquirida, les permite condiciones de menor vulnerabilidad, frente al empleador, en sueldos y condiciones de trabajo. Diversos estudios empíricos han comprobado que el inmigrante indocumentado, que no ilegal, categoría que tiene implicaciones jurídicas y políticas muy diferentes a las que caracterizan a la inmigración, se relaciona con su empleador en condiciones de fragilidad, sin ninguna protección de las regulaciones laborales de ese país y condicionado a los sectores económicos que demandan este tipo de trabajadores.

**Gráfico 16. México aporta el mayor número de indocumentados a la inmigración en Estados Unidos. (2006)**



Fuente: Jeffrey Passel. Pew Hispanic Center.

- iii) En los últimos quince años existen nuevas condiciones en cuanto a las formas que ha asumido la experiencia migratoria, que influyen indirectamente en las características del mercado laboral internacional; me refiero a las condiciones políticas, jurídicas y policíacas, en las que

se realiza el tránsito y flujo migratorio. Ya señalé, en anterior apartado, que la década de los ochenta se caracterizó por el fuerte incremento de la violencia por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos, proceso que se acompañó de la preparación de una nueva Ley Migratoria, y se presentaron más de un centenar de propuestas de ley, xenófobas y racistas. Mientras en el Congreso se procesaban dichas propuestas, paralelamente se elaboraron nuevos proyectos de “control fronterizo”, los cuales se empezaron a instrumentar desde septiembre de 1993, con la *Operación Bloqueo* y meses después los Planes llamados *Portero o Guardián*, *Salvaguardia* y *Río Grande*, en los que se estableció el objetivo de recuperar el control de las rutas principales de acceso a territorio estadounidense, cerrando y obstaculizando los caminos más frecuentemente utilizados por los migrantes para hacer tan difícil y costosa la entrada a ese país, que se lograra eliminar la entrada de indocumentados, disminuyendo así, que no eliminando, la acción directa de la policía migratoria. Dos de los propósitos de estos operativos y del nuevo entorno legislativo se han cumplido ampliamente, los costos de la migración se han elevado, ya que prácticamente todos los migrantes que cruzan sin documentación necesitan apoyo en su tránsito hacia el norte. Los costos de los coyotes o polleros se han elevado de forma desorbitada, ya que en los años ochenta se pagaba alrededor de 400 dólares, pero al enfrentarse a nuevas rutas los emigrantes se ponen en manos de redes de traficantes de personas que les llegan a cobrar entre 600 y 5 mil dólares, la media se sitúa en alrededor de 1,600 dólares (Informe sobre Desarrollo Humano, 2006-2007). Los migrantes se ven sometidos a abusos y fraudes de estas mafias, que han proliferado a partir del endurecimiento de la frontera a mediados de los noventa. El incremento de la violencia en la que se ve envuelta todo el fenómeno migratorio, no ha logrado el objetivo de detener el flujo, pero sí ha afectado la circularidad migratoria. Logrado el cruce a territorio estadounidense, la posibilidad de *ir y venir*, en plazos más cortos, se limita, ante los riesgos mortales que implica el tránsito fronterizo.

El debate en el Congreso concluyó en 1996 con la aprobación de la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996*, de la cual habría que destacar lo que señala Delgado Wise (2004): “Lo trascendente –y aberrante a la vez- de esta ley, es que institucionaliza la criminalización de la migración laboral, a través de una serie de normas arbitrarias y de procedimientos, que trasgreden los derechos humanos y laborales de los trabajadores fronterizos...”. Al momento de su aprobación, además de sus imprecisiones y contradicciones, la ley ya era obsoleta y se volvía a plantear la necesidad de su reforma. En el año 2000 se volvió a enmendar, en la Sección 245 (i), ya que en el Congreso estadounidense el debate entre demócratas y republicanos empezó a oscilar entre la posibilidad de una amplia amnistía para los trabajadores indocumentados o el establecimiento de un nuevo Programa Bracero, o un aumento de la cuota de visas que anualmente entrega Estados Unidos a los mexicanos, o un Programa de trabajadores-huéspedes temporales.

Previo a los atentados terroristas de septiembre de 2001, el tema migratorio ya vislumbraba un empantanamiento y su desplazamiento hacia los últimos lugares en las prioridades del gobierno estadounidense por más de cuatro años, debido básicamente a la crisis económica que ya se anunciaba en Estados Unidos (2000), con el incremento en las tasas de desempleo y posteriormente con el lugar prioritario que alcanzó la lucha antiterrorista. A estos dos factores se le sumaron las campañas para las elecciones intermedias de 2002 y las elecciones presidenciales de 2004. Sin embargo, el tema ha continuado presente y ha ocupado un importante espacio, ya sea porque se le responsabiliza del desempleo, porque el combate al terrorismo pasa por lucha contra la inmigración indocumentada, o por el papel que juega en las campañas electorales el voto de los inmigrantes, particularmente el latino.

Visto por muchos como parte de su campaña electoral, en enero de 2004, el presidente Bush presentó un plan migratorio de acuerdo con el cual los trabajadores inmigrantes sin visa recibirían un permiso de trabajo de tres años de carácter renovable, y después de seis años

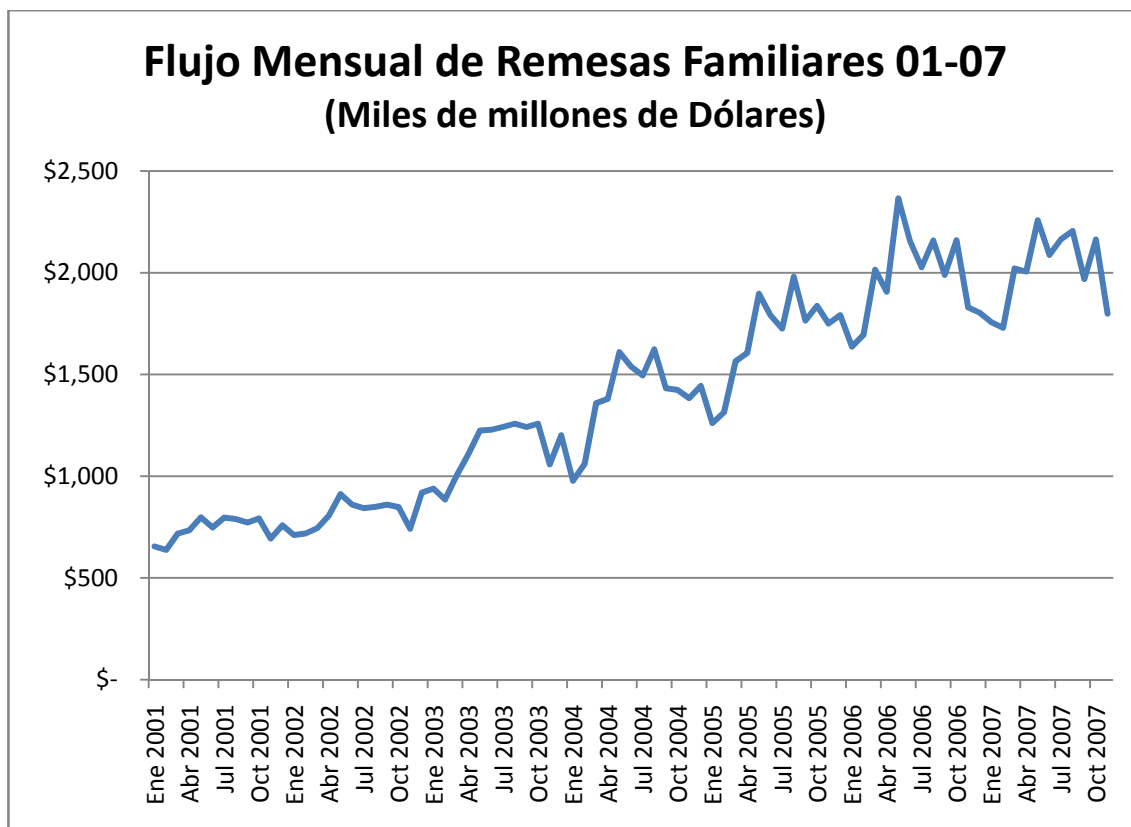
podrían buscar obtener la residencia permanente, aunque sin garantía y desde fuera de Estados Unidos. Casi dos años después el tema vuelve a ser objeto de discusión sobre la base de los mismos ejes: la migración como asunto de seguridad nacional, la necesidad de retomar el control de la frontera (Sensenbrenner, Gregg) y dar seguimiento criminal a los aproximadamente a los millones de indocumentados que se encuentran en ese país. El proyecto de Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de Inmigración Ilegal de 2005 deja pendiente la solución de las necesidades laborales de la economía, claro está que sin dañar la seguridad interna y sin otorgar amnistía, aspecto que sí es retomado por otros proyectos que también se encuentran en el Senado, es el caso del que propone programas de trabajadores huésped o temporales y mediante el pago de multas y después de un largo tiempo de residencia la regularización de indocumentados que pretendan ingresar a dicho programa (Kennedy-McCain).

Las posibilidades de que se reviertan las actuales tendencias de las políticas migratorias estadounidenses no parecen vislumbrarse y todo apunta a que cualquier reforma que se promueva será aprobada unilateralmente, prevalecerá la perspectiva que encajona el tema migratorio en el de “seguridad nacional”, “defensa de la frontera”, así como su “criminalización”. Lo expresado en este inciso, permite corroborar que las políticas migratorias, se proponen ante hechos consumados.

- iv) Por último, no se puede pasar por alto destacar la creciente importancia que las remesas han adquirido, al acompañar en forma directa el incremento del volumen del flujo migratorio. En el entendido que, por sí mismo, ya sea por su importancia, amplitud del tema y el debate que ha concitado en cuanto a la relación entre migración-remesas y desarrollo, constituye un trabajo de investigación de largo aliento. Tampoco puede pasar desapercibido que la autonomía del tema de las remesas frente al tema migratorio, es relativa, pero que ha venido exigiendo un trato específico, motivado por el aislamiento que se pretende hacer de él. Se sugieren debates sobre sus beneficios o efectos negativos, al margen

del contexto en el que tienen cabida dichas remesas, intentando conferirles la capacidad de generar desarrollo económico. La respuesta no es sencilla y ha polarizado los análisis, dando pie a fortalecer una postura ecléctica que poco avanza en su exploración, al señalar que, en cuanto al caso de México, el impacto de las remesas es heterogéneo. Las dimensiones históricas de este fenómeno migratorio, permiten cuestionar sobre los resultados e impacto de las remesas en México, sobre todo en las regiones y estados de larga tradición migratoria, lo cual admitirá localizar sus efectos individuales, familiares, sociales, locales, regionales, estatales y nacionales.

**Gráfico 17: Flujo mensual de remesas familiares. (2001-2007)**



Fuente: Elaboración propia, con datos del Banco de México.

De acuerdo con la Nota Informativa No. 3, Migración y Desarrollo, del Banco Mundial, las remesas registradas hacia los países en desarrollo, sobrepasarán en 2007 a los 240.000 millones de dólares, sin embargo con preocupación, se observa que las remesas en México, han adquirido una tendencia a disminuir en su tasa de crecimiento, al igual que en otros países latinoamericanos (Gráfico 17). Pese a ello, India, México y China, son los principales receptores de remesas en 2007, ya que representan casi un tercio de las remesas recibidas por los países en desarrollo.

En cuanto a la nueva geografía migratoria, a la que ha dado lugar esta nueva etapa por la que transita este mercado laboral internacional, tiene una doble direccionalidad: por un lado la que se localiza en territorio mexicano y en el país de destino de este flujo; se caracteriza no sólo por estar plagada de cambios, sino también de continuidades. En el caso de México vale la pena señalar que a partir de las dos últimas décadas, destacan tres elementos: el incremento de la migración; aumento de la migración procedente de áreas

urbanas y el nuevo origen geográfico de los emigrantes, que se ha extendido más allá de las entidades y municipios que originalmente conformaron este flujo y que han mantenido continuidad migratoria. En cuanto al incremento del número de inmigrantes, ya se ha documentado en este capítulo; en lo referente a la incorporación, de importantes centros urbanos y algunas de las llamadas ciudades intermedias como expulsores de emigrantes internacionales. De acuerdo con información de CONAPO, prácticamente todas las ciudades importantes del territorio mexicano tienen actividad migratoria hacia Estados Unidos y una de cada tres observa una intensidad migratoria media, alta o muy alta.

El *índice de intensidad migratoria*, al que se hace referencia fue construido por CONAPO, e integra en una sola medida las siguientes modalidades y expresiones de la migración captadas por el XII Censo General de Población y vivienda levantado en febrero de 2000: a) hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal, b) hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo, c) Hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal y d) hogares que reciben remesas. De tal manera que el índice considera "...las dimensiones demográfica y socioeconómica de la migración internacional y constituye una medida resumen que permite diferenciar a las entidades federativas y municipios del país según la intensidad de las distintas modalidades de la migración al país vecino y de la recepción de remesas" (CONAPO, 2002:31).

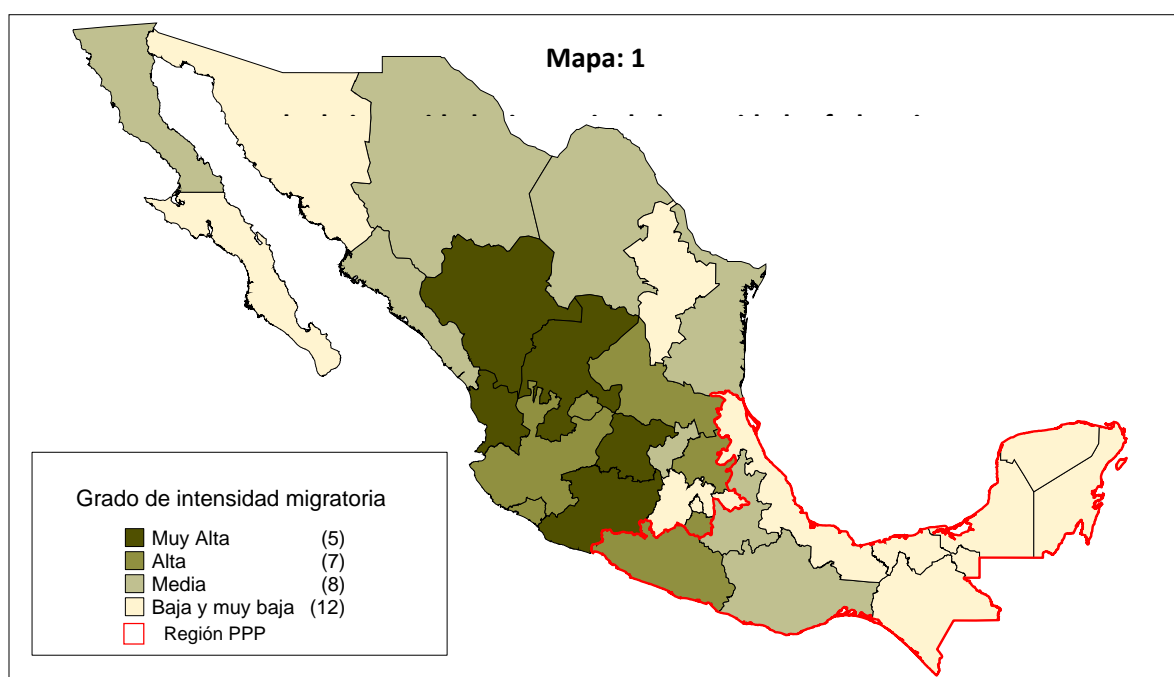
Básicamente son nueve estados de la República: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Colima y Zacatecas, donde empezó el reclutamiento de trabajadores con el sistema de enganche a finales del siglo XIX y posteriormente con los Programas Bracero que se iniciaron en los años cuarenta y terminaron en los sesenta (capítulo IV), en varias ciudades de estos estados se instalaron centros de contratación. La migración procedente de estas entidades se caracteriza por ser pionera en el proceso, por haber aportado la mayor cantidad de migrantes y porque en su



mayoría es documentada. Sin embargo, la reestructuración económica en ambos países ha dado lugar a que la intensidad migratoria cambie y, de esos nueve estados “*tradicionalmente*” expulsores de migrantes, sólo cinco mantienen esa intensidad migratoria muy alta, es el caso de Durango, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas. En cuanto a los estados que han sido registrados con grado de *intensidad migratoria alto*, se encuentran Aguascalientes, Jalisco y San Luis Potosí que pertenecen a las diez entidades “*tradicionales*”, y se han incorporado los estados de Hidalgo y Morelos, y se encuentra incluido un estado integrante del Plan Puebla Panamá, que es Guerrero.

En los estados con grado de *intensidad migratoria medio* encontramos a las entidades del norte de la República, que tienen como rasgo característico su vecindad geográfica con EE UU, lo cual les imprime características muy especiales porque funcionan como trampolín, como receptoras de las deportaciones, así como de migración transfronteriza (*commuters*), y donde se observa un incremento sistemáticamente del flujo migratorio, son Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Sinaloa y Baja California, y aparecen estados sin tradición migratoria hacia Estados Unidos: Querétaro, Oaxaca y Puebla, los cuales encuentran el origen de sus migraciones con los Programas Braceros, sin embargo al finalizar estos convenios, Oaxaca disminuyó su aporte migratorio y lo empieza a recuperar en los años ochenta. Por último están los estados con un grado de *intensidad migratoria bajo y muy bajo*. En esta geografía de la migración, el número de hogares relacionados con la migración a Estados Unidos es bastante significativo, hecho que se vincula con el peso demográfico del estado de México, Distrito Federal y Veracruz. La nueva geografía migratoria en México, la podemos observar en el Mapa 1.

## Nueva geografía migratoria en México



**Fuente:** Elaboración propia, con datos de CONAPO.

La nueva geografía migratoria tiene una correspondencia directa con algunos de los estados que se encuentran en el sur del país. El norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), presentan una intensidad migratoria tan alta que resulta bastante cercana a las entidades tradicionalmente expulsoras. El Centro de Oaxaca, junto con el Centro y Sur de Veracruz presentan mayor propensión migratoria. La migración de estos estados pese a tener algunos referentes históricos, su carácter masivo se observa hasta los años ochenta, y se advierten indicios de que podrán incrementar sus flujos migratorios.

Al parecer, la incorporación a la migración, de estos estados del sur de México, responde a la anulación de las políticas agrarias, ante el esquema de apertura y liberación arancelaria, que se acompañó de la suspensión de apoyos y subsidios, a la crisis generalizada de la industria azucarera, con la introducción de fructuosa y la caída internacional del precio del café. Los cambios en la agricultura mexicana han sido de grandes dimensiones, que no

podemos abordar en esta investigación, me limito a señalar que México es uno de los cinco países de América Latina (El Salvador, Panamá, Perú y Venezuela) que, en términos de valor, importan más productos agrícolas que los que exportan, el país se ha convertido en importador de carne, productos cárnicos, cereales, semillas oleaginosas y sus derivados, provocando una crisis en el campo de grandes magnitudes, que se ha convertido en un acicate importante para la emigración. El análisis económico no puede desechar factores políticos como la irrupción del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), en las montañas del sureste, la cual es un elemento más que puede haber impactado, para que esta región se incorpore al flujo migratorio, en la primera década del presente siglo.

El caso de Oaxaca merece atención especial, ya que presenta tendencias muy distintivas. En esta entidad se encuentran seis de los siete municipios que del total nacional, mantienen una relación directa entre muy alta marginación y muy alta intensidad migratoria: San Andrés Yaá, San Juan Mixtepec, San Juan Quiahije, San Lucas Quiviní, San Mateo Nejápam y Santa Inés Yatzeche. De los 186 municipios predominantemente indígenas, once de ellos registran una intensidad migratoria muy alta. La migración de oaxaqueños a Estados Unidos es predominantemente indígena, el grupo está compuesto por mixtecos, aunque también encontramos zapotecos, y en menor cantidad triquis.

Una hipótesis explicativa de esta nueva tendencia, sujeta a comprobación empírica, es que en los flujos migratorios internos, de jornaleros agrícolas del sur del país hacia el Valle de Culiacán, Valle de Guasave y la Zona Sur de Sinaloa y Baja California, se constituyeron por indígenas. Una parte de esta migración interna, que de acuerdo con estadísticas oficiales, hay entre 2.7 y 3.7 millones de jornaleros agrícolas emigrantes, la mayoría de los cuales proviene del sur, la mitad son mujeres, el 40% niños y una gran mayoría indígenas y fundamentalmente sus puntos de destino son estados del norte del país (SEDESOL, 2000), empezó a reorientarse hacia Estados Unidos, a raíz de las dificultades económicas resentidas en la agricultura del Noroeste del país. La disminución del mercado laboral en estos estados del norte de México. La

experiencia laboral como jornaleros agrícolas, la tradición migratoria y la cercanía con la frontera estadounidense, aceleraron el desplazamiento internacional. De tal manera que empezó a cambiar el perfil del migrante sobre todo en el estado de California: “Un creciente número de población indígena proviene del Sur de México y de América Central está reemplazando a los inmigrantes mestizos mexicanos en la agricultura californiana. Una parte significativa son mixtecos, procedentes del Estado de Oaxaca” (Zabin, 1992:5).

La reciente incorporación de migración indígena de Oaxaca, hacia Estados Unidos, ha estado acompañada de la migración procedente de Guerrero, Puebla y Veracruz. En la incorporación reciente de estos estados a la migración internacional encontramos una estrecha relación entre el incremento del desempleo, la marginación y el empobrecimiento que han sufrido algunos sectores de la sociedad, es el caso de Guerrero y Oaxaca que ocupan el primero y segundo lugar de marginación en el país. De esta manera se modifican tendencias que habían sido características de las fases anteriores en la migración de mexicanos, ya que los estados que tienen una mayor tradición migratoria no se corresponden con los de mayor marginación, es el caso de Jalisco, Chihuahua y Durango que son entidades con grado de marginación media.

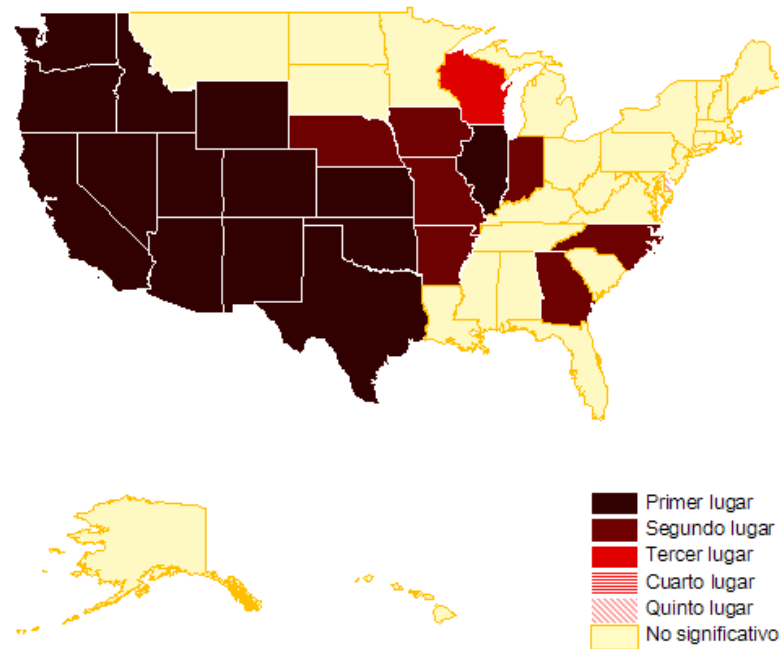
La nueva geografía migratoria, con sus cambios y continuidades, también incluye al país de destino. El migrante se dirige hacia donde hay trabajo, eso es lo que orienta la decisión de su movilidad, la cual ha estado estrechamente vinculada, en esta etapa, a la reestructuración productiva que ha vivido la economía estadounidense durante más de dos décadas. En este proceso juegan un importante papel, las redes sociales de los inmigrantes y los procesos de reclutamiento, con papeles o sin ellos, de parte de los empleadores, quienes también pueden utilizar las redes y los mecanismos oficiales para extender sus vínculos, como correas de transmisión para acercarse a los potenciales emigrantes. Los mecanismos son múltiples y por sí mismo ameritan una investigación profunda, tal es el caso de los mecanismos que las empresas empacadoras de carne de Arkansas, Kansas y Nebraska, han acudido a la publicación de anuncios en periódicos mexicanos para solicitar

trabajadores, además de enviar directamente a contratistas para buscar trabajadores. De ello no se deriva la consideración de que exista automatismo en el mercado de trabajo, que de forma mecánica y expedita controle las cantidades y características que se requieren en cuanto a los emigrantes, de ahí sus *inconsistencias e imperfecciones*.

Esta realidad es la que ha convocado a que la migración mexicana observe una mayor presencia en el territorio estadounidense, la cual se corresponde con la creciente diversificación sectorial, ocupacional y espacial que ha ocurrido en ese país. Históricamente los lugares de destino de la migración de mexicanos se ha situado en los cuatro estados del sudoeste de Estados Unidos, que hacen frontera con México: Texas, Nuevo México, Arizona y California. Difícilmente se puede desprender el análisis de la migración, de la importancia económica que particularmente Texas y California han tenido en el conjunto de la Unión Americana, que ya se ha señalado en el capítulo V. Condición que resulta más observable cuando se recupera la traslación del protagonismo, en cuanto a crecimiento económico, de Texas, hacia California. Este último estado, a partir de la segunda mitad del siglo XX pasó a ser el principal receptor de la fuerza de trabajo de los mexicanos migrantes. En el mismo sentido, estado como el de Illinois, durante el siglo XX, fue observando una trayectoria ascendente como lugar de destino y beneficiado por la inmigración. Las características centrales de la distribución geográfica de la migración, desde sus orígenes hasta finales de los ochenta, fue su concentración en los estados del sudoeste, ocupando un destacado lugar California. La reestructuración a que dio lugar la crisis, también se acompañó de cambios en la geografía migratoria, dando lugar a un meteórico proceso de irradiación espacial. Esta acelerada dispersión la observamos en los Mapas 2, que tan sólo con una diferencia de diez años, revelan este proceso.

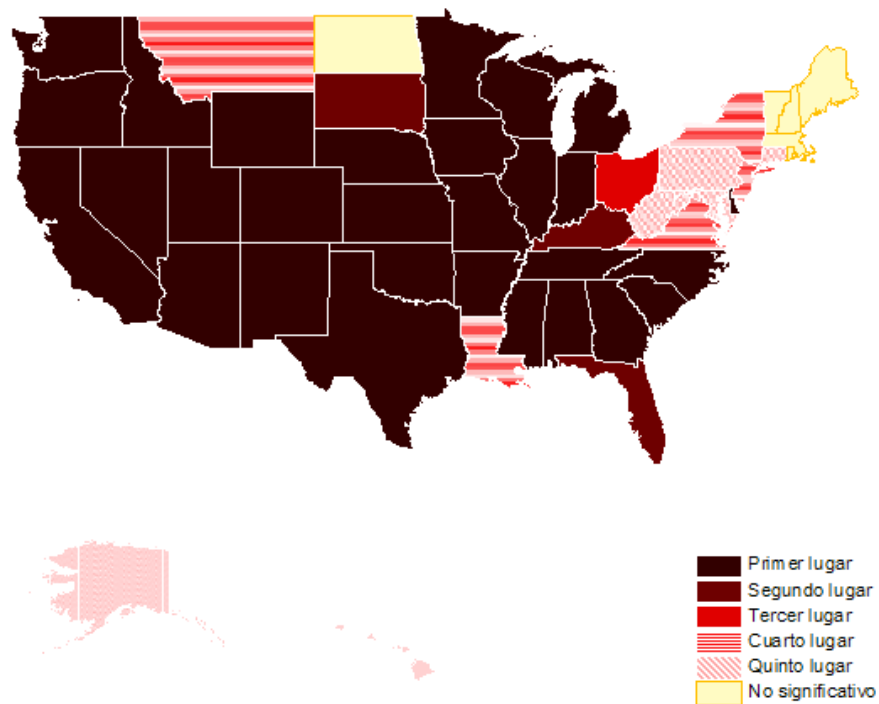
## Mapa 2

Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño, 1990.



Fuente: reelaboración propia con base en datos del Conapo.

Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño, 2000.

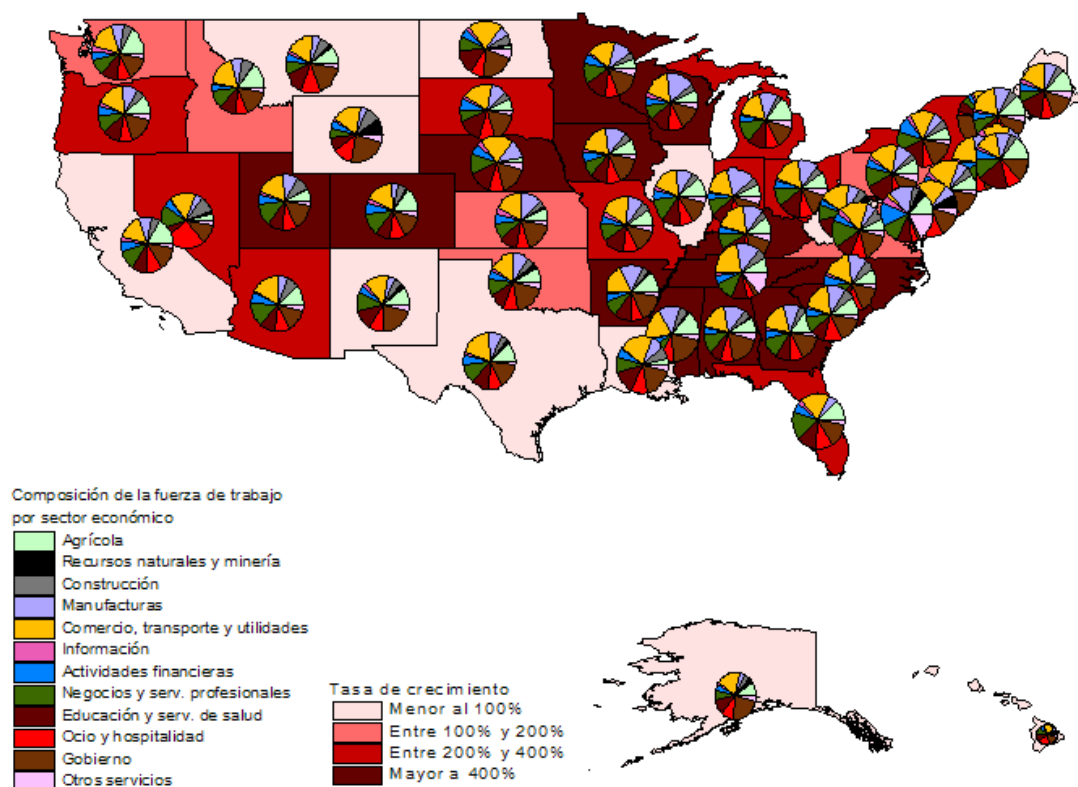


Fuente: reelaboración propia con base en datos del Conapo.

En el siguiente mapa se destaca no solo la mayor dispersión de la inmigración en territorio estadounidense, sino también la composición de la fuerza de trabajo por estado, confirmando, por ejemplo, que si bien sólo el 4% de los inmigrantes mexicanos se dirigen a las actividades agrícolas, significan el 40% de los ocupados en esa actividad, y en ciertos estados, como California, la dependencia de la mano de obra mexicana, es todavía mayor.

**Mapa 3**

**Estados Unidos: tasa de crecimiento inmigratorio y composición de la fuerza de trabajo por estado**



## CONCLUSIONES

De lo expuesto en este capítulo se puede concluir que el impulso que han tenido las migraciones laborales internacionales, particularmente la existente entre México y Estados Unidos, permite confirmar que las características que asumió la reestructuración, a la que dio lugar la crisis de magnitudes mundiales de los años setenta, configuró mecanismos productivos y de acumulación que han revolucionado el funcionamiento de los mercados laborales, proporcionándole un nuevo espacio a los trabajadores inmigrantes, además de configurar un nuevo perfil y geografía migratoria. Las renovaciones han procesado un conjunto de fenómenos que condicionan las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico, que articuladas con las particularidades y especificidades de cada sistema migratorio, le han impreso, atributos que no habían formado parte de sus características centrales.

La actual etapa del capitalismo globalizante, le ha impreso celeridad a la movilidad laboral internacional, con rasgos novedosos, que vistos en el conjunto de la reconversión se han convertido, de forma inmediata, en un fenómeno que resuelve contradicciones sistémicas y también de forma automática agudiza las incompatibilidades, que el proceso de acumulación, provoca en el mercado laboral. Con la globalización se generaliza y redimensiona, el papel que la inmigración de trabajadores ha jugado en la contradicción capital-trabajo.

En el conjunto del proceso de reestructuración económica, destacan las acciones que, ante la ralentización de la productividad, favorecieron los cambios en la organización de la producción, que acudió a diversos dispositivos para reducir los costos de la fuerza de trabajo y para contener la resistencia de los sindicatos a flexibilizar las relaciones laborales. Uno de los mecanismos utilizados, ha sido la renovada presencia del trabajo de los inmigrantes, en los mercados laborales de los países industrializados, específicamente, en la economía estadounidense.



El incremento de la inmigración, particularmente de la indocumentada, como resultado del proceso de reestructuración, provocó fuertemente a la reactivación de la *paradoja de la postura liberal*, frente a la movilidad laboral de las personas que se dirigen hacia los mercados secundarios de otros países, a pesar de su formulación coherente y, en algunos casos, en apariencia, correcta, expresa una postura que no encaja con lo que, en general, se espera que pueda producir el pensamiento liberal. Esta paradoja resulta de que los principios del liberalismo, son una expresión de las fuerzas económicas, políticas y sociales, que han estado en juego en sus orígenes y estado actual, de ahí sus ambivalencias y oscuridades. Desde la perspectiva teórica el liberalismo económico, históricamente, ha enfrentado la contradicción de cómo respaldar la libre circulación del capital y negar, limitar o acotar, indistintamente, la del trabajo calificado o escasamente capacitado, a condiciones particulares de control y sometimiento.

En México una brecha amplia y profunda con el desarrollo, lo cual sí se puede considerar como parte de los determinantes del flujo migratorio, los cuales fueron examinados analítica y empíricamente, para explicar que desde este país se realice este proceso migratorio. La movilidad laboral no es resultado de relaciones pre capitalistas en el campo, por el contrario ha sido la profundización y avance del capitalismo en esta sociedad, la que ha conformado relaciones sociales de producción que para importantes sectores, resultan insatisfactorias y frustrantes, por decir lo menos, ya que se trata de un capitalismo que no se desenvuelve a semejanza del que se conoce en los países industrializados.

- El verdadero determinante de los flujos de emigración, es el proceso de desarrollo económico de la región industrial, especialmente en cuanto al número y características de los empleos disponibles. Las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo directamente dirigidos a trabajadores no nacionales, existe una clara segmentación del mercado laboral estadounidense. Las empresas que requieren del trabajo de inmigrantes se encuentran

en sectores extremadamente competitivos, donde el trabajo es una proporción elevada del coste total, es casi el único componente importante del coste variable y, por tanto, se convierte en el determinante de la rentabilidad.

- Los emigrantes procedentes de áreas rurales y urbanas, relativamente subdesarrolladas y lejanas proporcionan una solución al problema. De hecho, la mayor parte de los países industrializados, ha empleado trabajadores emigrantes para este tipo de trabajo, casi desde el comienzo de la revolución industrial. La inmigración de trabajadores es así, un apoyo en el proceso de desarrollo que los países subdesarrollados proporcionan a los industrializados. Se trata de un proceso social, en el que la decisión individual o familiar interactúa como variable dependiente, con un conjunto de condicionantes estructurales e históricas.

Con una reestructuración que roza las tres décadas y a catorce años de la formalización del proceso de integración de México, a la región de libre intercambio más grande del mundo, con la firma del TLCAN, la emigración mexicana hacia Estados Unidos se ha constituido en el vínculo migratorio bilateral, más importante del planeta. Muy lejos se encuentra de haber obtenido los propósitos que originalmente se señalaron, en cuanto a la reducción de la inmigración, o de un comportamiento migratorio como el señalado en la teoría de la migration hump. Los cambios han sido múltiples, en el perfil del migrante, en el mapa migratorio de origen y destino, en el monto de remesas recibidas en México y en el contenido de las necesidades de la nueva estructura productiva.

## CONCLUSIONES GENERALES

En cada capítulo de esta Tesis he presentado las conclusiones a que daban lugar, el contenido de cada uno de ellos. De tal manera que en estas conclusiones generales, me limitaré a rescatar aquellas que dan coherencia y permiten organizar las principales reflexiones aquí presentadas. El punto de partida, que se constituyó en un código central para profundizar en el conocimiento de este fenómeno, desde la perspectiva y campo de la economía, fue recurrir a su contenido histórico, proyección social y políticas públicas que le han impactado. Para lograrlo consideré necesario construir razonamientos, precisar conceptos, concatenar teoría con conocimiento empírico y señalar tendencias; partiendo del reconocimiento de que las migraciones son un fenómeno que concita al pensamiento complejo y a considerar indispensable la polémica sobre los fundamentos básicos que permiten su conocimiento.

El cúmulo de contradicciones que se han levantado como obstáculos para que el desarrollo se materialice en diversas regiones del planeta, se han convertido en el más importante estímulo para la formulación de sugerencias interpretativas verosímiles, que desemboquen en propuestas que permitan el avance y la superación de trabas, de vieja data, así como las que son representativas de la fase actual del capitalismo. Estos obstáculos, viejos y nuevos, son los que no han permitido que la migración y el desarrollo no aparezcan disociados, en las realidades económicas, política y sociales de los países expulsores de fuerza de trabajo. Las propuestas analíticas sobre el desarrollo, los procesos de integración y las migraciones laborales internacionales, desde la perspectiva neoclásica, si bien describen algunos aspectos de esos fenómenos, se encuentran rebasadas por las nuevas experiencias y expresiones que ha asumido este fenómeno

Los procesos de ajuste, apertura y privatización, que son el resultado de la reestructuración productiva a la que dio lugar la crisis de los años setenta y ochenta, han logrado modificaciones muy importantes en las economías latinoamericanas, particularmente en la de México, sin embargo no han sentado las bases de nuevas articulaciones que permitan considerar que se

han reconvertido las causas estructurales que han condicionado el atraso, el subdesarrollo y haberse convertido en exportadores netos de fuerza de trabajo.

El pensamiento y las políticas sobre el desarrollo en América Latina magnificaron las posibles ventajas de las reformas estructurales en México, en el periodo estudiado, y se puso poca atención en los riesgos que las acompañarían. Los procesos de integración, como el TLCAN, no han logrado encadenar la capacidad exportadora con mercados internos maduros, que desarrollen su competitividad para enfrentar en mejores condiciones los “factores externos”. A más de veinte años, se hace evidente el limitado diagnóstico sobre las causas del subdesarrollo y el fracaso del MISI; la reconversión instrumentada no ha realizado transformaciones que modifiquen las tendencias estructurales que han caracterizado al subdesarrollo en México. Los bajos e inestables índices de crecimiento y el creciente dualismo o heterogeneidad estructural de los sistemas productivos no han permitido una transformación positiva de los mercados laborales, que permitan considerar la posibilidad de una tendencia a la disminución de las migraciones laborales internacionales.

La investigación empírica permitió confirmar la hipótesis de que el verdadero determinante de los flujos de emigración, es el proceso de desarrollo económico de la región industrial, especialmente en cuanto al número y características de los empleos disponibles. Las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo directamente dirigidos a trabajadores no nacionales, existe una clara segmentación del mercado laboral estadounidense. Las empresas que requieren del trabajo de inmigrantes se encuentran en sectores extremadamente competitivos, donde el trabajo es una proporción elevada del coste total, es casi el único componente importante del coste variable y, por tanto, se convierte en el determinante de la rentabilidad. Los emigrantes procedentes de áreas rurales y urbanas, relativamente subdesarrolladas y lejanas proporcionan una solución al problema. De hecho, la mayor parte de los países industrializados, ha empleado trabajadores emigrantes para este tipo de trabajo, casi desde el comienzo de la revolución industrial. La inmigración de

trabajadores es así, un apoyo en el proceso de desarrollo que los países subdesarrollados proporcionan a los industrializados. Se trata de un proceso social, en el que la decisión individual o familiar interactúa como variable dependiente, con un conjunto de condicionantes estructurales e históricas.

Por el contrario, la migración laboral a nivel internacional se encuentra en una etapa ascendente, fuertemente influenciada por la falta de expectativas en los mercados laborales nacionales, de ello se han derivado flujos migratorios de escasa experiencia y asolados por políticas anti inmigratorias de parte de los Estados Unidos. En cuanto a las limitaciones estructurales de los mercados laborales, que se han profundizado en las ya casi tres últimas décadas, destaca su estructura ocupacional, el desperdicio del potencial humano, la desigualdad en el incremento de la productividad y el empleo y su falta de consonancia con las tasas de crecimiento económico. El aumento de los desequilibrios sectoriales, el desarrollo incipiente de las economías de escala y el escaso acceso al progreso tecnológico, el atraso del sector agrícola y su discontinuidad con el desarrollo industrial de las ciudades, la persistencia del desempleo estructural, marginación y pobreza y el escaso desarrollo institucional; todo ello ha configurado un escenario que motiva y acelera la migración laboral internacional provocando efectos desencadenantes en el fenómeno migratorio, en regiones sin ninguna tradición migratoria y generando, de esta manera, un nuevo mapa migratorio.

En esta tesis hemos corroborado que son las condiciones en las que México se vinculó a la reproducción global del sistema capitalista y, particularmente, a la relación de dependencia que estableció con la economía estadounidense y el subdesarrollo de sus mercados laborales, lo que generó las condiciones de *complementariedad subordinada*, que existe en la incorporación de los mexicanos a ese mercado laboral internacional, los cuales se han potenciado ante las características de la reestructuración del mercado laboral, que surgió con el TLCAN.

El contenido de esta tesis, no desconoce los ascendientes que, en dicha reflexión, tiene la historia, tanto del fenómeno migratorio, como del

pensamiento económico que se ha generado sobre las migraciones, que pese a sus limitaciones son puntos de partida y referencia obligatorios.

En el primer capítulo precisé que el objeto de conocimiento de esta investigación, el tema que será el eje del análisis, es la migración de trabajadores a nivel internacional. La propuesta es distinguir que en las causas del requerimiento del trabajo asalariado de los inmigrantes se ponen en relación sujetos, actividades, productos, riquezas, condiciones y trayectorias de vida distintas a las de otros flujos migratorios.

La propuesta epistemológica, desde la que se debe sostener el conocimiento de la movilidad laboral entre países, es aquella donde se remite a los supuestos de que los seres humanos están fuertemente influidos por su biografía, condiciones materiales, estatus social, pertenencia étnica y nacional. Lo cual, no significa que las presiones, algunas de ellas incrustadas en los individuos, lo son hasta el nivel de que estén incapacitados para sobreponerse a ellas, ya que partimos de que son construcciones sociales y no determinismos divinos e inamovibles. La obligatoriedad del inmigrante como trabajador no se percibe, es más, se encuentra disimulada por la acción de migrar que es autónoma.

En los últimos veinticinco años, resultan alentadores, los enfoques analíticos de orientación marxista e histórico-estructurales, los cuales están presentando puntualizaciones, que han empezado a adquirir trascendencia en cuando a la necesidad de investigaciones interdisciplinarias. Lo histórico, deja de ser complementario o anecdótico y se convierte en un elemento primordial para el análisis, además de considerar los factores estructurales que están presentes en las migraciones laborales y sus eslabonamientos con los móviles y acciones de los individuos y grupos involucrados.

Los análisis teóricos de orientación neoclásica, han puesto en evidencia, históricamente, la existencia de una paradoja liberal, que pone trabas a la movilidad del trabajo a nivel internacional. Ello responde a una contradicción inherente al sistema capitalista, pues mientras que la consolidación de las sociedades modernas se sustentó en el fortalecimiento político, racial, cultural,

ideológico, jurídico y obviamente económico de los Estados-Nación, así como en el olvido de sus orígenes multirraciales, de igual manera desde su gestación se evidenció que a las potencialidades del sistema económico en cuanto a su consolidación y expansión, no le serían suficientes, para lograrla, los mercados nacionales de mercancías, capital y trabajo.

Desde los orígenes de la conformación de los mercados de trabajo, el proceso fue revelando que en su integración confluían un conjunto tal de consideraciones que cualquier proyecto determinista que estableciera un automatismo en su funcionamiento se iba a enfrentar a las desigualdades territoriales y sectoriales, a su porosidad, segmentación y movilidad internas e internacional, condiciones que difícilmente encuentran explicación en las características de la población, vistas estas al margen de las condiciones materiales en las que se reproducía.

Las expectativas, muchas de ellas reales, que generó la modernidad capitalista en cuanto a la solución de la desigualdad-pobreza y lograr el pleno empleo, no lograron construir una tendencia hacia la eliminación de la primera y la obtención del segundo, con la nueva forma de organización económica y social, por el contrario empezaron a conocer nuevas formas de expresión y alcanzaron fuerte presencia.

En esta Tesis se ha rescatado el pensamiento de los clásicos de la economía política, sobre la movilidad internacional del trabajo. De este acercamiento se localizó un conjunto de planteamientos que permitió identificar las embrionarias respuestas a los siguientes cuestionamientos: ¿qué es lo que puede motivar a un ser humano a abandonar su patria, su tierra, su casa, su familia, su cultura, sus tradiciones, su lengua y su economía?, cuando que en esta perspectiva teórica todo iba a mejor, ¿acaso había dudas en importantes contingentes de la población de que lo que ahí se construía no era un verdadero triunfo frente a lo arcaico y ancestral y por tanto se acudía a la desintegración y fuga de capacidades reales o potenciales?, la modernidad proclamaba la estabilidad ¿porqué la mayoría la aceptaba pero muchos la estaban rechazando y optaban por lo desconocido y quizás riesgoso?, ¿acaso

había condiciones objetivas y materiales que motivaran esa movilidad fuera de las naciones?, ¿porqué los ingleses que habían logrado, con su ley de pobres, contener explosiones revolucionarias, que sí habían conocido los franceses, abandonaban este mercado de trabajo?, ¿cómo explicar un sistema económico que por un lado tenía que acudir a la fuerza de trabajo de los irlandeses, mientras que por otro lado los empresarios organizaban compañías con el apoyo del Estado para enganchar a sus hijos, a que atravesaran el Atlántico, y cuando estos no le eran suficientes acudir al sometimiento de seres humanos mediante la esclavitud?, ¿porqué la mano no se hacía visible y controlaba esta irracionalidad?, ¿porqué los mercados no se ajustaban automáticamente y organizaban a la población en su movilidad?

Los postulados y reflexiones teóricas del pensamiento de los clásicos, fueron interrumpidos a lo largo de casi cuarenta años. Las propuestas teóricas de los neoclásicos en las postrimerías del siglo XIX y primera mitad del XX, mantuvieron una escasa relación con los desequilibrios propios de la realidad sistémica, suponiendo una sociedad de pleno empleo. El tema de la movilidad laboral internacional mereció muy poca atención.

En cuanto a las propuestas de organización y clasificación de los diversos enfoques teóricos sobre las migraciones, me permito concluir que las que se han realizado, revelan una carencia importante al no recapitular las reflexiones del pensamiento clásico y marginalista, en tanto que son el sustento epistemológico y teórico del acercamiento teórico contemporáneo desde la perspectiva neoclásica, en sus diversas variantes.

El impacto de las transformaciones, ocurridas en el sistema capitalista en general, y en particular en las modalidades que asumió la movilidad laboral internacional, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, no fue uniforme en el pensamiento que daba cuerpo a la teoría económica, como tampoco lo fue en el pensamiento de los clásicos de la economía política de la segunda mitad del siglo XIX. La teoría económica, aquella que no localiza contradicciones en el sistema *per se*, en esas primeras décadas perdió liderazgo. Se transitó, del análisis microeconómico y formalizado sujeto al



estudio de las decisiones racionales de beneficio individual y del equilibrio general microeconómico, hacia el instrumental macroeconómico, la preocupación por la distribución de la riqueza, el análisis de los obstáculos en el proceso de acumulación de capital, así como la insistencia en la importancia de los factores institucionales, sociales y políticos para el desarrollo; el viraje a finales del siglo XIX había sido a la inversa.

Estos giros, de algunos intelectuales -además de responder a procesos internos de racionalización-, junto con la creciente hegemonía de la nueva orientación de grupos importantes de investigadores, se correspondían con una nueva división internacional del trabajo que exigía, desde las ex-colonias, los países subdesarrollados y los industrializados, nuevas interpretaciones, las cuales se impulsaron en la época de posguerra, para enfrentar y combatir el atraso y subdesarrollo de los países latinoamericano, africanos y asiáticos. El retraimiento del pensamiento neoclásico ortodoxo convencional, no significó su desaparición o eliminación, tal como lo hemos corroborado en este apartado, sus propuestas conocen un nuevo impulso, que inicia a fines de los años setentas y principalmente en los ochenta. La crisis del estructuralismo latinoamericano y del sistema capitalista, en su conjunto, puso en el precipicio académico y político, los análisis de los *neoclásicos del cambio estructural*.

La movilidad laboral internacional dejó de ser considerada una problemática del desarrollo y se asoció directamente a la elección racional individual o familiar, como parte del esquema del libre comercio y movilidad de los factores a nivel internacional; o relacionada con las condiciones internas de los países “expulsores y sus “fallas del mercado”. El análisis *neoclásico ortodoxo* logró mantener una verdadera hegemonía intelectual durante las dos décadas posteriores, continuidad que conoce nuevos tropiezos ante la espectacularidad que el fenómeno de la movilidad laboral internacional adquiere, tanto por su incremento como por el impacto de las remesas, las permanentes condiciones de violaciones a derechos humanos y laborales, y el incremento del racismo y xenofobia que enfrentan estos trabajadores. Hacia finales de los años noventa, como veremos más adelante, es objeto de

cuestionamientos por su parcialidad en el análisis e incapacidad explicativa de estos acontecimientos.

Lo importante a distinguir en estos vaivenes teóricos, aún teniendo de por medio momentos históricos distintos, es la capacidad de la referencia teórica en cuestión, de asimilar y entender aquellas condiciones que daban lugar a necesarias reconversiones del proceso económico, que a su vez requerían de análisis teóricos y políticas económicas, para su consolidación o mejor dirección; a diferencia de los análisis, que ya sea por su mecanicismo y limitado marco analítico o por ser rebasados en forma abrupta por crisis de alcance global, que venían a revelar, de forma directa, su limitada capacidad explicativa y propositiva.

La clasificación que realicé en este apartado, de las teorías que se ocupan de la movilidad internacional del trabajo, mantiene diferencias con las realizadas por otros autores (Portes, Massey, Blanco). La primera, tiene que ver con el recurrente señalamiento de que entre las teorías mejor conocidas y más antiguas, se encuentra la que data de los años cincuenta del siglo XX, y que pertenece a la economía “neoclásica”. La única distinción que se hace en cuanto a este pensamiento, es que contiene dos vertientes, una que se desarrolló a nivel macro y la otra a nivel microeconómico, como representantes de la corriente macro se identifica a Lewis, Ranis, Frei, Harris y en la corriente micro se ubica a Sjaastad y Borjas, mientras que las aportaciones de Todaro están situadas en ambos niveles. De lo expuesto se concluye que esta clasificación, además de ser ahistórica, exhibe una gran imprecisión sobre las corrientes de pensamiento que surgieron al interior del pensamiento neoclásico en el segundo tercio del siglo XX, por ello es que pierden de vista las diferencias y contradicciones que surgieron entre el pensamiento *neoclásico ortodoxo* y los *modelos neoclásicos de cambio estructural*.

La segunda diferencia, es la que surge con la presentación que se realiza de la teoría, que en los últimos años (década de los ochentas) se ha desarrollado y que se le identifica como “*nueva economía de la migración*”. Esta distinción es frecuentemente repetida, sin que exista una verdadera

reflexión que permita situar epistemológica y teóricamente estas aportaciones, las cuales han venido a colocar la decisión de la movilidad, en condiciones absolutamente subjetivas, al margen de las condiciones estructurales del comportamiento del mercado laboral y las deficiencias de los mercados que se ven involucrados, en la toma de decisión, se originan por no estar incorporados al desarrollo capitalista. De la revisión realizada sobre la *“nueva economía de la migración”*, se puede concluir que retoma la perspectiva más convencional del neoclasicismo, desdibujando la relación que existe entre el desarrollo del capitalismo y la movilidad laboral internacional.

Identifico las interesantes aportaciones de los neoclásicos estructurales sobre el análisis histórico de la movilidad laboral internacional, sin temor a caer en el eclecticismo, pues en mi opinión sus planteamientos estructuralistas, en algunos de sus aspectos, con quien entran en contradicción es con el análisis clásico y neoclásico, no así con la perspectiva marxista y estructuralista.

El institucionalismo presenta aportaciones, a través de la perspectiva analítica de la psicología evolutiva, la antropología estructural y la filosofía, con el objetivo de explicar pautas de conducta económica; aunque las sugerencias que despiertan un mayor interés, por su consistencia, son sus análisis sobre los determinantes institucionales, cómo afectan el funcionamiento del sistema económico de Estados Unidos y permiten profundizar en la comprensión de la heterogeneidad de los mercados de trabajo, como resultado de las condiciones en las que se desenvuelve la actividad económica, la división del trabajo y las innovaciones tecnológicas. Sus aportaciones mantienen una relativa distancia de los modelos de elección racional, ya que se sostienen en un punto de vista teórico que postula que las características de la movilidad laboral, están ocasionadas por las condiciones estructurales de los mercados laborales de los países industrializados.

La perspectiva histórica de la movilidad internacional del trabajo está presente en los capítulos II y III, acercamiento que permite concluir que la movilidad laboral internacional del trabajo, acompañó al proceso de industrialización de los países que, en esos años, aceleradamente se

desarrollaban, en los que no había la posibilidad de capturar productivamente la oferta ilimitada de fuerza de trabajo no calificada, expulsada desde el campo. En ese momento, el capitalismo todavía tuvo la posibilidad de expandirse físicamente y, conjugar sistémicamente, por un lado su incapacidad de absorber a los trabajadores asalariados libres, con la necesidad del capital que se expandía en otros territorios y se encontraba urgido de esa fuerza de trabajo, factores que se entrelazaron con las necesidades de una población que había sido colocada en la marginalidad del desarrollo capitalista y que se encontraba *libre*, para tomar la decisión de movilizarse al otro lado del Atlántico.

En la actualidad, este fenómeno migratorio observa un matiz importante, la movilidad del trabajo continúa obedeciendo a las limitaciones de los procesos de acumulación capitalista de absorber la oferta ilimitada de trabajo de los países de donde es originaria, pero éste proceso ahora, no conduce al desarrollo y la dirección de la movilidad ya no es hacia territorios que inician un proceso de construcción capitalista, sino hacia los que ya han consolidado su industrialización. Sin embargo, tienen en común el funcionamiento sistémico del capitalismo, en donde el engranaje, aún con fuertes contradicciones, funciona, cumplimentando las necesidades de los factores independientes. En sus orígenes, la movilidad laboral internacional apoyó al desarrollo, tanto en los países expulsores, como en los receptores; mientras que ahora esta movilidad no redundo en el desarrollo para ambos conjuntos de países, ni es resultado de un pujante impulso a la industrialización, crecimiento y desarrollo de los países de origen de los migrantes.

Los elementos imprescindibles para avanzar en una explicación teórica, de *nivel medio*, no general para todos los mercados laborales, son:

- i) La migración de trabajadores debe entenderse dentro del contexto histórico del sistema capitalista internacional.
- ii) Para entender perfectamente las causas de la emigración es necesario estudiar las causas del subdesarrollo en el mundo contemporáneo.

- iii) La emigración internacional de trabajadores forma parte de la relación global que existe entre los países desarrollados y los subdesarrollados. La inmigración de trabajadores se constituye en una forma de apoyo al desarrollo que, los países subdesarrollados, proporcionan a los industrializados.
- iv) Los movimientos migratorios se han venido desarrollando por una combinación de situaciones económicas, demográficas, sociales, jurídicas, políticas y psicológicas que se desenvuelven en los países industrializados y los subdesarrollados. Sin embargo, las demandas del mercado de trabajo se pueden considerar como el factor dinámico que ha determinado el volumen de las corrientes migratorias, ya que son estructuralmente necesaria para estas economías nacionales. Las redes sociales que se configuran y que envuelven el fenómeno migratorio de carácter laboral, en el análisis se convierten en una variable dependiente.
- v) Los factores que han configurado las condiciones para que los emigrantes abandonen sus países de origen son el desempleo, los salarios castigados, la desigualdad en la distribución del ingreso entre las diversas regiones, entre la ciudad y el campo y entre las distintas clases sociales, la pobreza, la falta de expectativas, la tradición migratoria en ciertas regiones y, el subdesarrollo.
- vi) Los importantes contingentes de trabajadores, que no logran incorporarse al mercado de trabajo o lo descartan por las condiciones en las que funcionan, de las regiones menos desarrolladas en las que ya existe un mercado laboral internacional, no se ajustan al concepto marxista de ejércitos de reserva industrial, pero sí cumplen una función de apoyo, de tipo externo, formado por individuos que están dispuestos a ser contratados en las condiciones que dicten los intereses de los patrones. La inmigración no reduce los salarios de los nacionales, debido a la segmentación de los mercados laborales
- vii) Las acciones de los Estados relacionadas con la inmigración, se han organizado después de ocurrir los acontecimientos migratorios, con la intención de dirigir y controlar los movimientos ya existentes, más que

para determinarlos desde sus orígenes o atendiendo a sus determinantes. Las políticas migratorias juegan un papel muy importante como reguladoras de los flujos, los cuales no se proponen eliminar definitivamente, sino dosificarlos.

- viii) Los trabajadores inmigrantes llegan a formar parte de la estructura de clase de los países a los que emigran, pertenecen a la clase trabajadora a los estratos más bajos, en virtud del segmento laboral al que se dirigen. El fraccionamiento que existe entre los asalariados, dentro del proceso de producción, se repite en la esfera social, cultural, jurídica y política.
- ix) Esta brecha objetiva encuentra su equivalente en la esfera ideológica. La fisura, en la actualidad, no sólo abarca la relación de los trabajadores nacionales con los inmigrantes los cuales son vistos como opuestos y competidores extranjero; la desconfiguración de la clase trabajadora es mayúscula, como resultado de la globalización capitalista.
- x) Como señala Castles, es importante destacar, por el predominio de lo inverso, que los países anfitriones, a los que se incorporan los trabajadores inmigrantes, no se definen por ser sociedades uniformes y sin contradicciones económicas y sociales, en las que las relaciones sociales están armónicamente funcionando y, conscientemente ordenadas entre la gran mayoría de los miembros de la sociedad. Por el contrario, están caracterizadas por el conflicto y la coacción y no por la armonía y la libre voluntad. A los inmigrantes se les ofrece un lugar en un orden social que no es igualitario, agudizando algunas de las contradicciones preexistentes.

En esta Tesis también recuperé los principales acontecimientos históricos que han influido en la conformación de un mercado laboral internacional de gran trascendencia mundial, como el que se desenvuelve con México y Estados Unidos. En el cuarto capítulo se localiza una propuesta de periodización con el objetivo de contextualizar el movimiento migratorio que existe entre esos países, en las condiciones históricas, económicas políticas, sociales y jurídicas, por las que ha transitado este proceso, de tal manera que

la búsqueda de la explicación del flujo se intentó localizar no en el flujo mismo, ni en sus efectos, confirmando la hipótesis de que la decisión individual o familiar de los trabajadores mexicanos de migrar hacia Estados Unidos, interactúa de forma condicionada, con los factores estructurales e históricos, que han estado y continúan estando presentes en este fenómeno.

Las etapas por las que ha transitado este fenómeno migratorio, en las que se han ido articulando factores económicos con políticos o a la inversa, revelan que la movilidad de trabajadores mexicanos, es una que difícilmente puede ser atribuida a la del *homo economicus*, que *libremente* toma la decisión de trasladarse y exponerse a condiciones de tránsito y trabajo, que para la inmensa mayoría de los mexicanos están muy lejos de las promesas esgrimidas por el sueño americano, para los inmigrantes de origen europeo. Desde las prácticas de trabajo semiforzado como las del *enganche*, hasta el formidable incremento de la migración indocumentada, se revelan *políticas selectivas* que, al dirigirse al mercado laboral compuesto de trabajadores, que también son seres humanos, han sido incapaces de darles organización y coherencia.

Estos antecedentes, centenarios, del mercado laboral mexicano-estadounidense, en su última etapa ponen en evidencia que en los años setenta y ochenta se dieron cambios que revelan características del movimiento migratorio contemporáneo en el contexto de una mayor internacionalización del capitalismo y de nuevas conexiones entre estas dos economías, cuya relación difícilmente puede ser considerada como interdependiente, pues el contexto marco en el que actualmente la economía estadounidense *depende* de los trabajadores mexicanos, es uno que descubre y pone en evidencia las debilidades estructurales de la economía y sociedad mexicanas, de ninguna manera solamente atribuibles a las necesidades y políticas de la potencia hegemónica. De tal manera, que como se sostiene en la hipótesis inicial la persistencia del fenómeno y el impulso que ha adquirido en los últimos años, cuenta con el ingrediente proporcionado por las estructuras sociales, culturales e institucionales que surgen y acompañan al

factor vecindad, las cuales se corresponden, aunque con desequilibrios, con los requerimientos de ciertos sectores de la economía estadounidense.

En México, la movilidad laboral no es resultado de relaciones pre capitalistas en el campo, por el contrario ha sido la profundización y avance del capitalismo en esta sociedad, la que ha conformado relaciones sociales de producción que para importantes sectores, resultan insatisfactorias y frustrantes, por decir lo menos, ya que se trata de un capitalismo que no se desenvuelve a semejanza del que se conoce en los países industrializados.

Sin embargo, el comportamiento del mercado laboral estadounidense, analizado en el capítulo V, reveló que el determinante del impulso que ha tenido este flujo migratorio, son las características que asumió la reestructuración económica, a la que dio lugar la crisis de magnitudes mundiales de los años setenta, que configuró mecanismos productivos y de acumulación que han revolucionado el funcionamiento de su mercado laboral, proporcionándole un nuevo espacio a los trabajadores mexicanos, además de configurar un diferente perfil y geografía migratoria.



## BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios y Contrato Tipo de Trabajo, (1959). Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Asuntos de Trabajadores Migratorios, Impreso en los Talleres Gráficos de la Nación, México.

Acuña Rodolfo, (1980). "La libertad enjaulada: la expansión hacia Nuevo México" 1980, en Villanueva, Tino, *Chicanos* (Selecciones), Lecturas Mexicanas 89, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C.V., México.

Adams Williams Paul, (comp.), (1985). *Los Estados Unidos de América, Historia Universal*, Siglo XXI, Volumen 30, 10a. Edición, México.

Addiechi Barraza, Florencia, (2002). *Las fronteras reales de la globalización. La política migratoria de Estados Unidos frente al flujo de latinoamericanos y caribeños*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.

Adelman, Irma, (2002). "Falacias en la Teoría del Desarrollo y sus Implicaciones de Política", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Coord), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, pp. 91-124, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Aguilar Monteverde, Alonso, (2002). *Globalización y Capitalismo*, Plaza y Janés, México.

\_\_\_\_\_, (1967). *Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano*, UNAM, México.

Alba, Francisco, (1993). "El Tratado de Libre Comercio y la emigración de mexicanos a Estados Unidos", agosto de 1993 en *Revistas Comercio Exterior*, Vol. 43, núm. 8, Bancomex, México.

\_\_\_\_\_, (1976). "Éxodo silencioso: la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", en *Revista Foro Internacional*, El Colegio de México, oct-dic, México.

\_\_\_\_\_, (1978). "Industrialización sustitutiva y migración internacional", en *Revista Foro Internacional*, El Colegio de México, ene-mar, México.

\_\_\_\_\_, (1993). "La emigración mexicana a Estados Unidos y la iniciativa del Tratado de Libre Comercio en América del Norte: el juego de las

expectativas”, en Vega Cánovas, Gustavo, *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*, El Colegio de México, México.

\_\_\_\_\_, (2006). “Hacia una política migratoria integral”, en CONAPO. *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, Consejo Nacional de Población, México.

Alegría, Tito (1989). “La ciudad y los procesos fronterizos entre México y Estados Unidos”, en Revista Frontera Norte 2, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 1, jul-dic, México.

Alonso, José Antonio, (2005). “Equidad y crecimiento: una relación en disputa”, en Principios. Estudios de Economía Política<sup>1</sup>, pp. 9-36, enero, España.

Andreas, Peter, (2002). “La redefinición de las fronteras estadounidenses después del 11 de septiembre”, en Foreign Affair, en Español, Vol. Dos, Núm. Uno, ITAM.

Anisi, David, (2004). “La teoría económica del crecimiento”, Claves de la Economía Mundial 04, Instituto Español de Comercio Exterior, pp. 50-55, España.

Antecedentes de los programas de trabajo extranjeros temporales en Estados Unidos, (1981), Mimeo del Departamento de Trabajo de Estados Unidos.

Aragonés, Castañer Ana María, (2000). *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, Plaza y Valdés editores, UNAM, Campus Acatlán.

\_\_\_\_\_, y Juan Manuel Sandoval, (1996). Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza de trabajo laboral migratoria en el contexto de la ‘globalización.’ Fotocopia. Documento presentado a la discusión en el Taller: Los factores económicos, políticos y sociales que inciden en los flujos migratorios en el continente americano, 24 y 25 de febrero. Reunión preparatoria para el IV encuentro del foro de Sao Paulo, que se realizó en el mes de junio de 1996 en San Salvador, El Salvador.

Arango, Joaquín, (2006). “Europa y la inmigración: una relación difícil”, en *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, (Ed.) Cristina Blanco, Anthropos Editorial, España.

\_\_\_\_\_, (2007). “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado”, en Vanguardia, Dossier Núm. 22, Enero/Marzo.

Arispe, Lourdes, (1973). *Migración, Etnicismo y Cambio Económico, (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, CES, El Colegio de México, México.

Ariza, Marina y Alejandro Portes, Coord. (2007). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Asuntos Exteriores Noruegos, (2000). *Estudios sobre temas de política exterior*, Informe 6B.

Auping Birch, Juan, (1995). *Las crisis sexenales recurrentes de México. Un análisis crítico con una propuesta*, Julio, 2ª. Edición del autor, México.

Ávila Conelly, Claudia, (1991). “El mercado de América del Norte, espacio económico para México”, en Revista Comercio Exterior, Vol. 41, Núm. 7, julio, México.

Ávila Martínez, José Luis, (2002). *Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos*, CONAPO.

Balassa, Bela, (1964). *Teoría de la integración económica*, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, México.

Banco Mundial. (2004). *Informe sobre el desarrollo mundial 2005. Un mejor clima de inversión para todos*, Mundi-Prensa, Alfaomega Colombiana, Colombia.

Bardhan, Pranab, (2002). “Conflictos distributivos, acción colectiva y economía institucional”, en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz, (Coords.), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, pp. 263-285, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Basil, “Buzz”, Hargrove, (2004). “Evolución de una década. Efectos y nuevas posibles direcciones”, en Foreign Affairs en Español, pp. 25-38, vol. 4, núm. 1. ITAM, México.

Bassols, Narciso, (1960). *En memoria*, Ed. Fondo de Cultura económica, México.

Basu, Kaushik, (2002). “Sobre las metas del Desarrollo”, en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Coord), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, págs. 49-74, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana. Colombia.

Baylis, Jonson y Smith, Steve, (1997). “De Globalization of world Politics”, An Introduction to international relations, Oxford University Press.

Bendesky, León, (2003). “Despliegue regional del empleo en las manufacturas”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (Coord.), *La situación del trabajo en México*, Plaza y Valdés, pp. 273-296, México.

Bidart Campos, Germán J., (1989). *Teoría General de los Derechos Humanos*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Bizberg, Ilan, (1993). "Los efectos de la apertura comercial sobre el mercado laboral y las relaciones industriales en México", en Vega Cánovas; Gustavo (Coordinador), *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*, El Colegio de México.

Blanco, Cristina, (2000). *Las migraciones contemporáneas*, Ciencias Sociales, Alianza Editorial, España.

\_\_\_\_\_ (2006). Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios, en *Migraciones. Nueva movilidad en un mundo en movimiento*, (Ed.) Cristina Blanco, Anthropos, España.

Boltvinik, Julio, (2001). "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México", en Comercio Exterior. Revista de análisis Económico, pp. 869-878, Vol. 51, núm. 5, mayo, México.

Bosch, García Carlos, (1975). *La base de la política exterior estadounidense*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Bouzas Roberto, (1978) "Algunas reflexiones sobre la crisis y el papel en la economía norteamericana", en Revista Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana del CIDE, Núm.4, 2º Semestre, México.

Boltho, Andrea y Gianni Toniolo, (1999). The assessment: the twentieth century-achievements, failures, lessons, Oxford Review of Economic Policy, vol. 15, invierno, No. 4, págs. 1-17.

Bourguignon, Francois y Christian Morrisson, (2002). "The size distribution of income among world citizens, 1820-1990", American Economic, Review.

Bourdieu, P., (1984). *Distinction*. Londres: Routledge.

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Becker, Gary, (1983). "Inversión en capital humano e ingresos", en *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Luis Tohaira (comp.), Alianza Editorial, Madrid.

Bowles, Samuel y Herbert Gintis (1983). "El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista", en *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Luis Tohaira (comp.), Alianza Editorial, Madrid.

Braverman, Harry, (1974). *El trabajo y el capital monopolista*, Ed. Siglo XXI, México.

Briggs, Vernon M., (1978). "La confrontación del chicano con el inmigrante mexicano", en Revista Foro Internacional, El Colegio de México, ene-mar, México.

Bulmer-Thomas, Víctor, (1998). "El área de libre comercio de las Américas", en Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, pp. 243-258, NN.UU/CEPAL, octubre, Santiago de Chile.

Burke, Melvin, (1995). "La economía política del TLC, la crisis global y México", 1995 en Girón, Alicia, Ortiz, Edgar y Correa, Eugenia (Compiladores), *Integración Financiera y TLC: Retos y Perspectivas*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Bustamante, Jorge A. (Coord.) (1994). "Migración de México a Estados Unidos: Un enfoque sociológico", en *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaria de Relaciones Exteriores, México.

\_\_\_\_\_y Cornelius, Wayne A. (1989). "Política estadounidense de inmigración". *Flujos Migratorios Mexicanos hacia Estados Unidos*, ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Bustelo, Pablo, (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Editorial Síntesis, Madrid.

Cabello, Alejandra, (1995). "Integración económica y finanzas municipales", en Girón, Alicia, Ortiz Edgar, Correa, Eugenia (Compiladores), *Integración Financiera y TLC: Retos y Perspectivas*, Siglo XXI Editores, México.

Calderón Salazar, Jorge, (2000). "Comercio Internacional: Instrumentos para el desarrollo o agenda de las transnacionales", en *Estudios de evaluación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Análisis, Crítica y Propuesta*, Senado de la República, LVII Legislatura, Área Internacional, Grupo Parlamentario del PRD, México.

Calva, José Luis (2004). "La economía mexicana en perspectiva", 2004, en *Economíaunam*, pp. 63-85, Vol. 1, Núm. 1, enero-abril, México.

\_\_\_\_\_ (1995). "El nudo macroeconómico de México. La pesada herencia de Ernesto Zedillo", en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, No. 100, ene-mar, Vol. 26, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Calavita, Kitty, (1989). *El debate sobre la política estadounidense de inmigración: análisis crítico y opciones para el futuro*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_, (2006). Contradicciones estructurales en la política de inmigración: los casos de la Europa del Sur y de los Estados Unidos, en Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 116, octubre-diciembre, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Cancao Trinidad y, Antonio Augusto, "Derechos de Solidaridad ", en Instituto Interamericano de Derechos Humanos, serie: Estudios de Derechos Humanos, Tomo I Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Cárdenas, Lázaro, (1939). *Memorias de la secretaría de Relaciones Exteriores*, 1940. Septiembre 1938, agosto de 1939, Tomo I, México.

Cardero, Ma. Elena, (1995). "Política económica en los países del TLC", Ponencia presentada en el XI Seminario de Economía Mexicana, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Cardoso F. y E. Faletto (1970). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Cardoso, Lawrence, (1980). *Mexican emigration to the United States: 1897-1931*, Tucson University of Arizona Press.

Carey, Williams Mc., (1978). *Al Norte de México*, ed. Siglo XXI, S.A., 3° Ed. México.

Carmona, F. (1970). "La situación económica", en *El milagro mexicano*, Coordinadores, Fernando Carmona, Guillermo Montaña, Jorge Carrión y Alonso Aguilar, Editorial Nuestro Tiempo, México.

\_\_\_\_\_(1964). *El drama de América Latina, el caso de México*, Cuadernos Americanos, México.

Carrasco Licea, Rosalba y Hernández y Puente, Francisco, (1994). "Tendencias Migratorias en el Mundo", en La Jornada, México, 7 de marzo de, p. 55.

Carreras de Velasco, Mercedes, (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Castells, Manuel (1996). *La era de la información*, Vol. 1 La sociedad red, Alianza Editorial, España.

Carrillo Castro, Alejandro y otros, (1993). "Soberanía estatal. Las distintas modalidades de su ejercicio", en Política y sociedad en la Perspectiva

Internacional, Comisión de Asuntos Internacionales del Partido Revolucionario Institucional, México.

Casado, Montserrat, Javier Oyarzun, Miriam González y Luis Molina, (2005). *Análisis económico de la emigración en España. Una propuesta de regulación*, Ed. UNED, España-

Castillo Girón, Víctor Manuel, (1955). *Sólo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, México.

Castillo, Manuel Ángel, Alfredo Larttes, Jorge Santibáñez, coords. (1998). *Migración y Fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, Asociación Latinoamericana de Sociología, México.

Castles, S. y Kosack, Godula, (1984). *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clase en la Europa Occidental*”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_ y A. Davidson (2000). *Citizenship and migration. Globalization and the politics of belonging*, London: MacMillan Press.

\_\_\_\_\_ y Mark Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Coed. Fundación Colosio, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Nacional de Migración, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Porrúa, México.

CEPAL, (2002). *Globalización y Desarrollo*, Naciones Unidas, Vigésimo Noveno periodo de sesiones, Brasilia, Brasil.

\_\_\_\_\_, (2005). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2004-2005*, División de Desarrollo Económico, ONU-CEPAL, Santiago de Chile.

\_\_\_\_\_, (2008). *Migración y Desarrollo: el caso de América Latina*. Informe de las actividades de difusión: Talleres Nacionales y Seminario Internacional.

Cervantes, González Jesús A. (1996). “Cambios estructurales en el sector externo de la economía mexicana”, en Revista Comercio Exterior, Vol. 46, Núm. 3, México.

Clinton, Bill, (2004). “La agri dulce interdependencia”, en Foreign Affaires en Español, págs. 17-25, vol. 4, núm. 1, ITAM, México.

“Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos”, (1989). Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development. (1990). Unauthorized Migration: An Economic Development Response. Report (July), Washington, D. C.

CONAPO, (2000). "Índice de Intensidad Migratoria, México-Estados Unidos, Colección: índices socio demográficos, del Consejo Nacional de Población, México.

\_\_\_\_\_, (2000). Estimaciones con base en el U.S. Bureau of Census, Current Population Survey, suplemento de marzo de 2000.

"Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo", 1994, El Cairo, Egipto, Naciones Unidas.

Congreso de "Estados Unidos, Comisión del Senado sobre Inmigración", 1911, Inmigración Comisión Report, 61 Congreso, 3°. Sesión, documentos del Senado Núm. 747.

Congreso de "Estados Unidos: Audiencias del Comité de inmigración y naturalización" de 1926, Washington D.C., Imprenta del Gobierno de Estados Unidos.

Cornelius, Wayne A, (1978). "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: Conclusiones de Investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigaciones", en Revista Foro Internacional, El Colegio de México, ene-mar, México.

\_\_\_\_\_ y Marc Rosenblum, (2004). "Immigration and Politics", Working Paper 105, San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

Corona Vázquez, Rodolfo, (1984). "Algunos Aspectos cuantitativos sobre la relación entre la emigración internacional y la migración de mexicanos", en Estudios Fronterizos, revista del Instituto de Investigaciones Sociales, No. 3 Enero-Abril, Universidad Autónoma de Baja California, México.

\_\_\_\_\_, (1994), "Cambios en la Migración de indocumentados de México a Estados Unidos en los últimos años", en *La Migración Laboral Mexicana a Estados Unidos de América: Una Perspectiva Bilateral desde México*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

\_\_\_\_\_, (2001). "Monto y uso de las remesas en México", Mercado de Valores, núm. 8, Nacional Financiera, México



Costas Comesaña y Gemma Cairó i Céspedes, (2003). *Cooperación y desarrollo. Hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Ediciones Pirámide, España.

Cox, R. W. Y Sinclair, T. J. (1996). *Economía, ecología y ética. Ensayo hacia una economía en estado estacionario*, Fondo de Cultura Económica.

Crafts, Nicholas, (2002). "Perspectivas históricas sobre el desarrollo", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Editado por), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia-

"Crímenes violentos en los Ángeles", (1995). Reporte Especial, consulado General de México en los Ángeles, Núm. 1, Secretaria de Relaciones Exteriores, México

Cuevas Perus, Marcos, (1990). *Contribución a la historia del pensamiento económico. Rentismo, neoliberal y crisis*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Dabat, Alejandro (2002). Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo, en *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, Coords. Jorge Basave, Alejandro Dabat, Carlos Morera, Miguel Ángel Rivera Ríos y Francisco Rodríguez, UNAM; México.

Dávila Aldás, Francisco R., (1983). "La revolución científico-técnica, la globalización industrial, la formación de bloques y los nuevos cambios mundiales", en Relaciones internacionales, Revista del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, abril-junio, No. 58. México.

Dávila, Enrique, Georgina Kessel y Santiago Levy, (2002). "El sur también existe: ensayo sobre el desarrollo regional de México", en *Economía Mexicana*, Vol. XI, No. 2, CIDE, México.

De la Cruz Martínez, Justino, (1995). "La Deuda Externa y en Crecimiento Económico en México. Durante el Período 1970-1994". Ponencia presentada en el XI Seminario de Economía Mexicana, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

De la Peña, Sergio, (1992) "El derecho humano al desarrollo", Ponencia presentada en le Seminario El derecho al desarrollo y derechos Humanos, organizado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.

Declaración sobre el Derecho, (1986). Colección Manuales, México, 191/9, Documentos y Testimonios de Cinco Siglos, Compilación, Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1991.

Delgado Wise, Raúl y Favela, Margarita, (2004). (Coord). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UNAM, Universidad Autónoma de Zacatecas, CIIH, Porrúa, México.

\_\_\_\_\_ y Humberto Márquez Covarrubias, (2007). “El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional”, en Revista Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 38, número 149, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

\_\_\_\_\_ y Héctor Rodríguez, (2005). Los dilemas de la migración y el desarrollo en Zacatecas: el caso de la región de alta migración internacional, en *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, (coord.), Ed. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, México.

Dos Posiciones respecto a las migraciones hacia Estados Unidos, (1993), en Panorama Internacional, dirección General de Información, SER, Núm. 30/93,

Durand, Jorge, (2000). “Orígenes destino, redes Sociales, Desarrollo Histórico y Escenarios Contemporáneos”, en *Migración México- estados Unidos, Opciones de Política*, CONAPO, SER, y SG, coord.. Rodolfo Tuirán, México.

\_\_\_\_\_, Douglas S. Massey, (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.

\_\_\_\_\_, (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder, en *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, (coord.), Ed. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, México.

Eden, Lorriane y Appel Molot, (1993). “De la integración silenciosa a la alianza estratégica: La economía política del libre comercio en América Latina”, en *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*, El Colegio de México, México.

Emmerij, Louis, (1998). “Teoría y práctica del desarrollo: ensayo introductorio y conclusiones de política”, en Louis, Emmerij y José Núñez del Arco (Comp.), *El*

*desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, pp. 3-42, BID, Washington, D.C.

Estado de la Población Mundial (1993), fondo de Población de la Naciones Unidas, Nueva York, E.U.A.

Estado de Población Mundial (1994). Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York, E.U.A.

Estudio Binacional, (1997). México- Estados Unidos sobre Migración. A. report of the Binational Study on Migration.

Europa 2000: organizar el territorio europeo, Documento Europeo, Comisión de las Comunidades Europeas 1/1992.

Faux, Jeff, (2004). "Economía y democracia en la "constitución" del TLCAN", en Foreign Affaires en Español, pp. 91-105, vol. 4, núm. 1, ITAM, México.

\_\_\_\_\_y Lee, (1993). "Los efectos del acuerdo de Libre Comercio de América del Norte en la fuerza de trabajo de Estados Unidos", en Relaciones Internacionales, Revista del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Enero-marzo, México.

Fernández, Raúl, (1984). "Las reformas a la inmigración y su impacto en la frontera México-EUA", en Estudios Fronterizos, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, Año II, sep.- Nú. 4-5; Mayo-Agosto/México.

Figuerola, Araceli, (2003). *Estudio financiero de los sistemas comerciales de envío de remesas, utilizados por los migrantes mexicanos en Estados Unidos, de América: propuesta de un nuevo sistema que contribuya al crecimiento económico mundial*. Tesis de Maestría en Contaduría y Administración, UNAM, México.

Flores, T Estevan, (1978). "La circulación internacional del trabajo y la lucha de clases", en Historia y sociedad 20, Revista Latinoamericana, Segunda Época, México.

Friedman, M. (1968). "The Role of Monetary Policy", American Economic Review.

Fuentes Flores, Noé Arón y Cárdenas Morán, (1991). "Variaciones regionales del empleo", en Dávila Flores Alejandro (coordinador), *Apertura comercial y la frontera norte de México*, Universidad Autónoma de Coahuila, México.

Fujii, Gerardo y Loria, Eduardo, (1996). "El sector externo y las restricciones al crecimiento económico de México", en Revista Comercio Exterior, Vol. 46, Núm. 2, febrero, México.

Fukuyama, Francis, (1992). "El eslabón perdido", Reproducción del Journal of Democracy, por el National Endowment of Democracy.

Gamio, Manuel, (1969). *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gambrill, Mónica, (1991). "La apertura comercial y la industria maquiladora", en Dávila, Flores, Alejandro, (coordinador) *Apertura comercial y la frontera norte de México*, Universidad Autónoma de Coahuila, México.

Gandarilla S. José Gpe. (2003). *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*, Ediciones Herramientas, Argentina y CRIM; UNAM, México.

Gándara, Arturo, (1978). "Chicanos y extranjeros ilegales. La conjunción de sus derechos constitucionales frente al estado norteamericano", en Revista Foro Internacional, El Colegio de México, México.

García Cantú, Gastón, (1978). *Utopías mexicanas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Historia, México.

García Moreno, Víctor Carlos, (1988). "Análisis jurídico de la ley Simpson-Rodino", en Benítez Manaut, González Souza, Cuis y otros (coordinadores), *Viejos desafíos Nuevas perspectivas, México- Estados Unidos y América Latina*, Coordinación de Humanidades, UNAM y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México,

García y Griego, Manuel, (1989). "Oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010", 1989, en Bustamante, Jorge A. y Cornelius, Wayne A., *Flujos Migratorios Mexicanos hacia Estados Unidos comisión sobre el futuro de las relaciones México Estados Unidos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Gareffi, Gary, (1995). "Cómo contribuyen las industrias maquiladoras al desarrollo regional de México y a la integración de América del Norte", en Vega Cánovas, Gustavo (coordinador), *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*, El Colegio de México, México.

Gasca, José (2002). *Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*, UNAM, IIEc, Porrúa, México.

Gazol Sánchez, Antonio.(2004), "Diez años del TLCAN: una visión al futuro", Economíaunam, pp. 9-29, Vol. 1, Núm. 3, enero-abril, México.

George J. Borja, (2005). *Labor Economics*. McGraw-Hill, United States.

- Giddens, A. y otros (1990). *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, Madrid.
- Gill, Loius, (2002). *Fundamentos y límites del capitalismo*, Editorial Trotta, Madrid.
- \_\_\_\_\_(1995). *La constitución de la sociedad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gramsci, A. (1977). *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos, México.
- Giorguli, Silvia, Michael White y Jennifer Glilck (2002). Between family, job responsibilities and school. Generation status, ethnicity and differences in the routes out of school, ponencia presentada en el Population Association of America Meeting.
- \_\_\_\_ y Selene Gaspar, (2006). *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), Secretaría de Gobernación, México.
- Goss, J. Y Bruce Lindquist (1995). "Conceptualizing international labor migration: a structuration perspective", en *International Migration Review*, 29, 317-351.
- Gómez Arnau, Remedios, (1990). *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gómez-Quiñones, Juan, (1968). "La política de exportación de capital e importación de mano de obra", en *Historia y sociedad* 20, Revista latinoamericana, Segunda Época, México.
- González, Luis, (1981). *Los días del Presidente Cárdenas*, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, COLMEX, Tomo 15, México.
- González, Soledad, Ruiz, Olivia y otras (comp.), (1995). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, México.
- Gregory, P. (1986). *The Myth of Market Failure: Employment and the Labor Market in Mexico*, Johns Hopkins University Press, E.U.
- Guillén, Arturo (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, Editorial Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana
- \_\_\_\_ (2000). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, UAM y Plaza y Valdés, México.

\_\_\_\_\_ (1994). "Bloques regionales y globalización de la economía", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 44, No. 5, México.

Guillén R., Héctor. (2001). "De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina", en *Comercio Exterior. Revista de Análisis Económico*, pp. 359-369, Vol. 51, núm. 5, mayo, México.

\_\_\_\_\_ (1994), *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, Ediciones Era, México.

Gunder Frank, André, (1970). *Desarrollo del Subdesarrollo*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Suplemento de la Revista Tlatoani, No. 7, México.

Gutiérrez-Haces, Teresa (1999). "La gestación de un tratado de libre comercio en América del Norte bajo el reinado de la globalización", en Salvador Rodríguez y Alfredo Guerra-Borges (Comp.), *El desarrollo en América Latina y los procesos de integración subregional*, págs. 75-111. UNAM, IIEc, México.

Guzmán, Ralph, (1978). "La repatriación forzosa como solución política concluyente al problema de la inmigración ilegal. Una perspectiva histórica", en *Revista Foro Internacional*, El Colegio de México, Ene-Marzo, México.

Habermas, J. (1999). "The european nation-state and the pressures of globalization", en *New Left Review*, 235, mayo-junio

Hagan, J, y Susana González, (1993). "Implementing the U.S. legalization program: the influence of immigrant communities and local agencies on immigration policy reform", *International Migration Review*, 27, pp. 513-536.

Hamada, K., Y J.N. Bhagwati, (1976). "Domestic Distortions, Imperfect Information and the Brain Drain" en *The Brain Drain and Taxation*, ed. J. N. Bhagwati, Capítulo 48.

Hahn, F. y H. Hollis, comp., (1986). *Filosofía y teoría económica*, Ed. Fondo de Cultura, México.

Harberger, A. (1983). "The Cost-Benefit Approach to Development Economics", *World Development* 11.

Harrison, Bennett (1994). *Lean and Mean: The Changing Landscape of Corporate Power in the Age of Flexibility*, Nueva York, Basic Books, Nueva York.

Hatton, T. y Jeffrey G. Williamson, (1994). "What drove the mass migrations from Europe in the late nineteenth century?" *Population and Development Review*, 20, pp. 533-560.

Hirst, Paul y Thompson, Grahame (1996). *Globalization in Question*, Polity Press, Cambridge.

Hirschman, A. (1981). *De la economía a la política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México.

History of the Immigration and Naturalization Service. A report prepared by the Congressional (1980). Research Service, Washington, Library of Congress, USA.

Hoff, Karla y Joseph E. Stiglitz, (2002). "La teoría económica moderna y el desarrollo", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Editado por), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, págs. 389-461, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Holmes, S. y Cass Sunstein (1999). *The Cost of Rights: why Liberty Depends on Taxes*, Nueva York.

Huerta González, Arturo, (1986). *Economía mexicana más allá del milagro*, Ediciones de Cultura Popular, S. A., Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós Estado y Sociedad 122, México.

Hywell, Jones (1988). *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch, editor, España.

Ibarrola Nicolín, Eduardo, (1995) "La función consular: actualidad y perspectivas", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, México.

Iglesias, Enrique V., (1992). *Reflexiones sobre el Desarrollo Económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C.

Iglesias, Norma, (1985). *La flor más bella de la maquiladora*, SEP, Cultura, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

Impacto del TLC de América del Norte: A dos años de vigencia, (1996). Boletín de SECOFI, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, SNCI, enero-febrero, México.

INEGI (1994). *La mujer migrante en México*, IV Conferencia mundial de la Mujer, Aguascalientes, México.

Informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2001). Competitividad: el motor del crecimiento. Progreso económico y social en América Latina, Washington D.C.

Informe sobre Desarrollo Humano 1995, Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Harla S. A. de C. V., México.

Informe sobre Desarrollo Humano 1996, Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Mundiprensa Libros, Madrid, España.

Informe sobre Desarrollo Humano, (2002) “Profundizar la democracia en un mundo fragmentado”, Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Ed. Mundiprensa, España.

Informe sobre Desarrollo Humano (2007). México 2006-2007. Migración y Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Mundi-Prensa México.

Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza, Banco Mundial, Ediciones Mundiprensa, Madrid, Barcelona, México.

Informe sobre el menor mexicano repatriado desde Estados Unidos, (1993) Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.

Informe sobre las Violaciones a los Derechos Humanos de los Trabajadores Migratorios Mexicanos en su Tránsito hacia la Frontera Norte, al cruzarla y al internarse en la Franja Fronteriza Sur Norteamericana, (1991). Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.

Infranca, A. (2005). *Trabajo, individuo, historia. El concepto de trabajo en Lukács*, Ediciones Herramienta, Argentina.

Immigration comisión Report, (1911). Congreso de Estados Unidos, Congreso 61, Tercera Sesión, Documento del Senado, Núm. 747.

Jadish N. Bhagwati y T.N. Srinivasan, (1983). Lectures on International Trade. The Massachusetts Institute of Technology. Library of Congress Cataloging in Publication Data, The Mit Press, Cambridge, Massachusetts, London, England.

Jones, Charles I, (2000). *Introducción al Crecimiento Económico*, Pearson Educación, México.

Keynes M., John, (1943). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.

Kalevi, Holsti, (1995). International Politics: a framework for analysis, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.



Kennedy, D. (1996). "Can we still afford to be a nation of immigrants?", en *Atlantic Monthly*, no. 178, EUA.

Kearney, Michael, "Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la mixteca", en *Nueva Antropología* 46, *Revista de Ciencias Sociales, Migración y Etnicidad*, CONACYT, Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, GV Editores, S. A. de C. V., México.

Kelsen, Hans, (1982). *Socialismo y Estado*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Kennedy, Paul, (1995). *Hacia el Siglo XXI*, Plaza & Janés Editores, S.A., España.

Kindleberger, Ch. (1976). *Economía Internacional*. Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar, Madrid.

Kraut, Alan M., (1990). "Desde las costas extranjeras", en *La Puerta de Oro*. La inmigración en los EUA y la isla Ellis, Servicio Informativo y Cultural de los EUA.

Kristeva, J. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*, Plaza & Janés, Barcelona.

Krueger, Anne, (1986). "Aid in the Development Recess", *World Bank Research Observer* 1.

Krugman, Paul R. (1999). *Internacionalismo pop*, Vitral, Grupo Editorial Norma, Colombia.

L'immigration portugaise, (1967). *Hommes et Migrations*, núm. 105.

La Jornada, Sección El Mundo, 1998, México.

Labra, Armando, (1996). "La migración hacia Estados Unidos: el caso oaxaqueño", en *Momento Económico* 86, Información y Análisis de la coyuntura económica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

\_\_\_\_\_(2004). "Reformar las reformas: consenso de México a debate", en *Economíaunam*, pp. 43-62, Vol. 1, Núm. 1, México.

Lara Rivera, Arturo A., (1995). "Cambio tecnológico, demanda cualitativa de fuerza de trabajo y estrategias de aprendizaje en la industria electrónica", en *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, México.

"Las perspectivas de la economía mundial". 1997 Washington.

Lahire, B. (2005). "Los limbos del constructivismo", en *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*, Bernard Lahire, P. Rolle, P. Saunier y otros, Editorial Traficantes de sueños, Madrid.

Lattes, Alfred, (1983) "Acerca de los patrones de movilidad territorial de la población en el mundo", en Ensayos sobre población y desarrollo, Corporación Centro Regional de Población y The Population Council.

Latapí, S. Pablo (2008). ¿Pueden los investigadores influir en la política educativa?, en Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 10, Núm. 1. <http://redic.vabe.mx>.

Lawrence Michel y Jared Bernstein, (1993). "The State of Working America, 1992-1993", Armonk, Nueva York, MIE, Sharpe.

Lecuona, Ramón, (1996) "Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México", en Revista Comercio Exterior, Vol. 46, Núm. 2, México.

León, José Luis, (2000). "Actores y niveles de análisis en la política internacional", en Revista de Relaciones Internacionales, No. 83, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Levine, Elaine (2001). *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. Colección Jesús Silva Herzog, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

\_\_\_\_\_(1991). "Cambios en el horizonte económico de los Estados Unidos y algunas implicaciones para México", en Dávila Flores, Alejandro y García Espinoza, Arturo, coordinadores, *La apertura comercial y la frontera norte de México*, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, Coahuila, México.

Lewis, Oscar, (1969). *Antropología de la Pobreza: Cinco Familias*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Lewis, W. Arthur, (1954). "Economic development with unlimited supplies of labor", en The Manchester School of Economic and Social Studies 22, pp. 139-191.

Loaeza Tovar, Enrique, (1993). "Protección consular de mexicanos en California", en Política y Sociedad en la Perspectiva Internacional, Partido Revolucionario Institucional, México.

Lobejón, Luis Fernando. (2004). "El crecimiento económico moderno: Una perspectiva histórica, en Claves de la Economía Mundial 04, Instituto Español de Comercio Exterior, págs. 43-49, España.

Lora, Eduardo. (2004). "Las sorpresas laborales de la apertura", en Foreign Affairs en Español, págs. 76-91, enero-marzo 2004, vol. 4, núm. 1, ITAM, México.

Luján Bertha, Arroyo Picar, Alberto, (2001). "El TLCAN: Balance de sus resultados y propuesta para una inserción diferente en la economía mundial", en México en un mundo global, coord. Calderón Salazar, Jorge, Instituto de la Revolución Democrática y Friedrich Ebert, Stiftung, México.

Lustig, Nora, (1989). "La desigualdad económica en México", en Revista de Economía de América Latina, No. 18-19, CIDE, México.

Machuca Ramírez, Jesús Antonio, (1990). *Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos (1970-1980)*, Colección Científica, Serie Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Maddison, Angus (1992). *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*. Fondo de Cultura Económica, México.

Magnus Blomström y Björn Hethne, (1990). *La teoría del desarrollo en la transición* Fondo de Cultura Económica, México.

Magdoff, Harry y Sweezy, Paul M., Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.

Malgesini, G. (1998). *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Fundación Hogar del Empleado, Madrid.

Malthus Thomas R. (1951). *Ensayos sobre el principio de la población*, Fondo de Cultura Económica, México

Márquez-Padilla, Paz Consuelo y Julián Castro Rea, coords, (2000). *El nuevo federalismo en América del Norte*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México.

Marshal, A., (1922). *Tratado de Economía Política*, 3 Tomos, La España Moderna, Madrid.

Marshall, Berman (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Editores, México.

Martin, Philip y Edward Taylor, (1996). "The anatomy of a migration hump", en Edward Taylor (Coord.), *Development Strategy, employment, and Migration: Insights from Models*, Organization for Economic Cooperation and Development, Development Center, pp. 43-62, Francia.

\_\_\_\_\_, (2007). "Creación y recreación de Estados Unidos", en *Inmigrantes, el continente móvil*, Vanguardia, Dossier, número 22, enero/marzo, España.

Martínez González-Tablas, Ángel, (2000). *Economía política de la globalización*, Editorial Ariel, S. A., España.

Martínez L., Roberto, (1993). "Cientocincuenta y cinco años de violación de Derechos Humanos y Civiles en la Frontera México-Estados Unidos", en Sandoval Palacios, Juan Manuel (compilador), *Las Fronteras Nacionales en el umbral de dos siglos*, Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Marx, Carlos (1969). *El Capital*, Tomo I, Ed. Grijalbo, S. A., México.

Massey, Douglas S., Alarcón, Rafael y otros, (1991). *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Ed. Alianza, México.

\_\_\_\_\_(2000) Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en Trabajo. Migraciones y Mercados de Trabajo, Año 2, No. 3, enero-junio, Segunda Época, UNAM, UAM y Plaza y Valdés, México.

\_\_\_\_\_, (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México, en Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 116, octubre-diciembre, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Matos Mar, José, (1961). *Migration and Urbanization. The barriadas of Lima: An Example of Integration Into Urban Life. Urbanization in Latin American*, Ed. Columbia University Press, New York, EUA.

Mc. Caarey, Williams, (1976). *Al norte de México*, Ed. Siglo XXI, S. A., 3ª. Ed., México.

Meier, Gerald M. (2002). "Introducción: Ideas para el Desarrollo", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Editado por), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, pp. xiii-xxiv, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Merton, Robert, (1964). *Teoría y Estructura Social*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Milanovic, Branko, (2005). *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Editorial Sistema, Madrid, España.

Melchior, Arne, Kjetil Telle y Henrik Wiig (2000), *Globalization and Inequality: World Income*.

Millán, R. y S. Gordon (2004). *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, oct.-dic., pp.717-747, México.

Mishel Lawrence y Bernstein Jared, (1993). *The State of Working America, 1992-1993*, 1993 Armonk, Nueva York, MIE, Sharpe.

Mire R. G. Jeffre y Avina, (1992). "Inmigrants and labor standars: the case of California; ouitors", en Jorge Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl A. Hinojosa Ojeda (eds), *USA, México Kelatous labor Market*, California, Stanford University Press, pp 429-448.

Morales Aragón, Eliezer y Dávila Pérez, Consuelo, (coordinadores), (1993). *La Nueva Relación de México con América del Norte*, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Morales, Josefina, coord. (2000). *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México,.

Morales, Patricia, (1982). *Indocumentados Mexicanos*, Ed. Grijalbo, México.

Morris, Richard B. and Jeffrey B. Morris, (1996). *Encyclopedia of American History*, Harpercollins, Publishers, New York, 7a. Edición.

Moulier-Boutang, Yann (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo salariado embridado*, Ed. Akal, Madrid.

Moyano Pahissa, Angela, (1996). *Frontera. Así se hizo la frontera norte*, Colección: Ariel-Divulgación, México.

Mundell, Robert A., (1968). "International Trade and Factor Mobility", en *Reading in International Economics*, Richard E. Caves y Harry G. Johson (comp.), Richard D. Irwin, Inc. Homewood, Illinois, United States of America.

Mungaray, Alejandro y Ocegueda, Juan Manuel, (1995). "La nueva frontera norte: entre la devaluación y la 187", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 45, Núm. 6, junio, México.

Nieto Solís, José Antonio, (2001). *La Unión Europea. Una nueva etapa en la integración económica de Europa*, Pirámide, España.

Ocampo, José Antonio, (2004). *Reconstruir el futuro. Globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, Vitral, CEPAL, Grupo Editorial Norma, México.

Ocaranza Fernández, Antonio, (1991). “Los flujos de inversión japonesa en el mundo y en el pacífico asiático”, en Dávila Flores, *La apertura comercial y la frontera norte de México*, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, Coahuila, México.

OIM/SIEMCA, (2004). Inmigración y emigración en Centroamérica a inicios del siglo XXI: Sus características e impactos, Organización Internacional para las Migraciones, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Centroamérica, Serie Perfil de los migrantes, CEPAL.

OIT, (2002). “América Latina y el Caribe. Migraciones Internacionales y mercado de trabajo global. Panorama Laboral. Oficina Internacional del Trabajo.

Ortega Carpio, Ma. Luz, (1994). Las ONGs y la Crisis del Desarrollo. Un análisis de la Cooperación con Centroamérica, Ed. IEPALA, Publicaciones ETEA, Colección Cooperación y Desarrollo No. 10, España.

Pacheco López, Penélope, (2005). “Liberalización de la política comercial y crecimiento económico de México”, *Economíaunam*, págs. 84-93, Vol. 2, Núm. 4, enero-abril, México.

Palabras del Embajador Andrés Rosental, Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, en ocasión de la ceremonia para imponer la Condecoración del Águila Azteca a Luis Valdés y a Baldemar Velázquez, 1994. Los Ángeles California, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Palazuelos, Enrique, (2000). *Contenido y método de la economía. El análisis de la economía mundial*, Ediciones Akal S. A., España.

Palley, Thomas I., (1995). “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”, *Economíaunam*, pp. 138-148, Vol. 1, Núm. 4, enero-abril, México.

Parsons, (1966). *El sistema social*. Ed. Revista de Occidente, Madrid.

Paz, Octavio, (1967). *Corriente Alterna*, México, Siglo XXI.

Peña López, Ana Alicia, (1995). *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1945-1990): una descripción crítica*, Premio Jesús Silva Herzog 1993, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Editorial Cambio XXI, S. A. de C. V., México.

Perrotini, Ignacio,(2004). "Restricciones estructurales del crecimiento en México, 1980-2003", Economíaunam, pp. 86-100, Vol. 1, Núm. 1, México.

Philip, Martin y Widgre Jonas, (1996). Internacional Migration A Global Challenge, en Population Boulletin, v. 51.

Piore Michael J., (1979). *Birds of Pasaje: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge, University Press, EUA.

\_\_\_\_\_ (1990) y Sabel, Charles F. "La segunda ruptura industrial", Alianza Editorial, Madrid España.

\_\_\_\_\_, (1983), (comp), *Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales*, Alianza Editorial, Madrid.

\_\_\_\_\_, (1983). La importancia de la teoría del capital humano para la economía del trabajo; un punto de vista disidente, en El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Luis Toharia (comp.), Alianza Editorial, Madrid.

Plan de Desarrollo 1995-2000, Diario Oficial de la Federación, Mayo, México.

Polanyi; Karl, (1989). La gran transformación. Crítica del liberalismo económico, La Piqueta, Madrid.

Ponce Jiménez, Patricia, (1985). *Palabra viva del Soconusco*, Ed. SEP/CIESAS, México.

Portes, A. y R. L. BachLatin Journey, (1985). *Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press. EUA.

\_\_\_\_\_, (2006). La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos, en Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 116, octubre-diciembre, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Prebisch, R. (1959). "El Mercado Común Latinoamericano", en Revista Integración & Comercio, Número Especial (1965-2000), pp. 25-31, BID-INTAL, Argentina.

\_\_\_\_\_(1987). Un aporte al estudio de su pensamiento, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

"Preguntas y Respuestas acerca de la Comunidad Europea.", 1993 Europa en Movimiento, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas L-2985 Luxemburgo.

Pría, Melba, (2002) "Mexicanos en Estados Unidos. Presencia e impacto en sus comunidades de origen". Ponencia presentada en el foro de migración y desarrollo que convocó la Comisión de Población, Fronteras y Asuntos Migratorios de la H. Cámara de Diputados, México.

Quijano, Aníbal, (1970). *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

Quintanilla R., Ernesto, (1991) "Tendencias recientes de la localización en la industria maquiladora", en Revista Comercio Exterior, Vol. 41, núm. 9, septiembre, México.

Ramírez, José Carlos y González-Aréchiga, Bernardo, (1989). "Los efectos de la competencia internacional en el funcionamiento de la industria maquiladora de exportación en México", en Revista Frontera Norte 2, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, México.

Ramos, Joseph y Osvaldo Sunkel, (1991). "Introducción. Hacia una síntesis Neoestructuralista", en Osvaldo Sunkel (Comp.), *El Desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, pp. 15-32, CEPAL, El Trimestre Económico, Lecturas 71, Fondo de Cultura Económica, México.

Ranis, Gustav, (1998). "Éxitos y fracasos de la experiencia de desarrollo desde los años ochenta", en Louis, Emmerij y José Núñez del Arco (Comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, págs. 87-107, BID, Washington, D.C.

Rendón, Teresa y Salas, Carlos, (1996). "Ajuste Estructural y Empleo: El Caso de México", en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 2, Número 2, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.

Revel-Mouroz, Jean, (1984). "La frontera México-Estados Unidos: mexicanización e internacionalización", en Estudios Fronterizos, Año II, Vol. 1, num's. 4-5, mayo-agosto/septiembre-diciembre., Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, México.

Ravenstein, E. G. (1885, 1889). "The Laws of Migration. The BobbsMerril Reprint Series in the Social Sciences, a subsidiary of Howard W. Sams y Co. Inc. Indianapolis, Indiana. Reprinted from Journal of the Royal Statistical Society", Vol. XLVII, Part II, June, 1885 y Vol. LII, 1889, Gran Bretaña.

Ribas M., Natalia (2004). Una invitación a la sociología de las migraciones, Ediciones Bellaterra, Barcelona.



Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*, Introducción de Manuel Román, Editorial Ayusco, Madrid España.

Rifkin, Jeremy (1994). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Ed. Paidós Ibérica S. A., Barcelona, España.

Rico F., Carlos, (1977-1978). "Interdependencia y Trilateralismo; orígenes de una estrategia", en Revista Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, del CIDE, Núm. 2-3, 2º semestre, 1er semestre, México.

Ríos Bustamante, Antonio, (1978). "Las Clases sociales mexicanas en Estados Unidos", en Historia y Sociedad, No. 20, Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista, México.

Rodrik, Dani, (1999) *The New Global Economy and the Developing Countries Making Openess Work*, Consejo de Desarrollo de Ultramar (ODC), The Johns Hopkins University Press.

Roldán, Genoveva, (1996). "El Mercado Laboral México-Estados Unidos", en *México: Pasado, Presente y Futuro*, Tomo II, Siglo veintiuno editores, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

\_\_\_\_\_, (1996). *Segundo informe sobre las violaciones a los derechos humanos de los trabajadores migratorios mexicanos en su tránsito hacia la frontera norte, al cruzarla y al internarse en la franja fronteriza sur norteamericana*, coautor con el Lic. Héctor Dávalos M., Ed. Comisión Nacional de Derecho Humanos, México.

\_\_\_\_\_, (1999). "La globalización neoliberal", 1999 Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, No. 115/116, 1998, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Octubre/Diciembre, Enero/Marzo, México, pp. 137-144.

\_\_\_\_\_, (1999). "Migración y Derechos Humanos de los Trabajadores Mexicanos", *La Gran Frontera*, Coord. Ángel Bassols Batalla y Javier Delgadillo, Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas y Coordinación de Humanidades, UNAM, México.

\_\_\_\_\_, (1999). "Globalización y derecho al desarrollo como derecho humano", en *La Globalización de la Economía Mundial*, Coeditores, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Porrúa, México.

\_\_\_\_\_, (2001). "Política migratoria y derechos humanos", en *Diversa*, Revista de Cultura Democrática, Instituto Electoral Veracruzano, México.

\_\_\_\_\_, (2004). "Política migratoria mexicana", en *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Raúl Delgado Wise y Margarita Favela, Coord., H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.

\_\_\_\_\_, (2006). "Los expulsados de sus patrias: ¿Quiénes son?", en *Revista Macroeconomía*, marzo, año 13, núm. 151, México.

\_\_\_\_\_, (2006). "El fenómeno migratorio entre México y Centroamérica", en *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*, Felipe Torres y José Gasca, Coord., Plaza y Valdés, UNAM, IIEc, Facultad de Economía, Instituto de Geografía, México.

Romero Kolbeck, Gustavo, (1994). "Tratado de Libre Comercio de América del Norte: un análisis crítico", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 44, Núm. 6, junio, México,

Rolle, P. (2005). "El trabajo y su medida", en Bernard Lahire, P. Rolle, P. Saunier y otros, *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid.

Rubio, Luis, (1994). "El TLC: ¿Instrumento de desarrollo?", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 44, Núm. 6, México,.

Ruíz Marrojo, Olivia y Velasco Ortiz, Laura, (1995). "Mujeres en la frontera norte: su presencia en la migración y la industria maquiladora", en González, Soledad, Ruíz, Olivia y otras (comp.), *Mujeres, migración y maquila*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, México.

Ruprah Kondal, Inder, (1991). "La política comercial en los ochenta", 1991 en *Apertura comercial y la frontera norte de México*, Dávila Flores, Alejandro (coordinador), Universidad Autónoma de Coahuila, México.

Sala-I-Martin, Xavier, (1994). *Apuntes de crecimiento económico*, Antoni Bosch Editor, España.

Salas, Carlos y Eduardo Zepeda, (2003). "Empleo y salarios en el México contemporáneo", 2003 en Enrique de la Garza y Carlos Salas (Coord.), pp. 55-74. *La situación del trabajo en México*, Plaza y Valdés, México.

Salinas de Gortari, Carlos, (2004). "Diez años de TLCAN y el fracaso de Cancún", 2004 en *Foreign Affairs en Español*, págs. 2-16, enero-marzo, vol. 4, núm. 1, ITAM, México.

Samaniego, Norma, (2005). "El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos", *Economíaunam*, pp. 70-83, Vol. 2, Núm. 4, enero-abril, México.

Sandoval Palacios, Juan Manuel, (1993). "La frontera México-Estados Unidos en la perspectiva de la seguridad "binacional", en Sandoval Palacios, Juan Manuel (compilador), *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*, Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, Colección Científica, Serie Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

\_\_\_\_\_, (2007). "Trabajadores migrantes de México, Centroamérica y el Caribe: reserva laboral transnacional flexible del capitalismo norteamericano", en *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, Cecilia Imaz Bayona, Coord., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Sassen, S. (1993). *Movilidad trabajo y capital. Estudio sobre la inversión y el trabajo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

\_\_\_\_\_, (2003). *Contradeografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Ed. Traficantes de Sueños, Mapas, Madrid.

\_\_\_\_\_, (2003b). *Los espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Sayad, A. (1992), *L'immigration ou les paradoxes de l'alterité*, De Boeck-Wesmael, Bruselas.

Schmidt, Samuel, (1996). "La frontera México-Estados Unidos a vuelo de pájaro", en *El Cotidiano 77*, Revista de la realidad mexicana actual, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, julio-agosto, año 12, México.

Schwartz, Pedro, Rodríguez Braun, Carlos y Méndez Ibisate, comps., (1993). *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid.

Sen, Amartya, (1998). "Teoría del desarrollo a principios del siglo XXI", en Louis, Emmerij y José Núñez del Arco (Comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, pp. 589-610, BID, Washington, D.C.

\_\_\_\_\_(2002). *Globalization and Poverty*, Transcripción de una conferencia pronunciada en Santa Clara University. Disponible en [www.scu.edu/globalization/speakers/senlecture.cfm](http://www.scu.edu/globalization/speakers/senlecture.cfm)

Serra Puche, Jaime, (1991). "Principios para negociar el tratado de libre comercio de América del Norte", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 41, núm. 7, julio, México.

Serfati, Claude (2006). War Economics and Natural Resources: A Globalization's Hidden Face?, Comunicación presentada en el Coloquio GECOREV, Univesidad de Saint- Quentin en Yvelines, Francia.

Siegel, Lenny, (1995). "Las nuevas tecnologías y la polarización de la fuerza laboral" en Silicon Valley", en Cusminsky Mogilner, Rosa. Coordinadora, *California. Problemas Económicos, Políticos y Sociales*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, México.

Singleman, Joachim (1978). *The Transformation of Industry: From Agriculture to Service Employment*, Beverly Hills, Sage.

Singer, Paul, (1972). "Migraciones Internas, Consideraciones técnicas sobre su estudio", en Migración y Desarrollo, núm. 1, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Social Indicators of Development 1994, Banco Mundial, Washington, D.C.

Solís, Leopoldo, (1990). *Realidad económica mexicana. Retrovisión y perspectiva*, Siglo XXI Editores, México.

State of the World 1990. Worldwatch Institute, Washington, D.C., EUA.

Statistics in focus. Population and social condition, Eurostat, European Communities, 2002.

Stern, Nicholas, (2002). "Prólogo", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Editado por), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, pp. ix-x, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Stiglitz, Joseph A. (2002), *Globalization and its Discontents*, W. W. Norton Nueva York.

Sunkel, Osvaldo(1991). "Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro", en Osvaldo Sunkel, Comp., *El Desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, págs 35-80, CEPAL, El Trimestre Económico, Lecturas 71, Fondo de Cultura Económica, México.

Sunkel O. y Pedro Paz (1979). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Tavares, Ma. Da Conceiao y Gerson Gomes, (1999). *La CEPAL y la integración económica de América Latina*, Brasil.

Taylor, J. E. (1993). "Theories of international Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3.

Taylor, Lance, (1996). "El Crecimiento, el Estado y la Teoría del Desarrollo", en Andrés Solimano (Comp.), *Los caminos de la prosperidad. Ensayos del*

*crecimiento y desarrollo*, págs. 23-74, El Trimestre Económico, Lecturas 87, Fondo de Cultura Económica, México.

Thomas, Vinod, (2002). "Retornando al desafío del desarrollo", en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz (Editado por), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, pp. 139-172, Banco Mundial y Alfaomega Colombiana, Colombia.

Tienda, Marta, (1989). "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana", en Bustamante, Jorge A. y Cornelius, Wayne A., *Flujos Migratorios Mexicanos hacia Estados Unidos*, Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México,

Todaro, P. Michael, (1988). *El desarrollo económico del Tercer Mundo*, Alianza Editorial, Madrid España.

\_\_\_\_\_ (1976). Internal Migration in Developing Countries, Geneva, International Labor Office.

\_\_\_\_\_ (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment, American Economic Review.

Todorov, T. (1988). Cruce de culturas y mestizaje cultural, Ed. Júcar, Madrid.

Toharia, Luis (Comp.), (1983). El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Alianza Editorial, Madrid.

Tokman, Víctor, E. (1983). "Dinámica de los mercados de trabajo y distribución del ingreso en la América Latina", en *Recursos humanos, empleo y desarrollo en la América Latina*, Víctor L. Urquidi y Saúl Trejo Reyes, Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_ (1991). "Mercados de trabajo y empleo en el pensamiento económico latinoamericano", en Osvaldo Sunkel, Comp., *El Desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, pp. 163-191, CEPAL, El Trimestre Económico, Lecturas 71, Fondo de Cultura Económica, México.

Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre México y Estados Unidos, firmado en la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848.

Tuirán, Rodolfo y Corona, Rodolfo, (2000). "Medición directa e indirecta de la migración mexicana hacia Estados Unidos, 1990-1995", en *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambio*, coord. Rodolfo Tuirán, CONAPO, México.

UNFPA. Cuestiones de población, Juego de Documentos Informativos, 2001, <http://www.UNFPA.org/modules/birekfti/espanol/07.htm>.

Urías Brambila, Homero, (1996). "Presentación", en Revista Comercio Exterior, Vol. 46, Núm. 2, Febrero, México.

Vargas y Campos, G. (1964). *El problema del bracero mexicano*, Tesis de Economía, UNAM, México.

Vilas, Carlos (1999). "Seis ideas falsas sobre la globalización", en John Saxe-Fernández (coord.) *Globalización crítica a un paradigma*, UNAM, Plaza y Janés, México.

Vilaseca I., Jordi, (1994). *Los esfuerzos de Sísifo. La integración económica en América Latina y el Caribe*, Los Libros de la Catarata, España.

Villanueva, Tino, (1980). *Chicanos* (Selección), Lecturas Mexicanas 89, Secretaría de Educación Pública, Ed. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V., México.

Waller, Meyers, Deborah y Demetrios G. Papademetriou, (2002). "Un nuevo contexto para la relación migratoria de México y Estados Unidos", en Foreign Affairs, en español, ITAM, Ed. América Latina y el Mundo, México.

Waller, Richard, (1995). "California se enfurece ante el declinar de la luz", en Cusminsky Mogilner, Rosa. Coordinadora, California. Problemas Económicos, Políticos y Sociales, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, México.

Wallerstein, Immanuel, coord., (1996). *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI Editores, S. A. de C. V. en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.

\_\_\_\_\_(1998). *Impensar las Ciencias Sociales*, Coedición UNAM-Siglo XXI Editores, México.

Williamson, John, (1998). "Revisión del consenso de Washington", en Louis, Emmerij y José Núñez del Arco (Comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, pp. 51-65, BID, Washington, D.C.

Wolf, Martín, (1997). "Es inevitable la mundialización?", *Le Monde Diplomatique*, Año 1, Núm. 1, Nueva Época, Junio, Francia.

Woo Morales, Ofelia, (1995). "Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza", en González, Soledad, Ruíz, Olivia y otras (comp.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte y el Colegio de México, México,.

Zabin, Carol (coordinadora), (1992). Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California, Center for U.S. –Mexican Studies, University of California, San Diego, Estados Unidos, Instituto Nacional Indigenista, México.

Zemelman, H., (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, El Colegio de México, Jornadas 126, México.

\_\_\_\_\_, (1995). “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)”, en Zemelman, Hugo (coord.), *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina*, Caracas, 1995, Coed. Nueva Sociedad-CRIM, UNAM, México.

\_\_\_\_\_, (2006). “Alternativas en el método de la investigación científica ¿Es la prueba de hipótesis el único camino?”, en *Tratado latinoamericano de Sociología*, Coord. Enrique de la Garza Toledo, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Zlotnik, Hania, (2003). “Migration To and From Developing Regions: A Review of Trends”. Documento presentado en la reunión de IIASA sobre Futuro Crecimiento de la Población en África, Asia y América Latina.

\_\_\_\_\_, (2006). Tendencias de la migración internacional desde 1980, en *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, (Ed.) Cristina Blanco, Anthropos Editorial, España.

## SITIOS WEB CONSULTADOS

### Páginas web de Estados Unidos:

Center for Immigration Studies: [www.cis.org/](http://www.cis.org/)

Migration Policy Institute (MPI): [www.migrationpolicy.org/](http://www.migrationpolicy.org/)

Pew Hispanic Center: [pewhispanic.org/](http://pewhispanic.org/)

US Bureau of the Census, International Data Base:

[www.census.gov/ipc/www/idb/](http://www.census.gov/ipc/www/idb/)

US Bureau of the Census, Population Division:

[www.census.gov/population/www/](http://www.census.gov/population/www/)

US Bureau of the Census, Current Population Survey (CPS):

[www.census.gov/cps/](http://www.census.gov/cps/)

US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics: [www.bls.gov/](http://www.bls.gov/)

US Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis: [www.bea.gov/](http://www.bea.gov/)

### **Páginas web de México:**

Banco de México (Banxico): [www.banxico.org.mx/](http://www.banxico.org.mx/)

Consejo Nacional de Población (CONAPO): [www.conapo.gob.mx/](http://www.conapo.gob.mx/)

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS): [www.imss.gob.mx/](http://www.imss.gob.mx/)

Instituto Nacional de Migración: [www.inm.gob.mx/](http://www.inm.gob.mx/)

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI):  
[www.inegi.gob.mx/](http://www.inegi.gob.mx/)

Secretaría de Economía: [www.economia.gob.mx/](http://www.economia.gob.mx/)